

Gonzalo Zaragoza

ANARQUISMO
ARGENTINO
(1876-1902)



EDICIONES DE LA TORRE

MADRID, 1996

Ilustración de cubierta de Bruno Zaragoza Ballester.

- © Del texto: Gonzalo Zaragoza
- © De esta edición: EDICIONES DE LA TORRE
Espronceda, 20 - 28003 Madrid
Tel.: 442 77 93 - Fax: 442 59 40
Primera edición: octubre de 1996
ET Index: 355N-M47
ISBN: 84-7960-157-4
Depósito Legal: M. 28.697-1996
Impreso en España / *Printed in Spain*
Gráficas Cofás
Polígono Prado de Regordoño
Móstoles (Madrid)

*A mis hijos
Hugo y Bruno*

ÍNDICE

PREÁMBULO	13
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I: EL CONTEXTO ARGENTINO	19
El contexto económico	19
El contexto inmigratorio	23
El contexto político	30
CAPÍTULO II: LA SITUACIÓN DEL TRABAJADOR INMIGRANTE ...	33
La situación económica: un análisis anarquista	33
Los salarios	38
Los presupuestos de los trabajadores	41
Las categorías laborales	46
Las condiciones de trabajo	48
La vivienda, los alquileres	51
Las colonias nacionales	55
CAPÍTULO III: LOS PRIMEROS SOCIALISTAS E INTERNACIONA- LISTAS	63
La huella del socialismo utópico antes de 1870	63
Los primeros pasos del asociacionismo obrero argentino	67
El primer núcleo de la Internacional en la Argentina (1870-1876) ...	68
El primer núcleo anarquista de la Argentina	73
Precedentes anarquistas argentinos	74
La huelga de tipógrafos de 1878	76
CAPÍTULO IV: ANARQUISMO Y LUCHA OBRERA EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA	79

Inmigración y grupos revolucionarios hasta 1885	79
El movimiento obrero argentino (1879-1887)	83
Errico Malatesta en Argentina	85
La fundación de la Sociedad de Obreros Panaderos	96
La agitación obrera de 1888	98
La huella de Malatesta en el anarquismo argentino	105
CAPÍTULO V: LA DISPERSIÓN INDIVIDUALISTA	109
El contexto europeo	109
Los primeros individualistas argentinos	114
La agitación obrera de 1889	117
La sociedad de obreros panaderos (1889-1890)	121
Los socialistas alemanes y el 1 de mayo de 1890	123
Los planteamientos de los individualistas argentinos	130
Grupos, actividades y publicaciones individualistas	135
El socialismo argentino y las celebraciones del 1 de mayo de (1891-1893)	146
La agitación laboral (1890-1893)	151
CAPÍTULO VI: SOCIALISTAS, INDIVIDUALISTAS Y ORGANIZADORES (1894-1897)	157
El cambio de orientación anarquista: el esfuerzo editorial	157
Los individualistas y sus publicaciones	166
El esfuerzo organizador	170
La polémica organizadores-individualistas	173
El crecimiento del anarquismo	179
El anarquismo fuera de Buenos Aires	181
Los socialistas argentinos y la oposición anarquista (1894-1897)	187
Debates y controversias entre anarquistas y socialistas	198
Las asociaciones obreras y sus orientaciones	203
La agitación laboral en 1894	216
La agitación laboral en 1895	218
Agitación laboral e intentos federativos en 1896	224
El año 1897: fracasa la federación socialista	231
CAPÍTULO VII: LA CONSOLIDACIÓN ANARQUISTA (1898-1900) ...	233
El triunfo del anarquismo. Pietro Gori	233
La actividad editora anarquista	246
Los antiorganizadores	248

Locales e intentos de coordinación	251
Represión y exilio	258
La polémica entre partidarios y enemigos de la organización	262
El anarquismo fuera de Buenos Aires	264
Sindicalismo anarquista y sindicalismo socialista	268
Anarquistas y socialistas. El 1 de mayo	273
Anarcosindicalismo francés y teoría de la huelga general	278
Lucha obrera y desempleo	281
Las huelgas de 1900	285
La Sociedad de Panaderos	286
CAPÍTULO VIII: 1901, EL AÑO DE LA FEDERACIÓN OBRERA	
ARGENTINA	291
La lucha obrera en los primeros meses de 1901	291
Hacia la unidad sindical: Antonio Pellicer	293
El 1 de mayo de 1901 y la Federación Obrera	299
Asociacionismo y lucha obrera de mayo a septiembre de 1901	312
Actividad anarquista en 1901	318
1901, La afirmación socialista	321
Los hechos de octubre de 1901 en Rosario	322
CAPÍTULO IX: 1902, HUELGA GENERAL Y REPRESIÓN	327
La lucha obrera en los primeros meses de 1902	327
El segundo congreso de la FOA en abril de 1902	330
Las giras de propaganda y la Casa del Pueblo	336
Los grandes debates con los socialistas: el diputado Rondani	339
Del 1 de mayo de 1902 a la Ley de Residencia	343
CAPÍTULO X: LA INTERPRETACIÓN ANARQUISTA	
DE LA REALIDAD	355
Anarquismo europeo y anarquismo argentino	355
Visión de la Europa burguesa	369
Visión anarquista de la experiencia emigrante	371
Visión anarquista de las asociaciones de emigrantes	378
Visión de la Argentina burguesa	383
Visión de la Argentina rural	393
Visión de la historia de Argentina y de América	396
CAPÍTULO XI: MANIFESTACIONES CULTURALES E IDEOLOGÍA ..	407
Intelectuales y artistas anarquistas	407

La literatura popular anarquista	419
Teatro social y teatro libertario	427
Escuelas libertarias	433
Colonias anarquistas	436
Liberación sexual, liberación de la mujer	438
Anticlericalismo	442
Algunos anarquistas típicos	448
La visión del anarquismo por la burguesía	452
EPÍLOGO	461
APÉNDICES	465
BIBLIOGRAFÍA	507

PREÁMBULO

La investigación que ha llevado a este libro se inició en 1970 como proyecto de doctorado en la Universidad de Columbia, de Nueva York, bajo la dirección del profesor Herbert Klein. Continuado luego como tesis doctoral bajo la dirección del profesor Joan Reglà, en la Universidad de Valencia, en 1972 valió a su autor el Premio Extraordinario de Doctorado.

Pasaron los años sin que la tesis viera la luz pública. Y el autor pudo dedicarse a otras actividades y a otros libros. Y, a ratos perdidos, siguió investigando en Amsterdam, en Buenos Aires, en Madrid y en París.

Éste es el resultado final, que debió haberse publicado hace muchos años.

Las citas en idiomas extranjeros han sido traducidas al castellano. Las referencias a los fondos de archivos diplomáticos y las revistas más utilizadas aparecen en siglas, cuyas claves se encuentran en la bibliografía final. Las citas a pie de página están abreviadas con el apellido del autor y, en caso necesario, algunas palabras del título. Véase la noticia completa de todos los libros y artículos en la sección bibliográfica final.



INTRODUCCIÓN

A fines del siglo XIX el anarquismo significó en la Argentina una alternativa revolucionaria y obrera basada en la actuación sindical y opuesta a la acción política. Se enfrentaba así a la opción socialista, que combinaba la actuación sindical con la lucha de un partido obrero por conseguir el poder. Los anarquistas ofrecían a los trabajadores inmigrados y a parte de la clase media una visión completa del mundo opuesta a la de la burguesía dominante, una alternativa cultural, ideológica, moral y ética.

En este libro analizaremos el desarrollo del anarquismo en el contexto de un país que, en las últimas décadas del siglo XIX, se encontraba en plena transformación. La entrada en cultivo de amplias extensiones, dedicadas a la producción cerealista y ganadera, y la llegada de miles de europeos transformaron la Argentina. Quedaba, sin embargo, al frente del país, una elite reducida, que monopolizaba la gestión política.

En el contexto latinoamericano la República Argentina y el Uruguay han sido los únicos países donde los anarquistas llegaron a fundar y a desarrollar federaciones sindicales potentes, similares a la CNT española o la CGT francesa; se denomina «forismo» la línea de acción sindical revolucionaria de la FORA argentina o de la FORU uruguaya como alternativa sindical propia, y no como mera copia de las centrales europeas.

El autor reconoce su deuda de gratitud con dos pioneros, el revolucionario e investigador español Sinesio García Hernández, más conocido como «Diego Abad de Santillán» (Reyero, 1897-Barcelona, 1983) y el historiador austríaco Max Nettlau (1865-1944), en cuyo manuscrito inédito sobre los orígenes del anarquismo en la América Latina y en cuyas colecciones, conservadas en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, se basa buena parte de este estudio.

En pocas palabras, este libro intenta mostrar la difusión del anarquismo entre el proletariado argentino y cómo llegó a implantarse en el país, en interacción con el socialismo. El período estudiado (1878-1902) corresponde a los orígenes y primeros pasos del internacionalismo y culmina con la escisión de la FOA

(Federación Obrera Argentina) en 1902, que dio paso a dos alternativas sindicales distintas: la anarquista, revolucionaria, y la socialista, pactista.

Cuando inicié esta investigación en 1970 poco se había añadido a los estudios de Abad de Santillán y Max Nettlau, salvo algunos apuntes y memorias de militantes. Y, sin embargo, los socialistas argentinos habían elaborado una interpretación *ex post facto*, juzgando el apogeo del movimiento anarquista desde la óptica de su declive final. Esa interpretación aparecía ya en las páginas de los socialistas de la década de 1890, de Juan B. Justo, Dardo Cúneo, Jacinto Oddone, Sebastián Marotta, Enrique Dickmann o Nicolás Repetto ¹, análisis que han inspirado la mayor parte de las historias generales del movimiento obrero latinoamericano.

El enfoque socialista podemos resumirlo así: El predominio anarquista se explica por las condiciones económicas y sociales argentinas, es decir, el retraso en la industrialización, la ausencia de una clase proletaria propiamente dicha y el origen prioritario de los obreros inmigrados, español e italiano. Los socialistas intentaron organizar el movimiento obrero y acaudillar su lucha contra el capitalismo. El anarquismo constituyó un factor de desorden y de confusión, que alejó a los trabajadores de sus justas reivindicaciones y les llevó a un camino suicida de enfrentamiento frontal. La ideología anarquista, claro está, adolece de los vicios que ya criticara Marx: carencia de carácter científico, ingenuidad, incoherencia y utopismo.

Los comunistas fueron los primeros en cuestionar el esquema anterior. A partir de las críticas a la socialdemocracia y de la denuncia de su incapacidad para dirigir la lucha de clases, se pudo analizar la otra opción proletaria, la anarquista. Para los comunistas, la aceptación socialista del juego parlamentario argentino, de planteamientos falseados, equivalía a una complicidad con la clase dirigente. A finales del siglo XIX no había más alternativa que rechazar todo el sistema de plano. Como afirmaba Gonzalo Cárdenas, «el socialismo se integró en el sistema imperialista»; el anarquismo en su «pleno enfrentamiento al régimen dominante» desarrolló «una expresión de lucha válida» ².

Esta reflexión no debe hacer olvidar que el anarquismo fue en la Argentina un producto de importación, una ideología llegada de Europa, difundida entre un proletariado de origen europeo y que intentaba reproducir opciones revolucionarias elaboradas en y para Europa. Y que al alejar al obrero de la política reforzaba también el aislamiento del proletariado en el interior de la sociedad argentina.

En cuanto a la terminología empleada, dejando de lado otras convenciones (Poblete Troncoso distingue en América Latina las etapas de sociedades de ayuda

¹ Las obras en que basan sus opiniones Juan B. Justo, Dardo Cúneo, Jacinto Oddone, Sebastián Marotta y otros historiadores del movimiento obrero, en la bibliografía final.

² Cárdenas, p. 409. V. también Vazeilles, p. 37.

mutua, de sociedades de resistencia y por último de auténtico sindicalismo³), el peculiar modo de industrialización de la Argentina explica la coexistencia de sectores avanzados y sectores tradicionales, de «gremios» preindustriales y sindicatos industriales «modernos». Me ciño, sin embargo, a la práctica habitual argentina para la que «gremio» es un concepto amplio que designa a cualquier asociación obrera. El adjetivo «gremial» puede casi siempre sustituirse por «asociativo», «sindical» u «obrero».

Ante todo, los obreros inmigrados buscaban protección contra el infortunio, la enfermedad, el paro, y esa ayuda se la proporcionaban asociaciones de tipo nacional o sociedades del mismo gremio. En ciertos oficios comenzaron a formarse sociedades de resistencia que, además de las ayudas anteriores, se proponían una actuación conjunta de protesta contra los patronos. En ocasiones una asociación de ayuda mutua podía transformarse en sociedad de resistencia, o surgir al margen de aquélla, debido a las características del proceso industrial, al tipo de fuerza obrera o a la actuación de militantes europeos con experiencia previa. Coexistían sociedades de resistencia y sociedades de ayuda mutua.

Por otro lado, el número de trabajadores afiliados a la sociedad gremial de su oficio, o a una de ellas, de forma permanente fue muy reducido, y las cifras de afiliación muestran gran fluctuación. El triunfo o fracaso de una huelga o la evolución del desempleo decidirá el aumento de efectivos. Un fracaso puede acabar con el gremio, o retrotraerlo de sociedad de resistencia a sociedad de ayuda mutua⁴. Incluso el número total de gremios, sindicatos, o sociedades obreras que existen en Buenos Aires o en toda la república en un año determinado resulta difícil de determinar.

Idéntica dificultad de análisis se presenta al intentar medir, pesar, cuantificar las huelgas. Las fuentes abundan, pero son contradictorias y tendenciosas hasta 1907, cuando comienzan las estadísticas del Departamento Nacional de Trabajo.

³ Sobre la problemática y las fuentes de la historia del movimiento obrero en general y en Latinoamérica en particular, v. De Groot; Erickson, Peppe, Spalding, Volk, «The Evolution of Working Class Movements» y «Research on the Urban Working Class»; Harding y Spalding; Hobsbawm, «Labor History»; Poblete Roncoso, *The Rise*; Romero, «Los sectores populares»; Roxborough, I.; Spalding, «The Parameters».

Historias del movimiento obrero latinoamericano: Alba, *Historia del movimiento obrero*; Alexander; Arcos; Bailey, *Movimiento obrero*; Falcón; Gallari; Godio, *Historia del movimiento obrero y El movimiento obrero*; Goldenberg; Meléndez y Monteagudo; Munck; Galitelli; Pianetto; Ricciardi.

Tan valiosos como los anteriores, estudios parciales del movimiento obrero o de los trabajadores argentinos, Agnelli y Chiti; Bailey, «The Italians and Organized Labor»; Bilsky, *Contribution à l'histoire*; Echagüe; Falcón, «Elites urbanas»; Falcón, «L'immigration, les travailleurs»; Falcón, Macor y Montserrat; Ostuni; Panettieri, *Los trabajadores*; Pianetto, Gallari, Vecí; Spalding, *La clase trabajadora*.

⁴ Menciona Paniagua (p. 87) que de 1900 a 1931 sólo un 5 a un 20 por 100 de los obreros españoles estaban inscritos en sindicatos, y que en Bélgica en 1910 el porcentaje era del 6,8. Los problemas de la historia del movimiento obrero y sus dificultades, así como nuevas direcciones de investigación en Mitchell and Stearns, *Workers and Protests* (especialmente pp. 2-11, 14-18, 120-134, 222-235).

Muchos, empezando por los propios obreros protagonistas, han intentado «contar» las huelgas de Buenos Aires. Jacinto Oddone, historiador socialista, lo hizo en su *Gremialismo Proletario Argentino*, que muchos autores han copiado, pero que resulta tan sólo un cálculo aproximado.

Las diferencias son comprensibles. Cinco interrupciones de trabajo en cinco talleres distintos de un mismo oficio pueden contabilizarse como cinco huelgas o como una sola. No es lo mismo tampoco una acción que afecte a 25 trabajadores y a otra que implique a 2.000. Y las «huelgas por solidaridad» pueden contarse con la huelga originaria, o como nuevas huelgas. Resulta también muy difícil determinar el número exacto de huelguistas o de días de trabajo perdidos.

Las fuentes primarias de esta investigación se encuentran en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam (IISG) e incluyen documentos legados por militantes anarquistas (Jean Grave, Kropotkin, Malatesta, Guillaume, Elisée Reclus, Ugo Fedeli, «Diego Abad de Santillán» y otros), folletos y colecciones de periódicos reunidas por Max Nettlau y colecciones de revistas y documentos anarquistas españoles e italianos. Ninguna otra institución tiene la riqueza del IISG.

He investigado también en otras bibliotecas y archivos, grandes y pequeños, desde la Biblioteca Arús de Barcelona y las bibliotecas argentinas: Biblioteca Nacional, Biblioteca del Congreso, Archivos Policiales de la calle Chacabuco, Biblioteca Juan B. Justo, Biblioteca José Ingenieros, Bibliotecas de la FLA y de la FORA y Biblioteca Alberto Ghirardo de Rosario. He consultado también la documentación consular y la información sobre anarquistas de los Archivos de los Ministerios de Asuntos Exteriores español y francés.

En el capítulo de agradecimientos deben aparecer mi director inicial de tesis, Herbert Klein; mi director posterior, el querido e inolvidable maestro Joan Reglà y numerosos amigos americanos y europeos: Vicente Accurso, Dora Barrancos, Diego Camacho («Abel Paz»), Justo Delgado, Rudolf de Jong, Osvaldo Escribano, Ricardo Falcón, Jorge Frangulides, Abel Galante, Patricio Geli, Michael Hall, Antonio López, José Pinyol y tantos y tantos otros. A todos ellos, muchas gracias.

Gonzalo Zaragoza
París, marzo de 1996

CAPÍTULO I EL CONTEXTO ARGENTINO

Ante todo, el marco de actuación: la Argentina de finales del siglo XIX, un país en pleno proceso de transformación donde inmensos espacios vírgenes, hasta entonces casi deshabitados, se dedicaron a la producción de trigo y a la ganadería extensiva con destino a la exportación. La industria es un sector secundario; o bien de transformación de productos agrícolas o ganaderos o bien de sustitución de importaciones.

El país transforma sus infraestructuras (puertos y red ferroviaria) y moderniza sus ciudades, especialmente la capital. La riqueza del país beneficia a una clase reducida, aliada con los intereses de los exportadores y de los inversionistas británicos. Los extranjeros quedan excluidos, y las agitaciones políticas del período no les afectan.

Es un país nuevo, de mayoría emigrante, sobre todo de italianos y españoles que vienen a «hacer la América» dispuestos a todos los sacrificios.

En este primer capítulo analizaremos el contexto económico, el contexto inmigratorio y el contexto político de la actuación anarquista. Para ello acudiremos a datos, proporciones, estadísticas, que servirán de base para los capítulos posteriores.

EL CONTEXTO ECONÓMICO

El período que analizamos coincide con el de la construcción de la Argentina moderna basada en la expansión de la economía agrícola y ganadera y la consolidación de una nueva relación internacional de dependencia. El punto de partida de este período decisivo puede situarse en el inicio de la presidencia de Julio Argentino Roca en 1880 o en la solución del largo conflicto de relaciones entre Buenos Aires y el resto del país, al federalizarse la ciudad-puerto en 1881 y transferir la capitalidad de la provincia a La Plata. En el período que analizamos se consolida la estructura liberal del Estado y se configura su ordenamiento jurídico liberal.

Año significativo, en 1881 culmina también la llamada «conquista del desierto» que incorporaba a la nación 15.000 leguas cuadradas de territorio, hasta entonces escasamente poblado por indios, que son vencidos y dominados. Los grandes terratenientes consiguen adquirir esas tierras en grandes lotes que se dedicarán a actividades de economía extensiva.

Con ello se inicia la gran expansión agrícola y ganadera en la Pampa, vinculada a la exportación a Europa y el enriquecimiento espectacular de los grandes propietarios rurales, grupo de apenas trescientas personas, clase dominante que adopta pautas de comportamiento de nuevos ricos, de imitación europea ¹.

Porque la República del Plata establece en esta época un nuevo pacto comercial con Europa —sobre todo con Gran Bretaña— que implica la especialización argentina en la producción de lana, carne y cereales. Si en 1874 Argentina aún importaba trigo y harina, entre 1880 y 1904 un 95 % de sus exportaciones son productos agrícolas y ganaderos: cereales, lino, maíz, lana y, desde 1890, carne congelada. A cambio de ello importa productos manufacturados y recibe inversiones con que costear sus infraestructuras.

En general puede hablarse de un rápido desarrollo económico argentino de 1880 a 1914. De 1880 a 1889 el crecimiento es acelerado. De 1890 a 1903 se produce una recesión; la llamada «crisis Baring» de 1890-1891 separa ambas etapas. De 1903 a 1913 hay un nuevo período de expansión económica.

Según H. S. Ferns, «para Gran Bretaña, Argentina (al menos durante los años 1880-1914) fue más importante que Egipto o China y quizá incluso que la India como fuente de productos alimenticios y materias primas, como mercado y como lugar de inversión de capitales» ².

Frente al predominio avasallador del sector agropecuario exportador, el sector industrial argentino fue el «pariente pobre» y en todo el período estudiado desempeñó una función secundaria. Se encuentran en él dos subsectores: uno directamente relacionado con el sector exportador, y otro dedicado a la fabricación de productos de consumo interno, que compiten con los importados, subsector con un alto grado de dispersión en numerosas unidades pequeñas y mal equipadas y en situación precaria y marginal ³. La industria se desarrolla a remolque del sector agrícola y ganadero. Junto al material ferroviario y agrícola se fabricarán productos que sustituyen o compiten con los extranjeros, a consecuencia del aumento de la demanda de bienes de consumo.

El crecimiento ferroviario fue un sector económico clave en la década de los ochenta. El primer ferrocarril argentino se había tendido en 1857. Luego, encabe-

¹ Solomonoff, p. 144.

² Ferns, p. 60.

³ Solomonoff, p. 92. Véase también Ford; M. Zymelmann; E. Gallo; O. Cornblit, E. Gallo y A. O. Connell; Scobbie, *Revolution*.

zados por cuatro sistemas, el Central, Oeste, Pacífico y Sud, los ferrocarriles tuvieron un doble papel: la difusión de productos importados al interior y el transporte de los productos de exportación de las zonas rurales a los puertos ⁴. Y en ese sistema Buenos Aires ocupaba una posición central y hegemónica. La expansión ferroviaria puede medirse en los kilómetros de raíl tendidos: 1.331 en 1874; 4.502 en 1885; 9.432 en 1890; 14.116 en 1895; 16.563 en 1900, la red más densa de América Latina.

Como dice Scobbie, «el ferrocarril reforzó la dependencia del capital extranjero, aumentó la riqueza nacional a través de las exportaciones agrícolas y subrayó aún más la importancia de la zona de la plaza de Mayo» cerca de la cual tenían las terminales las grandes compañías ⁵, cuatro, todas ellas británicas, todas con terminal en Buenos Aires: Buenos Aires Pacífico, Central Argentino, Oeste y Sur.

Hablar de industria y de obreros, en el Buenos Aires de fines de siglo, es referirse al sector ferroviario, a la industria de la construcción y al complejo portuario y, por último, al sector de elaboración de productos de consumo. En él se incluyen desde la industria de cien o más obreros al taller artesanal que transforma los productos importados o a los oficios tradicionales como la confección y las artes gráficas con unos siete obreros por taller donde no hay ni máquinas de vapor ni motor de explosión.

Buenos Aires a finales del siglo XIX era una ciudad comercial y burocrática. Puerto, ferrocarril y capitalidad son la clave de la expansión de la ciudad de 1870 a 1910 ⁶.

La crisis de 1890-1891 supuso un freno al crecimiento económico, cortó los créditos extranjeros y frenó la inmigración. Pero, como dice Bourd , «parece como si la crisis desviara los capitales de la especulación inmobiliaria para orientarlos hacia la industria (...) atrayendo hacia la ciudad a una masa de obreros agrícolas sin trabajo y abriendo a las empresas locales un mercado, al reducir la capacidad argentina de importar» ⁷. De 1895 a 1904 el número de obreros empleados disminuye de 70.469 a 68.512 y el capital invertido disminuye en un tercio. Se trata de una «mutación de estructuras», de una nueva orientación industrial; los sectores tradicionales (alimentación, confección, construcción y muebles) pierden un tercio de los asalariados y la mitad de su capital; las industrias de futuro como la metálica, la química, la imprenta, la textil y la del cuero aumentan la mano de obra y el capital. Entre 1895 y 1914 el promedio de obreros por establecimiento a nivel nacional pasa de 0,52 a 8,4.

Si en Buenos Aires en 1887 los talleres estaban repartidos por toda la ciudad

⁴ Spalding, pp. 29-30.

⁵ Scobbie, *Buenos Aires*, pp. 91-101.

⁶ Scobbie, *Buenos Aires*, p. 113, y Scobbie, «Buenos Aires», pp. 1.039 y 1.041.

⁷ Bourd , pp. 78-80.

y cada barrio era casi autárquico, desde 1890 los barrios se especializan. El artesanado sigue en el centro, pero las grandes empresas se desplazan al puerto y al sur: frigoríficos, cervecerías, cueros, fábricas textiles, vidrierías, muchas de ellas surgidas como «sustitución de importaciones» durante la recesión.

En 1895 en Argentina los empleados en el sector secundario representan el 28,8% de la población trabajadora; son, pues, una fuerza numéricamente importante, casi la mitad de la población activa urbana, compuesta predominantemente por artesanos de talleres y obreros de la construcción ⁸.

En ese año de 1895, en toda la República existían 22.204 establecimientos industriales (el 81% de ellos en el litoral) que empleaban a 145.650 personas. Tres sectores representan el 64% de todos los establecimientos, el 73,5% del personal empleado y el 65% del capital: alimentación, vestido y construcción. Alimentación emplea a 27.000 personas, vestido a 32.000 y construcción a 30.000. Siguen la metalurgia con 14.000, la industria química con 4.000 y gráficos y anexos con 5.000. Prueba del predominio del sector artesanal es la existencia de 1.823 panaderías que emplean a 10.906 trabajadores; 1.687 sastrerías que emplean a 7.367 y 2.739 zapaterías que emplean a 13.374.

Otros datos significativos del censo de 1895: el 84,2% de los propietarios de empresas industriales se consideran extranjeros, así como el 63,3% de los obreros. El 81% de las industrias de la nación están en la región del Litoral y el 39% en la capital.

Las industrias de transformación de materia prima (saladeros, molinos harineros, fábricas de vinos, fábricas de cerveza, ingenios y fábricas de alcohol) son las de mayor concentración de mano de obra, mayor proporción de trabajadores nativos y mayor porcentaje de mano de obra femenina e infantil. Comprende 1.800 establecimientos, 8,1%, con más de 175 millones de capital (61,4% del total).

En la construcción se contabilizan 28.067 albañiles, sin contar los oficios relacionados. En el sector del transporte los ferrocarriles emplean a 34.000 personas; hay 39 empresas de tranvías en 19 ciudades argentinas, con 4.200 mayores y cocheros y 16.988 marineros y barqueros.

En la capital de la república las mayores industrias son las que procesan las materias primas del sector agroganadero, revelando así «el papel de la ciudad como almacén de un *hinterland* agrícola» ⁹ y su posición estratégica en el esquema económico de exportación masiva:

De 1862 a 1929 Buenos Aires desempeña el papel de importador exclusivo y de exportador privilegiado de productos ganaderos y de segundo puerto cerea-

⁸ Sobre los problemas de la industrialización argentina, v. A. Dorfmann; Ortiz: Bourdú *Urbanisation*, capítulo IV.

⁹ Scobbie. *Buenos Aires*. p. 113.

lista. Este logro excepcional fue favorecido por una alianza de clases a escala internacional entre un sector de la oligarquía argentina y algunos medios de negocios británicos. (...) La concentración en Buenos Aires de importaciones de materias primas y de combustibles, la presencia en torno del puerto de empresas de transformación de los productos de exportación han creado las condiciones favorables para el nacimiento de una industria ¹⁰.

Como consecuencia de la evolución económica argentina hasta la crisis de 1890 e incluso hasta 1897, «la situación se caracteriza por una expectativa relativamente justificada de gran movilidad social sobre todo para los trabajadores especializados» ¹¹.

En la década de los ochenta el crecimiento de la inmigración y de la oferta de mano de obra aceleró la proletarización de los trabajadores. La crisis económica y la aparición de grandes fábricas permite que desde la década de los noventa los industriales endurezcan las condiciones de trabajo. «El surgimiento del movimiento obrero es a la vez expresión de estas transformaciones y factor de cambio de las relaciones internas en el taller» ¹².

Si la clase dirigente argentina (los criollos, argentinos de nacimiento) monopolizaba el dominio de la tierra, los grandes negocios, los puestos de la administración y las profesiones liberales quedaban para los extranjeros, para los inmigrantes enriquecidos, los sectores de la industria y del comercio.

EL CONTEXTO INMIGRATORIO

Domingo F. Sarmiento sintetizaba así las ilusiones puestas en la oleada migratoria en 1878: «Somos muy pocos habitantes para abarcar tanta tierra como la que tenemos para el trabajo y la riqueza. La del país no se hará sino con el esfuerzo de los extranjeros. No queremos sus ahorros convertidos en empréstitos que muchas veces no podemos pagar. Queremos sus brazos, sus músculos, su inteligencia, sus iniciativas. Ese caudal que se desborda en el viejo mundo debe dirigirse aquí, donde la enorme riqueza nos empobrece.»

Con ese deseo y esa esperanza, la clase dirigente argentina había fomentado la emigración europea desde 1852, y lo había reflejado en la Constitución de 1853. La inmigración era la solución para acabar con los males de la tradición española y de la inadecuación racial ¹³.

Los padres fundadores de la nación —Alberdi, Sarmiento— habían imagina-

¹⁰ Bourdó, pp. 72-73.

¹¹ Falcón, *Los orígenes*, p. 73. V. Ferns, pp. 60-75.

¹² Falcón, *Los orígenes*, p. 73.

¹³ Sumway, pp. 146-7. V. Gutiérrez, *El movimiento migratorio*.

do por ello que sería la savia del norte de Europa (anglosajona, alemana, escandinava) la que modernizara el país bárbaro legado por la colonia. Y, sin embargo, llegaron campesinos y obreros mediterráneos, en su mayor parte analfabetos e incultos. Los Estados Unidos se llevaron «lo mejor de Europa» porque cuando Argentina entró en el circuito de intercambios humanos las masas inmigrantes inglesas y alemanas se dirigían ya a aquel país. A Buenos Aires llegarían, en cambio, españoles e italianos, que constituyen el 80% del total de la inmigración a la República del Plata.

En 1854 la Legislatura de Buenos Aires nombraba una comisión para fomentar la inmigración. En 1876 la Ley Avellaneda creaba el marco legal general y establecía un Departamento General de Inmigración que costearía agentes de emigración —a cargo del Estado— en varias ciudades europeas, cinco en un principio, 13 en 1870 y 20 en 1871; en 1886, sin embargo, serán suprimidos ¹⁴.

Según la Ley Avellaneda los inmigrantes serían alojados y alimentados los cinco primeros días, se les proporcionaría un empleo y serían transportados gratis al lugar definitivo de residencia. La Ley creaba oficinas de trabajo y colonización y preveía la concesión de tierras en lotes de 25 a 50 hectáreas.

Muchos inmigrantes mediterráneos tenían, en efecto, la esperanza de conseguir una parcela que cultivar. Sin embargo, los grandes propietarios criollos habían adquirido ya las nuevas tierras abiertas a la colonización agrícola y los inmigrantes se veían obligados a convertirse en campesinos asalariados o empleados en explotaciones ganaderas. Podían también quedarse en las ciudades y encontrar un oficio en el comercio o en la industria.

Numerosos investigadores han analizado el fenómeno de la emigración ¹⁵.

La Argentina contemporánea no podría ser comprendida sin un análisis detenido de la inmigración masiva (...) La intensidad y el volumen de la inmigración, en relación con la población nativa residente, fue tal que en un sentido no metafórico podría hablarse de una renovación sustancial de la población del país (...) No existe otro caso (...) en que la proporción de extranjeros haya alcanzado, en las edades adultas, el nivel de la Argentina, donde por más de sesenta años los extranjeros representaron alrededor del 70% en la capital (que fue concentrando de una

¹⁴ Scobbie, *Revolution*, pp.122; Panettieri, *Inmigración*, pp. 52-59.

¹⁵ Sobre la emigración y su impacto histórico, v. Alsina, *La emigración europea*; Alsina, *La inmigración*; Berne; Carrasco; Clementi, Hebe ed., *Inmigración española*; Cortés, *Corrientes inmigratorias*; Costa, *Los inmigrantes*; Cúneo, Dardo et al. *Inmigración y nacionalidad*; Díaz Mellian, Mafalda; Falcón; Foester; Germani, «Mass immigration»; Gori, Gastón, *Inmigración y colonización*; Klein, «La integración»; Moya; Panettieri, *Los trabajadores*; Panettieri, *Inmigración*; Scobbie, James, *Buenos Aires*; Solberg. Sobre emigración española, v. también Robledo, R.; Sánchez Albornoz, *Españoles hacia América*. Sobre emigración italiana, v. su reflejo en Ceppi, o en Edmundo d'Amici; Devoto y Rosoli; Fraccaro; Lauricella.

quinta a una tercera parte de todos los habitantes del país) y casi la mitad en el grupo de provincias de mayor peso demográfico y económico ¹⁶.

Las dos fases de expansión de la economía argentina analizadas, 1880-1889 y 1903-1913, coinciden con los períodos de llegada masiva de inmigrantes; entre 1891 y 1914 Argentina absorbió un 17% de la emigración europea ¹⁷.

Antes de la Primera Guerra Mundial un 29,9% de la población argentina había nacido en el extranjero y el país tenía la mayor proporción mundial de emigrantes respecto a la población total o nativa ¹⁸. Aunque los Estados Unidos absorbieron cinco veces la inmigración argentina de 1821 a 1932, allí la proporción de extranjeros sobre el total alcanzó el 14,4% (1890-1910); en Argentina llegó en 1895 casi al 34%. Sin embargo, de cada dos inmigrantes llegados a la Argentina, uno regresó a su patria después de una estancia más o menos larga. Y los saldos migratorios positivos se concentran en tres períodos relativamente cortos: 1880-1889 (20%); 1903-1913 (40%) y 1919-1929 (20%).

Durante la presidencia de Mitre (1861-1868) llegaron a la Argentina más de 100.000 inmigrantes y durante la de Sarmiento (1868-1874) unos 200.000. De 1871 a 1880 la inmigración neta anual se mantiene en 8.500. Durante la década 1881-1890 se multiplica por ocho, llegando a 63.800 emigrantes por año; hay una auténtica fiebre por conseguir mano de obra inmigrante para la expansión agrícola y ganadera y para el tendido de ferrocarriles ¹⁹. Había una «inmigración subsidiada». En 1886 indicaba la legación francesa que el gobierno argentino desea que se contraten «obreros probos, trabajadores y robustos, que sean aptos para fecundar el suelo y para perpetuar una buena raza», menores de sesenta años, con certificado de buenas costumbres y buena conducta emitidos por los agentes argentinos de los puertos de embarque ²⁰. Sólo en el año 1889 se distribuyeron en Europa 100.248 pasajes gratuitos.

Los totales migratorios varían mucho de año en año. De 1884 a 1886, debido a la presencia de cólera en Europa, se prohíben las llegadas de barcos de sus puertos; la correspondencia consular refleja la preocupación por la propagación de la epidemia. El efecto contrario también se produce: en diciembre de 1886 la legación francesa aconseja a su gobierno detener la emigración de sus ciudadanos porque «se puede considerar que el cólera reina en casi toda la República con mayor o menor intensidad» y se refiere a la «situación deplorable que espera a los emigrantes que llegan en este momento al Plata» ²¹.

¹⁶ Germani, *Política y sociedad*, pp. 239 y 179.

¹⁷ Vázquez, Presedo, p. 92.

¹⁸ *Íd.*, p. 243.

¹⁹ Solberg, p. 12.

²⁰ CCC, Buenos Aires (7 may. 1886).

²¹ CCC, Buenos Aires (26 abr. 1886 y 26 dic. 1886).

En 1889 se alcanzó el máximo total anual inmigratorio. Con el comienzo de la depresión las cosas comienzan a cambiar. Según la legación francesa hasta entonces todo inmigrante europeo podía encontrar, aunque con esfuerzo, un salario más elevado que en Francia, pero las cosas habían cambiado debido al elevado número de italianos, sobrios y ahorradores, que hacen bajar los salarios, y a la aguda crisis que paraliza empresas y sume en el paro a los recién llegados.

Cuadro I
NACIONALIDAD DE LOS EMIGRANTES DE ALGUNAS PROFESIONES
(INDICADAS EN EL PASAPORTE) DESEMBARCADOS EN BUENOS
AIRES DE 1876 A 1896

	<u>Italianos</u>	<u>Españoles</u>	<u>Franceses</u>	<u>Otros</u>	<u>TOTAL</u>
Agricultores	554.857	99.408	64.365	48.074	766.704
Jornaleros	86.996	35.787	8.640	8.872	140.295
Colonos	27.685	17.363	7.516	9.759	62.503
Comerciantes	7.640	2.835	3.713	8.904	23.092

Fuente: A. Franzoni, *Gli italiani nella Repubblica Argentina*, Buenos Aires, 1898.

La carestía de la vida material y en particular de los alquileres es excesiva (...) Las agencias argentinas (en Europa) ofrecen adelantos de pasajes que deben ser luego reembolsados por los inmigrantes, y hacen creer que el gobierno argentino concede tierras. Y eso es un error. El gobierno aquí no concede tierras, sino que muchas veces dirige a los inmigrantes a colonias que pertenecen a compañías particulares. Las compañías son en ocasiones poco escrupulosas; no respetan los compromisos adquiridos y dejan a los colonos en la situación más precaria ²².

En 1891 se produjo ya un saldo negativo de 29.835 personas. Aparece entonces la emigración «golondrina» de jornaleros andaluces y del Mezzogiorno que acuden a la Argentina sólo durante la época de la siega en la Pampa (en el verano austral) y luego regresan a Europa. Unos 50.000 «golondrinas» llegaban cada año en la década de los noventa y unos 100.000 en la primera década del siglo ²³.

En la década del noventa el saldo migratorio se estabiliza en 32.000 personas por año. Y aunque a mediados de la década se recupera la actividad económica, la inmigración no experimenta un aumento similar.

En el período 1875-1880 la inmigración había contribuido a que Argentina

²² CCC, Buenos Aires (22 abr. 1890).

²³ Scobbie, *Buenos Aires*, pp. 135-136.

tuviera un aumento de población neto de 132.742. De 1881 a 1889 el aumento fue de 824.595 personas. De 1890 a 1903, de 527.247. Con todo ello el país comienza a ser tierra de extranjeros: en 1895 hay en la Argentina 458.490 extranjeros frente a 747.008 argentinos.

A finales de siglo se recupera el ritmo inmigratorio y se alcanza el mayor incremento neto anual en la primera década del siglo xx, con un promedio anual de 112.000. El descenso causado por la Primera Guerra Mundial se superará en la década de 1920.

En cuanto a la nacionalidad de los recién llegados los italianos constituyeron el total más importante de 1881 a 1901. En segundo lugar aparecen los españoles, en una proporción de uno por cada tres italianos²⁴. Después de ellos, todas las nacionalidades de la Europa central y occidental.

La emigración transatlántica llenó las filas del proletariado urbano y rural, pero también de las clases medias e industriales. Según el censo de 1895 eran inmigrantes el 25% del servicio doméstico, el 60% de los trabajadores industriales y el 80% de los dirigentes de la industria y el comercio nacional, lo que demuestra que había oportunidades de enriquecimiento y ascenso social para los emigrantes con ciertos conocimientos o cierta experiencia profesional²⁵.

Es fácil comprender el señuelo de «hacer la América», el atractivo que la propuesta de emigrar a la Argentina presentaba para tantos campesinos u obreros italianos y españoles que malvivían en su país. América prometía mejores salarios, especialmente antes de 1890, y la posibilidad de iniciar una nueva vida evocando a la vez la imagen de una tierra con libertades políticas e individuales.

Para Moya, a escala europea, «la emigración interna, transoceánica, estacional, temporal, de retorno, permanente, y, en algunos casos, en un estadio posterior, la emigración intercontinental, se convirtió en una parte integral de la existencia social de miles de pueblos de toda España y de todo el mundo, y en una alternativa válida de solución del imperativo de un medio socioeconómico en proceso de cambio, para millones de personas durante varias generaciones»²⁶.

En los pueblos gallegos o calabreses corrían rumores e historias del éxito y la prosperidad de quienes ya habían hecho la América, rumores que fomentaban, además, los agentes de inmigración argentinos, deseosos de recibir numerosas solicitudes para justificar su sueldo. Los agentes explicaban también que el gobierno argentino subsidiaba los pasajes y facilitaba la acogida, alojamiento y primeros pasos en el nuevo país.

Y no mentían. Como indica Scobbie, en Argentina de 1870 a 1910 los sueldos de obreros manuales doblaban o triplicaban los de las ciudades francesas, italianas y españolas y eran bastante más altos que los de Londres o Liverpool.

²⁴ Whitaker, *Argentina*, p. 54.

²⁵ Whitaker, *Argentina*, pp. 194 y 226.

²⁶ Moya, pp. 49 y 81.

Aunque al principio se buscaron emigrantes de procedencia agrícola, la expansión del 80 hace que se solicite todo tipo de profesiones. «Los empresarios urbanos favorecieron la inmigración de trabajadores no cualificados por una razón adicional: para formar una reserva amplia de posibles rompeduehuelas. Algunas empresas de ferrocarriles, por ejemplo, utilizaron la política gubernamental de inmigración —casi sin restricción alguna— para importar trabajadores de España y de Italia durante las numerosas huelgas de ferrocarriles de la década de 1890», como veremos ²⁷.

Tanto los italianos del norte y del sur como los gallegos y otros españoles llevaban ya años emigrando dentro de su propia nación o yendo al extranjero: unos cien mil italianos abandonan su país en 1876; y hacia 1901 son ya medio millón.

Motivos de la partida de Italia eran la escasez de tierras y la falta de rendimiento de las explotaciones agrícolas, y la competencia del trigo americano barato. A ello se añade un motivo coyuntural: la crisis agrícola iniciada en 1887 por la conversión de muchas parcelas de cultivo en pastos y el consiguiente desempleo rural, que no puede absorber la industria existente ²⁸. De 1888 a 1893 fueron «los años más críticos de la economía italiana», según Gino Luzzatto ²⁹.

En España las últimas décadas del siglo XIX y la primera década del XX fueron el período más intenso de la emigración; España perdió en total un millón de habitantes. De 1895 a 1914 la colonia española en Argentina se multiplica por cuatro (de 198.685 a 329.701), la mayor parte procedente de las Canarias y de Galicia, regiones de alta densidad de población y fuerte desempleo debido a la persistencia de estructuras agrarias tradicionales y a la falta de industria.

Un porcentaje notable de la emigración masculina española e italiana estaba formada por mozos de dieciocho y diecinueve años que se escapaban para evitar el servicio militar; muchos de ellos viajaban (sobre todo desde los puertos de Galicia, según la legación española) como polizones ³⁰.

La emigración representaba también para los gobiernos italiano y español una especie de válvula de escape ante los graves problemas de transformación rural y de desempleo, y un modo de librarse de elementos revolucionarios, peligrosos o indeseables. Como indica Gino Germani con la inmigración llega a la Argentina una elite obrera, que se aleja de Europa por motivos ideológicos, no económicos, elite que proporcionará dirigentes para los gremios obreros y para las asociaciones nacionales ³¹.

El viaje del emigrante de Europa a la Argentina y los primeros años de estancia en el país constituían, en verdad, una auténtica odisea, de cuyo desenlace

²⁷ Solberg, p. 8.

²⁸ Foerster, pp. 51-83.

²⁹ Gino Luzzatto, «Gli anni più critici dell'economia italiana (1888-1893)» en *L'economia italiana dal 1861 al 1961* (Milan, 1961, pp. 420-452), cit. por Hall, «The Italians in Sao Paulo».

³⁰ MAE, Consulado de Buenos Aires, Despacho 265 (14 dic. 1887).

³¹ Germani, «Mass immigration», p. 339.

nadie podía estar seguro. Los emigrantes lo dejaban todo en el viejo mundo y se dirigían a lo desconocido, al éxito o tal vez a la miseria.

De 1886 a 1890 el 33% de todos los inmigrantes llegados a la Argentina se asienta en la capital federal y el 34% en la provincia de Buenos Aires. Es decir, a fines del siglo XIX y comienzos del XX más de un tercio de los recién llegados se establecen en la capital.

Buenos Aires, la «gran aldea», experimentó un crecimiento espectacular, debido a la inmigración, pasando de menos de 200.000 habitantes en 1869 a más de 300.000 en 1878, más de medio millón en 1890, y un millón en 1905. En los tres censos de Buenos Aires de 1887, 1895 y 1904, los extranjeros representaron siempre más de la mitad de la población. En cifras totales, los emigrantes pasan de 228.651 en 1887 a 427.850 en 1904; en ese mismo período la población urbana se incrementó de 433.375 a 850.891.

De los europeos, los italianos representaron la mitad de la población no argentina de Buenos Aires pasando del 60% del total de extranjeros en 1895 al 52% en 1897 y al 53% en 1904. Este descenso relativo corresponde al incremento relativo de la colonia española, segunda en todo el período, y que pasa del 17% del total de la población extranjera en 1895, al 22% en 1897 y al 24% en 1904.

La tercera colonia extranjera en volumen, la francesa, se mantuvo relativamente estable con un ligero aumento del 8 al 9% (1887-1895) y un descenso al 6% en 1904. En ese año los uruguayos ocupan el tercer puesto en la lista de nacionalidades no argentinas residentes en la capital ³².

Se ha observado que los grupos nacionales de inmigrantes tendían a controlar los diversos oficios y a dirigirlos corporativamente. Indica Moya que como uno de los mecanismos de inmigración era la inmigración en cadena, basada en amistades, parentescos o paisanaje, las relaciones sociales quedaban estructuradas por complejas redes de solidaridad de origen, de parentesco, de afinidades, en cada una de las ramas profesionales en ocasiones apoyadas por clubs o asociaciones.

En Buenos Aires el predominio extranjero explica que existan barrios que parezcan pueblos europeos, como Boca, que recuerda a Génova, o Barracas, también de predominio italiano. Los extranjeros son mayoritarios en algunos oficios como los estibadores o mozos de cordel en la ribera del Riachuelo, desde Barracas hasta La Boca, como indica *La Prensa* en 1901.

Los inmigrantes podían alojarse los primeros días en el Hotel de Inmigrantes, creado por el gobierno argentino en 1883 y construido cuatro años más tarde y que llegó a alojar a doce mil personas por mes; de 1871 a 1880 residieron en él un 32,7% de los recién llegados; un 50% de 1881 a 1890 y un 43% de 1891 a 1900 ³³.

³² Datos censales en Bucich, pp. 166-7, 184-5, 194-5 y Rato, pp. 77-78. V. también Scobbie, «Buenos Aires», pp. 1035-1039.

³³ Yoast, p. 257. Falcon, *Thèse*, pp. 318-9. V. también el viaje de los emigrantes y su llegada en Bourdó, pp. 155-158, y el Hotel de Inmigrantes en p. 157.

Otros diez hoteles cumplían la misma función en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes.

El europeo trasplantado a América entraba en un mundo urbano, en una economía comercial de dinero, en una sociedad industrial y mecanizada en que las máquinas regulan las relaciones interpersonales. El desarraigo y el fracaso del sueño de ascenso social podía provocar la toma de conciencia de clase. Podía también favorecer la sumisión.

EL CONTEXTO POLÍTICO

La clase dirigente argentina había instituido en el país una democracia formal liberal de participación limitada, sancionada por la Constitución de 1853, que le otorgaba el monopolio del poder y evitaba que accedieran a él los inmigrantes. La distorsión entre país legal y país real no provocaba graves tensiones porque una gran parte del país real estaba formado por extranjeros que no cuestionaban el sistema.

La proporción de la población extranjera en Argentina respecto al total se elevó del 12,1% en 1869 al 25,4% en 1895 y al 30,3% en 1914. Su porcentaje en la población activa era mucho mayor: 38,8% en 1895 y 46,1% en 1914³⁴. Los inmigrantes, en su mayor parte, deseaban retornar al país de origen y no querían integrarse en el nuevo. La oligarquía criolla, por su parte, cree representar al país mucho mejor que los recién llegados. Y aunque imite las modas culturales europeas menospreciará a los «gallegos» o trabajadores inmigrados en nombre del patriotismo³⁵.

Anotemos que las clases dirigentes argentinas tenían una imagen centrada en Buenos Aires y en las áreas exportadoras y pretendían mantener con las metrópolis europeas una relación de igual a igual, distinta a la de los países atrasados de América Latina. Europa era, en frase de Cané, la «fuente indudable de todo progreso»³⁶.

³⁴ Lattes, *Evaluación*.

³⁵ La clase dirigente criolla queda bien retratada en las obras de Balestra; Gálvez, p. 56; Pérez Amuchástegui, pp. 51-56, 68, 89 *passim*; Ratzler, pp. 55-56; Romero; Sáenz Hayes; Solberg, pp. 96, 109, 80-88; Sommi, pp. 29-33; V. también Isuani, *Lo Vuolo* y Tenti; Cantón, pp. 21-48; Comblitt, Gallo, O. Connell. V. también Falcón, «Izquierda, régimen político» y la novela de Julián Martel, *La bolsa*, relato de ficción que muestra la especulación febril de la Bolsa y la corrupción. V. también Blackwelder y Johnson; Suriano, J.

³⁶ Sáenz Hayes, pp. 415, 223-230, 244-251 y 309. V. Pérez Amuchástegui, p. 122; El presidente Julio A. Roca decía, en carta a Cané, que si un ministro argentino en el extranjero, destinado en Europa, fuera enviado a Venezuela o a Colombia, lo consideraría como una auténtica dimisión. V. también Fray Mocho, *Cuadros*, pp. 16-23, 77-80.

La consolidación de un proletariado urbano en una ciudad poco industrializada y el hecho de que ese proletariado fuera primordialmente extranjero, no importante, explica en parte el mantenimiento del tipo de gobierno oligárquico.

La política argentina durante este período se reduce a manejos internos de los grupos dominantes y de sus estructuras de clientelismo y de caciquismo. Cuentan con la exclusión del inmigrante (que, por otra parte, disfruta de todos los derechos civiles de los argentinos) y con la apatía de la población nativa. El partido que controla el poder en esta época, el Partido Autonomista Nacional, era, en expresión de José Ingenieros, «una sistematización de los intereses económicos propios de la clase agropecuaria y conservadora»³⁷.

La única fuerza política renovadora del período, el Partido Radical, protagonista de varias revueltas en los noventa, fue una escisión de los sectores dominantes, y el único partido argentino que atrajo a algunos sectores obreros con sus promesas de cambio revolucionario. Pero la atracción duró poco y la ilusión comenzó a romperse con el intento revolucionario radical, fallido, de 1890.

Era evidente el escaso interés de los trabajadores inmigrantes por la política argentina. Así, cuando las expectativas de progreso económico se quiebran, la alternativa anarquista revolucionaria de oposición al sistema podía adquirir un atractivo cierto.

La política municipal de Buenos Aires se expresa en la ley de 1882: votan quienes saben español, quienes son residentes de Buenos Aires durante más de dos años y quienes pagan una contribución directa o una patente de más de 50 pesos. Todo ello elimina a más de la mitad de la población masculina. En 1890, con una población total de medio millón, estaban inscritos en las listas 6.754 electores y sólo votaban 4.034, un 0,01% de la población. «Gracias a la “democracia fraudulenta”, la oligarquía confisca la dirección de la ciudad durante unos cuarenta años»³⁸.

Los gobiernos liberales que se suceden en el poder en el gobierno argentino continúan el programa liberal que ya diseñaran los hombres de 1837 y que sintetiza Shumway:

un gobierno aparentemente democrático que de hecho limitaba el debate a la elite, mediante el fraude, cuando era preciso; economía de *laissez-faire* limitada en general a aquellos cuya riqueza y posición anterior les permitía acceder al orden económico; progreso material espectacular inducido por inversiones extranjeras, deudas y consiguiente cesión de la soberanía nacional, y un desprecio continuo por los pobres rurales y urbanos reflejado en artificiosos intentos de «mejorar» la composición étnica con infusiones de inmigrantes del norte de Europa³⁹.

³⁷ Ingenieros, *Sociología argentina*, p. 63.

³⁸ Bourdó, *Buenos Aires*, p. 99.

³⁹ Shumway, p. 164.

El período analizado lo abre y lo cierran las dos presidencias de Julio A. Roca, la de 1880-1886 y la de 1898-1904. Entre ambas gobiernan Juárez Celman, depuesto por la revolución de 1890; Carlos Pellegrini (1890-1892), Luis Sáenz Peña (1892-1895) y José Uriburu (1895-1898), la elite del noventa, del «mantenimiento del dominio hegemónico de la oligarquía», y del «sentido de aristocracia, de superioridad social» que cita José Luis Romero. La literatura de la época (Cambaceres, Wilde, Cané, Miró) ha reflejado el maniqueísmo y la hipocresía con que afrontan los problemas sociales consecuencia de su proyecto histórico ⁴⁰.

Los grupos de presión que actúan en el país son los intereses agrícolas y ganaderos representados por la Sociedad Rural Argentina, fundada en 1886, y frente a ella, los industriales que intentan conseguir medidas proteccionistas y en 1887 crean la Unión Industrial Argentina al fusionar el Club Industrial Argentino (de 1877) y el Centro Industrial Argentino (de 1878). Según Dorfmann, sus 877 miembros fundadores representaban el 60% de todas las industrias importantes de Buenos Aires ⁴¹.

⁴⁰ Solomonoff, pp. 144-146. V. también pp. 150-153.

⁴¹ Dorfmann, *Historia*, pp. 128-9.

CAPÍTULO II LA SITUACIÓN DEL TRABAJADOR INMIGRANTE

Algunos inmigrantes, sobre todo los que tenían una buena formación profesional, lograban abrirse camino. La mayoría, peones sin especializar, constituían una mano de obra barata, cuya abundancia permitía mantener bajos salarios en las ciudades. Los altos alquileres y la carencia de políticas de protección influían también en la degradación de los salarios reales, y el paro fue una experiencia recurrente, especialmente durante la crisis económica de 1890-1893.

Analizaremos salarios, precios de productos básicos, presupuestos obreros, ofreciendo siempre la interpretación de la prensa anarquista, según la cual el trabajador es un eterno explotado. Nos adentraremos en las condiciones de trabajo de hombres, mujeres y niños. Estudiaremos las formas de alojamiento, especialmente los «conventillos» del centro de Buenos Aires. Veremos por último la función de las asociaciones nacionales que cubren las necesidades asistenciales del trabajador y al mismo tiempo, le mantienen alienado, en el recuerdo de la patria lejana. Las delegaciones diplomáticas de los países europeos intentaban también controlar a sus connacionales y colaboraban con la política represiva, especialmente antianarquista, de sus gobiernos.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA: UN ANÁLISIS ANARQUISTA

En este libro no vamos a analizar en detalle las condiciones de vida obrera en la Argentina a finales del siglo XIX, estudio que han realizado varios y notables historiadores, sino a esbozar el marco en que se produce la actuación de las ideologías de cambio social, socialismo y anarquismo. En primer lugar, ¿cuál es el nivel de vida del inmigrante en la Argentina en comparación con el del europeo? No será fácil dar una respuesta taxativa, pues intervienen muchos factores tales como la inflación y los precios relativos del alquiler de la vivienda y del coste de vida en las diversas categorías salariales.

En general, puede decirse que el obrero vivía mejor y tenía mayores posibilidades de ascenso y mejora social en Argentina que en Italia o que en España, tanto en la ciudad como en el campo, lo cual no quiere decir que tengan seguridad laboral, ni que se liberen de la amenaza acuciante del desempleo, del accidente laboral, de la enfermedad, de las oscilaciones del precio del oro, de las multas del patrono. Si sólo nos basáramos en la prensa anarquista podríamos creer que a lo largo de todo el período existe inseguridad económica, desempleo y descenso del poder adquisitivo.

Este artículo aparecido en *Ciencia Social* en diciembre de 1897 sintetiza la visión anarquista, que más adelante detallaremos:

La excelente cosecha que se asegura que se hace en la República no hay duda que mejorará la situación económica del país, pero especialmente la de los acaparadores de la riqueza pública. La colectividad más grande de la República la constituyen los trabajadores y éstos podrán haber sufrido todas las consecuencias de las desventuras pasadas, mas no tendrán opción a los beneficios de la cosecha, que pasarán íntegros a las arcas de los ricos y a las del Estado. Los dineros públicos, que todos pagamos como consumidores, aliviaron a los adversarios de los hacendados e industriales; los obreros quedaron sencillamente sin trabajo y en creciente aumento los artículos de primera necesidad. Ahora el Estado recuperará parte de sus desembolsos invertidos en préstamos, en la destrucción de la langosta y en primas para la exportación de ciertos productos, y el resto del beneficio de la cosecha se la embolsarán los propietarios y arrendatarios, comerciantes, comisionistas y demás intermediarios que no han trabajado la tierra ni elaborado ningún producto. Los obreros no tendrán más que un aumento de trabajo. La economía social es ésta ¹.

La visión del desarrollo económico es negativa. En la Argentina no existe democracia alguna, y el gobierno está aliado con los grandes propietarios; la población no se beneficia del progreso.

Los anarquistas, sin embargo, no realizan un análisis profundo del funcionamiento de la economía, en contraste con los estudios inteligentes y ambiciosos de los socialistas, desde los primeros números del *Vorwärts* o los ensayos de German Ave Lallemand.

Para los anarquistas los «bochinches de la Bolsa» y la evolución de la paridad peso-oro son juegos capitalistas ². El alza del costo de la vida no es consecuencia de crisis bursátil alguna, sino que está causado, como siempre, «por el aumento de las ganancias de los explotadores» ³. El debate entre librecambistas y proteccionistas son también patrañas para engañar a los trabajadores ⁴ a quienes aconsejan no

¹ Pablo, «Cómo nos deja el 97», pp. 193-198 de CS 19 (dic. 1897).

² EP 12 (21 dic. 1890), p. 3.

³ EP 14 (18 ene. 1891), p.1.

⁴ EP 74 (1 ene. 1895), pp. 1-2. Y en EREB 21 (17 sep. 1899).

acudir a las manifestaciones en contra de los monopolios —un auténtico libertario no debe ayudar al enemigo a solucionar sus problemas⁵— o a favor de la consolidación de la deuda nacional. «Somos explotados y nos importa *un comino* que nuestros explotadores se llamen ingleses, franceses o turcos»⁶.

El trabajador, inmerso en un universo económico reducido, experimentaba el deterioro del poder adquisitivo. Para quien cree ciegamente que la rapacidad de una minoría es la causa de su miseria, pequeñas mejoras o aumentos salariales no representan gran cosa. El análisis anarquista es único, global y generalizado.

A nivel más amplio, el anarquista se sabe inmerso y víctima de un mundo de relaciones económicas complejas. Se aferra a su creencia en que la sociedad capitalista se basa en la explotación, y sólo cabe acentuar las contradicciones internas de ésta para avanzar hacia la revolución social definitiva, que acabe con el sistema.

El Oprimido se refiere a

los capitalistas que son dueños de *vuestros* caminos y medios de transporte (...) dichos ferrocarriles (...) pertenecen a unos ingleses, que viven muy cómodamente en Londres, al costo del trabajo de vosotros, que padecéis miserias aquí (...) Los capitalistas son dueños de todo lo que existe en este planeta y del planeta mismo, y los trabajadores tienen que pagarles el permiso de producir lo necesario para vivir⁷.

Para el internacionalista español Indalecio Cuadrado que llega a la Argentina en 1889, a pesar de la gran demanda de mano de obra de albañiles y de oficios relacionados con la construcción, la mayoría de los inmigrantes son campesinos, no conocen ningún oficio, y pasan a engrosar las filas del «ejército industrial de reserva» que hace bajar los salarios. Buenos Aires, ciudad burocrática y comercial, no puede absorber a todos los inmigrantes. Quienes, ante esa coyuntura, parten a trabajar al interior, encuentran allí una vida de privaciones extremas. Según Cuadrado no comerán más que carne; vestirán de harapos y se verán obligados a trabajar de sol a sol para recoger una mísera cosecha, dada la gran extensión de campos de trigo al cuidado de cada colono⁸.

Ya en 1885 la legación francesa informa que «las obras públicas están parcialmente paralizadas. Los inmigrantes no encuentran trabajo sino difícilmente (...) Los cónsules italianos han pedido a su gobierno que detenga o por lo menos que disminuya la emigración desde los puertos de Nápoles y de Génova»⁹.

En 1889 *Tierra y Libertad* de Barcelona publica la carta de un español que dice

⁵ VV. AA. 31 (3 oct. 1897), pp. 3-4.

⁶ EO 44 (4 ago. 1901), p. 1, y *El Productor*, 154 (26 jul. 1898).

⁷ OPR 3 (7 oct. 1894), p. 3.

⁸ EO 44 (4 ago. 1901), p. 1, y *El Productor*, 154 (26 jul 1898).

⁹ CCC Buenos Aires, (12 mar. 1885).

que en Buenos Aires la gente muere de hambre en las esquinas ¹⁰. En 1890 comenta *El Perseguido* que aunque en periódicos como el suyo expliquen las duras condiciones de vida cada año llegan «cándidos trabajadores de Europa para morir en la miseria aquí, o sea asesinados miserablemente por los patronos en la campaña si tratan de cobrar sus jornales (...) La miseria ya es general entre la clase trabajadora (...) La perspectiva que se presenta en el país es aterradora» ¹¹.

Para un corresponsal de *La Anarquía* de Madrid —seguimos en 1890— el nivel de vida obrero en Rosario es mucho más bajo que en España ¹² y en septiembre señala que «la miseria más espantosa asola esta ya casi desierta república». Muchos desgraciados, añade, huyen al Brasil, para morir allí de fiebre amarilla o extenuados por la explotación laboral. Los trabajadores en América son mucho más sumisos y menos instruidos que en Europa, concluye ¹³. Es cierto que estas citas son de 1890, año de crisis y contracción económica, que corrobora la prensa burguesa argentina. Así, *El Nacional* del 12 de marzo: «El espectáculo de la miseria toma cada día formas más repugnantes en las calles de Buenos Aires sin que las autoridades ni las sociedades de caridad de la Capital adopten medida alguna» ¹⁴.

Volvamos al anarquista *El Perseguido*. En Buenos Aires en 1891 «en todos los hoteles se aglomeran por las noches centenares de obreros sin trabajo para comer las sobras de esos establecimientos. Según la prensa la explicación es la ociosidad, y no la falta de trabajo» ¹⁵. En 1891 más de mil inmigrantes regresan a Europa a bordo del «Duca di Galliera»; muchos más lo hubieran hecho de haber tenido el dinero con que pagar el pasaje ¹⁶. En febrero de ese año la legación francesa se refiere a la «miseria que se hace sentir en las clases pobres». En mayo indica que «se acerca el invierno y es de temer que el paro aumente». En junio añade que «el cierre sucesivo de los bancos oficiales, después de numerosos bancos privados donde aflúan los depósitos de los pequeños capitalistas, de los obreros, coloca momentáneamente en dificultad, y tal vez en necesidad, a numerosas familias» ¹⁷.

En enero de 1892 *El Perseguido* se refiere a «la despoblación constante del país»; «muchos compañeros han tenido que emigrar» ¹⁸.

¹⁰ *Tierra y Libertad*, Barcelona, 22 (4 may. 1899), p. 4.

¹¹ EP 11 (7 dic. 1890), p. 3.

¹² *La Anarquía* (Madrid), 2 (23 ago. 1890), p. 4.

¹³ *La Anarquía* (Madrid), 10 (18 oct. 1890), p. 4. V. también EP 26 (25 jul. 1891), p. 4 y EP 15 (8 feb. 1891), p. 4.

¹⁴ *El Nacional* (12 mar. 1890).

¹⁵ EP 27 (23 ago. 1891), pp. 3-4. El enlace entre emigración, desempleo y marginalización es evidente. Hay que estudiar el fenómeno de los atorrantes o mendigos urbanos (a los anarquistas muchas veces les llamaban atorrantes), a quienes en 1888 se les llama resultado de una emigración mal dirigida (p. 20). V. Gabello y Bossio, especialmente pp. 7-10, 20-23, 43-46, 59-61.

¹⁶ *El Productor*, Barcelona, 250 (14 jun. 1891).

¹⁷ CCC Buenos Aires (20 feb. 1890, y 4 jun. 1891).

¹⁸ EP 34 (1 ene. 1892), p. 2.

El paro o el subempleo no desaparecen durante los años posteriores como fenómeno crónico y se siguen reflejando en la prensa anarquista. En 1897 resuena la misma canción: Hay numerosos despidos, la situación es desesperada, la explotación es brutal, según *La Protesta Humana* ¹⁹. En agosto se dice que «el vendaval de la crisis arrecia»: una plaga de langosta en los campos se añade al desempleo urbano; la miseria domina en Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile. Hasta la prensa burguesa admite la realidad de la falta de trabajo ²⁰. En Rosario es habitual ver a inmigrantes vagabundos llegados en tren de la capital, buscando empleo por las calles y mendigando unos centavos ²¹.

Las informaciones consulares corroboran los datos. En 1897 el consulado francés de Rosario informa que cientos de personas recorren los campos en busca de trabajo y acuden al consulado familias completas que piden pan y trabajo, y medios de dirigirse a colonias francesas como Madagascar ²². En julio de ese año *La Prensa* informa que deben haber unos cinco mil parados a causa de catástrofes en el campo (como una plaga de langosta), la finalización de las obras del puerto y de la construcción en general, y la afluencia de población del campo a Buenos Aires en busca de trabajo. El 18 de agosto señala que «la paralización de los negocios se acentúa cada vez más», sobre todo en Boca, donde apenas si hay movimiento de buques ²³.

En 1899 informa la legación francesa que «el aumento excesivo de los precios de la vida material, de los alquileres y de los objetos de primera necesidad en las grandes ciudades de la República Argentina sitúa a las clases pobres y a las familias obreras de la capital en una situación difícil» ²⁴.

Un artículo de *La Protesta Humana* de 1899 comenta que, según *La Prensa*, en Boca y Barracas hay cinco mil obreros sin trabajo; las curtiembres y graserías de Los Corrales han despedido en los últimos meses a dos mil quinientos obreros... «Estamos en pleno derrumbe, en completa catástrofe, el comercio naufraga, la industria agoniza, la agricultura desaparece...» ²⁵.

La serie de quejas continúa hasta 1901 ²⁶. En agosto de ese año *La Prensa* se refiere al encarecimiento de la vida y a la triste situación obrera. Numerosos deso-

¹⁹ LPH 2 (27 jun. 1897), p. 2.

²⁰ LPH 4 (1 ago. 1897), p. 1.

²¹ AVV 34 (14 nov. 1897), p. 24. «L'immigrazione e sue conseguenze».

²² CCC Rosario (15 febr. 1897).

²³ *La Prensa* (19 jul. y 18 ago. 1897).

²⁴ CCC Buenos Aires (8 jul. 1899).

²⁵ LPH 65 (19 ago. 1899). V. también LPH 60 (2 may. 1899), p. 1, «Preciosa confesión», artículo sobre la crisis escrito por «G». V. también comentarios sobre el desempleo en AVV 70 (21 may. 1899), p. 3.

²⁶ V. «Situación nacional», en EREB 29 (28 ene. 1900), p. 1, y «La vida obrera, producto del régimen burgués», en LPH 139 (7 sep. 1901), p. 2.

cupados vagan semanas y semanas mendigando un jornal. En 1900-1901, según el mismo periódico, la policía ha repartido 8.500 certificados de pobreza. *La Prensa*, en 1901 calcula que en Buenos Aires con una población de 825.000 personas había 46.500 obreros cesantes, el 25% de los asalariados. El 5 de agosto un artículo del periódico se refiere a «la peonada de la Boca», unos diez mil hombres que deambulan por la ribera buscando jornal y deseando ser elegidos por el capataz, «lobo viejo en la tarea de elegir hombres fuertes y robustos». Para *La Prensa*, de 1899 a 1900 la población de Buenos Aires ha crecido en 25.870 habitantes, mientras que la cantidad de carne sacrificada para el consumo ha disminuido en 108.599 cabezas ²⁷.

LOS SALARIOS

A pesar de todos los altibajos de la economía argentina, italianos y españoles emprendían la travesía del océano porque en América, en general, se podía vivir mejor que en Europa. En efecto, en los primeros años de la década de los ochenta se venía a cobrar el doble o el triple de los salarios italianos o españoles aunque éstos no fueran muy distintos de los alemanes o franceses.

Hacia 1885 un jornalero podía cobrar un peso/oro por día y un obrero especializado entre 1,90 y 2,10 ²⁸. Cortés indica que los salarios subieron en efecto de 1882 a 1886 para caer luego hasta 1890.

La crisis de 1890-1893 fue terrible. Scobbie indica los «dramáticos descensos de empleos y sueldos que superaron con mucho los descensos del costo de la vida e hicieron de la ciudad un lugar poco atractivo para el trabajo inmigrante. Por ejemplo, en un solo día a finales de 1891 se despidieron de las obras de construcción portuarias a siete mil personas». La depresión reduce los sueldos en más de la mitad; hacia 1892 el salario diario de un jornalero es de 30-50 centavos oro y el de un obrero especializado de 75 a 100. De 1880 a 1891 «el poder adquisitivo de los salarios había disminuido en casi un 50%» y los alquileres habían aumentado. Y «en el año 1891 el obrero no alcanzaba a adquirir con su salario ni la cuarta parte de los elementos de vida que podía comprar once años antes, esto es, en 1880» ²⁹.

Desde 1880 la Argentina vivía una constante desvalorización del papel moneda en relación al oro, acentuada desde que, en 1885, el gobierno declaró oficialmente la inconvertibilidad del peso papel; la crisis del 90 agravó aún las cosas y sólo se apunta una mejoría a partir de 1896. En 1890 un sueldo de tres pesos papel equivale a 1,20 oro; al año siguiente, el mismo sueldo vale tan sólo 0,81.

Los salarios reales se depreciaron hasta 1894 ó 1897 mientras que los salarios

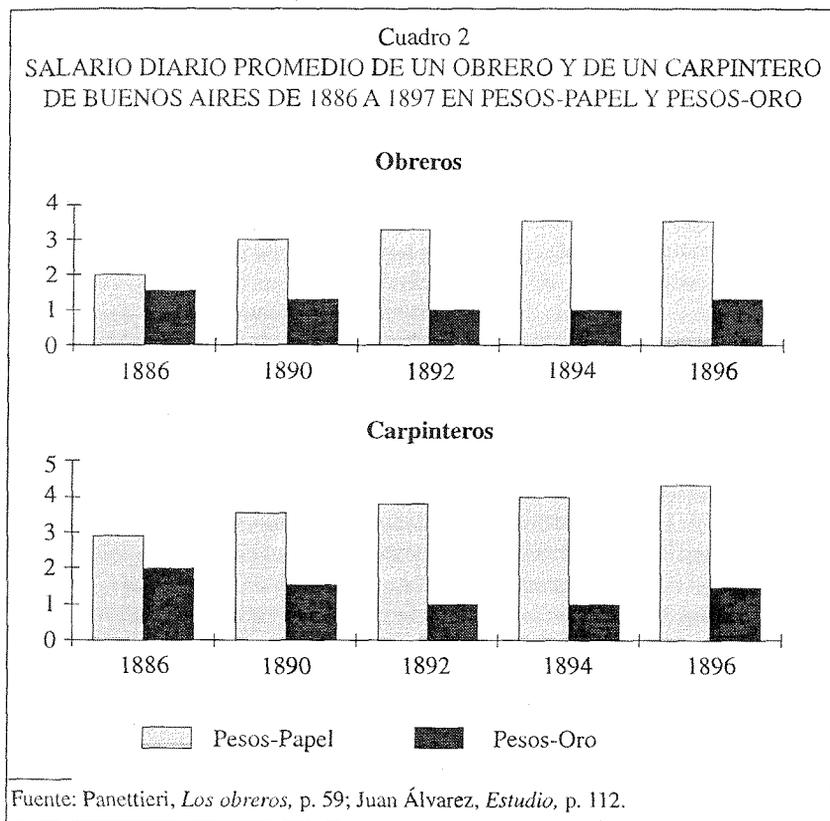
²⁷ Lo recoge LPH 19 (7 sep. 1901), p. 2, «La vida obrera».

²⁸ Scobbie, *Buenos Aires*, p. 137.

²⁹ Oddone, *Historia del socialismo* 1, pp. 76-77.

nominales se incrementaron hasta en un 50%. Los salarios promedio descendieron de 17,15 pesos mensuales en 1887 a 12,48 en 1897³⁰.

En 1899 la Ley de Conversión fijó los 100 pesos papel en 227,27 oro. «La conversión, medida severamente criticada por las organizaciones de la clase trabajadora como arbitraria, benefició en realidad a los exportadores (...) Una constante inflación caracterizó esta época»³¹.



³⁰ Juan Álvarez, *Estudio*, pp. 113-114. V. también Oddone, *Historia del socialismo I*, pp. 75-77. Sobre salarios obreros, v. también el capítulo XIV de Mafud, pp. 205-215.

³¹ Spalding, pp. 29-30.

Roberto Cortés ha expuesto otra interpretación: Los salarios reales suben de 1890 a 1893 y se deprecian luego hasta 1896; se recuperan de 1896 a 1899, año en que alcanzan el nivel máximo del período y luego inician un descenso hasta 1903-4³². Pero «hasta en años de prosperidad, el costo de la vida erosionaba unos sueldos en apariencia cuantiosos»³³.

Para Spalding «la situación de la clase trabajadora probablemente no mejoró sustancialmente entre 1890 y 1912. El alza constante de precios y alquileres consumió buena parte, si no todo, del aumento de sueldos percibido. El proceso no fue uniforme (...) Después de 1890 la posición del trabajador empeoró para mejorar un poco alrededor de 1893-4. Hacia finales de siglo, otra vez, las dificultades económicas presionaron el presupuesto obrero»³⁴.

	1887		1897	
	pesos-papel	pesos-oro	pesos-papel	pesos-oro
1. Albañiles	1,97	1,45	2,57	0,88
2. Cigarreros	1,64	1,21	2,75	0,94
3. Fundidores	2,14	1,53	3,48	1,19
4. Herrerros	1,80	1,33	3,00	1,08
5. Hojalateros	1,91	1,41	2,80	0,95
6. Pintores	2,03	1,50	3,66	1,25
7. Talabarteros	1,90	1,40	3,32	1,14
8. Tipógrafos	1,97	1,45	2,92	1,00
<i>Salario medio</i>	1,93	1,43	3,95	1,04

Fuente: Adrián Padroni, *La clase obrera argentina*.

Para Roberto Cortés, de 1883 a 1899 los salarios monetarios subieron a una tasa del 4,9% anual, por encima del crecimiento de los valores de las exportacio-

³² Cortés, «Tendencias».

³³ Scobbie, *Buenos Aires*. p. 137.

³⁴ Spalding, pp. 41-2.

nes (4,4%). Entre 1885 en que se decretó la inconvertibilidad del peso papel hasta 1900 en que se vuelve al patrón oro la moneda nacional se depreció un 131% (5,3% por año): el aumento del precio del oro fue superior al de los precios de los artículos de consumo; la expansión monetaria fue superior en un 12,9% (10,4% anual per cápita) a la de los precios de consumo; en ese período los salarios fueron por delante de los precios. En el período 1901-1912 los salarios monetarios subirán menos que en el período anterior, pero subirá más el costo de la vida; el crecimiento de los salarios reales fue menor que el de las exportaciones aunque el tipo de cambio estuviera fijo.

El crecimiento de la producción y de las exportaciones, según Roberto Cortés, implicó un crecimiento del empleo, de la inmigración y del ingreso por habitante. Sin embargo, en el período 1880-1900 hubo una fuerte depreciación de la moneda y, a la vez, una abundante emisión monetaria, lo que se tradujo en una fuerte inflación. De ahí que los salarios monetarios subieran más y los precios menos que en el período 1900-1910, de estabilidad monetaria. La explicación de esta diferencia entre ambos períodos se encontraría fuera del país: el período 1880-1900 corresponde a una baja internacional de precios, especialmente de los cereales, y el período siguiente coincidió con un período de alzas³⁵.

Considera también Cortés como aspectos significativos la reducción del flujo anual de inmigrantes y su menor peso en la oferta de trabajo en 1890: la interrupción de flujos anuales de unas 100.000 personas debió tener gran importancia. Por otro lado, la rápida expansión del área cultivada entre 1880 y 1900 indica que el sector primario absorbió gran parte de la inmigración, pues no puede entenderse que en pocos años se pasara de cultivar dos a veinte millones de hectáreas si toda la población se hubiera quedado en las ciudades. Por otro lado, la devaluación fomentó la producción local sustitutiva y con ella la expansión del empleo. No hay que fiarse, pues, como único indicador salarial, del precio del oro ni hay que tomarlo como claro índice del valor del papel moneda o de su poder adquisitivo.

LOS PRESUPUESTOS DE LOS TRABAJADORES

En la experiencia cotidiana del obrero, la medida del salario era la capacidad adquisitiva y la capacidad de ahorro. Y para poder analizar la evolución de las tendencias acudiremos a la prensa obrera y a los estudios realizados por analistas de la época. En 1889 el periódico socialista *Vorwärts* indica los precios normales de ese año comparándolos con los de «antes»³⁶:

³⁵ Cortés, «Tendencias».

³⁶ *Vorwärts*, 138 (10 ago. 1889).

	«Antes»	En 1889
Carne	—————	«el doble»
Habitación en conventillo	12 pesos/mes	30 pesos/mes
Pan bueno	4 centavos	12 centavos
Carbón (cuartilla)	80 centavos	1,70 pesos

Avancemos siete años y llegemos a 1896. Buchanan había calculado estas variaciones de precios:

Artículo	Cantidad	1886	1896	% aumento
Arroz	10 Kgs	1,50	3,50	133,3
Asado	pieza	0,15	0,35	133,3
Azúcar	10 Kg	2,20	4,10	86,1
Bife	pieza	0,10	0,25	150,0
Café	1 Kg	0,80	1,90	137,5
Pan	1 Kg	0,35	0,25	— 28,60 ³⁷

Otra información, esta vez de 1895. El periódico de Rosario *El Porvenir Social* supone estos gastos mensuales mínimos:

	Pesos
Alquiler de habitación en conventillo	20
Carne (20 centavos/día)	9
Arroz o fideos (10 centavos/día)	3
Pan (20 centavos/día)	6
Café (10 centavos/día) o leche	3
Verduras (10 centavos/día)	3
Azúcar (10 centavos/día)	3
Aceite o grasas (10 centavos/día)	3
Carbón (15 centavos/día)	4,5
Leche (15 centavos/día)	1,5
Keroseno (10 centavos/día)	3
<i>Total</i>	59,0 ³⁸

³⁷ Cit. por Spalding, p. 37.

³⁸ *El Porvenir Social*, Rosario I, 5 (1 feb. 1896).

Después de ese cálculo el periódico considera que con un salario promedio de 2,50 pesos diarios y considerando que se pudiera trabajar veintidós días al mes (cinco días por semana) el ingreso total sería de 55 pesos, lo que indicaría un déficit de cuatro pesos. Naturalmente, no se contemplan gastos de vestuario ni ningún extra. Debería añadirse, por ejemplo, 1,50 para cuota de sociedades de socorros mutuos y cuota obrera. Y muchos otros gastos, como el depósito que algunos trabajadores tienen que dejar al empezar a trabajar en una empresa, los descuentos por violar alguna cláusula del reglamento del taller, o las cuotas de cinco pesos de las agencias de colocación.

Un cálculo del socialista Adrian Padroni en 1897 indica que de los 134.772 trabajadores de Buenos Aires sólo el 23 % (31.316) trabaja más de trescientos días al año; un 69% de doscientos a trescientos días al año, y sólo un 7% menos de doscientos días al año. Es decir, casi el 70% de los obreros trabaja de cuatro a cinco días por semana. Panettieri indica que «el término medio de los días de labor quedaba reducido a 257, y el salario medio real a \$ 2,72». Respecto a la jornada de trabajo indica que en 1897:

89.732 obreros	trabajan 10 horas diarias
21.800	14
11.500	9
7.600	11
1.000	12
4.850	8

Es decir, que el 89% de los trabajadores tiene jornadas de diez horas diarias o más.

Hay que tener en cuenta, además, lo que *La Prensa* llama en 1901 «el exceso de días festivos». En los albañiles, por ejemplo, los cálculos más optimistas son de doscientos cincuenta días de trabajo al año si no falta el trabajo; y un tercio de los 18.000 albañiles de Buenos Aires trabaja con largas intermitencias.

Suponiendo, sin embargo, una pareja obrera en que la mujer ingresara al mes la mitad del ingreso del marido, la reducción proporcional de gastos por persona permitiría cierto ahorro.

El Rebelde transcribe en 1900 el presupuesto de una familia de cuatro personas. Ganan en total 40 pesos al mes. Cada día ingresan 1,33, pero se gastan 2,13 (incluyendo kilo y medio de carne y kilo y medio de pan), con un déficit diario de 0,80 ³⁹. En 1901 calcula *La Prensa* que una familia de cuatro personas requiere 63 pesos mensuales mínimo para llevar una vida modesta; de ese total, 17,50 para el

³⁹ EREB 249 (9 sep. 1900), p. 3 (Reproducido de *L'Italiano*, Buenos Aires, que cita a su vez *El Amigo del Pueblo*, de Concordia).

alquiler de la pieza, es decir, un 30 a 40 % del salario, algo sin parangón en el mundo⁴⁰.

El cuadro 4 presenta presupuestos mensuales hipotéticos de cuatro categorías salariales distintas para 1895. Entre el ahorro y el déficit, sólo los más sacrificados, los más sanos o con mayor suerte podían «hacer la América».

Cuadro 4
PRESUPUESTOS MENSUALES HIPOTÉTICOS DE FAMILIAS OBRERAS
DE BUENOS AIRES DE CUATRO CATEGORÍAS SALARIALES DISTIN-
TAS, EN 1895, EXPRESADO EN PESOS

	Tipo D	Tipo C	Tipo B	Tipo A
A. Padre	100	45	45	45
B. Madre	50	20	20	—
C. Un hijo	25	10	—	—
Ingreso total en pesos *	175	75	65	45
Porcentaje de ingresos destinado a:				
Vivienda (20 pesos)	11	26	30	44
Alimentación y carbón (45 pesos **)	25	60	69	100
Saldo en pesos	110	10	0	— 20

* Elaboración personal, a partir de datos de 1896 (Álvarez, Buchanan), considerando un salario diario nominal promedio de 4,35, una semana de cinco días de trabajo y un promedio mensual de veintitrés días.
 ** Elaboración personal, manteniendo la cifra de 36,50 de *El Porvenir Social* y calculando los gastos de un niño como la mitad de los de un adulto. El total de 45,62 se rebaja a 45.
 Fuentes: *El Porvenir Social*, Rosario I, 5 (1 feb. 1895), Juan Álvarez, *Estudio*, p. 112; William I. Buchanan, «La moneda y la vida en la República Argentina», *Revista de Derecho, Historia y Letras* I, II, 1898, pp. 216-217.

⁴⁰ *La Prensa*, 23 ago. 1901 (VIII - El exceso de los días festivos).

Cuadro 5
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EMPLEADA EN ARGENTINA POR
SECTORES DE ACTIVIDAD (1895)

Sector	Total	% Extranjeros
Población Total	3.955.000	25,5
Población Activa	1.645.830	38,0
Sector Primario	393.948	36,8
Sector Secundario	366.087	47,4
Sector Terciario	539.965	40,0
Jornaleros, peones y varios	345.830	34,1

Fuente: Bilsky I, p. 51.

Cuadro 6
TOTAL DE EMPLEADOS EN ALGUNOS SECTORES INDUSTRIALES
EN ARGENTINA EN 1895 Y PROPORCIÓN DE EXTRANJEROS

	Total	%
Vestido y tocador	32.599	68
Construcción	30.519	58
Alimentación	27.071	69
Metalurgia	14.631	72
Muebles	12.721	68
Artes gráficas	5.080	49
Productos químicos	4.712	53
Artísticas	2.560	68
<i>Total</i>	59.503	

Fuente: Bilsky I, p. 51.

LAS CATEGORÍAS LABORALES

El crecimiento espectacular de Buenos Aires en el último cuarto del siglo XIX fue una clara consecuencia de la emigración. En el sector secundario se registraban en la capital en 1895, como hemos visto, 8.439 establecimientos industriales, el 39% del total nacional y el triple de los que había en 1881 ⁴¹.

La Prensa calculaba en 1901 que en Buenos Aires, con una población total de 825.000 habitantes, existían 32.917 casas de negocio y profesiones y 2.837 talleres y fábricas con más de 100.000 obreros. Una cuarta parte de los obreros no tienen empleo fijo: obreros sin trabajo (20.000) y peones (5.000). La población obrera total es de 235.335 personas, que el periódico subdivide en 50 categorías. Las más abundantes son las de «dependientes de tiendas, almacenes, cafés, restaurantes».

La importancia relativa de algunas de esas categorías puede comprobarse con los simples datos de las personas empleadas: 27.600 «dependientes en general»; 25.000 «empleados en casas mayoristas, bancos, etc., con salarios menores de 200 pesos al mes»; 21.500 «mujeres que trabajan en las industrias»; 20.000 conductores de vehículos; 17.800 albañiles; 14.500 zapateros; 10.000 peones de ribera sin ocupación fija; 6.500 panaderos, 5.000 sastres y 8.000 «niños obreros».

En 1901 el desempleo es habitual, sobre todo en los oficios relacionados con la construcción. Según *La Prensa* afecta a unos 20.000 obreros, a lo que hay que añadir de 6.500 a 10.000 personas en busca del primer empleo.

Existe en Buenos Aires un alto porcentaje de mano de obra femenina e infantil. Ya en 1895 la industria empleaba tres veces más mujeres que hombres ⁴².

Según Vedoya, sólo en la capital federal (censo de 1887) trabajaban 12.512 niñas y 8.646 niños, o sea el 8,6% de la mano de obra. Había 104 especialidades de trabajo infantil (...) La industria textil, fosforera, cigarrera, confitera o del calzado enganchaban masivamente a mujeres y niños (...) La sumisión a la reglamentación resultó ser fundamental para el empleo de la mano de obra femenina e infantil ⁴³.

En 1899 uno de los argumentos que utiliza el diplomático Julio de Arellano para justificar la reciente creación de un Asilo de Huérfanos Españoles es que «en la actualidad sucede que por falta de interés natural en familias o amigos (los niños) son utilizados para trabajos impropios de su edad o constituyen pronto el contingente de la ratería y de la prostitución» ⁴⁴.

⁴¹ Panettieri, *Los obreros*, p. 41.

⁴² Mafud, p. 145.

⁴³ Mafud, p. 150.

⁴⁴ MAE, H 1354 (1897-1906), número 7 (10 feb. 1899). Las condiciones de trabajo del puerto, de la construcción, de las mujeres y niños en Scobbie, *Buenos Aires*, pp. 142-3.

Cuadro 7
ALGUNAS CATEGORÍAS LABORALES EN BUENOS AIRES EN 1901
SEGÚN LA PRENSA

Dependientes en general .	27.500	Peluqueros	2.000
Empleados*	25.000	Mozos de cordel	2.000
Mujeres**	21.500	Talabarteros	1.300
Conductores de vehículos .	20.000	Obreros de carruajes	1.450
Niños***	18.000	Carpinteros	1.400
Albañiles	17.800	Licoristas	1.350
Zapateros	14.500	Relojeros y joyeros	1.000
Peones de ribera	10.500	Sombrereros	750
Panaderos	6.500	Marmoleros	700
Sastres y similares	5.800	Alpargateros	690
Cocheros y guardas de <i>tram-</i>		Yeseros	600
<i>ways</i>	5.500	Torneros	600
Hojalateros, herreros y simi-		Vidrieros	600
lares	5.000	Bronceros	500
Mecánicos en general y ma-		Impresores y litógrafos	470
quinistas	4.400	Encuadernadores	400
Estibadores	4.000	Plegadores	300
Tallistas, ebanistas y simi-		Toneleros	340
lares	3.450	Mosaiqueros	340
Vigilantes	3.500	Fabricantes de cal	320
Empleados municipales ..	3.000	Obreros de velas	
Pintores	3.000	y alfombras	280
Curtidores	2.900	Basureros	200
Tipógrafos	2.700	Pizarreros	130
Ladrilleros	2.600	Doradores	125
Cigarreros	2.390	Grabadores	50
Pavimentadores y picape-		Otras ocupaciones	5.000
drreros	2.300		

* empleados de casas mayoristas, bancos, administración, con sueldos menores de 200 pesos diarios y otros.

** mujeres de la industria y en talleres propios.

*** niños obreros en fábricas y en casas de negocios.

Fuente: *La Prensa*. Buenos Aires, 21 agosto 1901 («VI - Las personas que trabajan»).

LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Para el anarquista el trabajo diario era una comprobación de la explotación capitalista. El obrero es una víctima, un mártir, en Europa o en América. Informando a *El Productor* de Barcelona en 1890 un inmigrante escribía:

Aquí el que quiere vivir y tiene ganas de trabajar trabaja tres veces más que en España y así y todo hay muchísimas más familias que no pueden atender a sus necesidades ⁴⁵.

Para el periódico anarquista *Germinal*, ante la disyuntiva que la burguesía presenta al obrero «o morir penando o morir matando» la elección es evidente, porque «en esta lucha sin tregua (...) el sentimentalismo es un obstáculo que es menester destruir» ⁴⁶.

El predominio de pequeños talleres y el hecho de que los patronos fueran en muchos casos inmigrantes con suerte no cambiaba las cosas; si acaso reforzaba el paternalismo y la creencia en el esfuerzo individual. Y el paternalismo podía ser una dura carga. La prensa obrera denuncia, por ejemplo, la presión ejercida sobre los obreros para que se inscriban en asociaciones católicas (como en la fábrica de sombreros de Dell Acha ⁴⁷) o para que asistan a manifestaciones organizadas por los patronos, como el mitin contra los impuestos de 1899 ⁴⁸.

Talleres y fábricas eran medios hostiles; los trabajadores de Dell Acha llaman a su empresa la «penitenciaría» ⁴⁹; los descargadores de carbón de La Plata designan sus condiciones de trabajo como «la moderna esclavitud» ⁵⁰.

El trabajador es considerado por los patronos como un inferior que debe agradecer el hecho mismo de tener trabajo. Sus movimientos se consideran sospechosos y su vida fuera del taller se ignora.

En la prensa anarquista abundan las denuncias de «abusos patronales»: fábricas que exigen del trabajador una entrada, o garantía, que sólo podrá recuperar si demuestra buena conducta; las manufacturas de cigarrillos donde se retenía parte del salario, pues suponían que todos robaban, y, naturalmente, los «reglamentos» que especifican con todo detalle los movimientos y actitudes que los obreros deben seguir. Cada error, falta de atención, retraso o torpeza se sancionaba con descuen-

⁴⁵ *El Productor*, Barcelona 190 (28 mar. 1890).

⁴⁶ GER 2 (28 nov. 1897), pp. 1-2.

⁴⁷ AVV 81 (22 oct. 1899), p. 4.

⁴⁸ AVV 75 (30 jul. 1899), p. 3. En algunas empresas se despidió a los obreros que no asistieron a esa manifestación.

⁴⁹ EP 17 (8 mar. 1891), p. 3.

⁵⁰ «La moderna esclavitud. Al público en general y a todos los trabajadores de la Ensenada en particular», por «Varios trabajadores del carbón del puerto de La Plata» en la colección Max Nettlau (HSG).

tos salariales. Por esa razón, siempre que los patronos presentan un nuevo reglamento, los trabajadores se quejan o declaran la huelga ⁵¹.

Un apartado especial merece la constante denuncia de las condiciones de trabajo de mujeres y niños en la prensa anarquista. Veamos varios ejemplos:

En 1895 *La Unión Gremial* comenta que era normal despedir trabajadores y ofrecer el mismo trabajo a mujeres, a mitad de salario. La jornada, en las fábricas textiles, se extendía de las seis de la mañana a las diez de la noche con una pausa vespertina de una hora ⁵². En una fábrica de cerillas todos los empleados son jóvenes de dieciocho a veinte años; hasta 1899 no se atreverán a declararse en huelga en demanda de un aumento salarial de 1,80 a 2,00 pesos diarios ⁵³; en verdad, muchos jóvenes de esa edad ganaban sólo 60 centavos ⁵⁴.

La Protesta Humana llama al trabajo de mujeres y niños una «producción nacional de esqueletos». Denuncia que en la fábrica de sombreros y tejidos de Franchini, Dominoni y Compañía (Belgrano) haya empleados unos 200 niños de siete a catorce años de edad, con jornadas de trabajo de diez horas y un salario mensual de 12 pesos. En la fábrica de tejidos Dell Acqua y Cía. (La Chacarita) las obreras cobran diez centavos por día. Cuando empiezan a trabajar deben dejar una cantidad en depósito, que pierden en caso de despido. En la fábrica de perfumes y jabones «El Carmen» (Garay 737) las obreras cobran setenta centavos por día. En la Refinería Argentina de Azúcar (Rosario) por una jornada de doce horas la mujer cobra un peso, los niños 0,70 y el varón 1,80 ⁵⁵. Y así sucesivamente.

Otro testimonio de fin de siglo:

En las curtiembres, un hedor que daba asco de noche y de día. La atmósfera, de goma, que se podía tocar, y una bronquitis disponible en cada volante (...) Criaturas endebles, de seis y ocho años, con las polleras en jirones y las manitas entintadas de cloro, hacían el acarreo de los bultos...

⁵¹ Para 1894 (EP 73 del 12 dic. 1894, p. 3) «Talleres nacionales de Basch y Rodríguez, Avenida Montes de Oca 1620»; para 1898 LPH 25 (30 ene. 1898); Mudd y Cía., depósito de carbón, en Ensenada; LPH 27 (13 feb. 1898), sobre obreros de carga y descarga de carbón en La Plata, de la empresa J. M. y Cía. He aquí un ejemplo de reglamento de trabajo de la casa Martínez Hnos. y Cía., Catamarca 452 que emplea a 300 obreros, citado en EREB 71 (17 ago. 1901):

1. Se trabaja de 6h a 6h y se entra cinco minutos antes de la hora.
2. Quien falte al trabajo sin avisar el día anterior, será penado con un peso de multa.
3. No se permite fumar.
4. No se permite hablar.
5. La casa se reserva el derecho de registrar a los obreros a la salida del taller.
6. Las letrinas se mantienen cerradas tres horas y media por día.

⁵² LUG 17 (6 feb. 1895), p. 2.

⁵³ AVV 75 (30 jul. 1899), p. 3.

⁵⁴ AVV 81 (22 oct. 1899), p. 4.

⁵⁵ EP 64 (6 ago. 1899), pp 1-2, y 66 (3 sep. 1899).

Y por diez horas de trabajo se cobraban veinte centavos, «el ramo de violetas de una meretriz», en expresión de Federico Gutiérrez⁵⁶.

La prensa anarquista criticó también las condiciones del trabajo a domicilio, en las escuálidas habitaciones donde vivía y dormía la familia obrera, y la pequeña industria doméstica, que en la clasificación de *La Prensa* aparece como «mujeres que trabajan en talleres propios». Se trataba de un trabajo a destajo mal pagado, que ocupaba a toda la familia, especialmente en la elaboración de prendas de vestir, cigarros de hoja o zapatos⁵⁷.

Si pasamos a testimonios más «científicos», Gabriela L. de Coni, inspectora de establecimientos industriales en Buenos Aires en 1901, comprobó el trabajo de niñas de diez a catorce años en fábricas de tejidos de punto, la opresión del capataz y el acoso sexual que sufrían. «En los talleres las obreras están indefensas; aun la gracia de la juventud conspira contra ellas; ninguna ley las ampara»⁵⁸.

El acoso que sufren las mujeres lo denuncia periódicamente la prensa anarquista, como los llamados «registros de costura» para impedir los robos de material, que *El Perseguido* llama «registros de indignidad», lamentando la «manse dumbre» de quienes se someten a ellos⁵⁹.

En resumen, la actividad laboral es una continua explotación. El proletario se siente totalmente atrapado. Sólo le queda la ilusión de la lucha revolucionaria, la resignación, la ayuda de las asociaciones nacionales de emigrantes, o el escapismo que proporciona el alcohol o la borrachera, «plaga social» que atacaron con frecuencia anarquistas y socialistas⁶⁰.

Algunos trabajadores lograrían, claro está, salir del mundo obrero, hacer fortuna, abrirse camino y establecer sus propios negocios. Pero junto al obrero que triunfa —los propietarios de empresa son en su mayoría inmigrantes— otros fracasarán estrepitosamente. Cuando en 1895 un impuesto a los revendedores y pequeños comerciantes de tabaco hace que desaparezca su gremio, *La Verdad* de Rosario se refiere a

toda esa falange de obreros relativamente independientes que hacían en sus casas cigarros y cigarrillos y los vendían por su cuenta (...) conato de independencia económica en el obrero⁶¹.

⁵⁶ Gutiérrez (Fag Libert), p. 128.

⁵⁷ Bilsky II, pp. 124-5.

⁵⁸ Recalde I, pp. 93-97, y también pp. 78-97.

⁵⁹ EP 44 (10 jul. 1892) pp. 3-4; EP 50 (21 oct. 1892), p. 3.

⁶⁰ Adrián Troitiño dio conferencias frecuentes sobre «Los efectos del alcohol en la clase trabajadora»; AVV 70 (21 may. 1899), p. 3; otros artículos antialcohólicos en EO 43 (21 jul. 1901), p. 1; EO 45 (17 ago. 1901) y EO 47 (22 sep. 1901) p. 4.

⁶¹ LV-Rosario 14 (oct. 1895), p. 3.

LA VIVIENDA, LOS ALQUILERES

De todas las dificultades económicas del inmigrante en Buenos Aires la primera sería, sin duda alguna, el elevado precio de los alquileres, consecuencia de la concentración obrera en los barrios céntricos, de la explotación de la carencia de viviendas, de la especulación consiguiente y de la falta de protección oficial. Hasta 1900 las estructuras urbanas fueron insuficientes para absorber a toda la masa inmigratoria y sólo después de ese año comenzarán a construirse viviendas obreras en la periferia.

En expresión de Guy Bourd , en Buenos Aires, a fines del siglo XIX, a la zonificaci3n social por barrios se superpona una zona central que actuaba como centro comercial y centro pol3tico. Los barrios del sur y del suroeste, por su parte (La Boca, San Crist3bal, Barracas y Avellaneda), desarrollan una especializaci3n industrial y se cubren de almacenes, mataderos y f3bricas, con densidades elevadas de habitaci3n obrera. El norte se convierte en 3rea residencial de clase media y alta con espacios verdes y buenos equipamientos (Barrio Norte, Palermo, Belgrano) ⁶².

En el centro de la ciudad, a falta de edificios nuevos, se dividen en piezas que se alquilan por separado las viejas casonas grandes y deterioradas, abandonadas por la clase alta. Esta subdivisi3n transform3 una vivienda unitaria en un «conventillo».

Para Scobbie «en el Buenos Aires del siglo XIX la mansi3n del rico y los conventillos de los pobres se encontraban en la misma manzana urbana» ⁶³. Los conventillos, «enclaves de viviendas miseria ocupadas en su mayor parte por emigrantes reci3n llegados, se desarrollaron en el coraz3n de la ciudad». «Al sur de la Plaza de Mayo, muchas antiguas residencias de la clase alta organizadas en torno a tres patios interiores se convirtieron en conventillos» y tambi3n en otras 3reas «abandonadas por los ricos en su emigraci3n al norte» ⁶⁴.

Desde 1870 la especulaci3n y la falta de intervenci3n de las autoridades locales o estatales explica el aumento de alquileres, la reducci3n de los espacios alquilados y el empeoramiento de las condiciones sanitarias, que constataron los m3dicos higienistas. As3 Guillermo Rawson, primer catedr3tico de Higiene, observa en 1883 «la degradaci3n f3sica y moral a que estos habitantes est3n sometidos en las condiciones de su albergue», y advierte que de all3 surgir3n el socialismo, la revoluci3n y las ideas an3rquicas ⁶⁵.

⁶² Bourd , p. 125.

⁶³ Moya, p. 113. V. Gach3, *Les logements*. Sobre la vida en conventillos, v. tambi3n Mafud, pp. 177-198.

⁶⁴ Scobbie, «Buenos Aires», p. 1045 y *Buenos Aires*, p. 28.

⁶⁵ Guillermo Rawson fue autor de una «Estadística vital de la ciudad de Buenos Aires» en 1876 y de un «Estudio sobre las casas de inquilinato de Buenos Aires» en 1883. V. Recalde I. Hay buenos estudios recientes sobre el tema como los de Panettieri y Mafud, que analiza las condiciones de trabajo de todos los sectores econ3micos. El cap3tulo 16 («La vida obrera y la mala vida. Los falsos caminos de liberaci3n») trata de la prostituci3n, de los cafisios y gigol3s, de los tipos turbios. V. tambi3n Stormi, *La industria*; Prieto.  ., «La cuesti3n».

La intervención oficial se limitó a promulgar normativas, muchas de ellas incumplidas, como el «Reglamento para las casas de inquilinato, conventillos y fondas» de la municipalidad de Buenos Aires de 1871 o las normas de 1900 exigiendo que todas las habitaciones habitables estuvieran sobre el nivel de la calle, recibieran un encalado anual, tuvieran patio de cemento al menos de quince metros de anchura, tuvieran letrinas y baños y que cada habitación tuviera al menos una ventana y una puerta ⁶⁶.

Veamos una descripción de 1877, de la pluma del higienista Wilde:

Un cuarto de conventillo, como se llaman esas casas ómnibus, que albergan desde el portosero al pequeño industrial, tiene una puerta al patio y sirve para todo lo siguiente: es la alcoba del marido, de la mujer y de la cría, como dicen ellos en su lenguaje expresivo; la cría son cinco o seis chicos debidamente sucios; es comedor, cocina y despensa, patio para que jueguen los niños, sitio donde se depositan los excrementos, a lo menos temporalmente, depósito de basura, almacén de ropa sucia y limpia, si la hay; morada del perro y del gato, depósito de agua, almacén de combustible; sitio donde arden de noche un candil, una vela o una lámpara; en fin, cada uno de éstos es un pandemonium donde respiran, contra todas las prescripciones higiénicas, contra las leyes del sentido común y del buen gusto y hasta contra las exigencias del organismo mismo, cuatro, cinco o más personas ⁶⁷.

El conventillo entero tenía dos o tres pisos, con largos pasillos alineados en torno a uno o dos patios interiores, que daban a una serie de departamentos de una o dos piezas. En cada pieza se amontonaba una o dos familias inmigrantes. La casa de estilo colonial que había ocupado una familia de 25 personas servía para 340. Y, como dice Moya, comentando que los conventillos estuvieran en el centro de la ciudad, «la pobreza periférica no afectó casi nada la vida cotidiana de las clases altas; por ello podía ser idealizada y convertirse en algo “folclórico”» (...) También les irritaba sobremanera y les producía visiones de trastornos sociales encabezados por extranjeros degenerados y por anarquistas ⁶⁸.

En 1887 viven en conventillos el 27% de la población de Buenos Aires; en 1901, el 17%; en 1904, el 14% ⁶⁹. En los primeros años del siglo xx se produce una descentralización de zonas de residencia obrera, gracias a la red de tranvías que posibilita el desplazamiento a la periferia, donde la tierra y los alquileres son más baratos ⁷⁰.

Los conventillos, comenta *La Protesta Humana* en 1897, son «recintos de pobreza» y «constituyen una vergüenza para un país que, como la República

⁶⁶ Scobbie, «Buenos Aires...», p. 1046.

⁶⁷ Wilde, en su *Curso de higiene pública de 1877*: cit. por Recalde II, pp. 118-119.

⁶⁸ Moya, p. 129.

⁶⁹ Solberg, p. 102.

⁷⁰ Recalde II, p. 120.

Argentina, tiene pretensiones de civilización»; el reglamento interno de cada conventillo —añade— hace la vida en ellos aún más insoportable. Por ejemplo, en uno de 1892 se prohíbe lavar la ropa, admitir a huéspedes sin consentimiento del dueño, bailar o cantar. La casa cierra sus puertas a las diez de la noche ⁷¹.

Hasta 1897 el agua había sido de uso libre en los conventillos; en ese año la Comisión de Salubridad Municipal presenta un proyecto para instalar medidores de agua. Los propietarios de conventillos protestan —de lo que se hace eco *La Protesta Humana*—, pues piensan que esa medida forzaría al ahorro de agua, y conllevará problemas higiénicos ⁷². En dos ocasiones el periódico llama a los inquilinos a rebelarse y a no pagar el alquiler ⁷³.

La epidemia de cólera de 1897 la atribuye *La Verdad* precisamente a la alta densidad de habitación de los conventillos: «cuatro, seis y hasta ocho seres humanos hacinados en una pocilga de cuatro o cinco metros a todo frente» ⁷⁴.

Los habitantes de los conventillos vivían en comunidad forzada. De ahí que se haya dicho que los conventillos cumplieron una función de socialización e integración de emigrantes de diversos orígenes. Así aparece, en la llamada «novela de la inmigración» ⁷⁵ o en la propia prensa anarquista como en el folletín de Elam Ravel en *El Rebelde* en 1899, «El Conventillo, Cuadro de costumbres»:

Aquello es un verdadero mundo, con sus diferentes nacionalidades, sus fronteras, sus odios político-patriótico-religiosos; con sus guerras, con sus conquistas, sus dramas y sus idilios ⁷⁶.

Al margen de los conventillos, el inmigrante podía encontrar alojamiento en escuálidos altos o bajos, en espacios reducidos, sometidos a la inclemencia del tiempo, con alquileres siempre duros. Los solteros podían dormir en fondas baratas, o en pensiones de 30 centavos, de escasa higiene.

⁷¹ *El Obrero*, II, 56, (13 feb. 1892) (recogido por García Costa, *El Obrero*, pp. 85-86) y Spalding, p. 458.

⁷² LPH 3 (15 jul. 1897), p. 2.

⁷³ LPH 3 (15 jul. 1897), y LPH 8 (1 oct. 1897).

⁷⁴ LV-Rosario 7 (abr. 1895), p. 3.

⁷⁵ De Carlos María Ocantos (*Promisión*, 1897), Roberto Payró (*Antígona*, 1885), Ceferino de la Calle (Silverio Domínguez) (*Palomas y gavilanes*, 1896) o Eugenio Cambaceres (*En la sangre*, 1886, en que el protagonista, Genaro, nace en un conventillo).

⁷⁶ La publicación se inicia en EREB 72 (1 sep. 1901) hasta el 78 (30 nov. 1901). La cita es del 73 (14 sep. 1901), p. 4. Está reproducido en *Anarkos*. V. también Pérez Amuchástegui, pp. 148-9. V. García, *El inmigrante*, y Onega, *La inmigración*, pp. 87-108, 167-174.

Cuadro 8 LA POBLACIÓN DE LOS CONVENTILLOS DE BUENOS AIRES, 1880-1902						
	1880	1883	1887	1892	1898	1902
N.º de conventillos	1.800	1.870	2.835	1.963	1.914	2.642
N.º de piezas	24.023	25.645		31.000		43.873
N.º promedio de piezas por conventillo	13,3	13,7		15		17
N.º promedio de residentes por pieza	2,3	2,5		3,9		0,3
N.º total de residentes en conventillos	55.337	64.600	116.167	121.000		138.188
<i>Población total de Buenos Aires</i>	286.700		437.875			950.891
Fuentes: Panettieri, <i>Los trabajadores</i> , pp. 45 y 53; Patroni, <i>La situación obrera</i> ; Scobbie, <i>Buenos Aires</i> , p. 289.						

En ese contexto de altos alquileres el casero se convierte en el explotador directo, en «una plaga social»⁷⁷. Como reacción contra ellos se forma en Buenos Aires en 1894 una Liga de Inquilinos que publicará su propio periódico, *Inquilinos Unidos*. Sin embargo, los libertarios se opusieron a la «famosa y clandestina Liga»⁷⁸ por dudar de la honradez de su fundador, el doctor Antonio Ucar, a quien acusan de explotar el descontento popular y a quien denominan «doctor Macana, periodista, médico, veterinario, abogado, etc., ante todo pero humanitario y anarquista a tiempo perdido, aunque siendo agente de... policía»⁷⁹. Y como «en la sociedad comunista anárquica no se pagarán alquileres porque las casas serán de todos; *todos* tendrán derecho a *todo*. Entonces: Abajo la Liga de Inquilinos y Viva el Comunismo Anárquico»⁸⁰.

La Liga duraría poco tiempo, pero fue la precursora directa de las reuniones de protesta contra el precio de los alquileres —como la del 22 de septiembre de 1901

⁷⁷ V. «Las grandes plagas sociales. El Casero», artículo de José María Pérez en EOP 28 (7 sep. 1900), pp. 2-3.

⁷⁸ EP 73 (12 dic. 1894), p. 1.

⁷⁹ EP 48 (25 sep. 1892), p. 2, y EP 76 (27 ene. 1895), pp. 3-4, y EP 90 (1 sep. 1895).

⁸⁰ LPH 21 (2 ene. 1898).

en Boca en la que participan 21 sociedades obreras⁸¹— y de la huelga de conventillos de 1907, ésta de inspiración anarquista⁸².

Hay también quienes no encuentran vivienda alguna; quienes pasean por las calles intentando hallar cobijo en cualquiera de los edificios en construcción o en las afueras de la ciudad, donde instalan sus cabañas o ranchos de paja y adobe precursores de los futuros cinturones de «villas miseria», sometidos a expulsiones y desalojos por la policía⁸³.

En los extremos de la indigencia y del nomadismo urbano, los marginales, el atorrante, el mendigo, el «desclasado, el derrotado en la lucha por la vida que entonces era particularmente ardua». El atorrantismo, con el que se identificarán los anarquistas individualistas, podía considerarse como una «expresión de desdén rebelde frente a una sociedad entregada con frenesí al acopio de bienes materiales (...) el atorrante era un nihilista»⁸⁴.

LAS COLONIAS NACIONALES

Una forma de escapar del desarraigo, del aislamiento y del anonimato era, para el inmigrante, inscribirse en una sociedad nacional. Allí encontraba apoyo afectivo, posibilidades de ayuda mutua, de educación y de recreo. Como dice Falcón, «en un país como la Argentina, en que el papel protector del Estado desaparecía al cabo de unos pocos días, el entronque con la nacionalidad de origen aparecía como una cuestión fundamental de supervivencia»⁸⁵.

Estas sociedades fueron agentes eficaces de los designios de la clase dominante de mantener a los inmigrantes al margen de la situación política y de la problemática obrera. En esas sociedades la morriña de la patria embellecía recuerdos y noticias, y justificaba el peso de la tradición y de la opresión en el país lejano. Podemos comprender por ello que los anarquistas critiquen los falsos recuerdos de

⁸¹ *La Nación* (23 sep. 1901).

⁸² V. Spalding, pp. 458-9 y 463-465, que recoge informaciones de *La Voz de la Iglesia*.

⁸³ Pancho Liernur, pp. 108-110. V. también Huret y Pascarella; Gutiérrez y González. V. EP 86 (24 jul. 1895), pp. 2-3. Un análisis puramente anarquista de las condiciones de vida y alojamiento lo emprende Felipe Layda en 1901 en las páginas de *El Rebelde*; llama a la serie «Buenos Aires, una sociedad abigarrada». V. EREB 59 (24 ene. 1901) p. 3; 60 (7 feb. 1901), p. 1. Sobre la industria bonaerense dice: «Aquí se produce todo menos la verdadera riqueza, pues de Buenos Aires no se exporta al extranjero valor de un peso que sea producido a la ciudad, y en el fondo el comercio de importación es muy grande.» «Buenos Aires vive exclusivamente de los impuestos que pesan sobre el país y sobre los productos de la importación (...) cabeza de gigante enorme para el cuerpo de un enano, de un liliputiense, y la gran ciudad no se preocupa ni poco ni mucho, de la vida que arrastra el país.»

⁸⁴ Gabello y Bossio, p. 8. V. también Casadevall, pp. 49-51.

⁸⁵ Falcón, *Thèse*, p. 480, y Mafud p. 226.

la «bella tierra donde florece el naranjo y falta el trigo, donde nace el lirio y se pudren las patatas»⁸⁶.

La primera asociación de españoles en Argentina data de 1852; dos años más tarde se fundaba la primera asociación francesa. En 1857 existía un «Club Español» y dos sociedades españolas de ayuda mutua, la «Sociedad Española de Beneficencia» (que administraba el Hospital Español) y la «Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires» en el barrio de Montserrat, que con el tiempo establecerá filiales en Belgrano, La Boca, San Bernardo y Flores.

En 1858 un grupo de mazzinianos funda la asociación «Unione e Benevolenza». En 1861 existen también otros dos clubs italianos. En 1866 se funda el «Club Español» y el «Centre Català»; en 1874 se funda la «Unione Operai Italiani» que en 1891 cuenta ya con 4.500 socios⁸⁷; en 1878 se funda el «Laurak Bat», vasco; en 1879, la primera asociación gallega.

Durante la década de 1880 continúan creándose asociaciones españolas, italianas y de otras nacionalidades de todo tipo en la capital y en las principales ciudades de la república. En 1899 habían 70 sociedades italianas y 50 españolas.

Como dice Solomonoff, «las sociedades voluntarias suplieron parte de las lagunas y deficiencias de los servicios a cargo del Estado argentino, manteniendo escuelas, hospitales y otros centros asistenciales» y actuando de «estructuras de transición para la adaptación social de los inmigrantes» y de «agentes de aculturación»⁸⁸. En 1872 se fundaba el Hospital Italiano; en 1877, el español; en 1878, el alemán, el francés y el inglés.

Para el inmigrante de a pie, como ya criticaba en 1864 Victory y Suárez, las sociedades de ayuda mutua eran simples empresas de seguros, pero totalmente necesarias. A cambio de 60 pesos de entrada y 20 pesos mensuales, en caso de enfermedad recibiría 20 pesos diarios, asistencia médica y medicinas⁸⁹.

Cada una de las comunidades nacionales de inmigrantes en Argentina —la italiana, la española y las de los demás países— se estructuran en forma piramidal; constituyen una comunidad cohesionada, una «colonia», en cuya cima se sitúan los compatriotas triunfadores, los líderes del comercio y de la industria, modelos a seguir y ejemplo demostrativo de la eficacia de la apuesta migratoria. Esas elites dirigen las sociedades o clubs nacionales, controlan la prensa de la colonia, se reúnen en sus propios clubs sociales y políticos más restringidos, están bien relacionados con los representantes diplomáticos de sus países y ejercen su mecenazgo en hospitales, asilos y asociaciones caritativas. Asumen también la carga moral de ocuparse de sus connacionales menos afortunados.

⁸⁶ EP 4 (22 jun. 1890), p. 3.

⁸⁷ *La Patria Italiana* (6 ene. 1891). V. Solberg, pp. 37-39; Baily, *Labor, Nationalism*, pp. 11-12; Moya, pp. 252-305, y Fernández, «Los españoles».

⁸⁸ Solomonoff, p. 120.

⁸⁹ En *El Imparcial Español* (5 may. 1864). Cit. por Moya, p. 274.

Cuadro 9
ASOCIACIONES OBRERAS DE BUENOS AIRES EN 1895-1896

<i>Dirección</i>	<i>Sociedades Obreras</i>	<i>Orientación</i>				<i>Centros Socialistas</i>
		<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	
Buenos Aires (Centro)		a	b	c	d	
Alsina, 1486	Tapiceros	*				
Andes, 450	Pintores					
Ayacucho, 760	Albañiles y anexos	*				
	Marmoleros	*				
	Vidrieros					
	Yeseros					
	Mosiqueros	*				
Buen Orden, 868	Talabarteros	*				
Cangallo y Maipú	Galponeros					
Ceballos, 228	Mayorales y cocheros					
	de tranvía	*				
Córdoba, 1584	Sastres	*				
Crucero y Lamadrid	Marineros y foguistas	*				
Cuyo, 1327	Toneleros		*	*		
	Panaderos	*				
	Torneros	*				
Chile, 1159	Doradores en Madera					Centro Socialista Obrero (1894)
	Ebanistas					
Esmeralda, 469	Bodegueros y licoristas	*				
Estados Unidos, 642	Dependientes de almacén	*				
Europa, 1971	Carpinteros y anexos	*				
	Hojalateros, gasistas					
	y anexos	*				
	Tabaqueros	*				
	Toneleros	*				
Gran Chaco, 808	Ladrilleros	*				
Juncal, 1319	Universal de Albañiles					
Junín, 1413	Moldeadores en tierra					
	romana	*				
Matheu	Fideleros		*	*	*	Club Socialista de Balvanera (1895)
Perú, 1051	Mecánicos fabriles		*			Centro Socialista
Perú, 1351	Herreros mecánicos					
	y anexos	*				
Pichincha, 164	Fideleros	*				
Piedad, 1324	Cartoneros					

Rincón, 1141	Constructores de carruajes y anexos	* * * *	Club Vorwärts (1881)
	Constructores de carros	*	
	Trabajadores en madera		
	Tipógrafos		
Río Bamba, 625	Pintores	* *	
Rioja, 1745	Curtidores	*	Grupo C. Marx (1895)
Rodríguez Peña 344	Marmolistas y coneladores		
San José, 7	Sastres		
	Tipógrafos	*	
San José, 1068	Cigarreros y tabaqueros	*	
Santa Adelaida, 493	Cristaleros	*	
Venezuela, 1433	Guarnicioneros	* * *	
	Toneleros		
	Hojalateros		
Viamonte, 956	Bodegueros y licoristas		
Viamonte, 2998	Albañiles		
Victoria, 1390	Herreros Mecánicos y Anexos	*	Centro Socialista Universitario (1894)
	Sastres		
	Tipógrafos* (Fomento Tipográfico)	* * *	
	Torneros	* *	
	Hojalateros, gasistas y anexos	* * *	
	Carpinteros y anexos	* * *	
	Sociedad francesa de Artes Gráficas	* *	
	Conductores de tráfico	* *	
	Sociedad alemana de Artes Gráficas	* *	
	Cigarreros y tabaqueros		
	Estivadores		
	Estucadores		
	Carpinteros de construcción		
	Costureras		
	Broncistas	*	
Barracas	Sección de albañiles	*	
	Sección de pintores		

	Mecánicos fabriles	*	
	Sección de pintores	*	
Belgrano			
	Sección de albañiles	*	
Boca			
Santiago y P. M.	Carpinteros de rivera	*	
	Caldereros	*	
	Calafates	*	
	Estibadores	*	
Tolosa			
	Trabajadores de Tolosa	* *	Grupo Socialista de Tolosa (1895)
Villa Crespo			
	Picapedreros		

Orientación:

a: Afiliado a la Unión Gremial de 1895.

b: Participantes en el Congreso fundacional del PSOA en junio de 1896.

c: Afiliado a la Federación Socialista.

d: De orientación socialista según «La Vanguardia».

Fuentes:

La Riverdicazione, I, 4, 24 de octubre de 1896.*El Mecánico*, II, 4, 27 de febrero de 1896, p. 4.*La Vanguardia* III, 5 1 de febrero de 1896.*La Vanguardia* III, 27, 4 de julio de 1896.

Para esos dirigentes la colonia debe mantenerse unida, y por ello rechazan las teorías revolucionarias y se aferran al mito de la democracia y la sociedad abierta a todos en que el éxito —entendido en términos económicos— está al alcance de todo emigrante que se esfuerce.

Las sociedades italianas de ayuda mutua abundaban en las ciudades y pueblos de la provincia de Buenos Aires. Casi todas contaban con una sede social que albergaba un pequeño teatro, una sala de lectura, un café o buffet y otras salas donde funcionaban oficinas de ayuda mutua, despachos o consultas de médicos y abogados, etc. Había sociedades políticamente neutras como la «Società Italiana», «Unione c Benevolenza», «Unione Meridionale» o «Circolo Italiano». Otras tenían connotación política clara o incluso radical, como los clubs republicanos, de Garibaldi o de Mazzini, o las logias masónicas.

Para la legación francesa la colonia italiana era la más unida de todas, ya que —comentan en 1885— «el gobierno italiano no ha tenido otra preocupación que la de evitar la absorción de este elemento por la República Argentina, de conservar-le una autonomía, de mantener y desarrollar en su seno el sentimiento de la nacionalidad»⁹⁰. Los italianos «han cerrado filas, animados de un admirable espíritu de proselitismo nacional, se han infiltrado en las administraciones; han fundado numerosas escuelas, se han apoderado de periódicos que alaban sin cesar a Italia y a sus productos (...) y denigran, por encima de todo, a Francia»⁹¹.

Las embajadas controlaban a sus nacionales en contacto permanente con las autoridades argentinas y empleando también agentes y espías propios. Y naturalmente todas las embajadas se comunican los movimientos de los anarquistas, peligrosos elementos antisociales y terroristas que actúan a escala internacional. Así en enero de 1894 la legación francesa remite a París datos antropométricos y fotos de diez anarquistas expulsados, cortesía del jefe de policía de Buenos Aires, general Manuel Campos, quien les tiene al corriente de sus actuaciones «para vigilar a los anarquistas de todas las nacionalidades refugiados en este país y detener a aquellos cuyo papel militante le parezca peligroso». Para la legación francesa el gobierno argentino está dispuesto a «actuar con el máximo rigor contra esta clase de malhechores que hasta el presente habían encontrado aquí asilo y protección»⁹².

En 1901 la legación española informa que «las relaciones que mantiene esta legación con el jefe y los altos funcionarios de la policía argentina son cada día más asiduas y merced a instrucciones especiales del presidente de la República nos comunican ya los más mínimos detalles relativos a los centros anarquistas»⁹³.

La coordinación internacional de la lucha contra los anarquistas parece una función específica del cuerpo diplomático. Veamos algunos ejemplos: el anarquista italiano Rodolfo Romagnoli embarca en Buenos Aires el 27 de marzo de 1901 rumbo a Vigo. La Embajada alemana en Madrid remite nota, que llega a la legación española en Buenos Aires, «sospechándose tenga el propósito o encargo de attentar contra la vida de Su Majestad el Emperador de Alemania. (...) Es portador de documentos de importancia»⁹⁴. En 1902 recibe la legación española en Buenos Aires una «relación de individuos residentes en el extranjero encargados de promover la huelga general en España» elaborada por la policía española; uno de ellos, Gregorio Inglán Lafarga, residente en Buenos Aires. Inmediatamente los diplomáticos recaban información del jefe de policía de Buenos Aires, Beazley, quien «en época anterior prestó sus servicios a esta Legación en funciones de

⁹⁰ CCC Buenos Aires. Despacho 13 (15 mar. 1885).

⁹¹ CCC Buenos Aires (26 abr. 1886).

⁹² CCC Buenos Aires (3 ene. 1894).

⁹³ MAE, AGA, 9095 legajo 137, cit. por Vieites, p. 5.

⁹⁴ MAE H 2758. Serie Anarquistas P-R, carpeta ROMAGNOLI.

secretario» y éste les remite un informe del jefe de la Comisaría de Investigaciones de Buenos Aires que demuestra que Inglán era «un rebelde convencido»⁹⁵.

Las embajadas informan de la evolución de la colonia y de la emigración general y de sus problemas⁹⁶. En 1885 la legación francesa destaca, de su colonia, «su importancia, su unión, su adhesión a Francia y a su gobierno, cosas todas ellas que vale la pena mostrar en un momento en que más que nunca los italianos se esfuerzan en demostrar que son los únicos extranjeros útiles que hay en este país»⁹⁷.

Se vigila también a los mozos que deben cumplir el servicio militar en la patria y se busca a quienes lo evadieron y emigraron a la Argentina de polizones⁹⁸. Se procura conseguir reclutas para las guerras coloniales, como la española en Cuba: en 1896 se habían enviado tres expediciones a la isla del Caribe con más de dos mil voluntarios⁹⁹.

En 1887 un despacho de la legación española informa que «los españoles, no hay que dudarlo, reconocen aunque sin confesarlo que nuestra Monarquía democrática y pobre es mejor que esta República despótica y de dudosa riqueza»¹⁰⁰.

Si en 1889 el ministro español en Buenos Aires, Salvador López Guíjarro, opina que «el inmigrante viene y encuentra pan, trabajo y tierra aquí, o por lo menos un jornal seguro y fácil, dos veces mayor, como mínimo, del que en España se le brinda», en noviembre de 1891 escribe que numerosos españoles desvalidos acuden a la legación y que más de mil se han inscrito para ser trasladados como colonos a Cuba¹⁰¹.

⁹⁵ La relación incluye españoles residentes en Francia, Gibraltar, Inglaterra y uno solo en Buenos Aires. Inglán Lafarga era entonces director de *La Protesta Humana*. Se le acusa de ser «un rebelde convencido desde muy joven habiéndose dedicado con pasión a las teorías revolucionarias de que se halla poseído y cultiva afanosamente. Es partidario de los métodos violentos y reputa que la huelga general es arma indispensable para la emancipación del proletariado aspirante y continuamente agita las masas obreras». Cita como corresponsales suyos habituales en España a Leopoldo Bonafulla, Claramunt, López Montenegro, A. Lorenzo y J. Prat. MAE, H2756. Policía. Orden público. Expedientes G-M. Expediente INGLAN.

⁹⁶ CCC Buenos Aires (27 mar. 1886). En ese informe la legación francesa comenta las constantes quejas de quienes, engañados por las promesas de los agentes de inmigración, abandonaron Europa pensando que bastaba llegar a la Argentina para hacer fortuna.

⁹⁷ CCC Buenos Aires (21 ene. 1885).

⁹⁸ MAE H 2734. Política. Circulares 1896-1897.

⁹⁹ MAE H 2734. Política. Circulares 1896-1897. De los gobiernos civiles de las provincias llegan oficios para que encuentren a tal o cual mozo que se ausentó del pueblo. La autoridad consular intenta averiguar el paradero y si no lo consigue pone avisos en *El Correo Español* de Buenos Aires.

¹⁰⁰ MAE H 1352, (31 mar. 1887).

¹⁰¹ MAE H 1353, despacho 86 (24 abr. 1889), y 156 (6 oct. 1891).

CAPÍTULO III

LOS PRIMEROS SOCIALISTAS E INTERNACIONALISTAS

Las ideas de transformación social o de cambio revolucionario que se desarrollaron en Europa desde mediados de siglo atravesaron el Atlántico y llegaron a la Argentina a través de libros y revistas, en la experiencia de argentinos que residieron en Europa o de europeos que emigraron al nuevo mundo.

Este capítulo recoge todos los precedentes: socialismo utópico y su impacto en la generación de 1837, anarquismo primitivo, asociacionismo obrero y movimientos reivindicativos, destacando el papel de los tipógrafos, auténtica elite obrera que en 1857 inicia la historia del sindicalismo moderno. Se centra luego en la constitución del primer núcleo argentino de la Internacional, en 1872, en la represión que sufre en 1875 y en la constitución, en 1876, de un primer grupo anarquista.

Por una parte, en los diversos oficios se van constituyendo asociaciones que defienden los intereses de los trabajadores recurriendo también a la huelga. Por otra, algunos europeos con experiencia militante o revolucionaria (como la Comuna de París) intentan agruparse y relacionarse con los grupos internacionalistas de Europa. Y, tal como allí había ocurrido, se mantendrá en Argentina la escisión entre socialistas y anarquistas. Hasta 1876 se trata, sin embargo, de grupos muy reducidos.

LA HUELLA DEL SOCIALISMO UTÓPICO ANTES DE 1870

Entre otras ideologías importadas de Europa llegaron a la Argentina teorías de renovación social que hoy denominamos «socialismo utópico», desde 1850 aproximadamente, según Carlos M. Rama. En una primera etapa, desde 1850 hasta 1872, aproximadamente, el socialismo utópico se acerca al nacionalismo popular, al liberalismo —sobre todo al liberalismo democrático—, al radicalismo y a la renovación religiosa católica ¹.

¹ Rama, *Utopismo Socialista*.

En Argentina tuvo gran influencia el socialismo cristiano de Lammennais, y las ideas de Giuseppe Mazzini y su movimiento «Joven Europa» desde 1834. «La misma idea de un nacionalismo popular y democrático era atractiva en las nuevas naciones latinoamericanas que en esos tiempos definen su identidad histórica», según Rama. Buena parte del ideario socialista utópico coincidía con temáticas latinoamericanas como «la reivindicación de la igualdad humana, la fraternidad universal, el desarrollo libre de la individualidad, la creencia en el progreso, la idea de perfectibilidad de la humanidad». En el momento en que América Latina comienza a integrarse en el sistema capitalista mundial, el pensamiento utópico, que resalta los abusos y vicios de ese sistema «resulta estimulante e incluso "oportuno"». La aceptación de la religión y su confianza en las reformas desde arriba permitían que fueran ideologías toleradas por los gobiernos existentes ².

Otra influencia utópica en Argentina fue la del garibaldinismo platense, vinculado con los núcleos mazzinianos, mezcla de socialismo utópico, liberalismo democrático y nacionalismo popular.

El único socialista utópico europeo que pisó la Argentina fue Jean Baptiste Tandonnet (1812-1864), discípulo de Fourier, que había publicado *Le Messager Français* en Montevideo (1840-1842) y *La Revista Socialista* en Río de Janeiro. Recorrió la Argentina, buscó el apoyo del dictador paraguayo Doctor Francia, colaboró en el *Archivo Americano* de Pedro de Angelis y conoció personalmente en la Argentina al dictador Juan Manuel de Rosas, a quien respetaba y admiraba ³. Éste le había contado, dándose un aire de patriarca bonachón, que «gobernaba pueblos semibárbaros que no podían ser reprimidos sino por la violencia; estaba cansado de aquella penosa tarea que le distraía de sus ocupaciones campestres». Así se lo contó Tandonnet a Domingo Faustino Sarmiento, quien admiraba los falanstérios y las realizaciones sociales del fourierismo, pero también las criticaba desde una óptica liberal.

La influencia de estos europeos en Argentina fue prácticamente nula. Tuvo más influencia Giuseppe Garibaldi, quien residió en América del Sur de 1836 a 1848 y quien tuvo contactos con el saintsimonismo. «La gran colonia italiana del Río de la Plata —dice Rama— en el Uruguay aproximadamente desde 1840 y en Argentina desde 1852 estuvo dominada por el *garibaldinismo*, una mezcla de radicalismo político, nacionalismo republicano e ideas socializantes» ⁴.

Más que seguir las huellas de estos precursores es interesante analizar la recepción del socialismo utópico por los intelectuales de la época, por la generación del 1837, que Gino Germani denomina «los realistas sociales» ⁵; la de Domingo F. Sarmiento

² Rama, pp. XII-XIII.

³ Rama, p. XIII.

⁴ Carlos Rama, p. XXXVIII.

⁵ Germani, *Política y sociedad*, p. 220.

(1811-1888), Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y Esteban Echeverría (1808-1851), generación que conoció la dictadura de Rosas (1829-1852), sufrió el exilio, organizó la asociación política renovadora «Joven Argentina» (1838), se formó en el espíritu liberal y romántico y dirigió luego el país en su madurez, en la década de los setenta. Este grupo asume el pasado revolucionario de la independencia y se propone un proyecto nacional de futuro al que incorporan el saint-simonismo y las ideas de Mazzini.

Si en la ideología del Alberdi joven había elementos de romanticismo revolucionario⁶, el suyo no fue un caso único porque todos los «realistas sociales» conocían asimismo los textos de socialistas utópicos europeos⁷. Sin embargo, una orientación que pueda denominarse «socialista» sólo aparece en Esteban Echeverría, que vivió en París de 1826 a 1830, aunque no está claro si su interés por el socialismo utópico lo adquirió allí o a su regreso a la Argentina: se ha llegado a decir que el socialismo utópico y el romanticismo emergen simultáneamente en Argentina después del regreso de Echeverría de Europa⁸.

Hacia 1838 aparecen en la Argentina las primeras referencias expresas a Saint-Simon y se utiliza por primera vez la palabra «socialismo»⁹. La «Joven Argentina» se inspira en la Joven Europa de Mazzini; su declaración de principios luego se transformará en el «Dogma socialista de la Asociación de Mayo». En *El Zonda*, periódico editado en 1839 por Domingo Sarmiento y Quiroga Rosa en San Juan aparece una explicación del saint-simonismo redactada por quienes dicen conocerlo a través de sus discípulos Pierre Leroux y Eugène Lerminier.

Echeverría expuso su ideología en *El dogma socialista*, cuyo título se presta a error. Se trata de un pensamiento romántico, de defensa de los explotados, pero sin ninguna teoría de cambio revolucionario; se acepta el sistema parlamentario y se propone cumplir los objetivos de la revolución de independencia argentina, es decir, de la revolución burguesa sólo parcialmente consolidada¹⁰.

En Echeverría se han visto influencias diversas, del cristianismo liberal, de Saint-Simon, de Leroux, de Mazzini, e incluso se le ha querido convertir en un precursor del socialismo de Juan B. Justo¹¹.

⁶ Loredó. Ingenieros llama a Alberdi «precursor, en cierto modo, del economismo histórico». Ingenieros, *Socialismo Argentino*, p. 359.

⁷ V. «Los precursores del socialismo en la República Argentina», pp. 5-41, en Giménez, *Páginas*.

⁸ Miliani, p. 526.

⁹ Rama, pp. XXIX-XXX. Cita a Renato Treves «Il saintsimonismo e il pensiero italiano in Argentina e in Uruguay», 21.ª edición, en *La dottrina saintsimoniana nel pensiero italiano del Risorgimento*, Torino Giappichelli, 1973.

¹⁰ Lombardi, p. 60.

¹¹ Para José Ingenieros, en Echeverría hay una refundición del saint-simonismo, a través de las ideas de Pierre Leroux (1797-1871) (Ingenieros, *Sociología Argentina*, pp. 303-335). En p. 205 dice: «Sabido es que en el Río de la Plata el saint-simonismo hizo escuela de 1835 a 1850». Palcos ve en él también la huella del cristianismo liberal y de Mazzini (Rama, pp. XXXI-XXXII). Bogliolo lo considera precursor del socialismo de Juan B. Justo.

A mediados de siglo, de forma paralela a la recepción intelectual del socialismo utópico, llegan a Buenos Aires dos franceses con antecedentes socialistas: el profesor Amadée Florent Jacques (1813-1867), quien difunde el proudhonismo, se dedica a la enseñanza y funda el primer Colegio Nacional Argentino¹², y Alexis Peyret, profesor y periodista, nacido en 1826, quien había participado en la revolución parisiense de 1848, es expatriado, llega a la Argentina en 1856 y llegará a ser inspector nacional de Colonias¹³.

Unos cuantos años más tarde (hacia 1855 ó 1860) llega el tipógrafo Bartolomé Victory y Suárez, nacido en Menorca (1833-1897), masón y militante activo del sindicato de tipógrafos, para afincarse definitivamente en Buenos Aires¹⁴. Funda un taller tipográfico (en Rivadavia 4458), establece contacto con los trabajadores de su oficio y se inscribe en la *Sociedad de Tipógrafos, reformista*, creada en 1857.

En 1863 Victory comienza a publicar el periódico *El Artesano*, en el que colaboran Francisco Bilbao y Alexis Peyret¹⁵. Escribe artículos en revistas de todo tipo en los que defiende, según Moya, la igualdad de la mujer, la distribución de tierras y la federación de las sociedades españolas¹⁶. Publica en su taller diversas obras, entre ellas los *Viajes a Icaria* de Cabet (1864) y el folleto del mismo autor, que él tradujo, «El Comunismo»¹⁷.

En el prólogo a ese folleto, y en varios artículos, Victory aparece como reformista y socialista utópico (en 1870 habla de «socialismo moderno») que se propone una labor de difusión ideológica. Refleja influencias fourieristas y saint-simonistas y del español Fernando Garrido¹⁸.

No está claro que Victory conociera la existencia de la Asociación Internacional de Trabajadores en los primeros años de su estancia en Buenos Aires. Falcón indica que Francisco Mora, secretario del Consejo Federal Español, al leer

¹² Rama, p. XXXVIII.

¹³ En 1888 era presidente de la Sociedad de Protección a los inmigrantes franceses, suizos y belgas. Escribió *Une visite aux colonies de la République Argentine* [París, Imprimerie Typographique de P. Mouillot, 1889 368 pp. V. *La Prensa* (4 nov. 1888)].

¹⁴ Max Nettlau, en su manuscrito, indica 1885; Abad de Santillán, en *El movimiento anarquista 1860* (p. 9).

¹⁵ Ratzer, p. 36. En el número 11 Victory escribía en defensa de «los que el mundo llama anarquistas y el Evangelio sedientos de justicia», según Ratzer.

¹⁶ Moya, p. 274.

¹⁷ Escribió artículos en *El Pueblo Español* (1865), *La Iberia* (1867), *Crónica del Progreso* (1877), *El Noticiero Agrícola* (1880) y *La Revista Masónica Americana* (1878). Parece que también colaboró en el diario de Francisco Bilbao, *La República* (1873). En su taller editó el *Manual de Inquisidores*, de Nicolás Eymereich.

¹⁸ El autor de la *Historia de las clases trabajadoras*. Así lo dice en un artículo que publica Victory en los *Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense* de agosto de 1870. V. *La Federación*, 71, Barcelona (25 dic. 1870).

un artículo de Victory (en el número 1 de *Anales de la Sociedad Tipográfica*, ejemplar que se remitió a la sección de la AIT de Barcelona) era de la opinión de que Victory era «internacionalista en el fondo», pero desconocedor de la realidad concreta de la Internacional¹⁹.

Un utópico español que residió en la Argentina, pero que tuvo escasa influencia en la orientación de los primeros núcleos obreros revolucionarios, fue Serafín Álvarez, natural de Guadix. Emigró a Buenos Aires, regresó a España en 1868, colaboró en periódicos republicanos y federales de Madrid, y participó en la actividad del cantón de Murcia. Escribió *El credo de una religión nueva (Bases de un proyecto de reforma social)*. Álvarez viajó de nuevo a Buenos Aires en 1871, «donde continuará desplegando una silenciosa pero infatigable tarea por la transformación ideológica e institucional»²⁰.

LOS PRIMEROS PASOS DEL ASOCIACIONISMO OBRERO ARGENTINO

La historia asociativa o gremial argentina se inicia en la época de la colonia, en las corporaciones gremiales religiosas y artesanales, benéficas o de ayuda mutua, como la Sociedad de Zapateros de San Crispín, fundada en 1857, que continuaba la labor de un gremio de 1795²¹.

De todos modos, se suele considerar que el primer sindicato o asociación obrera «moderna» de la Argentina fue la Sociedad Tipográfica Bonaerense fundada en mayo de 1857 con el objetivo de la «emancipación del gremio»²² y para «propender al adelanto del arte tipográfico (...) prestar socorro a los miembros que se enfermasen o imposibilitasen para el trabajo (...) proteger a los que necesiten auxilio justo (...) y conseguir que los operarios sean siempre remunerados en proporción a sus aptitudes y conocimientos, de modo que les garanten sus existencias». Entre sus promotores parece que hubo varios emigrantes socialistas fugitivos de Francia tras el golpe de Estado de Luis Napoleón.

En la década de 1850 existían algunas sociedades de ayuda mutua de trabajadores negros, que publicaron periódicos reivindicativos, y en la de 1860 aparecieron numerosas asociaciones benéficas: la Sociedad de Jornaleros Agrícolas en

¹⁹ Falcón, *Los orígenes*, p. 31.

²⁰ En 1886 publica *Notas sobre las instituciones libres en América* para refutar a Peyret. En 1890 se traslada a Rosario donde publicará en 1895 y 1896 *El programa del socialismo en la República Argentina* y *La teoría moral del socialismo* y desde donde colaborará en *La Vanguardia*. Murió en 1925. V. Biagini.

²¹ Ratzel, p. 19; Alfredo Fernández, pp. 5-27.

²² Según A. Fernández, p. 28.

1864, la Sociedad de Artesanos en 1865 y así hasta 41 sociedades de socorros fundadas entre 1854 y 1870²³.

En la década de 1870 se forman más de cien sociedades de socorros mutuos, así como organizaciones gremiales de un carácter más combativo, «sociedades de resistencia» de albañiles, panaderos, una nueva sociedad de tipógrafos (1871), obreros de la construcción y talabarteros (1875)²⁴.

Para Solomonoff estas sociedades de resistencia fueron respuestas automáticas de defensa frente a la actitud expoliadora del capitalismo liberal y no tienen ninguna vinculación con las corporaciones gremiales existentes²⁵.

En 1872 aparecen los periódicos *Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense* y *El Obrero Tipógrafo*²⁶. En 1877 aparecen *El Unionista*, «periódico semanal, órgano de la clase obrera» vinculado a la comunidad negra, y en 1879 *El Cosmopolita*, de la Sociedad de Dependientes. Como dice Falcón, «una parte importante de la literatura obrera del período que va desde 1877 hasta mediados de la década de los ochenta refleja una tendencia genéricamente socialista o socialrepublicana, pero en todo caso premarxista y prebakuninista»²⁷.

Las sociedades de resistencia comienzan a utilizar la abstención del trabajo, la huelga, como arma de lucha en la década de 1870. Se han señalado en 1871 huelgas de serenos, peones de estancia, aguateros y planchadoras en Rosario²⁸ y huelgas de tipógrafos en Buenos Aires en 1871 y 1874; esta última afectó a los trabajadores de los diarios.

EL PRIMER NÚCLEO DE LA INTERNACIONAL EN LA ARGENTINA (1870-1876)

La iglesia de San Ignacio había sido entregada por el obispo de Buenos Aires a los jesuitas, y el gobierno aceptó la cesión. Este hecho sirvió de pretexto a una manifestación anticlerical, organizada por diversas asociaciones liberales y masónicas el 28 de febrero de 1875, y encabezada por Romero Jiménez, director de *El Correo Español*.

²³ Ratzler, pp. 20 y 36; Alfredo Fernández, pp. 5-27. George R. Andrews menciona los periódicos afroargentinos de Buenos Aires *La Raza Africana* y *El Proletario* de 1852; *La Igualdad*, *El Artesano* o *El Tambor* y *El Candombero* de la década de 1860. Ratzler menciona *El Proletario*, publicación semanal de negros de 1858 (director, Lucas Fernández), que sólo editó ocho ejemplares, hasta el 16 de junio. Advierte en ella «confusión de ideas y deseos asociativos».

²⁴ Ratzler, p. 49. En la sociedad de talabarteros pueden inscribirse también los patronos. Éstos lograrán imponer un presidente de sus propias filas, lo que lleva a la disolución de la sociedad. *La Organización* 11 (nov. 1901), «Datos para la historia del movimiento gremial en la Argentina», cit. por Marotta. También en M. Casaretto, p. 11.

²⁵ Solomonoff, p. 45.

²⁶ A. Fernández, p. 28.

²⁷ Falcón, *Los orígenes*, p. 92.

²⁸ Gela. «Los orígenes», pp. 4-5.

Después de apasionados discursos en el teatro de Variedades los manifestantes prenden fuego a la iglesia y a la escuela de «El Salvador» en pleno centro de la ciudad. La prensa acusa del incendio a «los socialistas franceses» y cree ver en ese hecho ecos de la terrible Comuna de París, de la Internacional o de las sociedades secretas italianas. *El Petróleo*, periódico satírico que se denomina «órgano de las últimas capas sociales y de las primeras blusas comunistas», indica que «el incendiario, que para nosotros era un tipo exótico, exclusivamente europeo y esencialmente socialista, ha aparecido en toda la desnudez de su fealdad»²⁹.

Los extranjeros son los culpables. El incendio debe ser obra —dice la prensa— de conspiradores socialistas, de un núcleo de la temible Asociación Internacional de Trabajadores, esa secta obrera revolucionaria declarada fuera de la ley en muchos países del viejo continente.

El 3 de marzo de 1875 se reúnan los representantes diplomáticos de Francia, Italia y España con el ministro argentino de Asuntos Exteriores, a petición de éste. Cree en la teoría del complot de los internacionalistas, y el ministro pide a los diplomáticos información detallada sobre la actuación de la AIT en sus respectivos países, sobre sus comités coordinadores y sobre los emigrantes de sus países respectivos que pertenezcan a la Internacional, a la Comuna parisiense, a los «carbonari» o a los cantonalistas de Cartagena. El representante italiano apunta que tal vez los autores del siniestro sean «algunos incendiarios italianos que se hallaban en esta capital» cuya extradición había solicitado infructuosamente su representación. El representante español (Norberto Ballesteros) cree que el gobierno argentino quiere culpar del incendio a las sociedades de masones y de carbonarios de Buenos Aires y de Boca³⁰. Ballesteros recuerda al ministro argentino que ya en mayo de 1872 se había entrevistado con el ministro de Exteriores pidiéndole que Argentina se uniera a la cruzada de los gobiernos europeos contra la Internacional, sin obtener respuesta afirmativa.

El 14 de marzo de 1875 la policía de la capital irrumpe en un local de la calle de Belgrano donde se reunían «los internacionalistas» y detiene a once, franceses en su mayor parte. Quedarán encarcelados varios días, hasta que el juez Hudson desestime la acusación de organización ilegal³¹, basado en que «según el regla-

²⁹ *El Petróleo* (5 mar. 1875), con caricatura en color a doble página sobre el incendio. Jorge Abelardo Ramos, *Del patriciado...*, p. 131. V. Chianelli, Delia Trinidad y Galmarini. Con anterioridad a esta fecha Viñas indica que el atentado contra el presidente Sarmiento de 1873, obra de marinos italianos, tuvo orientación anarquista. Viñas, pp. 221-222.

³⁰ MAE. Buenos Aires. Despacho 28 (3 mar. 1875).

³¹ Hay diversas versiones. Max Nettlau y Ratzel (pp. 43-44) aceptan los datos de Abad de Santillán: once militantes y seis días de prisión. Marotta (pp. 26-7) dice que eran ocho y estuvieron treinta y siete días en la cárcel. Ninguno de ellos sería luego activo en el movimiento. De los ocho apellidos, cinco son franceses. Para Oddone (*Historia del Socialismo*, I, p. 120), seis militantes y treinta y seis días en prisión. V. también Manuel Bilbao, *Buenos Aires*, p. 511. Acepto la cifra de 11 militantes y treinta y seis días en prisión, siguiendo a Segall, p. 342, quien se basa en *La Nación* y *Revista Masonica Americana*.

mento aprobado por los iniciadores de dicha asociación, se requería para ser asociado la calidad de obrero o presentar pruebas de sus virtudes cívicas, excluyendo a los que pertenecen a una orden religiosa y a los que explotan casas de juego o de prostitución»³².

En *La Revista Masónica Americana*, Victory y Suárez escribe un artículo en defensa de los «internacionalistas» supuestamente torturados por la policía³³. Aunque algunos de ellos —en opinión de Rama y Capelletti— sí que participaron en la manifestación del 28 de febrero, el Consejo Federal de la AIT bonaerense no había tomado ninguna decisión al respecto. En julio de ese año la prensa volverá a hablar de una «conspiración comunista» y de la Comuna, al descubrirse una conspiración mitrista en que participan extranjeros.

¿Quiénes son estos socialistas o internacionalistas de Buenos Aires? La Asociación Internacional de Trabajadores se había fundado en Londres en 1864 y allí residía su Secretariado Internacional. En España y en Italia las asociaciones de trabajadores afiliadas a la Internacional formaban Federaciones Regionales. Tanto el Secretariado de Londres como las Federaciones Regionales española e italiana habían intentado entablar contacto con los emigrantes residentes en la Argentina.

En el Congreso de La Haya de 1872 los grupos anarquistas se retiran de la Internacional y fundan otra, en el congreso de Saint Imier, a la que se adherirán las Federaciones Regionales Española e Italiana. Los españoles intentarán mantener contacto con los «sudamericanos» —es decir, con argentinos y uruguayos— para contrarrestar la posible influencia de los socialistas «autoritarios» o marxistas.

Una carta del secretario del Consejo Federal Español, Francisco Mora, al Consejo de Londres en 1870 informa de que había asociaciones obreras en Córdoba, Montevideo, Valparaíso y Río de Janeiro con las que los españoles querían relacionarse, sin que ello debiera interpretarse en sentido paternalista³⁴.

Un año más tarde, en una reunión del 25 de mayo el presidente de la Asociación de Tipógrafos de Buenos Aires, José María P. Méndez, abogó por una federación de las clases trabajadoras y por una revolución pacífica contra la explotación.

En otra reunión del 9 de julio, Méndez expresa su deseo de entrar en contacto con asociaciones obreras de Europa y añade que los contactos pueden iniciarse con los compañeros de Barcelona a quienes solicitará folletos informativos. Victory y Suárez, que estaba presente, se ofrece a efectuar las gestiones, pues él conoce personalmente a varios de ellos.

Max Nettlau ha comentado que los tipógrafos argentinos aceptaron los principios básicos de la Federación Regional Española de la AIT («libre federación de

³² Ratzel, p. 44.

³³ Falcón, *Los orígenes*, p. 105.

³⁴ «Suplemento de La Protesta» (28 ene. 1928), cit. por Nettlau, *Manuscrito* (IISG).

libres asociaciones de productores libres») que les remitieron, pero no su contenido revolucionario. Es decir, prefieren seguir una línea moderada y reformista ³⁵.

En 1872 un tal Pommies de Buenos Aires solicita propaganda a los internacionalistas de Barcelona. El 28 de enero de ese mismo año unos cuantos franceses fundan una «Sección Francesa de la AIT» que cuenta con 273 miembros en julio ³⁶. Entre los fundadores se cuentan algunos *communards*. Conocemos los nombres de A. Aubert, de Auguste Monnot —de la Sección de l'École Normale de Paris— y de Eugène Dumas, propietario de una fábrica de cigarrillos, *communard*, condenado en contumacia a deportación. Los internacionalistas publican un periódico, *Le Laborateur*, que dirige Dumas ³⁷.

La «Sección Francesa» sigue la orientación socialista o «autoritaria» del Consejo de Londres. Tal vez sea ésta la sección que solicitó folletos de organización y propaganda al secretario de la Federación Española, Francisco Tomás Oliver (tal vez sin conocer su filiación anarquista), quien se los envía ³⁸. En el manifiesto fundacional indicaban «que es necesario cambiar la funesta asociación de parásitos, es decir, la clase que vive y goza del fruto de la tierra y de la industria a expensas de aquellos que trabajan y sudan. Que es deber de los socios rechazar toda clase de gobierno que no sea encarnación de los trabajadores» ³⁹.

Datos aislados de 1872: algunas detenciones de internacionalistas y el inicio de algunas publicaciones obreras y/o revolucionarias: en Buenos Aires, el bimensual *El Obrero Tipógrafo* ⁴⁰, *El Trabajador* (1, 1 de septiembre; sólo 7 u 8 números) ⁴¹ y *El Organizador*, órgano de la Sección de la AIT ⁴², y en Montevideo, *El Obrero Federalista* que se piensa distribuir en Buenos Aires.

La fundación de la sección francesa de Buenos Aires reavivó el interés del Consejo de Londres de la AIT hacia Sudamérica. El 7 de mayo de ese año el Consejo nombró a Le Moussu «secretario francés para América del Norte y del Sur», y en 1873 llega a Buenos Aires Raymond Wilmart, enviado por el Consejo como propagandista de la Internacional.

³⁵ Nettlau, *Manuscrito* (IISG).

³⁶ Informe de John Hales al Consejo General de Londres en su reunión del 23 de abril de 1872 (Nettlau, *Manuscrito*, y Oddone, *Historia del Socialismo*, I, pp. 118-9). Un estudio detallado de esos primeros grupos en Ermolaev, pp. 69-75. V. revisión corta y tendenciosa, Richards. Un estudio más detallado y decisivo, Segall.

³⁷ Ermolaev, p. 72. Trento, p. 163. La información de Dumas en Falcón, *Los orígenes*, p. 108. Indica Falcón que «E. Flaesch» quien en 1872 tiene importancia en la constitución de la sección francesa, pues firma las tres cartas enviadas al Consejo General de la AIT, tal vez sea un seudónimo de Emile Dumas.

³⁸ *La Federación* (12 oct. 1872). V. *Actas*.

³⁹ Oddone, *Historia del Socialismo Argentino* I, p. 118.

⁴⁰ Giménez, *Páginas*, cit. por Nettlau, *Manuscrito* (IISG). V. también Ratzer, p. 44.

⁴¹ Nettlau, *Manuscrito* (IISG), (1, 1 sep. 1872, sólo 7 u 8 números).

⁴² Fernández. *El movimiento obrero*, p. 28.

Wilmart, de tendencia lafarguista, había vivido en Londres desde 1871 y bajo el seudónimo de «Vilmot» había representado a Burdeos y a los grupos argentinos en el Congreso de La Haya de 1872⁴³. Su actuación en la Argentina fue breve, y Wilmart se alejó pronto de la lucha obrera para dedicarse a su profesión de abogado y a la universidad.

Wilmart comunicó a Marx que en Buenos Aires había sociedades de resistencia de carpinteros y de sastres, y que se quería organizar una federación de artesanos⁴⁴.

Tal vez fruto de la actividad inicial de Wilmart fue la ampliación del núcleo de la Internacional, en 1873, con la creación de dos nuevas secciones, una italiana y otra española, o más exactamente una de habla italiana y otra de habla española. Cada sección tenía su propio comité central y estaba representada con dos delegados en un consejo federal común⁴⁵. Sorge, secretario de la AIT autoritaria (cuya sede se había trasladado a Nueva York), en carta a Engels indica que la sección francesa cuenta con 130 miembros, la italiana con 90 y la española con 45: predomina, pues, el núcleo francés originario⁴⁶. En 1873 escribe Wilmart a Marx que la AIT mantiene relaciones con varias sociedades obreras, pero que predomina la orientación mutualista. «Hay demasiadas posibilidades de hacerse pequeño patrón y de explotar a los obreros recién desembarcados como para que se piense en actuar de alguna manera.» Esa correspondencia revela las dificultades de actuación en el medio obrero local contra la tendencia mutualista dominante.

Aunque la mayoría siguiera la orientación socialista, había también entre los primeros internacionalistas argentinos elementos utópicos, blanquistas, republicano-socialistas y anarquistas, así como mazzininianos y republicanos italianos⁴⁷.

En 1874 se crearía otro núcleo de vida breve de la AIT, en Córdoba, por intervención de Wilmart.

En 1875, el año del incendio de la iglesia de El Salvador, había unos 250 afi-

⁴³ Nettlau, *Manuscrito* (IISG). Había conocido a Mesa en Madrid. En el congreso de 1872 aparece citado como «Vilmot». V. vol. II de Freymond. V. también Oved, p. 72.

⁴⁴ Raymond Wilmart (de Glymes de Hollebecque) nació en Jodigne Souvraine, Bélgica, el 11 de julio de 1850. Más tarde consolidó una sección de la Internacional en Córdoba y prefirió dedicarse a la cátedra universitaria y abandonar la propaganda, aunque no desapareciera del todo del entorno socialista. Una interpretación interesante de Wilmart en Segall, «En Amérique Latine», pp. 339-342. V. también Falcón, *Los orígenes*, p. 112, y Ratzler, p. 39. Wilmot murió el 29 de septiembre de 1937 y está enterrado en el cementerio de la Recoleta con su esposa Carlota Correa, muerta el 5 jun. 1931, con placa de recuerdo al Apostolado de la Oración, y con el hijo de ambos que combatió en la Primera Guerra Mundial y murió en Francia.

⁴⁵ Max Nettlau, «La Internacional», y Valadés.

⁴⁶ Carta del 20 de mayo de 1873 en Nettlau, *Manuscrito* (IISG).

⁴⁷ V. Doer.

liados, y en ese año parece que llegaron anarquistas italianos y españoles exiliados de sus países ⁴⁸.

En 1876, sin embargo, y sin que sepamos los motivos, el núcleo de la Internacional acuerda su disolución.

El caso de Pourille es un ejemplo de actuación individual, un ejemplo más en la línea del socialismo utópico, en años en que esa tendencia ya estaba totalmente superada. En 1875-76 Stanislas Xavier Pourille, emigrante francés, ex *communard* y «fundador del primer diario de 5 céntimos publicado en 1854 en París», edita en Buenos Aires *Le Révolutionnaire* con 32 páginas y una tirada de 200 ejemplares.

En su primer número (9 de julio de 1875) Pourille se presenta como defensor de la libertad con una experiencia de más de veinte años, y parece conocer bien la Comuna de París. Propone un socialismo utópico; es anticlerical y antiburgués con una definición de revolución muy simple. El periódico estaba redactado íntegramente en francés, con 32 páginas. En el número dos Pourille escribe que la revista ha sido bien acogida por belgas y franceses «todos los intelectuales, casi todo el alto comercio y la mayor parte de la clase obrera».

El periódico aparecerá quincenalmente hasta el número 10 del 16 de noviembre de 1875, y de forma irregular, en formato grande y con textos en francés y castellano hasta 1987 ⁴⁹.

EL PRIMER NÚCLEO ANARQUISTA DE LA ARGENTINA

Como hemos visto, hasta 1875 la actuación internacionalista en Buenos Aires parece obra exclusiva del sector marxista, o «autoritario». Había, sin embargo,

⁴⁸ Stanislas Pourille, en *Le Révolutionnaire* 11 (29 nov. 1875), indica que la policía dice haber descubierto a conspiradores *communards*. «Los presos por supuesta complicidad de una conspiración que no existe sufren tormentos atroces. Dos de ellos han enloquecido.»

⁴⁹ Stanislas Xavier Pourille había nacido en Troyes (Aube) en 1833. Estudió en Troyes y en París, se hizo capuchino en 1860, abandonó pronto los hábitos y se estableció en Lyon. Está en París en 1868 donde colabora en la prensa de oposición con el seudónimo de Blanchet. Sirvió en la Guardia Nacional y participó en la insurrección del 31 de octubre y del 22 de enero. Fue elegido al Comité Central y al Consejo de la Comuna, en la Comisión de Justicia. El 5 de mayo fue denunciado ante el Consejo como «ancien Capucin, ancien failli et ancien secrétaire du commissaire de police de Lyon», que él no niega. Detenido, se escapa a los versalleses que le condenan a muerte por contumacia. Logra escapar a Suiza. En el número seis de *Le Révolutionnaire* se presenta como escritor enemigo de todo abuso, poeta en Francia donde escribió un retrato poético publicado en *Poésies des Olympiades*. En el número 11 se confiesa ex *communard* e indica que según *El Nacional* y el *Courier de la Plata*, la policía ha descubierto una conspiración de *communards*. En el número 12 narra sus recuerdos de la Comuna de París y de la represión posterior y reproduce unos versos («Le Doute») que publicara en París en 1858. En la página 39 de ese número habla de la «conspiración Boockart» y de varios detenidos. El número 15 de *Le Révolutionnaire* es del 24 de enero de 1876.

individuos de orientación anarquista en la sección italiana y española; pocos, porque un anarquista de Montevideo, A. Juanes, a su regreso de un viaje a Buenos Aires en 1873, confiesa que regresa «desconsolado» de Buenos Aires donde sólo los panaderos parecen mantener ideas anarquistas; se lamenta del crecimiento del socialismo y del desconocimiento general del anarquismo ⁵⁰.

Un periódico anarquista de Barcelona, *La Federación*, informaba de la presencia en Buenos Aires de Grataco —o Gratacós—, Rubén Denadeu y Benito Prieto, a quienes remiten propaganda ⁵¹. Angelo Trento menciona unos grupos libertarios de 1873 «Gli Spostati», «Il Malfatori», «Sempre Avanti», «Gli Internazionali», «Ni dieu ni maître» e «Il Salvatori».

El número de anarquistas españoles e italianos fue creciendo como consecuencia de la presencia de militantes entre los miles de inmigrantes de sus países (recordemos, 8.500 personas por año de 1871 a 1880) y como consecuencia de la huida de Europa de militantes perseguidos; en el caso español a partir de la represión que acompaña a la restauración borbónica en España en 1875.

En Montevideo existía una Federación Libertaria, que en 1877 contaba con cinco secciones, seis «secciones de oficios» y 2.000 miembros, y que editaba varios periódicos de breve vida, *El Socialista* y *La Luz*, en 1877-1878 ⁵². En Buenos Aires la primera asociación de ideología indudablemente anarquista, bakuninista, que podemos rastrear aparece en 1876, el «Centro de Propaganda Obrera», tal vez creado por los miembros libertarios de la Internacional disuelta en ese año ⁵³.

PRECEDENTES ANARQUISTAS ARGENTINOS

Un supuesto inicial de este trabajo es que, como dijo Abad de Santillán, «el anarquismo y el socialismo han sido importados con la inmigración europea y que hasta el período de la Internacional no comenzó a crearse el movimiento de masas inspirado por las reivindicaciones sociales revolucionarias» ⁵⁴.

⁵⁰ Carta de Montevideo a la sección mexicana de la AIT publicada con otras por Valadés; la correspondencia cubre el período de abril de 1872 a febrero de 1877.

⁵¹ *La Federación* (13 sep. 1873). Nettlau, *Manuscrito* (IISG). ¿Denadem o Denadeu? Tal vez sea el mismo Julio Rubau Donadeu, uno de los primeros internacionalistas de Madrid, amigo de Anselmo Lorenzo a quien Fanelli visita en 1869. Joll, p. 226; Termes, p. 19. V. también Paz.

⁵² Carta de Montevideo a México, 1877. Indica que las federaciones uruguayas distribuyeron un manifiesto claramente anarquista el 17 de julio de 1875. Ritzer, p. 46.

⁵³ *Vorwärts* 70 (21 may. 1888), p. 3. V. José Ingenieros, pp. 24-26 de *Almanaque Socialista de La Vanguardia* para 1899, y Segall, p. 343. Hasta ese momento «les vieux Communards avaient accompli une mission historique nécessaire: apporter en Argentine le socialisme internationaliste et l'esprit révolutionnaire français».

⁵⁴ Santillán, *El movimiento anarquista*, pp. 1 y 9.

Por anarquismo entendemos, claro está, un movimiento europeo que concreta tendencias ideológicas revolucionarias presentes en diversas asociaciones e individuos, uno de cuyos primeros teóricos fue Jean Joseph Proudhon (1809-1865), y que adquiere una trayectoria específica en algunos grupos revolucionarios vinculados a la Alianza de la Democracia Socialista de Bakunin (1814-1876) y a la Asociación Internacional de Trabajadores. Antes de la actuación de Bakunin en Italia podemos hablar de proudhonismo, saint-simonismo o de mutualismo, es decir, de variantes del «socialismo utópico» anteriores al «socialismo científico» de Marx.

A partir de Bakunin y su Alianza de la Democracia Socialista, por vaga que ésta fuera, el anarquismo se desarrolla en Europa y va articulando un movimiento y una teoría revolucionaria siguiendo una trayectoria paralela a la del socialismo. El anarquismo adoptará nuevas formulaciones, obra de teóricos como Pedro Kropotkin (1842-1921) o resultado del contraste de la teoría con la práctica revolucionaria y la actuación gremial⁵⁵.

No voy a estudiar posibles «preanarquismos» argentinos, es decir, ideologías o movimientos revolucionarios de carácter libertario anteriores a Bakunin. Sin embargo, existen elementos libertarios en los movimientos mesiánicos o populistas y en las diversas manifestaciones de la «democracia inorgánica» —en expresión de José Luis Romero⁵⁶— como el caudillismo y federalismo de la época anterior a la dictadura de Manuel de Rosas. Por ejemplo, democracia horizontal, anti-centralismo, valoración de la libertad individual y oposición a la injerencia estatal. En ese sentido Mafud ha visto en las montoneras a un proletariado «levantisco y rebelde» con anhelo de justicia social⁵⁷.

Desde que en 1904 Alberto Ghiraldo iniciara la revista *Martín Fierro* se quiso reivindicar la figura del gaucho como un «rebelde primitivo», un precursor de la rebelión anarquista. Martín Fierro, se indica en el número uno de la revista, es «el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil e irónico contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren». Por ello los anarquistas lo reivindicaron y reivindicaron a los gauchos, de modo paralelo a la reivindicación literaria del *Juan Moreira* de 1885 o la *Calandria* o el *Alma Gaucha* de 1896⁵⁸.

⁵⁵ Sobre la historia del anarquismo, v. en primer lugar García Calvo y luego Joll; Kedward; Nataf; Seco, pp. 222-239; Sergent y Harmel; Woodcock, y los análisis de Chomsky. Para el caso argentino v. Abad de Santillán (varias obras), Bayer, «Anarquisme argentin»; Capelletti *El socialismo utópico*; Cepeda; Del Campo; Gonzalo; Munck; Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero*; Oved, «El anarquismo en los sindicatos»; Rama, *Utopismo socialista*; Rama y Cappelletti; Viñas.

⁵⁶ Romero.

⁵⁷ Mafud, pp. 48-50.

⁵⁸ Díaz, *Alberto Ghiraldo*, p. 46; Viñas, pp. 212-213.

La verdad es que la existencia de los gauchos como grupo social quedaba amenazada por la expansión agrícola y ganadera argentina³⁹. El poema *Martín Fierro* de José Hernández (1872) era tanto un canto nostálgico como una constatación de la extinción de una forma de vida y de la domesticación de un grupo humano⁴⁰. Los emigrantes europeos son, en la mentalidad de la élite dirigente argentina, quienes deben sustituir a los gauchos como trabajadores rurales.

La existencia (posterior a 1885) de poetas y payadores anarquistas que utilizan un lenguaje gauchesco explica el deseo de vincular el mensaje anarquista con formas de rebelión nativas, destacando a la vez los esquemas ideológicos importados de Europa.

LA HUELGA DE TIPÓGRAFOS DE 1878

Así como se considera que el primer sindicato «moderno» de la Argentina fue la Sociedad Tipográfica Bonaerense, fundada en 1857, se puede considerar también que el 30 de agosto de 1878 los tipógrafos inician la primera huelga «moderna» de la historia argentina.

En 1877 se había fundado la Unión Tipográfica, escisión radical de la Sociedad Tipográfica Bonaerense que preside el francés Gauthier y que adopta una clara posición de resistencia contra los patronos. En 1878 la Unión declara la huelga como protesta contra el hecho de que varias empresas hubieran bajado los sueldos. Más de mil tipógrafos secundaron el movimiento.

Roberto J. Payró ha escrito que «el gremio tipográfico bonaerense no fue nunca una masa inerte, manejada a capricho, sino la clase más independiente y levantisca que haya existido en nuestra sociedad». En él predominaban los criollos, los nativos, y en su dirección había varios exiliados de la Comuna de París⁴¹. Los huelguistas se mantienen en lucha durante un mes, paralizan la publicación de los periódicos, y consiguen finalmente sus objetivos: aumento de sueldos, abolición del trabajo infantil y reducción de la jornada de trabajo a diez horas en invierno y doce en verano.

Los prohombres argentinos —entre otros el ex presidente Domingo F. Sarmiento— se indignan de la belicosidad obrera y se oponen a la «greve»: la prensa acusa a los socialistas —a esos misteriosos socialistas extranjeros— de haberla instigado. Para *El Nacional*, «la huelga es un recurso vicioso (...) inusitado e injustificado (...) una irrupción de derechos exagerados, contemporizar con los cuales hubiera sido invertir las reglas del trabajo»; «el socialismo usa las huel-

³⁹ V. Scobbie, *Revolution*; Levene, *Historia*; Gorí, *Vagos* y Pérez Amuchástegui.

⁴⁰ José Hernández, *Martín Fierro*, muchas ediciones, y Pérez Amuchástegui, pp. 215-295; Hughes, pp. 7-22; Cordero, *Valoración*, pp. 60-85, 122-184.

⁴¹ Marotta, pp. 25-26.

gas como instrumento de perturbación, pero el socialismo es una necesidad en América»⁶². Se trata de «invenciones de los ociosos, buscando motivos de alarmar, y plagiando en imaginar lo que leen diariamente que ocurre en algunos puntos de Europa y aun en los Estados Unidos»⁶³. La «greve» —ha indicado Rafael Barreda— «sólo se conocía entre nosotros “de oídas” y se tomaba como una de tantas “curiosidades” llegadas en las revistas del exterior»⁶⁴.

La Unión Tipográfica, sin embargo, se disuelve en 1879 por intervención de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, que no ve su utilidad y que no sigue fiel a una línea exclusivamente mutualista. En 1878 había tenido lugar también una primera huelga de ferrocarriles, un sector clave en la economía exportadora del país⁶⁵.

⁶² *El Nacional* (16 ago. y 14 sep. 1878) y EP 50 (21 oct. 1892).

⁶³ *El Nacional* (14 sep. 1878).

⁶⁴ Cit. por Marotta, *Movimiento Obrero*, p. 59. V. Oddone, *Historia del socialismo*, I, p. 96. Datos de Abad de Santillán, «Trayectoria del movimiento obrero argentino», pp. 270-381 de, *Estudios sobre la Argentina*, p. 293; Oddone, *Gremialismo*, p. 28; Ratzler, pp. 49-50.

⁶⁵ Ratzler, p. 50.

CAPÍTULO IV

ANARQUISMO Y LUCHA OBRERA EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

En la década de los ochenta los trabajadores argentinos, inmigrantes en su mayor parte, constituyen sociedades de resistencia que superan el marco nacional y recurren a la huelga como instrumento de lucha, especialmente en 1887 y 1888, en demanda de aumento salarial y reducción de la jornada de trabajo. Los sectores más activos son el ferroviario (con la sociedad «La Fraternidad» de maquinistas y foguistas), el metalúrgico y algunos oficios artesanales o semiartesanales.

Entre los inmigrantes habían llegado también exiliados y fugitivos de la Commune parisiense y de las represiones de Alemania, Italia o España, así como individuos con experiencia asociativa o revolucionaria, como Zacarías Ravassa, Emile Piette, Ettore Mattei y especialmente Errico Malatesta. Este conocido propagandista italiano residió cuatro años en Buenos Aires y realizó una gran labor de difusión ideológica en el seno de las sociedades obreras. A él se deben los estatutos de la Sociedad de Obreros Panaderos, una de las que siempre contaron con un núcleo de militantes anarquistas.

En la agitación laboral confluyen los esfuerzos de anarquistas de diversos orígenes y concepciones, así como de grupos socialistas; existe un clima de tolerancia y de respeto entre todas las tendencias.

INMIGRACIÓN Y GRUPOS REVOLUCIONARIOS HASTA 1885

Entre la población inmigrante, como hemos indicado, se encontraba un grupo, pequeño pero significativo, de socialistas y anarquistas que huyen de la represión de los gobiernos europeos contra la Internacional desde la década de 1870 y encuentran en Argentina una relativa libertad de expresión y de reunión. En el caso francés el hecho de que se duplique el número de emigrantes franceses de 1870 a 1890 tal vez se deba a la llegada de exiliados de la Commune de París¹ que, con-

¹ Ratzler, p. 39.

forme se vayan concediendo amnistías desde 1881 irán retornando paulatinamente a Francia. En el caso español hubo varias oleadas represivas: en 1874, desde 1882, a partir del descubrimiento de la «Mano Negra» y a mediados de la década de 1890, después de los primeros atentados terroristas. Anselmo Lorenzo indicaba que ya entre los fundadores del primer núcleo de la Internacional en España hubo «emigrantes [que] han extendido la ciencia revolucionaria por Asia, África y América»².

En el capítulo anterior hemos seguido la pista de algunos de ellos. Podemos añadir algunos más: el español Biolet Massé, «el constructor del dique San Roque de Córdoba y profesor de aquella Universidad, que pudo huir de España ante la restauración alfonsina»³; los franceses Arturo Dupont, ex *communard* que se asienta en Rosario, y Goble, ex *communard* anarquista que había estado preso con Elisée Réclus en la fortaleza de Quefern, en Bretaña, y había pasado por Río de Janeiro y Montevideo antes de llegar a Buenos Aires en 1878⁴.

En 1880 llega a Buenos Aires Ettore Mattei (1857-1915), de Livorno, republicano y luego internacionalista y anarquista, de profesión contable o tenedor de libros. Detenido en Livorno en 1884 tuvo que exiliarse a Marsella, donde fundó y fue secretario de un grupo de propaganda; de allí pasó a Barcelona, donde participó en grupos anarcocomunistas. En Buenos Aires, desde su llegada «estuvo siempre en el centro del movimiento»⁵.

Llega también en esos años el anarquista italiano Napoleone Papini, que participó con Errico Malatesta en la insurrección de Monte Mattese de 1874, y los españoles Feliciano Rey y Francisco Morales, que vivieron el desarrollo de la Internacional, la clandestinidad de 1874 a 1881, y la experiencia de la Federación de Trabajadores de la Región Española⁶.

Otros militantes españoles que llegan en estos años son Zacarías Rabassa, catalán, que en el Congreso Obrero de Barcelona de 1870 había representado a la asociación de zapateros La Igualdad, miembro del Comité Local de la Federación de Barcelona de la AIT, en 1871⁷, y Gabriel Abad, que había sido colaborador de *La Unión Obrera* en su nativo El Ferrol (Galicia)

En 1885 llega el anarquista belga Emile Piette, del grupo de Verviers, donde tenía una librería anarquista y donde había publicado el periódico *La Liberté*. En la Argentina montará también una librería internacional y revolucionaria, en Barracas al Sur, donde junto a manuales técnicos en francés de muchos volúmenes

² Lorenzo, p. 43.

³ Diego A. de Santillán. «La experiencia», p. 38.

⁴ Rama y Capelletti, p. XIV.

⁵ Abad de Santillán, *El movimiento anarquista*, p. 13. Malatesta escribió que era zapatero de profesión.

⁶ René Lamberet, Max Nettlau, *El movimiento anarquista*, p. 15.

⁷ Termes, p. 129, nota 19, y p. 99.

se encuentran las últimas novelas de Zola y folletos de propaganda anarquista⁸. En torno a él se reúnen algunos anarquistas de habla francesa como Gerard Gerombou —otro internacionalista de Verviers que llega en 1884 o 1885, inicia una colonia anarquista que fracasa, y se traslada luego a Buenos Aires⁹— y Jean Raoux, llegado en 1887, brillante orador que había actuado en los círculos libertarios de París, en la asociación de zapateros, y en Marsella (le llamaban «el marsellés»), donde pudo haber conocido a Ettore Mattei¹⁰.

En 1885 llega Errico Malatesta, revolucionario bien conocido en todo el mundo, cuya actuación analizaremos más adelante. En 1886 llega el anarquista Alex Sadier. Había huído de Francia para evitar el servicio militar. Vivió en Bélgica y Ginebra, donde colaboró con Jean Grave. En Buenos Aires trabaja en la librería de Piette, a cuyo frente se quedará luego, sin perder la relación epistolar con Grave¹¹.

Claro está que la mayoría de los inmigrantes que llegan en esta década, con la excepción de una minoría curtida en la lucha obrera, cobrará conciencia de su situación y adoptará posturas revolucionarias en el país de acogida.

Algunos datos de la actividad anarquista de estos años: en 1879 el Centro de Propaganda Obrera publica el folleto «Una idea», que incluye el pacto libertario firmado de Saint Imier de 1872; Ratzler señala que en 1880 se funda un grupo anarquista, «La Anarquía»¹².

Podemos citar algunos periódicos obreros o revolucionarios de estos años, con información desigual según los casos: en 1878 *La Luz*, «órgano de las clases proletarias», dirigido por Juan L. Finglhay (número 1, 3 de mayo) con el objetivo de difundir la cultura entre los obreros y con «los principios cosmopolitas de unión, igualdad y fraternidad»; en 1879 el semanario *La Voz del Obrero*, en mayo¹³, *La Vanguardia* (número 1, 1 de octubre) dirigida por Eduardo Caamaño, de la sección española de la AIT y *El Descamisado* (número 1, 6 de enero), «periódico rojo», de ideología anarquista muy simple según Nettlau, dirigido por Pedro J. Sarrararu que lanza esta declaración programática:

⁸ *Vorwärts*, 121 (13 abr. 1889). Anuncian el «Dictionnaire Industriel» de Lacroix, el «Atlas Geográfico de la República Argentina» de Paz Soldán, novelas de Zola, Daudet, y las *Paroles d'un Révolté* de Kropotkin. El anuncio aparece en francés.

⁹ Información que me ha proporcionado la profesora Daisy Eveline Devreese, Universidad de Gante, Bélgica, basada en su investigación sobre la Internacional en Bélgica.

¹⁰ Bitlloch, pp. 18-19. Pasó luego al Brasil, donde será detenido en diciembre de 1892 y deportado a la Argentina. Muere de tuberculosis en Córdoba en 1894.

¹¹ Bitlloch, p. 43. Sadier nació en 1862 y morirá en 1936. V. también V. Muñoz, p. 39, y Grave, *Quarante ans*. Flammarion, 1973, pp. 198, 202-203, 312, 339.

¹² Ratzler, p. 46. V. Ermolaev.

¹³ Dato incierto. Marotta (p. 36) indica que «anuncia su reaparición periódica los lunes a partir de mayo de 1890». No lo menciona Nettlau ni Diego Abad de Santillán.

Cuando el pueblo, agotados los medios pacíficos de defensa, ha recurrido a la lucha armada, ha conquistado la victoria y ha demostrado a sus opresores que es imposible contenerle y dominarle (...) ¡Atrás los eternos enemigos de la luz! ¡Rómpanse las tinieblas de la ignorancia y con plena conciencia del derecho conquistaremos el uso de todo lo que la naturaleza nos concede y de lo cual la sociedad no puede privarnos!¹⁴.

De 1880 es *El Obrero* y *La Anarquía*; de 1882 *Lucha Obrera*; de 1883 *Le Proletaire*¹⁵; de 1884 *La lucha obrera*, (29 números, del 2 de marzo al 28 de septiembre)¹⁶.

No sabemos mucho de la actividad de los internacionalistas en estos años, relacionada con emigrantes alemanes e italianos. Parece que hubo un intento de reconstruir la Internacional en 1879; sabemos de una reunión el 18 de septiembre en el teatro Goldoni y de un grupo relacionado probablemente con el periódico *La Vanguardia*¹⁷.

Unos años más tarde, en junio de 1884, fundaban un «Círculo Comunista Anárquico» que se denomina «sección de la AIT» Ettore Mattei y otros dieciséis italianos, entre ellos Marino Garbaccio, panadero; Miguel Fazzi, ebanista, y Washington Marzorati, grabador (que luego emigraría a Chile), con el objetivo definido de propagar la ideología libertaria entre los obreros. Celebran reuniones, conferencias y debates, y reciben y distribuyen prensa libertaria europea como *La Questione Sociale* de Florencia, *El Paria* de Ancona y *La Révolte* de París¹⁸. Sabemos que otro anarquista, V. Mariani, recibía *La Révolte* en 1885 que luego distribuía desde la «Carpintería Ítalo-Francesa» (en la calle Cerrito 138)¹⁹. Abad de Santillán se refiere también a un grupo holandés, sin aportar más pruebas²⁰.

Se trata aún de núcleos reducidos. Del «Centro de Propaganda Obrera» de 1876 se ha pasado al «Círculo Comunista Anárquico». Los grupos se definen por

¹⁴ Cit. por Max Nettlau, *Manuscrito*, y en las bibliografías de Abad de Santillán («Certamen Internacional» y *Timón*). Ratzel, p. 47. V. Cúneo, *Juan B. Justo*, p. 73., y Cúneo, «Un periódico socialista».

¹⁵ Ratzel, p. 46.

¹⁶ Tal vez hubo dos periódicos con el mismo título, *La Lucha Obrera*, en fechas distintas. Además, Quesada en *La Protesta* I, p. 82, le atribuye la aparición en 1885. El periódico publicó algunos folletos propagandísticos, pero conocemos sólo dos «La mujer» y «¿Qué es la solidaridad?», de 13 páginas.

¹⁷ Ratzel, p. 46, y Falcón, *Los orígenes*, p. 93. José Ingenieros ha escrito que hacia 1879 la actividad del núcleo de la Internacional decrece y «las secciones de Buenos Aires, completamente anarquizadas, se disolvieron antes de 1881 para reconstruirse y redisolverse, perdiendo ya su carácter de secciones de la AIT». (En su artículo en *La Vanguardia Almanaque de 1898*, de donde proceden los datos que cita Nettlau para 1876 y 1879.)

¹⁸ En 1889 él y otros libertarios envían a Piette dinero para que él lo remita a *La Révolte* de París, según V. Muñoz, p. 39.

¹⁹ V. Muñoz, p. 39.

²⁰ Abad de Santillán, *El movimiento anarquista*, p. 13.

nacionalidades o por idiomas (franceses, españoles, italianos) y difunden sus ideas entre sus compañeros inmigrantes.

EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO (1879-1887)

La expansión económica de los ochenta estuvo acompañada por frecuentes huelgas, actuación «siempre inorgánica, por lo general desesperada»²¹. Para Falcón los años 1878-1887 son un período de «acumulación» del movimiento obrero, que explotará hacia 1888, «en el momento de la juntura de la crisis coyuntural y de la nueva situación creada por los cambios estructurales, que hacen permanentes las manifestaciones de lucha de clases en Argentina»²². Para Ratzer en 1887 «se completó una etapa en la evolución y conformación de la clase obrera argentina» y para Marotta 1888-1890 son «tres años de acción».

Para Falcón el proletariado argentino en estos años está formado por capas muy heterogéneas, tanto por su composición social como por su origen nacional y sus tradiciones culturales y políticas. La constitución de una clase obrera supuso un proceso largo y complejo de creación de instituciones, prácticas sociales (como la lucha de clases), formas ideológicas y representaciones simbólicas. El movimiento sindical —dice Falcón— creará nuevos polos de atracción obrera opuestos a las agrupaciones de base nacional o regional²³.

Los obreros se organizan en sociedades gremiales (o asociaciones) por oficios, en principio de carácter mutualista o de socorros mutuos. Utilizan ya la huelga como arma para conseguir mejoras o luchar contra formas de opresión y discriminación. De 1880 a 1887 se fundan, disuelven y reorganizan sociedades de quince oficios por lo menos. Para Viñas, los gremios más fuertes y combativos eran los de peluqueros, carteros, herreros, barrenderos y cigarreros²⁴. «Los dirigentes sindicales más estables eran por eso artesanos o intelectuales de origen pequeño burgués»²⁵.

Hay sociedades combativas y sociedades pactistas. Unas logran atraer a gran parte de los trabajadores del oficio (se dice, por ejemplo, que 52 de los 62 yeseros de Buenos Aires pertenecen a su Unión) y otras representan una minoría. Las hay abiertas a todas las categorías laborales y las hay exclusivistas, un caso extremo de las cuales fue la que engloba a la elite del sector ferroviario, «La Fraternidad», exclusivamente de maquinistas y foguistas de locomotora (de alto nivel salarial y

²¹ Marotta, p. 36.

²² Falcón, *Thèse*, p. 345.

²³ Falcón, *Thèse*, pp. 475, 476 y 484.

²⁴ Viñas, p. 178.

²⁵ Godio, *Historia del movimiento*, p. 81.

especialización), fundada en 1887, reformista, combativa y apolítica. Esta sociedad es de las pocas que obtuvo personería jurídica (en 1889) ²⁶.

Señala Bittner que el iniciador de «La Fraternidad» fue un maquinista norteamericano y que los estatutos de 1889 (redactados en inglés y en castellano) crean una sociedad de estructura centralizada que cubre todo el país. Las cuotas de admisión y mensuales eran muy elevadas y así la sociedad disponía de fondos abundantes para actividades de asistencia médica y cobertura de accidentes ²⁷.

Veamos la evolución de las huelgas: En 1879 entran en lucha panaderos, albañiles y cigarreros; entre estos últimos hay muchos anarquistas ²⁸. En 1881 la Sociedad de Dependientes de Comercio, en demanda de descanso dominical y pro reducción de la jornada de trabajo y de empleados de hotel, amas de leche, peones y sirvientes domésticos en contra del documento laboral o «libreta de conchabo» que intentaban imponer las autoridades municipales. «El Club Industrial (...) puso el grito en el cielo; consideraban la exigencia de los mercantiles poco menos que como una catástrofe» ²⁹. En 1882 van a la huelga los yeseros, que consiguen aumento salarial, reducción de una hora de trabajo al día y mejores condiciones laborales. En 1883 hay huelga de los obreros de construcción de La Plata, la nueva capital de la provincia de Buenos Aires, de los carteros de Buenos Aires y de los empleados del teléfono Gower-Bell. En 1884, huelga de peones de la aduana de Lanús.

En 1885 y 1886 no hay huelgas en Buenos Aires. En Rosario se produjo una de panaderos en 1885, posiblemente de orientación anarquista —que fracasa— y una de trabajadores ferroviarios en 1886. En ese mismo año en Tandil hubo una huelga de cocheros ³⁰.

En 1887 se producen en Buenos Aires huelgas de empleados de la Compañía Telefónica, de los obreros de la fábrica de sombreros de D'Acquila de Avellaneda, respaldada por la Sociedad General de Oficiales Sombrereros y de los zapateros: trabajaban hasta diez o catorce horas y apenas si ganaban tres pesos diarios ³¹.

En 1887 se producen numerosas huelgas en el sector ferroviario: en los talleres de la estación de Sola, en el ferrocarril Buenos Aires-Rosario, entre los cargadores y changadores de la estación Retiro del ferrocarril de Rosario y en los depó-

²⁶ Falcón, *El mundo del trabajo*, pp. 97-98.

²⁷ Así, un maquinista con sueldo mensual de 70 a 100 pesos cotiza 1,50 mensuales más 0,15 para el periódico gremial y una cuota de entrada de 12 pesos. La cuota de entrada del fogonero (foguista) es de seis pesos. A finales de siglo «La Fraternidad» ofrecía las siguientes ayudas: enfermedad y paro, un peso diario; fallecimiento 300 pesos, y ayuda a la familia. Bittner, p. 71.

²⁸ Falcón, *Los orígenes*, p. 36.

²⁹ Jornada que era de sol a sol. Santillán, «La experiencia», p. 41.

³⁰ Gela, «Los orígenes», pp. 4-5; Marotta, pp. 60-67; Panettieri, *Los trabajadores*, pp. 40-41; Santillán, *Movimiento anarquista*; Oddone, *Gremialismo proletario*, p. 32; Ratzer, pp. 51-2.

³¹ Oddone, *Historia del Socialismo*, I, p. 98.

sitos de Campana; entre los peones de la estación Constitución; en la estación Brown de ferrocarriles de Buenos Aires y Ensenada y entre los peones de la estación de Once³².

ERRICO MALATESTA EN ARGENTINA

Las historias generales del anarquismo relacionaban la presencia de Errico Malatesta en la Argentina de 1885 a 1889 con los orígenes del movimiento anarquista en el país. Del mismo modo se explicaba el nacimiento del anarquismo en Italia y en España, fruto de la propaganda de Bakunin en el primer caso y de Fanelli en el segundo. En el caso español, recordemos que para contrarrestar la influencia de Fanelli, Karl Marx se vió obligado a «enviar» a su yerno Paul Lafargue³³. Así, podía leerse: «La presencia del viaje de Bakunin en 1864 a Italia y de Fanelli en 1868 a España se siente diez años más tarde en la misma forma en América Latina»³⁴.

La escasez de documentos sobre la actuación de Malatesta en la Argentina es notoria. El revolucionario italiano hizo pocas referencias a este período de su vida, y sus biógrafos (Max Nettlau, Luigi Fabbri) no ofrecieron informaciones nuevas³⁵.

Errico Malatesta (1853-1931) ha sido el anarquista italiano más notable. A los dieciséis años entró a formar parte de la AIT en el sur de Italia, y desde entonces su vida estará ligada al anarquismo. «Se ha dicho que gran parte de la parábola del anarquismo italiano coincide con la vida y la actividad de Malatesta», según Santarelli³⁶. Para Horowitz es «el principal exponente del anarquismo comunista

³² Oddone, *Historia del Socialismo*, I, p. 98.

³³ Sobre los orígenes del anarquismo español, v. Díaz del Moral, Martí, Termes, Álvarez Junco, y Paz

³⁴ Rama, *Historia social*, p. 42 (el subrayado es mío). De modo similar Woodcock; Joll, pp. 175 y 223.

³⁵ Max Nettlau, *Errico Malatesta*; Luigi Fabbri, *Malatesta*, biografía apologética del militante italiano. Ugo Fedeli observaba, en su estudio de Fabbri, que «del Malatesta aveva piu che rispetto, un vero culto che non andava propio e solo all'uomo —veramente unico— ma alle sue idee». Al morir Malatesta, Fabbri escribe a Ugo Fedeli: «Tale morte mi ha procurato un vuoto nella vita de farmi desiderare quasi la fine» (Ugo Fedeli, *Luigi Fabbri III*, «L'uomo e l'ambiente», Collectie Fedelli, manuscrito 7, IISG, Amsterdam). Otros análisis de la ideología de Malatesta: Borghi; Richards; Toda; Wieck.

Jorge Navarro Viola publicó el artículo «Malatesta» (dos páginas) en *Ideas y Figuras* en 1914, en que refleja su encuentro con el italiano en Brighton («el conde Enrique Malatesta volvía de revolucionar la Italia»). Pero «el hombre superior, prodigioso en memoria, clarísimo en ideas y de intensa cultura» no dice nada sobre su estancia argentina: «Entre el 85 y el 89 sembró con tesón la semilla cuyos primeros frutos, degenerando hacia el parlamentarismo por un ambiente poco propicio, son hoy los socialistas.» Sólo le cuenta que era falsa la leyenda de que había utilizado en Buenos Aires tarjetas de visita donde se leía «Errico Malatesta, malfattore». En *Itinéraire. Une vie, une pensée*, número 56, dedicado a Malatesta (junio 1989) hay varios artículos sobre su vida; el de Colombo no aporta información nueva.

³⁶ Santarelli, p. 29. Añade que no existe ningún estudio completo de Malatesta. Considera incompleta la biografía de Nettlau, algo así como una serie de apuntes. «E caratteristico che il Nettlau non spenda una sola parola sull'attività di Malatesta in Argentina dal 1884» (p. 29).

(...) conecta el pensamiento del siglo XIX con el del XX como pocos de sus correligionarios»³⁷. Por anarquismo comunista se entiende una interpretación de la sociedad postrevolucionaria distinta a la de Bakunin o colectivista, pues los comunistas proponen el uso y disfrute en común de las riquezas de la tierra sin necesidad de apropiación colectiva.

En Italia los internacionalistas siguieron mayoritariamente la opción anarquista cuando éstos se separaron de los socialistas en 1872. En ese año la actuación de Malatesta y la de Carlo Cafiero fueron decisivas en el Congreso de Rimini para que la Federación Italiana rompiera con el Consejo de Londres. Malatesta participó en el Congreso de Saint Imier junto con Bakunin y Cafiero. Tres años más tarde Malatesta viajaba a España, y en 1876 participaba en el congreso de Berna de la AIT.

Esa Federación Italiana de la AIT contó con numerosos afiliados, unos 25.000, siendo la segunda en importancia después de la española. Se consideraban una vanguardia revolucionaria con la misión de guiar a las masas a la destrucción violenta del Estado y del capital. Cuando estallara la chispa revolucionaria el pueblo se levantaría contra la opresión, lo que intentan en 1874 y en 1877 fomentando insurrecciones. La de 1874 en Benevento la protagonizaron Malatesta y algunos compañeros revolucionarios e internacionalistas (Napoleón Papini, Stepiak, Carlo Cafiero). Intentaron que se rebelaran los campesinos contra las autoridades estatales, pero no consiguieron el apoyo popular esperado, y «el episodio de Monte Matese» fracasó, llevando a la prisión a sus promotores³⁸.

Las ideas de Malatesta fueron evolucionando en el curso de su vida. En su juventud había concebido el anarquismo desde la tradición romántica, como un bello sueño, fácil de realizar³⁹. Más tarde, el magisterio de Bakunin, y las discusiones y debates en reuniones y congresos europeos añaden realismo y pragmatismo a su teoría revolucionaria.

Malatesta confía en la actuación revolucionaria y violenta de las masas en un levantamiento conjunto y espontáneo, y por eso se lanza a la revolución campesina en Benevento en 1874, pero también confía en la labor de concienciación individual por la que se llegará a comprender las grandes verdades sociales y el ideal anarquista.

Desde 1874 se inicia la decadencia de la Federación Italiana y la época de persecución y de exilios forzados a Alejandría, El Cairo, Túnez, Malta, Francia, Suiza, Londres, América o los Balcanes. Para Pernicone la fuerte represión oficial fue el

³⁷ Horowitz, p. 16. Sobre el anarquismo italiano v. Antonioli, Maurizio, *Azione diretta*; Dadá; Levy, «Italian Anarchism»; Masini, *Storia degli anarchici italiani da Bakunin*; Masini, *Storia degli anarchici italiani nell'epoca*; Neufeld; Pernicone «The Italian Anarchism» e *Italian Anarchism*; Santarelli, Zagaglia.

³⁸ Un interesante estudio de ese intento revolucionario en Guérin, pp. 38 *et seq.*; Horowitz, p. 44, ve una semejanza entre ese episodio y las *Ligas Camponezas* brasileñas de Francisco Julião. Parece más apropiado considerarlo como precedente de la teoría guerrillera como indica Saña, pp. 23-4.

³⁹ Richards, pp. 177-178.

factor básico que explica el colapso de la Internacional en Italia en los ochenta⁴⁰. Además en 1879 se producía una escisión en las filas anarquistas, con la propuesta de Costa de convertir el anarquismo en un Partido Socialista Revolucionario.

La salida del movimiento de los partidarios de Costa favoreció el desarrollo del socialismo y provocó una reacción en las filas anarquistas que llevó a posturas extremistas y a una aversión visceral a todo tipo de organización.

Puede decirse que a comienzos de los 80 el movimiento anarquista italiano está atomizado y no existe coordinación alguna entre los numerosos grupos que se dedican a la propaganda oral y escrita.

La creciente insularidad del movimiento y su inflexibilidad ideológica garantizaba que muchos anarquistas —incluso quienes eran trabajadores y artesanos— se alejaran de la vinculación con sociedades obreras y con sus luchas por conseguir mejoras económicas. Como resultado de ello los anarquistas, en la década del ochenta, perdieron la oportunidad de establecer una amplia influencia en el naciente movimiento obrero dejando gran parte del terreno a los demócratas radicales y a los socialistas legalitarios⁴¹.

A escala europea el Congreso de Londres de 1881 puso fin a la etapa internacionalista y abrió la era de la actuación individualista basada en la teoría de la propaganda por la acción. Para Malatesta, por el contrario, en 1881 se inicia una nueva etapa para convencer a sus compañeros de ideas de que la organización no sólo es compatible con las ideas anarquistas, sino que resulta imprescindible⁴²; propone incluso un gran partido para preparar una insurrección que podría iniciarse pronto. Sus mayores adversarios en las filas anarquistas eran Carlo Cafiero y los individualistas, supervivientes de la «internacional secreta» heredera de la Alianza de la Democracia Socialista. El anarquista Costa se convierte en estos años en el primer diputado socialista italiano.

En la década de 1880 Malatesta desarrolló un gran esfuerzo de propaganda por Italia con la intención de reconstruir la estructura de la Internacional y de combatir la opción socialista y publicó en Florencia el periódico *La Questione Sociale*. Esta actividad consigue que el movimiento resurja en muchas regiones donde siempre había estado presente, como Toscana y las Marcas. «Sólo después de la fundación del Partido Socialista Italiano en 1892 la disparidad de fuerzas entre los legalitarios y los anarquistas se hizo progresivamente mayor por casi toda Italia»⁴³.

Malatesta entendía, pues, que si los anarquistas no cambiaban de orientación el

⁴⁰ Pernicone, p. 5.

⁴¹ Pernicone, p. 5.

⁴² Pernicone, p. 72.

⁴³ Pernicone, p. 6.

anarquismo se aislaría del movimiento obrero y recaería en el fanatismo. Quería por ello la formación de un partido revolucionario de vanguardia y el mantenimiento de estrechos vínculos con campesinos y trabajadores para preparar la revolución; así aislaría al Partido Socialista Revolucionario de Costa. Parte de ese esfuerzo por reconstruir un movimiento organizado fue la «Federazione Anarchica» de Florencia y el «Circolo de Propaganda fra i giovani operai». Intentará también, sin lograrlo, reconstruir las federaciones comarcales de la AIT ⁴⁴.

De mayo a noviembre de 1883 tuvo lugar un proceso en Florencia contra Malatesta y otros compañeros, acusados de terrorismo. La prensa local presenta a los acusados como parte de un complot mundial para desestabilizar las instituciones burguesas; los acusados utilizan las sesiones del proceso como tribuna de propaganda.

Cuando se le condena a tres años de cárcel, Malatesta apela la sentencia, confiando en la lentitud del sistema judicial italiano. Mientras tanto, aunque bajo vigilancia policial, continúa su actividad de propaganda.

En 1884 Malatesta publicaba el primero de sus folletos propagandísticos, «Fra Contadini» (Entre campesinos) que se convertiría en el texto libertario de mayor difusión mundial. El mismo estilo de diálogo coloquial será adoptado en otros dos de sus folletos posteriores, «En el café» y «En tiempo de elecciones» ⁴⁵.

En 1885, al enterarse de que se le ha denegado la apelación, Malatesta decide huir de Italia, en circunstancias pintorescas, según su biógrafo Fabbri:

... fue encerrado en un gran cajón de máquinas de coser y fue transportado del taller de Natta a un carro que esperaba fuera. Un policía se prestó amablemente a ayudar a Natta a subir el cajón al carro ⁴⁶.

Agenore Natta acompañará a Malatesta en su viaje a la Argentina en el otoño de 1885. Completa la expedición el matrimonio Pezzi —Francesco Pezzi y Luisa Minguzzi—, Galileo Palla —joven anarquista de La Spezia—, Cesare Agostinelli y alguno más. Todos «habían militado con él activamente en las filas de la Internacional» ⁴⁷. No se trata de una misión planificada ni del intento de fundar una colonia libertaria, sino de un grupo de fugitivos que busca asilo en el nuevo mundo. Malatesta lo explicaría así muchos años más tarde:

⁴⁴ Santarelli, p. 61. V. también Max Nettlau, *Errico Malatesta*.

⁴⁵ «Entre campesinos», en la edición de Vértice «en nuestro siglo», en España, llegó a alcanzar 560.000 ejemplares, según Álvarez Junco, p. 371. En Buenos Aires se editó en 1890, 1892, 1893 (10.000 ejemplares), 1895 y 1897. En Argentina «En el café», en español, comenzó a publicarse en LPH 1899. «En tiempo de elecciones» fue publicado en español en Buenos Aires en 1897 por el grupo «Los Ácratas»

⁴⁶ Fabbri, *Malatesta*, p. 94.

⁴⁷ Ídem.

Cuando fuimos a la Argentina (...) no teníamos en absoluto la intención de emigrar. Nos refugiamos allá para escapar de las condenaciones, y pensábamos regresar a Italia o al menos a Europa lo más pronto posible ⁴⁸.

«Para Pernicone la huida de Malatesta y la de Merlino fue el punto álgido de la diáspora de anarquistas italianos que había comenzado con las represiones de 1878-1879 (...) Sólo desde Florencia, por lo menos cien internacionalistas emigraron entre 1861 y 1885, la mayor parte a Francia, Egipto o Sudamérica» ⁴⁹.

La elección de la Argentina en un hombre que pasó más de treinta años en el exilio tal vez se deba a la facilidad relativa de actuación en ese país, la menor represión policial, la presencia de un grupo anarquista italiano que podía acogerle, como indica Fabbri, las posibilidades de hacer algún dinero para costear luego en Europa una pequeña imprenta dedicada a la propaganda revolucionaria. No hay que descartar tampoco el puro azar, la ocasión propicia.

Recordemos que muchos de los mentores ideológicos de Malatesta, como Bakunin, revolucionarios de la generación romántica, habían soñado alguna vez en cruzar el Atlántico y asentarse en América, considerado un mundo joven, que creían lleno de recursos y de posibilidades. Bakunin había viajado por Panamá y por los Estados Unidos, país que habían visitado también Kropotkin y Réclus. Este último alentaba a los compañeros a emigrar a Sudamérica, según él el continente del futuro ⁵⁰.

Aun considerando que Malatesta conociera el otro lado de la emigración, las dificultades por encontrar trabajo, las cartas y relatos aparecidos en la prensa libertaria italiana podrían haber servido de acicate porque en el nuevo mundo podría abrirse un nuevo frente de rebelión.

El italiano conocía la existencia del «Círculo Comunista Anárquico» de Buenos Aires, que recibía de Italia *Il Paria* y *La Questione Sociale*, y que se identificaba con esa ideología comunista anárquica ⁵¹ y tal vez conociera el grupo de habla fran-

⁴⁸ Carta de Errico Malatesta a Max Nettlau, Londres, 1931, Archivo Nettlau (IISG).

⁴⁹ Pernicone, p. 91. Merlino se fue a Londres.

⁵⁰ Max Nomad (p. 20) repite el rumor de que el viaje de Malatesta a la Argentina se debe a que conocía la existencia de oro en el país. Sobre la ilusión del Nuevo Mundo en Herzen y en Bakunin v. Carr. *The Romantic Exiles*. pp. 148, 205, y Carr *Bakunin*. p. 472. Elisée Réclus había estado y viajado extensamente por Sudamérica. V. Segall, pp. 330-331.

⁵¹ En los ejemplares consultados de *La Questione Sociale* no hay referencia a asuntos argentinos; sin embargo, el Círculo de Buenos Aires recibía el periódico italiano. El nuevo estilo de organización seguido en Italia y que inspiraría a los argentinos queda tipificado por el programa y constitución de un grupo anarcocomunista en Milán (*La Questione Sociale* I, 2, 25 de mayo de 1886). El objetivo es desarrollar la propaganda anarquista mediante conferencias, charlas y material impreso. Los miembros mantienen su autonomía en el grupo, que no se integra en ninguna organización. En otros ejemplares hay reportajes sobre grupos similares como el «Grupo Comunista Anárquico», «Espartaco», «Círculo de Studi Sociali» o «Círculo Socialista Anárquico Revolucionario».

cesa de la Librairie Internationale de Emile Piette o el grupo de anarquistas españoles.

Errico Malatesta era un hombre modesto que se ganaba la vida como electricista. Y como electricista trabajará en Buenos Aires, en un taller que abrió su compañero Natta con el nombre «Malatesta, Natta, Pezzi y Cía.», en las calles hoy Cerrito y Córdoba. Probablemente vivió en la calle Corrientes 384 durante los primeros meses de su estancia en Argentina ⁵².

No sabemos si Malatesta ejerció otras actividades hasta su retorno a Europa a mediados de 1889. Nettlau y Héctor Adolfo Cordero mencionan que se dedicó a la fabricación de vino, negocio en el que tuvo bastante éxito, pero «que abandona por escrúpulos de conciencia» al considerar que el alcohol es un veneno para el pueblo. Cordero añade que dirigió una revista de avicultura llamada *La Granja Blanca* de 1887 a 1889 ⁵³. Quesada indica que Malatesta realizó varios viajes a Montevideo, estudió la vida en el campo argentino, y hasta su regreso a Europa dirigió la revista citada para sobrevivir.

Malatesta y sus compañeros llegaron a Buenos Aires en febrero de 1885. En ese año fundan un «Círculo de Estudios Sociales» que se reúne en los altos del café Grütli (Cerrito 168) en el que tal vez participara Napoleón Papini, entonces en Argentina. Este Círculo parece que no sustituyó al Círculo Comunista Anárquico de 1884 de Ettore Mattei. En ese grupo —recordará Ettore Mattei, muchos años más tarde— Malatesta «y otros camaradas dieron las primeras conferencias públicas comunistas anárquicas» ⁵⁴. La prensa italiana habla de un «Círculo Socialista» de Malatesta que se reúne en la calle Piedad 601 (hoy Bartolomé Mitre), sede también del periódico que publican. Suponemos que los dos círculos italianos colaboraban entre sí, con los anarquistas españoles de Buenos Aires (Gratacós, Benito Prieto, Francisco Morales, Zacarías Rabassa) y con el grupo de habla francesa.

Según Bettini, el Círculo de Malatesta debatió la conveniencia de editar un periódico, dado el bajo nivel de desarrollo intelectual de los trabajadores, o dedicarse mejor a publicar libros y opúsculos, y optaron por el periódico, sobre todo con la intención de mantener una polémica con los republicanos italianos de

⁵² A esta dirección se envía el número 6 de *Il Paria* de Ancona (7 jun. 1885) —dato que agradezco a la perspicacia de Ana Rosa Ballester— bajo el nombre de Errico Malatesta como destinatario, en copia que se encuentra en el IISG. En *Il Paria* 12 (9 ago. 1885) hay un comentario sobre la publicación de Buenos Aires, *La Questione Sociale*, y como grupo editor mencionan a «la sezione comunista anárquica italiana de Buenos Ayres». Véase también Cordero, p. 71.

⁵³ En *Ideas y Figuras*, p. 116. Nettlau (*Archives Malatesta* IISG) lo anotó añadiendo de su mano «ohne Quelle» (sin fuente) y Cordero lo indica en pp. 71-72. Acepta esta información Quesada en *Argentine Anarchism*, p. 38. En 1899 existía un establecimiento en Cangallo y Laprida llamado «Granja Blanca» que se anuncia en *El Sol* de Ghirardo. No conozco ninguna revista de ese período titulada *Granja Blanca*.

⁵⁴ Ettore Mattei en LPH (1 sep. 1909).

L'Amico del Popolo. La verdad es que, imitando el esquema de actuación de Florencia, Malatesta apoya su actividad en un Círculo y un periódico, con el mismo título florentino, *La Questione Sociale*, editado con el apoyo de Pezzi. El primer número aparece el 22 de agosto de 1885, y se publicará hasta 1886 (catorce números)⁵⁵. Fabbri opina que «no adquirió la importancia que había tenido su homónimo florentino»⁵⁶. Para Cordero «la falta de cooperación impide la aparición del semanario (...) Amplía la imprenta y vuelve a ganar dinero. Pero vuelve también a quedar sin nada. La propaganda y amigos necesitados le dejan en la calle»⁵⁷.

Parece que el grupo de Malatesta había pensado celebrar un Congreso Socialista Internacional Socialista en Buenos Aires y habían designado a los representantes de los grupos español, francés, italiano y alemán en una asamblea a principios de noviembre de 1885⁵⁸.

Basado en el Círculo y en el periódico y sus publicaciones⁵⁹, Malatesta desarrolla una gran labor en el medio obrero y emigrante. Había aprendido algo de español durante su estancia en España, y de cualquier modo la mezcla de idiomas (francés, italiano, español y alemán) era característica del mundo obrero bonaerense.

Malatesta pronuncia charlas sobre temas variados, sencillas, sin alardes oratorios, abiertas a todo debate y polémica, «de ningún modo una retórica declamatoria, sino el desarrollo tranquilo, a menudo elemental y siempre práctico de una idea ante los oyentes», en expresión de Nettlau⁶⁰. Más que de conferencias se trataba de debates abiertos o tertulias informales de trabajadores en cafés o cervecerías, como el citado café Grütli donde se reunía el Círculo de Estudios Sociales.

Asistía también Malatesta a las reuniones de asociaciones obreras como la socialista *Vorwärts* o a las que diversos grupos anarquistas o socialistas celebraban en las salas de actos, alquiladas o prestadas, de las sociedades o clubes nacionales.

Malatesta asumía su misión de propagandista e intentaba despertar la conciencia revolucionaria de los emigrantes. Exponía la necesidad de transformar los gremios o sociedades de ayuda mutua existentes en auténticos sindicatos de resistencia, y de crear asociaciones en los oficios que aún no las tuvieran. Expresaba su

⁵⁵ Lo intercambian, entre otros, con *Acracia* de Barcelona y con periódicos italianos. *Acracia*. Barcelona (2 feb. 1886), cit. por Abad de Santillán, *Archive* (HSG). Indica Bettini que en una asamblea del Círculo el 23 de noviembre de 1885 deciden acabar con el periódico y dedicarse a editar libros y folletos, al no aceptar el debate los republicanos de *L'Amico del Popolo*.

⁵⁶ Fabbri, *Malatesta*, p. 95. Bettini en *Bibliografía dell'anarchismo*, vol. II, tomo 2, dice que de *La Questione Sociale* se conservan los números 2, 3, 6, 8, 9 y 10 (último) de 19 noviembre de 1885 en Bologna, Biblioteca dell'Archiginnasio, Fondo Fabbri, n. 234.

⁵⁷ Cordero, p. 72.

⁵⁸ *La Federación de Trabajadores* 13, Montevideo (21 nov. 1885), p. 14. V. Bettini, vol. II.

⁵⁹ Cordero dice que abre una imprenta donde editan millares de folletos y manifiestos de propaganda (p. 72).

⁶⁰ Nettlau, *Errico Malatesta*, p. 152.

preferencia por una sociedad futura basada en el comunismo anárquico, pero no rechazaba el sindicalismo ni el movimiento obrero. Aceptaba debates y controversias con trabajadores de todas las tendencias (socialistas, reformistas, cristianos), con profesores, con intelectuales e incluso con patronos.

Veamos algún ejemplo: En una reunión convocada por el «Círculo Socialista» (el «Círculo de Estudios Sociales») en la noche del domingo 20 de septiembre de 1885, Malatesta desarrolla el tema «Cristianismo y socialismo»: Indica que no se debe considerar a Jesucristo como al primer socialista de la historia ni a sus discípulos como a auténticos revolucionarios. El profesor francés Alexis Peyret mantiene una opinión contraria. El debate acaba a altas horas de la madrugada.

En la reunión del domingo siguiente se debate el tema «Por qué Italia proporciona un mayor contingente de emigrantes que los demás países europeos» y «Por qué algunos italianos de este país intentan olvidar su idioma nativo». En la convocatoria que aparece en la prensa se indica que todos los participantes podrán intervenir libremente ⁶¹.

Un panadero anarquista recordaría, muchos años más tarde, que el esfuerzo para desarrollar un movimiento obrero reivindicativo en Buenos Aires se debió básicamente a un grupo de «anarquistas socialistas italianos» que se reunían en la calle Piedad ⁶². Otros recordarían haber oído decir al propagandista italiano que la Argentina estaba llamada a ser el país donde se iniciara la esperada revolución social ⁶³.

Hacia 1886 aparecen nuevos grupos anarquistas en los barrios de inmigrantes de Boca del Riachuelo que, como recordará Mattei, se denominan «de estudios sociales» o «comunistas anárquicos». En el parisiense *Le Révolté* se informaba en julio de 1887 que «el grupo anarquista de Buenos Aires se reúne todos los miércoles a las 8 de la noche en el café Turco, calle Cerrito, esquina Cuyo» ⁶⁴, y que unas 350 personas habían asistido a una reunión conmemorativa de los mártires de Chicago organizada conjuntamente por el Club Internacional Socialista, el grupo «L'Étincelle» de Verviers y el Circolo Operaio de Barracas. Sabemos también de otro «Grupo Comunista Anárquico» que se proponía celebrar las reuniones en su sede social en Salta 640; tal vez se trate del mismo ⁶⁵.

El 13 de diciembre de 1886 varios grupos anarquistas lanzan un manifiesto de protesta criticando las disposiciones del comité municipal de higiene pública para luchar contra la epidemia de cólera e indicando que la verdadera causa de la epidemia es la miseria. El manifiesto cuesta cinco meses de cárcel a Mattei, Cavolla, Malinatti y Grandí, detenidos mientras los pegaban en las calles ⁶⁶.

⁶¹ Datos de *La Federación de Trabajadores* (Montevideo 5, 3 oct. 1885).

⁶² EOP I, 6 (2 dic. 1894).

⁶³ Mas i Pi, p. 19.

⁶⁴ *Le Révolté*, París, IX, 14, (9-15 jul. 1887).

⁶⁵ *El Socialista*, Buenos Aires 7 (4 sep. 1887), p. 3.

⁶⁶ Juan Emprivets en *La Protesta* (24 may. 1908) y LAVO I, 6 (1 jul. 1893), p. 1.

El 25 de julio de 1887 aparecía un nuevo periódico anarquista, *Il Socialista, Organo dei Lavoratori*, semanario editado por Ettore Mattei. En los ejemplares que conozco se encuentran artículos de teoría y de propaganda anarquista, noticias de Europa, una polémica con *El Tipógrafo*, reformista y antisocialista, y artículos de los grandes teóricos europeos como «A los jóvenes» de Kropotkin. En la lista de veintiocho folletos que distribuye el periódico en su número 7 (4 sep. 1887) los nueve de mayor extensión son «Fra Contadini» de Malatesta, el «Programma e Organizzazione dell'Associazione Internazionale dei Lavoratori», el compendio de *Das Kapital* de Marx por Cafiero, «La anarquía en la evolución socialista» de Kropotkin, y algunos otros escritos de Merlino, Pistolessi y de *Le Révolté* de París, todo ellos de orientación anarcocomunista. En la lista de periódicos recibidos aparecen todos los periódicos anarquistas importantes, así como algunos socialistas españoles; seis de los trece títulos son italianos.

En ningún ejemplar de *Il Socialista* se menciona a Malatesta, tal vez porque entonces se encontraba en la Patagonia⁶⁷ en una expedición malograda en que le acompañaron Agostinelli, Galileo Palla, Meniconi y otro italiano de nombre desconocido.

En 1885 se habían descubierto yacimientos auríferos en el extremo sur del país, cerca del cabo de las Vírgenes; en diciembre tuvo lugar una expedición científica oficial y en julio de 1886 aparecían nuevos yacimientos en la bahía de San Sebastián, en la Tierra del Fuego. Enterados de estas noticias, los anarquistas italianos pensaron que de allí podría salir el dinero para comprar una imprenta en Europa o financiar algún intento revolucionario. Max Nomad la ha llamado «una expedición argonáutica, aunque el Toisón Dorado no se iba a utilizar para su enriquecimiento personal»⁶⁸.

Tras el descubrimiento se había desatado una auténtica fiebre del oro, y el gobierno argentino había intentado favorecer la coyuntura para poblar las tierras

⁶⁷ He consultado una colección muy incompleta de *Il Socialista* en el IISG. Ni Nettlau ni Abad de Santillán pudieron consultar la colección completa. Resulta por eso imposible decir que no hay ninguna mención de Malatesta en el periódico. En el número 6 (28 ago. 1887) he encontrado esta nota en «Piccola posta», enviada a un lector de Córdoba «L'amico... Err... Ma... non collabora nel *Socialista*, nemmeno gli altri di cui mi demandi ci fanno parvenire i loro scritti». No indica que Malatesta no esté en Buenos Aires, sino que no colabora. ¿Es cierto?, y en ese caso, ¿cuál sería la razón? ¿Estaría de expedición en el sur? Tampoco parece cierto lo que indica Falcón en *Los orígenes*. (p. 24) que «la única colaboración que se conoce entre los grupos de Malatesta y de Mattei es su participación conjunta en la formación del sindicato de panaderos». Según la bibliografía de L. Bettini no aparece Malatesta entre los colaboradores del periódico. Tal vez se mantuviera apartado del grupo de Mattei aunque no parece haber diferencias ni enfrentamientos entre ellos.

⁶⁸ Nomad, p. 20.

lejanas; para ello ofreció derechos de prioridad y quince días de plazo para tomar posesión. En agosto de 1886 informaba la legación francesa de la fuerte especulación de la subida de valor de esas tierras, y de las expediciones que habían partido al cabo de las Vírgenes en busca de oro ⁶⁹.

Malatesta y sus compañeros llegaron a la Tierra del Fuego y se encontraron con un clima rudo y unos parajes deshabitados e inhóspitos. Tuvieron que vivir como auténticos robinsones, cerca de una guarnición militar porque resultaba que aquellas tierras habían sido vendidas y los aventureros se encontraban violando una propiedad privada.

Y apenas si habíamos comenzado el trabajo cuando llegó una compañía de soldados que impidió la búsqueda y la recolección del oro. El gobierno había dado el monopolio de la explotación de los placeres a una compañía de capitalistas, cuyo jefe era el hermano del presidente de la República.

Pasaron como pudieron siete meses de duro invierno «viviendo de aves marinas y de algunas provisiones que nos daba, a cambio de nuestro trabajo, un comerciante que había llegado con la esperanza de que llegara una muchedumbre de mineros y de aventureros» ⁷⁰.

Héctor Adolfo Cordero lo narra así:

El clima es terrible y necesitan protegerse. Logran construir una casilla valiéndose de cuanto encuentran. Pasan varias semanas de espantosas penurias en el lugar. Pobres y hambrientos emprenden el regreso. Marchan a pie por las ásperas soledades de aquellos pasajes. Llegan a Río Gallegos y allí logran canjear por alimentos materiales arrancados a un barco naufrago. Una nueva contrariedad pondrá a prueba la inquebrantable voluntad del luchador. Sus compañeros de aventuras, temerosos de volver a pasar momentos como los sufridos, lo abandonan. Pero no se desanima. Y solo, sin conocer el camino que debía seguir, con una temeridad casi salvaje, se echa a andar rumbo a Patagones, donde llega después de varios días y noches de camino ⁷¹.

Malatesta lo contó de otro modo:

Por fin llegó un barco del gobierno que traía el correo a los soldados; pero apenas habíamos tenido tiempo de acudir a la costa, el barco ya había echado a tierra el saco de cartas y había vuelto a partir.

Fue entonces cuando Palla, que llegó el primero al mar, muy peligroso a causa

⁶⁹ V. CCC. Buenos Aires (8 feb. 1886, 11 mar. 1886, 26 jul. 1886 y 25 ago. 1886).

⁷⁰ Carta de Malatesta a Max Nettlau ya citada.

⁷¹ Cordero, p. 72.

de los tiburones (...) se tiró al agua e intentó alcanzar el barco nadando. Desde el barco le vieron y enviaron a recogerle ⁷².

Palla, a bordo, amenaza con lanzarse de nuevo al mar si el capitán no envía un bote a tierra para rescatar a sus compañeros. El capitán accede. La versión recogida por Héctor Adolfo Cordero indica que entre los rescatados no estaba Malatesta, quien había ido a caballo hasta el asentamiento más próximo, en busca de provisiones. Más tarde se reuniría con sus compañeros.

Una apostilla: A Jean Grave le contaron en París que «Malatesta, cuando visitó la Tierra de Fuego, advirtió, en la primera cabaña en la que entró, un número del *Révolté*» ⁷³, información que Malatesta negó, ya que allí «no había cabaña alguna y tuvimos que construirnos un refugio con nuestras propias manos» ⁷⁴.

A finales de 1889 vivió Malatesta otra curiosa aventura, lección práctica sobre el capitalismo del país y sobre la especulación financiera de la presidencia de Juárez Celmán (1886-1890). El país había quedado inundado de papel moneda inconvertible, sin respaldo en oro; el dinero circulante pasó de 94 a 245 millones de pesos de 1887 a 1890. Para Sommi el gobierno de Juárez había vendido el patrimonio nacional a la banca extranjera ⁷⁵. «Por ley del 10 de noviembre de 1888 se resolvió a aumentar su emisión de billetes el Banco Nacional hasta la cantidad que le autorizaba su Carta. Al Banco Provincial de Santa Fe, 20 millones; al Banco Provincial de Córdoba, 17 millones, y al Banco Provincial de Tucumán, \$3.600.000» ⁷⁶.

El Banco de Córdoba lanzó una serie de billetes de 50 pesos, que la policía de Buenos Aires consideró fraudulenta cuando muchos circulaban ya por la capital. Bastó con encontrar uno en poder de Galileo Palla para acusarle a él y a Malatesta, cuya amistad era conocida, de falsificación de moneda. Palla fue encarcelado y, según Malatesta,

resultado de todo esto fue que después de poco tiempo Palla fue puesto en libertad por inexistencia de acusación (...) Más tarde los periódicos dijeron que se trataba por el contrario de una doble emisión fraudulenta perpetrada por el Banco de Córdoba por obra de [Juárez] Celmán, hermano del entonces presidente de la República ⁷⁷.

⁷² Carta citada de Errico Malatesta a Max Nettlau, Londres, 1931, Archivo Nettlau (IISG). En otra carta de Malatesta a Max Nettlau de 10 de julio de 1924 no dice que no estuviera en el grupo. Añade que cree que contó ese episodio en 1891 en *La Rivendicazione* de Forlì. Dice que luego se ha alterado el hecho de mil maneras y que se le ha atribuido a él, lo que no es cierto. Jorge Navarro Viola, en su entrevista con Malatesta en Londres en 1914, acepta esa peripecia.

⁷³ Grave, *Quarante Ans*, p. 353; Nomad, p. 20.

⁷⁴ Carta de Malatesta a Max Nettlau el 10 de julio de 1924 (IISG).

⁷⁵ Sommi, pp. 25 y 28. V. Balestra, pp. 115-118; Álvarez, *Estudio* p. 113; Rato, pp. 87-8; Hodge. Sobre manipulaciones monetarias v. el análisis de Justo, *La moneda*.

⁷⁶ V. Rivero, Astengo, pp. 372-3 y explicación en pp. 438-439.

⁷⁷ Así se explicó Malatesta en el juicio que se le siguió en Ancona el 22 de abril de 1898. Citado de *L'Agitazione. Suplemento quotidiano*. Ancona (23 abr. 1898).

En esas fechas el Círculo Comunista Anárquico de Buenos Aires publicaba un manifiesto contra la política financiera del gobierno. El primero de los firmantes era Ettore Mattei.

LA FUNDACIÓN DE LA SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

Entre los panaderos de Buenos Aires había algunos militantes anarquistas como Francesco Mommo⁷⁸, Rafael Torrents y Marino Garbaccio (uno de los fundadores del «Círculo Comunista Anárquico» de 1884). Francesco Mommo que era de Livorno, como Mattei, había explicado a éste la explotación laboral de su oficio. Mattei publicó en 1887 en *Il Socialista* algunos artículos titulados «A los Obreros Panaderos» en uno de los cuales se les invitaba a todos a reunirse para crear una sociedad de resistencia. En realidad habían existido sociedades de panaderos desde la década de 1870.

Se celebra la reunión, se analiza la situación laboral, se comentan diversos modelos de asociación obrera posible, y se acepta la propuesta de Mattei de crear una «sociedad de resistencia y colocación». Para la elaboración de los estatutos o reglamento interno de la sociedad, Mattei piensa en Malatesta, quien acepta el encargo y los redacta. Veámoslos.

El objetivo de la sociedad es «el mejoramiento y la *UNIÓN* para la resistencia contra el monopolio capitalista, fomentando la *solidaridad* entre los obreros». Según el artículo primero:

Esta sociedad tiene por objeto el bien general, es decir, mejorar económicamente y físicamente al obrero panadero, mediante la resistencia contra las crecidas exigencias del monopolio capitalista, y reunir a los trabajadores, sin distinción de raza, color o nacionalidad que ejerzan el oficio de confeccionar pan.

No podrán ser socios los menores de dieciséis años ni quienes adquieran la condición de patrón o de «interesado» de panadería.

La sociedad de panaderos quiere situarse en un contexto amplio de federación local de oficios y de federación regional de panaderos, ambas aún inexistentes. Así, el capítulo 1 añade a los objetivos generales de resistencia y mejoramiento el de

... reunir a los trabajadores (...) que ejercitan el oficio de confeccionar pan, a fin que uniéndose con los del mismo oficio residentes en la república federal argentina constituyan *en breve tiempo* la federación regional argentina de los trabajadores.

⁷⁸ Fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad de Obreros Panaderos. Después, cuando la sociedad atravesase una crisis en 1886, será uno de los miembros del ala extremista que acusará al comité central de inmovilismo y dirección reaccionaria.

Con ese propósito las relaciones con otros oficios se basarán en la amistad y la solidaridad; según el artículo 9, por ejemplo, no pagará cuota de admisión «quien proceda de otra sociedad con la cual haya quedado al corriente con el pago». Más aún, el espíritu de la Internacional aparece en el preámbulo de los estatutos:

la sociedad se hace solidaria con los operarios de todas las clases y oficios de todo el mundo, reconociendo ser una la causa del malestar de los trabajadores: la explotación y el monopolio capitalístico.

El reglamento establece los órganos directivos, los derechos y deberes de los socios (entre ellos el derecho de todo asociado a la protección y solidaridad de los otros socios), las formas de sanción o suspensión, las cuotas (de admisión, un peso; mensual, cincuenta centavos), las asambleas trimestrales, el Comité de 24 socios que se renueva por mitades, la bandera social, cuadrada y roja con «el globo atmosférico» y la leyenda «Solidaridad» con dos espigas de trigo y dos manos que se estrechan. Según el artículo 17 «todo socio debe respetar a los empleados de la Sociedad, porque son hombres iguales a los demás». La sociedad costeará dos coches para el acompañamiento fúnebre civil de los fallecidos (art. 20); se harán suscripciones para ayudar a los necesitados que no pertenezcan a la Sociedad de Socorros Mutuos (art. 21); se creará una Oficina Especial de Colocación (art. 22)⁷⁹.

El artículo seis indica los únicos tres casos en que la sociedad declarará la huelga parcial o general.

La ideología anarquista o revolucionaria no aparece de modo explícito —aunque, según el artículo 7, «esta sociedad no debe inmiscuirse en cuestiones políticas y religiosas»⁸⁰—. Sin embargo, la presencia de militantes anarquistas en el núcleo directivo de la sociedad marcará su línea ideológica.

El 18 de julio de 1887 se funda, oficialmente, la «Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos» y, paralela a ella, una asociación de ayuda mutua; el primer acto público de la sociedad tuvo lugar el 4 de agosto.

Como secretario-gerente (cargo de gestión o administración, remunerado) de la sociedad se nombra a Ettore Mattei, quien ocupará ese puesto durante nueve años. A esa función añadirá desde 1894 la de redactor-jefe del periódico *El Obrero Panadero*.

Los obreros panaderos siempre se enorgullecieron de sus orígenes: «la más antigua [sociedad] de su clase en Sud América» que planteó reivindicaciones obreras en Buenos Aires «cuando ninguno pensaba en ello», dirán en 1894 y 1895⁸¹.

⁷⁹ V. EOP 10 (12 feb. 1895) y estatutos completos en EOP 16 (11 ago. 1895).

⁸⁰ EOP II 17 (31 ago. 1895).

⁸¹ EOP I 6 (2 dic. 1894).

Sus estatutos sirvieron de modelo para otras sociedades de resistencia creadas por anarquistas, como los zapateros (por iniciativa de los anarquistas Rabassa y Morales, zapateros), los zingueros, los mecánicos y los carpinteros.

Malatesta se mantuvo relacionado con los panaderos, y parece que fue él quien sugirió que la primera movilización gremial tuviera como objetivo la abolición del trabajo nocturno⁸². Estuvo también vinculado con la primera huelga de la nueva sociedad, en 1888.

LA AGITACIÓN OBRERA DE 1888

En el bienio 1888-1889 se producen los primeros enfrentamientos serios entre trabajadores y patronos. En el Buenos Aires de 1887 había 400.000 habitantes, y de ellos 50.000 trabajadores empleados en unos 10.000 talleres y tiendas; un 70% de los varones de más de catorce años eran inmigrantes⁸³. En 1889 había más de 400 establecimientos industriales que empleaban a 11.000 obreros. Los sectores clave eran la madera y derivados, la metalurgia ligera y la de piel y cueros⁸⁴.

Para Godio, en 1888 «se perfila entre las secciones de la clase obrera un núcleo de vanguardia» formado por albañiles, yeseros, panaderos, ferroviarios y carpinteros y otros oficios, que «demuestran capacidad para convertirse en centros de convergencia del movimiento sindical y de difusión ideológica del anarquismo y socialismo». Godio distingue entre los «obreros semia Artesanales» de mayor nivel ideológico, y los ferroviarios y estibadores, que organizarán huelgas con objetivos exclusivamente reivindicativos⁸⁵. Se han contado en Buenos Aires en 1888 casi 30 conflictos de características muy diversas, pero que reflejan el encarecimiento del costo de la vida y el descenso de los salarios reales. Subía el valor del oro y corrían rumores sobre una próxima crisis. «El valor de las cosas más necesarias para la vida, como ser los alimentos, alquileres, etcétera, va en aumento, mientras el sueldo ha quedado desde mucho tiempo atrás»⁸⁶. El elevado número de conflictos es una consecuencia del «contagio» huelguístico entre los gremios y de la difusión de la ideología de protesta abierta.

Podemos distinguir tres grandes sectores en lucha: el ferroviario, por un lado; las grandes y medianas empresas metalúrgicas, por otro, y, en tercer lugar, oficios

⁸² EOP I 6 (2 dic. 1894), Información sobre folletos distribuidos por la Sociedad de Obreros Panaderos en *El Socialismo*. Cádiz, 47 (28 mar. 1888).

⁸³ Scobbie, «Buenos Aires», p. 1058.

⁸⁴ Rato, p. 83.

⁸⁵ De las 559 sociedades de socorros mutuos registradas en 1914, 220 se habían fundado en la década de los 80. Godio, *Historia del movimiento*, p. 75.

⁸⁶ Ratzel, p. 57.

artesanales, semiartesanales urbanos (carpinteros, zapateros, cocheros) y empleados domésticos.

En general, los obreros obtendrán sus reivindicaciones, gracias, según Sommi, a la inexistencia de un ejército de reserva numeroso que pudiera actuar de rompeduegas, al alto margen de beneficios de muchas empresas y a la actitud neutral del Estado que hasta fines de los noventa mantendrá simplemente una vigilancia policial.

Analizaremos en detalle dos etapas de lucha obrera de 1888, que afectan a sectores laborales muy distintos: el bimestre enero-febrero y el bimestre octubre-noviembre.

En enero de 1888 se inicia una huelga de domésticos de Buenos Aires contra unas ordenanzas municipales que instaurarían una libreta de conchabo. La huelga se extiende a Mar del Plata y afecta también a cocineros y mozos de café.

Para el intendente municipal de Buenos Aires, Antonio F. Crespo, se trata de un «escándalo —así lo dice en carta al presidente Juárez Celman— que creo debe ser reprimido con toda la energía que reclaman estos movimientos vergonzosos, y más cuando son fomentados por diarios que desconocen la verdadera misión de la prensa», refiriéndose al diario *La Prensa*⁸⁷. Éste, si bien asumía la defensa de los huelguistas —pues el doméstico, «siendo libre, su honor, su crédito, sus medios de subsistencia son entregados discrecionalmente a sus patronos, quienes lo podrán perder para siempre con sólo inscribir en su libreta un certificado adverso a su moralidad y competencia»⁸⁸—, desaconsejaba la huelga indicando que «Van por mal camino, abandonando los recursos legales: en unión con los patronos ganarán la cuestión. Motivo para la huelga no existe»⁸⁹.

El 20 de enero deben cerrar todos los restaurantes. El día 22 se unen a la huelga los cocheros públicos y los particulares, que quedaban afectados por las mismas ordenanzas municipales. El día 23 el Dr. Wilde, ministro del Interior, escribe a Juárez Celman: «Los huelguistas han intentado varias reuniones sin permiso de la policía (...) Lo que puedo asegurarle es que no habrá desórdenes. *La Nación*, anarquista de índole, publicó hace días correspondencia en que aplaudía movimiento socialista en Europa y Norteamérica (...) Por de pronto los opositores son favorables a los huelguistas y se complacen en ver cualquier síntoma de malestar social»⁹⁰.

El 24 de enero indica *La Prensa* que «el movimiento subversivo se va generalizando siguiendo unos gremios a otros». Un día más tarde se anuncia que se incorporarán a la huelga los panaderos en protesta contra la misma medida. En efecto,

⁸⁷ Rivero Astengo, pp. 466-7.

⁸⁸ Cit. por Santillán, «La experiencia», p. 42.

⁸⁹ *La Prensa* (22 ene. 1888).

⁹⁰ Rivero Astengo, pp. 466-7.

el 25 de enero se reúnen, hacen circular un manifiesto, rechazan la discutida libreta y, además, solicitan aumento de sueldo.

Reunidos representantes de los obreros y representantes de los dueños de panaderías en el teatro Goldoni, se debate la propuesta de un aumento salarial del 30%, un kilo de pan diario y el derecho de poder comer fuera de la panadería. El 29 de enero envían sus peticiones a los patronos, dándoles como plazo de respuesta hasta el día 31 y se declaran en huelga. Para *La Prensa* resulta claro que los panaderos quieren aprovechar «estos momentos ingratos para todos por los desaciertos de la municipalidad y los atropellos de la policía».

La policía no les permite reunirse en Barracas al Sur y deciden hacerlo fuera de la jurisdicción bonaerense, en Barracas al Norte. Al intentar cruzar el Riachuelo varios obreros son detenidos⁹¹. Además, varios agentes de la policía allanan la sede de la sociedad de panaderos, estando allí el secretario, ocho asociados y un dueño de panadería que había acudido a firmar las condiciones obreras.

Como la mayoría de patronos no acepta las condiciones de los panaderos, la huelga continúa. Se forman piquetes nocturnos para evitar la actuación de esquirols y al cabo de diez días consiguen que los patronos capitulen⁹².

La huelga de cocheros y domésticos se alargará algunos meses más, consiguiendo la retirada de la libreta de conchabo.

La segunda oleada de agitación laboral de 1888 se inicia el día 6 de octubre al entrar en huelga los 750 obreros de los talleres Sola del Ferrocarril Sud (actual Roca) de Barracas al Norte, que piden el pago de sus salarios en oro. Abandonan el trabajo, rodean la estación Sola impidiendo los movimientos de los trenes y se reúnen en asamblea en la plaza Herrera de Barracas. La policía intenta disolverlos; policías y bomberos disparan contra los obreros y detienen a 115. En el tiroteo son heridos varios obreros, un sargento y a un vigilante. «Por primera vez la policía baleaba a los huelguistas», comenta Oddone⁹³.

La huelga se extenderá a los trabajadores de los ferrocarriles de Buenos Aires a Rosario, a los del ferrocarril de Ensenada, a los cargadores y mozos de cuerda de la estación de Retiro y a los empleados de los almacenes de Campana del ferrocarril Buenos Aires-Rosario.

Para *La Prensa* «no se trata de una explosión comunista o socialista (...) no pertenecen a esa escuela agitadora contra la que se pronuncian con energía (...). Es evidente, ciertísimo, que la vida se encarece incesantemente y que para mucha gente es

⁹¹ La versión de *La Prensa* (31 ene. 1888) dice que se reunieron en Barracas, pero que la policía de la provincia prohibió la reunión. Vienen luego a Buenos Aires, pero la fuerza policial de la comisaría 19 y de la de pesquisas hace disolver los grupos. Pese a ello inician la huelga. Lo recuerda años más tarde en EOP I, 1 (16 sep. 1894) L. L. en carta a *La Nación*.

⁹² AVV 63 (22 ene. 1899), p. 3.

⁹³ Oddone, *Gremialismo*, p. 30; Sommi, p. 74. Los dirigentes de la huelga se llamaban Patricio Moles, Guillermo Paterson y Andrés Carruncho. V. Cúneo, *Juan B. Justo*, p. 74.

casi insostenible»⁹⁴. El periódico se opone a las huelgas «porque es una semilla funesta, la simiente del socialismo, del desquicio social», pero reconoce sus justas causas: «¿Se concibe un país desierto que clama por inmigrantes, en cuya capital los salarios más elevados sean insuficientes para subvenir a las necesidades de la subsistencia?»⁹⁵.

El 3 de noviembre los obreros de Sola consiguen un aumento general de salarios del 25%⁹⁶. Acaba la agitación del sector ferroviario y dos días después se inicia la del sector metalúrgico al declararse en huelga el 5 de noviembre los 122 empleados de la fundición Fénix de Bash y Compañía que piden un 25% de aumento salarial; según *La Prensa*, algunos de los huelguistas son socios del club socialista *Vorwärts*.

La huelga de metalúrgicos se va a extender a veinticinco empresas, entre ellas los talleres de Tolosa y Once de Septiembre (ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires), el taller Bosch y hermanos, el taller mecánico de Wohlers y Cía., la empresa mecánica de Raimondi y Vétère, la carpintería Gambetta y Cía., las empresas Rey, Schwart y Casa Amarilla. Se movilizan 1.500 trabajadores, que piden un aumento salarial del 25%⁹⁷. Se enfrentan abiertamente con los patronos de la Unión Industrial Argentina, que crea dos comisiones, una para estudiar la propaganda socialista y la forma de contrarrestarla, y otra para estudiar las causas de la huelga y la forma de evitarla.

El 10 de noviembre los patronos de los establecimientos de fundición deciden no aceptar imposiciones, calificando las huelgas de «artificiales y por tanto infundadas», resultado «de los trabajos de algunos caudillos socialistas que están en relación con asociaciones alemanas de esa clase»⁹⁸.

El 11 de noviembre, según *La Prensa*, esta huelga «va tomando un carácter alarmante». El día 13 dos fábricas más entran en huelga, La Platense y Rey y Chavanne (con unos 300 obreros)⁹⁹.

Pasan once días de abierto enfrentamiento. Ni los obreros ni los patronos ceden. El 23 de noviembre los industriales dirigen un manifiesto a los obreros; quieren tratar con ellos «amigablemente, pero no por la imposición odiosa de la huelga» y quieren formar comisiones mixtas.

Con ese trasfondo se inicia otra huelga, la de zapateros, categoría laboral muy numerosa en Buenos Aires, de más de diez mil obreros. Numerosos huelguistas se

⁹⁴ *La Prensa* (7 oct. 1888). La actitud de *La Nación* fue mucho más contraria a los trabajadores y hay poca información. El 10 de noviembre indican: «Otro mal lado de las huelgas es la agregación inevitable de elementos perniciosos a las filas de los que entran honradamente en tales movimientos, persiguiendo fines legítimos.»

⁹⁵ *La Prensa* (30 oct. 1888).

⁹⁶ Oddone *Gremialismo*, p. 30; Ratzler, p. 60; Dorfmann, p. 261.

⁹⁷ Marotta, p. 67.

⁹⁸ *La Prensa* (7, 8, 10 y 11 nov. 1888).

⁹⁹ *La Prensa* (13 nov. 1888).

reunen en el club *Vorwärts* el 25 de noviembre. La reunión la preside Ettore Mattei. Malatesta pronuncia un discurso en italiano sobre la historia y la situación de la clase obrera en Europa y en América «que estudió con preparación y buen conocimiento del asunto». Habla luego Rabassa en español. De los demás oradores *La Prensa* retiene los nombres de Alejandro Duarte, cubano, J. Winiger, Guillermo Kenet (Kuhn?) y el anarquista Jean Raoux.

Un patrono zapatero presente, Eduardo Lluch, de la Unión Industrial Argentina y miembro de la comisión creada para analizar las huelgas, critica la argumentación de Malatesta e impugna la propaganda socialista. Hay protestas y algunos aplausos aislados.

Lluch propone a los zapateros que se constituyan comisiones mixtas obreros-patronos que eviten los enfrentamientos huelguísticos. Rabassa toma la palabra: «Esa moción es una celada. Se quiere reunir ocho lobos con ocho carneros. Los carneros somos nosotros; los lobos, los que no trabajan y, sin embargo, imperan.» Después de varias intervenciones más Lluch acusa a quienes quieren «embaucar al obrero con utopías ya pasadas de moda».

La moción de Lluch halla eco «entre los obreros sensatos» y se nombra una comisión: dos anarquistas, italianos, Malatesta y Ettore Mattei; dos españoles, Rabassa, anarquista, y N. Lauter; dos socialistas alemanes, S. Wieniger y Guillermo Braun, y el socialista austríaco Ziebigker. Esta comisión redacta un manifiesto para explicar los motivos de la huelga ¹⁰⁰.

El primer punto considera que:

Las huelgas en general son el producto del orden social capitalista; en particular, las huelgas actuales de Buenos Aires son el producto natural de la situación lastimosa de la clase obrera, de la situación creada por la injusta política financiera del gobierno, por la especulación desenfrenada de la Bolsa y de los capitalistas.

La huelga se sitúa así en un contexto de lucha de clases y de explotación capitalista a escala nacional. Se distingue entre la opresión continuada del sistema («situación lastimosa») y la acentuación de la explotación en el plazo corto («la injusta política financiera»).

El segundo párrafo considera la huelga como un «derecho natural derivado de la libertad individual», libertad garantizada por la constitución argentina. En el tercer párrafo «la Asamblea protesta contra la *inventiva mentirosa* por la cual afirma una parte de la prensa capitalista que las huelgas actuales sean la obra artificial de los socialistas»; el párrafo primero había especificado cuál era la auténtica «razón natural». El cuarto y último párrafo protesta contra «la conducta de la policía y los arrestos arbitrarios de los huelguistas» y lanza una amenaza: «Si se sigue en esta

¹⁰⁰ En *La Prensa* (23 y 27 nov. 1888) y en Marotta, p. 70.

conducta hacen responsable totalmente a los capitalistas de ella [de la violencia] por todos los hechos que puedan producirse»¹⁰¹.

Tras varias reuniones en diciembre con los patronos, los zapateros conseguirán un aumento salarial del 20%¹⁰².

Durante todo ese año de 1888, en que la relativa continuidad de la agitación laboral despierta muchas conciencias, tienen lugar numerosos debates que propagan las ideologías revolucionarias. Así, una reunión de «socialistas, anarquistas y revolucionarios» en enero, recibió de la prensa local una dura crítica¹⁰³. Otra se celebró como conmemoración de la Comuna de París, el 18 de marzo, en el club *Vorwärts*; fue disuelta por la policía como actividad subversiva, deteniendo a seis anarquistas, que quedaron en libertad al día siguiente¹⁰⁴. En otra reunión de socialistas y anarquistas, el 16 de abril en el *Vorwärts*, los socialistas alemanes de ese club proponen una federación de sindicatos abierta a todas las ideologías¹⁰⁵. En otra, días más tarde, en el café Grütli (Cerrito 168), participa Malatesta¹⁰⁶.

La idea de aunar todos los esfuerzos creando una federación obrera será tema de otras reuniones. En una de ellas, celebrada en el *Vorwärts* el 6 ó 7 de junio, en que están presentes Malatesta, Rabassa, Morales y Mattei, se acepta la idea de la federación de estilo anarquista, es decir, respetando claramente la autonomía de las unidades federadas. Se designa un comité «de buenos y activos elementos» para poner en práctica la idea y se acuerda celebrar el aniversario de la toma de la Bastilla el 14 de julio¹⁰⁷.

Sabemos también que una asamblea general del «Círculo Socialista Internacional» en el café Grütli el 5 de septiembre reúne a setenta personas. Discuten sobre los salarios obreros y sobre la vigilancia policial de que son objeto. Se airean todo tipo de opiniones; para el periodista de *La Prensa* «no hay forma parlamentaria que valga en estas asambleas»¹⁰⁸.

En noviembre, nueva reunión pública —tal vez organizada por los socialistas— a la que asisten unos setenta trabajadores. En ese mismo mes aparece un

¹⁰¹ Op. cit., por Marotta I, p. 59. Sobre las actitudes de Malatesta antes de su partida de Italia citaré este comentario en *La Questione Sociale* de Florencia 5 (13 jul. 1884) sobre las cooperativas obreras: «Perciò... piu che alla cooperazione... noi verremmo che i muratori e gli altri operai dedicassero le loro forze all'organizzazione della resistenza per pretendere aumento di salario e diminuzione di ore di lavoro.»

¹⁰² Marotta, p. 68.

¹⁰³ «Carta al cronista de *La Nación*», EOP I I (16 sep. 1894).

¹⁰⁴ *El Productor*, Barcelona, 104 (10 ago. 1888). V. Rama-Capelletti, p. XV, *La Révolté*, París, 19 (28 ene. 1888), y V. Muñoz, p. 39.

¹⁰⁵ *El Productor*, Barcelona, II 1901 (20 jul. 1888); *Tierra y Libertad*, Barcelona, I (2 jun. 1888), *La Révolté*, París 33 (12 mayo 1888); *Vorwärts* 70 (21 abr. 1888), p. 3.

¹⁰⁶ *Vorwärts*, 70 (21 abr 1888). V. Oddone, *Historia del Socialismo I*, pp. 195-6.

¹⁰⁷ *El Productor*, Barcelona, II, 101 (20 jul. 1888).

¹⁰⁸ *La Prensa*, (6 sep. 1888).

manifiesto anarquista que explica al público el significado de las huelgas de Chicago y los procesos anarquistas de 1887.

Hay que resaltar en toda esta actividad propagandística de 1888 la cooperación entre socialistas y anarquistas, que sorprende a Gabriel Abad quien, además, comenta a sus compañeros españoles «el estado de prosperidad que en esta región se hallan las ideas emancipadoras»¹⁰⁹. Lo mismo expresa un militante que escribe a *Bandera Roja* de Barcelona que «el movimiento revolucionario aquí es fenomenal»¹¹⁰.

Cabe destacar también el papel activo de Malatesta en la agitación de 1888. Explicaba a sus compañeros la necesidad de la unión en las filas anarquistas, y de cooperación con los socialistas, basada en actividades conjuntas y discusiones razonadas. En su opinión todos los esfuerzos debían dirigirse a consolidar y ampliar el movimiento huelguístico. En Argentina, decía, como la correlación de fuerzas es favorable a los trabajadores y les permite vencer en las huelgas, éstas deben continuarse para crear en el trabajador el hábito de la lucha obrera que irá afianzando su conciencia revolucionaria.

Malatesta quería evitar, por otro lado, que se extendiera a la Argentina la escisión española entre anarquistas colectivistas y anarquistas comunistas, opuestos éstos a las federaciones organizadas. Aunque Malatesta se definiera como comunista, se oponía, como hemos visto, al individualismo y defendía la coordinación de grupos y la participación en el movimiento obrero. En *Bandera Roja* de Barcelona un corresponsal explica en 1889 que para Malatesta los colectivistas podían ser buenos revolucionarios, «sosteniendo que el comunismo que él entiende es exactamente igual que nuestro colectivismo, existiendo, a su parecer, más diferencia de forma que de fondo»¹¹¹.

Durante la agitación obrera de 1888 un artículo del doctor John Creaghe en *La Verdad*, de Luján, había criticado la opinión de que las huelgas eran artificiales y había defendido el derecho a la huelga, pues «es un robo que se hace al trabajador pagarle en un papel depreciado» Había una causa *natural* de esos movimientos: la depreciación de los salarios reales, mucho más importante que la causa *artificial*, la intervención socialista o anarquista. Las huelgas eran, pues, justificables, aunque estaban condenadas a no tener éxito, porque dentro de la estructura económica capitalista, la plusvalía que pierden los capitalistas al aumentar los salarios de

¹⁰⁹ Así lo cuenta en su crónica que aparece en *El Productor*, Barcelona II, 1901 (20 jul. 1888). Gabriel Abad pasaría luego a las filas socialistas.

¹¹⁰ *Bandera Roja*, Madrid II 18 (1 ene. 1889), p. 3, firmado por S.N.T. En sentido contrario debo mencionar una información que remite un anarquista a *La Révolté* de París 33 (12 may. 1888): «... le mouvement social a bien de la peine à prendre naissance ici. On avait pu croire à un mouvement syndical, mais cela n'a pas eu de suite. Les ouvriers menuisiers seuls ont réussi à se syndiquer, mais même dans cette corporation le résultat est bien maigre.» ¿Estaría escrito este texto a comienzos de 1888 o no habría muchos contactos entre el grupo francés y los españoles e italianos?

¹¹¹ *Bandera Roja* II, Madrid 18 (1 ene. 1889).

un gremio la recuperarán con una mayor explotación de otra sección del proletariado o bien aumentarán los precios a la vez que los salarios, con el descenso consiguiente de los salarios reales.

Según Creaghe sólo una huelga general podría resolver de forma efectiva las contradicciones del capitalismo, una huelga que no sería una mera revuelta fácilmente controlable, sino un movimiento dirigido a «tomar posesión de la tierra y de todos los medios e instrumentos de producción y administrar todo para el bien y beneficio de todos»¹¹². El artículo comentaba luego que:

Pocos son los obreros todavía en Buenos Aires que entienden el socialismo, y cuando lleguen a ser muchos comprenderán la inutilidad de las huelgas como remedio eficaz y terminante¹¹³.

LA HUELLA DE MALATESTA EN EL ANARQUISMO ARGENTINO

La influencia de Malatesta en el anarquismo argentino ha sido notable. En los años en que se configura la lucha obrera revolucionaria, Malatesta subrayó la necesidad de consolidar y ampliar el movimiento obrero, de organizar a los trabajadores en sociedades de resistencia, en cuyo seno actuarían los anarquistas y de fomentar la actividad huelguística. Intentó también unir las tendencias anarquistas enfrentadas, e incluso colaborar con los socialistas para poder realizar una acción común en el frente obrero.

Malatesta abandona la Argentina en septiembre de 1889 con algunos de los compañeros que habían emigrado con él y, como sigue siendo buscado por la policía italiana, se asienta en Niza. Parece que trae fondos suficientes y con ellos comienza a editar el periódico *L'Associazione*. Debe mantenerse en una semiclandestinidad porque había violado un decreto de expulsión de Francia. En noviembre de 1889 se dirige a Londres, adonde él y sus compañeros transfieren el periódico¹¹⁴. En 1891-1892 realiza una gira propagandística por España y en algunas de sus charlas, informa *El Productor* de Barcelona, hablaba de la situación de los trabajadores con ejemplos de los países por él visitados, uno de ellos, claro está, la Argentina¹¹⁵.

Desde el viejo mundo Malatesta seguiría siendo un punto de referencia de los

¹¹² *La Verdad*. Luján III 200 (18 nov. 1888). «Las huelgas». Continúa en el número 201 (22 nov. 1888).

¹¹³ *La Verdad*. Luján, III, 200 (18 nov. 1888), y Marotta, pp. 69-71.

¹¹⁴ Carta de Elena Melli, viuda de Malatesta, a Nettlau el 7 de octubre de 1934 (HSG): «So che Errico fu in Argentina, ma non so i particolari che mi dite... Non so se al ritorno dell'Argentina fu prima in Spagna o in Nizza.» V. Pernicone, p. 245.

¹¹⁵ *El Productor*. Barcelona (19 nov. 17 y 24 dic. 1891 y 14 ene. 1892).

anarquistas argentinos: mentor y guía de los organizadores, principal enemigo de los individualistas. Veamos algunos ejemplos: *El Revolucionario* de Barracas en el artículo «No más santones» de 1898 se enfrenta a «proposiciones como la federación de Malatesta que, de haber aceptado, constituía el gran peligro para todos los compañeros (...) No podemos admitir que se creen nuevos ídolos»¹¹⁶. Otro periódico individualista se refiere a «el conocido organizomaniaco Malatesta, que nos parece cada vez más intrigador y más embustero». Su propuesta de 1899 de constituir una federación de grupos libertarios le parecerá a *El Perseguido* «una especie de francmasonería más o menos ridícula»¹¹⁷.

Para los partidarios de la organización, la comunión de ideas con Malatesta es total. En *La Questione Sociale*, de Buenos Aires, son frecuentes las colaboraciones de Malatesta; por ejemplo, algunas series de artículos como «La Política Parlamentaria en el Movimiento Socialista», en 1894.

«Entre Campesinos», el folleto más popular de Malatesta, que había circulado, en italiano, en Buenos Aires desde su llegada, se publicó en castellano en Buenos Aires en 1890; vuelve a aparecer por entregas en *La Miseria*; en 1892 y 1893 hay nuevas ediciones en castellano por el «Grupo Juventud Comunista Anárquica», la última con una tirada de 10.000 ejemplares; dos ediciones más, en 1895 y 1897, a cargo de «La Expropiación» y del grupo «Los Ácratas», esta última edición traducida por José Prat.

Los anarquistas argentinos proorganizadores siguieron de cerca las actividades de Malatesta y sus esfuerzos de unificación libertaria, como analizaremos más adelante.

El doctor Creaghe, que conoció a Malatesta en Argentina y en Londres, haría de él este elogio en 1901: «Un hombre que vale por un ejército entero por su inteligencia e instrucción sobresalientes, por su carácter firme y decidido, su presencia imponente, su hermosura, sus modales aristocráticos y su título de nobleza.» Añade que «aquí, como en cualquiera parte del mundo, es querido como un hermano por todos los que lo conocen»¹¹⁸.

Desde finales de siglo, y sobre todo desde la fundación de la FOA en 1901, el anarquismo argentino consideró que su militancia y su vinculación con las sociedades obreras era consecuencia de su propia ideología, y no una actitud nueva o «anarcosindicalista». Teodoro Antilli comentaba que la fundación de la FOA respondió al deseo de «desenvolver el sindicalismo dentro de un medio anarquista (...)». A este efecto establecieron intransigentemente el federalismo anarquista¹¹⁹. Rufino Asenjo del Río se enorgullece en 1908 de la intervención anarquista en los

¹¹⁶ ER-Barracas 1 (15 ago. 1895), pp. 2-3.

¹¹⁷ EP 81 (21 may. 1895), comentario editorial de *El Perseguido* en 1895.

¹¹⁸ John Creaghe, «Malatesta», en *El Sol*, 132 (1 oct. 1901).

¹¹⁹ Antilli, p. 14.

sindicatos y ataca el sindicalismo por carecer de contenido ideológico; con la FOA «el movimiento obrero (...) en la República Argentina marcha mejor orientado en la lucha anticapitalista que en Francia y el resto de Europa»¹²⁰.

En 1925 López Arango y Abad de Santillán en *El anarquismo en el movimiento obrero* expusieron el modelo argentino, que, según ellos, nunca se dejó llevar por tentaciones sindicalistas ni desviaciones europeas de «frente común»; rasgos básicos del modelo eran la fidelidad a las orientaciones de la Primera Internacional y la ideología de emancipación integral del proletariado; se había probado «la armonía del anarquismo con el movimiento de las grandes masas»¹²¹.

¹²⁰ Asenjo, pp. 31, 37, 44 y 128; Nido.

¹²¹ Arango y Santillán, p. 158 (V. también pp. 6, 8, 10, 195).

CAPÍTULO V LA DISPERSIÓN INDIVIDUALISTA

Desde 1889 aproximadamente crece en el anarquismo argentino la tendencia a la dispersión, a la formación de pequeños «grupos de afinidades» volcados a la propaganda y en teoría a la acción revolucionaria. Se definen como anarcocomunistas, como individualistas y siguen la tendencia predominante en Europa, especialmente en España. Rechazan la participación en las sociedades obreras y desean la pronta llegada de la Revolución Social. Su violencia se reduce a los escritos, aunque la policía descubra supuestos atentados y bombas, encarcele y destierre. El periódico que simboliza este momento es *El Perseguido*.

Los socialistas de origen alemán, que habían fundado el club *Vorwärts*, procuran ampliar su base y coordinar el naciente movimiento obrero. Organizan la celebración del 1 de mayo de 1890, así como la formación de una Federación Obrera, pero se encuentran con la oposición de los anarquistas.

Las huelgas de 1889 a 1893, que movilizan al sector ferroviario, al sector portuario y a muchos otros oficios traducen la depreciación de las condiciones salariales, en el curso de la crisis económica que afecta al país desde 1890 y constituyen un auténtico reto a las clases dirigentes que no quieren aceptar que en Argentina, país de promisión, exista una cuestión social.

EL CONTEXTO EUROPEO

En la historia del anarquismo europeo el Congreso de Londres de 1881 supuso el final de la experiencia de participación directa en el movimiento obrero según las líneas de la Primera Internacional y del Congreso de Saint-Imier. Se consideran fracasados los intentos de promover estallidos revolucionarios globales y se abandona la idea de reunir a la vieja familia internacional, alejados definitivamente del anarquismo los sindicatos y partidos socialistas, claramente reformistas e integrados en los sistemas políticos burgueses, que los anarquistas auténticos no podían

aceptar. Por otra parte, el fortalecimiento de los regímenes burgueses europeos obligaba a reformular la táctica revolucionaria.

Aunque en el Congreso de Londres no se alcanzó ningún acuerdo concreto, se propuso la táctica de la violencia; los medios pacíficos quedaban descartados por ineficaces. Malatesta, sin embargo, lanzó la idea de crear un gran partido para una pronta insurrección revolucionaria.

Como ha dicho Richard Sonn:

el momento álgido del movimiento anarquista internacional fue sin duda alguna el período de 1880 a 1914. El nacionalismo, el imperialismo y el capitalismo monopolista se coaligaron para ofrecer un poder y una prosperidad sin precedentes a los estratos privilegiados de la sociedad europea y norteamericana. El anarquismo representaba el rechazo más evidente de todas esas fuerzas ¹.

Desde 1881 los anarquistas europeos actúan en pequeños grupos autónomos, todos ellos con el objetivo final de preparar el estallido revolucionario. Algunos se especializan en la propaganda escrita, y es ésta la época de las páginas más brillantes y polémicas de Kropotkin, Grave y Réclus. Otros optan por la «propaganda por la acción»: conscientes de su debilidad numérica pretenden forzar un «hecho» que despierte al pueblo, que le haga cobrar conciencia de su explotación y le lance a la rebelión. El «hecho» debía ser de tal calibre que su impacto quedara garantizado. Hobsbawm ha hablado de «la revolución como iniciativa privada» que «puede ser muy atractiva para un revolucionario impaciente, especialmente si las circunstancias parecen bastante desfavorables a la revolución» ².

En varios países europeos, y en los Estados Unidos, se producirán «hechos» (bombas, atentados, magnicidios) en la década de los ochenta. Estos desencadenarán una reacción de violencia policial que causará, a su vez, nuevos atentados anarquistas reparadores. Claro que algunos atentados eran en realidad obra de «agentes provocadores» o de individuos desequilibrados, con escasa o nula relación con el anarquismo.

La «propaganda por el hecho» había comenzado ya en 1878, tres años antes del Congreso de Londres. En ese año Bismarck conseguía la aprobación en Alemania de leyes antisocialistas y se hacía pública la encíclica papal *Quod Apostolici Muneris*, contra anarquistas y socialistas. Tres años más tarde eran asesinados el zar Alejandro II y el presidente de los Estados Unidos, Garfield.

El apogeo del terrorismo anarquista se sitúa en la década del noventa, coincidiendo con un período de depresión económica. Indica Tugan Baranovsky que:

¹ Sonn, p. 11.

² Hobsbawm, «An Appraisal...», p. 12.

la depresión comercial correspondiente al período de 1890 se caracterizó en el continente europeo por una verdadera epidemia de atentados anarquistas. La relación entre esta epidemia y el paro es incontestable. En Inglaterra se reforzó también la agitación anarquista y las reuniones de obreros sin trabajo concluían frecuentemente con algaradas entre anarquistas y socialistas ³.

En la década de los noventa se intensifican los atentados anarquistas, y aparece —sobre todo en Francia— un tipo peculiar de militante cuya acción y propaganda revolucionaria se centra en el acto criminal *per se*, los terroristas Vaillant o Ravachol ⁴.

Hasta 1894, aproximadamente, predominará en el mundo anarquista la atomización, las actuaciones inconexas, la propaganda por la acción. La ideología anarquista se aleja del movimiento obrero, cuyos caminos de lucha y de organización son otros. Los anarquistas confían en que cuando se produzca el estallido revolucionario los trabajadores seguirán el movimiento anarquista. Pero ninguno de los «hechos» agitan poderosamente al pueblo, sino más bien desacreditan la ideología en que se basan. Y en 1894 en el Congreso de Nantes se establecen las bases de una nueva cooperación entre anarquismo y movimiento obrero, en que la lucha sindical equivale a la propia lucha revolucionaria.

A pesar de la labor ya analizada de Malatesta y otros organizadores, en España e Italia triunfó también la tendencia general de proliferación de pequeños grupos autónomos.

En España el internacionalismo había florecido desde de la revolución de 1868; el Congreso de Córdoba, celebrado después del de La Haya, en diciembre de 1872, decidió que la Federación Española rompiera sus relaciones con el Consejo de Londres de la Internacional y se adhiriera a la Internacional anarquista. La Restauración monárquica supuso el inicio de un período de clandestinidad (1875-1881). En 1881 el Congreso de Barcelona reorganizaba la FTRE (Federación de Trabajadores de la Región Española), adoptando una línea colectivista y revolucionaria moderada. La Federación tendrá una vida breve, y en 1884 el congreso de Barcelona decidía su disolución.

En la década del ochenta se enfrentaban en el anarquismo español dos tendencias: colectivistas (bakuninistas) y anarcocomunistas (kropotkinianos). Los primeros estaban a favor de grandes organizaciones de masas dirigidas por los anarquistas ⁵. Los segundos optaban por la autonomía de los grupos y la «propaganda por la acción» y rechazaban los poderes autoritarios del Comité Federal de la FTRE

³ En su libro *Las crisis industriales en Inglaterra*, p. 462. Madrid, cit. por Ramos, p. 233.

⁴ Guilleminaut, Gilbert y Mahe, cap. II; v. versión novelada en Ragon.

⁵ V. Nettlau, *La Première Internationale*; Gómez Casas; Lida, *Anarquismo y revolución*, pp. 7, 61, 66, 72; Peirats; Santillán, *Historia del movimiento obrero español*; Esenwein; Calero, y Kaplan.

que, según ellos, recordaba el centralismo del Congreso de Londres. Se trataba de sectores radicales y belicosos en Andalucía y en el barrio barcelonés de Gracia. Llegaron a ser conocidos como *pedrotistas* o *desheredados*, sin que el nombre de Pedrote fuera más que una referencia⁶.

Si en los primeros años la base del anarquismo español habían sido los obreros textiles catalanes, hacia 1882 el anarquismo andaluz era ya tan importante como el catalán. En la década de los ochenta, los campesinos andaluces no se muestran partidarios del reformismo ni de la lucha sindical gradual que había caracterizado a los catalanes; prefieren la táctica de la acción directa (que no acepta la Federación) y se decantan hacia el anarcocomunismo.

La controversia entre colectivistas y comunistas de 1882 a 1888 era una polémica entre andaluces y catalanes y un debate teórico; el comunista *Tierra y Libertad* de Gracia frente a *El Productor* de Barcelona. En el primero escribía Rafael Roca y en el segundo Antonio Pellicer; ambos emigraron a Buenos Aires.

Como indica Max Nettlau, algunos «hipnotizados por las resoluciones ilegales de Londres de 1881 ardían en deseos de trasplantar esos métodos exclusivamente violentos a los fermentos sociales causados por la miseria en Andalucía». En 1881-1882 una conjunción de factores permitía esperar un gran movimiento revolucionario en Andalucía. En 1882, en el Segundo Congreso de la FTRE en Sevilla, se produjo la escisión de un grupo radical, «Los Desheredados», que «recogieron los mismos principios de lucha de “La Mano Negra”»⁷, sociedad revolucionaria secreta. En diciembre de 1884 «Los Desheredados» celebran un congreso en Cádiz; se trata de una especie de organización secreta que propone una revolución violenta.

En Andalucía en 1882-1884 estallidos revolucionarios rurales provocan una dura represión policial: detenciones de campesinos acusados de pertenecer a «La Mano Negra» y ejecución de seis jornaleros en Jerez. La represión provoca un éxodo creciente de anarquistas, «quizás llegando a ser de centenares, conforme se intensificaba la represión. Algunos de los que huían eran los dirigentes anarquistas más preparados»⁸.

Max Nettlau indica que en el Congreso de Madrid de 1887 se puso en duda el valor racional del colectivismo. Y añade que «si el colectivismo se equivocaba al establecer una relación demasiado estrecha entre su organización actual y la socie-

⁶ Para Max Nettlau en 1883 entre los disidentes andaluces de Málaga están Ojeda y Pedrote, secretario de la Unión de Obreros Zapateros, gaditano y ultraradical, buen orador, enérgico y muy activo. Sobre Pedrote y los pedrotistas, v. Nettlau, *La Première Internationale*, capítulos XXI y XXII, y Santillán, *Contribución a la historia*, p. 350.

⁷ Lida, *Anarquismo y revolución*, pp. 241-145. Consultar sobre todo el capítulo VII. «Anarquismo agrario. De la clandestinidad a la Mano Negra (1874-1884)». V. de la misma autora. «Agrarian anarchism» y *La Mano Negra*. V. Kaplan.

⁸ Esenwein, p. 189.

dad futura, el comunismo se equivocaba también al esperar y prometer que sustituiría inmediatamente de forma perfecta el sistema actual»⁹. Añade que los impacientes, que no querían esperar el lento desarrollo de la FTRE, se apuntan al anarcocomunismo que parece algo más vivo, más inminente¹⁰. Algunos de esos «pedrotistas», anarcocomunistas o individualistas, estarán presentes, como hemos visto, en Buenos Aires en 1888: los hermanos Reguera, Rafael Roca, por ejemplo, y su protagonismo en el movimiento se hace evidente desde la partida de Malatesta.

En 1888 se disolvía la FTRE y en su lugar se creaba la Organización Anarquista de la Región Española basada en un Pacto de Unión y Solidaridad. Romero Maura ha indicado que la reconciliación de 1888 tuvo lugar «sobre el cadáver del colectivismo»¹¹. La Federación se encuentra, sin embargo, desorientada entre el revolucionarismo de «Los Desheredados» y el «comunismo anarquista» enemigo de la organización.

En 1892 nuevas agitaciones campesinas en Jerez culminan con la ejecución de cuatro anarquistas. Como respuesta, en 1893 Paulino Pallás atenta contra el general Martínez Campos, y es ejecutado. En el mismo año estalla una bomba en el Teatro del Liceo de Barcelona. En 1896 nuevo atentado anarquista en Barcelona, la bomba del Corpus. La represión se abate sobre el movimiento y el castillo de Montjuic se llena de presos. Los militantes más conocidos tienen que emigrar o esconderse: Teresa Claramunt, Anselmo Lorenzo, Federico Urales, Soledad Gustavo, José Prat¹². En 1897 varios detenidos serán ejecutados. El 8 de agosto de 1897 el primer ministro Cánovas es abatido por el anarquista italiano Angiolillo.

En Italia, por otra parte, Malatesta, a su regreso en 1889 proponía, en un *Appello* (que Serantoni publica en España como circular en *La Revolución Social*)¹³ la unión de todas las tendencias anarquistas para crear un «anarquismo sin adjetivos»¹⁴. Y bajo su coordinación la agitación anarquista se hace patente en 1889-1891, 1892-1894 y 1897-1898. Cada uno de estos episodios fue seguido de una oleada de represión como los Fasci Siciliani de 1894 o los Hechos de Mayo de 1898. La influencia anarquista es notable en el movimiento obrero de algunas regiones: Toscana, las Marcas, Umbría y Roma.

En este período se produce también un relevo generacional en Italia, y a la primera generación fundacional de Malatesta y Merlino sucede la de Luigi Galleani y Pietro Gori. En la década de los noventa Ancona se convierte en la capital anarquista de Italia; allí actúan Malatesta y sus colaboradores.

⁹ Nettlau, *La Première Internationale*, p. 541.

¹⁰ Nettlau, *La Première Internationale*, p. 399. V. Paniagua.

¹¹ Romero Maura, «The Spanish Case».

¹² Esenwein, p. 200.

¹³ En *La Revolución Social* 2, Barcelona (29 sep. 1889).

¹⁴ Nettlau, *La Première Internationale*, pp. 465, 476 y 570.

Los anarquistas jóvenes, Galleani, Gori y otros restauran cierto activismo entre una minoría de militantes de base, realizan tareas de propaganda y organización entre los trabajadores de varias regiones y consiguen el resurgimiento del movimiento. En enero de 1891, en el Congreso de Capolago, presidido por Malatesta y Cipriani (al que asisten también Palla, Agostinelli y Gori) se funda una Federación Italiana del Partido Socialista Anárquico Revolucionario. Asisten a él unos ochenta delegados de Italia y de la emigración (Buenos Aires, Nueva York, Alejandría, São Paulo, Malta, Londres).

LOS PRIMEROS INDIVIDUALISTAS ARGENTINOS

Rasgo característico de la Argentina, país de emigración, fue la llegada continua de obreros curtidos en la lucha laboral y revolucionaria de su país de origen, que sirven de elementos de renovación, aportando nuevas ideas, nuevas experiencias y polémicas o debates ajenos a la situación argentina.

La tendencia individualista llega a la Argentina con retraso y sólo comienza a manifestarse desde 1889. Entre 1888 y 1889 habían emigrado varios españoles con experiencia militante previa: Caballé, Delgado, los hermanos Reguera, Victoriano San José, Francisco Fo, Bernardo Sánchez, Indalecio Cuadrado, Rafael Roca.

Rafael Roca llegaba a Buenos Aires en 1888; había colaborado en los dos primeros periódicos anarcocomunistas españoles, *La Justicia Humana* (1886) y *Tierra y Libertad* (1886-1889), de Barcelona; fue perseguido por la policía y residió algún tiempo en París. Roca era un rebelde nato, con gran talento propagandístico y una prosa valiente y sarcástica. Tenía mala salud, aunque mejoró mucho en Buenos Aires. Trabajaría en *El Perseguido* (periódico individualista) desde el número 5. «Fue un orador que con su palabra electrizaba a quien le escuchaba llevando la convicción a todos»¹⁵.

En 1889 llegan a Buenos Aires en el mismo barco los españoles Francisco Fo e Indalecio Cuadrado. Este último vallisoletano, nacido en 1864, masón y tipógrafo, colectivista, había dirigido la *Crónica de los Trabajadores* en su ciudad natal, residió luego en Alcoy, y fue editor de *El Productor* de Barcelona y de *El Grito del Pueblo* (1886). Un artículo que publicó en ese periódico le costó cuatro meses de cárcel y la clausura del periódico¹⁶.

Cuadrado fue también secretario de la Federación Española y en 1887 se había manifestado en *Acracia* contra los congresos obreros; en *El Productor* había indicado que la desaparición de la FTRE podría dar mayor libertad y empuje a la actividad revolucionaria¹⁷.

¹⁵ Nota necrológica en EP 61 (16 jun. 1893).

¹⁶ Esenwein, p. 156. V. también Santillán, *Contribución a la historia*, pp. 355 y 363.

¹⁷ Sobre sus actitudes cambiantes, v. *El Grito del Pueblo* de San Martín de Provensals, I, 1 (10 jul. 1886), pp. 3-5. V. Santillán, *Contribución*, p. 355. y Álvarez Junco, pp. 363, 390, 549.

En Buenos Aires, Cuadrado contacta con los grupos existentes y organiza uno nuevo que llama «El Cosmopolita», que dice seguir la tendencia descentralizada propuesta por el Congreso de Valencia¹⁸. Tiene el proyecto de publicar un periódico; al principio no lo consigue; más tarde publicará dos. Pronto consigue comprar una imprenta e independizarse. Entonces abandona el movimiento libertario.

Es uno de tantos personajes ambiguos. Cuando se aleje del anarquismo le acusarán de haber costeadado su viaje a América con los fondos de la Federación Española, y de adoptar aires paternalistas para enmascarar su hipocresía¹⁹. En una de las crónicas enviadas a *El Productor* comentaba su amistad con el socialista A. Uhle, editor del periódico *Vorwärts*, indicando que ello no quería decir que se hubiera convertido al socialismo²⁰.

En 1889 en las filas anarquistas estalla abiertamente la polémica entre organizadores e individualistas, polémica que alejará a muchos obreros de las actividades o planteamientos anarquistas²¹ perdiéndose así la vinculación directa con el movimiento obrero de 1888. Entre los libertarios se inicia una «continua separación y refundición de grupos» como indica Augusto Kühn²². Los individualistas no confían en la organización obrera ni en las huelgas. Aceptan tan sólo la función educativa de los conflictos o luchas obreras, que pueden ayudar a crear una conciencia revolucionaria. Temen, sin embargo, que los trabajadores limiten sus objetivos a las victorias parciales y olviden la meta de la huelga general, la revolución, la expropiación.

Aunque sigue actuando el núcleo de anarquistas italianos, el Círculo Socialista Internacional o Círculo de Estudios Sociales, muchos militantes prefieren actuar en pequeños grupos moderados, como el de Cuadrado, o individualistas, como el de Roca.

Según Manuel Reguera la dispersión llega a ser tal que los anarquistas que llegan a la Argentina y quieren continuar con su actividad no saben a dónde dirigirse. Así ocurre con tres españoles que se han instalado en Almagro, que escriben a *El Productor* de Barcelona con la intención de entablar contacto con otros anarquistas de su localidad. Aparecen tres correligionarios y los seis formarán un grupo dedicado a la propaganda, que llamarán «Los Desheredados».

¹⁸ *El Productor*, Barcelona I (13 sep. 1889).

¹⁹ También fue acusado de apóstata en GER 2 (28 nov. 1897) y ER I (15 agosto 1895), p. 4, *El Eco del Rebelde* de Zaragoza (6 jul. 1895). Su imprenta estaba cerca de la sede de los Círculos Católicos; entonces era masón. También fue secretario de la Comisión de Higiene del distrito o parroquia de Santa Lucía. Se lo acusó de prohibir una reunión anarquista porque no cumplía las normas de sanidad.

²⁰ *El Productor*, Barcelona 161 (13 sep. 1889). Alaba la actividad de *Vorwärts*.

²¹ A. Fernández, p. 31.

²² Augusto Kühn, en *Nuevos Tiempos* (Buenos Aires), 1 mayo 1916 (cit. por Santillán. *El movimiento anarquista*).

Ampliando los límites cronológicos para encuadrar la actuación de los individualistas, los años 1890-1894 fueron denominados por Abad de Santillán «el periodo de *El Perseguido*»; Bitloch se refiere a un período de «violencia sin violencia» de 1890 a 1897²³.

Es cierto que de 1890 a 1894 predomina el individualismo y que el único periódico libertario que aparece en todos esos años de esa tendencia es *El Perseguido*. Los anarquistas partidarios de la organización se quedaron en la retaguardia, pero su actividad renace en 1895, en debate y confrontación con los individualistas, y en 1897 puede decirse que la causa de la organización ha triunfado. Cabe, pues, considerar los años 1895-97 como un período de transición y considerar que la etapa anarquista organizadora y sindicalista se inicia en 1897 y se extiende, por lo menos, hasta 1910.

Falcón ha señalado que el éxito de la propaganda individualista podría explicarse por la crisis económica y por las dificultades del movimiento obrero²⁴. Los años de actividad individualista coinciden con un período de descenso del salario real (consecuencia en parte de la crisis de 1890) y del malestar político de los sectores de las clases altas y medias excluidas del sistema de gobierno que se tradujo en la intentona revolucionaria de la Unión Cívica Radical en julio de 1890.

Gilimón reproduce una conversación de la calle para explicar el papel del individualismo anarquista argentino en el contexto de la situación política. Alem era el líder de la Unión Cívica Radical:

—En este país no lograremos nada. Están todos fanatizados por el doctor Alem. Esperan otra revolución, la revolución salvadora, el Mesías que ha de darles maná llovido del cielo.

—Tienes razón. Entre tanta gente bruta como todos los días llega, ansiosos todos de enriquecerse, hablando cada uno distinta lengua, y los de aquí creen que Alem es mejor que Pellegrini, y Mitre y Roca y Juárez y que en subiendo los radicales todos vamos a ser millonarios y la policía no se va a meter con nadie; estamos aviados (...)

—La propaganda más eficaz es la propaganda por el hecho (...)

—Y luego esos *adormideras* del socialismo, con su propaganda legalitaria, pacífica, que todo lo vienen a entorpecer (...)

—Ahí están los organizadores perdiendo el tiempo en formar rebaños, en organizar sociedades de resistencia. Eso es un socialismo disfrazado²⁵.

Los individualistas fueron siempre una minoría. Muchos trabajadores admira-

²³ Bitloch. Max Netlau utiliza la expresión de Abad de Santillán, aunque extendiendo el período hasta 1898, último año de la publicación del periódico de ese título, y que simbolizó la tendencia.

²⁴ Falcón, *Thèse*, p. 360.

²⁵ Gilimón, pp. 14-17 («Los primeros anarquistas»).

ban los planteamientos críticos, el desenfado y la violencia verbal individualista, pero no compartían su entusiasmo revolucionario ni su sistema de atomización y desconexión. Tampoco los propios individualistas se esforzaron demasiado por que su causa fuera realmente popular; no era necesario, ya que, una vez estallara la revolución, todos se unirían a ella.

Característico, pues, del individualismo argentino sería el exceso de retórica, la intensa actividad propagandística y la carencia de auténticos «hechos» revolucionarios. Los únicos enemigos que son constantemente insultados, criticados y abucheados son los socialistas.

Ante el escaso peligro de orden público que representaban, la actuación policial, reflejo, en parte, de los acontecimientos europeos, fue excesiva y desproporcionada, consiguiendo con ello forjar una leyenda de terrorismo y de persecución.

LA AGITACIÓN OBRERA DE 1889

En 1889 hubo de ocho a quince huelgas de importancia diversa que movilizaron a miles de obreros y que afectaron a los sectores clave relacionados con la exportación: sector ferroviario y sector portuario, llegando a paralizar en agosto la actividad exportadora y de carga y descarga del Riachuelo. Marotta ha destacado su «carácter ciclónico, incontrastable e incontrolable», respuesta espontánea a la sensación de crisis económica y de corrupción gubernamental ²⁶.

Junto a los sectores indicados entraron en huelga otros gremios importantes como los albañiles (5.000 obreros), apareciendo conflictos en sectores hasta entonces pacíficos: peluqueros y barberos (30 de enero), sastres (abril) ²⁷, cigarreros (en junio) ²⁸, obreros de la usina de gas, peones de muelles y depósito de gas de Rosario (3 de septiembre), carteros, estafeteros y buzonistas de Buenos Aires (21 de septiembre), empleados de la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco (septiembre), modistas de Rosario (1 de octubre) y barrenderos (20 de noviembre).

El sector más belicoso y más crítico para los intereses económicos nacionales era, sin duda, el del puerto. Ya a comienzos de año (14 de enero) entraron en huelga los trescientos trabajadores de las obras del Riachuelo y consiguieron un aumento salarial del 10% para oficiales y del 20% para marineros ²⁹.

En el mes de mayo se registran huelgas de tipógrafos y de albañiles. Los primeros protestaban contra las chapas de identificación y la prensa veía en esa huel-

²⁶ Marotta, pp. 60-67. Oddone. *Gremialismo*, pp. 30-50; Rato, pp. 92-93. El gobierno temía que la Unión Cívica Radical utilizara el descontento de la población italiana de Boca, V. Sáenz Hayes, p. 385.

²⁷ *Vorwärts*, 124 (4 may. 1889), p. 3, y Marotta, p. 73.

²⁸ Marotta, p. 74.

²⁹ Marotta, p. 71.

ga una clara influencia socialista. *Vorwärts* les contesta que sería mejor buscar la causa en los defectos capitalistas ³⁰. Los albañiles, seis mil encuadrados en la Unión de Obreros Albañiles, consiguen sus objetivos ³¹.

El 3 de agosto vuelve la agitación laboral al puerto con una huelga de dos mil marineros, pilotos y trabajadores de los muelles del Riachuelo. El movimiento lo iniciaron —según Marotta— los marineros de dragas y chatas que pedían un aumento salarial de 24 a 35 pesos para paliar el descenso del salario real por el alza del oro.

La huelga adquiere nuevas dimensiones al sumarse a ella los carpinteros y calafateadores de los astilleros. El 6 de agosto todos los trabajadores del puerto, de la rada de Buenos Aires y del puerto Madero se encuentran en huelga ³². Conductores de carros, panaderos y albañiles se proponen también huelgas parciales en demanda de aumento salarial ³³. *El Nacional* observa que

en pocos días hemos presenciado la huelga de los peones de las obras del Riachuelo, de los foguistas de los vaporcitos que se ocupan en el transporte de pasajeros a la rada, de los marineros de los buques y lanchas, de los capataces y peones de escuadrillas que dan a los lancheros y hoy tememos que han asumido la misma actitud los carpinteros y demás obreros que se hallan ocupados en los talleres y astilleros de Badaracco e hijo.

Para el periódico «aquí no hay socialismo ni hay nihilismo ni hay comunismo (...); lo que hay es que ha subido el oro y, por tanto, por la política financiera en uso han sido bajados los sueldos» ³⁴.

La legación francesa indica que existe una gran tensión social en Buenos Aires. Bandas de obreros recorren el barrio de Boca lanzando gritos sediciosos. Piquetes armados obligan a los obreros a respetar la huelga. Hay cargas policiales, detenciones, heridos y un trabajador italiano muerto. Los ánimos están excitados y algunos socialistas «no han desaprovechado la ocasión para hacer propaganda y aumentar la agitación». Hay incluso una tentativa de revuelta a bordo de un paquebote italiano.

Al sector portuario se añade el ferroviario. En agosto de 1889 se produce una huelga de cargadores y changadores de la estación Retiro del antiguo ferrocarril Rosario y de los depósitos de Campana, y de los obreros de talleres, maquinistas y foguistas de los talleres Sola del Ferrocarril Sud. Demandan un aumento salarial del 15%. La patronal concede un 10% y la huelga termina.

³⁰ *Vorwärts*, 124 (4 may. 1889), p. 3, y 125 (8 may. 1889), p. 3.

³¹ Oddone, *Gremialismo*, p. 31.

³² *Vorwärts*, 138 (19 ago. 1889), p. 3. Sommi, p. 72.

³³ Marotta, pp. 71 y 72.

³⁴ Cit. por Sommi, pp. 72 y 74.

Según la legación francesa la prensa de la oposición apoya las huelgas y presta ayuda económica a los huelguistas. Las huelgas «a las que no se está acostumbrado, extrañan e inquietan a la opinión pública» y son «consecuencia lógica de las dificultades a las que se exponen los inmigrantes a consecuencia de la imposibilidad en que se encuentran de alojarse y alimentarse a precios razonables»³⁵.

Los trabajadores portuarios consiguen vencer y obtienen una moderada alza salarial; pero de nuevo vuelve la agitación al sector el 25 de septiembre con la huelga de los estibadores de rada interior y exterior del puerto de Buenos Aires, cavadores de Puerto Madero y peones y encargados de la carga y descarga de los navíos de la Boca³⁶.

Los anarquistas de Buenos Aires han estado ausentes de los grandes movimientos del puerto y del ferrocarril. Están presentes, sin embargo, en los oficios artesanales y semiartesanales. Continúan con sus publicaciones y sus reuniones en bares y clubs nacionales donde analizan y discuten la agitación social, el brusco incremento del coste de vida, la inflación que atribuyen a la corrupción del gobierno. Reguera ha comentado la actividad de «aquél puñado de entusiastas luchadores» y ha hablado de «conferencias continuas y simultáneas en tres o cuatro sitios distintos» y del acoso que sufren «Los Desheredados» por la policía para secuestrar sus volantes revolucionarios. Algunas reuniones fueron también prohibidas por la policía³⁷. Algunos propusieron crear una asociación de gremios o sindicatos³⁸.

Se celebró el Día de la Bastilla al margen de las conmemoraciones oficiales³⁹, si bien la legación francesa informaba que en la conmemoración patriótica del 14 de julio «la intervención de una sociedad anarquista alemana provocó, se dice, algunos descontentos»⁴⁰.

Los anarquistas difundieron varios manifiestos en 1889: en enero, un manifiesto anarcocomunista; el 15 de julio un manifiesto titulado «¡Abajo la Bastilla!» (la policía detuvo a varios distribuidores)⁴¹; el 20 de septiembre un folleto de propaganda contra la fiesta nacional italiana; otro el 10 de noviembre en conmemoración de los mártires de Chicago, en italiano, español y francés.

En septiembre se produce una nueva huelga de albañiles. Piden un 30% de aumento salarial y una jornada laboral de nueve a diez horas y media. En una asamblea celebrada en la plaza Constitución llegan a reunirse quince mil⁴². El

³⁵ CCC Buenos Aires (11 y 22 ago. 1889).

³⁶ Rato, p. 92.

³⁷ *El Productor*, Barcelona 177 (27 dic. 1889) p. 2.

³⁸ *El Socialista*, Montevideo 4 (29 sep. 1889) p. 2.

³⁹ *El Productor*, Barcelona 161 (13 sep. 1889).

⁴⁰ CCC Buenos Aires (16 jul. 1889).

⁴¹ *El Correo Español* (16 jul. 1889).

⁴² Sommi, p. 73.

malestar de fondo era la paralización de todas las construcciones de Buenos Aires por las restricciones de créditos bancarios, dado el miedo a la posible crisis ⁴³.

Padroni y los socialistas intentan canalizar el movimiento huelguístico y los patronos intentan hundirlo con ayuda de la policía que impide reuniones obreras, fomenta los incidentes entre huelguistas y rompeshuelgas y detiene a miembros del comité. La huelga acaba en derrota a fines de septiembre ⁴⁴.

En septiembre y octubre hay numerosos paros, huelgas y conflictos en el sector ferroviario: el día 7 de septiembre, huelga de los obreros de la estación de Tornquist; el día 20, huelga de los obreros de la estación Constitución del Ferrocarril Sud que acaba el día 24 con aumento salarial; el 27 de septiembre, huelga de maquinistas y foguistas del ferrocarril a Rosario, por la detención de un maquinista que consiguen sea liberado. También en septiembre, huelgas de los obreros del ferrocarril a Campana, de peones de carga de vagones de la estación Constitución y de los ferrocarriles de Buenos Aires a Ensenada ⁴⁵.

En octubre, según Marotta, huelga de obreros de la estación Brown del ferrocarril de Buenos Aires y Ensenada, de los peones de la Estación Once, del Ferrocarril Oeste (hoy Sarmiento) y de los obreros de los talleres Sola.

A todo esto se añade, en septiembre y octubre, una huelga de unos tres mil carpinteros y obreros de carpinterías, mueblerías y aserraderos, que obtienen sus objetivos. Uno de sus líderes es el socialista Carlos Mauli. Como resultado del éxito obrero se fundará una «Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros, Lustradores, Tallistas y Torneros».

El llamado «manifiesto de Barracas» apareció durante la huelga de carpinteros y de albañiles para exponer la explotación obrera. Lo firman dos grupos anarco-comunistas de Barracas, «Tierra y Libertad» y «11 de Noviembre» y parece que se debe a la pluma de Rafael Roca. La policía irrumpió en la librería de Emile Piette y secuestró 10.000 (?) ejemplares del manifiesto. Detienen al español Victoriano San José, que ante el juez de instrucción declara ser el autor del texto ⁴⁶. Luego son detenidos Ettore Mattei, Emile Piette, Indalecio Cuadrado, Francisco Fo, Gabriel Abad e incluso dos socialistas relacionados con *Vorwärts*, Winiger y A. Uhle ⁴⁷. Rafael Roca consigue escapar a Montevideo. El texto del manifiesto no era especialmente combativo:

⁴³ Balestra, pp. 23-24.

⁴⁴ Marotta, pp. 76-78.

⁴⁵ Sommi, pp. 72-73.

⁴⁶ *El Socialista*, Montevideo 6 (27 oct. 1889).

⁴⁷ *El Productor*, Barcelona 173 (29 nov. 1889), p. 2.

... pero cuando nosotros decimos que somos revolucionarios, no por eso pretendemos ser los dictadores de la revolución social... porque creemos que la revolución ha de salir de la indignación popular y a la hora menos impensada [*sic*]...⁴⁸.

En la comisaría, los policías preguntan a Cuadrado si es anarcocomunista, y responde que es anarquista, pero no comunista, aunque aprueba el contenido del manifiesto. El resto de los detenidos confiesan ser de tendencia comunista. Acusados de estar relacionados con un supuesto complot contra el presidente Juárez Celman, se les condena a once meses de cárcel, pese a la actitud favorable de la prensa local. Cuadrado escribirá en la cárcel el folleto *Desde mi celda*.⁴⁹

Gabriel Abad es exiliado y parte a Montevideo, donde se reúne con Rafael Roca. Indalecio Cuadrado es puesto en libertad bajo fianza. Quedan en prisión San José, Mattei y Piette; serán liberados el 19 de agosto de 1890, después de la revuelta radical. En el Centro «Unión Obrera Española» se había hecho una suscripción a favor de los tres encarcelados llegando a reunir 140,20 pesos; entre ellos cinco del cónsul español, hecho que a *El Perseguido* merece este comentario: «Bueno es que la burguesía comience a simpatizar con nuestras opiniones»⁵⁰.

Este incidente constituye el primer golpe de fuerza contra la cúpula del anarquismo argentino (y contra dos socialistas alemanes, tal vez por su amistad con Cuadrado), un año después de la partida de Malatesta. Las detenciones indican que la policía seguía la pista de los anarquistas más destacados y actuaba de modo preventivo. La respuesta de los individualistas —especialmente del grupo de «Los Desheredados»— será la publicación de un periódico de protesta, *El Perseguido*.

LA SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS (1889-1890)

La sociedad de panaderos ha sido considerada como un gremio de clara orientación anarquista en que siempre se mantuvo un núcleo central libertario. Los panaderos rechazaron todos los intentos socialistas de control gremial y promovieron una cooperación constante con otras sociedades obreras de Buenos Aires. En

⁴⁸ EP 5 (9 jul. 1890), p. 1. «Las Conquistas del Pueblo». Marotta (p. 74) indica que los pesquias Otamendi y Picabea secuestraron los folletos de una pequeña imprenta en Barracas al Sur y que detuvieron a ocho. Encontraron también manuscritos anunciando una reunión de obreros «con el objeto de cambiar el estado social» y ejemplares de *Il Pugnale*, donde se recomendaba el uso de bombas. Cúneo ha escrito que el socialista Winiger escribió un suelto en *Vorwärts* que era un ataque frontal a Juárez Celman, y, en consecuencia, la policía allanó la imprenta de Barracas donde se imprimía el periódico y detuvo a Winiger y al director, Uhle, quienes saldrán de prisión por la intervención de un destacado abogado de la Unión Cívica radical (Cúneo, «Las dos corrientes...», p. 64).

⁴⁹ *El Productor*, Barcelona 173 (29 nov. 1889), p. 2.

⁵⁰ EP 6 (28 sep. 1890).

el seno de la propia sociedad, el núcleo anarquista se enfrentó con sectores moderados y antirrevolucionarios.

A pesar de su victoria en la huelga de enero-febrero de 1888, en abril de ese año el socialista *Vorwärts* menciona que «la sociedad de panaderos se halla en violenta crisis»⁵¹; en la asamblea del 15 de abril de 1888, según la misma fuente, hubo discusiones sobre intereses personales y duras críticas de un grupo turbulento de panaderos al comité directivo. Acusaban al tesorero Amable Laván de haberse apropiado de los fondos gremiales⁵².

El primer aniversario de la sociedad se celebró el 12 de agosto de 1888 en el local social (Europa 581); preside José Eyras y Ettore Mattei ocupa su puesto de secretario. En esta fecha ya han constituido una sección en La Plata y otra en Rosario⁵³.

La crisis interna se debe a varios grupos de panaderos de orientación individualista que acusan de excesiva moderación al comité directivo. En 1890 uno de ellos se refiere en *El Perseguido* a la «evolución retrógrada de la sociedad de panaderos», sociedad que fue fundada como sociedad de socorros mutuos y que luego «con su transformación en sociedad de resistencia ha tenido en jaque a los patronos argentinos»; más tarde «se retrocede volviendo a los socorros mutuos»⁵⁴.

Pese al malestar interno los panaderos lanzan su segunda huelga en 1890. Se inicia el 4 de enero en el pequeño taller de Amable Laván y de su hermano (Uruguay y Viamonte), que de empleados habían pasado a propietarios. Los huelguistas solicitaban un peso en concepto de comida en vez de 80 centavos. Consiguen un alza de diez centavos, pero, en represalia, los hermanos Laván despiden a algunos panaderos exaltados. Con ese motivo se lanza una huelga de solidaridad de todo el gremio, que hace escasear el pan en Buenos Aires.

La huelga fracasa. El 20 de febrero de 1890 la Sociedad Cosmopolita de Panaderos declara que dado el número de patronos que han firmado las condiciones propuestas, «desliga de todo compromiso a los obreros que se adhirieron a la huelga», pues pueden trabajar en las panaderías que han aceptado las condiciones⁵⁵.

No es fácil explicar el predominio de elementos anarquistas entre los panaderos. El trabajo se efectuaba en pequeñas empresas y por cuadrillas de dos a cinco trabajadores (maestro de pala, amasador, uno o dos ayudantes, estibador y

⁵¹ *Vorwärts*, 70 (21 abr. 1888).

⁵² EP 10 (25 nov. 1890), p. 4.

⁵³ Hablan en la celebración Domingo Peretti, que comenta la pasada huelga; Simón Pedro Denegri, César Courreges, Attilio Baldini César Vallany y José Galia. V. referencias a los panaderos en *La Prensa* (26 ene., 31 ene., 5, 7 y 14 ago., 9 sep., 14 y 15 oct. 1888).

⁵⁴ EP 8 (26 oct. 1890), p. 4. Es el grupo «El Independiente» que se define como comunista-anárquico.

⁵⁵ Marotta, p. 84.

maquinero o encargado de maquinaria) a los que se añade uno o dos repartidores, uno o dos dependientes y un peón de patio. El horario de trabajo nocturno marcaba y singularizaba a los panaderos del resto de los oficios, les aislaba de todos y les dotaba de una gran libertad de expresión. Formaban pequeñas comunidades laborales y en muchos casos duermen o viven en el mismo local de trabajo. En muchas panaderías el propietario (un obrero que se ha independizado) convive con sus obreros.

Pero las condiciones o el carácter artesanal del trabajo por sí solos no explican nada. Además, la convivencia con el patrono era muchas veces motivo de fricción. Si bien es cierto que hay patronos comprensivos que suelen apoyar las reivindicaciones obreras, como los de Boca⁵⁶, había muchos otros a quienes se acusa de haberse vendido a la burguesía, o de actuar de forma dictatorial. Hay patronos que despiden a quienes se ocupan de actividades políticas o discuten asuntos laborales durante el trabajo⁵⁷. Los «abusos patronales» comprenden largas jornadas de hasta once horas, bajos sueldos, comida de poca calidad, falta de condiciones higiénicas y actitudes paternalistas de control.

Las condiciones de trabajo eran en verdad duras: En 1912 un informe de la Comisión Municipal de Higiene indica la existencia de «algunas panaderías que son verdaderos antros, verdaderas cavernas, con cucarachas, ratas, que podrían servir de prisión para los seres más protervos que puedan existir sobre la tierra»⁵⁸.

LOS SOCIALISTAS ALEMANES Y EL 1 DE MAYO DE 1890

Tenemos que retroceder unos cuantos años, hasta 1882, para esbozar la historia del socialismo en la Argentina, en estos años identificado con la labor de los «socialistas alemanes» a quienes hemos visto muy presentes en la agitación laboral de 1888 y 1889. Tras una reunión preparatoria en diciembre de 1881 en la cervecería Bieckert del Paseo de Julio, el 1 de enero de 1882 iniciaba sus actividades la Asociación («Verein») Vorwärts, «Sammelpunkt der freisinnigen Deutschen in Buenos Aires» (lugar de encuentro de los alemanes liberales de Buenos Aires) fundado por trece alemanes que habían cruzado el Atlántico en busca de un lugar de vida más tranquilo, posiblemente después de la legislación antisocialista de

⁵⁶ Otro patrón generoso con los obreros, Gregorio Galdeano, dirigente de la Asociación de Panaderos de Azul, que obtuvo de los demás patronos que a cada trabajador se le diera en la comida a partir del 16 de abril de 1890 un litro diario de carlón o vino francés, o su valor monetario. EP 23 (31 may. 1891), p. 4.

⁵⁷ Características del oficio de panadero en *La Prensa* (22 ago. 1901), artículo de la serie obrera número VII «El Pan». Abusos patronales en EP 17 (8 mar. 1891), p. 3; 32 (29 nov. 1891); 44 (10 jul. 1892), pp. 3-4; 63 (13 ago. 1893).

⁵⁸ Informe del médico Aguilar. En Héctor Recalde 1, p. 23.

Bismarck de 1878. Era básicamente una sociedad de ayuda mutua⁵⁹. El 2 de octubre de 1886 aparecía un periódico en alemán, con el mismo título de la asociación, subtítulo «Organ für die Interessen des arbeitendes Volkes»; el director era A. Uhle. Hacia 1889 su tirada era ya de 600 ejemplares.

En 1889 el club tiene ya 150 miembros y posee una sede social con sala, teatro y biblioteca con cientos de volúmenes, en Comercio 880 (Actual Umberto I). Muchas asociaciones y sociedades obreras celebrarán sus reuniones en el teatro del *Vorwärts*.

Casi todos los miembros del *Vorwärts* eran alemanes o austríacos. En su periódico los artículos se refieren a la colectividad alemana, reproducen páginas maestras de Zola o de Heine y en algunas ocasiones hablan de socialismo. A partir de 1889 el periódico adopta ya claramente la ideología socialista de los fundadores, y abandona sus primitivos compromisos con la comunidad alemana en general. Según Baily el periódico *Vorwärts* «se preocupaba mucho más del proletariado políticamente avanzado de la Alemania industrializada que de los emigrantes españoles e italianos de la Argentina a quienes intentaba dirigir»⁶⁰.

En 1899, cien años después de la gran revolución y seis años después de la muerte de Karl Marx, se reúnan en París revolucionarios y socialistas franceses y alemanes, y de otros países europeos en dos congresos para reorganizar la Internacional. La sociedad *Vorwärts* de Buenos Aires otorga su representación al diputado socialista alemán Wilhelm Liebknecht, y a Alexis Peyret⁶¹. *Vorwärts* envía un informe sobre el estado del socialismo en la Argentina, menciona la existencia del «Círculo Internacional» anarquista y se arroga el papel de representante de la socialdemocracia alemana en América.

El congreso de París decidió que un día al año se celebraran manifestaciones «de manera que, en todos los países y en todas las ciudades, los trabajadores intimiden a los poderes públicos a reducir legalmente a ocho horas la jornada de trabajo»⁶². Se adoptó el 1 de mayo, fecha elegida por la American Federation of Labor en su congreso de diciembre de 1888 en recuerdo de la huelga revolucionaria de Chicago de 1886 y del proceso que condenó a muerte a cuatro anarquistas (Parsons, Spies, Fischer y Engel) ejecutados el 11 de noviembre de 1887.

La recomendación de la reunión de París llega a Buenos Aires en un momen-

⁵⁹ Archivo Diego Abad de Santillán: A (Argentina): *Informe al Congreso Socialista de París de 1889* (HSG). V. Fernández, p. 29; García Costa, pp. 21-24; Klima: Bauer.

⁶⁰ Baily, *Labor. Nationalism*, p. 13.

⁶¹ Viajó a París en misión oficial como inspector general de Tierras y Colonias de la Nación, para representar al gobierno nacional y al de Entre Ríos en la Exposición Internacional de París. Parece que acudió al Congreso, pero no hay pruebas de que aportara ninguna representación. V. García Costa, p. 23 y nota 38.

⁶² Para el congreso de 1889, v. Joll, *The Second International*, pp. 30-55; Brauenthal, pp. 204-9, e Iscaro, pp. 23-5; 34-5.

to en que el movimiento obrero había librado ya su primera batalla. *Vorwärts* cree haber recibido del partido socialista alemán el espaldarazo y se lanza a la tarea de organizar y dirigir a ese proletariado en movimiento.

Para celebrar el 1 de mayo de 1890, los dirigentes de *Vorwärts* se dan cuenta de que deben ampliar su base de apoyo, la comunidad alemana, para crear «un movimiento popular»⁶³. Hasta entonces, sólo dos sindicatos estaban vinculados con *Vorwärts*, la «Tipografía alemana» y la «Asamblea General de Obreros de Buenos Aires».

1890 es el año en que Argentina se ve afectada por el comienzo de una grave depresión económica. Por otro lado, el ambiente político estaba enrarecido desde el mitin de la Unión Cívica Radical el 13 de abril. En ese mismo mes el oro se cotiza a más del 240%. Para Rato, «la crisis económica de 1890 fue una manifestación parcial de una crisis mayor que se extendió al plano político, ideológico, institucional, social, religioso, moral, crisis típica de una época de honda efervescencia y cambios tumultuosos, durante la cual se quiso construir una nación moderna y pujante»⁶⁴.

En el orden sindical, las huelgas reflejan desde 1888 la crisis económica y financiera que atravesaba toda la nación. En febrero de 1890 comentaba *La Voz de la Iglesia* que «la pésima situación económica del país se presta, favorece singularmente y hasta cierto punto justifica los reclamos y exigencias de la clase obrera. La carestía excepcional de la vida los obliga a buscar el aumento en la remuneración de su trabajo»⁶⁵.

Hemos visto la huelga de panaderos en los primeros meses de 1890. En marzo se produce una huelga de maquinistas y foguistas del Ferrocarril Provincial apoyada por «La Fraternidad», que se extiende a todo el personal de ese ferrocarril, y de los ferrocarriles del Oeste y de La Plata⁶⁶. «La policía provincial y nacional intervino para reprimir el movimiento. Los obreros eran cazados como perros y entregados al juez del crimen, doctor Demaría»⁶⁷. La derrota será tal que la sociedad atravesará luego varios años de inactividad⁶⁸.

En el mundo laboral, aunque algunas sociedades pueden considerarse anarquistas o socialistas, muchas más son mutualistas, sin clara connotación revolucionaria. Hay militantes anarquistas en las sociedades de panaderos, obreros mecánicos, zingueros, cortadores de calzado, albañiles, carpinteros, sombrereros, cigarros de hoja y zapateros. Como indica Yoast, «había un salto cualitativo entre formar una sociedad de ayuda mutua y crear una sociedad de resistencia (...) Exigía

⁶³ *Vorwärts*, 166 (1 mar. 1890) p. 1.

⁶⁴ Rato, p. 117.

⁶⁵ *La Voz de la Iglesia* (11 feb. 1890), cit. por Spalding, p. 178.

⁶⁶ *Vorwärts*, 171 (4 abr. 1890), p. 4.

⁶⁷ Sommi, p. 108.

⁶⁸ Dardo Cúneo, «Dos corrientes...», p. 63; Sommi, p. 76; Martín Casaretto, p. 11.

mayores riesgos». y muchos obreros se oponían a ese tipo de sociedad que, además, exigía mayor aportación económica del obrero aunque existieran también incentivos, como el triunfo de una huelga⁶⁹.

A partir de marzo de 1890 y desde el semanario *Vorwärts* se invita a todos los sindicatos y asociaciones obreras de la ciudad a asistir a reuniones preliminares para organizar la fiesta del trabajo; la primera, el día 8, sólo para trabajadores alemanes, sobre «Las conclusiones del congreso internacional de trabajadores y nuestra situación en Argentina».

El club *Vorwärts* nombra un comité organizador y acepta que la celebración tenga un carácter internacional abierto a todas las ideologías. En el comité se encuentran, junto a los sindicatos afiliados al *Vorwärts*, el Club de Carpinteros (*Tischlerverein*) y la Sociedad de Alemanes del Sur (*Nieder Deutscher Verein*). De ese comité emana un comité internacional organizador formado por representantes de trece asociaciones de Buenos Aires, y de siete del resto de la República⁷⁰.

La tarea del comité consistió en publicar 20.000 ejemplares de un manifiesto de cuatro páginas, en español, explicando los acuerdos del Congreso de París de 1889 e invitando a los trabajadores a asistir a una reunión masiva en el club *Vorwärts* el 30 de marzo.

La reunión no fue pacífica, sino más bien, según *Vorwärts*, el primer tropiezo de los organizadores en su intento de controlar el movimiento obrero. Según Rubens Iscaro, «los anarquistas expusieron ideas sectarias. Uno de ellos sostuvo que todas las proposiciones que se estaban haciendo —mítines, manifestaciones, etcétera— eran completamente inútiles, no conducían a nada y que debía apelarse a la fuerza como único medio para llegar a la emancipación del proletariado»⁷¹. Debe referirse a que, en pleno debate sobre la conveniencia o no de celebrar el día de los trabajadores al aire libre —según las recomendaciones de París—, o en un teatro, el anarquista Rabassa se puso en pie y criticó el acuerdo que ya había sido adoptado de elevar al poder ejecutivo una petición de legislación laboral, porque, en su opinión, era inútil esperar obtener mejoras por métodos legales. El asunto se sometió de nuevo a votación, y la moción se adoptó, con el voto de Rabassa en contra.

Nuevo incidente. A las seis de la tarde, a punto de concluir la reunión, irrumpen en la sala un grupo de anarquistas del «Círculo Socialista Internacional» con la intención de volver a discutir las propuestas aceptadas. Pese a la oposición de los organizadores, critican los argumentos socialistas y la reunión se convierte en un

⁶⁹ Yoast, pp. 283 y 285.

⁷⁰ Más tarde se añadirán a la iniciativa siete sociedades de la capital, *Vorwärts*, 175 (1 mar. 1890), p. 1; Oddone, *Gremialismo*, pp. 40-57. V. García Costa, pp. 23-29. Sobre Germán Ave Lallemand, v. Ratzer, pp. 75-90.

⁷¹ Iscaro, pp. 38-9. V. también Viguera.

verdadero campo de batalla. *Vorwärts* calificará a los anarquistas de gritones, gentuza y maleducados ⁷². Con todo, se elige un comité de 27 personas.

Aunque sólo tres de las sociedades patrocinadoras fueran alemanas, frente a seis italianas y el resto internacional o de otras nacionalidades, en el comité aparecen catorce nombres alemanes y nueve italianos. El presidente, el vicepresidente y el tesorero del comité son alemanes y miembros del Club *Vorwärts*: J. Winiger, periodista suizo-alemán y director del semanario *Vorwärts*; Gustav Nohke, zapatero, y A. Kuhn. De los veintidós representantes de asociaciones afiliadas, nueve son italianos, ocho alemanes, tres franceses y dos españoles.

El «Informe del Comité Internacional», que se distribuye el 1 de mayo, no menciona las críticas anarquistas; se refiere a «la gran fiesta universal obrera», como resultado de la cual se establecerá una «Confederación Obrera Argentina» que tendrá como objetivo «la defensa legal de los intereses de la clase obrera, uniendo nuestras fuerzas a una acción común y defendiéndonos por medio de un órgano periódico que sea propiedad de la Confederación» ⁷³.

El día 30 de abril grupos obreros habían fijado carteles en las calles de Buenos Aires invitando al mitín, que fue prohibido por la policía. Con ese pretexto muchos fueron detenidos y pasaron la noche en la comisaría. El mismo día unos cincuenta miembros del Círculo Socialista Internacional se reúnen en una cervecería de la calle Cerrito y discuten durante largo rato si deben acudir a la manifestación obrera. Al final deciden hacerlo ⁷⁴.

La conmemoración se celebra en un día lluvioso y otoñal, en el «Prado Español» (hoy Avenida Quintana, frente a la Recoleta, entre Ayacucho y Junín) ⁷⁵, «amplio local abierto, destinado a diversiones públicas, especie de jardín-concierto» ⁷⁶. Asisten de mil quinientas a mil ochocientas personas pese a que muchos patronos amenazan con despedir a los obreros que acudan a la manifestación.

Hay un desfile de trabajadores y una reunión en la que intervinieron por lo menos catorce oradores en diversos idiomas. El primero fue José Winiger, como presidente del comité, quien pidió a los demás que se limitaran a quince minutos y a otros cinco para la «discusión en detalle». De los oradores conocidos tres eran socialistas alemanes (Winiger, M. Jackel y A. Uhle), cinco tenían apellidos italianos (G. Mauli, socialista; G. Marrocco, L. Alesini, Bertagni y Gervagni); tres eran

⁷² *Vorwärts*. 171 (4 abr. 1890), p. 1.

⁷³ *Vorwärts*. 175 (1 may. 1890). El «Manifiesto a todos los trabajadores de la República Argentina», de cuatro páginas, se refiere al Congreso de París, a la reunión del 30 de marzo, y pide a los trabajadores que asistan a los actos del 1 de mayo. Reproducido en facsímil en Oddone, *Historia del Socialismo*, I, pp. 126-129.

⁷⁴ Según *La Prensa* (30 abr. 1890), cit. por Oddone, *Historia del Socialismo* I, p. 133.

⁷⁵ Marotta, pp. 80 et seq; Oddone, *Historia del Socialismo*, I, pp. 131-138.

⁷⁶ Oddone, *Gremialismo*, p. 40.

españoles (G. Penella, Vicente Nicastro y Bernardo Sánchez) y uno francés (Gilbert) ⁷⁷.

Entre las sociedades adheridas a la manifestación, trece son de Buenos Aires y de ellas sólo cuatro son asociaciones obreras: carpinteros, tipógrafos alemanes, sombrereros y obreros alemanes; nueve son asociaciones de emigrantes italianos, alemanes, holandeses y escandinavos. El resto son asociaciones de otras localidades (La Plata, Esquina, Lobos, Chivilcoy, Pergamino, Capilla y Rosario) ⁷⁸. En total trece asociaciones; más de la mitad de las firmantes son italianas.

Pese a la oposición socialista, los asistentes protestan por la detención de los tres anarquistas responsables del manifiesto de Barracas de septiembre de 1889. Se aprueban además, por aclamación, las cuatro propuestas socialistas: 1) Enviar al parlamento una petición con once reivindicaciones de reforma laboral (entre ellas la jornada de ocho horas, los tribunales de arbitraje patronos-obreros, la inspección sanitaria y el seguro obligatorio a cargo del estado), 2) Establecer una federación para la defensa legal de un programa socialista, 3) Declarar festivo el 1 de mayo y 4) Crear un periódico obrero.

La petición fue, en efecto, remitida al Congreso por el Comité Internacional Obrero en el mes de junio, con las firmas de 7.432 obreros ⁷⁹.

Considerando que los oradores alemanes eran una minoría no parece verosímil lo que cuenta Augusto Kuhn que sólo un orador criticó que se enviara al Congreso la propuesta de legislación laboral ⁸⁰. Lo que sorprende, por el contrario, es la ilusión de los miembros del *Vorwärts* de poder controlar un movimiento obrero no identificado con el socialismo.

Los anarquistas, por su parte, quedaron descontentos de su participación en la fiesta de mayo. Tanto el concepto de «intimidar» a las autoridades como el de proponer la reducción «legal» de la jornada de trabajo, moderado y reformista, se oponían a la noción anarquista de no pedir lo que es justo, sino tomarlo.

⁷⁷ Indico que habló Bernardo Sánchez, uno de los secretarios del comité, de la sociedad de cigarreros de hoja porque informa de ello el diario *Roma* y lo recoge también A. Fernández en p. 37, aunque no aparece en otras versiones. Roma da los nombres de los oradores Winiger, Sánchez, Jachel, Myle, Mauli. El acuerdo sobre la protesta por la detención de los autores del manifiesto de Barracas sólo lo recoge *Roma* (2 may. 1890). La cita de *La Nación* procede de Marotta, p. 98. Algunos diarios de Buenos Aires (como *Le Courier de La Plata*) publicaron información sobre la celebración del 1 de mayo en ciudades europeas, pero nada sobre la de Buenos Aires. V. también Cúneo. «Primero de mayo». Según el diario *Roma* acudieron a la celebración cinco mil personas.

⁷⁸ Lista completa en Marotta, pp. 94-95.

⁷⁹ Relatos de la celebración de mayo en Oddone, *Gremialismo*, pp. 40-57; Oddone, *Historia del Socialismo I*, pp. 123-140; Iscaro, pp. 38-40, 42-46; Ratzer, pp. 69-73; Cúneo, *Juan Bautista Justo*, y «Primero de mayo», pp. 54-57; Marotta, p. 80 *et seq.*, y *El Productor*: Barcelona (4 jul. 1890).

⁸⁰ Augusto Kuhn en *Nuevos Tiempos*. Buenos Aires, (1 may. 1916), cit. por Manuscrito Nettla (IISG) y Santillán, *Movimiento anarquista*. V. Oddone *Gremialismo*, pp. 40-57, para una información similar; Ghioldi; Justo, *Socialismo*.

La opinión general de *El Perseguido* es que el 1 de mayo fue «una especie de academia políglota, resplandeciente de policías socialistas matriculados con una cinta roja en el abrigo. Cuántos discursos, cuánta infeliz palabrería, cuánta pompa y vaciedad, cuánta pobreza de conceptos, qué lujo de impotencia»⁸¹.

«No hemos hecho nada digno de un partido de acción», es su conclusión⁸². Creen que los líderes socialistas facilitaron a la policía la detención de varios anarquistas que interrumpieron los discursos socialistas. Mantienen que un policía obligó a los socialistas a que aceptaran que los anarquistas subieran a la plataforma de los oradores para exponer desde allí sus ideas y evitar que hubieran problemas; así lo dicen Orsini Bertani y Jean Raoux en cartas a *El Perseguido*, en las que llegan incluso a señalar que Winiger había actuado como espía y soplón, y que había insistido, sin conseguirlo, en que un agente de policía detuviera a dos asistentes como «anarquistas y por ello perturbadores del orden público». Raoux llama a los de *Vorwärts* «secuaces de un Bismarck, de un Guillermo II, atorrantes del brazo, saltimbanquis del principio, de mente eunuca y cerebro atrofiado»⁸³.

La celebración del 1 de mayo tampoco fue bien recibida por la prensa «burguesa» de Buenos Aires, que distinguía entre el viejo mundo, tierra de conflictos sociales, y la Argentina, tierra de oportunidades, donde todo el mundo encuentra trabajo. Es la misma cantilena repetida desde 1875 hasta 1910.

Para *La Prensa*, «forzoso es reconocer que el problema del trabajo toma distinto aspecto en cada una de las naciones del antiguo y del nuevo continente (...) Duele por injusta y apasionada la afirmación gratuita de que los trabajadores se hallan aquí expuestos a una explotación vergonzosa y desenfrenada (...) porque tal aserto es enteramente contrario a la realidad de las cosas». Para *La Nación*, en la Argentina «ni hay cuestión obrera ni subsisten las causas principales que le han dado importancia en Europa y en los Estados Unidos, ni la clase obrera, en la acepción más genuina de la palabra, es todavía muy numerosa». *El Censor*, *Courier de La Plata*, *El Diario* y *Roma* se escandalizan de que aparezca el socialismo en un país donde hay trabajo abundante, y libertades constitucionales plenas⁸⁴. *El Nacional* advierte que en los discursos pronunciados aparecen «bien dibujadas las diferencias que aquí, como en todas partes, dividen a los socialistas en dos grupos, los anarquistas y los socialistas propiamente dichos»⁸⁵.

Hubo también celebraciones del 1 de mayo en Rosario, Bahía Blanca y Chivilcoy, todas ellas convocadas por grupos socialistas.

⁸¹ EP 1 (18 may. 1890).

⁸² EP 4 (22 jun. 1890) p. 2.

⁸³ EP 1 (18 may. 1890) p. 4.

⁸⁴ *Íd.*, citas de *La Prensa* y *La Nación* en Oddone, *Gremialismo*, pp. 47-8. La cita de *La Prensa* de Iscaro, pp. 43-4.

⁸⁵ Marotta, p. 98.

LOS PLANTEAMIENTOS DE LOS INDIVIDUALISTAS ARGENTINOS

Para analizar la ideología de los anarquistas individualistas argentinos me basaré en sus periódicos más representativos, *El Perseguido* (1890-1897), *La Miseria* (1890), *La Liberté* (1893-94) y *Lavoriamo* (1893).

Ante todo el anarquismo aparece como «una verdad natural, absoluta, que rige en todo el universo, y por tanto indestructible, inviolable, y todo otro orden que se establezca fuera de ella no es más que un orden vicioso, falso, un desorden dentro del orden natural y que tiene que desaparecer por su impotencia contra las leyes naturales»⁸⁶.

La ideología libertaria se entiende en su versión individualista y la comunista, que en principio coexiste con la colectivista:

«El socialismo —o mejor, la anarquía— no es ni individualismo ni colectivismo absoluto, puesto que es el relativismo *por excelencia*»⁸⁷. No se trata del individualismo de Max Stirner, cuyo libro *El único y su identidad* fue poco leído por los anarquistas argentinos⁸⁸. Se trata de un individualismo inmediato y espontáneo: «con la anarquía no cabe otra organización que la que se desprende de las mismas leyes naturales»⁸⁹, refiriéndose sin duda al concepto de ayuda mutua, que Kropotkin creyó haber demostrado científicamente como ley natural superior al de la lucha por la vida de Darwin⁹⁰.

Dado el axioma relativista, cada cual debe adoptar las tácticas revolucionarias más adecuadas, y no puede imponer ninguna organización sobre las demás; la acusación de dogmatismo será muy frecuente.

El Perseguido se siente orgulloso de defender la libertad en su propia casa: no tiene director y sus colaboradores no están obligados por estatuto, reglamento ni norma asociativa alguna. Su supervivencia económica se debe a las aportaciones de las listas de suscripción, es decir, de contribuciones o aportaciones libres⁹¹.

La violencia del discurso impreso es fuerte, como en el manifiesto original del periódico, escrito por Rafael Roca: «No hacemos programas... la hora de discutir ha pasado... estamos en plena batalla... destruyamos»⁹². O en *La Liberté*: «Cuando el capital... siembra en todas partes la ruina y cuando la dinamita aquí y allí da pruebas de ello (...) el programa... debe ser de hechos»⁹³. La sociedad basa-

⁸⁶ EP 12 (21 dic. 1890), «Grupos de afinidades».

⁸⁷ EP 4 (22 jun. 1890).

⁸⁸ Opinión contraria, pero no documentada, mantuvo Simon, pp. 38-59.

⁸⁹ EP 44 (10 jul. 1892).

⁹⁰ Como expuso en *La Ayuda Mutua*.

⁹¹ EP 59 (7 may. 1893). En la lista de suscripción del número dos, por ejemplo, junto a pequeñas contribuciones un doctor anarquista (sin duda Creaghe) colabora con veinte pesos. EP 2 (8 jun. 1890).

⁹² EP 1 (18 may. 1890), p. 1.

⁹³ LL 1 (23 ene. 1893).

da en la obediencia y la resignación debe dar paso a una sociedad anarquista basada en la libre iniciativa y en la libertad ⁹⁴.

Los «grupos de afinidad», autónomos, son la única forma de organización aceptada «que se forman y se disuelven constantemente por la libre espontaneidad de los individuos» ⁹⁵. «No son otra cosa que los individuos en acción común para realizar algo» y, al mismo tiempo son «la base principal de la sociedad futura» ⁹⁶. La forma concreta de cada grupo dependerá de la acción a realizar. «Los individuos deben unirse todas las veces que quieran llevar a cabo un acto»; «una vez realizado el acto que se proponían realizar el grupo queda disuelto» ⁹⁷.

Hay grupos permanentes y grupos de vida efímera. Los militantes cambian frecuentemente de grupo o pertenecen a varios, cada uno dedicado a una misión. «Unos editaban folletos, otros repartían papel impreso, especialmente en el campo (...) y otros auspiciaban conferencias.» Con medios escasos lograron editar y difundir miles de folletos ⁹⁸. Sin embargo, hubo algún que otro intento de coordinar los grupos de afinidad; en febrero de 1891 los «Proletarios de La Boca» proponen la creación de una «Unión Socialista Anárquica» de la Argentina, iniciativa que no tiene eco ⁹⁹.

El Perseguido indica en enero de 1891 que fueron ellos los que iniciaron el «nuevo sistema», y se alegra del gran número de grupos autónomos que existen «emancipándose de todas aquellas prácticas autoritarias que algunos anarquistas habían practicado antes de producirse el movimiento» ¹⁰⁰. El mismo tono revela este titular: «Movimiento anarquista iniciado por *El Perseguido*, tal como se va desenvolviendo él de por sí, en el Sud América» ¹⁰¹.

Los individualistas son bastante ingenuos y no ven dificultad alguna en preparar una rebelión. *El Perseguido*, siguiendo fielmente a Kropotkin, supone que la chispa que iniciará la revolución «lo mismo puede ser la cosa más grande que la más insignificante (...) Cuando la atmósfera está lo suficientemente cargada, la tormenta es inevitable» ¹⁰². En caso de huelga generalizada, movimiento político o malestar general, grupos de diez a quince militantes, con armas como picos o barras deben dedicarse a asaltar y abrir almacenes y comercios y apropiarse de cuantos artículos

⁹⁴ LL 6 (27 feb. 1893), pp. 3-4.

⁹⁵ Serie «Practicando la anarquía» que aparece en EP 24 (14 jun. 1891). La segunda parte apareció en EP 25 (5 jul. 1891); en EP 12 (21 dic. 1890) aparece en la primera página un editorial o artículo de fondo, «Grupos de afinidades».

⁹⁶ EP 48 (25 sep. 1892), pp. 1-2.

⁹⁷ EP 12 (21 dic. 1890), «Grupos de afinidades».

⁹⁸ Reguera, p. 6.

⁹⁹ EP 16 (22 feb. 1891), p. 3 («Tribuna de los grupos»).

¹⁰⁰ EP 13 (6 ene. 1891), p. 1.

¹⁰¹ EP 34 (1 ene. 1892), pp. 1-2. «Desenvolvimiento anárquico».

¹⁰² EP 79 (13 abr. 1895), p. 1, «Cuándo será la Revolución Social».

encuentren. Invitarán al pueblo a compartir los bienes, y de ese modo la causa expropiadora irá ganando amigos y partidarios. Luego habrá que ocupar los edificios públicos y quemar todos los títulos de propiedad, hipotecas y archivos, para que no sea posible volver a reconstruir ni la autoridad ni la propiedad individual. Se da por hecho que las masas seguirán naturalmente a los grupos anarquistas ¹⁰³.

El Perseguido llenó sus páginas de consejos prácticos, en una especie de manual terrorista. Ante todo, un buen militante debe crear su propio grupo; luego debe dedicar su tiempo a la propaganda entre los compañeros trabajadores, y a la propaganda por la acción, utilizando para ello la química y las herramientas de trabajo. Cuando toda la ciudad esté cubierta por grupos autónomos, la revolución estará a punto. Cada grupo debe asumir la responsabilidad de decidir cuándo ha llegado la hora ¹⁰⁴.

La táctica que propone *El Perseguido* destaca la necesidad de conocer a fondo la topografía urbana y explica cómo formar barricadas e iniciar la sociedad postrevolucionaria. Se indica claramente que instaurar gobiernos provisionales o comités revolucionarios equivaldría a traicionar la causa y a iniciar un proceso que destruiría y ha destruido ya todas las revoluciones ¹⁰⁵. Analizando la Revolución Francesa, *El Perseguido* sale al paso de la objeción de la escasez numérica de los grupos revolucionarios frente a la terrible y poderosa burguesía, al indicar que la humanidad se dirige históricamente hacia la anarquía, y la burguesía hacia su decadencia ¹⁰⁶. Además, el día del inicio de la gran revolución está próximo: cualquier gran huelga, cualquier magnicidio, cualquier crisis política es un síntoma premonitorio del gran cambio social ¹⁰⁷.

Por otro lado, si la sociedad oprime todo lo que hay de bueno y de generoso en el individuo, bastará con soltar las amarras de la opresión para que los hombres vuelvan a ser buenos y generosos. Preparar el estallido de la revolución, que llegará de cualquier forma y bajo cualquier pretexto, es más importante que discutir cómo será la sociedad postrevolucionaria. De todos modos se debatió el tipo de sociedad libertaria que resultaría de la gran revolución y cómo organizaría ésta la

¹⁰³ EP 12 (21 dic. 1890). Sigue fielmente *La Conquista del Pan* de Kropotkin. LV (Rosario), (14 oct. 1895), p. 4, indicaba también «hacer de todos los papeles una quemazón en medio de una plaza y después que cada uno usara lo existente conforme a sus necesidades». Más tarde, los consejos de Kropotkin se pondrían en práctica en España en 1936. Los artículos de Kropotkin se citan y se reproducen con frecuencia en Argentina, como se ha indicado en el capítulo II. «La nécessité de la Révolution» apareció en LL 21 (5 ago. 1894), pp. 2-4. «Lo que entendemos por revolución», en EREB 2 (27 nov. 1898), p. 3. La mayor parte de estos artículos se traducían de *Les Temps Nouveaux*.

¹⁰⁴ EP 19 (5 abr. 1891), p. 4.

¹⁰⁵ EP 39 (20 mar. 1892), p. 2.

¹⁰⁶ EP 43 (16 jun. 1892), p. 1 y p. 2. «Las minorías revolucionarias». Continúa en el 44 (10 jul. 1892).

¹⁰⁷ Una de esas declaraciones de fe en la revolución inminente por ejemplo, el artículo «Por y para la revolución», LAAN 19 (1 ene. 1897), p. 2. Otra en EREB 43 (9 sep. 1900).

producción y el reparto de los bienes, origen de la disputa entre colectivistas y comunistas. Para éstos en la sociedad anárquica no debería existir ninguna estructura colectiva de producción y distribución.

Todo lo que mine las estructuras burguesas y las debilite facilita la revolución y por ello los individualistas lo alaban; incluso la criminalidad. «Nosotros les diremos siempre a los trabajadores: ¿queréis emanciparos? Pues venir a ser criminales con nosotros (...) De los que sufren con resignación es el reino de los cielos; pero de los criminales será el reino de la tierra, no lo dudéis» ¹⁰⁸.

En opinión de los individualistas las sociedades obreras de resistencia «son más bien perniciosas que no útiles para la emancipación del proletariado, porque ellas ni siquiera sirven para hacer propaganda entre sus miembros». Para hacer la revolución hay que «agrupar a la clase obrera en grupos libres de afinidad y exponerles sin rodeos que toda agrupación obrera precisa que se disponga a luchar, para cambiar el estado de cosas actual» ¹⁰⁹.

Otro rasgo del individualismo argentino es su dependencia europea, su admiración hacia los grandes gestos de los héroes anarquistas del viejo mundo. Para *La liberté* en Buenos Aires «la semilla revolucionaria crece como en tierra europea» ¹¹⁰. En el mismo periódico, de mayo a julio de 1894 no hay ni un solo artículo sobre temas argentinos; todo se refieren a Europa: noticias, artículos teóricos y de propaganda. Escriben, por ejemplo:

La Revuelta gruñe sordamente bajo nuestros pasos de un extremo a otro de Europa (...) ¡Ah! No son sólo los anarquistas quienes os asaltan; es el proletariado entero que se rebela (...) La tempestad revolucionaria que va a desencadenarse de un polo a otro de la tierra no será un sople extenuado de misticismo, sino por el contrario la impetuosa avalancha de ideas de justicia y de libertad que barrerá de toda la superficie de la tierra los últimos vestigios de esta sociedad bárbara que vive del robo y del crimen ¹¹¹.

Aunque la revolución puede estallar en cualquier lugar, se supone que se iniciará en Europa donde están puestas todas las esperanzas ¹¹². Un editorial de *La Liberté* indica:

Estamos totalmente de acuerdo con quienes dicen que todas estas naciones jóvenes de América del Sur seguirán el movimiento europeo y que una Revolución Social hecha en el continente implica inevitablemente una misma transformación

¹⁰⁸ EP 16 (22 feb. 1891), p. 1, «Táctica revolucionaria»; EP 19 (5 abr. 1891), p. 4.

¹⁰⁹ EP 11 (7 dic. 1890).

¹¹⁰ LL 10 5 (27 mar. 1893), p. 1.

¹¹¹ LL 4 (8 abr. 1894), p.1 y LL 5 (15 abr. 1894), p. 1.

¹¹² V. editorial de LL 9 (8 abr. 1894), «La situation ouvrière», p. 1.

en el nuevo (...) Las dos Américas están también profundamente contagiadas por el mal que corroe Europa ¹¹³.

En noviembre de 1893, la bomba del Teatro del Liceo de Barcelona motiva este titular de *El Perseguido*: «La dinamita en acción - La grata noticia» ¹¹⁴. Cuando Ravachol es ejecutado indica un folleto editado por «La Expropiación»: «Nuestro amigo Ravachol ha pagado con su cabeza su abnegación por la emancipación social del proletariado. Ravachol encarna el principio de la rebelión; personificado, representa las ideas de libertad y de acción individual. ¡Viva la propaganda por el hecho!»

Vale la pena señalar que, a diferencia del deseo socialista de apelar «al obrero inteligente», los individualistas dicen identificarse con cuantos viven al margen de la sociedad burguesa, de sus normas o de sus costumbres: los criminales, las prostitutas, los delincuentes, los atorrantes que parecen tipificar un espíritu de rebelión innato ¹¹⁵. Los títulos de los periódicos indican esa opción: *El Perseguido*, *La Miseria*, *El Descamisado*. El primer editorial de *La Miseria* habla de «Nosotros, los míseros hambrientos... La miseria ha hecho su entrada triunfal en esta tierra de las riquezas» ¹¹⁶. Para *El Perseguido*:

Nuestra divisa es la de los malhechores. Nuestros medios, todos los que la ley condena. Nuestro grito, muerte a toda autoridad (...) Nosotros somos los vagabundos, los malhechores, la canalla, la escoria de la sociedad, el sublimado corrosivo de la organización social actual ¹¹⁷.

Los nombres de los grupos de afinidad revelan la misma identificación: «Los desheredados», «Los hambrientos», «Los desautorizados», «Ravachol», «La Miseria», «Gli Iconoclasti» ¹¹⁸. En la lista de aportaciones voluntarias a los periódicos individualistas aparecen frases como éstas: «Un vendedor de kerosén», «Un tocado por el hambre», «Un explotado», «Nitro-Glicerina», «Un descamisado».

En las páginas de los periódicos individualistas abundan las «historias sociales» que ensalzan la rebelión individual de mendigos y prostitutas, y poemas melodramáticos ¹¹⁹.

Todas las víctimas de la sociedad burguesa tienen abiertas las páginas individualistas, como el madrileño Ángel López Margarida, «Un Mártir», encarcelado

¹¹³ LL 10 (27 mar. 1893), p. 1.

¹¹⁴ EP 64 (11 nov. 1893).

¹¹⁵ Atorrantes eran una versión porteña de los mendigos urbanos. V. Casadevall, pp. 68-69 y Gabello, especialmente pp. 8, 9, 20-23 y 60. V. en el capítulo II, «La situación económica. El análisis anarquista».

¹¹⁶ LM 1 (16 nov. 1890), p. 1.

¹¹⁷ EP 1 (18 may. 1890), p. 1, «¿Qué somos y qué hacemos?»

¹¹⁸ Reguera p.1 y LM 1 (16 nov. 1890) p. 3.

¹¹⁹ EP 43 (16 jun. 1892), texto de Mariano Chagel.

por un crimen que dice no haber cometido, y que narra las duras condiciones de la vida carcelaria en *El Perseguido*¹²⁰.

No todos los anarquistas ni siquiera todos los individualistas aprobaban la violencia y el terror como instrumentos de lucha, y en el propio *El Perseguido* aparecieron cartas de los lectores censurando su tendencia extremada¹²¹.

GRUPOS, ACTIVIDADES Y PUBLICACIONES INDIVIDUALISTAS

Es difícil inventariar todos los grupos de afinidad anarquistas que existieron en Buenos Aires porque muchos eran efímeros y otros cambiaban de nombre. Me limitaré a presentar algunos de los más activos en la década del noventa:

Los Atorrantes. Grupo de zapateros que «al pie de la banquilla permanecían día y noche con el exclusivo afán de poder ganar dinero para darlo a la propaganda»¹²².

Los Desheredados. Fundado en 1889 por anarcocomunistas españoles —andaluces en su mayor parte— de Almagro. Celebran muchas reuniones de propaganda en cafés y bares, publican manifiestos anarquistas en las grandes fechas conmemorativas y apoyan la publicación y difusión de *El Perseguido*. Forma parte de este grupo Manuel Reguera¹²³, que será director de *El Rebelde* y de *La Revolución Social*, de Buenos Aires¹²⁴.

¹²⁰ EP 52 (27 nov. 1892), p. 1, «Policía tenebrosa», 53 (15 dic. 1892) en español, italiano y francés. P. 3 «Revolución» 54 (8 ene. 1893), pp. 1-2, «Justicia criminal y como tal debe ser justiciable», y 57 (26 mar. 1893), p. 2, «A la conciencia pública». En enero de 1893 cuenta que fue detenido en noviembre y se encuentra en prisión preventiva. «Llevo más de cinco años recorriendo las cárceles de la nación, a merced de los jueces y de la policía.» «Cuando yo estaba en libertad la policía sin un motivo justificado y sólo queriendo vengarse de mis escritos contra ella no me dejaba trabajar honradamente e impidió pudiera yo embarcar con destino al extranjero remitiéndome detenido al Departamento.» En marzo indica que Otamendi, comisario de pesquisas, le persigue para impedirle que descubriera que eran inocentes los acusados del crimen de la calle Reconquista en 1888. Él conoce a los verdaderos culpables. Lo intentaron meter en un hospital de dementes. Ahora se encuentra enfermo y en la cárcel. Este Ángel López Margarida, nacido en 1869, de «ocupación agente de una sociedad filantrópica», envió también una instancia a la reina el 21 de junio de 1889 (que se transmitió a la legación de Buenos Aires, para que ésta informara) en que dice que «en el año de 1882 siendo militar» solicitó a Sus Majestades se hiciera justicia en las Antillas, lo que se consiguió «porque se mejoró el estado de esclavitud y martirio que sufrían multitud de víctimas sepultadas en oscuros calabozos y alimentadas solamente con poco pan y escasa agua». Ahora se queja de la justicia argentina, en general su trato con los extranjeros, y pide intercedan por él ante la policía argentina, aunque el caso no queda claro (MAE, H2314, Política Argentina, 1886-1899.)

¹²¹ Por ejemplo, en EP 42 (22 may. 1892).

¹²² Reguera, p. 1 y LM 1 (16 nov. 1890), p. 3.

¹²³ Reguera, p. 1.

¹²⁴ EP 7 (12 oct. 1890), p. 4, «Tribuna de los grupos».

El Errante. Fundado en 1890 ¹²⁵ este grupo celebra «reuniones de controversia» semanales. En noviembre de 1890 publican un manifiesto que es ampliamente distribuido por Buenos Aires, La Plata y Rosario ¹²⁶.

La Expropiación. «Desfallecía acaso el esfuerzo de Los Desheredados cuando surgió otro grupo para proseguir con una actitud de marcada ofensiva (...) las tareas de difusión y propaganda» ¹²⁷. Pese a su nombre se dedica casi exclusivamente a publicar folletos de propaganda. Uno de los miembros más activos fue el carpintero Francisco Denambride que había actuado hacia 1887 en Santa Fe ¹²⁸, relacionado también con *El Perseguido*. En julio de 1894 publican el folleto de Kropotkin «La anarquía en la evolución socialista», primera edición del pensador ruso en la Argentina. En 1895 editan otros cinco folletos, uno de ellos en memoria de Ravachol.

Los Hambrientos. Formado en el barrio obrero de Barracas al Norte, actúa entre los trabajadores de la zona, distribuye propaganda revolucionaria y celebra reuniones semanales en el café Piamonte ¹²⁹.

Juventud Comunista Anárquica. Dedicado a la propaganda oral y escrita celebra reuniones semanales a las dos de la tarde en el café Concierto (Corrientes, 1315). En noviembre de 1891 publican un «cuadro alegórico». En 1892 emprenden la traducción y publicación de «La Conquista del Pan» de Kropotkin (los traductores eran Juan Vila y Pigrau, profesor de francés), que no pueden concluir ¹³⁰. En noviembre de 1891 abren una suscripción pública para financiar la edición en español del folleto de Malatesta «Fra Contadini» que aparece en 1893 (diez mil ejemplares).

La Libre Iniciativa. En 1892 publican y distribuyen un folleto de ocho páginas en italiano explicando cómo fabricar explosivos. El grupo se escinde en dos, uno de ellos dedicado a la publicación de periódicos y folletos en italiano ¹³¹.

Tierra y Libertad. Del mismo estilo que los anteriores, pero más activo y virulento. Sus reuniones semanales suelen concluir en enfrentamientos con la policía. Uno de los miembros clave, tal vez el fundador, fue Rafael Roca ¹³². Editaron, conjuntamente con el grupo «11 de Noviembre», el llamado «Manifiesto de Barracas» que fue distribuido en septiembre de 1889 y en octubre de 1890 ¹³³.

¹²⁵ EP 7 (12 oct. 1890), p. 4 «Tribuna de los grupos», y 24 (14 jun. 1891), p. 3.

¹²⁶ EP 11 (7 dic. 1890), p. 4 «Tribuna de los grupos».

¹²⁷ Cúneo, «Dos corrientes», p. 68.

¹²⁸ Nacido en 1868. Según V. Muñoz, p. 39.

¹²⁹ EP 13 (6 ene. 1891), p. 3, «Movimiento de los grupos».

¹³⁰ EP 32 (29 nov. 1891), p. 3, «Movimiento de los grupos». La obra de Kropotkin se publicará en 1894 por entregas, de mayo a noviembre, y para dedicarse a esa empresa se suspende la publicación del periódico en esos meses.

¹³¹ EP 47 (4 sep. 1892), p. 4.

¹³² EP 8 (26 oct. 1890), p. 1.

¹³³ EP 7 (12 oct. 1890), p. 4.

Además de los citados conocemos la existencia de los grupos Obreros Conscientes, Los Hambrientos de Barracas, Grupo de Estudios Sociales, Grupo de Obreros Convencidos, Proletario de Boca, Grupo Bomba Pallás, La Revancha, Los Ácratas y Ne dio ne padrone.

Las actividades de los grupos individualistas se limitan, como hemos visto, a la publicación y difusión de periódicos y folletos, y a la celebración de fiestas conmemorativas, reuniones y debates públicos.

Entre 1891 y 1894 se celebra un promedio de quince «reuniones de controversia» semanales. Analicemos una de ellas, organizada el 22 de febrero de 1891 por los grupos de Boca y Barracas en Rodríguez Peña, 344, a la que iba a acudir el presidente del Comité Internacional y gerente de *El Obrero* (quien excusará su ausencia). No puede celebrarse en el local donde se había anunciado, por el miedo a la policía del dueño del establecimiento. En vista de ello, se toma por asalto otro establecimiento de la misma calle, donde se inicia el debate, aunque el dueño les pedirá que se vayan al oír hablar de expropiación. Los asistentes vuelven a trasladarse, esta vez a un local de la calle Cangallo, donde discuten con un colectivista que llega a reconocer que las propuestas anarcocomunistas son más justas y solidarias que las suyas. Se entona un canto revolucionario y se despiden hasta la próxima reunión¹³⁴.

Los oradores más fogosos y convincentes eran Francisco Denambride, Zacarías Rabassa, Bernardo Sánchez, Rafael Roca, Sánchez Vega y Orsini Bertani.

Cada participante en la tertulia podía hablar todo el tiempo que quisiera y exponer sus propias ideas sin traba alguna. Nadie preside las reuniones; tampoco hay moderadores y la discusión no tiene por qué seguir ningún orden del día previo. Lo normal por ello son las largas peroratas y la violencia verbal. Se debate en español, francés e italiano. Siempre se pregunta si alguien quiere rebatir los argumentos expuestos.

En una de las reuniones —en 1893— se entabló una dura polémica sobre si se debía interrumpir o no a un orador que no parara de hablar¹³⁵. En otra reunión de controversia del Grupo de Estudios Sociales en Rodríguez Peña, 344, Rabassa se pone en pie y exclama: «Como no tenemos director, presidente ni secretario, yo me tomo la libertad de empezar esta sesión»¹³⁶.

En enero de 1893 un corresponsal en Buenos Aires de *El Productor* de Barcelona informa que «las reuniones públicas celebradas semanalmente atraen sin cesar nuevos y convencidos adeptos a nuestras ideas»¹³⁷. El 18 de marzo de 1893,

¹³⁴ EP 17 (8 mar. 1891).

¹³⁵ EP 60 (25 may. 1893), p. 2.

¹³⁶ EP 42 (22 may. 1892).

¹³⁷ *El Productor*. Barcelona (12 ene. 1893).

por ejemplo, se realizaron tres veladas simultáneas, organizadas por *La Liberté, El Perseguido y Lavoriamo* ¹³⁸.

Muchas de estas reuniones permitieron la difusión, la confrontación y el debate de ideas revolucionarias. Otras resultan tediosas, y el tema principal desaparece entre argumentos elaborados y bizantinos. O hay un exceso de autosatisfacción, como en una reunión de febrero de 1891 en que «se demuestra» la necesidad de la instrucción de los obreros antes del estallido revolucionario, y, a la vez, que el trabajador argentino era el más explotado del mundo ¹³⁹.

Hubo debates entre individualistas y partidarios de la organización, como los colectivistas españoles. Uno de ellos, Gabriel Abad, intentaba debatir de forma sosegada, pero con los individualistas resultaba difícil. A quien cree que el comunismo es superior al colectivismo porque, como indica *El Perseguido*, está «basado en las propias leyes de la naturaleza» o por ser «una verdad sociológica alcanzada por el progreso», ¿cómo puede rebatírsele ¹⁴⁰?

Se mantuvieron también polémicas con los anarquistas partidarios de la actuación en sociedades obreras. Algunos grupos de La Boca estuvieron representados en el Congreso italiano de Capolago de 1891, con la oposición de los individualistas ¹⁴¹.

Otra actividad individualista era la celebración de veladas sociales y conmemoraciones: el aniversario de los mártires de Jerez el 10 de febrero ¹⁴², el aniversario de la Comuna de París el 18 de marzo —que sustituirá al 1 de mayo como fecha clave de las celebraciones libertarias—, el de la toma de la Bastilla el 14 de julio y el de los «mártires de Chicago» el 11 de noviembre.

La fiesta del 14 de julio se celebró en 1891 en el teatro Onrubia (luego Teatro de la Victoria) junto con grupos republicanos franceses, españoles y argentinos; uno de los oradores era Alexis Peyret. Se produjo un incidente cuando uno de los oradores, Calzada, criticó violentamente al anarquismo y provocó la reacción de muchos asistentes que se sintieron insultados y lanzaron papelititos desde el gallinero; un anarquista consiguió subir al escenario y desde allí expuso sus ideas, siendo muy aplaudido ¹⁴³.

En 1892 se crea el grupo «18 de Marzo» con el objetivo específico de preparar esa celebración de la Comuna. Tiene lugar en la Sala de la Sociedad San Martín (Rodríguez Peña, 344) con los oradores Sánchez, Gabriel Abad, Rabasa y Roca; se

¹³⁸ Quesada, *La Protesta* 1, p. 77.

¹³⁹ EP 16 (22 feb. 1891), p. 2.

¹⁴⁰ EP 38 (6 mar. 1892) y EP 40 (10 abr. 1892). Abad participa, por ejemplo, en un debate el 21 de febrero de 1892. Luego pasaría al socialismo.

¹⁴¹ Oved, p. 47.

¹⁴² EP 37 (14 feb. 1892).

¹⁴³ EP 26 (25 jul. 1891), p. 2.

distribuye el folleto de Kropotkin «A los jóvenes»¹⁴⁴. La misma solemnidad revisa la celebración en 1893¹⁴⁵.

Las fiestas sociales consisten en reuniones familiares con los compañeros, en que se come, se baila, se canta y se vive la hermandad y el sueño revolucionario. En una «fiesta campestre» o picnic en Palermo, el 1 de enero de 1892, organizada por el grupo «Los hijos del Plata», se consumen 200 kilos de carne asada. Los niños corretean felices gritando «¡Viva la anarquía!» y se distribuyen 300 ejemplares de *El Perseguido*¹⁴⁶.

Uno de los individualistas más activos fue, sin duda, Rafael Roca (1859-1893). Zapatero de profesión, era escritor agudo y orador elocuente. Ya vimos que en 1889, para evitar la detención por el «manifiesto de Barracas», escapa a Montevideo donde edita *La Voz del Trabajador*.

Regresa a Buenos Aires y trabaja en *El Perseguido* desde el número 1 hasta su muerte. Participa en numerosas reuniones y debates, cuyo estilo nos revela esta anécdota: El 12 de octubre de 1890 el grupo «Tierra y Libertad» organiza una reunión en casa de Roca (Constitución, esquina a Soria), a las dos de la tarde. El domingo —no los tenían antes— fijan las convocatorias en las calles de la ciudad. La policía las va arrancando. A las dos entran numerosos obreros. Se va a hablar de «la cuestión social y el estado». Un sargento indica que el jefe de policía de la sección 28 no tiene conocimiento de la reunión y suplica a Roca, dueño de la casa, que la disuelva y a todos los presentes que se vayan. Roca queda en pie en la puerta para ir comunicando la suspensión a quienes vayan llegando. Luego el sargento pide a Roca que le acompañe a la comisaría. Allí habla con el comisario, quien pone dificultades a la reunión. Se precisa de un permiso con cuarenta y ocho horas de antelación y de un papel sellado de 50 centavos. Roca alega que el artículo 14 de la Constitución autoriza las reuniones. El oficial de policía le contesta:

—Sí, pero ustedes toman por pretexto el socialismo para hacer política y conspirar en contra del gobierno.

—¿A qué vienen ustedes con el socialismo si en la República ningún obrero se muere de hambre¹⁴⁷?

En otra reunión, el 5 de abril de 1891, Roca, «con una elocuencia suya propia, hizo la historia de toda la humanidad, empezando de la edad antigua (...) pasó después a la Edad Media, tocando todos los pasajes pertenecientes a esos tiempos a los que los esclavos pasaron a siervos, es decir, a esclavos de la tierra», la revolución francesa y «todas las revoluciones que tuvieron jefes, siempre las revoluciones resultaron a provecho de los mismos jefes»¹⁴⁸.

¹⁴⁴ EP 39 (20 mar. 1892), p. 4.

¹⁴⁵ LL 9 (18 mar. 1893), 10 (27 mar. 1893), p. 2, y EP 57 (26 mar. 1893).

¹⁴⁶ EP 35 (15 ene. 1892).

¹⁴⁷ EP 8 (26 oct. 1890) y EP 70 (31 may. 1894), pp. 3-4.

¹⁴⁸ EP 20 (19 abr. 1891).

Víctima primero de una gripe, luego de fiebre tifoidea, Roca muere de un ataque cerebral el 2 de junio de 1893 a los treinta y cuatro años.

Su entierro fue un epílogo adecuado a su estilo de vida: en él se produjo una disputa violenta entre los funcionarios del cementerio y los anarquistas que acompañaban el ataúd; algunos compañeros fueron detenidos¹⁴⁹. Uno de los acompañantes, el tipógrafo Luigi Gervasini, pasó toda la noche al relente, enfermó, y falleció a los pocos días. Era milanés, de veinticuatro años, uno de los fundadores de *Lavoriamo*¹⁵⁰.

En 1890 habían dejado Buenos Aires dos individualistas: el panadero Francesco Mommo, apoyo económico de *La Miseria* y editor de algunos folletos de 1885 a 1892, que regresa a Italia¹⁵¹, y Orsini, que marcha a Nueva York. En 1894 muere en Córdoba Jean Raoux, del grupo anarcocomunista de habla francesa¹⁵².

En cuanto a las publicaciones de los individualistas, el periódico más importante, abundantemente citado, fue *El Perseguido*, aparecido el 18 de mayo de 1890 y que dura hasta 1896.

En la portada del primer número, «¿Qué somos y qué hacemos?», manifiesto del grupo fundador, «Los Desheredados» de Rafael Roca, en español, francés e italiano: «Nosotros somos los vagabundos, malhechores, la canalla, la escoria de la sociedad...»

Eduardo Gilimón ha narrado la impresión que le produjo la aparición del periódico:

Salía de casa y un hombre con cara de pobre diablo sacó recelosamente del interior del saco este papel y me lo dio alejándose presuroso (...) Media docena de locos, poco peligrosos ciertamente (...) En el fondo de ese lenguaje grosero y al través de una sintaxis de analfabetos (...) he podido vislumbrar una doctrina grandiosa (...) Se expresan mal o mejor no aciertan a dar forma a sus ideas esos pobres diablos, pero yo creo que tienen mucha razón.

Gilimón explica que el periódico se repartía en la calle, en las barriadas obreras, en asambleas gremiales, se enviaba por correo o se metía de forma subrepticia en los paquetes del diario *La Prensa*, de gran tamaño¹⁵³.

La tirada de *El Perseguido* era de 500 ejemplares en 1890, 1.500 en 1891, llegando a 3.500 en 1893 y 7.000 en las grandes fechas conmemorativas, aunque la

¹⁴⁹ V. EP 61 (16 jun. 1893).

¹⁵⁰ LAVO 6 (1 jul. 1893), p. 1, y EP 62 (16 jul. 1893), p. 2.

¹⁵¹ Moriría en Barcelona en 1893 al explotarle una bomba Orsini que preparaba. LAVO 6 (1 jul. 1893), p. 1 y Falcón, *Los orígenes*, p. 94.

¹⁵² QS 2 (15 ago. 1894), pp. 31-32.

¹⁵³ Gilimón, p. 9.

tirada normal oscilara entre 2.000 y 3.000 ¹⁵⁴. Desde el número 60 se mantiene la tirada en 4.000, cifra que *La Protesta*, el periódico más veterano del anarquismo argentino, sólo alcanzaría en 1904.

El equipo inicial está formado por Rafael Roca, Baldomero Salbans, De Sant Martí de Provencals, que sería coordinador del periódico y luego emigraría al Brasil ¹⁵⁵; los hermanos Manuel y José Reguera, Orsini Bertani, Joaquín Alejo Falconnet («Pierre Quiroule»), Fortunato Serantoni, Inglán Lafarga, Jean Raoux y Francisco Denambride, en cuyo taller de carpintería se realizaba la expedición del periódico; Denambride fue deportado a Uruguay en 1893 con otros compañeros, aunque luego regresó a Buenos Aires ¹⁵⁶.

El periódico se identifica con el individualismo extremo, y se opone a todo intento de organización. Los primeros números se publican en español, francés e italiano, pero desde 1891 sólo en español ¹⁵⁷. Reproduce artículos de *La Révolté* de París y edita algunos folletos de propaganda.

En junio de 1890 (número 4) hay un cambio en el equipo de redacción: Se retiran los que habían actuado hasta entonces por haber comprobado «que entre ellos y los otros compañeros no existía la simpatía necesaria para que *El Perseguido* fuese el eco verdadero de la mayoría de los anarquistas residentes en este país ¹⁵⁸».

Otro periódico individualista, *La Liberté*, tuvo una vida breve. Apareció el 23 de enero de 1893 como portavoz del grupo de habla francesa que se reunía en la Librería Internacional de Emile Piette ¹⁵⁹. Se publicaron treinta y nueve ejemplares, el último el 9 de septiembre de 1894. El director era Joaquín Alejo Falconet (que usa el seudónimo de Pierre Quiroule), escritor muy prolífico en años posteriores ¹⁶¹. Escriben también Raoux y Sadier.

¹⁵⁴ V. Santillán. «El período de *El Perseguido*»; *La Protesta* (10 oct. 1928), y Cúneo «Las dos corrientes», pp. 64-66. La tirada fue la siguiente: 1, 500; 6 al 11, 1.000 (dic. 1890); 16, 1.200; 17-18, 1.500 (abr. 1891); 20, 1.500; 21, 7.000 (1 may. 1891); 22, 1.500; 23 a 26, 1.700; 27, 2.100; 28, 1.800; 29 al 36, 2.000 (ene. 1892); 37, 3.000; 38 al 40, 2.000. Según EP 19 (5 abr. 1891), 24 (14 jun. 1891), 26 (25 jul. 1891), 36 (7 feb. 1892), 40 (10 abr. 1892).

¹⁵⁵ Bitlloch, p. 27.

¹⁵⁶ Cúneo, «Dos corrientes...», p. 68.

¹⁵⁷ «... en nuestra redacción no hay quien corrija las pruebas de imprenta en aquel idioma». EP 24 (14 jun. 1891). Ésa es su justificación.

¹⁵⁸ EP 4 (22 jun. 1890).

¹⁵⁹ En la Librería Internacional de Emile Piette se recibían en estos años de 200 a 300 ejemplares de *La Révolté* y de *Père Peinard*. Santillán, «Algunos datos...».

¹⁶⁰ En 1925 publica en Asunción (Paraguay) «Ella y Él preludeando al libre amar» (Biblioteca de la Agrupación El Combate); había publicado en la misma imprenta «Sobre la ruta de la anarquía», novela libertaria, y «La ciudad anarquista americana». En 1922 publica en Buenos Aires «Entre Obreros (Tesis social)». En 1923, «Un Espartaco negro (La tragedia de la "Teach")», novela histórica y en 1924, «En la soñada tierra del ideal».

¹⁶¹ Santillán, «El movimiento anarquista en la Argentina».

Más teórico que *El Perseguido*, para Abad de Santillán *La Liberté* «es el espíritu de *La Révolté* y sus ideas el que se trasluce fácilmente de este periódico (...) su lenguaje no es tan extremo como el de *El Perseguido* y otros órganos de aquel tiempo»¹⁶². Al desaparecer *La Liberté* ningún otro periódico en francés ocupa su puesto.

Los anarcocomunistas de habla italiana de Buenos Aires publicaron en 1893 *La Miseria* (15 nov.-21 dic.), tan violento como *El Perseguido*¹⁶². Los de Rosario editaron *Demoliamo* (1, 20 de septiembre de 1893), cuyo título cambiaría a *La Riscossa* el 14 de octubre. De enero a abril de 1894 dejó de publicarse porque la mayor parte del equipo editorial estaba detenido o exiliado¹⁶³.

Otros periódicos individualistas que no he podido localizar fueron *Gli Incendari*, *Il Pugnale*, *I Malfattori*, citados por Marotta¹⁶⁴; *La squila libertaria*, *Aurora Social*, *El Ciclón*, *Caserio*, *Ravachol*, *El Escalpelo*, *La Voz del Esclavo* (Chivilcoy), que indica Reguera¹⁶⁵, y *L'Indicatore* de Río Cuarto (1892). Debieron ser de vida efímera, folletos, o incluso nombres de grupos de afinidad.

La publicación y difusión de todos esos periódicos constituyó un ingente esfuerzo. Los gastos de edición se cubrían con contribuciones voluntarias anotadas en la última página céntimo a céntimo. Se imprimen en imprentas baratas, con tipos anticuados y están llenos de errores tipográficos. Ninguno se publica con regularidad.

Es interesante la producción poética de los individualistas, tanto los poemas libertarios importados de Europa («La Ravachole, nouvelle Carmagnole», 1895) o los escritos en dialecto gauchesco, que se cantaban con la música de canciones de moda, que se analizan en el capítulo XI: el «Himno a la Anarquía» (1892), «La marsellesa anarquista» (1893) y las «Milongas anarquistas» (1895).

La represión contra los anarquistas individualistas fue exagerada. Razones de la vigilancia y el control policial pueden ser la política y el contexto internacional de la época, el miedo a los atentados y magnicidios y el eco de la persecución y la legislación antianarquista europea.

Ya vimos que en 1889 con motivo del «manifiesto de Barracas» cinco anarquistas bonaerenses fueron encarcelados y otros se vieron obligados a exiliarse. Desde entonces el mero hecho de pegar en la calle un manifiesto anarquista será motivo para ir a la cárcel; tener algún ejemplar de un periódico libertario o contestar con alternería a las preguntas de la policía puede considerarse prueba de mala conducta. Y la irrupción policial en reuniones o debates anarquistas era moneda corriente.

¹⁶² EP 42 (22 may. 1892), «Excentricidades de un pelagatos» les acusa de haberse formado con gente salida de *El Perseguido* de forma poco correcta, entre ellos un traidor que trabajó con ellos hasta el número cuatro.

¹⁶⁴ LRISC 4 (15 abr. 1894), p. 1, «A cichi legge».

¹⁶⁵ Marotta, p. 73.

¹⁶⁶ Reguera, p. 6.

Por su comportamiento en la celebración del 1 de mayo de 1891, Adrián Troitiño fue sentenciado a dieciocho meses de cárcel, como anarquista peligroso¹⁶⁶.

La prensa burguesa apoya la represión. «En este país no tiene razón de ser la propaganda anarquista porque aquí no se sienten las necesidades que en Europa»¹⁶⁷. Se les acusa de una conspiración para asesinar al presidente de la República en 1889, de un atentado contra el ministro del interior Roca —luego presidente— en febrero de 1891¹⁶⁸ de lanzar bombas o de intentarlo en noviembre de 1893 y mayo de 1894¹⁶⁹.

Comenta *El Perseguido* que cierto día aparece un individuo en el taller de carpintería de dos compañeros de Almagro, un policía de incógnito, que se proponía venderles sesenta kilos de dinamita dejando una muestra gratuita en el taller. Otros policías imprimen anónimos terribles que parecen anarquistas en que se amenaza con atentados¹⁷⁰.

El doctor Creaghe, anarquista irlandés residente en Luján, y otros cuatro compañeros, fueron detenidos el 29 de diciembre de 1893 al irrumpir la policía en una reunión anarquista «contra la idea religiosa» celebrada el mismo día de la peregrinación nacional al santuario de Nuestra Señora de Luján y que la policía había prohibido¹⁷¹.

¹⁶⁶ EP 42 (22 may. 1892), y EP 43 (16 jun. 1892), p. 3. Adrián Troitiño Alcoche, de Moalbe (Pontevedra) nacido el 3 de enero de 1869, embarcó a la Argentina como polizone a los once años.

¹⁶⁷ *El Diario* (2 may. 1892), cit. por EP 42 (22 may. 1892).

¹⁶⁸ CCC Buenos Aires (21 feb. 1891). Han detenido a varios, «pour la plupart ouvriers italiens paraisant impliqués dans cette tentative de meurtre» y se declara el estado de sitio en Buenos Aires.

¹⁶⁹ Así en la reunión del 21 de mayo de 1893 en Lavalle 1165 según EP 60 (25 may. 1893) o las que aparecen reflejadas en LRISC 3 (5 dic. 1893) en que se indica que la policía ha practicado detenciones en el local de la calle Callao. «Oltre ai compagni arrestati alla spicciolata nelle abitazioni, nelle officine e nelle vie», otros cuarenta detenidos en la cantina del Callao donde estaban reunidos para recrearse y conversar.

¹⁷⁰ EP 68 (18 feb. 1894), Primer EP que sale después del 67 que fue del 17 dic. 1893.

¹⁷¹ John Creaghe nació en Dublin en 1841, donde estudió medicina. Emigra a Inglaterra en 1871 y vive en Sheffield, donde edita *The Sheffield Anarchist*. Precisamente en septiembre de 1891 dice *El Perseguido* que Creaghe «conocido entre nosotros» ha sido llevado a los tribunales y se ha defendido según *The Sheffield Anarchist* número 4 (EP 29 de 27 sep. 1891). Sabemos que aún en 1896 hablaba español con dificultad, aunque no por ello dejaba de pronunciar conferencias (AVV 5, 25 mar. 1896). V. Kavanagh, p. 4. Ni Kavanagh ni el *Manuscrito* de Max Nettlau mencionan la presencia de Creaghe en Argentina antes de 1890. EP 29 (27 sep. 1891) comenta que se intercambia con *The Sheffield Anarchist* y menciona a Creaghe como alguien «conocido entre nosotros». Nadie habla de Creaghe en Argentina antes de 1888; hay dudas sobre si desarrolló alguna actividad y si estuvo o no relacionado con Malatesta. En carta a Max Nettlau, fechada en Londres en mayo de 1892, Malatesta daba al historiador austriaco dos direcciones de Montevideo y la de Creaghe en «Villa Luján, Buenos Aires» (Archivo Nettlau, IISG) Creaghe, en el artículo «Malatesta» en *El Sol* 132 (1 oct. 1901), comenta que «el día 19 del corriente el diario *El País* nos ha divertido de una manera extraordinaria con un artículo encabezado “¿Habrá estado en Buenos Aires Malatesta?” al que denomina «terrible agitador». Hizo un viaje a París, donde visitó a Jean Grave (Bitlloch, p. 101). En 1911 parte a México, y en 1915 regresó a Argentina. Viaja luego a los Estados Unidos y muere en Washington el 19 de febrero de 1920.

De allí fueron trasladados en tren a La Plata; el grupo «Los Dinamiteros» reparte en Buenos Aires un manifiesto explicando los hechos y los malos tratos policiales y añadiendo: «Es preciso que conquistemos la libertad y para eso es necesaria la dinamita, pues la fuerza de ésta contrarresta la fuerza que emplean nuestros opresores»¹⁷². En diciembre del mismo año otros anarquistas son sometidos a registros domiciliarios; la policía busca explosivos o documentos comprometedores.

En los últimos meses de 1893 y durante toda la primera mitad de 1894 la persecución policial se intensifica. «La policía ha comenzado una campaña contra los anarquistas», indica *La Voz de la Iglesia*. El 22 de noviembre el comisario señor Obligado efectúa en Barracas cuatro detenciones por un artículo publicado «incitando a los obreros a la revolución y al crimen». Los anarquistas «han repartido pasquines incendiarios» según el mismo periódico¹⁷³. El 29 de noviembre se da cuarenta y ocho horas para salir del país a seis detenidos; se ha puesto en libertad a Juan Galla. Sin que hubiera ocurrido ningún atentado —como ingenuamente expone *El Perseguido*—, en diciembre de 1893 son expulsados del país José García, Emilio Diarich, Giovanni Ragazzini, Bernardo Sánchez, Francisco Denambride y Eugenio Simonet, entre ellos varios editores de *La Liberté*¹⁷⁴. «El viento de la represión sopla convertido en tempestad»¹⁷⁵.

En diciembre de 1893 informa *La Riscossa* que los compañeros que publicaban *Demoliamo* en Rosario han sido detenidos, y han sido puestos en libertad tras pasar once días en la cárcel. Volverán a publicar el periódico, aunque la policía les obliga a cambiar el título¹⁷⁶.

En enero de 1894 en Rosario la policía irrumpe en el domicilio de un redactor de *La Riscossa* y detiene a tres anarquistas más que parece que son deportados¹⁷⁷. La policía creía haber descubierto un complot anarquista en Rosario. Hay nuevas detenciones (más de treinta) y se secuestran «proclamas incendiarias». En el mismo mes, en la campaña (en Navarro) la policía se entera de que varios extranjeros se proponen formar una sociedad anárquica, y detienen a Gerónimo Montero

¹⁷² «A los anarquistas de Sudamérica». Colección Max Nettlau (HSG). EP 66 (11 nov. 1893).

¹⁷³ *La Voz de la Iglesia* (en Spalding, pp. 179-180).

¹⁷⁴ José García, catalán, cincuenta años, panadero; Emilio Diarich, francés, veintinueve años, zapatero; Giovanni Ragazzini, pintor, treinta y tres años, italiano; Bernardo Sánchez, español, veinticinco años, cigarrero; Francisco Denambride, italiano, veinticinco años, carpintero; Eugenio Simonet, francés, veinticinco años, ebanista. EP 68 (18 feb. 1894), p. 1, y Santillán, «El movimiento anarquista en la Argentina». En *La Voz de la Iglesia* (cit. por Spalding, pp. 179-180) se habla de la detención en diciembre de 1893 de «varios miembros del club socialista» a quienes se les halló un manifiesto en francés. A tres anarquistas se les dio cuarenta y ocho horas para irse del país; uno de ellos, Luis Gilio, director de *La Riscossa*.

¹⁷⁵ LL 10 (18 mar. 1894), p. 1.

¹⁷⁶ LRISC 3 (5 dic. 1893).

¹⁷⁷ CCC Buenos Aires (3 ene. 1894).

y Antonio Gradda, que dicen «simpatizar con la clase anarquista, con exclusión absoluta de toda idea criminal».

El 15 de enero las investigaciones descubren cartas con propósitos siniestros y un intento de poner una bomba en el teatro Olimpo, de Rosario. Hay nuevos detenidos ¹⁷⁸.

En febrero de 1894 cuarenta militantes de Rosario y algunos de Buenos Aires detenidos son expulsados del país, después de haber estado varios meses en prisión ¹⁷⁹.

¿La excusa? ¿La justificación? Unos meses más tarde, en mayo de 1894 informa la prensa de la capital del «nefando proyecto de exterminio que iban a realizar algunos desalmados, escoria que la vieja Europa periódicamente arroja a nuestras playas», unas bombas destinadas a estallar el 25 de mayo, día de la fiesta nacional, en la Bolsa, el Congreso, la Casa Presidencial, la Casa de Roca y algunas imprentas, atentado que preparaba un grupo de cinco anarquistas, providencialmente infiltrado por la policía: los austríacos Fabián Fritz, que había escondido la dinamita necesaria en una cueva, y Juan Suzzi; los franceses Georges Henry, profesor de matemáticas, Guillermo Arnold, periodista, y Eduardo Plessi; el pianista italiano Alfredo Maresi. Los detenidos niegan la acusación y dicen que no son anarquistas ¹⁸⁰. La información consular francesa añade que Hennery (con esta grafía), Arnold y Plessis son franceses y que se encontraron en su poder bombas «construidas según el modelo de la que ha empleado Vaillant» ¹⁸¹. La policía ha impedido los atentados proyectados con «una prudente, constante y eficaz vigilancia preventiva», según *La Prensa*, que repite la acostumbrada cantilena: «¿Qué razón hay para la anarquía del explosivo en un país nuevo en que abundan los medios de trabajo y donde todo el mundo puede hacerse propietario de un pedazo de tierra? (...) Se ejerce una vigilancia constante sobre los anarquistas, cuyas reuniones se impiden por ahora» ¹⁸².

Los socialistas tienen otra interpretación: «Cuando la prensa comienza con amonestaciones a los obreros de cuidarse de los anarquistas, ella se dirige con la indirecta a la policía indicándole la oportunidad de preparar algún atentado», y se refiere al «antiguo medio de los atentados anarquistas puestos en juego por agentes provocadores y pseudoanarquistas» ¹⁸³.

Éste es el segundo golpe que sufría el movimiento anarquista en la Argentina. La policía se vale de las posibilidades de actuación que le daba el estado de sitio declarado en el país.

¹⁷⁸ *La Voz de la Iglesia*. Buenos Aires (12, 13, 15, 16 y 17 ene. 1894).

¹⁷⁹ EP 68 (18 feb. 1894).

¹⁸⁰ Información de *La Voz de la Iglesia* (26 may. 1894) y de *La Prensa* (25 y 26 may. 1894). V. Spalding, p. 181-182.

¹⁸¹ CCC Buenos Aires (25 may. 1894).

¹⁸² *La Prensa* (25 may. 1894).

¹⁸³ LV (9 feb. 1895).

El exilio, en verdad, no era muy duradero; en la mayoría de los casos significaba un viaje a Montevideo, para regresar a Buenos Aires cuando las circunstancias lo permitieran y en 1896 la mayor parte de los exiliados está ya de vuelta.

Frente a la persecución policial los individualistas se contentan con bajar la cabeza, aunque sobre el papel, en sus periódicos, libren una sangrienta batalla contra la burguesía.

EL SOCIALISMO ARGENTINO Y LAS CELEBRACIONES DEL 1 DE MAYO DE 1891-1893

Hacia 1890 el socialismo argentino se identificaba con el grupo *Vorwärts* y con los socialistas alemanes como German Ave Lallemand (1835-1910), ingeniero de minas de Lübeck y editor de *El Obrero* (1, 12 dic. 1890-1892), periódico que intentó analizar la economía y la política argentina con una interpretación marxista de la historia del país como lucha entre capitalismo (ligado a la civilización) y caudillaje¹⁸⁴. La revolución de 1890 fue, según él, la batalla decisiva entre la burguesía moderna y el caudillismo anacrónico. «Comienza, pues, en este país la era de la dominación burguesa pura, hasta hoy claudicada por tradiciones caudilleras hispano-americanas.»

Ya hemos visto que la celebración del 1 de mayo de 1890 mostró el desacuerdo entre anarquismo y socialismo. Desde entonces ese enfrentamiento iba a ser parte de la historia del movimiento obrero argentino.

En aplicación de los acuerdos del 1 de mayo de 1890 los socialistas intentan crear una Federación. La reunión preliminar tiene lugar el 29 de junio de 1890 con cinco gremios de Buenos Aires y otros de Santa Fe, Rosario, Mendoza y Chascomús. Después de la pausa forzada de la revuelta radical de julio y la crisis política subsiguiente¹⁸⁵, el 24 de agosto de 1890 se celebra una conferencia convocada por el Comité Internacional de Obreros. Allí se presentó un proyecto y unos reglamentos que, según *El Perseguido*, parecen «entresacados de la cadusiada [*sic*] Federación de los Trabajadores de la Región Española», la desaparecida en el Congreso de Valencia de 1886, lo que quería decir que adoptaba el «principio orgánico autoritario». *El Perseguido*, que critica que se impidiera el uso de la palabra a varios anarquistas italianos y españoles asistentes, propone, por el contrario, «la organización de grupos de afinidades completamente libres y autónomos»¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Cúneo, «Las dos corrientes...», pp. 69-70 y 72. García Costa, p. 17. Sobre *El Obrero*, véase García Costa; Fernández, pp. 43-44; Cúneo, *Juan B. Justo*, pp. 64-65 *et seq.*; Walter, Richard J. Como historias generales del socialismo, v. Guillaume; Cole; Landauer; Joll, *The Second International*, y Braunthal.

¹⁸⁵ Marotta, p. 84; Oddone, *Gremialismo*, pp. 58-63.

¹⁸⁶ EP 6 (28 sep. 1890), p. 1, «Reuniones de controversia».

El 7 de septiembre tuvo lugar otra «reunión de controversia» en el mismo lugar y un orador mantuvo la misma opinión de *El Perseguido*.

La Federación patrocinada por los socialistas nació oficialmente en diciembre de 1890 o enero de 1891¹⁸⁷. Se proponía «la unión de todos los obreros de esta región para defender sus intereses morales y materiales y practicar la solidaridad con los hermanos de todas las regiones en lucha contra el capitalismo y sus monopolizadores». Quería basarse en federaciones locales compuestas a su vez por asociaciones de oficios. Las federaciones locales se relacionan con un comité federal, órgano de correspondencia, organización y estadística formado por once miembros elegidos por el congreso anual de delegados, máximo órgano decisorio de la Federación¹⁸⁸.

En esta primera Federación Obrera de la historia argentina la influencia de los socialistas alemanes es dominante. Dirigentes de la Federación son los carpinteros Gustav Nohke y Carlos Mauli, ambos socialistas. *El Obrero* se convierte en el órgano de la Federación¹⁸⁹. En enero de 1891 *El Obrero* ataca enérgicamente al anarquismo: «De ningún modo pueden los socialistas y los anarquistas marchar de acuerdo, porque el anarquismo consecuente, según su teoría fundamental, no puede admitir ninguna organización». En «El socialismo científico y el anarquismo», Germán Ave Lallemand ampliaba sus ideas:

Los anarquistas atribuyen la realidad a las ficciones nacidas de su idea particular de justicia absoluta, en vez de raciocinar tomando la realidad por punto de partida. Sobreponiendo la libertad individual a toda organización, a toda reglamentación de asociación, de comuna y de sociedad, declaran de hecho en permanencia el caos, la imposibilidad de una coordinación de ideas a un plano de fines racionales y premeditados según la experiencia (...) El socialismo científico es revolucionario progresista; el anarquismo, al contrario, es esencialmente reaccionario¹⁹⁰.

Para *El Perseguido* en febrero de 1891 la Federación es una «federación obrera imaginaria» que «no ha existido nunca ni existe más que en la imaginación de algunos incautos» y de sus dirigentes que viven del cuento¹⁹¹. En febrero de 1891, cuando el número de afiliados ha bajado de 10.000 a 7.000, *El Perseguido* prevé su hundimiento; sus miembros, dice, son pequeños burgueses alemanes e italianos duramente afectados por la crisis económica, que han perdido sus capitales¹⁹².

¹⁸⁷ Marotta, p. 84; Oddone, *Gremialismo*, pp. 58-63. Sus estatutos en Spalding, pp. 105-108. En pp. 110-113 el Reglamento de la Federación Local de Trabajadores de Buenos Aires.

¹⁸⁸ Bittner, pp. 77-78.

¹⁸⁹ Sobre Germán Ave Lallemand, v. Víctor García Costa, pp. 8-22.

¹⁹⁰ *El Obrero* I, 4 (17 ene. 1891), p. 1, reproducido por García Costa, pp. 57-61.

¹⁹¹ EP 16 (22 feb. 1891).

¹⁹² EP 16 (22 feb. 1891), p. 3.

En una reunión de controversia individualista del 15 de febrero de 1891 Carlos Mauli defiende el marxismo y la Federación y explica que se puede conseguir la emancipación obrera mediante el voto. Los asistentes le acusan de que *El Obrero* está sostenido por la burguesía¹⁹³. Al propio Mauli, presidente del gremio de carpinteros, Juan Vila, antiguo secretario de ese gremio, le acusa de apropiación fraudulenta durante la huelga de carpinteros de 1888¹⁹⁴.

En diversas reuniones los anarquistas reiterarán sus argumentos antifederativos. Mauli intenta atraer a quienes van abandonando la federación, sin mucho éxito¹⁹⁵, y acusa a los anarquistas de molestar e impedir las reuniones públicas¹⁹⁶. A la reunión del 30 de marzo de 1891 de la Federación Obrera en Rincón, 764, acuden sólo doscientas personas y los anarquistas organizan una trifulca¹⁹⁷.

En estas circunstancias se entiende que los anarquistas (con predominio individualista) se opongan a la idea de que el 1 de mayo de 1891 sea una celebración festiva y pacífica y se propongan promover un intento revolucionario. Tratándose en su origen de una conmemoración libertaria, los anarquistas consideran una blasfemia transformarla en una mera petición de reformas.

El 23 de marzo de 1891 se celebró en el *Vorwärts* una reunión preparatoria: «En esta reunión no se sometió ningún acuerdo a votación porque la mayoría de los asistentes eran anarquistas y condenan esos procedimientos¹⁹⁸», dice una fuente socialista. A otra reunión el 6 de abril asisten representantes de once sociedades y asociaciones, y un representante de la Federación Obrera Socialista, Gustav Nohke. Se acuerda conmemorar la fiesta obrera en la plaza de Mayo, o plaza Victoria, «por estar en ella representada por los edificios de la Casa Rosada, Senado, Bolsa, Banco y demás baluartes del autoritarismo, contra quien podemos protestar»¹⁹⁹.

Aún se celebra una tercera reunión el 17 de abril, con cien representantes de asociaciones obreras en la sociedad Harmonie.

Para *La Patria Italiana* «la manifestación del 1 de mayo ha sido criticada por los anarquistas por su carácter pacífico y hasta en la reunión preparatoria de Buenos Aires hemos tenido prueba de ello»²⁰⁰.

Algunos periódicos de Buenos Aires sugirieron al gobierno que prohibiera la

¹⁹³ EP 17 (8 mar. 1891).

¹⁹⁴ EP 20 (19 abr. 1891), p. 4, 23 (31 may. 1891), p. 3, y 27 (23 ago. 1891). EP mantuvo una violenta oposición contra *El Obrero*. V. por ejemplo, EP 29 (27 sep. 1891), y 30 (18 oct. 1891).

¹⁹⁵ EP 17 (8 mar. 1891) p. 2, «Reunión de controversia». El 15 de febrero los «Hambrientos» de Barracas al Norte celebran esa reunión: el 22 de febrero, los grupos de Barracas y Boca.

¹⁹⁶ EP 19 (5 abr. 1891), p. 2, «Una reunión despótica» (celebrada el 30 de marzo).

¹⁹⁷ EP 19 (5 abr. 1891).

¹⁹⁸ EP 19 (5 abr. 1891).

¹⁹⁹ EP 20 (19 abr. 1891).

²⁰⁰ *La Patria Italiana* (12 y 19 abr. 1891).

manifestación y en días anteriores la policía se dedicó a arrancar manifiestos anarquistas —en los que según *La Patria Italiana* se hablaba de huelga general para romper las cadenas de la esclavitud— y a detener a algunos obreros que los pegaban.

El reformismo del socialista *Vorwärts* y de *El Obrero* contrasta con la actitud de *El Perseguido*, en cuya primera página aparecen los retratos de los ocho mártires de Chicago con este editorial:

Nosotros, como anarquistas, como hombres conscientes de nuestros derechos, obraremos en este memorable día con arreglo a nuestros principios (...) sin esperar las órdenes ni la aprobación de nadie (...) El día de hoy no significa día de fiesta —falsa interpretación que quisieron darle algunos mistificadores—, sino día de lucha ²⁰¹.

Y en vez de la «fiesta del trabajo», proponen «el grito de la rebelión universal».

La manifestación del 1 de mayo fue finalmente monopolizada por los anarquistas; fue un éxito de asistencia y una gran ocasión de propaganda. Se repartieron folletos y ejemplares de *El Perseguido* (unos 15.000, según *La Patria Italiana*).

A las dos y media de la tarde aparecieron cien vigilantes, a pie y a caballo, que cargaron contra los manifestantes y detuvieron a trece con la excusa de proteger los edificios de gobierno de la plaza ²⁰². Esa intervención la justificaron algunos periódicos ²⁰³ con el argumento de que se suponía que los anarquistas iban a proponer la huelga general. La carga policial impidió que se tomara esa decisión.

Los socialistas se refirieron también a «la tonta habladería de los anarquistas que proclamaron una huelga general, el saqueo de los almacenes y la revolución social». «No hemos querido exponer a los compañeros a la brutalidad de la policía excitada por la charlatanería de los anarquistas y no hemos tomado parte por eso en dicha manifestación que efectivamente remató en un ataque por parte de la policía sobre los manifestantes y de que resultaron heridos y arrestados, que según el uso del país no saldrán tan pronto de la prisión, aunque sean enteramente inocentes. Los anarquistas se han sabido salvar, huyendo locos de miedo, como una tropilla de carneros. Ésa es la táctica de ellos» ²⁰⁴.

²⁰¹ EP 21 (1 may. 1891).

²⁰² Datos en EP 20 (19 abr. 1891), y 22 (17 may. 1891). V. también *La Patria Italiana* (2 may. 1891), que dice que «di operai scioperanti e di socialisti se ne presentarono pochissimi in piazza di Mayo».

²⁰³ En EP 22 (17 may. 1891), dicen que *El Censor* publicó: «Nuestros socialistas ponen empeño en imitar a sus congéneres de Europa.»

²⁰⁴ Informe al Congreso Socialista Obrero de Bruselas por el Comité Federal de la Federación Obrera de la República Argentina. Firman Bages, Carité, Hummel, Kogan, Kühn, Maulí, Palaces, Perera, Piqueres, Rigoli, Roca Thüssen (*El Obrero* 1, 30, 25 jul. 1891), reproducido por García Costa, *El Obrero*, pp. 79-81.

Para *La Patria Italiana* «los anarquistas, mezclando su propaganda con la de los obreros, intentan valerse de la confusión que nace de ella para sus objetivos tenebrosos»²⁰⁵.

El 1 de mayo se celebró también en otras localidades como Mendoza y Santa Fe, organizadas por la Federación Obrera local²⁰⁶.

La Federación Obrera Socialista continúa, pese a la oposición anarquista y la indiferencia obrera²⁰⁷. El 15 de agosto de 1891 celebra su primer congreso en la Union Suisse con participación de las sociedades de carpinteros, ebanistas, Grupo Alemán de Artes Gráficas y «oficios varios» de Buenos Aires, Santa Fe y Chascomús. En cuatro sesiones se sancionó un Estatuto y se designó una comisión para formular «un programa análogo al de los partidos obreros europeos»²⁰⁸. La Federación aprobó también declaraciones a favor de la legislación obrera: peticiones al Congreso de jornada laboral de ocho horas, abolición del trabajo nocturno y del trabajo de los menores de catorce años y treinta y seis horas de descanso semanal.

La Sociedad de Panaderos se retiró del congreso alegando la exigüidad de la representación obrera y los planes de control socialista²⁰⁹.

En 1892 los anarquistas boicotearán la celebración socialista del 1 de mayo y tampoco celebrarán manifestación propia²¹⁰. Prefieren convocar varios mítines; el grupo «Los Hambrientos» de Barracas al Norte se reúne en la cancha de bolchas «La Valtelina» y el Círculo de Estudios Sociales organiza una reunión en la que pronuncian discursos Rabassa, Gabriel Abad, Delgado, Giribau, Denambride y Gervasini: los dos primeros habían figurado como oradores el 1 de mayo de 1890.

En Patagones, en el sur de la provincia de Buenos Aires, se pegaron carteles en las calles con los *slogans* «Viva el 1 de mayo», «Viva la Revolución Social» y «Abajo la autoridad» que la policía retiró, deteniendo a sus autores²¹¹.

En octubre de 1892 tiene lugar un segundo congreso de la Federación Obrera, al que envían representantes seis sociedades obreras, una sección varia y las Federaciones de Rosario, Mendoza y Santa Fe (las dos últimas fundadas en 1891). Se aprueba un Programa de Acción cuyo primer punto indica el objetivo de «la posesión del poder político por la clase obrera»²¹². Pero el 16 de diciembre el Comité Federal decide disolver la Federación, dada su ineficacia.

²⁰⁵ *La Patria Italiana* (1 may. 1891), V, también el número del 28 abr. 1891.

²⁰⁶ A. Fernández, pp. 53-55.

²⁰⁷ Marotta, p. 103.

²⁰⁸ Oddone, *Historia del Socialismo*, I, p. 115.

²⁰⁹ EP 27 (23 ago. 1891), pp. 1-2, «Congreso Obrero». Eran cuatro gremios de poca importancia. Oddone dice que los panaderos no asistieron «alegando razones fútiles» (*Gremialismo*, p. 64).

²¹⁰ EP 41 (1 may. 1892) y 42 (22 may. 1892).

²¹¹ Los detenidos fueron Bellini y Vidal. Ignorando las diferencias ideológicas, el oficial de policía llama a Vidal «socialista y gallego de mierda», EP 42 (22 may. 1892), p. 3.

²¹² El programa en Spalding, pp. 114-5.

Una Sección Varia de la Federación que intentaron crear los socialistas en 1890, sobrevive en 1891 a la desaparición de la Federación y se transforma el 14 de enero de 1893 en Agrupación Socialista Partido Obrero sección Buenos Aires, cuyo órgano de prensa será *El Socialista* (1, 11 de marzo de 1893, 6 números)²¹³. Los disidentes de la disolución de la Sección Varia reaparecen con *El Obrero* (Nohke, Esteban Jiménez) de sólo diez números (hasta el 30 de abril de 1893) que mantuvo una polémica con *El Socialista*.

En 1893 se mantiene el desinterés anarquista hacia la celebración del 1 de mayo que, con ello, pierde importancia. Los socialistas la celebran en el teatro de *Vorwärts*, donde algunos anarquistas interrumpen la reunión pacífica proponiendo la espontaneidad revolucionaria. La propuesta no fue bien recibida, y se pasó de la polémica verbal a los altercados físicos²¹⁴.

LA AGITACIÓN LABORAL (1890-1893)

Si el 1 de mayo de 1890 quiso ser una señal de alerta para mostrar la presencia de una «cuestión social» en el país, la burguesía argentina parece prestar más atención a la crisis política y financiera y soluciona la agitación laboral con medidas represivas. En la década de 1890 el gobierno declaró cinco veces el estado de sitio contra el movimiento obrero aplicando la cláusula de la Constitución para casos «de conmoción interior o de ataque exterior».

Ya analizamos la huelga de panaderos de enero-febrero y la de ferroviarios del mes de marzo. No se registran nuevas agitaciones laborales hasta diciembre, con una huelga de sombrereros, fulistas y planchadores de la empresa Roca pro incremento salarial; de 800 obreros de saladeros de carne; de 300 cigarreros de «La Proveedora»; de los faroleros; de los albañiles (6.000 huelguistas); de los carpinteros y ebanistas (3.000); de los empleados de la fábrica de fideos Oneto²¹⁵.

Es difícil determinar con precisión el nivel de organización gremial de estos años. La lista de fundaciones y refundaciones de sociedades obreras es larga.

En 1890 se fundaba la sociedad de cigarreros de hoja, tipógrafos alemanes y secciones de Oficios Varios en Buenos Aires, Santa Fé, Chascomús, Rosario y Mendoza²¹⁶.

De 1892 son, según Martín Casaretto, la sección de panaderos de Santa Fe y

²¹³ García Costa, pp. 30-31.

²¹⁴ EP 59 (7 may. 1893).

²¹⁵ EP 12 (21 dic. 1890), p. 4; las dos últimas según Dardo Cúneo, *Juan B Justo*, p. 54, que no cita las fuentes. V. Sommi, p. 108.

²¹⁶ Listas que varían ligeramente de las mías en Godío, *Historia del movimiento obrero*, pp. 79, 80 y 128-129.

las de peluqueros, dependientes de comercio, empleados de tranvías y yeseros. La Sociedad de Obreros Carpinteros se transforma en «Confederación Internacional de Obreros Carpinteros, Ebanistas, Lustradores, Tallistas, Torneros y ramos anexos de la República Argentina»²¹⁷. Para Yoast desde 1892 se organizan los constructores de carruajes y carros, controlados por la Unión Cosmopolita de Obreros Constructores de Carruajes (UCOCC), de orientación anarquista²¹⁸.

En 1893 Martín Casaretto indica la fundación de las sociedades de zingueros y plomeros, albañiles y talabarteros²¹⁹.

Desaparecida la sociedad de albañiles, que había sido de clara influencia anarquista, vuelve a fundarse el 23 de abril de 1893 por obra de tres socialistas, uno de ellos Carlos Mauli.

Gremios de orientación anarquista eran los de carpinteros, zapateros, obreros mecánicos, zingueros, cortadores de calzado y panaderos. En ellos los exaltados o individualistas se oponen a los moderados.

La sociedad de panaderos atraviesa los años 1892 y 1893 en medio de apatía e inactividad que tal vez deba achacarse al moderantismo de sus dirigentes. En julio de 1893 la asociación de Buenos Aires responde a varias sugerencias de las asociaciones de obreros panaderos de Rosario y de Santa Fe y declara que no hay necesidad alguna de reunirse para decidir la creación de una federación nacional (uno de los objetivos del programa fundacional del gremio), pues basta tomar acuerdos por correo²²⁰.

En 1891, en plena crisis económica, el descenso de los salarios reales, el desempleo y el exceso de oferta de mano de obra dada la abundante inmigración de 1887 a 1889, explican que muchas huelgas se propongan la reducción de la jornada de trabajo. En la lista de este año hay huelgas en la fábrica de sombreros de Durant Roca y de cigarreras de La Popular (de Posse)²²¹. Viñas señala además las de tipógrafos, peones municipales, carboneros, tabaqueros y zapateros; Martín Casaretto añade las de albañiles, carpinteros y tipógrafos²²².

De nuevo entra en lucha el sector ferroviario: obreros del Ferrocarril Norte en Córdoba; talleres de servicio de Tolosa (Ferrocarriles del Paraná), que, según *El Perseguido*, se ganó pese a no existir fondo de huelga (clara señal —dicen— de su inutilidad)²²³ y talleres Sola (del Ferrocarril Sur). Esta última, iniciada en octubre, duró cuarenta y tres días e implicó a 1.290 trabajadores. Pudo haberse convertido en una huelga general de todos los trabajadores del Ferrocarril Sur²²⁴. Para Martín

²¹⁷ Martín Casaretto, p. 30.

²¹⁸ Yoast, p. 292.

²¹⁹ Martín Casaretto, p. 30.

²²⁰ LAVO 6 (1 jul. 1893), p. 4.

²²¹ EP 29 (27 sep. 1991).

²²² Viñas, p. 201; Martín Casaretto, p. 22.

²²³ EP 28 (6 sep. 1891), pp. 2-3.

²²⁴ EP 17 (8 mar. 1891), y 30 (18 oct. 1891); Martín Casaretto, p. 23.

Casaretto duró veintitrés días y acabó en transacción. En el mismo año la huelga se reanuda el 7 de octubre y dura cuarenta días, pero fracasa, pues la empresa contrata a muchos «crumiros»²²⁵.

El *Buenos Aires Herald* atribuyó la huelga a la propaganda socialista, a lo que *Vorwärts* replicó que deberían saber distinguir entre socialistas y anarquistas, aceptando así el papel de éstos²²⁶. El resto de la prensa local condenó también la huelga y temió sus posibles consecuencias en la economía nacional. *El Perseguido*, al comentar la derrota de los huelguistas, indica que «es necesario adoptar otro método con el cual llevemos más ventaja»²²⁷.

En la sociedad de panaderos las voces discordantes de 1890 se transforman en un ala radical que comienza a actuar en 1891 y se manifiesta en la asamblea conmemorativa del cuarto aniversario de la fundación, el 20 de agosto en el salón de «La France». Hubo quienes hablaron en contra de las sociedades de resistencia y a favor de la expropiación por la violencia²²⁸. Conocemos la versión de los hechos de los disidentes: por falta de tiempo no se permitió que pronunciaran discursos, y en el folleto editado tampoco aparecieron. Los disidentes deciden entonces publicarlos por su cuenta. El primero, de un delegado de la sociedad de cigarreros, era una perorata para que la libertad prevalezca en todos los acuerdos gremiales. El segundo, del «compañero Vega», reconoce la apatía generalizada en la sociedad de panaderos y acusa de ella a la organización. No hay necesidad alguna, dice, de mecanismos estructurados como la caja de resistencia. Si se quiere que la asociación crezca, hay que abrirla a todos los panaderos eliminando las cuotas de entrada; deben celebrar conferencias públicas e iniciar una biblioteca gremial. Deben, en resumen, abrirse a las iniciativas de todos y olvidar particularismos y burocracias²²⁹.

En 1892 hubo huelgas de cigarreras, yeseros, faroleros, albañiles, carreros y zapateros, que movilizaron a 21.000 obreros. El 5 de marzo se inicia una huelga de foguistas, carboneros y cabos de las empresas de vapores fluviales; en septiembre la huelga afecta a los ferroviarios de Mendoza a los peones municipales y a 1.500 trabajadores de los talleres del ferrocarril Sola, en demanda de que los salarios se

²²⁵ Martín Casaretto, p. 23.

²²⁶ *Vorwärts* 256 (28 nov. 1891), p. 3.

²²⁷ EP 33 (13 dic. 1891), p. 3.

²²⁸ EP 28 (6 sep. 1891).

²²⁹ El título del manifiesto es «A los miembros de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos en particular y a todos los trabajadores en general PROTESTA». Los disidentes expresarán sus opiniones también en *El Perseguido*. Son trece, entre ellos Vega, Domingo Rossi, Pietro Pellini, Vincenzo Vergara, «P.S.», Emmanuelle Martelli, Mommo (uno de los fundadores de la asociación), Mattia Giacobbe y Sánchez, la mayor parte de ellos italianos. EP 32 (29 nov. 1891), p. 4, piden ayuda para publicar un manifiesto que se conserva en la colección Max Nettlau (HSG). Sobre la asociación de obreros panaderos, v. EP 30 (18 oct. 1891), p. 3.

abonaran en oro y no en la moneda nacional devaluada²³⁰. Oddone señala también para ese año huelgas de tipógrafos y de barberos.

Sin embargo, no son grandes movimientos, y se acusan los efectos de la disminución de la actividad. *El Perseguido* insiste en que las huelgas deben tener carácter revolucionario porque las que se limitan a objetivos económicos «no pueden cambiar nada el mal estado social que agobia a la clase obrera en general, sino favorecer a unos, y esto todavía momentáneamente, y perjudicar a los demás»²³¹.

Ante la situación de aumento del paro y malestar general los cigarreros y los mayores y cocheros de tranvías se reúnen con otras sociedades gremiales para discutir posibles acciones a adoptar²³². En una de esas reuniones se toma la decisión de hacer una huelga general. Los gremios de orientación anarquista se preparan a ella.

Cuando van a la huelga los trabajadores de las fábricas de tabaco La Virginia y La Bella Porteña²³³ algunos gremios creen que ésta es la primera señal y que hay que unirse a la lucha. El 7 de noviembre de 1892 inician una huelga 500 zapateros en demanda de un incremento salarial del 50% y de la jornada de ocho horas; cuatro días más tarde son 4.000 los zapateros en huelga (de un total de 12.000). *El Perseguido* considera que se trata de uno de los movimientos mejor (es decir, menos) organizado de la historia de Buenos Aires²³⁴.

Los patronos intentan convencer a los obreros de que no hay razón real de unirse a la lucha, ya que siempre se les ha escuchado²³⁵. Los huelguistas se mantienen firmes y celebran dos asambleas diarias en «Unión Obrera Española». Consiguen el apoyo de varios gremios, y un domingo se celebra una reunión de solidaridad en la plaza Once de Septiembre; muchos de los oradores eran conocidos anarquistas como Rafael Roca o Caballé, quien acaba en la cárcel por distribuir entre los huelguistas ejemplares de *El Perseguido*²³⁶.

La solidaridad, sin embargo, no lleva a otros gremios a la huelga y los zapateros sólo se mantienen en lucha veinte días. Son derrotados por falta de fondos de resistencia y porque rechazan las medidas violentas.

Esto podría interpretarse como el fracaso del intento de revolución espontánea de los individualistas, que sobrevaloran el espíritu obrero de lucha. Muchos trabajadores preferían una actitud moderada. También les alejaba de los individualistas su actitud ambigua hacia los movimientos obreros, al opinar que «si la huelga es

²³⁰ Martín Casaretto, p. 23; Oddone, *Gremialismo*, p. 33.

²³¹ EP 48 (25 sep. 1892), p. 1, y 49 (9 oct. 1892), p. 1.

²³² EP 49 (9 oct. 1892), p. 3.

²³³ EP 50 (21 oct. 1892), p. 3, «Movimiento social».

²³⁴ EP 51 (11 nov. 1891), p. 4.

²³⁵ EP 52 (27 nov. 1892).

²³⁶ EP 53 (15 dic. 1892), p. 2.

un medio de propaganda, no tiene ciertamente la importancia que los marxistas quieren atribuirle»²³⁷.

En 1893 se señalan huelgas de peluqueros, zapateros, yeseros, ferroviarios de Villa Constitución (Santa Fe)²³⁸; en total 23.000 obreros para Viñas²³⁹; Oddone señala también una huelga de cigarreros en la que la policía interviene y detiene a 70 trabajadores²⁴⁰.

La huelga de yeseros acabó con éxito a fines de marzo. Toman parte en las asambleas oradores anarquistas, que esperan que «con el odio nazca el deseo de liberarse»²⁴¹.

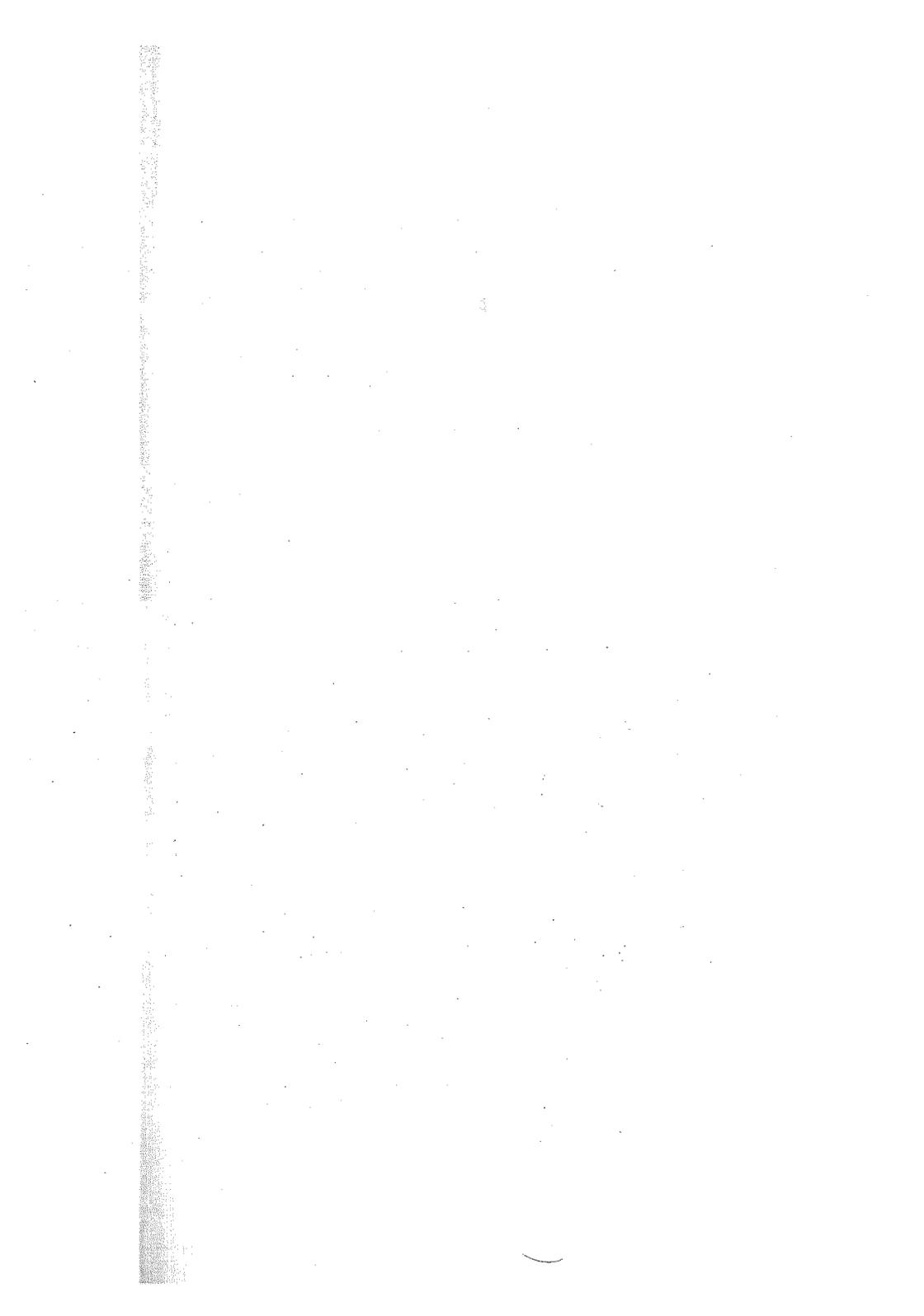
²³⁷ LAVO 2 (1 ene. 1893), p. 2, «Movimento sociale».

²³⁸ Martín Casaretto, p. 24.

²³⁹ Viñas, p. 201.

²⁴⁰ Oddone, *Historia del Socialismo I*, p. 106.

²⁴¹ LL 11 (3 abr. 1893), p. 2, «Grèves».



CAPÍTULO VI SOCIALISTAS, INDIVIDUALISTAS Y ORGANIZADORES (1894-1897)

En estos años nace en la Argentina un partido socialista que unifica, no sin dificultades, los grupos y asociaciones de esa tendencia. Se desarrolla también la tendencia «organizadora» en el seno del anarquismo. Buena parte del capítulo recoge las polémicas entre organizadores e individualistas, en el mundo libertario, por un lado, y entre anarquistas y socialistas, por otro; tanto las que mantienen sus periódicos como los debates y controversias públicas. Dejando hablar a unos y otros veremos la constante presencia belicosa y alborotadora de los anarquistas que no aceptan los planteamientos de los socialistas.

Ambas tendencias actúan decididamente en el movimiento obrero, constituyendo nuevas sociedades, infiltrando las ya existentes y apoyando y fomentando los movimientos de huelga. Por ambas partes se intenta también formar federaciones. Los anarquistas lo plantean en junio de 1896, con la «Convención Obrera», cuyo objetivo era la preparación de la huelga general. Los socialistas intentan vincular la Federación al Partido, con lo que se ganan la enemistad de los gremios no políticos.

El período 1894-1896 de recuperación económica registra un alto índice de conflictividad laboral en demanda de la jornada de ocho horas y otras mejoras, y en un contexto de belicosidad creciente.

EL CAMBIO DE ORIENTACIÓN ANARQUISTA: EL ESFUERZO EDITORIAL

Aunque a comienzos de la década de los noventa el número de anarquistas pro-organizadores en Argentina era reducido, su número irá aumentando, en parte por el fortalecimiento de esa tendencia en España y en Italia, en este último país a partir del Congreso de Capolago de enero de 1891. *El Perseguido* censuraría la decisión del congreso de «organizar un partido anarquista»¹.

¹ EP 44 (10 jul. 1892) y EP 54 (29 ene. 1893).

Desde julio de 1894 los esfuerzos de varios grupos consiguen la aparición de tres nuevos periódicos de tendencia anarquista moderada. Se diría una ofensiva de los organizadores, después de la represión del año anterior; parece que temieran por el futuro del movimiento o por el callejón sin salida al que los individualistas lo podrían llevar con su apología del terrorismo y de la violencia. Se trataba de superar una doble distorsión: la de *El Perseguido* y la de la prensa «burguesa» que se hace eco de los atentados en Europa y presenta al anarquista como un terrorista sangriento.

La Questione Sociale aparece el 15 de julio de 1894 con el mismo título del periódico que publicara Malatesta en 1885-1886, con treinta páginas bellamente impresas. Se define como «socialista anárquico» y parece una revista seria.

El segundo esfuerzo fue *El Oprimido*, publicado en Luján desde el 9 de septiembre de 1894, obra del doctor John Creaghe. Correcto, moderado y revolucionario, el periódico surgió como reacción contra *El Perseguido* «para orientar la propaganda por derroteros mejores»².

Un tercer esfuerzo fue el de *El Obrero Panadero* (1, 16 septiembre 1894), periódico del gremio correspondiente, que en el primer número indica que «no será sólo el órgano de esta clase de trabajadores, sino de los trabajadores todos»³. Su redactor-jefe era Ettore Mattei, gerente-secretario de la sociedad.

Durante todo el período 1894-1897 el avance de los organizadores es notorio en dura polémica contra los individualistas. Conseguirán atraer de nuevo a los obreros organizados en sociedades, que se habían alejado de la ideología libertaria radical. Si lo medimos por sus publicaciones, en 1895, a excepción de *El Perseguido*, los periódicos individualistas son todos de corta vida y muy pocos publican más de tres ejemplares y, por el contrario, en el bando organizador, a los tres periódicos citados se añadirán en 1895 *Avvenire*, en 1896 *La Revolución Social* y en 1897 *La Protesta Humana*.

Comenzaremos el análisis detallado de cada uno de los esfuerzos editoriales moderados con *La Questione Sociale*, publicada por Fortunato Serantoni, quien ya en 1872 había formado parte de la sección florentina de la Internacional y editó en Italia *Almanques Socialistas* y otras publicaciones libertarias. «Sufrió la prueba de fuego durante la reacción italiana desde 1875»⁴, fue expulsado de su país en 1879 y se exilió a España, donde permaneció de 1885 a 1892. Allí editó *La Revolución Social* de Barcelona (8 septiembre 1889 a 20 enero 1890), uno de los primeros periódicos anarcocomunistas⁵. En Buenos Aires colaboró con *El Perseguido*, pero pronto lo dejó para dedicarse a montar una editorial y una libre-

² Santillán, «El anarquismo en la Argentina».

³ EOP 1 (16 sep. 1894), p. 1, «Nuestro propósito».

⁴ *L'Avvenire Sociale*, Mesina (26-27 ene. 1900) IV, p. 3. V. Bitloch, p. 34.

⁵ Nettlau, *La Première Internationale*, p. 476.

ría libertaria, la Librería Sociológica (Corrientes, 2039-2041). Suele editar sus obras en la Tipografía Elzeviriana de P. Tonini. Era, como ha indicado Max Nettlau, un personaje peculiar en el panorama libertario, un militante dedicado a la propaganda como profesional de la edición ⁶.

En el primer número incluye artículos (en italiano) de Réclus, Kropotkin, Bakunin, y Mercier, una entrevista con Errico Malatesta traducida de *Le Figaro*, capítulos de una biografía de Bakunin y comentarios sobre la sociedad postrevolucionaria.

Ya desde diciembre de 1894 *La Questione Sociale* anuncia una sección en español en la que desfilarán textos de «los principales escritores anarquistas de España, entre ellos los compañeros Juan Montseny, José Prat, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo y nuestras valientes compañeras Soledad Gustavo de Reus y Teresa Claramunt, de Barcelona» ⁷.

Cada año aparece un *Almanaque de La Questione Sociale* con artículos de los grandes teóricos libertarios, poemas y un «calendario socialista» con los aniversarios de las grandes hazañas de propaganda, mártires, procesos, magnicidios y revoluciones ⁸.

La Questione Sociale representa, pues, la revista intelectual, la enciclopedia de los grandes teóricos europeos, pero sobre todo de las opiniones moderadas y anti-individualistas, aunque declararan que en sus páginas cabían todos los enfoques ⁹.

Tiene periodicidad mensual, con dieciséis a veinticuatro páginas. Hasta noviembre de 1895 se adquiere por venta y suscripción a precio fijo; desde entonces, siguiendo las sugerencias de *El Perseguido*, se sostendrá mediante «contribuciones voluntarias» ¹⁰. Desde agosto de 1896 (número 22) se reduce el formato a ocho páginas y se imprime como suplemento literario bisemanal de *El Oprimido*; descendiendo así su importancia e interés, y su último número es del 30 de octubre de 1896 ¹¹.

Los *Almanaques de La Questione Sociale* se distribuían por todo el mundo ¹². Y también los folletos editados por la «Librería Sociológica» como la serie

⁶ Max Nettlau, *Manuscrito* (HSG).

⁷ QS 6 (15 dic. 1894).

⁸ QS, *Almanaque popular para el año 1895*. Imprenta Elzeviriana de P. Tonini, Buenos Aires, 1894, 48 pp.

⁹ QS 11 (1 may. 1895).

¹⁰ QS 16 (1 nov. 1895), p. 2.

¹¹ QS 10 (18 mar. 1895). No pudieron concluir la serie, en entregas, de los «Elementos de la Anarquía» de Clemens que comenzaron en marzo de 1895. Firmas frecuentes eran las de Pietro Gori, Augustín Hamon, Molina y Vedía, Juan Montseny, Ferdinand Pelloutier y José Prat, de quien publican muchos de sus «cuentos sociales», como «Flor de lupanar» en QS 13 (1 jul. 1895).

¹² Los ingresos de la venta de 500 ejemplares fueron enviados a las familias de militantes anarquistas españoles encarcelados (OPR 24, 12 dic. 1896, p. 4).

«Propaganda anárquica entre las mujeres»: el primero —abril de 1895— era «A las hijas del pueblo» de Ana María Mozzoni con una tirada de 2.500; le siguieron «A las muchachas que estudian» y «La Unión Libre» de J. Rossi, traducido por José Prat (agosto de 1895) y «A las proletarias» de «Soledad Gustavo» (Teresa Mañé) (1896)¹³.

También editó Serantoni «ejemplares únicos», como un «XX Setembre» de 1895 para contrarrestar la propaganda de la celebración nacional italiana.

Además de su tarea editora, Serantoni importaba y distribuía publicaciones de la mayor parte de los escritores anarquistas de la época¹⁴.

Relacionado con Serantoni, P. Tonini, propietario de la Tipografía Elzeviriana, emprendió una «Biblioteca de Estudios Sociales», para hacer accesibles las publicaciones anarquistas extranjeras. En 1895 —indicando, eso sí, que él no tomaba partido en la polémica— publicó el estudio de Cesare Lombroso *Los anarquistas* y las obras de Jean Grave *La sociedad moribunda y la anarquía*¹⁵ y *La sociedad futura*, que había intentado publicar el grupo individualista «Los Ácratas» sin éxito, pues sólo habían conseguido 32,45 pesos de financiación inicial¹⁶.

Algunos criticarán a Tonini por hacer dinero a costa de los anarquistas¹⁷; pero recordemos que el equipo de *El Perseguido*, para traducir y publicar *La conquista del pan* de Kropotkin tuvo que dedicarse tres meses exclusivamente a esa tarea y dejar de publicar el periódico.

Otro proyecto de Tonini, seguramente malogrado, fue el de editar un libro que recogiera todos los comentarios a las obras de Grave, comentarios que él solicitó en anuncios dirigidos a todos los grupos obreros y anarquistas.

Pasemos al periódico *El Oprimido*, nacido en Luján y desde 1895 editado en Buenos Aires por Serantoni. En enero de 1897 publicó el suplemento «La Inquisición en España». Desde fines de 1894 al 2 de julio del año siguiente, el periódico deja de publicarse, debido, según Creaghe a que:

¹³ Fueron numerosos los folletos de propaganda editados por Serantoni: dos en 1896, por ejemplo, uno de Juan Montseny, «Un episodio de amor en la colonia Cecilia», del doctor Rossi, y «Perche siamo anarchici», de Merlino, traducido del francés por Luis Marco, cada uno de ellos con 31 páginas y una tirada de 3.000 ejemplares. Edita también «La barbarie gubernamental en España» (400 páginas), libro blanco de denuncia de los procesos de Montjuic.

¹⁴ V. la lista en CS 9 (dic. 1897), p. 217.

¹⁵ OPR 23 (19 dic. 1896), p. 3, «Para la propaganda». Ofrecen un descuento a periódicos, asociaciones o clubes obreros que adquieran más de cinco ejemplares. Pese a todo, el precio resulta excesivo para un bolsillo obrero, como indica el doctor Creaghe, quien decide en diciembre de 1896 comprar todos los ejemplares de que dispone Tonini y revenderlos a un precio inferior, a 70 ó 75 centavos.

¹⁶ Reconociendo que la tarea había sido cumplida por Tonini, publicó el libro «Los Ácratas» entre-gan los 32,45 pesos al periódico *La Anarquía*, de La Plata. LAAN 17 (1 nov. 1896).

¹⁷ LAAN 13 (8 mar. 1896), p. 4. Carta de «Savonarola».

cuando al principio del año salieron otros varios periódicos anarquistas, yo que soy solo en *El Oprimido*, había pensado que no habría lugar para tantos, y que sería mejor sostener aquellos en los grandes centros, suspendiendo *El Oprimido*¹⁸.

La falta de fondos del periódico de Creaghe era ni más ni menos la habitual en las publicaciones libertarias. Desde el número 5 al 6 su déficit fue de 89,90 pesos; en el número 10 llega a 152, a 198 en el número 12 y a 213 en el número 13¹⁹. Y Creaghe tiene que echar mano a su cartera. «En vista de que son casi inútiles nuestros esfuerzos hemos decidido retirarnos»²⁰ y propone la concentración de todos los esfuerzos, la edición de un solo periódico libertario. El deseo se hará realidad con la aparición de *La Protesta Humana* el 13 de junio y allí volcará Creaghe su apoyo moral y financiero.

El Obrero Panadero, por su parte, periódico de panaderos, obrero y anarquista, publica también folletos como *El Proceso de un Gran Crimen*, narración patética del juicio y torturas de los anarquistas españoles del proceso de Montjuic en abril de 1895²¹. Y recibirá críticas de todas partes. Cuando les acusan de burgueses, sonríen: ¡somos panaderos que trabajamos en el periódico desinteresadamente y tenemos que robar horas al tiempo libre para editarlo!²² *El Perseguido*, por su parte, le acusa de que

es un órgano hermafrodita, que su propaganda es mistificadora y adormidera, que sus redactores tienen menos nervio que el pan que trabajan y que la sociedad que paga su publicación es autoritaria, antiemancipadora y egoísta²³.

El periódico de tendencia anarquista *La Unión Gremial*, que apareció el 4 de abril de 1895 como órgano común de todas las sociedades de resistencia, criticará a *El Obrero Panadero* por continuar publicándose y no desaparecer.

Avvenire era un periódico anarquista en italiano que se había publicado en São Paulo (1, 18 noviembre 1894-38, 18 agosto 1895). Sus redactores emigraron a Buenos Aires, huyendo de la persecución policial, y en esta ciudad continúan la publicación semanal o quincenalmente, hasta 1903; ha sido, pues, el segundo periódico anarquista de mayor duración en Argentina. El primer número argentino es del 10 de noviembre de 1895 («sottoscrizione volontaria, esce quando puo») con 3.000 ejemplares. El número 7 edita 2.000; el 8, 4.000, y desde el 9 en adelante, 2.500.

¹⁸ OPR 21 2 (1 ago. 1896). El folleto «La Inquisición en España» de 4 páginas (17 ene. 1897) tuvo cinco ediciones y se pegaban por comprarlo en las calles según OPR 25 (1 ene. 1897) y 26 (6 feb. 1897).

¹⁹ OPR 27 (14 mar. 1897).

²⁰ OPR 27 (14 mar. 1897).

²¹ EOP 13 (26 abr. 1895) a 16 (11 ago. 1895), II 1 (20 sep. 1895) y termina en 2 (20 oct. 1895).

²² EOP 15 (19 jul. 1895), p. 2.

²³ EP 85 (2 jul. 1895), p. 2, «Explicuémonos».

El periódico cubría tanto la escena local como la europea y publicaba también artículos teóricos. Abundan las noticias de Italia, a donde se remitían muchos ejemplares y donde era bastante leído dadas las continuas represiones y las dificultades legales de los periódicos libertarios italianos ²⁴.

Avvenire estaba decididamente a favor de la organización y coordinación anarquista ²⁵. Se imprimía en la imprenta Elzeviriana de Tonini, redactado exclusivamente en italiano. Su vida económica fue tan precaria como la de las demás publicaciones anarquistas; en ocasiones Creaghe tiene que solucionar sus problemas económicos ²⁶.

A mitad de camino entre individualistas y organizadores se sitúa *La Revolución Social*, «órgano comunista anárquico» que aparece el 14 de febrero de 1896 dirigido por Manuel Reguera, de «Los Desheredados» y en el que colabora también Inglán Lafarga. Se imprimieron 19 números (hasta el 8 de abril, número que luego sería reeditado) con una tirada de 2.000 ejemplares, que podía llegar a los 5.000 si el periódico se distribuía por las calles durante alguna celebración anarquista.

La Revolución Social defiende los grupos de afinidades como la mejor forma de organización ²⁷, aunque adopta un tono más moderado que *El Perseguido*, al que acusa de corrupto e inconsistente con sus propios principios ideológicos ²⁸.

Como se ha indicado, el objetivo que se habían planteado Creaghe y tantos otros, de publicar un órgano común a todos los grupos libertarios, se consigue con *La Protesta Humana* que desde su aparición el 13 de junio de 1897 se convierte en el gran órgano del anarquismo argentino ²⁹. En el número 1 indican que se admiten suscripciones en la Librería Sociológica de Serantoni y en la Librería Francesa (Esmeralda, 574), la vieja Librería Internacional de Piette a quien sustituyó, a su muerte, Sadier.

En abril de 1897 el grupo promotor lanzaba una circular justificando su empeño por «el gran desarrollo adquirido por la propaganda anárquica en Sudamérica (...) Será un periódico puramente doctrinal y revolucionario (...) procurando vulgarizar (...) la bondad del ideal anarquista».

El director de *La Protesta Humana* era Gregorio Inglán Lafarga, ebanista catalán. Ocupará en ese puesto los primeros cinco años, consolidando la línea del

²⁴ V. AVV 15 (22 nov. 1896), «Doppo un anno di vita».

²⁵ OPR 27 (14 mar. 1897).

²⁶ AVV 13 (4 oct. 1896), p. 4, «Sottoscrizione volontaria». Después de una larga lista de contribuciones de 1, 0,50, 0,25, 0,10 y 0,05 pesos, aparece el nombre de Creaghe con 30 pesos. El costo de la edición de 2.500 ejemplares era de 72 pesos.

²⁷ LRS 1 (14 feb. 1896), p. 3. Ejemplares publicados: del 1 al 3, 2.000; del 4 al 6, 2.200; 7, 2.000; 8, 2.200; 10, 5.000, desde el 12, 2.000. El 19 fue reeditado según LPH 3 (15 jul. 1897), p. 4.

²⁸ LRS 1 (14 feb. 1896).

²⁹ Sobre LPH, v. Santillán, «La Protesta Humana».

periódico; el administrador era Francisco Berri, panadero (a quien luego sustituirá Bautista Fueyo y Gutiérrez). En el equipo inicial están también Mariano Cortés («Altaïr») Eduardo G. Gilimón, Manuel Reguera, Juan Creaghe y José Prat. Según Quesada, el periódico «tuvo director solamente por algunos períodos. La metodología libertaria se oponía a que hubiera un director que tuviera autoridad sobre el resto de los redactores. Se optaba entonces por tener un grupo editor con una dirección compartida»³⁰.

En el primer número de cuatro páginas aparecen informes de Europa, sobre todo de España, de José Prat («Urania») y artículos de Montanelli («J. Illeatnom»), Andorinha y Pepita Gherra. En el número dos comienza a publicarse el diálogo de Malatesta «En el café». En los números siguientes continúan abundando los textos e informaciones de Europa, con algunos comentarios sobre la situación del movimiento obrero de Argentina Pero al final de 1897 abundan los temas y las producciones locales.

La tirada inicial era de dos mil ejemplares, y durante varios años se mantuvo igual. Quincenal en sus orígenes, desde octubre de 1897 se convierte en semanal, pero tiene que pedir ayuda económica a los lectores pues

son siempre los mismos los que nos ayudan y éstos no son tan numerosos como sería de desear... Es doloroso ver esta apatía en gentes que se llaman revolucionarias³¹.

La ideología de *La Protesta Humana* era revolucionaria, pero moderada. Si recurren a expresiones violentas lo hacen para no ser tachados de antirrevolucionarios. El primer editorial indica que

la maldad triunfante nos ha hecho sedientos de justicia; el estado de opresión en que vivimos nos hace amar la libertad con delirio, la generalización de las ciencias ha contribuido a hacernos hombres conscientes...³².

Como empresa editorial *La Protesta Humana* imprimió y distribuyó folletos³³ y mantuvo una lista de contribuciones para ayudar a anarquistas perseguidos en Europa.

El periódico se convirtió en centro de información y de relaciones de todos los grupos no individualistas y en tribuna pública de los grupos anarquistas desde 1897. Estudiando las listas de suscripción indica Oved que en su primer año de

³⁰ Quesada, *La Protesta*, y Quesada, *La Protesta* 1, p. 82.

³¹ LPH 9 (10 oct. 1897).

³² LPH 1 (13 jun. 1897), p. 1, «En la brecha».

³³ Por ejemplo, «La Barbarie Gubernamental en España», v. LPH 10 (17 oct. 1897), pp. 3-4.

aparición se difundía por 30 localidades, además de en Buenos Aires, y en 1898 se extiende a otras 48³⁴.

Uno de los primeros redactores de *La Protesta Humana* fue el prolífico escritor anarquista español José Prat, de Vigo, quien ante la represión desencadenada con motivo de los procesos de Montjuïc se escondió en La Coruña en casa de su amigo el escritor Ricardo Mella, logró llegar a Londres donde representó a los anarquistas españoles en el Congreso Internacional de Trabajadores de 1896 y desde allí emigró a Buenos Aires en julio de 1897. Era conocido de la policía argentina que sin duda había sido informada de su llegada y que intentó detenerlo al poner el pie en Buenos Aires, creyéndolo un terrorista peligroso³⁵.

En la Argentina sólo permanece un año en que escribe regularmente en las páginas de *La Protesta*. Su «pluma razonadora, cultísima, de estilo tan sencillo como armonioso, introdujo en el periodismo anárquico una nueva modalidad, superior en mucho a lo que en la Argentina era corriente»³⁶.

Su obra abarcó artículos de opinión, cuentos sociales sobre rebeldes primitivos o marginados sociales, algunos de ellos publicados antes en *La Questione Sociale* y numerosas traducciones del francés como la «Psicología del socialista anarquista» de Augustin Hamon (de 1895) que edita Tonini en Buenos Aires en 1897.

Prat se ganó la enemistad profunda de los anarquistas individualistas; para *Germinal* el gallego fue enviado a la Argentina por el complot proorganizador para hacerse cargo de *La Protesta Humana* y promover desde ella las ideas moderadas³⁷.

A su regreso a España continuará enviando artículos a dicho periódico, como también hacen Ricardo Mella y Anselmo Lorenzo.

Ya hemos analizado los cinco periódicos organizadores más importantes del período 1894-1897. Nos queda referirnos a dos periódicos «teóricos» y a un periódico feminista.

La Expansión Individual (1896) del universitario Molina y Vedia fue un periódico de breve duración que pretendía ser culto, con referencias a la ética de Guyau³⁸. Por otro lado, desaparecida *La Questione Sociale* en octubre de 1896, Serantoni publicó, en su lugar, *Ciencia Social*, «Revista mensual. Sociología, artes y letras» que toma el título de una famosa publicación anarquista de Barcelona.

En la circular de presentación del 12 de marzo de 1897 se indicaba que «queremos recoger, condensar y metodizar cuanto se sabe acerca de las relaciones huma-

³⁴ Oved, pp. 425-428.

³⁵ CS 5 (ago. 1897), p. 118.

³⁶ Gilimón, p. 49. V. obituario escrito por Soledad Gustavo en *La Revista Blanca*, 221, 1 ago. 1932. V. también notas de V. Muñoz. Sobre Prat en España, v. Esenwein, p. 200.

³⁷ GER (5 mar. 1899).

³⁸ Guyau, autor de *Esquisse d'une morale sans obligations ni sanctions*. Sobre la influencia de Guyau en España, v. Álvarez Junco, pp. 118, 119 y 122.

nas para fortalecer el criterio emancipador». La lista de colaboradores de *Ciencia Social* es impresionante e incluye a toda la palestra del pensamiento anarquista europeo: Octave Mirbeau, Jean Grave, Juan Montseny, Ricardo Mella, José Prat, «Soledad Gustavo» (Teresa Mañé), José Martínez Ruiz («Azorín»), Kropotkin, Gori, Malatesta, Reclus, Anselmo Lorenzo, Sébastien Faure, C. Malato, A. Hamon y aun podíamos incluir a Nordau, Büchner, Spencer, Tolstoi e Ibsen. Entre los autores locales Arana, Bastera, Altair, Molina y Vedia, Creaghe y J. E. Martí.

Un esfuerzo anarquista particular fue el del periódico *La Voz de la Mujer*, que aparece el 8 de enero de 1896, dirigido por Josefa Calvo, con la intención de luchar contra la doble explotación que padecen las mujeres, la opresión del capitalismo, y la opresión de los varones. Las editoras acusan a los compañeros de no haberse liberado aún de la concepción tradicional del papel y del valor de la mujer.

En el periódico aparecen versos violentos y revolucionarios de Pepita Gherra y artículos firmados por ella misma, por «Soledad Gustavo» (Teresa Mañé), Luisa Violeta y otras colaboradoras.

El último número fue del 10 de marzo de 1897, y todos los esfuerzos para continuar la publicación resultaron infructuosos; en agosto de ese año las editoras se quejan de ser «víctimas del indiferentismo cobarde e inconsciente», es decir, de la falta de colaboraciones, en nota que firman Filomena Lafuente, Cardelia Tetrarca, Carlota del Pilar López, Aurora Alonso y María Villanova³⁹. Un periódico con el mismo título aparecerá en 1900 en Rosario de Santa Fe.

Hasta aquí hemos revisado los esfuerzos editoriales proorganizadores de Buenos Aires. Fuera de la capital destaca la figura del doctor Emilio Z. Arana, de Rosario, pensador original, asiduo conferenciante y escritor.

Nacido en España, había ganado cierta reputación como naturalista y geógrafo en una expedición que realizó por el Chaco, comisionado por el gobierno argentino. Colaboró en revistas europeas y americanas y como médico se recordaba su labor abnegada y heroica durante la epidemia de cólera en 1895.

Arana hablaba «con extraordinaria corrección y palabras fáciles»⁴⁰. Algunas de sus conferencias serían publicadas como folletos: «La mujer y la familia» (dos ediciones en 1897), alegato por la liberación de la mujer; «La esclavitud antigua y la moderna», de 1898; «La medicina y el proletariado», visión de la medicina como fuerza liberadora.

Otras de sus publicaciones fueron *La capacidad revolucionaria de la clase obrera*, *Los males sociales. Su único remedio* y *La sociedad, su pasado, su presente y su porvenir*. En este último folleto repasa la historia de la humanidad y presenta la sociedad comunista anárquica donde sólo habrá un culto, el del trabajo.

³⁹ La mayor parte de los nombres parecen seudónimos. LVM 2 (31 ene. 1896), pp. 1 y 3, (20 feb. 1896).

⁴⁰ OPR 16 (28 jun. 1896).

«En la sociedad venidera... habrá libre agrupación e iniciativa, a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus fuerzas; he ahí las bases de la sociedad del orden y de la armonía, de la sociedad comunista anárquica».

Aunque son patentes en él las influencias de Grave y de Kropotkin, Arana realiza síntesis personales e intenta alcanzar un gran público. Abad de Santillán ha escrito que «el doctor Arana no ha sido nunca un anarquista de partido, pero fue un hombre profundamente convencido de la bondad del comunismo anárquico y quedó fiel a esos postulados hasta su muerte»⁴¹. Ésta tuvo lugar el 8 de mayo de 1901 en Rosario. *La Protesta Humana* de Buenos Aires escribía esta nota:

Vivió como un apóstol. Murió como un justo (...) El doctor Arana, que podía gozar de una buena posición, de la cual se había hecho merecedor por sus actos de humanitarismo, se vio abandonado por la sociedad por ser anarquista. Fue un padre cariñosísimo, irremplazable, único⁴².

Hacia 1897 se ha ampliado tanto el panorama de las publicaciones anarquistas en Buenos Aires que parece garantizada una amplia difusión de las ideas. Algunos temen, sin embargo, la dispersión:

En Buenos Aires no parecen estar unidos estos pequeños esfuerzos y lo prueba el que se escriben seis o siete periódicos anarquistas sin haber ninguno que salga semanal a pesar de sus correspondientes déficits⁴³.

La Protèsta Humana intentó ser la respuesta a esa preocupación, el nexo común. Para los individualistas era más bien una prueba de lo contrario: todo centralismo coarta la libertad individual y actúa a la larga en contra del ideal anarquista⁴⁴.

LOS INDIVIDUALISTAS Y SUS PUBLICACIONES

En el período 1894-1897 *El Perseguido* continúa polarizando las actividades individualistas y se difunde por España e Italia. Su publicación es irregular. En el

⁴¹ Max Nettlau en su *Manuscrito* (HSG) se refiere a la moderación de sus planteamientos.

⁴² LPH 129 (29 jun. 1901), p. 2. Información sobre su vida, así como en EO 39 (18 may. 1901), p. 4; AVV 142 (18 may. 1901), p. 3.

⁴³ LAAN 22 (8 ago. 1897), p. 4. V. también LPH 3 (15 jul. 1897), p. 4. Ya en LPH 1 (13 jun. 1897), p. 4, venden los folletos que les quedan y planean enviar el dinero así reunido a *El Productor* de La Coruña.

⁴⁴ LRS 2 (9 mar. 1896), pp 2-3. Del mismo modo en EP 102 (31 ene. 1897). Allí se dice que se imprimen en Buenos Aires seis periódicos anarquistas y dos en el interior. Los seis de la capital imprimen 2.000 ejemplares cada uno.

numero 69 (22 de abril de 1894) indican que «no dejó de publicarse durante el estado de sitio y si no aparecía con más frecuencia no fue debido a las muchas persecuciones que sufrimos en aquel tiempo, sino a escasez de medios pecuniarios». Hubo también una pausa para preparar la edición de *La Conquista del Pan* de Kropotkin (de junio a noviembre de 1894)⁴⁵.

En 1896 se produjo una escisión en el comité redactor⁴⁶; los más moderados pasan a *La Revolución Social*. De abril a diciembre no se publica *El Perseguido* debido —como dirán luego— a «los personalismos en que últimamente había caído», a las críticas de los compañeros y a la falta de fondos. Y añaden: «Echamos una piedra sobre el pasado, y lo que fue se olvida.» Se ha producido, en efecto, una nueva escisión; entre los que se retiran está Orsini Bertani. Pero el periódico reaparece, consolidada su redacción y su línea editorial con apoyo —dicen— de otros compañeros y de *Casario* y *La libre Iniciativa* de Rosario.

En ese número, el 100, del 6 de diciembre de 1896, lanzan un ataque rabioso contra los «organizomaníacos» del anarquismo argentino: «el Papa Malatesta se lanza sobre los hechos individuales con una rabia de impotente». El renacimiento del periódico es, sin embargo, fugaz, y el 1 de enero de 1898 muere definitivamente.

Su lugar en el campo individualista será ocupado por *La Autonomía*, que edita sólo dos ejemplares el 3 de mayo y el 1 de agosto de 1897⁴⁷, y luego por *Germinal* —con los mismos redactores del periódico anterior— (1, 14 noviembre 1897), que aparecerá regularmente hasta el 25 de diciembre de 1898 (veintitrés números) con una tirada de dos mil ejemplares.

Responsable de la publicación era Baldomero Salbans, que lo había sido de *La Autonomía*, y desde enero de 1898 Francisco García. Colaboran F. Muñoz, León Urrutia, Virgilio Prajoux (que en 1895 fuera administrador de *Avvenire* en São Paulo) y Feliciano Morales («El Califa»)⁴⁸. Apoyan el periódico «grupos de afinidades» viejos y algunos nuevos como Los Libertarios, La Antorcha del Progreso, Los Desventurados de Corrales y otros de Buenos Aires, Barracas, Corrales y Cañuelas.

La ideología individualista llega en *Germinal* a su extremo, identificando el anarquismo con el más craso egoísmo, el culto a la salud, la violencia y la fuerza. No se menciona a Stirner, sino a Nietzsche⁴⁹. Los «germinalistas» vivirán en una rabia y un rencor constantes que en parte revela su situación de inferioridad, por-

⁴⁵ V. polémica con *La Vanguardia* sobre ese libro en EP 86 (24 jul. 1895), p. 2 y 87 (2 ago. 1895), p. 1.

⁴⁶ «Inconvenientes ajenos a nuestra voluntad y que no declaramos por no enterar a quien no le interesa saberlo, no nos han permitido salir antes», EP 97 (14 feb. 1896), p. 4.

⁴⁷ Así juzga AVV a *Autonomía Individual*: «Incapaz de probar la veracidad de sus ideas individualistas, pedante seudointelectual y confusa», AVV 28 (11 ago. 1897), pp. 3-4.

⁴⁸ Según Max Nettlau, *Manuscrito* (HSC).

⁴⁹ GER 3 (12 dic. 1897), pp. 2-3.

que «los socialistas anárquicos, atacados de la monomanía organizadora (leed, enregimentadora) triunfan momentáneamente»⁵⁰.

Las publicaciones individualistas de vida breve, o los periódicos de un solo ejemplar, fueron también abundantes. Y en estos años la Argentina ocupa el primer puesto en cuanto a número de publicaciones anarquistas; en 1896 se editan allí doce de las cuarenta publicaciones anarquistas mundiales conocidas⁵¹. Lo constata *Le Cyclone* en enero de ese año: «Una verdadera furia de escribir se ha apoderado de los anarquistas... (...) una verdadera invasión de papel ennegrecido con un estilo más o menos libertario o revolucionario»⁵².

Éstas son siete publicaciones individualistas del período y su trasfondo:

La Anarquía (1, 27 enero 1895), caso curioso y debatido. La editaba en La Plata José Junco Rojo y un grupo que anteriormente había editado *La lucha* (1, 11 noviembre 1894) que cerró por la oposición de los libertarios de Buenos Aires que desconfiaban de Rojo⁵³. *El Obrero Panadero* señalaba en 1895 que en su redacción había algunos agentes de policía infiltrados, como José Castro y que el propio director había sido también policía. A esa acusación contestó *La Anarquía* diciendo que el tal Castro no era ningún redactor, aunque su nombre había aparecido en la lista de contribuciones voluntarias y que Rojo, inmigrado del Brasil, había sido policía hacía algún tiempo, pero que ahora prestaba su apoyo económico a *La Anarquía* y gozaba de la confianza de todos. Con todo, *El Obrero Panadero* sigue temiendo que el periódico sea una trampa⁵⁴; unos meses más tarde, Creaghe dice que no se ha aclarado el asunto⁵⁵. Sin embargo, *La Anarquía* continúa apareciendo, tirando unos mil ejemplares.

Su actitud es claramente antiorganizadora, y ataca a Malatesta y a quienes sueñan con federaciones libertarias⁵⁶; el estilo, en general, es menos virulento que *Germinal* aunque algunos militantes colaboren en ambas publicaciones,

⁵⁰ GER 1 (4 nov. 1897), pp. 4 y 7.

⁵¹ *Der Sozialist*, Berlín, cit. por López Arango y Santillán, p. 12. Había seis en alemán, diez en francés (uno de ellos en Buenos Aires), tres en italiano (uno en Túnez, uno en Buenos Aires y otro en Patterson), veintiuno en español (diez en Argentina y ocho en España). Abad de Santillán señala: «Ningún país ha sido inundado de literatura anarquista en proporción tan grande como se hizo en Argentina desde hace treinta o cuarenta años.»

⁵² *Le Cyclone* (20 ene. 1896), p. 4.

⁵³ EP 71 (11 nov. 1894), p. 4.

⁵⁴ La acusación de EOP 11, 14 mar. 1895, p. 2, y la réplica de LAAN 4 de 1 abril 1895. Se había defendido en el número 2 (17 feb. 1896), «No somos empleados de la policía». La cita de LAAN del número 3 (11 mar. 1895), p. 1. EOP 12 (5 abr. 1895), pp. 1-2, «A propósito de nuestra denuncia».

⁵⁵ OPR II 2 (1 ago. 1895), p. 3.

⁵⁶ «¿Es una monomanía? Si se tratara de otro personaje daría lugar a sospechas. Malatesta sabemos que es buen compañero, buen propagandista y hombre de instrucción, pero...» LAAN 8 (ago. 1895). Otro en el 7 (11 jul. 1895), p. 4. «La unión anárquica y revolucionaria y la libre iniciativa», por J. Rojo. La tirada, en LAAN 20 (13 feb. 1897).

como Feliciano Morales (que aquí firma Edlitam o Matilde), para quien «la época de la clemencia ha terminado ya; ahora debe empezar el reinado del odio y del rencor»⁵⁷.

Casario fue una publicación breve con el nombre de Jerónimo Santo Caserio, «vengador de Vaillant» que atentó contra la vida del presidente de la República francesa Sadi Carnot, y fue ejecutado en 1894. Aparecieron dos números, 14 de febrero y 18 de abril de 1896; lo dirigía H. W. Haufman. Individualista extremo: «Somos malhechores, criminales (...) mas el día está cercano en que no dejemos piedra sobre piedra de la hedionda sociedad actual»⁵⁸. En la lista de suscripciones salen a la luz pública deseos reprimidos: «Me cago en la Virgen», «Rediós, quisiera morderle los culos al Papa», «Un cohete en el culo a Patroni, para que baile mejor»⁵⁹. Al desaparecer *Casario* en junio de 1896 entregan los fondos, sin embargo, a dos publicaciones moderadas, *Avvenire* y *La Question Sociale*⁶⁰.

Le Cyclone es la única publicación individualista en francés de este período. Aparecen cuatro ejemplares (12 noviembre, 8 diciembre, 28 diciembre 1895 y 20 enero 1896); la tirada es de 500 ejemplares en el primer número uno y de 2.000 en los demás.

El Desheredado, editado por Santiago Locascio y el grupo «Antorcha Anarquista» de Almagro, aparece a fines de 1895⁶¹.

La Libre Iniciativa, de Rosario (1, 9 de enero de 1896; 7 y último, 7 de junio de 1896). Muy violento, acusa a los organizadores de «PROSTITUTOS del ideal anarquista», «hermafroditas, pederastas, moralistas, pundonorosos».

El Revolucionario, publicado por los grupos «Ácrata» y «Titta» de Barracas. Sólo editó dos números en 1895, el primero el 15 de agosto. «Aparece cuando quiere y vive de la expropiación.» Rabioso y deslavazado, *La Libre Iniciativa* le acusa de su falta de orientación⁶².

La Voz de Ravachol (11 de noviembre de 1895) reproduce las declaraciones del individualista francés ejecutado en 1892, ejemplo que se proponen imitar.

Importancia propagandística similar a los periódicos tuvieron los folletos. Numerosos grupos editaron folletos o manifiestos⁶³ y algunos grupos se dedican exclusivamente a esa tarea de edición y distribución.

El más activo fue «Los Ácratas», hasta 1900 bajo la coordinación de F. Antonini.

⁵⁷ *La Anarquía* editó también algunos folletos y manifiestos —como «La Inquisición en España»— febrero de 1897 y traducciones de José Prat. LAAN 20 (13 feb. 1897), p. 1.

⁵⁸ CASERIO I, 1 (14 nov. 1895), p. 1.

⁵⁹ Ídem, p. 4.

⁶⁰ AVV 7 (6 jun. 1896), p. 4.

⁶¹ Sobre su aparición, v. LV (Rosario) 14 sep. 1895 y LLI 2 (5 nov. 1895), p. 3. No la he encontrado.

⁶² Cuando desaparece el periódico, los componentes forman un grupo de edición de folletos. LLI 3 (27 nov. 1895), p. 4.

⁶³ El grupo «La Lucha», por ejemplo, asume la edición de *El proceso de un gran crimen* sobre los procesos de Montjuic. EP 81 (21 may. 1895), p. 4, «Noticias varias».

En 1897 editan *La capacidad revolucionaria de la clase obrera* del doctor Arana, *Entre Campesinos* y *En tiempo de elecciones* de Malatesta (el primero en traducción de Prat) y *Los crímenes de Dios* de Sebastián Faure.

Otro grupo activo, «La Expropiación», edita en 1895 *Entre Campesinos*, *Declaraciones del anarquista Etievant* y *Consecuencias del estado*, *A mi hermano el campesino* de Réclus, *Cómo nos diezman* (editado por *El Productor* de Barcelona en 1899), *Ravachol*, *Los sucesos de Jerez* y *La anarquía en la evolución socialista*⁶⁴.

La financiación se basaba en pequeñas aportaciones de compañeros generosos; en las últimas páginas aparecía la relación completa de los donantes, que aportaban de 0,10 a 0,50 pesos cada uno, sin faltar una suma cuantiosa del doctor Creaghe. La relación de gastos era además religiosamente detallada en las páginas de algunos periódicos anarquistas.

EL ESFUERZO ORGANIZADOR

La polémica en que se enzarzan en Argentina individualistas y organizadores refleja la discusión que tenía lugar en Europa, donde acababan los días del individualismo y una «nueva táctica» se abría camino, promovida, entre otros, por los anarcosindicalistas franceses y por Malatesta.

En 1897, un editorial de *La Protesta Humana* sobre Angiolillo indica que «la redacción se abstiene de preconizar el camino de la venganza que causa víctimas sin deponer el régimen existente, que es la raíz de la injusticia. Cabe preferir la acción de las masas, en vez de los atentados de individuos, pues sólo en ella se encierra la fuerza capaz de derrocar el régimen»⁶⁵.

Hito importante en la evolución del anarquismo argentino fue la publicación en *Avvenire* del artículo de Malatesta «Cambiamos de táctica» el 21 de marzo de 1897. «Hemos de volver al movimiento obrero —decía— y reconocer que ha sido un error alejarnos de él. Debemos entrar en las asociaciones obreras, conseguir amigos, tomar parte activa en las huelgas»⁶⁶. Hay que reconocer el fracaso del individualismo y que, en ese período, los socialistas han ocupado el puesto que antes teníamos nosotros en el movimiento obrero⁶⁷: la única táctica posible hoy día es el regreso al movimiento obrero»⁶⁸. En verdad se trataba de una vuelta a los principios de la Primera Internacional y del Pacto de St. Imier, después de la etapa indi-

⁶⁴ En septiembre de 1895 el grupo se deshace debido a la falta de fondos. LRS 11 (16 sep. 1896), p. 4.

⁶⁵ LPH 6 (2 sep. 1897).

⁶⁶ AVV 19 (21 mar. 1897), p. 2.

⁶⁷ AVV 23 (6 jun. 1897), p. 2.

⁶⁸ AVV 26 (18 jul. 1897), pp. 1-2, «La nostra tattica».

vidualista. Un corresponsal de *Avenire* en Parma se refiere al «nuevo método de lucha anárquica» como «obra santa, valerosa»⁶⁹. Y añade *Avvenire*:

Si nosotros estamos de acuerdo con Malatesta es simplemente porque él ha seguido siendo lo que siempre hemos sido nosotros mismos, es decir, comunistas anárquicos revolucionarios.

Era una observación lanzada al socialista *La Montaña*, que consideraba la «nueva táctica» como el inicio de una conversión al socialismo⁷⁰.

Una carta que envía a *L'Agitazione* de Ancona el corresponsal en Buenos Aires de *Avvenire* se refiere al

excesivo bizantinismo que reina entre los compañeros, en el haber predominado individuos fatales a nuestro principio, que han hecho una propaganda de disolución, alejando y enemistando a la masa obrera (...) Algunos individuos, para esconder o justificar su depravación moral, se han alistado bajo la bandera del anarquismo para propagar las aberraciones más depravadas.

Como objetivos a conseguir el corresponsal propone formar grupos de agitación, actuar en el seno de las sociedades obreras y publicar un periódico común a todos los libertarios, a ser posible un semanario⁷¹.

Algunos de los nuevos grupos que van a ir apareciendo indicarán expresamente que siguen las directrices de *L'Agitazione* de Ancona y de *Avvenire* de Buenos Aires.

La campaña de los organizadores parece haber ganado terreno en diciembre de 1897, según *La Protesta Humana*:

Desechados los antiguos errores, olvidados los viejos antagonismos y desaparecidos del campo de la lucha todas aquellas cuestiones puramente personales (...) lanzándose los compañeros por una vía de propaganda decidida y seria, manifestando su fuerza en la organización de grupos autónomos y libres dedicados a la publicación de folletos unos, a la organización de reuniones otros y a llevar a cabo distintas iniciativas los demás...⁷². Los mejores compañeros nuestros, reconociendo los pasados errores, ya se han convencido de la suprema necesidad de agruparse en organizaciones (...) Se respira en nuestras filas un aura benéfica de buen sentido (...) Se está iniciando un trabajo serio, verdaderamente práctico, tendente a reunir todas las fuerzas dispersas⁷³.

⁶⁹ AVV 33 (31 oct. 1897), pp. 1-2, «Gli scioperi e gli anarchici».

⁷⁰ AVV 25 (4 jul. 1897), p. 2, «La nostra evoluzione».

⁷¹ *L'Agitazione*, Ancona I, 3 (28 mar. 1897).

⁷² LPH 3 (15 jul. 1897). V. también «El individualismo en la anarquía», en LPH 6 (2 sep. 1897).

⁷³ AVV 35 (8 dic. 1897), p. 3.

Según *Avvenire* eran evidentes los extremos a que había llevado el individualismo. Por querer huir de todo autoritarismo había engendrado una infinidad de células dogmáticas, exclusivistas y en guerra unas contra otras, todas ellas pretendiendo detentar «*el monopolio de la verdad, de la buena fe y del entusiasmo*»⁷⁴.

No hay que caer en extremos. Según *La Protesta Humana* si se acepta que la Anarquía es la «sociedad organizada sin autoridad», por autoridad se entiende «la facultad de *imponer* la propia voluntad y no el hecho inevitable y benéfico de que quien mejor entiende y sabe hacer una cosa logra más fácilmente hacer aceptar su opinión»⁷⁵.

Ese trabajo serio de coordinación de los «grupos de afinidades» que se estaba iniciando cuajará también en el proyecto de recrear un «Círculo Internacional de Estudios Sociales» similar al Círculo Anárquico o Círculo de Estudios Sociales de la década anterior. El proyecto lo patrocinan *La Questione Sociale*, *La Protesta Humana* y *Avvenire*. En el programa fundacional, de agosto de 1897, se indican los principios anarquistas, la necesidad de una propaganda activa entre los trabajadores, la igualdad de los seres humanos y de los sexos, la lucha contra la autoridad y la religión, la consideración de que las riquezas sociales son el resultado del trabajo común, y la idea de que el objetivo de todos los esfuerzos debe ser la revolución. Se propone que el Círculo sea una asociación con sede fija mantenida con las cuotas mensuales de sus miembros⁷⁶.

Lanzada la idea en *La Protesta Humana* el 1 de agosto de 1897, el 3 de octubre se queja el mismo periódico de que la idea «parece haberse perdido en el vacío de la indiferencia o de la apatía». El miércoles día 20 de ese mes se celebra una reunión; se acuerda pagar un peso de cuota mensual y se cuenta ya con 50 socios⁷⁷.

El Círculo se instala provisionalmente en la sede del gremio de albañiles, Viamonte, 2008. Cuenta con salas de reuniones, biblioteca y sala de lectura⁷⁸.

La inauguración oficial del local tiene lugar en noviembre de 1897⁷⁹. Su actividad primordial será la de local de conferencias. Parece que el número de asistentes es considerable.

⁷⁴ AVV 19 (21 mar. 1897), p. 2.

⁷⁵ LPH 13 (7 nov. 1897), p. 3.

⁷⁶ Manifiesto programático del Círculo en LPH 4 (1 ago. 1897). V. LPH 19 (15 dic. 1897) y LPH 21 (2 ene. 1898)

⁷⁷ LPH 9 (10 oct. 1897), y 11 (24 oct. 1897).

⁷⁸ LPH 4 (1 ago. 1897), y LPH 17 (5 dic. 1897), p. 4.

⁷⁹ LPH 11 (24 oct. 1897), y AVV 34 (14 nov. 1897), p. 3.

LA POLÉMICA ORGANIZADORES-INDIVIDUALISTAS

Desde la mentalidad individualista la gran revolución social que estallará de modo espontáneo está próxima. Para *El Perseguido* «ya es cuestión de poco tiempo (...) que el día en que nuestros hermanos de Europa alcen la santa bandera no nos encuentren cruzados de brazos»⁸⁰. Toda organización encarna el principio de autoridad; los anarquistas organizadores se arrogan a sí mismos una «misión» directora⁸¹ y, por el contrario,

la revolución social no será decretada por tal o cual círculo de estudios sociales, ni por una que otra federación ni por ningún conferenciante o escritor⁸².

Para los organizadores, rechazar toda organización por temor a un posible culto a la personalidad equivale a pretender la abolición del sol para evitar insolaciones⁸³.

Gilimón considera que el enfrentamiento individualistas-organizadores impidió el aburguesamiento de estos últimos⁸⁴. Ese enfrentamiento tenía lugar en las publicaciones respectivas y en cafés, bares, cervecerías y locales gremiales. Los individualistas condenaban e insultaban a quienes tenían una interpretación del anarquismo distinta de la suya. Así en 1895 considera *El Perseguido* que los redactores y lectores de *La Question Sociale* son

SIN CARÁCTER, LOS AMBICIOSOS... LOS CURAS y INQUISIDORES ANARQUISTAS, LOS TRAIADORES, LOS RUFIANES y LOS CAMBALACHEROS del ideal anarquista... los PROSTITUTOS del SENTIMIENTO⁸⁵.

Para *Germinal* los organizadores sólo se distinguen de los socialistas por su oposición a la actuación parlamentaria. Se alejan del pueblo y quieren instaurar «la aristocracia de los talentosos»⁸⁶.

El doctor Creaghe, con sentido común, se reiría de las exageraciones de los individualistas: «Vemos a unos que no hablan más que sangre y fuego entre compañeros que ni se atreven a levantar los ojos al patrón en la fábrica»⁸⁷.

Desde el sentimiento de inmediatez al aplazamiento indefinido de la revolución cabe una amplia gama de opciones. Para los anarquistas moderados la tarea

⁸⁰ EP 83 (12 jun. 1895), pp. 1-2.

⁸¹ GER 13 (12 dic. 1897), p. 1. «¿Por qué somos antiorganizadores?»

⁸² GER 2 (28 nov. 1897), p. 3.

⁸³ AVV 35 (8 dic. 1897), p. 3. «Academia».

⁸⁴ Gilimón, p. 24.

⁸⁵ EP 77 (10 feb. 1895), p. 1.

⁸⁶ GER 3 (12 dic. 1897).

⁸⁷ OPR II 2 (1 ago. 1895), p. 3.

más acuciante es la de preparar a las masas, y evitar mientras tanto estallidos que pudieran abortar. El grupo «Ciencia y Progreso» de Rosario razona de este modo: «Todavía somos muy pocos para obrar»; hay que dedicarse «a educar al pueblo con propaganda razonada y no con violencia». Se burlan de las bombas o los proyectos de atentados como «ensayos pirotécnicos» que «dañan la propaganda de un ideal purísimo»; sus autores son «pedantes que sólo saben sembrar la alarma o amenazar con la dinamita, siendo incapaces de usarla»⁸⁸.

Los periódicos organizadores pondrán su esperanza revolucionaria en el desarrollo del movimiento obrero, en «la agitación obrera que se manifiesta bajo forma de huelgas». Los individualistas o «espontáneos» —dice *La Questione Sociale*— al creer en la inmediatez de la revolución están condenados a «esa especie de inercia y de fatalismo en que a veces caen algunos de los nuestros»⁸⁹.

La Protesta Humana dedicó muchas paginas a rebatir las críticas individualistas. A nivel teórico, indican, se puede conciliar el bien absoluto de todos con la libertad individual absoluta mediante «la armonía por ley natural», «una especie de armonismo, de providencialismo»⁹⁰. Pero, se preguntan, ¿vale la pena entablar con los individualistas un debate profundo, o se dedican ellos a meros juegos de palabras? Porque no aceptan secretario ni tesorero, pero sí que un camarada se encargue de contestar las cartas y otro de guardar los fondos⁹¹.

Reproduciendo artículos de *L'Agitazione* de Ancona, *La Protesta* distingue entre anarquismo positivo y anarquismo negativo. El positivo intenta hallar el camino más corto para llegar a la revolución social y fomenta la organización sindical para obtener mejoras económicas y preparar la sociedad del futuro. El anarquismo negativo,

saltando de contradicción en contradicción, llega hasta la intransigencia del fanático (...) niegan las organizaciones anarquistas porque se les antojan autoritarias (...) su concepto [moral] es el del más grosero egoísmo (...) llaman santones a los propagandistas del anarquismo positivo, pero ellos se atribuyen el derecho infalible de calificar a los compañeros.

Parte importante de la polémica entre organizadores e individualistas fue el debate sobre ética y moralidad que se extiende de 1894 a 1898, debate que era habitual entre los libertarios.

⁸⁸ «El grupo anarquista Ciencia y Progreso. Al Pueblo. Manifiesto-protesta contra los alarmistas». 17 oct. 1893, Rosario. Cartel de la colección Nettlau (HSG). Había un informe sobre ese cartel en *La Federación Obrera* de Rosario 2 (24 oct. 1896), p. 4. V. también LV (Rosario), 11 julio 1895, p. 4. «Lo que debemos buscar es convencidos y no exaltados».

⁸⁹ QS 17 (1 dic. 1895) 1-2, «Come avverrà la rivoluzione».

⁹⁰ LPH 6 (2 sep. 1897), p. 1, «El individualismo en el anarquismo», y 7 (15 sep. 1897). Todo ello reproducido de *L'Agitazione* de Ancona.

⁹¹ LPH 13 (7 nov. 1897), pp. 1-2, «La organización» y en el 15 (12 nov. 1897).

En la «Moral Anarquista» de Kropotkin o el «Bosquejo de una moral sin obligaciones ni sanciones» de Guyau se supone que existe una moral natural, independiente de todo proceso económico, prehistórica e innata, a la que todo ser humano puede y debe retornar. La base de esa moral podría ser la teoría de la ayuda mutua de Kropotkin y el principio de la libertad humana. Contraria a la moral burguesa, impuesta al pueblo, la moral libertaria equivaldría a una auténtica moral natural ⁹².

En Argentina el debate lo inicia el doctor Creaghe en una larga serie de artículos en *El Oprimido*, desde octubre de 1894, que iban a generar respuestas a favor y en contra.

El primer artículo analizaba las costumbres sexuales a lo largo de la historia. A través de varios ejemplos demuestra Creaghe que «la moralidad sexual es variable, convencional y relativa a la condición social de los pueblos» ⁹³. En nuestra sociedad la moral se identifica con la injusticia y la explotación, es cierto; pero existe una moral innata, germen de la moral futura, basada en esa idea interna de justicia que sienten todos los seres humanos. La regla dorada de esa moral futura será «haz lo que quieras» ⁹⁴. El anarquismo propone un retorno a la naturaleza; la «moral natural, la moral libre sin obligación ni sanción (...) bajo el imperio de la Razón».

De ahí pasa Creaghe a la crítica de los individualistas quienes, en su opinión, caen en el círculo vicioso de rechazar toda moralidad y al mismo tiempo de acusar de antianarquistas a quienes tienen criterios morales diferentes. «Rechazar toda moral equivale a rechazar toda razón»; «La razón es una, igual entre los hombres (...) Tenemos nuestra moral —la verdadera, la moral anarquista, la que nos enseña y nos manda respetar nuestro Dios— la Razón» ⁹⁵. De la creencia en una moral natural Creaghe llega así al culto de la Razón, siguiendo un proceso similar al de los ilustrados del siglo XVIII.

Un artículo del español Juan Montseny en *La Question Sociale* replantea el tema en julio de 1895. Indica Montseny que

la moral anarquista nace del estudio de las pasiones, de la propia naturaleza humana y de la evolución del sentimiento hacia la fraternidad universal; es la más justa, la más grande y la más científica ⁹⁶.

⁹² Esta interpretación típica del anarquismo podemos verla, por ejemplo, en LL 5 (20 feb. 1893), pp. 3-4. La discusión de la moral en el anarquismo español en Álvarez Junco, pp. 115-134, con interesante apéndice bibliográfico. Un fragmento del texto de Guyau aparece en Buenos Aires en *Le Cyclone* 4 (20 ene. 1895), y en *La Expansión Individual* (1896).

⁹³ OPR 4 (28 oct. 1894), «Sobre la moral», pp. 1-2.

⁹⁴ OPR 7 (16 dic. 1894).

⁹⁵ OPR II 2 (1 ago. 1895).

⁹⁶ «Nuestra moral», QS 13 (1 jul. 1895), p. 22.

Dicho artículo no aclaraba nada y además permitía a interpretaciones muy diversas. Creaghe contesta inmediatamente, alegando que Montseny abre la puerta al indiferentismo. Para evitarlo, Creaghe cambia el principio de «haz lo que quieras» por «haz lo que es beneficioso para la sociedad»⁹⁷.

En agosto y septiembre de 1895 toda la prensa anarquista de Buenos Aires participa en el debate. Para los individualistas de *El Perseguido* o *La Libre Iniciativa* la moral es la razón humana, pero «cuando la razón no basta, entonces nuestra moral es el puñal y la dinamita»⁹⁸. Critican a Creaghe por haberse erigido en pontífice de la moral anarquista y añaden que consideran toda la discusión irrelevante: nadie debe acusarles de que, por haber rechazado toda moral, adopten una actitud moral burguesa. En realidad detrás de todos esos argumentos latía su resentimiento contra Creaghe, que antes había colaborado con ellos y ahora optaba por la propaganda moderada. Para *El Perseguido* hay que considerar la moral con el sentido originario que Creaghe había empleado, es decir, el de moral natural⁹⁹.

En septiembre *El Obrero Panadero*, comentando un fragmento de «La moral del futuro» de Krópotkin, acusa a los individualistas de analfabetos e incoherentes. «Esas personas no saben ni lo que dicen, ni lo que escriben, ni lo que publican»¹⁰⁰. *La Verdad* de Rosario expone su opinión en noviembre, «como todos los periódicos e individualidades anarquistas de esta república» y opina que «el anarquismo es sinónimo de justicia, perfección, igualdad, libertad... y llámese o no moral a esta manera de proceder»¹⁰¹.

En el mismo mes se publica un nuevo artículo de Juan Montseny en *La Question Sociale*: «La Anarquía y la moral». Comienza aceptando la buena fe de todos los anarquistas, e intentando comprender por qué existen desacuerdos. Tal vez, indica, se trate simplemente de un problema de términos. Aceptando la creencia anarquista en la bondad intrínseca de todos los seres humanos, no existe contradicción entre el principio de «haz lo que quieras» y el de «haz lo que quiera la sociedad», pues, si hubiera contradicción, la naturaleza humana no sería buena, y pensar así «es lo mismo que decir que es muy conservador y muy reaccionario»¹⁰².

En octubre indica *El Perseguido* que «la cuestión levantada por el compañero

⁹⁷ OPR 6 (17 nov. 1895), p. 2, «Otra vez la moral».

⁹⁸ LAAN 8 (ago. 1896), p. 2.

⁹⁹ EP 87 (2 ago. 1895), p. 1, «Contestando»; 91 (8 sep. 1895), p. 3, «A El Oprimido», EP 93 (20 sep. 1895), p. 1, «La moral en quiebra», LLI I (12 ago. 1895).

¹⁰⁰ EP 94 (14 oct. 1895), p. 3, «Todavía la moral» y 95 (21 oct. 1895), «La moral se va» de Barbarrosa, defendiendo la moral natural y atacando «la moral creaghe-kropotkiana». EOP II I (20 sep. 1895), p. 3.

¹⁰¹ LV-Rosario (16 nov. 1895), pp. 1 y 2, «Cartas íntimas» (por E. S. Sincero).

¹⁰² QS 16 (1 nov. 1895), pp. 16-17.

Creaghe ha dado que pensar a muchos. Infinitas cartas nos llegan combatiendo la moral»¹⁰³.

En cierto modo el debate ha efectuado un giro completo y llega al punto de partida. Si todos los seres humanos son intrínsecamente buenos, la razón, los sentimientos comunes y los intereses individuales coinciden. Pero al identificar la moralidad anarquista con la razón humana hay que aceptar su carácter relativo. Creaghe no contesta a los argumentos de Montseny, pero reproduce en *El Oprimido* artículos sobre el tema de Elisée Reclus, Bakunin y Jean Grave¹⁰⁴.

Hacia 1897 las discusiones se han polarizado en dos bandos, los moralistas y los antimoralistas. Ambos creen en la moralidad natural, pero para estos últimos moralidad equivale a espontaneidad. «Somos tal como somos no por nuestro gusto, sino porque la Naturaleza y el ambiente en que vivimos lo permiten»¹⁰⁵; en cierto modo es una buena excusa para justificar cualquier tipo de comportamiento. Los moralistas, por el contrario, siguen a Kropotkin cuyos artículos citan frecuentemente¹⁰⁶. «El proceder de un anarquista, por contrario que esté con la idea, no lesiona en nada al ideal. Porque en la anarquía nada está prohibido ni autorizado»¹⁰⁷.

Los organizadores traducen «moral natural» por solidaridad y respeto mutuo y reciben el epíteto de «moralistas»¹⁰⁸ por parte de los individualistas a quienes los primeros denominan «amorfistas»¹⁰⁹.

El intento de Creaghe de fomentar un diálogo serio no había tenido éxito; por el contrario, había polarizado las posiciones. Los organizadores intentan ser «buenos»; los individualistas, «espontáneos». «En un revolucionario puro no puede haber sentimentalismo», mantiene *Germinal*¹¹⁰, en polémica con Prat, para quien el odio irreflexivo constituye la antítesis del anarquismo¹¹¹.

Y pese al enfrentamiento teórico, todos los anarquistas defenderán y justificarán —desde distintas posiciones, claro está— los atentados terroristas de Francia,

¹⁰³ EP 94 (14 oct. 1895).

¹⁰⁴ En OPR 18 (23 ago. 1896), p. 2. OPR 24 (26 dic. 1896), p. 2 y OPR 26 (6 feb. 1897), p. 2.

¹⁰⁵ LRS 16 (9 ene. 1897), pp. 3-4, «Tribuna libre».

¹⁰⁶ «La moral anarquista» en LPH 9 (10 oct. 1897), 8 (1 oct. 1897) y 10 (17 oct. 1897), traducido por José Prat.

¹⁰⁷ EREB 5 (8 ene. 1899), p. 4.

¹⁰⁸ LRS 18 (18 ene. 1897), p. 3.

¹⁰⁹ AVV 21 (5 abr. 1897). En *Avvenire* en 1897 se nos informa que G. Rossi («Cardias»), en su folleto «Un episodio de amor en la colonia Cecilia», utilizó la palabra *Amorfia*. Y que hay quienes se llamaban «amorfistas». Pero Amorfia venía a decir, simplemente, Amor Libre, que siempre han defendido los socialistas.

¹¹⁰ GER 2 (28 nov. 1897), p. 1.

¹¹¹ «Odio irreflexivo», por J. Prat, LPH 10 (17 oct. 1897), y GER 1 (4 nov. 1897), p. 2.

España, Italia o Estados Unidos, verdaderas manifestaciones de moral individualista y de espontaneísmo ¹¹².

Gilimón recoge un diálogo que refleja cómo se vivió ese debate:

—¿Cultivas ahora la moral?

—Ya sabes que no soy moralista. Eso no quita para que yo crea que siempre es mejor expropiar a un burgués que no comerse la plata de la propaganda.

—Uno echa mano donde puede. Eso que tú dices no deja de ser una moral. Lo que a mí me daña es malo, lo que me beneficia es bueno. Ésa es la moral (...) La verdadera moral, o sea, lo amoral, que es lo que los anarquistas sustentamos, consiste en hacer siempre lo que nos beneficie (...) En la sociedad futura Antonio no tendría necesidad ni de expropiar burgueses ni de quedarse con dinero alguno, ni correría el riesgo de ir a la cárcel o de que yo le rompa una costilla. Entonces se podrá ser todo lo amoral que se quiera, pero hoy por hoy la propaganda es antes que Antonio y está por encima de él y de su hijo ¹¹³.

Un curioso resultado de la polémica fue la aparición del grupo pacifista de Rosario «Sol del Futuro» que se define así: «Somos partidarios de la luz y no del rayo. La luz ilumina y el rayo sólo destruye.» Con el propósito de usar todos los medios posibles para la propaganda, utilizan las «listas de suscripción» de las últimas páginas de los periódicos anarquistas para transmitir mensajes ideológicos. Hasta entonces en las listas aparecían simplemente los nombres de quienes remitían fondos, sus iniciales o alguna frase. «Sol del Futuro» se propone transformar las listas en «ideas y nombres eminentes del progreso humano. En nuestras listas habrá un curso de anarquía, de emancipación y de moral». Y, en efecto, así lo hacen. Para sorpresa del lector, comienzan a aparecer estos lemas:

El porvenir del hombre es la emancipación	0,10
El trabajo variado es higiénico	0,10
La propiedad individual es una usurpación	0,10
Nuestra religión es la naturaleza	0,10
Es de ignorantes luchar por la patria	0,10

Es decir, diez centavos de contribución había costado cada frase. En *La Verdad*

¹¹² Algunas referencias: *Comentarios generales sobre los atentados anarquistas en LAAN* 15 (6 ago. 1896), pp. 1-2; *AVV* 31 (3 oct. 1897), p. 3; *EREB* 2 (27 nov. 1898), p. 1; *LPH* 91 (19 ago. 1900), p. 4. Sobre Caserio, *EP* 84 (24 jun. 1895), pp.1-2; *LL* 26 (9 sep. 1894). Sobre Angiolillo, *LPH* 6 (2 sep. 1897), p. 1, *AVV* 28 (2 ago. 1897), 29 (29 ago. 1897), p. 1-2 y 32, (17 oct. 1897), p. 1; *GER* 2, (28 nov. 1897), p. 3.

¹¹³ Gilimón, p. 16.

(Rosario) de junio de 1896 había ochenta frases, lo que quiere decir que «Sol del Futuro» había aportado ocho pesos a los costos de publicación del periódico ¹¹⁴.

La táctica continúa hasta noviembre de 1895 y es imitada por otros grupos. Sin embargo, suenan tan dogmáticos, tan infantiles o tan puritanos que sorprende la crítica iracunda de *El Perseguido*:

oxidados de la moral anarquista, los papagayos del santo evangelio, los castos y púdicos doctrinarios del nuevo verbo (...) predicán la paciencia, la calma y la moral (...) ¡No sabéis todavía, ó moralistas de nuestros cojones!... ¹¹⁵ [sic].

Para complicar el asunto, en julio de 1895 «Sol del Futuro» indica en *El Perseguido* que un artículo aparecido con su firma en *La Verdad* era apócrifo y que ahora el grupo se identificaba con el anarquismo violento y con *El Perseguido* y adoptaba un nuevo nombre, «La tormenta». Los mensajes de las listas de suscripción cambian totalmente:

— No hay que ser embustero	0,10
— La Verdad se ha vuelto mentira	0,10
— Viva la tempestad	0,10
— Mejor el rayo	0,10
— Luz y rayo al mismo tiempo	0,10
— Bomba para los moralistas que hablan en nombre del grupo «El Sol del Porvenir»	0,10 ¹¹⁶

EL CRECIMIENTO DEL ANARQUISMO

En estos años, de polémica interna y de enfrentamiento con los socialistas, se produce un notable crecimiento del anarquismo como ideología y como orientación revolucionaria entre la masa de trabajadores inmigrantes. Ellos mismos se dan cuenta de ese crecimiento de 1895 a 1897 ¹¹⁷. A fines de 1896 son ya numerosos los grupos libertarios de diversas tendencias, con cambios de nombre, apariciones y desapariciones. Por las listas de suscripciones de los periódicos sabemos que continúan «Los deshe-

¹¹⁴ LV-Rosario (24 jun. 1895), p. 3.

¹¹⁵ EP 84 (24 jun. 1895), p. 3.

¹¹⁶ EP 86 (24 jul. 1895).

¹¹⁷ La prensa anarquista indica: «el anarquismo es una fuerza tangible y por lo mismo que es palpable es también poderosa», EP 80 (21 abr. 1895), p. 1. «Mala semilla»: «nuestras filas aumentan día a día con una rapidez asombrosa», LV (Rosario) 13 agosto 1895, p. 2. «Anarquía»: «el número de los adeptos a nuestra gran causa aumenta notablemente», OPR 8 (1 ene. 1896) p. 3; «tenemos conciencia de esta superioridad numérica siempre creciente», LPH 9 (10 oct. 1897).

redados» de Almagro, «Los Ácratas» de Barracas, el «Círculo de Estudios Sociales» y algunos nuevos como «Los Dinamiteros», «Antipropietarios», «Los Escultores», «Desventurados de Corrales», «Grupo improviso», «Antorcha del progreso», «La Maniagua», «Grupo Feminista», «Tierra y Libertad» o «Los Ambulantes».

Para algunos la ampliación de la base explica la disminución del entusiasmo y de la dedicación de años anteriores. Desde fines de 1896 los periódicos se quejan de la apatía, la indiferencia y la falta de cooperación de los compañeros (y, claro está, de sus constantes déficits)¹¹⁸.

Durante 1896 en la vida del anarquista bonaerense existen fiestas y celebraciones rituales, como la de la Comuna de París el 18 de marzo (en la sala San Martín), jornadas de asueto y afirmación revolucionaria con los compañeros o «reuniones campestres»; a una de ellas asisten 2.000 trabajadores que bailan, cantan himnos revolucionarios, escuchan discursos, reciben propaganda anarquista y consumen tres vacas y 170 kilos de pan. La reseña de *La Revolución Social* concluye: «Podemos decir que aquella reunión encerraba, en embrión, el germen de la sociedad comunista anárquica»¹¹⁹.

También acuden los domingos a los teatros de clubs y asociaciones, a asistir a veladas teatrales o conferencias, actividad que se intensificará durante el período 1898-1901. Los beneficios se dedican a la propaganda¹²⁰.

Las detenciones policiales son ya habituales: el 19 de enero de 1896, por ejemplo, la de treinta militantes en una reunión de propaganda en Barracas al Norte, que pasarán veintiún días en la cárcel¹²¹.

La actividad continúa y crece en 1897. En este año se vive íntensamente la represión del anarquismo en España tras las ejecuciones de abril y luego el asesinato de Cánovas en agosto¹²². Son frecuentes las reuniones de protesta, a las que en ocasiones se suman los socialistas, como la que se celebra en la sala San Martín en febrero. Hay veladas teatrales para recaudar fondos de ayuda a los perseguidos¹²³ y se crea un «Comité internacional de Socorros en favor de los desterrados Españoles»¹²⁴.

¹¹⁸ AVV 14 (25 oct. 1896), p. 4; LRS 15 (14 dic. 1896), p. 2; LRS 19 (8 abr. 1897), p. 4. Una memoria del jefe de Policía de Buenos Aires, Manuel Campos, de este año se refiere a la «falta de arraigo suficiente» del anarquismo, limitado «a individuos aislados o a sociedades poco numerosas», aunque «sus afiliados pretenden ya exhibirse públicamente en manifestaciones que la policía prohíbe sistemáticamente». Spalding, pp. 183-184.

¹¹⁹ A veces en la isla del Recreo (Boca). Dos hubo el 22 de marzo y otra el 26 de abril. LRS 3 (29 mar. 1896), pp. 3-4.

¹²⁰ Por ejemplo el del 15 de noviembre de 1896, en la sala Unión Obrera Española. en AVV 15 (22 nov. 1896), pp. 3-4.

¹²¹ OPR 9 (26 ene. 1896), p. 4, y LAAN 13 (8 mar. 1896), y LRS 1 (14 feb. 1896), p. 4.

¹²² LRS 16 (9 ene. 1897), p. 2; AVV 17 (17 ene. 1897), y 22 (9 may. 1897). OPR 25 (1 ene. 1897).

¹²³ AVV 18 (18 feb. 1897), p. 4, en la sala «Les enfants de Beranger». El 13 de febrero se representa «El pan del pobre».

¹²⁴ LPH 8 (1 oct. 1897), p. 3.

Sin que la legislación lo autorice, cuando llegan a Buenos Aires tres anarquistas españoles exiliados, Pons, Puig y Barrera, el gobierno les prohíbe la entrada y deben regresar a España ¹²⁵.

Cuando en 1897 *La Prensa* se entera de que un anarquista español expulsado (Bienvenido Mateo) se dirige a la Argentina el periódico propone una ley «que prohíba la entrada en el país a los miembros de esa secta» ¹²⁶. Hay una reunión de varios ministros con el presidente de la República, Uriburu, para tratar del asunto, y de casos similares; el jefe de policía Beazley proporciona toda la información recibida por vía diplomática ¹²⁷.

El 24 de diciembre de 1897 llega, en el vapor «Antonio López», otro perseguido español, Torrens Ros, que había pasado diecisiete meses en prisión, implicado en el atentado de la calle Cambios Nuevos, de Barcelona. La policía le impide desembarcar por considerarlo un individuo peligroso. El barco zarpa y se lleva consigo a Ros. Contra ese manejo reacciona la comunidad anarquista; se trata de un «cínico procedimiento de la burguesía argentina», comenta *Germinal*. Llegan informes de España sobre su inocencia y se telegrafía a Montevideo para que lo pongan en libertad. Regresa a Buenos Aires y es encarcelado.

Para Max Nettlau en este año

tuvieron lugar buenas experiencias (...) Los amorfistas no avanzan y quienes piensan de modo más sensato se agrupan de forma espontánea, sin una organización propiamente dicha, bien para conseguir mayor efectividad para la propaganda hasta entonces espasmódica, bien para consolidar las asociaciones de trabajadores ¹²⁸.

EL ANARQUISMO FUERA DE BUENOS AIRES

El anarquismo se desarrolla en Argentina en los principales núcleos urbanos, Buenos Aires en primer lugar y en segundo lugar Rosario de Santa Fe. Siguen luego en importancia La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca, ciudades y puertos de la provincia de Buenos Aires, provincia que estuvo toda ella salpicada de núcleos libertarios, tanto los principales centros urbanos como los pequeños pueblos. En el interior hubo escasa actividad libertaria.

En muchos casos resulta difícil trazar la historia de los grupos de una locali-

¹²⁵ AVV 31 (8 oct. 1897), p. 1, «Nuove Vigliaccherie», y LPH 9 (10 oct. 1897). «El calvario de la inocencia.» La esposa de Puig llega a Buenos Aires tres días después de que su marido fuera devuelto a Europa. LPH 9 (3 oct. 1897).

¹²⁶ *La Prensa* (3 y 12 ago. 1897).

¹²⁷ *La Prensa* (12 ago. 1897).

¹²⁸ Max Nettlau, *Manuscrito* (IISG).

dad, que aparecen y desaparecen sin dejar rastro. Además, en asociaciones obreras, Círculos de Estudios Sociales o Círculos de Trabajadores conviven emigrantes de diversas ideologías.

La difusión del anarquismo fue también el resultado de la actuación de algunos militantes que abandonan la capital por motivos económicos y crean grupos anarquistas en su nuevo destino. Por eso en muchos lugares el anarquismo se identifica con la persona que lo difunde: en Luján, con el doctor Creaghe; en San Nicolás, con Adrián Troitíño; en Bolívar, con Gregorio Inglán Lafarga. Un desarrollo autónomo y plural sólo se consigue en Rosario.

Rosario era la segunda ciudad argentina en todo el período histórico estudiado. Su crecimiento fue espectacular, como gran centro ferroviario, puerto y destino ganadero, pasando de 51.000 habitantes en 1887 a 91.000 en 1895 y a 112.461 en 1900.

De forma similar fue creciendo el proletariado en las tres últimas décadas del siglo: artesanos, obreros del puerto, del ferrocarril y de los transportes urbanos, empleados del comercio y unos pocos obreros industriales, especialmente los de la «Refinería Argentina», que empezó a funcionar en 1889 en la zona norte, en cuyas inmediaciones se creó un típico barrio obrero¹²⁹.

Tenemos noticias aisladas de la existencia de una sección de la Asociación Internacional de Trabajadores (que luego adoptará un tono exclusivamente anarquista) que celebra reuniones regulares de propaganda en el propio local de la AIT los sábados por la tarde. En ella participaron el *communard* Arturo Dupont, que llegó a la Argentina en 1883 y el militante y tipógrafo español Paulino Pallás¹³⁰, de quien se recordará más tarde que en Rosario se convirtió del socialismo al comunismo anárquico. Emigrará luego a Brasil en 1891 (en ese año lanzó una bomba en el teatro Alcántara, de Río de Janeiro) y un año más tarde regresó a España.

De 1882 consta un acto conmemorativo de la Comuna de París; de 1884 el periódico *El Artesano* (1884-1886), «órgano defensor de los gremios de obreros», y en 1886, 1888 y 1893 algunas huelgas. En este último año estuvieron en huelga los cocheros y mayores de la empresa «Ciudad de Rosario»; policías y bomberos detuvieron a muchos huelguistas¹³¹. Y en la década de 1890 se fueron constituyendo gremios o asociaciones de los diversos oficios de la ciudad.

En cuanto a la actuación anarquista, en 1889 existía un grupo libertario llamado «Los Miserables», formado por inmigrantes italianos que habían pertenecido a los grupos «I Ribelli» de Saint-Denis y de Isola Dovarese en Italia¹³². En 1890 los

¹²⁹ LPH (3 sep. 1898) denuncia las condiciones opresivas e inhumanas de la fábrica de Rosario. Sobre la lucha obrera en Rosario véase Pianetto.

¹³⁰ *Demoliamo* [Rosario I. 2 (11 nov. 1893)]. Información de «T. R.» quien se refiere a Pallás, cuando estuvo en Rosario, de quien fue amigo, y al que llama hombre instruido y culto. V. EP 65 (22 oct. 1893), y 67 (17 dic. 1893).

¹³¹ LL 2 (30 ene. 1893), p. 2.

¹³² *La Révolté*. París III 1 (14 sep. 1889).

grupos más activos son «Tierra y Libertad», «El Vendedor Cosmopolita», «La Venganza» y «El Errante». En 1890 se celebra el 1 de mayo con signo anarquista y con desfile de banderas negras y rojas y una manifestación de unas mil personas en la plaza López. Se distribuye el manifiesto impreso en Buenos Aires, así como una hoja editada en Rosario ¹³³.

En 1890 se crea en Rosario una Federación Obrera sucursal de la de Buenos Aires, de orientación socialista, y los socialistas Dupont, Walter Frank y Guillermo Schulze fundan una filial del *Vorwärts* de Buenos Aires.

En agosto de 1892 se reorganiza la «Sociedad Internacional Obrera», abierta a todas las tendencias, pero de influencia anarquista predominante. Celebra conferencias y actividades y conmemora el 1 de mayo de 1893.

En 1893 triunfa la atomización anarquista, la formación de grupos de afinidad. Uno de ellos, «La Revancha», se dedica a extender la propaganda por las colonias agrícolas de Santa Fe ¹³⁴.

En 1893 aparecen los primeros periódicos anarquistas de Rosario: *Demoliamo*, ya citado, (1, 20 septiembre; 2, noviembre), que se proclama «publicazione comunista anarchica rivoluzionaria», con textos en español y en italiano, individualista y antiorganizador aunque más moderado que *El Perseguido* editado por los grupos «La Revancha», «Los Invencibles del Oeste» «Demoliamo» y «Siglo XIX». Otros periódicos libertarios de Rosario —también citados— fueron *Lavoriamo*, publicado por el grupo «La Libre Iniciativa», y *La Tribuna del Trabajo*, que editó un solo número. La publicación de los periódicos servía de núcleo aglutinante de las actividades libertarias.

En los primeros meses de 1894 tuvo lugar una redada policial so pretexto de un complot anarquista, que ya hemos comentado, que supone la expulsión de unos cuarenta militantes. Sobrevive el periódico *La Riscossa* con Enrique Peire y Luis Gilro. Un año más tarde aparecen *La Nueva Aurora*, editada por «El Sol del Futuro», y *La Verdad*, «periódico obrero» (numero 1, 1895, s.f.); las autoridades habían prohibido el subtítulo propuesto, «periódico comunista anárquico». Defiende un anarquismo moderado y organizador y servirá de apoyo básico al

¹³³ La lista de oradores incluye a Dupont, Pallas, Virginia Bolten, Schulze, Juan Ibaldi, Alfonso Julien y Rafael Torrent. EP I (18 may. 1890) p. 2; un libro que cubre todas las celebraciones del 1 de mayo, Enrique Dickmann, *Historia del 1 de mayo*. Otro, breve, Rubens, Iscaro, *Breve historia...* He preferido usar fuentes anarquistas y socialistas contemporáneas de los hechos. V. también Marotta, pp. 46 y 95. Informaciones de Patricio Grela, p. 7.

¹³⁴ EP 61 (18 jun. 1893), p. 34-155, V. Accurso «Educación, antimilitarismo» y «Per una storia dell'anarchismo». V. Álvarez, *Historia de Rosario*, p. 509. Pese al hecho de que las escasas notas sobre anarquismo en Rosario de ese libro dicen estar basadas en información policial, éste es el único dato nuevo que encuentro. Parte de su información sobre el anarquismo es incorrecta. Intentaron sin resultado editar un periódico de propaganda y un folleto explicando por qué se habían opuesto a la revolución del Partido Radical. EP 56 (26 feb. 1893), p. 4.

movimiento hasta 1896; respaldan su aparición los grupos «La Verdad», «Movimiento Continuo» y «Libre Pensamiento». Puede decirse que, al igual que ocurre en Buenos Aires en estas fechas, predominan ya los organizadores activos en el movimiento obrero e inician su declive los grupos individualistas.

La difusión de la ideología libertaria en el movimiento obrero rosarino fue notable¹³⁵. En todas las huelgas obreras hay participación anarquista y en todos los mítines se oyen sus voces¹³⁶. Incluso los intentos socialistas de organizar manifestaciones (como la del 20 de octubre de 1895), debido a la reacción popular se convertirá en «franca manifestación anarquista»¹³⁷.

La Federación Local de Rosario era de tendencia predominantemente anarquista, así como su periódico *La Federación Obrera*, que aparece en 1896 fruto de las grandes expectativas de las huelgas de enero y febrero de ese año de albañiles, estibadores, cargadores y descargadores del muelle, todas ellas con éxito¹³⁸.

Nuevo periódico organizador, *La Nueva Humanidad*, aparece el 19 de diciembre de 1896 como resultado de la unión del periódico anterior con *La Libre Iniciativa*.

En mayo de 1896 el equipo editorial de *La Verdad* decide dejar de editar el periódico, para dedicar todo su tiempo y su energía a editar los folletos del doctor Arana; para hacerlo se unen al grupo de Arana, «Ciencia y Progreso»¹³⁹.

Entre los gremios libertarios de Rosario destacan los panaderos y carpinteros, estos últimos constituidos en julio de 1895¹⁴⁰. En mayo de 1896 eran también de tendencia anarquista: albañiles, constructores de carruajes, tipógrafos, hojalateros y plomeros, yeseros, zapateros y ferrocarrileros¹⁴¹. Gremios que en Buenos Aires están controlados por los socialistas en Rosario mantienen una actitud más independiente, y en algunos casos son en parte anarquistas.

En La Plata (provincia de Buenos Aires) la actividad económica se centraba en torno a su puerto, que se amplió en 1890. Pese a su proximidad a Buenos Aires, no tenemos muchas informaciones: sabemos de los grupos «Los Desautorizados» y «Los mártires de Chicago» en 1891 y 1892¹⁴².

En 1894 aparece un primer periódico anarquista, *La Lucha* (1, nov. 11), al que sigue, un año más tarde, *La Anarquía* (1, enero 27) del supuesto policía José Junco Rojo, que ya hemos comentado. Ideológicamente parece relacionado con *El*

¹³⁵ OPR 12 (12 abr. 1896), p. 6.

¹³⁶ Como ejemplo, la manifestación del 19 de abril en la que participan todas las sociedades de resistencia. Hubo unas cinco mil personas.

¹³⁷ LV (Rosario) (16 nov. 1895).

¹³⁸ LV (Rosario) (20 feb. 1896), p. 4.

¹³⁹ OPR 16 (28 jun. 1896).

¹⁴⁰ LV (Rosario) (6 mar. 1895), pp. 2-3.

¹⁴¹ *El Mecánico* 10 (28 may. 1896).

¹⁴² EP 13 (6 ene. 1891), p. 3, y 47 (4 sep. 1892).

Perseguido (aunque será menos virulento que éste) y con *La Libre Iniciativa*. Se publica mensualmente, el último con fecha de abril de 1898 (número 26). Uno de los grupos que lo apoyaba era «Los Invencibles»¹⁴³.

El periódico era foro y foco de teoría y práctica anarquista: «reuniones de controversia», celebraciones, conferencias y actos similares.

En La Plata destaca el interés por la discusión teórica. Consiguen formar una Biblioteca de Estudios Sociales en 1898, que también servía de librería libertaria¹⁴⁴. Y en 1897 el grupo «Progreso y Libertad» lanza la idea de convocar un congreso internacional libertario como homenaje a la memoria de los mártires anarquistas españoles de Montjuïc. Era un proyecto ambicioso, el de propiciar un foro de intercambio de ideas entre anarquistas de todo el mundo, a imitación de los «certámenes» internacionales anarquistas celebrados en Reus y Barcelona en 1898 y 1899¹⁴⁵. El certamen se anuncia en toda la prensa anarquista y se reciben numerosas colaboraciones.

Éstos eran los temas a los que se podía concursar, y el nombre del grupo que lo proponía:

- División del trabajo en la actualidad («Carpinteros Errantes», de La Plata)
- La familia en la anarquía («Abolición de la Esclavitud», Ensenada)
- Antagonismo entre la ciencia y el principio de autoridad («Ciencia y Progreso», de Rosario)
- Colectivismo, comunismo e individualismo (*La Anarquía*, de La Plata)
- La niñez en la sociedad futura (*La Verdad*, de Montevideo)
- Tácticas de propaganda entre la masa obrera (*El Corsario*, de La Coruña, España)
- El amor libre («Angiolillo», de Río de Janeiro)
- ¿Es necesaria la organización? («Libre Unión», de San Fernando)
- ¿Acción política o revolución para la emancipación obrera? («Antorcha del Progreso», de Buenos Aires)
- Funcionamiento de la sociedad en el comunismo anárquico (*La Protesta Humana*, de Buenos Aires)
- Las ciencias útiles y su valor revolucionario («La religión de Levante», de Cartagena, España)
- Modo de establecer escuelas libertarias («Pintores», de La Plata)

El carácter internacional del concurso resultó bastante limitado, pues sólo participaron españoles, brasileños, uruguayos y argentinos. Los trabajos presentados

¹⁴³ EP 75 (18 ene. 1895), p. 4.

¹⁴⁴ LAAN 26 (3 abr. 1898).

¹⁴⁵ AVV 23 (6 jun. 1897), p. 4. V. Santillán. *Contribución*, pp. 358-9 y 382-3.

no fueron de gran calidad, y sólo seis escritores fueron premiados. La mayoría de los grupos anarquistas argentinos no se interesó por la propuesta ni por la invitación ¹⁴⁶. Seis de los ensayos ganadores habían sido escritos por el español «Palmiro de Burgos», dos por el español «Vizeconde de Chau», dos por E. Alliaume, de Montevideo, y los restantes por el brasileño «J. Illenatnom» (Montanelli), el español J. Sanjurjo, de La Coruña, y Francisco Berri, único colaborador argentino.

Los mejores trabajos se leyeron en un acto público que se celebró en el salón del Club Francés el 14 y 15 de mayo de 1898, acto que se convirtió en un homenaje a Palmiro (V. García), frecuente colaborador de periódicos anarquistas argentinos. En general se repetían los conceptos básicos, se reafirmaba la necesidad de vincularse con el movimiento obrero, y los comunistas criticaban y difamaban la tendencia colectivista española.

Como tema adicional del certamen los organizadores habían propuesto un dibujo o pintura alegórica sobre la Anarquía. Para *El Rebelde* el dibujo ganador era «de un mérito artístico poco común» ¹⁴⁷; la verdad es que su calidad es modesta.

En la ciudad costera de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) a comienzos de 1889 aparece un grupo socialista-anárquico, «Libres Pensadores», y a los ocho meses de su creación, o poco menos, consiguen crear un «Círculo de Estudios Sociales» al que en septiembre se han adscrito ya cientos de trabajadores.

El anarquismo en Luján, ciudad cercana a Buenos Aires y sede del santuario nacional de Nuestra Señora de Luján, patrona de la República, se identifica con el doctor Creaghe, quien organizaba actividades de propaganda entre los obreros.

En 1892 existía el grupo libertario «El Porvenir» que publicó dos folletos de propaganda firmados por RCA, «Anarquía» y «Pasiones humanas». En 1893 Creaghe y otros cuatro compañeros fueron detenidos por haber alborotado en una ceremonia religiosa.

En 1894 inicia Creaghe la publicación de *El Oprimido* para contrarrestar la tendencia extremadamente individualista de los anarquistas de Buenos Aires. El periódico, aunque se redactara en Luján, se imprimía y distribuía en la capital.

Recopilando datos de otras localidades de 1884 a 1893 observamos que en Azul, hacia 1889 «un libertario francés empieza a organizar a los europeos, allí dispersos, en otro grupo libertario» ¹⁴⁸; en Santa Fe en 1885 y 1887 se edita el periódico *La Revolución* ¹⁴⁹; en San Martín en noviembre de 1890 se crea el grupo «La Venganza», de corte individualista, vinculado con *El Perseguido*.

En 1891 en Carmen de Patagones (prov. de Buenos Aires) actúa el grupo «Los Mártires de Jerez» y en Córdoba celebra el 1 de mayo un Partido Obrero

¹⁴⁶ LPH 10 (17 oct. 1898).

¹⁴⁷ V EREB 32 (11 mar. 1900), p. 1.

¹⁴⁸ V. Muñoz, p. 39.

¹⁴⁹ Falcón, *Los orígenes*, p. 93, dice que es de 1885. En 1887 hubo un periódico *La Revolución* (1. 1 ene.).

Internacional, con bandera roja y negra, que intentó declarar huelga en ese día ¹⁵⁰.

En Campana hay varios grupos activos en 1892, algunos de ellos dedicados a la propaganda por las chacras; uno de ellos, «Los Desheredados», trabaja en los talleres de ferrocarril. En Chivilcoy se extiende la propaganda, especialmente entre campesinos; un grupo se denomina «Los Mártires del Trabajo»; en San Salvador del Jujuy en septiembre de 1892 actúa un grupo libertario italiano ¹⁵¹; en Mendoza en 1892 existe un grupo de orientación anarquista, llamado «Sección Mendocina de la Internacional».

En 1893 actúa en Corrientes un grupo comunista anárquico de estudios sociales ¹⁵². En San Martín desde 1893 hay actividades anarquistas relacionadas con Adrián Troitiño, residente y activo militante del gremio de obreros panaderos de Buenos Aires, que crea varios grupos como «Los hijos del mundo», que celebra frecuentes «reuniones de controversia».

De 1894 a 1897 podemos ampliar la nómina de grupos anarquistas de provincias. En Campana, «Los Decididos» ¹⁵³; en San Fernando, «Los indomables»; en Villa Constitución, «Amici» ¹⁵⁴; de 1895, en Avellaneda, el periódico *El Revolucionario* (18 de agosto); en Banfield, «Estación Banfield»; en Almagro, «Grupo Libertario»; en Constitución, Grupo «Tierra y Libertad»; en Chascomús, «El terremoto» ¹⁵⁵; en General Lamadrid, «La Chispa» y otros; en Mar del Plata, «Los exterminadores de burgueses». De 1896 el periódico *La fuerza de la razón* de Chivilcoy. De 1897, el grupo «Germinal» de Belgrano ¹⁵⁶, «Los Autónomos» de Juárez ¹⁵⁷ y «La pobreza del explotado» de Mendoza ¹⁵⁸.

LOS SOCIALISTAS ARGENTINOS Y LA OPOSICIÓN ANARQUISTA (1894-1897)

Desde la celebración del 1 de mayo de 1890 los núcleos socialistas argentinos realizaron una labor de difusión que intentaba ganar influencia y control en las asociaciones obreras y federarlas y movilizarlas en actuaciones conjuntas, por un lado (en una manifestación contra las leyes de conchabo el 9 de diciembre de 1894 consiguen, por ejemplo, la asistencia de veintiséis sociedades), y por otro, constituir centros o círculos socialistas. Ya vimos la creación de una «Agrupación Socialista-

¹⁵⁰ *La Patria Italiana* (30 abr. y 6 may. 1891).

¹⁵¹ EP 47 (4 sep. 1892).

¹⁵² EP 47 (4 sep. 1892), pp. 3-4.

¹⁵³ EP 47 (4 sep. 1892), 69 (22 abr. 1894), y 52 (27 nov. 1892), p. 2.

¹⁵⁴ EP 80 (21 abr. 1895).

¹⁵⁵ EP 89 (15 sep. 1895), p. 4.

¹⁵⁶ LPH 20 (31 dic. 1897).

¹⁵⁷ LPH 2 (27 jun. 1897), y 3 (15 jul. 1897).

¹⁵⁸ LPH 4 (1 ago. 1897).

Partido Obrero» en 1893. En abril de 1894 aparecía el semanario *La Vanguardia* con la intención de «representar en la prensa al obrero inteligente y sensato».

En el trienio 1894-1896 aparecen centros socialistas en las principales ciudades del litoral y en las barriadas de Buenos Aires. Al grupo francés «Les Egaux» (fundado en 1891) se agregan en 1894 el italiano «Fascio dei Lavoratori», el Centro Socialista Obrero (Europa, 1971), emanación de la «Agrupación Socialista» y el Centro Socialista de Estudios ¹⁵⁹ con Ingenieros, Payró y Lugones. La figura dirigente de este centro era el universitario José Ingenieros, cuyo enfoque socialista ha sido muy criticado. Para Lombardi hay en él una «falta de conocimiento del materialismo dialéctico y del materialismo histórico». Para Solomonoff, Ingenieros fue el principal elaborador de una versión «socialista» del positivismo, o de un «darwinismo social de izquierdas» ¹⁶⁰.

La trayectoria de Ingenieros, de todos modos, es similar a la de muchos jóvenes intelectuales, universitarios o profesionales argentinos que por estas fechas adoptan la opción socialista y unos años más tarde (pasado el período de auge del individualismo) la anarquista, desentendiéndose de las opciones políticas locales, en especial la de la Unión Cívica Radical en cuyos dos intentos revolucionarios fallidos, de 1890 y de 1893, muchos habían participado ¹⁶¹.

La celebración del 1 de mayo de 1894 por los socialistas consistió en una manifestación en la plaza Rodríguez Peña con mediana asistencia ¹⁶² y en dos actos públicos en locales cerrados organizados por *Vorwärts*, Les Egaux y el Fascio dei Lavoratori y otros grupos ¹⁶³. En uno de ellos, informa *La Prensa*, los discursos provocaron

las protestas de un elemento adverso, que hizo degenerar la reunión en un desorden y tumulto tales que se disolvió antes que se convirtiese en campo de Agramante. El dueño de la sala apagó las luces, probablemente muy satisfecho de ver anticiparse la hora de desocupación del local sin mayores deterioros de las sillas, espejos y retratos de Thiers, Grevy y Gambetta que asistían impasibles al alboroto ¹⁶⁴.

La propaganda anarquista había criticado la celebración:

¹⁵⁹ Cúneo, *Romanticismo*, p. 75.

¹⁶⁰ Lombardi, p. 135; Solomonoff, p. 184.

¹⁶¹ Falcón, *Los orígenes*, p. 97.

¹⁶² Alrededor de cien personas dice EP 70 (31 may. 1894), p. 4. Tal vez sea una estimación baja. De la plaza Rodríguez Peña marcharon a la sala de la Sociedad San Martín. Cfr. Cúneo, *Juan B. Justo*, pp. 97-99.

¹⁶³ Cúneo, en *Juan B. Justo*, dice que allí acuden todos los socialistas, así como el «Fascio dei Lavoratori» y «Les Egaux».

¹⁶⁴ *La Prensa* (2 may. 1894).

... nada, absolutamente nada puede haber de más ridículo como es el de prefijar un día para dedicarlo a la clase oprimida con el objeto de hacer creer a los obreros que su emancipación se consigue al son de orquestas, entre bailes y tertulias ¹⁶⁵.

Para *La Liberté* al pueblo que pide pan los socialistas le ofrecen diputados, pero «es el hierro y el fuego lo que se debería emplear contra esta sociedad egoísta y original» ¹⁶⁶. Se trata de una nueva línea de argumentación: al reunirse los obreros en fecha conocida la celebración pierde todo su potencial revolucionario ¹⁶⁷.

Desde 1894 en todas las reuniones y manifestaciones socialistas aparecerán anarquistas bulliciosos, exigiendo hacer propaganda de sus ideas y rebatir las tesis socialistas. Analizaremos varios ejemplos. Una manifestación el 13 de octubre de 1894 para solicitar las ocho horas para los empleados municipales, según *El Oprimido* la organizaban socialistas y «otros traficantes de la miseria humana»; la petición de ocho horas es «una pequeña parte del "todo" que les pertenece», «como si eso fuera una mejora». En el curso de la reunión un anarquista consiguió, a duras penas, tomar la palabra, pero fue detenido por la policía ¹⁶⁸.

En febrero leemos en *La Vanguardia* que

siempre en todas partes ha sido el anarquismo el pretexto para perseguir por la fuerza a la clase obrera organizada en sociedades gremiales (...) En donde se sospecha por parte de alguno de los compañeros alguna tendencia anarquista debe desconfiarse en el acto y tomar medidas de precaución sin consideración ni miramiento alguno. El que se lanza hoy día a la propaganda anarquista debe ser considerado como agente provocador y tratado como tal sin consideración de ninguna clase ¹⁶⁹.

Otro caso, esta vez en local cerrado: el lunes 18 de marzo de 1895 tiene lugar una reunión conmemorativa de la Comuna de París en el Centro Socialista Obrero (Europa, 1971) que, según Gilimón, estaba «instalado en una pequeña casa, ocupando dos habitaciones contiguas cuyo tabique medianero había sido volteado», presidido por un retrato de Carlos Marx. El conserje, un «alemán silencioso y taciturno», conocía personalmente a Bebel y había leído *El Capital*.

Un alemán que preside se da cuenta con asombro de que los trabajadores que van entrando en la sala son anarquistas. Éstos, que no son bien acogidos, se ponen

¹⁶⁵ EP 69 (22 abr. 1894), p. 1, «El 1 de mayo».

¹⁶⁶ LL 8 (6 may. 1894), p. 1, «Le Premier Mai».

¹⁶⁷ LV 8 (may. 1895), pp. 1-2, «El Primo Maggio». Repite argumentos bien conocidos y mantiene que la celebración del 1 de mayo había dejado de ser una costumbre. En Rosario, dice, ha habido también la parodia de una manifestación, con banderas, desfiles..., aunque muy pocos acudieron a ella.

¹⁶⁸ OPR 4 (28 oct. 1894), p. 3, «La demostración obrera del día 14». Cfr. Martín Casaretto, pp. 28-9; Spalding, pp. 563-4; Cúneo, Juan B. Justo, p. 103, y Oddone, *Historia del socialismo* I, pp. 184-5.

¹⁶⁹ LV (9 feb. 1895).

a cantar a voz en grito «Hijo del pueblo te oprimen cadenas» y lanzan «millares de hojitas sueltas (...) en que se reivindicaba para los anarquistas el derecho a conmemorar el aniversario de la Comuna»¹⁷⁰.

Las discusiones estallan en todos los idiomas; el socialista Padroni pide calma sin conseguirlo; de la discusión se pasa a la violencia física; entra la policía y algunos acaban en la cárcel.

Versión socialista de *La Vanguardia*: Se habían repartido periódicos «anárquico-policiales» (es decir, *La Anarquía*, de La Plata), lanzaron insultos, interrumpieron los discursos, tomaron por asalto la mesa de la presidencia y un anarquista disparó dos tiros que, por fortuna, no hirieron a nadie. Ésa había sido la excusa de la irrupción de los vigilantes y de la disolución de la reunión. Moraleja: los anarquistas «no discuten ni razonan, no buscan convencer ni convencerse, sino que se limitan a insultarnos llamándonos mistificadores, ambiciosos, autoritarios, etc.»¹⁷¹.

Nuevo capítulo del incidente: el grupo anarquista «Ciencia y libertad» publica un manifiesto arguyendo que fueron invitados oficialmente a la reunión; que pese a ser mayoría los socialistas que presidían no les dejaron exponer sus ideas, argumentando que ellos habían pagado el alquiler de la sala; los socialistas llamaron a la policía e indicaron a los agentes quiénes eran los anarquistas revoltosos.

Para Oddone «no era posible realizar ninguna reunión, grande o pequeña, pública o privada, sin que aparecieran algunos anarquistas a perturbarla. Provocaban discusiones y desórdenes (...) Los socialistas (...) procedían siempre con prudencia, lo que aquéllos atribuían a cobardía, redoblando sus ataques»¹⁷².

El sábado 9 de noviembre del mismo año, mismo incidente. Esta vez en los sótanos del teatro Onrubia, en la calle Victoria, en una conferencia del ingeniero Tomás B. Hollway organizada por el Centro Socialista. Al criticar al anarquismo se inician las discusiones y los insultos, alguien apaga las luces, las sillas saltan por el aire, llegan los vigilantes y detienen a los ochenta presentes, entre ellos el doctor Justo, Ingenieros, Dickmann y Padroni. Son encarcelados e interrogados y les pondrán en libertad el lunes por la tarde.

Hasta aquí la misma serie de acontecimientos de otras ocasiones. Pero añade la prensa anarquista que Adrián Padroni (y tal vez Ingenieros y Marsal)¹⁷³ infor-

¹⁷⁰ Gilimón, pp. 18-20. Folleto «El autoritarismo socialista y la libertad. Aclaraciones», Buenos Aires, 19 marzo 1895, editado por «Ciencia y Libertad», 18 x 27 cms. (Colección Max Nettlau HSG.) V. Oddone, *Historia del Socialismo*, I, 161, y Oddone, *Gremialismo*, pp. 19-25; V. *La Patria Degli Italiani* (20 mar. 1895); Gilimón. Creo que el relato de Gilimón se refiere a esta misma reunión, de la que informa EP 79 (13 abr. 1895). Cfr. Oddone, *Historia del Socialismo* I, pp. 166-7.

¹⁷¹ LV (23 mar. 1895), «Reunión aplazada. Los anarquistas en acción».

¹⁷² Oddone, *Gremialismo*, p. 22. Sobre Juan B. Justo, véase también Moreau de Justo.

¹⁷³ El único periódico que acusa a los tres es LLI 4 (20 nov. 1895), pp. 1-2. «Los socialistas, policías voluntarios de Buenos Aires», V, la versión socialista en LV (16 nov 1895). Oddone lo narra, pero situándolo en 1895 (*Historia del Socialismo Argentino*, I, 170-1), al igual que Dickmann, p. 66, situado también en 1895, y en Dickmann, *Ideas e ideales*. Lo cuenta también Cúneo en *Juan B. Justo*, pp. 126-128.

maron a la policía, en la comisaría, de quiénes eran los anarquistas que habían provocado disturbios; éstos quedaron detenidos, y el resto fue puesto en libertad. *El Perseguido* titulaba la información «Patroni, polizonte»¹⁷⁴. En el recuerdo de Dickmann «era evidente que aquel escándalo se debía a agentes provocadores mezclados con algunos anarquistas auténticos, que se prestaban a la maniobra»¹⁷⁵. Patroni intentó disculparse, pero sin arrepentirse de «señalar a los cuatro que fueron al centro ex profeso a promover escándalo» ante la policía¹⁷⁶. *El Perseguido* responde: «Ha tenido el descaro de afirmar (...) que los anarquistas están aliados con la policía. ¡Ah, infame!»¹⁷⁷.

Oddone se ha referido también al uso de *pesquisantes* que se hacían pasar por anarquistas violentos como el ya citado Valle «el manchao» que de anarquista pasó a policía, y habla de las secciones de «Orden Social» y «Orden Político» creadas en la policía¹⁷⁸.

El domingo 19 de octubre de 1895, en la plaza de Mayo, de Buenos Aires tuvo lugar una manifestación de veintitrés sociedades obreras convocada por los albañiles para protestar contra los nuevos horarios de trabajo impuestos por el municipio a sus empleados¹⁷⁹. Habló Ragazzini y otros anarquistas entre los representantes de las sociedades obreras. *El Obrero Panadero* informa que los discursos fueron «rechazando toda tendencia política, aplaudiendo el triunfo de la más amplia libertad»¹⁸⁰.

Según algunos informes, los socialistas Adrián Padroni y García fueron recibidos por el público con carcajadas y silbidos. Cuando Padroni sale al balcón y empieza su discurso, los obreros anarquistas redoblan el griterío. Padroni, que no esperaba esa reacción, grita —aunque el tumulto impide que se le oiga—: «Los que vienen a perturbar el orden y la tranquilidad de esta pacífica demostración gritando “Viva la anarquía” son los más encarnizados enemigos de los trabajadores (...). Los gritos lanzados en nombre de la anarquía no hacen sino perjudicar al movimiento obrero, lo que perjudica a nuestra causa»¹⁸¹. Según *El Perseguido* miles de

¹⁷⁴ EP 96 (8 dic. 1895). Cfr. Cúneo, Juan B. Justo, pp. 126-129, y Oddone, *Historia del Socialismo* I, pp. 170-171.

¹⁷⁵ Dickmann, *Recuerdos*, pp. 64-5.

¹⁷⁶ LV (3 nov. 1895), y OPR II (8 dic. 1895).

¹⁷⁷ OPR 6 (17 nov. 1895), pp. 3-4. AVV 2 (8 dic. 1895), p. 4. «Socialisti spie». Cinco años más tarde, cuando *La Protesta Humana* quiere contrarrestar los ataques de Patroni a Kropotkin y a Grave, le recuerda que traicionó a sus compañeros trabajadores en 1895 LPH 93 (16 sep. 1900), p. 2-3.

¹⁷⁸ Oddone, *Historia del Socialismo* I, p. 169.

¹⁷⁹ OPR II 5 (1 nov. 1895), p. 1. «El último meeting».

¹⁸⁰ OPR II, 5 (1 nov. 1895), p. 3.

¹⁸¹ Según otra versión Padroni dijo que «los que silban son los anarquistas, que están vendidos a la policía» [OPR II 6 (17 nov. 1895)]. La versión que recojo aparece, con el texto en italiano, en *La Patria Degli Italiani* (21 oct. 1895).

voces se alzan a favor de la anarquía con aplausos a Caserio y Vaillant. Y veinte anarquistas son detenidos ¹⁸².

Según *La Vanguardia* el comité organizador había sido de mayoría ácrata y los planteamientos del acto eran bastante confusos. Cuando habló el delegado de los panaderos «sólo se le comprendió que era un anarquista». Otro, anarquista que se dice representante de los obreros de los talleres de Campana, insultó al gobierno, a los capitalistas y a los socialistas. Y el periódico concluye:

Estamos plenamente convencidos de que los promotores del escándalo fueron una insignificante minoría (...) Después de lo ocurrido el domingo se impone que sea expulsado de las sociedades gremiales todo individuo que manifieste públicamente que es enemigo de la organización ¹⁸³.

Seis meses más tarde se repiten los mismos hechos en una manifestación contra la ley de conchabos aprobada en algunas provincias del norte que se celebra el 20 de abril en la plaza General San Martín. Los anarquistas intentan impedir los discursos socialistas para pronunciar los suyos; fracasada la tentativa, un anarquista trepa a un árbol y desde allí comienza a dirigirse a la muchedumbre a voz en grito. Un grupo de socialistas corre al árbol e intenta obligarle a bajar. Pero la muchedumbre asistente interviene, unos a favor del anarquista, otros en contra. Por último, unos agentes de la policía logran detenerlo ¹⁸⁴. Para el periódico de los panaderos «la jornada del domingo pasado fue una jornada perdida para todos: ninguno supo cumplir con su deber, y eso es muy malo» ¹⁸⁵.

Incidentes similares en Rosario: el 20 de octubre de 1895 tiene lugar una manifestación socialista: los agentes de la policía deben escoltar a los manifestantes para protegerlos de los contramanifestantes anarquistas, y con todo ese acto se transforma en una gran protesta libertaria ¹⁸⁶.

En la prensa anarquista y socialista se observa la misma violencia, con calumnias e insultos al adversario. Para los anarquistas *La Vanguardia* es un «órgano de mistificación» que «se sirve de la diatriba, de la calumnia y de la mentira para ponerse en evidencia y traer suscriptores a su papel sucio» ¹⁸⁷. Cuando un nuevo

¹⁸² Entre los asistentes, las sociedades de panaderos, panaderos de San Fernando, yeseros, herreros y mecánicos, pintores, marmoleros, hojalateros, carpinteros, picapedreros y fidcleros. OPR II 5 (1 nov. 1895), p. 1. «El último meeting», EP 95 (8 nov. 1895).

¹⁸³ LV (26 oct. 1895).

¹⁸⁴ OPR 13 (1 may. 1896), pp. 3-4.

¹⁸⁵ EOP II 8 (1 may. 1896), p. 3. «Noticias». LV (25 abr. 1896).

¹⁸⁶ LV (16 nov. 1895), p. 4, «Sobre la manifestación del 20 de octubre».

¹⁸⁷ EOP 17 (31 ago. 1895), p. 1. «Una vez por todas»; LV (9 may. 1896), repite las críticas habituales del anarquismo, pero añade: «Es indudable que serán todavía por algún tiempo uno de los mayores obstáculos a la organización del proletariado para la lucha de clases.»

equipo socialista publica de nuevo *El Obrero*, en 1895, *La Revolución Social* dice que después de largo análisis no han encontrado en él ni una sola idea ¹⁸⁸.

En la evolución del socialismo argentino desempeñó un papel esencial el médico Juan Bautista Justo, nacido en 1865, que fuera miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Cívica Radical, y cuya carrera socialista se inicia después de un viaje por Europa en 1889.

En 1893 pronunciaba su primer discurso ante un público socialista, en el *Vorwärts* y un año más tarde colabora en *El Obrero* y es miembro de la redacción de *La Vanguardia*. En 1895 viaja de nuevo a Europa, donde admira los logros de los socialistas belgas —en Madrid traduce *El Capital* de Carlos Marx—, y a los Estados Unidos.

En septiembre de 1895 regresa a la Argentina con el objetivo de fundar un partido socialista moderado y reformista. Desde entonces estará a la cabeza del partido, que dirigirá personalmente, y cuyos estatutos redactará. No todos los grupos socialistas de la Argentina aceptaron, sin embargo, su enfoque, poco propicio a alternativas revolucionarias ¹⁸⁹.

Para Justo, el socialismo «es la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador que, guiado por la ciencia, tiende a realizar una libre e inteligente sociedad humana, basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción» ¹⁹⁰. Se trata de un «biologismo histórico» o de un «revisionismo» que transforma el materialismo dialéctico en un rígido determinismo económico.

En octubre de 1895 el Comité Central del Partido Socialista Obrero Internacional convocó a los demás grupos socialistas a una reunión en la que se decide la creación de un nuevo partido. El comité ejecutivo lo formarán Justo, Patroni, Ingenieros, Arienti, Schaeffer, Lebrón y Muller ¹⁹¹.

La candidatura socialista, la primera que se presenta a las elecciones parlamentarias del 8 de marzo de 1896, la forman Juan B. Justo, Germán A. Lallemand, Juan Schaeffer (zapatero), Adrián Patroni (pintor) y el ex anarquista Gabriel Abad (foguista). Obtienen sólo 138 votos; el partido en el poder controlaba, como siempre, los resultados. Los anarquistas propusieron la abstención siguiendo su actitud tradicional y acusaron a Gabriel Abad de haberse pasado al socialismo por interés; era «socialista por el *modus vivendi*, como todos hoy» ¹⁹².

En el 1 de mayo de 1896 aparecieron manifiestos, folletos y carteles (que la policía arrancó) que contaban la historia de la celebración, explicaban la ideología

¹⁸⁸ LRS 12 (4 oct. 1896), pp. 3-4.

¹⁸⁹ Cúneo, *Juan B. Justo*, pp. 48, 78, 82-89, 116, *et seq.*

¹⁹⁰ Oddone, *Gremialismo*, p. 15, y Justo, *El Socialismo*, p. 38.

¹⁹¹ Oddone, *Historia del Socialismo* I, pp. 239-240.

¹⁹² «Al pueblo trabajador de toda la República, en general, y de Buenos Aires, en particular», firmado por los grupos Abstencionistas de Barracas y Buenos Aires (7 mar. 1896). Colección Max Nettlau (IISG).

libertaria y los deseos de un comunismo anarquista ¹⁹³. Intentaron también los anarquistas que los trabajadores no acudieran a la manifestación socialista y se manifestaran, por el contrario, de modo revolucionario. «Como los anarquistas han dejado ya abandonada tal fecha, por considerarla algo parecida a un rito místico, pasó casi inadvertida» ¹⁹⁴.

El Partido Socialista Obrero Argentino se funda el 28 y 29 de junio de 1896 con un programa abierto a «todos los grupos políticos, sociedades gremiales, círculos de estudios sociales y de propaganda, sociedades de socorros mutuos y cooperativas».

El programa a corto plazo exigía la jornada de ocho horas, leyes sobre los accidentes de trabajo, institución de jurados populares, sufragio universal, separación de iglesia y estado, abolición de la pena de muerte y supresión del ejército permanente. Dieciséis sociedades obreras habían asistido al congreso fundacional.

En su declaración pública indicaba el PSOA:

Empezamos treinta años después que los partidos socialistas de Europa, y por lo mismo que empezamos tarde debemos empezar mejor, aprovechando toda la experiencia ya acumulada en el movimiento obrero universal (...) En cuanto a programa, la poca educación política del pueblo argentino nos obliga a ser modestos y presentar sólo las reformas más comprensibles para todos ¹⁹⁵.

Para Dickmann, la aparición del Partido Socialista «significó introducir orden y método en el caos y la anarquía de la tradición política argentina; significó organizar, disciplinar y encauzar a las masas populares para su propia acción histórica intencional y consciente» ¹⁹⁶.

El objetivo político es el prioritario. En palabras de Falcón la gran dificultad que encontrará el partido va a proceder de su doble esfuerzo por integrar a los trabajadores como «obreros» y como «ciudadanos» ¹⁹⁷.

En 1897 había ya once asociaciones socialistas en Buenos Aires y un número similar de sindicatos vinculados a la Federación. *La Vanguardia* se subtitula desde 1897 «Órgano Central del Partido Socialista Obrero Argentino» ¹⁹⁸, adoptando un tono revisionista y reformista.

El moderantismo y la dictadura del Comité del PSOA provocó varias escisiones por la izquierda. Una de ellas, la de Ingenieros, Lugones y Lebrón, proponía la violencia revolucionaria como método inevitable de acceso al poder y se oponía a posibles pactos electorales. Exponían sus ideas en *La Montaña*, periódico de inte-

¹⁹³ Folleto publicado por la Tipografía Elzeviriana, Buenos Aires, s.f. Colección Max Nettlau (HSG).

¹⁹⁴ LRS 5 (10 may. 1896), p. 3.

¹⁹⁵ LV (4 jul. 1896); Dickmann, *Recuerdos*, pp. 83-85.

¹⁹⁶ Dickmann, *Recuerdos*, p. 85.

¹⁹⁷ Falcón, *Thèse*, p. 496.

¹⁹⁸ LV (3 nov. 1897).

lectuales y universitarios socialistas, que apareció el 1 de abril de 1897, que a veces parecía una revista de vanguardia, donde aparecían versos de Rubén Darío¹⁹⁹.

Era la presentación pública de una generación de jóvenes de clase media con preocupaciones revolucionarias y estéticas. Frente al cientificismo serio y pacato de Justo, dan rienda suelta a la imaginación y a los sueños. Así recogen la celebración del 1 de mayo y la revisten de simbolismo. Leopoldo Lugones escribe en *La Montaña* «La fiesta del proletariado»: «He aquí nuestra Pascua de Resurrección. Cada uno de nosotros sabe que es depositario de una partícula de aurora»²⁰⁰.

Un año más tarde, el 1 de mayo de 1896 perora Lugones en el *Vorwärts*: «... ¿De qué se nos acusa? De que somos la luz. Forzar a la suerte es tarea de la audacia. Hay más: es urgencia del Destino»²⁰¹.

Para Falcón, «algunos historiadores y biógrafos de Ingenieros han caracterizado estas posiciones como anarquistas o semianarquistas». Sin embargo, criticarán siempre la ideología anarquista desde un pedestal de superioridad científica y estética. Así juzga, por ejemplo, Ingenieros el libro de Jean Grave *El individuo y la sociedad*:

Las ideas generales (...) son muy acertadas, hay mucha tendencia hacia lo ideal (...) apasionadamente bello y justificado que a veces cae en sectarismo. El desconocimiento de la interpretación económica de la Historia le lleva —como a muchos anarquistas— a una verdadera obsesión contra el principio de la autoridad²⁰².

En el segundo congreso del PSOA en 1897 el Comité Ejecutivo censuró a la rama universitaria (Ingenieros, Lugones), a algunos grupos obreros e incluso al «Fascio dei Lavoratori». Los anarquistas se alegraron:

Entre los socialistas de este país hay dos tendencias distintas y bien definidas: los socialistas de estado, autoritario-parlamentario, exclusivamente políticos; y los socialistas revolucionarios, libertarios, que creen relativamente poco en la acción política.

Y siguen lucubrando:

¹⁹⁹ El número 1 de *La Montaña* estaba datado «12 Vendimiario del año 12 de la Comuna» (abril de 1897). Desaparece en 1897; en enero de 1898 reaparece con un nuevo título, *El lirio rojo*. El 10 de octubre de 1897. Lugones e Ingenieros firman una breve declaración indicando que detenían la publicación durante tres meses para preparar sus exámenes universitarios y para planificar una publicación de nuevo carácter y formato, «más en concordancia con su próxima función de órgano intelectual de la juventud socialista de Sudamérica». Colección Max Nettlau (HSG).

²⁰⁰ En *La Montaña*, cit. por Cúneo, *Romanticismo*, p. 45.

²⁰¹ Cúneo, *Romanticismo*, pp. 175-6. El texto en LV (9 may. 1896).

²⁰² *La Montaña*, 10 (15 ago. 1897).

A medida que se fue organizando en la República Argentina el Partido Socialista Obrero observamos de mal ojo esa corporación un tanto híbrida a cuyo frente fueron colocándose, no los trabajadores o individuos que comprendieran sus verdaderos intereses, sino politiqueros de dudosa sinceridad, que vieron en el movimiento socialista un medio cómodo para treparse al trampolín parlamentario ²⁰³.

El 1 de mayo de 1897 fue también ocasión de enfrentamiento entre anarquistas y socialistas. El Partido Socialista Obrero Argentino había invitado al acto a todas las asociaciones obreras y consiguieron que acudieran unas dos mil personas a la plaza de la Constitución, desde donde los trabajadores desfilaron hasta la plaza Rodríguez Peña entonando canciones revolucionarias, y distribuyendo folletos de propaganda socialista y anarquista.

En la plaza Rodríguez Peña los socialistas Patroni y García se dirigen a la muchedumbre desde un balcón. Abajo, en la calle, dos socialistas guardan la entrada al edificio. Pese a ello, un anarquista consigue colarse, subir al balcón, interrumpir a los oradores y lanzar su propio discurso proponiendo la revolución total. Patroni y García se retiran rabiosos, mientras la muchedumbre asistente aplaude al orador improvisado.

Esa misma tarde, en una velada en el club *Vorwärts* con asistencia de Rubén Darío y Jaimes Freyre, el doctor Justo llama a los anarquistas «vagabundos y seres sin ideales». Algunos de los asistentes se sienten atacados, expresan sus ideas en alta voz, se inicia una trifulca («puñetazos, bofetadas, pisotones, bastonazos, golpes con las sillas», dice *L'Operaio Italiano*) e interviene la policía con el comisario Salas al frente, deteniendo a dos libertarios ²⁰⁴. Así, el primer 1 de mayo del partido socialista reavivaba la vieja enemistad. Para el doctor Justo los anarquistas pertenecían al lumpenproletariado; equivalían al desorden, la rebelión instintiva y desorganizada. Y el partido deseaba atraer a trabajadores educados y respetar la legalidad y las buenas maneras. En 1897 escribiría:

Hasta la implacable crítica de la acción política que hacen los anarquistas es para nosotros una fuerza. Sus declaraciones y utopías no pueden tener efecto alguno sobre los trabajadores capaces de hacer política con inteligencia y con provecho, pero alejan de ella a los ignorantes y a los crédulos, de que tan fácilmente hacen presa los charlatanes políticos ²⁰⁵.

²⁰³ «La bancarrota de los autoritarios», en OPR 27 (14 mar. 1897), p. 2.

²⁰⁴ AVV 22 (9 may. 1897), p. 4. «Il Primo Maggio in Buenos Aires», y *L'Operaio Italiano* (4 may. 1897). El número del mismo periódico del 2 de mayo indica que el 1 de mayo «in quasi tutte le fabbriche si lavorò tutto il giorno. Gli operai, i veri operai, hanno preferito il lavoro alle dimostrazioni chiasosse. Ed hanno fatto bene».

²⁰⁵ La conferencia del 3 de mayo en LV (9 may. 1897); LV (18 ene. 1896); Cúneo, Juan B. Justo, p. 25; LV (25 abr. 1896).

Último episodio revelador del enfrentamiento, el domingo 1 de agosto de 1897. La Federación Obrera Socialista patrocina un mitin de desocupados en el teatro Doria (actual Marconi) «para protestar contra el gobierno y exigirle trabajo». Era, indica Dickmann, un invierno terrible. «Legiones de desocupados pululaban en las ciudades y campañas argentinas.»

Acuden cuatro o cinco mil personas. El teatro rebosa y muchos tienen que quedarse fuera. Se pronuncian los discursos habituales. Dickmann, testigo presencial, recuerda —recargando las tintas, lógicamente— el aspecto del público «asaz raro y desconsolador. Harapientos y famélicos, miradas torvas de rebeldes instintivos o atiborrados de “Conquista del Pan” de Kropotkin; rostros iluminados por el hambre y la idea y resignadas bestias de carga, salidas del bajo fondo social».

Los anarquistas intervienen. Un grupo sube al escenario lanzando gritos; entre ellos «el viejo Aimaní», que se queda en pie «mudo y taciturno» como una estatua, «pobre buen hombre, laborioso y tranquilo en tiempos normales», «alto, flaco, de aspecto famélico, de rostro pálido y ojos negros, profundos, velados por espesas cejas, parecía el espectro del Hambre, símbolo de la explotación del hombre por el hombre, y la encarnación de la protesta y la rebeldía instintiva y embrionarias».

«Un obrero propuso que no se tuvieran contemplaciones, ni se recurriera a las autoridades para remediar la situación, acabando por aconsejar el uso del petróleo como el mejor procedimiento para resolver la cuestión.» El empresario, asustado, manda bajar el telón.

Luego la muchedumbre inicia una espontánea manifestación callejera de protesta, ya que «los exaltados, que eran unos anarquistas que se habían introducido entre los obreros, incitaron a los concurrentes a salir a la calle para recorrer en manifestación la ciudad», según *La Prensa*. Un grupo se dirige a la redacción de *La Prensa* en la calle Moreno y otro, sin rumbo fijo —entre ellos se encuentra Dickmann—, «encontramos un grupo de anarquistas capitaneado por el conocido anarquista Esquerre, cochero de profesión, que ostentaba en la cara la cicatriz de un tajo de arma blanca»²⁰⁶; en ese grupo se encontraba Aimaní que enarbolaba una bandera donde se podía leer, con letras negras sobre fondo blanco: «Queremos la repartición de los sobrantes» (según *La Prensa*, «Queremos la repartición del trabajo y la adquisición de los sobrantes»). Arriba de la bandera había pinchado un pan, clara alusión al libro de Kropotkin.

Al crecer la columna de manifestantes, avanza ocupando toda la calle y sigue por la calle Florida, «atropellando mujeres y empujando puertas», dice *La Prensa*, a la hora del aristocrático desfile de carruajes que regresan del corso en Palermo, con «bellas niñas (...) damas ataviadas (...) mozalbetes afeminados y perfumados y cocheros y lacayos de brillantes libreas».

En la esquina de Florida y Cuyo (actual Sarmiento) hace frente a los obreros

²⁰⁶ EP 87 (2 ago. 1895), y Dickmann, *Recuerdos*, p. 68.

en marcha un cordón de vigilantes y bomberos armados con máuser, que carga contra ellos. El estandarte de Aimaní «como un mástil de un barco que zozobra, el tétrico estandarte, aparecía y desaparecía en medio de la feroz refriega». La policía detiene al viejo y a su estandarte.

José Ingenieros —continúa Dickmann— salvó a una «bella niña azorada e indefensa» de la furia de un joven panadero, armado con la pala de su oficio. Dickmann lamenta la incultura de ese panadero, quien acusó a Ingenieros «de canalla y de vendido». Para *La Vanguardia* se trató de «verdaderos agentes provocadores de desórdenes (...) que se mezclan en todas las reuniones para hacer ostentación de sus propósitos tan extravagantes como estériles»²⁰⁷.

DEBATES Y CONTROVERSIAS ENTRE ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS

Hemos visto las constantes irrupciones anarquistas en actos y manifestaciones socialistas. Analizaremos ahora los intentos de debate o de polémica entre ambas tendencias. Hubo disputas sobre tácticas revolucionarias y sindicales y polémicas sobre los fundamentos teóricos de las respectivas ideologías. Ambos se consideraban los auténticos «socialistas» y por ello había que usar adjetivos para distinguirlos: «socialista revolucionario», «socialista anarquista» o «socialista científico», «socialista ortodoxo», «anarcosocialista».

Algunas polémicas reflejan las mantenidas en Europa. Para los anarquistas había una relación directa entre el anarquismo y el socialismo anterior al Congreso de La Haya de 1872, y consideraban el «socialismo ortodoxo» como una herejía desviada del camino revolucionario. En 1896, para recordar el contenido originario del socialismo, *Avvenire* reproduce un programa de 1877 de Emilio Covelli que define el socialismo como «antipatriótico y antiautoritario y anárquico»²⁰⁸; de ello deducen que «es una mistificación toda la pretendida ciencia del socialismo moderno»²⁰⁹.

La polémica anarquista-socialista adoptó varias formas en la Argentina: discusiones de dirigentes, disputas de intelectuales y disputas de militantes de base.

Según el socialista Dickmann, la primera reunión de controversia «seria» entre anarquistas y socialistas tuvo lugar en 1896 y duró tres días y tres noches. Recuerda que se celebró en una taberna en el sótano de un almacén de comestibles en la calle Tucumán entre Artes (actual Carlos Pellegrini) y Cerrito, «subterráneo

²⁰⁷ Dickmann, *Recuerdos*, p. 69; *La Prensa*, (2 ago. 1897); LV (7 ago. 1897); Palacio *Historia de la Argentina*, IV, p. 197. El Paseo Florida, escenario de los nuevos ricos, ha sido reflejado por varios escritores como Fray Mocho, *Cuadros*, p. 122, *et seq.*; Martel, pp. 153-5.

²⁰⁸ AVV 12 (13 sep. 1896).

²⁰⁹ AVV 3 (19 ene. 1896), p. 1, «Socialismo y anarquismo».

estrecho, húmedo y oscuro alumbrado apenas por un triste pico de gas». Se trató de una mera diatriba verbal, que no mejoró la comprensión mutua. «Se hablaba al mismo tiempo todos los idiomas y dialectos». Algunos de los párrafos de Dickmann recuerdan la atmósfera de *Aurora Roja* de Pío Baroja:

... el auditorio estaba compuesto en su mayoría de tipos raros y extraordinarios. Su aspecto físico, como la indumentaria y las ideas, formaba un conjunto abigarrado y extravagante (...) Predominaban los anarquistas individualistas (...) Había también anarquistas comunistas, titulados «nihilistas»; pesquisas (el «Manchao» Valle, ex jefe de la sección Orden Social, hizo sus primeras armas en esta controversia); ladrones y atorrantes. Los socialistas no alcanzábamos media docena (...)

Un tufo espantoso, mezcla de alcohol, tabaco, sudor y mugre, dificultaba la respiración y producía un estado de mareo, náusea y embriaguez aun en aquellos que no bebían (...) Los controversistas se insultaban y se acusaban mutuamente.

Todo acabó en un «escándalo mayúsculo, entre volar de sillas, trompadas, palos, botellazos, vidrios rotos y casi puñal»²¹⁰.

Y, sin embargo, las reuniones de controversia continuarán celebrándose con toda regularidad ganando en teatralidad y espectacularidad. Era normal encontrar este aviso en un periódico burgués como *La Prensa* en 1897:

Son conocidas las divisiones de teorías entre socialistas y anarquistas; éstos, más decididos que los otros, han invitado a sus rivales a una conferencia de controversia para esta noche, en un local de la calle Tucumán, donde se discutirá si es o no necesaria la acción política²¹¹.

En una de ellas se tasó un tiempo determinado para que cada orador pudiera hacer uso de la palabra. Con esta medida se enmendó bastante el defecto de las interrupciones²¹².

Bien distintas eran las polémicas de los jóvenes intelectuales y universitarios, anarquistas y socialistas, de la misma generación. Se acusaban de ignorar la teoría del otro, y de dar rienda suelta a su exuberancia retórica. Pese a las diferencias de enfoque había en ellos muchos rasgos comunes como la conciencia de la misión del intelectual, la identificación de la belleza con la revolución y cierto indudable paternalismo hacia los trabajadores. Muchos de ellos después de algunos años abandonarían el anarquismo y el socialismo. José Ingenieros (1877-1925) recordaría así su peripecia socialista:

²¹⁰ Dickmann, *Recuerdos*, pp. 76-79. Otra mención de Valle, el Manchao, en Oddone, *Historia del Socialismo*, I, p. 170.

²¹¹ *La Prensa* (17 jul. 1897). En junio de 1896 en La Plata, debate entre Rojo e Ingenieros y Manresa en LV (20 jun. 1896).

²¹² LPH 4 (1 ago. 1897).

He conocido la multitud y la amé intensamente, como pocos la aman. Viví sus pasiones, soñé sus anhelos... Mas fue severa la experiencia; salí de ella descorazonado, hecha jirones mi fe. No comprende la Belleza, no siente la vida... No es viril ²¹³.

Él mismo escribiría en 1898 sobre «las polémicas entre anarquistas y socialistas» que en las discusiones «necesariamente muy frecuentes» había que respetar ciertas reglas básicas de conducta porque los socialistas están hartos de que les llamen «mistificadores, traidores, ambiciosos, rufianes, polizontes». En la polémica que mantiene con *Avvenire* le molesta sus respuestas airadas y descorteses ²¹⁴.

Mantuvo también Ingenieros una polémica con *El Oprimido* en 1897, periódico que había comentado la consolidación de un ala «izquierda» antiautoritaria en el PSOA liderada por Ingenieros.

En el número del 15 de agosto en *La Montaña* aparece una extensa carta de Creaghe en que expone trece puntos de divergencia entre anarquistas y socialistas. Ingenieros tendrá que reconocer que hay diferencias insuperables, como la lucha parlamentaria ²¹⁵.

En junio y julio de 1897 en *La Montaña*, Ingenieros saludaba la posición de *Avvenire* a favor de la organización como «paso de acercamiento al socialismo» decidiendo abrir una polémica sobre el tema.

Para el anarquista Basterra, Ingenieros era «un evolucionista escéptico, desilusionado, descreído; nada entre el plato marxista y el plato de la evolución legal y científica» y le acusará también de diletantismo político ²¹⁶.

Otros tomaron la ideología revolucionaria más a la ligera. Ante el elogio de Leopoldo Lugones (1874-1938) al duque de los Abruzzos, en un comentario literario aparecido en 1896, el PSOA le amenaza con la expulsión del partido, aunque no acaben de tener claro si un auténtico socialista puede alabar o no a la nobleza; los periódicos anarquistas se ríen de todo este asunto ²¹⁷. Siete años más tarde Lugones abandona el PSOA para pasar, con el tiempo, a la derecha más recalcitrante.

Las diferencias teóricas y tácticas de ambas ideologías explican sólo en parte los diferentes tipos de militantes, que representan visiones y estilos vitales distintos. Socialistas y anarquistas quieren cambiar el mundo, pero la nueva sociedad que proponen es diferente: el proyecto de un estado socialista como estadio transi-

²¹³ Dardo Cúneo, *Romanticismo político*, p. 79. V. la idea socialista de Ingenieros en su *Sociología Argentina*, especialmente las páginas 16-17, en las que habla de «biologismo social».

²¹⁴ LV (23 jul. y 6 ago. 1898).

²¹⁵ En *La Montaña* (15 ago. 1897), cit. por Oved, pp. 85-86.

²¹⁶ LPH 115 (16 mar. 1901); LPH 80 (18 mar. 1900), «Anarquismo, socialismo e intelectualidad científica». Ciminaghi también se lanzó a una polémica con Ingenieros en AVV 94 (21 abr. 1900), p. 2, sobre la supuesta relación entre falta de cultura y desarrollo del anarquismo.

²¹⁷ LRS 9 (15 ago. 1896), p. 3, «Nota varias». Sobre Lugones, v. Cordero, pp. 67, 122.

torio necesario constituye un escollo que los anarquistas no pueden superar; tampoco podían aceptar la «dictadura del proletariado»: «¡No! ¡Nunca la dictadura, sea la que fuere, representará al pueblo!»²¹⁸. Era la crítica básica de Bakunin, Proudhon, Kropotkin. En su raíz se encontraba todo el optimismo libertario: la libertad no se aprende bajo la tiranía; los hombres no necesitan dirigentes para cumplir sus potencialidades revolucionarias²¹⁹.

La creencia en la revolución espontánea impedía a los anarquistas aceptar el programa del PSOA. El socialismo, por el contrario, perseguía la naturalización de los extranjeros para alcanzar la victoria en las urnas. Como al naturalizarse argentino el inmigrante quedaba afectado por el servicio militar, los anarquistas acusarán a los socialistas de antirrevolucionarios, de fomentar el militarismo, y de modo indirecto de potenciar una guerra entre Argentina y Chile²²⁰.

A los socialistas les preocupa su debilidad numérica frente a los anarquistas, pero confían en la superioridad científica de su doctrina, que superará ese obstáculo a largo plazo. El anarquismo está llamado a desaparecer, «esa quijotesca fanfarronería de que hacen alarde tantos pobres de espíritu que hablan a todas horas de revolución y muestran tal desprecio por los medios pacíficos». Aunque los anarquistas teóricos «hombres buenos e inofensivos, creen que llegará una sociedad sin poder ni autoridad», hipótesis inconcebible y anticientífica, otros propagan la violencia o impiden la organización obrera favoreciendo la represión policial y la actuación de espías. «Campos [el Jefe de Policía] ya tiene unos cuantos de esos anarquistas que le han prestado excelentes servicios»²²¹.

Los socialistas se identifican con sus compañeros de Inglaterra y de Alemania y no les gusta la coloración mediterránea del anarquismo:

... En los países donde perdura ese error [espontaneidad revolucionaria] como la España y la Italia, la organización de la clase obrera es débil.

... De España y de Italia, que son los pueblos más afines al nuestro por el lenguaje, la raza y el analfabetismo, es de donde nos han venido los propagandistas de la táctica llamada *revolucionaria*, pero que, como hemos dicho, es la más conservadora... En un pueblo como el nuestro, compuesto en su inmensa mayoría de italianos, españoles y descendientes de unos y otros, dicha táctica ha encontrado un ambiente por demás propicio para propagarse y difundirse.

La indolencia mental de esa mayoría casi analfabeta, obligada a pensar con las necesidades de la vida diaria...²²².

²¹⁸ LL 8 (13 mar. 1893), pp. 1-2 «L'Etat Ouvrier».

²¹⁹ OPR II 5 (1 nov. 1895), p. 3.

²²⁰ EP 91 (8 sep. 1897), p. 3, «Ojo, trabajadores».

²²¹ LV (11 ene. 1896).

²²² LV (3 jun. 1899), p. 2, «Propaganda contra-productente». La réplica anarquista en EREB 35 (6 may. 1900), 3, reproduciendo un artículo del suplemento de *La Revista Blanca*.

Para el doctor Justo una de las razones de la difusión del anarquismo era precisamente

la escasísima instrucción y la poca o ninguna educación societaria de muchos de los trabajadores venidos en gran parte de los países donde más florece el anarquismo²²³. El anarquismo se comunica fácilmente entre los italianos y los españoles de la inmigración aldeana de una Europa agraria y feudal, y el trabajador criollo, en cuyas sangres persisten las nostalgias de la edad de oro del campo argentino. El artesano, protagonista natural del anarquismo, es mayoría en los cuadros de los oficios argentinos. El proletario, tropa marxista, es minoría²²⁴.

Es la visión del obrero inculco y violento, antítesis del «obrero sensato» al que se dirigen los socialistas. Así lo escribe *La Vanguardia* de 1897:

Ciegos de loco furor anárquico y burguesía van mostrando cada día de sus vicios lo peor...	Pero esa lucha constante de «si me pegas, te pego» va resultando ya un juego y demasiado cargante.
—¡Toma y a ver si revientas!	Pues el obrero sensato
—¡Ahora no te moverás!	—por más que cueste creerlo—
—Ya, tirana, lo dirás lo que el estallido sientas.	sin comerlo ni beberlo ha de pagar siempre <i>el pato</i> ²²⁵ .

O de esta forma en 1900: «Los llamados anarquistas, dedicados exclusivamente a la platónica masturbación de la propaganda por la violencia, nos han calificado muy a menudo de autoritarios y enemigos de toda libertad»²²⁶.

Para los socialistas los anarquistas son ingenuos y sus bases teóricas científicamente inmaduras e incoherentes. Podemos deducirlo de las reseñas socialistas a *La Conquista del Pan* de Kropotkin²²⁷ o a *La Sociedad Futura* de Jean Grave que, según *La Vanguardia*, «salvo algunas acertadas críticas del régimen actual, no contiene más que absurdos y disparates del mayor calibre»²²⁸.

Visto desde el lado anarquista, es fácil comprender su oposición a objetivos y métodos socialistas, como la conquista del poder político, la actuación parlamentaria y la existencia de «diputados obreros»²²⁹, la dictadura del proletariado o el

²²³ Justo, *El Socialismo*, pp. 111-112.

²²⁴ Cúneo, *Juan B. Justo*.

²²⁵ LV (27 feb. 1897), «Carnaval anárquico-burgués».

²²⁶ LV (7 feb. 1900).

²²⁷ EP 86 (24 jul. 1895), p. 2 y 87 (2 ago. 1895), p. 1.

²²⁸ LV (16 may. 1896), p. 1.

²²⁹ EP 85 (2 jul. 1895), p. 3.

colectivismo postrevolucionario²³⁰, el control de gremios y federaciones obreras²³¹, y a expresiones formales como la propia celebración del 1 de mayo.

LAS ASOCIACIONES OBRERAS Y SUS ORIENTACIONES

La crisis económica de 1890 había afectado el desarrollo del movimiento obrero. Desde fines de 1893 y durante todo el año 1894 hay una recuperación, paralela a la económica. Regresan muchos emigrados del Brasil y se reanuda la emigración europea. De las 559 organizaciones obreras registradas en 1914, 275 se crearon en la década de los noventa.

Según Falcón, en 1894 se crearon 15 nuevas sociedades de resistencia (el total de sociedades existentes sería, según algunas fuentes, de 21), entre ellas las de los trabajadores del transporte: ferroviarios, estibadores, tranviarios y obreros marítimos que controlan los sectores clave de la economía agroexportadora²³². En 1894 ocurrieron 13 huelgas.

Los años 1895-96, de clara agitación, registran más de 40 huelgas que en 1895 finalizan en victorias obreras y en 1896 en derrotas, explicables por la presión patronal y policial y por el crecimiento del número de inmigrantes.

El trienio 1894-1896 de constante agitación laboral dejó su huella en las asociaciones obreras. La mayor parte de los trabajadores habían estado en huelga y se había desarrollado la conciencia y la solidaridad de clase, con amplia difusión de ideas socialistas y anarquistas.

Por parte patronal, en la década de los noventa los patronos de empresas de tamaño medio se esfuerzan por introducir nuevas relaciones y someter a los obreros a una disciplina férrea, prueba de lo cual es la generalización de reglamentos de trabajo²³³.

Desde 1897 se observa un declive del movimiento huelguístico y toda la preocupación obrera será la lucha contra la desocupación. Paralela a la reanimación del movimiento huelguístico, desde 1894 los anarquistas lucharán para que las sociedades obreras recurran a la huelga general revolucionaria. Los socialistas, por el contrario, continuarán fieles a la política de conquistas graduales, de expectativas de transformación social a largo plazo.

Aunque no sea fácil de probar, se ha indicado que predominan los anarquistas en las asociaciones de albañiles, panaderos, picapedreros, cigarreros de hoja, tor-

²³⁰ EP 72 (22 nov. 1894), pp. 2-3.

²³¹ P. ej. v. «Tirannia anarchica e tirannia socialista», en AVV 1 (10 nov. 1895), p. 3.

²³² Sin embargo, no se les concederá reconocimiento ni personalidad jurídica. En 1894 los yeseros lo solicitan; se les niega, argumentando que los fines de la sociedad van «contra el interés general», LV (14 jun. 1894), cit. por Spalding, p. 52.

²³³ Falcón, *Thèse*, p. 157.

neros, tabaqueros, cortadores de calzado, yeseros, escultores y moldeadores, sombrereros y pintores de Rosario ²³⁴.

Entre los gremios de orientación socialista destacan en estos años los mecánicos, los estibadores del puerto y los pintores, los fideleros y los constructores de carruajes ²³⁵.

En algunas asociaciones obreras la ideología depende de la composición del comité directivo o de la amistad con otros gremios. Los marmoleros y picapedreros, *libertarios en sus orígenes, fueron ganados por el socialismo* ²³⁶ y más tarde volvieron a la orientación inicial.

Hay que recordar que si para una minoría las posibilidades revolucionarias de una asociación gremial eran evidentes, muchos trabajadores pagaban sus cuotas mensuales y estaban vinculados con la sociedad de su oficio por la ayuda y defensa de sus intereses que en ella encontraban —especialmente la defensa de su salario— y por los beneficios asociativos, de club social y lugar de reunión y ocio y la asistencia médica, sanitaria y de accidentes que cada sociedad obrera suele ofrecer. En abril de 1895 la Sociedad de Ayuda Mutua de los panaderos, dependiente de la sociedad gremial, ha superado los dos mil pesos de sus fondos de reserva. La inscripción en la sociedad cuesta de dos a cuatro pesos, y la cuota mensual es de un peso. La Sociedad ofrece servicios médicos, cobertura hospitalaria y un peso diario en períodos de desempleo ²³⁷.

Veamos el reglamento de una sociedad de ayuda mutua, la «Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos y Amejoramiento entre Obreros Albañiles». Se tiene derecho a la asistencia médica y farmacéutica seis meses después de haberse inscrito en ella; el subsidio de enfermería es de un peso diario en el hospital y de 0,60 durante la convalecencia. El artículo 22 explicita las ayudas a recibir en caso de fallecimiento.

En 1894 tuvo lugar un intento de federación gremial de orientación anarquista surgido de la propia base, de la Sociedad de Panaderos. El 24 de septiembre de 1894 se proponen crear una «Confederación de Sociedades Obreras de Resistencia de Buenos Aires», pero sólo se les unieron los mecánicos y los albañiles. El «artículo único» insistía en el carácter de «afederación» o de solidaridad. Se enfrenta con la existente Federación Obrera, de estirpe socialista, aunque varios gremios participa-

²³⁴ LUG 3 (2 may. 1895), p. 4; EOP 17 (31 ago. 1895), p. 3; LUG 1 (4 abr. 1895), p. 1; LUG 3 y 4, y estatutos en el II (5 sep. 1895), p. 4; LRS 7 (21 jul. 1896), p. 4, e *Informe al Congreso Revolucionario de París*, 1902.

²³⁵ LRS 1 (14 feb. 1896), p. 4; *El Mecánico* II 4 (27 feb. 1896). «Un triunfo de la clase trabajadora» de Adrián Padroni. LV (8 dic. 1897), informa de la disolución después de la huelga; las pertenencias, muebles, etc., se entregaron al Club Socialista de Balvanera. En LV (5 ene. 1895), creación de la sociedad.

²³⁶ EP 94 (14 oct. 1895), pp. 3-4.

²³⁷ LV (27 mar. y 19 jun. 1897).

ran en ambas ²³⁸. En noviembre la Confederación cuenta con seis sociedades, pero no cuaja en nada. Servirá de precedente de la que se creará dos años más tarde ²³⁹.

En las filas socialistas hay un intento de resucitar la Federación en febrero de 1895, y de reeditar su periódico *El Obrero* que no había aparecido desde septiembre de 1892 ²⁴⁰. En junio vuelven a reunirse herreros, pintores, albañiles, yeseros, talabarteros, escultores y moldeadores, herreros y mecánicos, y se nombra una comisión.

En 1895 vuelve a crearse la Federación Gremial socialista, que ahora se llamará Federación Obrera Argentina con la participación de once gremios: albañiles, escultores y moldeadores, herreros y mecánicos, pintores y yeseros, fundidores y anexos, talabarteros, mayoresales y cocheros de tranvías, tipógrafos y panaderos. Elaboran un «Proyecto-programa de la Federación Obrera» que incluye un programa de tipo socialista de reformas mínimas, y propuestas específicas de legislación laboral. Se presenta como

unión de todas las colectividades trabajadoras en un pacto solemne de solidaridad y apoyo mutuo, de manera que, sin perjuicio de la autonomía de cada una de ellas, sean todas para una y una para todas en la lucha que deben emprender contra el capital ²⁴¹.

El Comité Federal de la Federación estará formado por delegados de cada «colectividad obrera».

El 4 de abril aparece el periódico quincenal *La Unión Gremial*, «órgano de las sociedades de resistencia» de albañiles, herreros-mecánicos y anexos, tabaqueros y marmoleros. En portada indica que «no defenderá ambiciones personales ni de ningún partido político porque es harto probado que jamás han hecho nada y jamás harán nada respecto al mejoramiento de las clases oprimidas». Está editado en la imprenta de Indalecio Cuadrado (antiguo militante anarquista, como hemos visto) ²⁴².

Pero esta nueva aventura no tiene gran aliento y la Federación desaparecerá al cabo de un año. Oddone ha indicado que el programa parecía más de un partido político que de una federación obrera ²⁴³ y que los gremios participantes se queja-

²³⁸ EOP 1 (16 sep. 1894), p. 4; 2 (1 oct. 1894); EP 72 (22 nov. 1894), p. 3.

²³⁹ V. EOP 4 (1 nov. 1894).

²⁴⁰ *El Obrero* 11, 89 (4 feb. 1893); Oddone, *Gremialismo*, p. 68; J. Ratzel, *Los Marxistas*, p. 111. Menciona que el nuevo período de *El Obrero* lo dirige un equipo editorial diferente: Esteban Giménez y Gustav Nohke.

²⁴¹ LUG 1 (4 abr. 1895). En la p. 3 informan que se había celebrado una reunión el 28 de marzo de 1895 convocada por tipógrafos y hojalateros. Fue designado secretario provisional Aníbal Caravesio. Se discutió el proyecto del programa presentado en septiembre de 1894. LUG 12 (19 sep. 1895), p. 3-4. Bittner, p. 79. Hay divergencias en las fuentes sobre los gremios fundacionales.

²⁴² OPR 27 (14 mar. 1897), y EP 28 (6 sep. 1891), pp. 2-3. Reveló la conexión con Cuadrado el socialista *La Vanguardia*, según explica LUG 7 (4 jul. 1895). Cita de LUG 1 (4 abr. 1895).

²⁴³ Oddone, *Gremialismo*, p. 71.

ban de las numerosas normas y del control excesivo. A fines de año los panaderos se retiran aludiendo que no aceptan acuerdos con objetivos políticos²⁴⁴. Según Marotta, «en tanto en la central obrera domina la facción socialista, en los sindicatos predomina la anarquista (...) Las asociaciones obreras inspiradas por la fracción anarquista sostienen recia lucha contra la dirección socialista de la Federación»²⁴⁵. Y con *La Unión Gremial* a los socialistas les sale el tiro por la culata. Ya en junio comenta *La Vanguardia* que los anarquistas «apoderados del periódico Unión Gremial, mistifican las ideas con que éste se fundó. Lo han convertido en una tribuna anárquica desde donde se predicán los mayores disparates»²⁴⁶.

La oposición anarquista a la nueva federación había sido constante. *El Perseguido* trazó una parodia de sus dirigentes en julio de 1895²⁴⁷: las pantomimas «Las ocho horas de trabajo y el sueño de un aspirante a diputado»; los saltos de evolución, no de revolución; el gran acróbata Patroni, los saltadores Cappellini, García y Pizza; el músico Mauli rodeado de costureras, y un Abad cualquiera que «hace juegos de equilibrio sobre la alfombra de la idea». El director de la compañía, Giménez, saca carneros amaestrados del rebaño de una sociedad de resistencia.

Un año más tarde, en junio de 1896, se producirá un nuevo intento de federación, esta vez de orientación anarquista, la «Federación Obrera», que analizaremos más tarde.

Vamos a seguir la peripecia de algunas asociaciones obreras en estos años: albañiles, panaderos, pintores, mecánicos y ebanistas. Veremos el enfrentamiento de anarquistas y socialistas en su seno.

Los albañiles constituían por su número el oficio más numeroso de la ciudad. Su asociación tenía sucursales en Belgrano, Barracas, San Isidro, San Fernando, Tigre, Lomas de Zamora y Quilmes²⁴⁸. El balance de cuentas en 1894-1895 revela unos ingresos de más de quince mil pesos; más del 80% procedente de las cuotas de los socios, (cuatro mil) ya que era el gremio con mayor número de afiliados de Buenos Aires. De los gastos un tercio se fue en «pan, carne y leche» durante las huelgas y un 20% en el pago de gerente, cobrador y empleados²⁴⁹.

En abril de 1895 conmemoraban los albañiles su segundo aniversario con un desfile acompañados por otros gremios, y con una sesión solemne en el salón de la Casa Suiza²⁵⁰. El 20 de octubre organizan una manifestación de protesta contra las

²⁴⁴ EOP 6 (2 dic. 1894), p. 3. «Observaciones necesarias»; EOP II 3 (24 nov. 1895), pp. 2-3. «Eco del último mitin».

²⁴⁵ Marotta, p. 101.

²⁴⁶ LV (29 jun. 1895).

²⁴⁷ EP 85 (2 jul. 1895), p. 4.

²⁴⁸ LUG 10 (15 ago. 1895), p. 4 y carteles invitando a todos a asistir a la reunión extraordinaria los días 2 y 31 de septiembre. LUG 2 (18 abr. 1895), pp. 4, y 3 (2 may. 1895); EOP 6 (2 dic. 1894), p. 4. La sección de Lomas de Zamora se fundaba el 8 de enero de 1895. V. OPR 9 (26 ene. 1895), p. 3.

²⁴⁹ EOP II 2 (20 oct. 1895), p. 3, y II 3 (24 nov. 1895), p. 2.

²⁵⁰ EOP 13 (26 abr. 1895), p. 3, «Noticias».

ordenanzas de trabajo que intentaban imponer las autoridades municipales, que ya hemos comentado, a la que acuden otras veintitrés asociaciones gremiales.

En diciembre del mismo año en el gremio parecen enfrentarse las tendencias anarquista y socialista de sus miembros. Al menos eso parece deducirse del caso de Fernando Balmelli, albañil anarquista a quien los directivos del gremio intentan impedir la difusión de folletos anarquistas e incluso de *La Unión Gremial* y a quien acusan de apropiación de casi dos mil pesos en la huelga de 1894. Le acusan de que en la huelga en principio «tuvo el coraje de aconsejar la dinamita y el puñal y llegó hasta a decir que el saco que tenía puesto lo vendería para que la huelga continuara» y al domingo siguiente aconsejó la vuelta al trabajo ²⁵¹.

Balmelli rechaza las acusaciones, indica en la prensa anarquista que «a Balmelli nadie le compra». Y añade: «Gastó la huelga 7.800 pesos, y Balmelli gastó menos de mil en socorros, no habiéndose ocupado de los gastos. (...) Estos son, o compañeros, los que desmoralizan a los socios y no la palabra *anarquía*, como lo quieren hacer creer los enemigos del progreso, los ambiciosos, los hipócritas, los miserables.» Y critica a algunos miembros de la directiva y al gerente Ernesto Costa, que vive en el local social y es un vago redomado que «no da un paso afuera de la secretaría si no le pagan el *tramway*».

Balmelli consigue que el asunto se lleve a una asamblea general del gremio, que le da la razón y lo exonera de toda culpa ²⁵².

En enero de 1896 un periódico anarquista informa que el número de trabajadores que asisten a las reuniones sindicales ha bajado de mil o mil quinientos a cien o doscientos ²⁵³. La prensa socialista dice que no pudieron celebrarse reuniones desde diciembre de 1895 por la escasa asistencia y porque «los tales libertarios van allí a promover escándalos» ²⁵⁴. Para *La Unión Gremial* el problema era otro. Si se ha producido un «retroceso» de la sociedad, se ha debido a «algunos jesuitas [que] luchan en contra de la propaganda emancipadora... prontos a vender hasta a sus padres», así como a «la Junta Directiva que se propone implantar la ley marcial para hacer valer su autoritarismo» ²⁵⁵.

En 1897 la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles se escinde y surge una nueva, «La Universal», moderada, fundada, según *La Vanguardia*, como reacción «debido a la propaganda de los llamados anarquistas, quienes llegaron a derrumbar una sociedad de siete mil inscritos». Los militantes anarquistas controlan el periódico gremial *El Obrero Albañil* y la vieja sociedad ²⁵⁶.

²⁵¹ EP 77 (10 feb. 1895).

²⁵² Sobre el asunto Balmelli, v. EP 95 (8 nov. 1895), 96 (8 dic. 1895), p. 3; LUG 15 (7 nov. 1895), pp. 2-3. En EP 79 (13 abr. 1895) Balmelli publica una carta de apología y autodefensa. GERM 13 (22 may. 1898), pp. 3-4, asume la defensa de Balmelli contra nuevas acusaciones. EP 95 (8 nov. 1895).

²⁵³ Por ejemplo, el sábado 20 de julio hay una reunión en la sala San Martín con bastante asistencia según EP 86 (24 jul. 1895), pp 3-4.

²⁵⁴ LV (22 feb. 1896), p. 3.

²⁵⁵ LUG 17 (6 feb. 1896), p. 1.

²⁵⁶ LV (27 mar. y 19 jun. 1897).

Cuadro 10
GREMIOS QUE DECLARAN HUELGA EN BUENOS AIRES EN 1896

	Obreros en huelga	Días de huelga	Motivos	Final
Mecánicos de ferrocarril	10.000	110	8 h TD	
Panaderos	4.000	15	\$	
Curtidores	2.000	45	8 h TD	V
Tipógrafos	2.000	48	8 h TD	
Cigarreros	1.500	60	\$	
Hojalateros	1.000	45	8 h TD	
Sastres	1.000	10	\$ 8 h	
Constructores de carruajes	850	48	8 h	V
Sueleros	500	15	\$	V
Alpargateras	400	20	8 h TD	
Fideleros	350	47	\$ 8 h TD	
Bronceros	300	60	8 h	
Relojeros y joyeros	300	15	8 h	V*
Trabajadores de usinas de gas	300	10	8 h	

Final:

V: Huelgas que consiguen sus objetivos.

*: Consiguen la jornada de nueve horas.

Lista de motivos:

\$: Aumento salarial.

8 h: Jornada de ocho horas (excepto los curtidores que piden la jornada de diez horas).

TD: Abolición del trabajo a destajo.

Fuente: *La Vanguardia*, Buenos Aires, 6 febrero 1897.

Cuadro II
INGRESOS Y GASTOS DE LA «SOCIEDAD COSMOPOLITA DE OBREROS
ALBAÑILES», EN PESOS (MAYO 1894-ABRIL 1895)

1. *Ingresos*

Mensualidades	12.713,00
Imposiciones de socios nuevos	831,80
Fiesta de aniversario y bailes	662,91
Socorro voluntario	486,53
Alquileres cobrados	424,38
Mitines	372,00
Bandera	83,10
Descuentos	53,20
Intereses del Banco	19,65
<i>Total</i>	<u>15.646,57</u>

2. *Fondos en Depósito*

Banco de Londres y Río de la Plata	2.437,45
------------------------------------	----------

3. *Gastos*

Carne	3.431,00
Otros subsidios	3.240,61
Gerente	1.140,00
Cobrador	1.107,03
Imprenta	837,70
Donativos a yeseros, panaderos y marineros en huelga	650,00
Pan	501,97
Aniversarios y bailes	478,15
Compra de acciones de yeseros	400,00
Secretaría	336,63
Leña	133,81
Empleados	167,96
Subsidio defunciones	15,70
<i>Total</i>	<u>12.441,16</u>

4. Saldo

3.205,41

Fuente: *La Unión Gremial* 10 (15 agosto 1895).

Cuadro 12
NÚMERO DE AFILIADOS A CATORCE SOCIEDADES OBRERAS
DE BUENOS AIRES EN 1895

Zapateros	10.418
Carpinteros y anexos	9.444
Sastres	4.626
Herreros, mecánicos y anexos	4.195
Panaderos	3.374
Mecánicos y anexos	2.194
Curtidores	959
Horneros	750
Litógrafos	610
Galponeros	505
Alpargateros	488
Veleros y alfombreros	276
Aserradores	201
Jaboneros	40

Fuentes: *La Vanguardia* (19 enero 1895), en Oddone, *Historia del Socialismo Argentino* I, pp. 107-8, y *Gremialismo Proletario*, p. 35.

Cuadro 13
GREMIOS QUE DECLARAN HUELGA EN BUENOS AIRES EN 1895

	Obreros en huelga	Días de huelga	Motivos	Final
Marineros	4.000	20	\$	
Panaderos	4.000	25*	N	
Pintores	4.000*	55	\$ 8 h	?
Estibadores	2.000	7	\$	V
Peones del puerto	2.000	3	\$	V
Sastres	2.000*	7	\$	V
Mayorales y cocheros de tranvías	1.500	3	\$	
Caldereros	800	4	\$	V
Carpinteros de puerto	700	15	\$	V
Talabarteros	600	46	9 h	
Carpinteros de ribera	450	1	\$	V
Herradores	400	45	\$ 10 h	V
Calafates	300	1	\$	V
Constructores de carros	300	30	10 h TD	V
Marmoleros	300	60	\$ 8 h	V
Galpistas	250	15	\$	V
Yeseros	200*	210	\$ 8 h	V
Fideeros	113	52*	ii	
Zingueros	60	30	9 h	V
<i>Total</i>	<u>23.973</u>	<u>629</u>		

*: Según *La Vanguardia*, en la huelga de yeseros hubo 300 huelguistas, en la de sastres 1.000 y en la de pintores 3.000.

Según *La Vanguardia*, la duración de la huelga de panaderos fue de treinta días y la de fideeros de treinta y dos.

Final:

V: Huelgas que consiguen sus objetivos.

Lista de motivos:

\$: Aumento salarial.

8 h, 9 h, 10 h: Reducción de jornada a ocho, nueve o diez horas.

TD: Abolición del trabajo a destajo.

ii: Huelga de solidaridad.

N: Abolición del trabajo nocturno.

Elaboración personal a partir de *El Porvenir Social* (Rosario), *Avvenire*, *El Obrero Panadero* y *La Vanguardia* (Buenos Aires), 1895-1896.

Los panaderos salen en 1894 de un período de apatía gracias al entusiasmo del puñado de militantes anarquistas que organizan reuniones y actividades y que editan el periódico gremial, *El Obrero Panadero*, del que será redactor-jefe Ettore Mattei. Hay en él artículos en español y en italiano, comentarios sobre medidas de legislación laboral y sobre el proyecto de abolición del trabajo nocturno presentado al Consejo Deliberante por el concejal doctor Eduardo Pittaluga, del que no se fían porque «sabe perfectamente que hay poco que esperar de las autoridades burguesas»²⁵⁷.

Entre los editores del periódico aparecen algunos miembros del «ala radical» de la sociedad como José Bataglia y Juan Pablo Allieri²⁵⁸.

En 1894 hubo bastante agitación entre los panaderos por los crecientes aumentos de precios que reducían a la nada los incrementos salariales obtenidos por la huelga de 1890. Muchos trabajadores se quejaban también de las largas jornadas y de las condiciones poco saludables²⁵⁹. Había unos 5.000 empleados de panadería en Buenos Aires, pero no sabemos cuántos eran miembros de la sociedad. A partir de ahora los panaderos apoyarían todas las huelgas de Buenos Aires con contribuciones monetarias o con pan gratuito²⁶⁰.

Cuentan ya con filiales en Rosario, San Fernando y La Plata, con estatutos y normas semejantes a los de la capital. La rama de La Plata se funda en octubre de ese año, con Boeris como gerente-encargado²⁶¹.

Eran frecuentes las charlas y reuniones en la sede social para formar la conciencia sindical y a favor de la abolición del trabajo nocturno, que aparece como signo degradante cuya abolición no tiene por qué repercutir en la calidad del pan. Uno de esos actos se celebra en el club italiano «Unione e Benevolenza» el 11 de noviembre; 700 trabajadores escuchan a doce oradores entre los cuales el socialista Domingo Barbitta y los anarquistas Adrián Troitiño, José Bataglia y Miguel Ventura²⁶². En otra reunión del 2 de diciembre participan también los dueños de panaderías, y se discute de forma acalorada la propuesta de supresión del trabajo nocturno²⁶³.

Puede hablarse, por tanto, de una recuperación del interés gremial a pesar de que *El Perseguido* continúa sus ataques contra los líderes gremiales a los que acusa de ladrones²⁶⁴.

²⁵⁷ EOP 2 (1 oct. 1894).

²⁵⁸ EOP 6 (2 dic. 1894), pp. 3-4.

²⁵⁹ EOP 3 (16 oct. 1894), p. 2.

²⁶⁰ EOP 2 (1 oct. 1894), p. 3.

²⁶¹ EOP 3 (15 oct. 1894), p. 4, y *La Luchat*, La Plata 1 (11 nov. 1894), p. 4; EOP 5 (22 nov. 1894), pp. 2-3. En octubre se informa que en esa filial ya se han inscrito 220 panaderos. EOP 4 (1 nov. 1894), p. 4.

²⁶² EOP 5 (22 nov. 1894), pp. 2-3.

²⁶³ EOP 7 (15 dic. 1894), p. 2. Hablan Adrián Troitiño y Miguel Ventura. Algunos patronos como Gaspar Bruggia, no se oponen a la jornada diurna.

²⁶⁴ EP 74 (1 ene. 1895). *Enfadado*. «Rebenque» replica que sí hubo robo, respondiendo a la réplica en sentido negativo de los obreros panaderos (un grupo).

En 1894 la sociedad se refiere al «número extraordinario de socios nunca visto desde años atrás»; en ese año el séptimo aniversario de la fundación se conmemora en el auditorio de la Sociedad «Colonia» en Paraná, 555, con una conferencia sobre la «Organización de los trabajadores en sociedades, como medio de resistencia contra la explotación patronal»²⁶⁵, y se registra una numerosa asistencia.

La huelga de 1895, que luego analizaremos, fracasó y ocasionó una pérdida de interés gremial. Los panaderos van a vivir meses de apatía y de resignación. En julio de 1895 un tal «Jorge Juan» explica en *El Obrero Panadero* «la triste situación que atraviesa el gremio». «De diez años a esta parte, lejos de haber mejorado, nuestras condiciones han empeorado.» Los panaderos —dice— son mansos e ignorantes, aceptan salarios de 35 a 40 pesos mensuales por quince a dieciséis horas de trabajo diario, y perseveran en «las antipatías personales y antipatías de nacionalidades». «La libertad, ha dicho alguno, no se pide de rodillas, se conquista con la espada (...) la propaganda que debemos hacer tiene que ser de ideas emancipadoras»²⁶⁶.

El 11 de agosto la Sociedad Cosmopolita de Obreros Panaderos conmemora su octavo aniversario. Sólo unos quinientos asisten cuando en el año anterior habían sido unos cinco mil. Los militantes fieles desfilan por las calles de la ciudad en un día de invierno frío y lluvioso, precedidos por la bandera gremial y seguidos por la banda de música «Estrella de Almagro», hasta el club social Italia, donde se pronuncian los discursos rituales, uno de ellos dedicado a mostrar la utilidad de las sociedades de resistencia²⁶⁷. Para *La Vanguardia*, el desinterés de los panaderos se debe al control anarquista de la sociedad y a que obligan a todos los asociados a ser anarquistas²⁶⁸.

Continúa publicándose *El Obrero Panadero*, aunque algunos asociados, como Adrián Troitiño, sean partidarios de su cese, ya que *La Unión Gremial* había asumido el papel de representante de todos los gremios. La mayoría eligió la continuidad, «pero si en estos dos meses de agosto y septiembre sucediera que no llegaran suficientes escritos para continuar la publicación», el órgano panadero será suspendido²⁶⁹.

En octubre de 1895 la sociedad de Buenos Aires inició la federación nacional del oficio (prevista desde la fundación del gremio), intentando fomentar la creación de federaciones locales de todos los oficios,

... considerando que las sociedades de resistencia tienen por base obtener por todos los medios, excepto las estériles engañadoras agitaciones políticas, el mejora-

²⁶⁵ LL 21 (5 ago. 1894), p. 4.

²⁶⁶ EOP 13 (26 abr. 1895), p. 1, y EOP 15 (19 jul. 1895), p. 1.

²⁶⁷ EOP II I (20 sep. 1895), pp. 1-2.

²⁶⁸ LV (24 ago. 1895).

²⁶⁹ EOP 17 (31 ago. 1895), p. 3, y EOP 16 (11 ago. 1895), p. 1.

miento económico del obrero, las sociedades que suscriben quedan afederadas en lo que afecta a la solidaridad, de manera que cuando un gremio desee obtener o proponer algo útil invitará a los demás gremios a nombrar representantes a fin de discutir el punto y los delegados llevarán lo resuelto al seno de sus respectivas Asambleas, siendo allí aceptadas o rechazadas por voto secreto ²⁷⁰.

A la reunión del 3 de noviembre de 1895, que se anuncia como «una especie de conferencia familiar, en la cual cada uno de nosotros expondrá sus ideas, sus propósitos...», sólo acuden cien trabajadores. Se debaten seis propuestas de reivindicaciones, entre ellas el rechazo del pago a destajo, la propuesta de un sueldo fijo y un porcentaje adicional por número de piezas panificadas, el establecimiento de un trabajo diario mínimo, la abolición del trabajo nocturno, la del trabajo en domingo, un día de descanso quincenal... Lentamente, parece que se reanima el interés gremial. El 11 de noviembre, en una asamblea pública en la sociedad San Martín (Rodríguez Peña, 344), ante un público numeroso, se adoptan seis propuestas y se acuerda que «las propuestas que obtendrán mayor número de votos serán presentadas a los dueños de panaderías para su aceptación o rechazo PROCURANDO POR TODOS LOS MEDIOS DE EVITAR DE RECURRIR A LA HUELGA» ²⁷¹. Está bien claro que el comité conoce el efecto desmoralizador de la derrota y no cree que la sociedad sea lo bastante fuerte como para ganar una huelga.

Ese comité para reactivar la sociedad (Bautista Grellaud, Pedro Ruscada y Juan Maisterena) salía al paso de quienes le acusan de imponer la ideología anarquista.

Pero los resquemores y las disensiones continúan. A fines de 1895 existen grupos que cuestionan la política de los dirigentes, tanto por ser de orientación anarquista como por su miedo a lanzar al gremio a una nueva huelga y que «derraman circulares insensatas por todas las panaderías y cafés con el fin de fundar una nueva sociedad, acusando la nuestra de las más grandes perfidias y mentiras, que nuestro Centro se compone sólo de una simple agrupación de anarquistas con una administración tenebrosa» ²⁷².

En varias reuniones se enfrentan las dos tendencias. El papel del comité directivo lo representan José Boeris, Adrián Troitiño y Misdán. Ante las críticas sobre la orientación anarquista *El Obrero Panadero* copia el retrato del militante anarquista de un periodista de *La Prensa*:

²⁷⁰ EOP II 2 (20 oct. 1895), pp. 3-4.

²⁷¹ AVV I (10 nov. 1895), p. 3, V, folleto de invitación a una reunión de la Asamblea Extraordinaria a celebrarse el domingo 3 de noviembre de 1895, publicado por la Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panaderos (18 oct. 1895), en la colección Max Nettlau (HSG).

²⁷² EOP II 4 (14 ene. 1896), p. 4.

... Tienen en general afición al estudio y procuran instruirse, cultivan las ciencias y llevan su influjo a todas las clases sociales, impulsados por una marcada tendencia de proselitismo.

Y añaden que es natural que se encuentren anarquistas en la sociedad de panaderos, porque todos los asociados son libres de profesar las ideas que gusten ²⁷³.

La secesión por la derecha consigue crear una nueva organización rival de la tradicional, con el objetivo de conseguir el «amejoramiento moral y espiritual» del gremio. La nueva sociedad dura poco, pero presagia futuras divisiones ²⁷⁴.

El 1 de octubre de 1896, año en que los panaderos organizan, como veremos, una nueva huelga, informa *El Obrero Panadero* que la asociación ha aceptado la dimisión de su secretario-gerente Ettore Mattei —que lo había sido desde octubre de 1887—, del tesorero Pedro Salvini y de un miembro del comité, Teobaldo Saccero. El primero dimite por motivos personales: «Me retiro con la conciencia de haber cumplido puntualmente mis obligaciones, haciendo caso omiso de los envidiosos e ignorantes que más de una vez han intentado denigrarme por mis opiniones» ²⁷⁵. Desconozco las causas de fondo; podría tratarse, naturalmente, de un simple relevo generacional. El nuevo secretario-gerente será el anarquista Adrián Troitiño, panadero nacido en Pontevedra en 1869 ²⁷⁶, miembro activo del comité ejecutivo y cobrador hasta agosto de 1896.

La sociedad de panaderos atraviesa una nueva crisis en 1897 aunque la causa sea desconocida; pudiera tratarse de presiones por la izquierda o por la derecha. Adrián Troitiño, ante la situación, convoca una asamblea general el 24 de octubre en la sede social (Andes, 533) para aclarar «lo que sucede en el seno social» ²⁷⁷.

Después de otra reunión crucial del 19 de diciembre, una mayoría de los miembros del comité dimite, y se aceptan «las propuestas del compañero Boeris» que no conocemos ²⁷⁸. Comienza un período de actividad gremial con muchas conferencias en la sede social que cubren una gran gama de temas, desde las condiciones laborales al movimiento obrero, la educación y la ciencia ²⁷⁹.

Se va recuperando el interés de los panaderos hacia su sociedad. En la reunión general del 28 de noviembre se decide boicotear las panaderías donde la higiene deje que desear ²⁸⁰.

²⁷³ EOP II 4 (14 ene. 1896), p. 1 (firmado «Jorge Juan»). Copiado de *La Prensa* (17 ene. 1895).

²⁷⁴ EOP II 5 (8 mar. 1896).

²⁷⁵ EOP II (4 oct. 1896), p. 3.

²⁷⁶ Según su informe en MAE al ser deportado en 1903: casado, con hijos, «de estatura regular, color pálido, ojos y cejas castaños, barba castaño claro, frente despejada, nariz y boca regulares, cara alargada».

²⁷⁷ LPH II (24 oct. 1897), p. 4.

²⁷⁸ LPH 19 (15 dic. 1897).

²⁷⁹ LPH 13 (7 nov. 1897), p. 4, y 14 (14 nov. 1897).

²⁸⁰ LPH 16 (28 nov. 1897).

Los pintores no se habían unido a *La Unión Gremial* hasta que el periódico estuvo respaldado por gremios importantes, durante 1896²⁸¹. Pero pronto siguen el camino de los mecánicos, abandonan el esfuerzo conjunto y publican su propio periódico gremial, *El Pintor*. Comentario de *La Unión Gremial* será que la salida no la han decidido los miembros, sino el «autoritarismo reinante en esta asociación»²⁸². Algo de cierto hay en ese comentario, porque en 1896 el gremio sufre una crisis interna y Padroni, dirigente del gremio y socialista bien conocido, lo achaca todo a los «chambones que nunca fueron pintores y los alcoholistas que vienen empedro a las asambleas no dejando hacer nada a los demás». De nuevo, como ocurrió con los albañiles, el liderazgo moderado se ha enfrentado con miembros más radicales y anarquistas²⁸³.

La «Sociedad Cosmopolita de Mecánicos, Herreros, Fundidores y anexos»²⁸⁴, se separó también de la Convención Obrera anarquista y de su órgano *La Unión Gremial*, con la excusa de que el periódico había roto la neutralidad gremial aconsejando a los trabajadores no asistir a la celebración socialista del 1 de mayo y reproduciendo un editorial de *La Question Sociale*. Los mecánicos crearon su propio periódico, *El Mecánico*, en marzo de 1896.

Los ebanistas reorganizan su gremio en 1896. Eran de orientación socialista pero también aparecen algunos rasgos anarquistas: no reorganizan la antigua cooperativa de consumo «cuya inutilidad el tiempo se ha encargado de demostrar»²⁸⁵ y en una reunión el 12 de enero en el Salón San Martín —con el intento de refundir en una todas las asociaciones de carpinteros existentes— a la hora de escribir en las papeletas nombres de candidatos a la comisión directiva, los anarquistas, para boicotear el acto, escriben los de Caserio, Vaillant, Henry, Pallás «y muchos otros dinamiteros» y luego organizan un tumulto²⁸⁶.

LA AGITACIÓN LABORAL EN 1894

En este capítulo, centrado en el período 1894-1897, hemos analizado el desarrollo del anarquismo argentino, del socialismo y del movimiento obrero. Las interrelaciones mutuas han quedado suficientemente claras. Pasaremos ahora al estudio detallado, cronológico, de las agitaciones laborales del período y, claro está, volverán a aparecer elementos analizados en cada uno de los tres análisis precedentes.

²⁸¹ LUG 2 (18 abr. 1895), p. 4.

²⁸² LUG 17 (6 feb. 1896), p. 1.

²⁸³ *El Pintor*, I, 2 (10 sep. 1896), p. 2, (segunda época).

²⁸⁴ LL 21 (5 ag. 1894), p. 3.

²⁸⁵ EOP II 4 (14 ene. 1896), p.5; LUG 18 (13 feb. 1896), p. 2.

²⁸⁶ *La Nación* (13 ene. 1896), y LV (18 ene. 1896).

Como consideración general, comparando el número de huelgas de Buenos Aires con la depreciación de la moneda nacional y la evolución de los salarios reales, el trienio 1894-1896, de gran intensidad huelguística, coincide con un período de recuperación económica. Cuando la crisis estaba en su peor momento, el desempleo y la falta de recursos económicos impidió la acción obrera. Las huelgas aparecen cuando comienza a superarse la crisis, aunque no repercute en una mejora salarial real. Según Cortés Conde, de 1893 a 1896 hubo una depreciación salarial y una recuperación posterior de 1897 a 1899.

En 1894 se registran en Buenos Aires huelgas que afectan a 13 oficios: albañiles —dos huelgas—, ebanistas, curtidores, vidrieros, hojalateros, yeseros, cocheros de tranvía, descargadores de carbón, pintores, galponistas, zingucos, peones del puerto y foguistas de vapores. En total, 27.000 obreros en huelga según Viñas²⁸⁷. Hay todo tipo de huelgas: las que afectan a sólo a un centro, como la de los 200 empleados de la empresa textil Prat²⁸⁸ o la del taller mecánico Basch y Hermanos —en protesta contra un nuevo reglamento laboral, más duro—²⁸⁹ y movimientos de todo un oficio. El objetivo principal es la reducción de la jornada de trabajo y el aumento salarial. Hay también huelgas en el interior del país. La mayor parte se inician en la segunda mitad del año²⁹⁰.

Los albañiles inician su huelga en agosto de 1894 por una jornada de trabajo más corta²⁹¹. Los huelguistas se reúnen en el Prado Español. Reciben apoyo moral y material de otros gremios; los panaderos proporcionan pan gratuito. Pese a la casi total indiferencia de la prensa local, los huelguistas se mantienen firmes hasta diciembre. Según el comité central de la asociación la siguieron tres mil trabajadores y se opusieron a ella otros tres mil²⁹².

La sociedad de yeseros «La Trinidad» reitera la huelga del año anterior con una nueva que se inicia el 27 de noviembre en demanda de la jornada de ocho horas, propuesta clave del programa socialista. Los anarquistas se mantienen a la expectativa y se refieren a la «estéril agitación, promovida en estos días en las sociedades de resistencia de Buenos Aires» (así *La Question Sociale*). Estéril porque aceptando que se pudiera conseguir la jornada de las ocho horas, ¿cambiaría por ello el sistema de explotación²⁹³?

Los panaderos intentan conseguir de nuevo, con la huelga, la abolición del trabajo nocturno; *El Perseguido* ridiculiza ese propósito, considerándola como un

²⁸⁷ Viñas, p. 202, y Oddone, *Historia del socialismo* I, p. 107.

²⁸⁸ LL 13 (1 abr. 1894), pp. 1-2. «Les Equilibres».

²⁸⁹ EOP 6 (2 dic. 1894), p. 4.

²⁹⁰ Oddone, *Historia del Socialismo Argentino* I, p. 107. Marotta, p. 113; Martín Casaretto, p. 24.

²⁹¹ LL 23 (19 ago. 1894), p. 2. «Mouvement social». Este periódico se llena ahora de información local.

²⁹² LL 24 (26 ago. 1894), y 25 (2 sep. 1894); LUG 1 (4 abr. 1895), p. 3.

²⁹³ QS 4 (15 oct. 1894), p. 7.

logro menor que cegará a los obreros y les impedirá luchar por sus objetivos reales. Ya habían celebrado varias reuniones preparatorias ²⁹⁴ y el 23 de diciembre se reúnen cuadrillas de muchas panaderías en Unione e Benevolenza que acuerdan obligar a los dueños a aceptar las condiciones poniendo como fecha tope el 7 de enero de 1895. Ningún dueño acude a firmar y se iniciará la huelga.

En diciembre se preparan otras dos huelgas de sectores importantes: estibadores y marineros, que se iniciarán en enero.

Frente a la actitud opuesta a las huelgas de *El Perseguido* y los anarquistas individualistas, los proorganizadores defienden en general la acción de los trabajadores como «luchas parciales (...) en las que el trabajador, como centinela avanzado de la anarquía, hace ostentación de sus ideas y procedimientos revolucionarios en pequeña escala, manifestándose a la sociedad (...) no como humillado siervo que suplica, sino como hombre de la revolución que se impone» (así *La Questione Sociale*) ²⁹⁵.

LA AGITACIÓN LABORAL EN 1895

En 1895 estuvieron en huelga diecinueve oficios diversos (Marotta y Oddone se refieren a 26 huelgas) que afectaron a más de 20.000 trabajadores, en demanda de aumento salarial y reducción de la jornada de trabajo. En cuanto al número de obreros movilizados las más importantes son las de marineros, panaderos y pintores (4.000 huelguistas en cada una), sastres, peones del puerto (2.000 cada una) y mayoresales y cocheros de tranvía (1.500 cada una). Aparece en primera línea el sector portuario, pero observamos la ausencia de los ferroviarios. Además de los yeseros, los pintores obtienen la jornada de ocho horas, los zingueros la de nueve y los marmolistas la de diez ²⁹⁶. En catorce huelgas los obreros consiguen sus objetivos.

Para Bittloch las huelgas de 1895-1896 provocan la crisis del anarquismo individualista y antiorganizador y en última instancia la desaparición de *El Perseguido* ²⁹⁷.

Comienza el año y continúan en huelga los yeseros, panaderos, estibadores y marineros. En enero la huelga de yeseros consigue sus objetivos: ocho horas diarias y 50 centavos por hora. La patronal cede de mala gana. Los albañiles apoyaron a los yeseros durante toda la huelga, asistieron a sus asambleas y les propor-

²⁹⁴ EOP 7 (15 dic. 1894).

²⁹⁵ QS 7 (1 ene. 1895).

²⁹⁶ Marotta, pp. 96-97, y Martín Casaretto, p. 24. Según *El Porvenir Social*, de Rosario, hubo en 1895 21.970 huelguistas, 19 huelgas con quinientos ochenta y seis días perdidos. Viñas lo sube a 30.000; Oddone, *Gremialismo*, pp. 38-39. Para A. Fernández en 1895 sólo hubo 19 huelgas (p. 48).

²⁹⁷ Bittloch, p. 43.

cionaron ayuda²⁹⁸. La resistencia había sido posible gracias a los fondos de huelga del gremio y a la creación de una cooperativa²⁹⁹.

Después del triunfo de los yeseros, el movimiento por las ocho horas se propaga a muchos oficios apoyado por la propaganda socialista. Los anarquistas radicales mantienen su oposición a la lucha por un objetivo parcial; los organizadores a veces lo apoyan y a veces lo critican, al oponerse a quienes están detrás del empeño.

Una asamblea de unos dos mil panaderos reunidos en «Operai Italiani» proclama el 1 de enero la huelga general del oficio y la abolición del trabajo nocturno en un clima de gran entusiasmo. Nombra una comisión de huelga de diecisiete miembros³⁰⁰ que, entre otros objetivos de coordinación general, se propone «ir a sublevar a las cuadrillas que todavía estaban trabajando».

Parte del Comité Directivo se instala en el Prado Español, parte en una casilla de la Boca y el resto en el local social de Cuyo, 1327.

Los patronos argumentan que los obreros están bien pagados: 120 pesos el maestro de pala, de 95 a 100 el amasador y 80 el ayudante. La patronal, «Sociedad Cosmopolita Unión de Panaderos», que reúne a 226 dueños y que preside Benavente, pide la intervención del intendente municipal Bunge, quien responde que sólo puede brindarse «como amigable componedor».

La huelga afecta probablemente a gran parte de los cinco mil panaderos de Buenos Aires³⁰¹, aunque desde el día 8 de enero el número de huelguistas comenzó a reducirse.

Se celebran asambleas diarias en el Prado Español, en la Recoleta, alquilado por el gremio, de «temperatura agradable... especialmente por la noche»³⁰² ante la negativa del dueño del Restaurant Valtellinense a alquilar su local. Allí se pasa el rato escuchando todo tipo de discursos, moderados y exaltados. En esa tribuna abierta José Casanova, por ejemplo, propone asaltar las panaderías y amedrentar a los patronos al grito de «Viva la anarquía», idea que desaprueba la mayoría de los presentes; denunciado a la policía, es detenido; Vega y Momino, otros dos revolucionarios, veteranos que fueron muy activos en 1890, son expulsados de la sociedad³⁰³.

²⁹⁸ EOP 7 (15 dic. 1894), p. 4; 8 (2 ene. 1895), pp. 3-4.

²⁹⁹ LUG 1 (4 abr. 1895), p. 1.

³⁰⁰ EOP 10 (12 feb. 1895), «La última huelga».

³⁰¹ Otro cálculo indica que de las 305 panaderías son miembros de la Sociedad de Panaderos unos dos mil, es decir, casi la mitad.

³⁰² EOP 8 (2 ene. 1895), p. 1, y *La Nación*, (8 ene. 1895).

³⁰³ EP 75 (18 ene. 1895), p. 4; v. también, *La Nación*, (2, 3, 5 y 8 ene. 1895).

Cuadro 14
SOCIEDADES OBRERAS QUE PARTICIPAN EN EL CONGRESO
FUNDACIONAL DE LA FOA (25, 26 DE MAYO Y 1 DE JUNIO DE 1901) Y
NOMBRES DE SUS DELEGADOS

Sociedades de Buenos Aires

Albañiles	Víctor Colombo y Pablo Franz
Artes Gráficas	Luis Magrassi y Torrens Ros
Construct. de carruajes y carros	Pedro Ponti y Francisco Cruces
Ebanistas (sección central)	Ramón Vidal y Cristóbal Montale
Ebanistas (sección oeste)	Nicolás Moglia y Eduardo Penche
Hojalateros	Domingo Larros y Chiesa
Mecánicos y anexos	Francisco Cúneo y Dante Garfagnini
Mimbreros	Ángel Ferrarotti y José Cavalleri
Marmoleros	Pedro Barsanti y Jaime Barba
Panaderos	Anselmo Bannet y Francisco Berri
Picapedreros	Timoteo di Tulio y A. Gosdia
Yeseros	Leandro Cánepa
Zapateros	José Rizzo y Pedro López de la Osa
Talabarteros	Ernesto Negri y Juan Oldani
Veleros, alfombreros y anexos	C. San Clemente y José Real

Sociedades del interior

Albañiles	La Plata	Juan Mosca y Agustín Bernasconi
Obreros del puerto	La Plata	N. Beribio y N. Poubes
Panaderos	La Plata	José Boeris y José Pesce
Albañiles	Rosario	Pedro Gudier y Ricardo Barbarossa
Ferrocarrileros	Rosario	Gregorio Inglán Lafarga y Pietro Gori
Trabajadores en madera	Rosario	Leoncio Bajés
Descargadores del puerto	San Nicolás	Adrián Padroni
Panaderos	San Nicolás	Adrián Troitiño y F. Ciminaghi
Albañiles	Quilmes	Alfonso Lozza
Albañiles	Pergamino	Francisco Reyles y Carlos Criviotti
Albañiles	Lomas de Zamora	Giovanconi
Panaderos	Chivilcoy	José Basalo y Ettore Mattei

Fuente: *El Obrero Albañil* III. 48 (25 junio 1901), *La Protesta Humana*, *Avvenire*, *La Vanguardia*.

Para muchos panaderos la huelga supone unos días de asueto. La Sociedad gastó 1830.53 pesos del 1 al 11 de enero distribuyendo a los huelguistas pan y asado y a los más necesitados bonos para dormir en una fonda; a los padres de familia se les daba pan y carne o peso y medio por día. El pan que sobraba y el que llegaba de los pueblos limítrofes se dirigía al local social, para distribuirlo luego entre los pobres. Había, naturalmente, algunos desaprensivos que revendían los bonos de comida y de posada para conseguir dinero que gastar en vino ³⁰⁴.

Como había cuatro panaderías de Boca donde desde su fundación se seguía un horario laboral diurno, la Comisión de huelga estudia el caso e invita a las demás panaderías de La Boca a seguir el ejemplo. Todas lo harán, menos cuatro, y «esos dueños —se lamenta *El Obrero Panadero*— hasta hace pocos días fueron nuestros compañeros de trabajo, explotados como nosotros».

El 4 de enero de 1895 la huelga se había extendido a los repartidores de pan y el día 5 a los panaderos de Rosario, La Plata, San Nicolás, Santa Fe y Mercedes.

Los huelguistas tienen en su mano una gran baza: el control del alimento básico de la población, el pan. Por ello pueden ser exigentes. Además, cada vez son más numerosos los patronos que aceptan la propuesta obrera. Al intendente, señor Bunge, le ofrecen pan gratis para los hospitales; el intendente, por su parte, acepta que se ensaye en cuatro panaderías el horario diurno. Pero no comprende por qué la huelga era general y por qué afectaba también a las panaderías que habían aceptado la jornada diurna ³⁰⁵.

La huelga de estibadores y marineros se había iniciado también el 1 de enero. El día 5 afecta a 2.800 personas y consigue una paralización completa de las dársenas del puerto. A ella se adhieren los foguistas de los vapores remolcadores, los carpinteros de ribera, calafates, herreros y ajustadores. Los huelguistas nombran una comisión de huelga de tres personas, uno de ellos el líder socialista Adrián Padroni.

Como coincide esta huelga con la de yeseros y la de panaderos, había en Buenos Aires «miles de hombres en huelga, miles de hombres hambrientos», indica *El Perseguido* que, al mismo tiempo, se pregunta por qué tantos revolucionarios potenciales no se lanzan a la expropiación y se contentan con una actitud moderada, si —por lo menos en las asambleas de los yeseros— predominan los anarquistas ³⁰⁶. El 12 de enero indica *La Nación* que «casi puede decirse que estamos a huelga por día» ³⁰⁷.

³⁰⁴ Así se explica en la asamblea del 27 de enero de 1895 con Domingo Barbita de presidente y Mazzola y Fiorentini de vocales. Gastados esos 1.830,53 pesos en la huelga, quedan aun 3.671 pesos.

³⁰⁵ EOP 10 (12 feb. 1895).

³⁰⁶ EP 75 (18 ene. 1895), pp. 2-3.

³⁰⁷ *La Nación* (7, 8, 9 y 12 ene. 1895), y LV (5 ene. 1895).

Para *La Vanguardia*

ha bastado la propaganda socialista de obreros inteligentes para iniciar el movimiento repetido de las huelgas (...) En el actual orden de cosas dos medios legales tienen a su alcance los trabajadores para luchar con éxito frente a la clase explotadora de su trabajo y de su fuerza: las huelgas y la acción política ³⁰⁸.

Para *La Nación* las causas de la huelga son «la desvalorización de la moneda, el encarecimiento de la vida, la mala alimentación, el alojamiento caro y pésimo» ³⁰⁹.

La huelga de panaderos fracasa el día 11 de enero por falta de cohesión interna y también por agotamiento de los fondos gremiales ³¹⁰. *La Vanguardia* comentaría que si ya 150 panaderías habían aceptado el horario diurno, resultaba ridículo mantener la huelga general. «Resumen, una huelga al paladar de los anarquistas, fomentada por ellos que fracasa por falta de organización o, lo que es igual, por sobra de anarquismo ³¹¹».

Para los anarquistas individualistas la lección es clara; para *La Anarquía* de La Plata:

Convénzase los operarios; si quieren obtener algo de sus patronos no deben recurrir a los medios pacíficos, sino más bien a aquella materia gelatinosa descubierta por Nobel ³¹².

En La Plata la huelga termina en derrota el 17 de enero por el agotamiento de los fondos de resistencia y por la actitud autoritaria del secretario de la Sociedad de Panaderos, José Boeris ³¹³. En Rosario, donde el secretario era Ramón Cantó, uno de los fundadores de la sociedad de Buenos Aires, se perdió también la huelga ³¹⁴; meses más tarde Cantó sería expulsado por sospechas sobre su utilización de fondos gremiales. Éste, en manifiesto dirigido «a todos los obreros panaderos de la República», explicará que, en efecto, en enero envió 400 pesos a los panaderos de Buenos Aires en huelga, hecho que algunos enemigos personales han utilizado para desacreditarlo ³¹⁵.

³⁰⁸ LV (12 ene. 1895).

³⁰⁹ *La Nación* (8 ene. 1895).

³¹⁰ En *La Nación* (14 ene. 1895) un tal «Sancho» escribe que los panaderos, «sobre habernos condenado por algún tiempo a la diaria abstinencia, han estado a punto de salirse enteramente del plato y llevar a la controversia su ración de turbulencias anarquistas. ¡Demonio con los panaderos! ¡Y qué fiebre habían tenido! ¡Y qué elocuencia!».

³¹¹ LV (19 ene. 1895).

³¹² LAAN I (27 ene. 1895).

³¹³ EOP 11 (14 mar. 1895), 13 (26 abr. 1895), 14 (23 may. 1895).

³¹⁴ EOP 12 (15 abr. 1895).

³¹⁵ «A todos los obreros panaderos de la República», en Colección Max Nettlau (HSG).

También se perdió la huelga en San Nicolás, lo que se achacará al escaso número de afiliados, su falta de solidaridad y el escaso trabajo del comité de la huelga ³¹⁶. Sólo se ganaron las huelgas de Mercedes y de Santa Fe.

En Buenos Aires, el 27 de enero de 1895, quince días después de la derrota, una asamblea cabizbaja presidida por Domingo Barbitta revisa las causas del fracaso. Como era habitual, después de la derrota muchos afiliados se han dado de baja ³¹⁷, aunque continúe el núcleo de militantes más concienciados. Achacarán la derrota a la desunión, la falta de solidaridad y la falta de entusiasmo: «El haber querido dividir las huelgas en *parciales* y *generales*, proponiendo enviar éstos a la calle Saña y quedándose aquéllos en el Prado ³¹⁸». Y también al desinterés del comité de huelga, ya que de dieciséis personas elegidas sólo seis se tomaron el cargo en serio y a «la desunión más completa, el egoísmo más descarado de muchos de nuestros compañeros de trabajo». Abundaron los esquiroleros; otros panaderos revendieron el pan, carne o el dinero distribuido por su sociedad como fondo de huelga ³¹⁹.

La Vanguardia se refiere a «la sociedad de panaderos trabajada, dividida por los elementos anarquistas que en ella predominan (...) Los obreros timoratos se retiraron al oír las terroríficas predicaciones anarquistas y el elemento sensato se desesperaba» ³²⁰.

Los sastres inician su huelga el 20 de mayo de 1895 en demanda de nueve horas de trabajo, un aumento salarial del 33%, la supresión del trabajo en días festivos —incluyendo entre ellos el 1 de mayo— y el compromiso patronal por escrito de que los empleados no perderían el trabajo durante la «mala estación» (julio a septiembre) ³²¹. Los carpinteros de ribera o galponeros inician la huelga el 22 de mayo, que termina quince días más tarde con una victoria parcial ³²². Los sastres vuelven al trabajo el 27 de mayo sin conseguir sus objetivos.

Hemos analizado las huelgas más importantes, pero hubieron muchas más. Las grandes huelgas servían de ejemplo, mostraban que podía plantarse cara a los patronos y defender los intereses obreros. La prensa y la propaganda anarquista y socialista alentaba la resistencia.

Veamos, por ejemplo, el juego de ambas influencias revolucionarias, en el relato que hace *La Nación* de la huelga de la Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Socorros Mutuos de Obreras Costureras. El 27 de enero se reúnan en el antiguo

³¹⁶ EOP 13 (26 abr. 1895), p. 3.

³¹⁷ EOP 10 (12 feb. 1895), p. 4.

³¹⁸ EOP 10 (12 feb. 1895).

³¹⁹ EOP 10 (12 feb. 1895), 1 a 4, «La última huelga» (escrito por B. Mazzola).

³²⁰ LV (23 feb. 1895).

³²¹ LUG 4 (16 may. 1895), p. 4.

³²² EOP 14 (23 may. 1895), p. 3.

local de la Unión Suisse (San José, 7) ciento cincuenta asociadas. En la asamblea hay también algunos anarquistas, que reparten entre ellas folletos como el editado por *El Perseguido* titulado «Por qué somos anarquistas». Entre las huelguistas una española grita desde el fondo de la sala con toda su fuerza: «¡Viva la anarquía!» Otras —argentinas, recoge el periodista de *La Nación*— dicen: «Que no nos hablen de socialismo y anarquismo. Somos costureras y no entendemos de esas cosas nosotras.»

Un obrero les dirige la palabra y les explica qué es la lucha obrera, «con énfasis y acaloramiento y, lo que es peor, con acento de sinceridad del "Tratado del perfecto anarquista"», según *La Nación*. Otro les propone que declaren la huelga general. El 3 de febrero, nueva asamblea de las costureras en el local de oficiales sastres (Córdoba, 1584), pequeño salón con treinta sillas, mesa de escritorio y «a lo largo de las paredes un sinnúmero de diarios, entre los cuales *La Vanguardia* y *El Perseguido*». Las huelguistas piden que no se permita la entrada de hombres. Se reparte entre las asistentes el número 76 de *El Perseguido* que, según el periodista de *La Nación*, muchas rechazan³²³.

En general, en 1895, se consolidaba la lucha obrera en Buenos Aires. Según *La Vanguardia*:

Durante todo el año 1895 la clase trabajadora ha estado en plena agitación, pero en una agitación pacífica; las huelgas han sido permanentes, algunas han durado meses y en todas han tomado participación muchos millares de obreros (...) durante el año 1895 no ha pasado un solo día sin que algún gremio no sostuviera una lucha. Hemos vivido en una agitación continua³²⁴.

AGITACIÓN LABORAL E INTENTOS FEDERATIVOS EN 1896

La agitación laboral continúa en 1896. Para Marotta, «las huelgas asumen una extensión e intensidad desconocidas hasta entonces». Veintiséis huelgas, gran parte de ellas en demanda de las ocho horas, y 26.000 huelguistas, de ellos 12.000 empleados ferroviarios. Es el mismo número de huelguistas que en 1895 y, sin embargo, la mayor parte tienen un saldo negativo, en parte por el endurecimiento de la respuesta patronal.

Los constructores de carros conseguirán la jornada de ocho horas tras dos meses de huelga, siendo así el tercer oficio que lo obtiene en Argentina mediante el arma de la huelga, tras los yeseros y los pintores (en 1895)³²⁵.

³²³ *La Nación* (28 ene. y 4 feb. 1895).

³²⁴ *El Porvenir Social*, Rosario, I, 5 (1 feb. 1896).

³²⁵ Marotta, p. 115; Dorfmann, *Historia*, pp. 261-262; Godio, *Historia del movimiento*, p. 125.

En enero de 1896 acaban en derrota las huelgas de estibadores y trabajadores de ribera, debido —según *El Obrero Panadero*— a que los trabajadores habían dejado al frente de la huelga a quienes nunca habían sido obreros (es decir, socialistas) ³²⁶.

En enero están también en huelga los fideleros y los constructores de carros. Ambos movimientos, apoyados oficialmente por el Partido Socialista y por su Federación, luchan por las ocho horas. En febrero de 1896 los constructores de carros consiguen la victoria después de unos cincuenta días de lucha en que han contado con la solidaridad de otros gremios ³²⁷.

El éxito lo vivió el PSOA como un éxito propio. Adrián Padroni, en *El Mecánico*, después de rebatir las críticas de que los socialistas habían mediatizado esa huelga, se refiere a «un triunfo de la clase trabajadora».

Para los anarquistas la huelga de conductores de carros careció de espontaneidad, y en ella sólo se permitió a socialistas intervenir en reuniones y asambleas. Los líderes socialistas Adrián Padroni y Mauli, temiendo una posible derrota, habían aconsejado aceptar un éxito parcial y olvidar algunas de sus peticiones. Los huelguistas, reunidos en asamblea, habían votado, sin embargo, mantener la huelga hasta la victoria total ³²⁸.

En abril de 1896 se iniciaba una huelga de albañiles ³²⁹ y otra de panaderos de Boca para mantener el 50% de incremento salarial ganado con anterioridad; la huelga duró seis días ³³⁰.

De mayo a agosto no hay nuevas acciones de protesta. Esa pausa fue importante para los gremios libertarios, que se reunían con asiduidad para estudiar la posibilidad de una huelga general, es decir, una huelga que no pudiera ser derrotada con la misma facilidad con que lo habían sido las huelgas aisladas de años anteriores. La prensa anarquista preparaba el terreno informando sobre los objetivos y los métodos, ofreciendo tácticas de insurrección urbana y consejos de Kropotkin sobre la expropiación: «Todo es vuestro porque antes os lo han robado.»

Se celebran reuniones preliminares de marzo a mayo de 1896, pese a la oposición socialista ³³¹ y finalmente cinco gremios constituyen una «Convención Obrera» o «Convención de Trabajadores». La reunión decisiva tuvo lugar el 7 de junio en el teatro al aire libre «Pasatiempo» (Paraná, 317) con delegados de los panaderos, yeseros, marmolistas, albañiles y estibadores: se unirán luego al acuerdo de los zingueros, cigarreros, moldeadores y escultores, galponeros y mosaiquistas.

³²⁶ EOP II 4 (14 ene. 1896), p. 4, «Noticias».

³²⁷ Los panaderos, por ejemplo, les enviaban un total de 940 kilos de pan a fines de febrero. EOP II 5 (8 mar. 1896), p. 4.

³²⁸ LV (22 feb. 1896).

³²⁹ LLI 6 (10 abr. 1896).

³³⁰ EOP II 6 (1 may. 1896), p. 4.

³³¹ EOP II 5 (8 mar. 1896), p. 1 y 6 (1 may. 1896).

El objetivo era propagar y difundir entre los trabajadores la idea de «huelga general de todas las artes» y decidir en qué fecha se iniciaría. Se prevé una estructura sencilla para que todos los miembros se unan a ella³³², respetando la autonomía de cada uno de los sindicatos adheridos³³³. La policía, presente para evitar disturbios, los provoca al detener a dos trabajadores que distribuían folletos de propaganda y a uno de los oradores sin dejarle acabar el discurso.

Después de varias horas de discursos violentos, con los ánimos caldeados, esta actuación policial excita los ánimos. Se formulan protestas, estallan alborotos, se lanzan sillas al aire, una de ellas hiere a un policía y éstos se lanzan a la carga. En medio del tumulto el pintor anarquista Ragazzini comienza a entonar, en alta voz, el himno de los trabajadores. Bajo su dirección, una columna de obreros comienza a abandonar el teatro Pasatiempo, pero a la salida son golpeados y detenidos.

Para la prensa local se trataba de un desorden causado por alborotadores³³⁴. Adrián Padroni, en *El Tiempo*, alaba la intervención policial y se alegra de que no se llegara a ningún acuerdo sobre la huelga general. Según *La Vanguardia* allí se aconsejó «la violencia con todos sus atributos»; se trató de «declaraciones más o menos bombásticas equivalentes a más o menos ridículas» porque la huelga general es «el mayor desatino que puede recomendarse» y los anarquistas «pobres diablos, enemigos del orden y de cuanto lleve un sello de seriedad»³³⁵.

La intervención policial (deliberada o no) impidió el posible acuerdo gremial sobre la huelga general³³⁶. Para *Avvenire* «el socialista Padrone, por ser muy afín a la policía, en su calidad de periodista y de espía, había preconizado en *el Tiempo* que acabaría en desorden».

Ragazzini, herido de daga, va a parar a la enfermería de la cárcel del Palermo³³⁷. Él y Espinosa son condenados a año y medio de prisión; un tercer detenido, Ramos, es puesto en libertad. No hubo juicio alguno³³⁸.

³³² EOP II 7 (15 ago. 1896), pp. 1-2. Bases de la Convención Obrera, y texto en LUG 21 (12 jul. 1896), p. 2.

³³³ LV (13 jun. 1896) acusa a los organizadores que «han logrado su objetivo, es decir, dieron pretexto a la policía para cometer un desaguisado (...)»; Graciosos han estado los que combaten a las autoridades, los que pregonan que no hay necesidad de partidos ni de nada, ocupando cargos de presidente y secretario!»

³³⁴ Según los informes de LRS 7 (21 jul. 1896), p. 4; AVV (24 jun. 1896), p. 4.

³³⁵ LV (5 sep. 1896). En LV (12 sep. 1896) se indica que en una reunión de panaderos celebrada el 9 sep. en *Vorwärts* un tal Arienti se dirigió a los partidarios de la violencia acusándoles de no haberla puesto en práctica cuando la policía los disolvió en Prado Español. LV (19 sep. 1896) critica a los panaderos y a los agitadores que dicen: «¡Las huelgas se ganan con violencia! ¡No hay que estar encerrados en un local! ¡A la calle, nada de calma, a la rebelión, al incendio!»

³³⁶ LUG 3 (2 may. 1895), p. 1, y EOP 17 (31 ago. 1895), p. 3.

³³⁷ AVV 7 (6 jun. 1896).

³³⁸ OPR 22 (20 sep. 1896), p. 2. Ragazzini, preso, así como su esposa e hija, reciben ayuda de los compañeros. AVV 16 (12 dic. 1896).

Los socialistas aprovechan el fracaso de la intentona anarquista para volver a resucitar su federación en junio de 1896 con Adrián Padroni como secretario del comité organizativo. Reunidos los talabarteros, constructores de carruajes y carros, conductores de tráfico, carpinteros, toneleros, torneros, mecánicos, fidceros y obreros de Tolosa nombran un comité provisional y aprueban un proyecto de federación en el cual se indica que no defienden ningún principio económico ni pertenecen a ningún partido político.

Los panaderos no reciben invitación oficial para el congreso obrero que se proyecta porque, como dice *Avvenire*, «saben que combatirán sus avances en la parte política y han decidido cerrar la puerta a todas las asociaciones obreras que mandaran representantes anarquistas»³¹⁹. Los días 28 y 29 de junio de 1896 se había fundado, como hemos visto, el PSOA. El Comité Ejecutivo del Partido envía invitaciones a todas las sociedades obreras «que reconozcan la necesidad de la organización económica y de la lucha política».

Y envían delegados trece sociedades: Fomento Tipográfico, Secciones francesa y alemana de Artes Gráficas, talabarteros, constructores de carros, bronceros, mecánicos, vidrieros, fideleros, carpinteros, toneleros, hojalateros, curtidores y constructores de carruajes³²⁰. *La Revolución Social* indica que «los verdaderos obreros brillarán por su ausencia» y que el sistema de federación «tiene de todo menos de obreros»³²¹.

En ese mes de junio de 1896 los maquinistas y foguistas del Ferrocarril Central Argentino de Buenos Aires a Rosario van a la huelga en demanda de una jornada más corta y en solidaridad con un compañero injustamente acusado por la dirección de haber provocado un accidente. La huelga paralizó el comercio en Buenos Aires. Para *La Vanguardia*,

ninguna bomba de dinamita (...) ninguna amenaza de muerte, de incendio, de saqueo [*sic*] hubiera podido producir el efecto que ha tenido la firme, disciplinada y serena actitud de los huelguistas del ferrocarril.

Aunque, confiesa *La Vanguardia*, «hasta ahora no han demostrado que tuvieran simpatías para con los socialistas»³²².

El 9 de agosto se inicia otra huelga de ferroviarios en los talleres de Tolosa, cerca de la nueva capital de la provincia de Buenos Aires, al negarse la patronal a conceder la jornada de trabajo de ocho horas. El 31 de agosto son unos mil obreros en lucha³²³.

³¹⁹ AVV 8 (24 jun. 1896), y EOP II 4 (14 ene. 1896), p. 4.

³²⁰ LV (14 mar. 1895), p. 4, y (4 jul. 1896).

³²¹ LRS 17 (10 feb. 1897), p. 4, «Notas varias».

³²² LV (4 jul. 1896), p. 2; cfr. OPR 16 (28 jun. 1896), pp. 3-4.

³²³ Viñas, p. 195.

El ejemplo de Tolosa se imita en los demás talleres de la República. Para Viñas, «el reguero de protesta se va extendiendo por los talleres de Sola del Ferrocarril Sur y se prepara una marcha desde esa zona de la ciudad sobre el centro inaugurando un itinerario subversivo que llegará a ser clásico». El ejército se mantiene alerta mientras la policía intenta contener la situación. El senador Cané propone la expulsión de todo «extranjero que elige el país como teatro de sus agitaciones»³⁴.

La huelga se extiende a todo el sector ferroviario: los talleres de los ferrocarriles Sur, Oeste, Buenos Aires y Ensenada, Central Argentino, Buenos Aires y Rosario, Santafesino, Central Norte, Córdoba y Rosario, Pacífico, y los obreros de los talleres de las empresas del riel, como la de Baseh y Fénix y otras de Rosario, Tolosa y Quilmes; los cambistas de La Plata y Tolosa y las cuadrillas volantes. Todo ello, como indica Marotta, «sin una organización nacional coordinadora de sus fuerzas»³⁵.

Los enfrentamientos de los huelguistas con la policía son violentos. Se producen atropellos policiales y disolución de asambleas de huelguistas. El Estado moviliza a bomberos, soldados y marineros. Las empresas encargan al capitán Bruzza que traiga obreros ferroviarios de Italia. Al cabo de un mes llega la primera remesa, e irán llegando otras hasta un total de 700 trabajadores que los huelguistas denominarán «langostas»³⁶.

En Barracas se detiene a 47 obreros. Según Viñas, «frente al local de la calle Australia, 1135, son asesinados dos peones de Barracas. La indignación cunde (...) Dos bombas estallan en las vías, cerca de Temperley; el terrorismo está en su apogeo en Europa y Estados Unidos y el ejemplo cunde»³⁷.

En agosto de 1896 informa *Aventure* que la huelga se extiende de Buenos Aires a La Plata y a Rosario. «Son unos siete u ocho mil obreros que se levantan contra el capital reclamando, por ahora, las ocho horas»³⁸.

Anarquistas y socialistas intentan controlar «la huelga monstruo» —como la denomina *La Vanguardia*—, los primeros con la intención de conseguir una huelga general de todos los gremios. Según el relato del periódico socialista, en una reunión en el teatro Iris el 23 de agosto hablaron los socialistas Patau, Cúneo y Gallart y luego un espontáneo propuso «la huelga general acompañada de los medios violentos (...) proclamó los atentados con todos sus atributos» y habló de Ravachol y Pallás, etc. Para cortar los aplausos que recibe interviene Padroni: «Quienes os aconsejan que hagáis uso de la violencia son vuestros enemigos.» Y

³⁴ Viñas, pp. 196-197.

³⁵ Marotta, p. 117. V. también Martín, Casaretto, p. 25.

³⁶ Oddone, *Historia del Socialismo I*, p. 110.

³⁷ Viñas, p. 197.

³⁸ AVV 10 (1 ago. 1896), p. 3.

añade el periódico: «Aquí fue Troya. Protestas por un lado, silbidos por otro, aquello era un desorden completo»³⁴⁹.

En el interior la huelga no dura mucho, pero en la capital, Tolosa, Campana y Junín —dice Oddone— duró ciento veinte días y fue apoyada por muchos gremios que abandonaron el trabajo reclamando las mismas mejoras que los ferroviarios. Once gremios en total se unieron a los ferroviarios.

En Rosario los anarquistas consiguen que la huelga ferroviaria se extienda a la mayoría de los oficios. Piden las ocho horas sin modificación salarial, la supresión del trabajo por pieza o a contrata, la anulación del trabajo en domingo y el pago doble de horas extras³⁵⁰.

Los anarquistas moderados o proorganizadores aprenden de esa huelga «la necesidad que hay de que nosotros, los anarquistas, hagamos causa común con los huelguistas, aunque esto nos obligue a enrolarnos en sociedades de resistencia»³⁵¹. Y critican a los individualistas: «combatir las huelgas es malgastar el tiempo y esfuerzos que pueden ser debidamente aprovechados. Nosotros preferimos impulsarlas, darles nuestro apoyo, hacerlas revolucionarias»³⁵².

Aprovechando la situación de tensión laboral y el hecho de que sus compañeros de Rosario hubieran iniciado una huelga, los panaderos de Buenos Aires proponen a los patronos quince pesos de aumento y el descanso dominical. Aunque 168 patronos firman las peticiones, muchos otros se retractan, y el 3 de septiembre la asamblea de panaderos decide unirse al movimiento huelguístico. Se reúnen en el Prado Español, como habían hecho en 1895, en largas asambleas que son un auténtico foro de propaganda anarquista³⁵³.

Los pintores, por su parte, tras muchas deliberaciones, proclaman una huelga general del oficio el 6 de septiembre, por una jornada de ocho horas y un salario diario mínimo de 3,50 pesos. Los albañiles también se declaran en huelga en septiembre por la jornada de ocho horas³⁵⁴.

El día 9 se unen al movimiento las alpargateras. Con ellas ya son 15.000 los huelguistas de numerosos oficios: panaderos, pintores, carpinteros, albañiles, tipógrafos, empleados de teléfono, zapateros... El núcleo principal, claro está, sigue siendo el sector ferroviario.

«Por un momento se temió la huelga general, y la burguesía, acobardada,

³⁴⁹ LV (24 ago. 1896), y LRS 10 (30 ago. 1896), p. 3.

³⁵⁰ Marotta, p. 116.

³⁵¹ OPR 18 (23 ago. 1896), p. 3.

³⁵² EO (23 ago. 1896).

³⁵³ OPR 19 (6 sep. 1896). En el Prado Español hablaron el doctor Creaghe y Molina y Vedia. La policía irrumpió en la asamblea, machete en mano, el 7 de septiembre. Se prohibieron nuevas reuniones y la oficina de la Sociedad de Obreros Panaderos fue oficialmente clausurada. Desde entonces los panaderos se reúnen en su otra sede, en Boca (AVV 12, 13 sep. 1896; OPR 20, 20 sep. 1896, pp. 1-2).

³⁵⁴ Septiembre de 1896, Manifiesto (Colección Nettlau, HSG), y AVV 12 (10 nov. 1896), p. 4.

imploró a las autoridades, las que tuvieron algunos días a las tropas sobre las armass», indica *El Oprimido*. Los dueños de fábricas habían indicado que sus empresas se hundirían si el movimiento huelguístico duraba, y la Unión Industrial Argentina pidió al gobierno, que tomara medidas urgentes para detener las huelgas³⁵⁵.

La Vanguardia se alegra de la situación aunque no las tiene todas consigo: el 9 de septiembre escribe: «Los socialistas apoyamos las huelgas, pero pocas veces las provocamos, pues las huelgas son precisamente armas de dos filos»³⁵⁶.

Y, sin embargo, tras un momento de gran intensidad en la lucha, ésta empieza a perder fuerza. Vuelven al trabajo los tipógrafos y, gradualmente, muchos panaderos. Una reunión de huelguistas en la isla del Riachuelo pone fin al movimiento el 10 de septiembre³⁵⁷.

El entusiasmo decae progresivamente y gremio a gremio vuelve al trabajo. Quedan en pie las grandes huelgas de mecánicos y la de ferrocarrileros.

El 13 de septiembre *Avvenire* intenta aprender de la derrota. El error ha sido no haber presionado bastante para conseguir la huelga general. La propaganda de los gremios que pactaron la Convención Obrera en junio no logró contrarrestar la propaganda moderada y derrotista de socialistas y líderes gremiales. «La huelga general habría podido ser un hecho; por el contrario, ahora no es nada más sino un deseo»³⁵⁸. Otros periódicos anarquistas achacan el fracaso a la falta de unidad de la lucha y al ejemplo de «carneros» romphuelgas³⁵⁹. Pese a la derrota, indica *El Oprimido*, hay que continuar en las sociedades obreras y «ejercer allí en lo posible nuestra influencia en el terreno de las ideas».

En octubre de 1896 un manifiesto del Partido Socialista Argentino indica que la policía había disuelto el pasado domingo las asambleas de los gremios en lucha y que mecánicos y ferrocarrileros «hace cerca de dos meses que se mantienen en

³⁵⁵ LRS 13 (25 oct. 1896), p. 4. Hasta en los periódicos libertarios se encuentran esos argumentos: la miseria de los trabajadores la crea la disminución del costo del desarrollo industrial y del precio del (por 15% en 1896). OPR 24 (26 dic. 1896), p. 3 y 25 (1 ene. 1897).

³⁵⁶ LV (5 sep. 1896).

³⁵⁷ EOP II 8 (4 oct. 1896), p. 1.

³⁵⁸ AVV 12 (13 sep. 1896), pp. 3-4, y LRS 11 (16 sep. 1896) ven la causa en los «adormideras» (es decir, los socialistas).

³⁵⁹ LRS 9 (15 ago. 1896), 12 (4 oct. 1896), p. 4 y 13 (25 oct. 1896), p. 3. V. también la circular «A los obreros huelguistas de Sola. Lo que motivó la derrota de nuestra huelga» (s.f., diciembre 1896). Colección Nettlau (HSG). El folleto dice que ya no están dirigidos por «Directores» que aconsejan calma y civildad; acusa al comité de la huelga de apropiación ilícita de fondos gremiales. Acusa a Padroni y Malagarriga de intentar organizar a todo costo y de molestar a los anarquistas. Un miembro del comité de huelga, Ramón Potau, «pronto abandonó su puesto de mecánico en la Fábrica de Electricidad para venir a erigirse director y comisionado nuestro, por supuesto con cinco pesos de paga diarios, que cobró en Buenos Aires durante el tiempo que duró el viaje de propaganda a Rosario y a Córdoba». V. también LAAN 17 (1 nov. 1896), p. 3.

huelga con el mismo entusiasmo del primer día (...) No los dejemos abandonados a sus solas fuerzas³⁶⁰».

En octubre acaba la huelga de ferrocarrileros, que había durado casi ciento veinte días, consiguiendo un incremento salarial menor del solicitado. Para *La Vanguardia* «la huelga monstruo» había sido un buen ejemplo³⁶¹. Para los anarquistas radicales, los socialistas han enseñado a los obreros «santa mansedumbre»; mediadores socialistas ayudaron a redactar el acuerdo final en el que intervino también el ministro del Interior³⁶². Pese al acuerdo, los patronos dejaron en la calle a 700 obreros.

EL AÑO 1897: FRACASA LA FEDERACIÓN SOCIALISTA

La Federación Obrera de orientación socialista, resucitada por el nuevo Partido Socialista Obrero Argentino en 1896, comienza a actuar el 21 de diciembre de 1896 con los trece miembros originarios; otros diez se unirán más tarde. En abril de 1897 indican en *La Vanguardia* que, excepto los panaderos, los albañiles, los bronceros y los yeseros, todos los demás gremios se han adherido a la federación, pero no indica cuántos son³⁶³.

En septiembre de 1897, sin embargo, la «Sociedad de Constructores de Carruajes», la primera en conseguir las ocho horas, indica que «nos retiramos porque la Federación Obrera se ocupa única y exclusivamente de política». La noticia la reciben con pesar los líderes socialistas. Gregorio Inglán, desde *La Protesta Humana*, indica:

Para el partido anarquista representa una aceptación, en principio, de aquellos medios prácticos sentados por nosotros como táctica que debe emplear la clase obrera para su mejoramiento, esto es, la lucha pura y exclusivamente dentro del terreno económico y la acción colectiva revolucionaria³⁶⁴.

En octubre se retiran los herreros y en diciembre la Federación queda disuelta³⁶⁵.

Después de la agitación obrera del año anterior, 1897 fue un año de pausa, de recomposición, que durará hasta 1899. Las luchas de 1896 se habían saldado con grandes pérdidas: se habían dejado de cobrar sueldos, se habían perdido puestos de trabajo y muchos obreros desconfiaban de las ideologías revolucionarias que pare-

³⁶⁰ LV (3 oct. 1896).

³⁶¹ LV (30 oct. 1896).

³⁶² LRS 8 (4 oct. 1896).

³⁶³ Cit. por Oddone, *Gremialismo Proletario*, p. 76.

³⁶⁴ LPH 8 (1 oct. 1897).

³⁶⁵ Datos de Marotta, pp. 89-90; Oddone, *Gremialismo*, pp. 74-76.

cen haber conducido a la derrota. Tampoco la fuerte propaganda anarquista a favor de la huelga general había tenido gran resultado. Y, sin embargo, para los anarquistas la experiencia ha sido importante, y les reafirma en su idea de participar activamente en la lucha sindical ³⁶⁶.

Pequeña reactivación de la lucha obrera en los últimos meses del año. En octubre, la de cocheros contra los patronos del municipio, que acaba en derrota humillante. En noviembre, huelga de los cincuenta empleados del taller Thomson, con el apoyo de la sociedad de ebanistas «La Unión», por la jornada de ocho horas (que los patronos habían prometido y luego negado). La protesta se convertirá en huelga general de la sociedad de ebanistas, bajo orientación socialista. Por un momento parece que se va a recuperar el entusiasmo obrero. Los ebanistas se oponen a la decisión patronal de no aceptar trabajadores de la sociedad ³⁶⁷.

Los maquinistas se unen al espíritu de lucha y declaran la huelga contra los patronos, en la que perderán. La resistencia de los ebanistas, por su parte, se mantendrá hasta enero de 1898. A finales de ese mes la Sociedad de Patronos Ebanistas acepta las ocho horas para el verano y nueve para los meses de invierno.

CAPÍTULO VII LA CONSOLIDACIÓN ANARQUISTA (1898-1900)

En el período 1898-1900 se consolida el anarquismo argentino como una de las principales alternativas revolucionarias y sindicales, como una visión alternativa del mundo, un estilo de vida y un esquema ético y de relaciones sociales.

Se trata de un doble fenómeno: por un lado, ampliación de la base y aceptación de la ideología revolucionaria anarquista por sectores de las clases medias, especialmente jóvenes intelectuales, labor en la que Pietro Gori tuvo un indudable protagonismo. Por otro lado, actuación creciente en las sociedades obreras como objetivo fundamental de la lucha anarquista. Refuerza esta tendencia la recepción del anarcosindicalismo francés y la difusión de la huelga general. Los grupos individualistas pierden importancia.

Es también un período de consolidación de las formas externas del movimiento libertario: junto a la prensa organizadora, los intentos de conseguir una federación anarquista y la creación de Círculos o Casas del Pueblo. Y es un momento en que el anarquismo se convierte también en una moda literaria, una forma literaria y cultural.

Los anarquistas siguen enfrentados en este período a la actuación del Partido Socialista, que intenta coordinar y dirigir la lucha gremial.

EL TRIUNFO DEL ANARQUISMO. PIETRO GORI

A Pietro Gori (1865-1911) se le ha llamado «el poeta de la anarquía en Italia» ¹. Nacido en Messina, uno de los oradores libertarios de mayor prestigio, había colaborado con Malatesta (veintiséis años mayor que él) y había participado

¹ Según Ugo Fedeli («Luigi Fabbri, III: L'uomo e l'ambiente», manuscrito de la Colección Fedeli, IISG). *Antilli* (*Salud a la Anarquía*, p. 171) lo llamó «el cantor del 1 de mayo». V. su biografía en *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 1 junio 1900. V. también Antonioli, *Pietro Gori*; Andreucci y Detti (artículo sobre Gori de I. Tognarini, pp. 522-530); *Commemorando Pietro Gori*; V. Emiliani; Foresi; Frugoni, «Pietro Gori a Montevideo»; Larroca; Molaschi; *Rosignano a Pietro Gori* con el artículo de Fedeli «Pietro Gori nell' Sudamerica», pp. 47-55; Fedeli, «Pietro Gori, une vie de militant».

³⁶⁶ AVV 26 (18 jul. 1897), pp. 1-2; LPH 11 (24 oct. 1897), «Odio irreflexivo» (Prat).

³⁶⁷ LV 45 (3 nov. 1897).

en el congreso de Capolago de 1891. Fundó y dirigió luego periódicos libertarios como *L'Amico del Popolo* (el primero en llamarse «socialista anárquico») y *La Lotta Sociale* (1894) de carácter científico y literario. Expulsado de su país había residido en Alemania, Bélgica, Londres y Holanda.

Gori, ante todo, era un orador, un poeta, un dramaturgo, un creador de mitos libertarios, un ejemplo de joven propagandista apuesto, culto y distinguido. «Su misión, su apostolado fue el de esparcir por el mundo la palabra de la libertad y de la justicia social»².

En 1894 recorre Italia dando conferencias de propaganda y como abogado defiende a perseguidos políticos. Condenado a cinco años de arresto domiciliario («domicilio coatto») logra escapar a Lugano (Suiza), de donde es expulsado por presiones del gobierno italiano en enero de 1895. Viaja entonces a Alemania, Bélgica y finalmente a Londres.

Allí participa en las actividades del círculo de anarquistas exiliados, Kropotkin, Louise Michel, Carlo Malato, Sebastián Faure y Errico Malatesta, y luego reside un tiempo en Holanda.

En los años 1895 y 1896 realiza una extensa gira de propaganda por los Estados Unidos recorriendo once mil kilómetros de costa a costa e impartiendo de 280 a 400 conferencias —varían las fuentes— en italiano, francés e inglés. En Patterson ayudó a fundar *La Questione Sociale* y allí se escenificó por primera vez *Primo Maggio*, una de sus obras de teatro más conocidas.

En 1896 regresa a Londres y representa a las Trade Union americanas en el Congreso Internacional Obrero.

Enferma —fue siempre de naturaleza débil— y se recupera en el National Hospital de Londres ayudado por Louise Michel.

Aunque en Italia estaba condenado a arresto domiciliario, las presiones de familiares y amigos consiguen que a su regreso a este país se le cambie la condena por la de residencia obligatoria en la isla de Elba. De allí pasará a Rossignano Marittimo, a vivir con su familia materna y luego —recuperada la salud— a Milán donde reanuda su actividad de abogado y de propagandista.

En Casale defiende a los acusados de la rebelión de Carrara, y en Ancona a Malatesta y otros compañeros. Acude a Milán en mayo de 1898 cuando la rebelión se había adueñado de la ciudad y logra escapar a Francia disfrazado de turista inglés en un tren en el que viajaba el duque de Génova en «condiciones emocionantes, seguido por una orden de captura». Le acompañaba su hermana y fiel compañera Bice³. Los tribunales le condenan en contumacia a doce años de reclusión porque sus discursos seducían al ánimo de la plebe⁴.

² Foresi, p. 17.

³ LPH 38 (26 jun. 1898). Larroca dice que llegó a Buenos Aires el día 21.

⁴ Foresi p. 16. Carpeta 22 de la Colección Fedeli (HSG).

Tras varias peripecias llega a Marsella donde, según Sandro Foresi, se embarcó con nombre falso en el *Italie* «rumbo a lo desconocido, no teniendo dirección ni destino preciso. Hizo escalas en Madera, en Santos, en Río de Janeiro y finalmente en Buenos Aires»⁵.

Hay que indicar que las peripecias vitales de Gori eran tan conocidas en Buenos Aires como sus escritos, especialmente ente los anarquistas de habla italiana: En 1894 informaba *La Questione Sociale* de la deportación a la isla de Elba de «nuestro estimado compañero y colaborador abogado Pedro Gori»; en el mismo número aparecía una entrevista con él y un artículo suyo⁶.

En 1896 los periódicos libertarios bonaerenses informan de su girá de propaganda por los Estados Unidos, y *Avvenire* añade: «Sea bien venido, y que su palabra fácil pueda hacer salir a muchos y muchos obreros del indiferentismo al cual aún están fuertemente ligados»⁷. Porque en esa época Gori había planeado ya un viaje a la Argentina:

Si la malvada imbecilidad de los gobernantes de Italia no quisiera tenerme siempre relegado en este país (...) a esta hora habría ya respondido, yendo a las urgentes y cordiales invitaciones a un peregrinaje por el ideal a través de las ciudades y pueblos de la América Latina⁸.

La actividad de Gori en la Argentina presenta varias facetas. Por una parte, una serie continua de conferencias ante todo tipo de públicos. Por otra, su trabajo de abogado, jurista, criminalista e investigador y ocasionalmente de profesor de universidad. Abrió bufete en Talcahuano, 369, con otro abogado de tendencias anarquistas, Arturo Riva. Realizó trabajos para varias sociedades científicas argentinas, colaboró con expertos criminalistas y carcelarios (con Juan Vucetich, por ejemplo, creador del sistema dactiloscópico argentino) e incluso se presentó a un concurso público para obtener la cátedra de literatura italiana⁹.

La primera conferencia argentina la pronunció en el Círculo de la Prensa el 26 de junio de 1898 sobre «La función histórica del periodismo en la sociedad moderna». Como ejemplo de la lucha del periodismo independiente frente a los todopoderosos monopolios de la información compara *Les Temps Nouveaux* de Jean

⁵ Foresi p. 16. V. también *Les Temps Nouveaux*, IV, 17, (20-26 ago. 1898).

⁶ QS 5 (15 nov. 1894), pp. 2-3.

⁷ AVV 4 (4 feb. 1896), p. 4. Comentario en OPR 9 (26 ene. 1896), p. 4.

⁸ «Hojeando papeles viejos. Dos cartas de Pietro Gori», *Suplemento quincenal de La Protesta*, 326 (30 abr. 1930), pp. 131-133. Esta carta citada es de 26 de marzo de 1897.

⁹ Obtuvo la calificación de sobresaliente entre otros 27. Le explicó el presidente Roca (a quien llama «mio amico personale») que había firmado el decreto por el que nombraba profesor a otro, al argentino Martínez, por ser su nombre desagradable. Foresi (p. 24) habla del «Presidente Ropa», error tipográfico, y acaba «essendo il mio nome sgradito... alla Consulta».

Grave con *The New York Herald*¹⁰. Su segunda conferencia, en el teatro Doria, de entrada gratuita, acoge a más de dos mil personas entusiasmadas; las contribuciones económicas que dejan se destinan a *Arvenire*¹¹.

Desde esa fecha puede decirse que la voz de Gori se oyó en todos los medios sociales y en todos los rincones de la Argentina, tanto en locales obreros como en grandes teatros, en italiano o en español¹². Como reflejaba el corresponsal de *Les Temps Nouveaux*, «el doctor Gori, pues así le llaman, ha llegado. Tiene títulos y diplomas; es abogado; le escuchan¹³».

Ésta es una breve lista del amplio repertorio de temas abordado en los seis primeros meses de su estancia en la Argentina:

1. Organización y lucha obrera:

— Los derechos de los trabajadores y la cuestión social (Teatro Doria, 17 de julio de 1898)

— El pasado, presente y futuro de los trabajadores (Sociedad Tito Vezio de Barracas al Norte, 28 de julio de 1898)

— Los panaderos y el asociacionismo obrero (Sociedad de Obreros Panaderos, 7 de agosto de 1898)

— La cuestión obrera y los nuevos horizontes sociales (Albañiles de La Plata, 8 de septiembre de 1898)

— La organización obrera (Centro Socialista, organizado por el Gremio de Ebanistas)

— La necesidad de la organización para la lucha y para la vida y el deber de la resistencia (en *Operai Italiani*, organizado por el gremio de pintores, 2 de octubre de 1898)

— Las ideas prácticas de la organización gremial (Sociedad de ebanistas, 3 de diciembre de 1898)

2. Situación social:

— La moral de solidaridad en la lucha y en la vida social, como opuesta al dogma individualista (reunión de controversia en Barracas al Norte, 21 de agosto de 1898)

— La sociedad actual y su marcha hacia el futuro (Sociedad Italiana de Previsión, 4 de septiembre de 1898)

¹⁰ LPH 39 (10 jul. 1898).

¹¹ *Les Temps Nouveaux* IV, 21 (17-23 sep. 1898). Dice que con esas aportaciones se pudo ampliar el formato del periódico.

¹² En julio de 1901 pronunció una conferencia en Santiago del Estero sobre «El trabajo y la ciencia a la conquista del siglo XX», en castellano, y el periodista de *El Liberal* indica: «cuyo idioma aun no domina lo suficiente para sacar todo el partido que debiera de sus relevantes dotes». (Lo recoge LPH 132, 20 jul. 1901.)

¹³ *Les Temps Nouveaux* IV, 21 (17-23 sep. 1898).

— Los grandes males y los grandes remedios (La Plata, 11 de septiembre de 1898)

— El duelo y la evolución moral del valor

— La familia (Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Luján, 31 de julio de 1898)

3. Situación en Italia:

— Provocatori e Sobillatori nei recenti moti d'Italia (Teatro Doria, 10 de julio de 1898)

4. Ciencia y cultura:

— Giordano Bruno (Sociedad Anticlerical Giordano Bruno, 2 de octubre de 1898)

— Los grandes apasionados del mundo de Shakespeare a la luz de la criminología moderna (29 de septiembre de 1898)

— La idea de justicia en las novelas de Emilio Zola

— El ideal de la ciencia en la lucha contra el oscurantismo (Teatro Unione Operai Italiani organizado por La Unión Liberal, 15 de agosto de 1898)

En sus conferencias ante públicos obreros se mostrará siempre partidario de la organización de las fuerzas anarquistas y de las fuerzas obreras insistiendo en los grandes principios de «ayuda mutua» y de solidaridad y refiriéndose a la violencia y a la revolución de forma mítica o de forma poética.

Se comprende por ello la ambigüedad de la reacción socialista. Cúneo ha escrito que «la misión de Gori consistió en explicar las conveniencias de la acción organizativa, en orientar esas energías obreras que el anarquismo consumía en jornadas sin sentido (...) La misión de Gori significó ordenar los sacrificios de la rebelión anarquista¹⁴».

Llegaba Gori, en efecto, en un momento en que ya dominaban la escena libertaria argentina los grupos proorganizadores. Éstos encontrarán en Gori una ayuda inmejorable, un hombre que logrará ampliar la base hacia la clase media, los intelectuales, la población argentina y los obreros moderados. Enrique Nido se refiere a «fuertes núcleos de obreros y estudiantes»; «la falange anarquista crece concursada por una juventud manual e intelectual que se suma al nuevo postulado del verbo anárquico que suena imponente en todos los ámbitos de la urbe bonaerense»¹⁵.

Observa bien el socialista Dickmann que los anarquistas organizadores «se apoderaron del movimiento gremial argentino y se servían de él como medio para desarrollar su propaganda ideológica (...) Gori fue denunciado por los anarquistas individualistas como agente patronal y gubernativo al servicio del capitalismo, y maltratado y perseguido violentamente por los más fanáticos» como Ragazzini¹⁶.

¹⁴ Cúneo, *Juan B. Justo*, p. 259.

¹⁵ Nido, *Informe general*, p. 5.

¹⁶ Dickmann, *Recuerdos*, p. 68.

Los individualistas sabían que tenían un enemigo difícil. Pocos días después de su llegada a Buenos Aires, en una conferencia organizada por los albañiles varios individualistas, descontentos con los planteamientos de Gori subieron en tropel al escenario al final de su discurso e intentaron abalanzarse sobre él. Gori, indignado, les plantó cara invitándoles a acudir a una discusión pública «de controversia». Esta tuvo lugar el 21 de agosto en el teatro Iris de Barracas con el título «La moral de la solidaridad en la lucha y en la vida social, como opuesta al dogma individualista».

Ante un público numeroso tuvo lugar un debate vivo y apasionado entre Gori, Ragazzini y Prajoux. Allí estaba también un tercero en discordia, el socialista Ingenieros, para quien los anarquistas que defienden la organización son casi socialistas mientras que los anarquistas auténticos, tradicionales, fieles a sus ideas, son los individualistas.

El odio de éstos hacia Gori continúa durante toda su estancia en Argentina. Le llamarán fanfarrón, engreído, doble, amigo de la burguesía y del relumbrón. «A Gori sólo le falta aceptar la lucha política para ser un socialista en toda la regla»¹⁷. Para *Germinal*, Gori «lleva una misión que cumplir... es la piedra angular de la federación»; de ese complot forman parte también, según *Germinal, Avvenire y la Protesta Humana*, a la que califican de jesuítica y masónica¹⁸.

Además de orador, Gori era un escritor prolífico. En *Avvenire* aparecen frecuentemente sus textos teóricos, comentarios sobre la situación de la clase obrera europea, polémicas con individualistas y socialistas, y también poemas, canciones, relatos cortos y obritas de teatro como *Primo Maggio, Proximus tuus, Ideale, Senza Patria, Gente Onesta*, que luego analizaremos. Publicó en Buenos Aires varios opúsculos originales, como *La nostra utopia* con motivo de la polémica antianarquista de Bovio tras el regicidio de Humberto I por Bresci.

Un aspecto distinto de Gori fue su labor como jurista, criminólogo y profesor universitario. Dictó conferencias semanales vespertinas en 1899 en la Facultad de Derecho de Buenos Aires con entrada libre¹⁹.

Al concluir la primera conferencia, «Evolución de la sociología criminológicas», diría:

Cábeme a mí el honor de atraer a estas aulas universitarias de la Atenas sudamericana la palabra de la joven escuela italiana del derecho penal... (Yo soy) un proscrito por delito de pensamiento, (Vosotros) sois laboriosos y poseéis los gér-

¹⁷ GER 19 (21 ago. 1898), p. 3. Otra crítica en GER 23 (27 nov. 1898), p. 4. El socialista Dardo Cúenco ha hablado de la misión de Gori de «organizar los sacrificios de la rebelión anarquista» en *Juan B. Justo*, p. 259, haciéndose eco así de las opiniones individualistas de la época.

¹⁸ GER 5 (5 mar. 1898), p. 3.

¹⁹ LPH 45 (9 oct. 1898).

menes de una raza rejuvenecida (...) Os está reservado el escribir, como trabajadores del pensamiento, la parte más noble de la historia de este pueblo nuevo ²⁰.

El ciclo de conferencias fue prohibido por las autoridades (parece que por presiones de la embajada italiana) y reanudado luego ²¹.

Como jurista, Gori proponía reformas como la instauración del juicio por jurados, la reelaboración de los códigos según el espíritu de la escuela positivista y la abolición de la pena de muerte ²². Los socialistas le acusarían de haber aprobado, en un mitin contra la pena de muerte celebrado el 10 de junio de 1900, la remisión de una petición abolicionista al Congreso ²³.

Gori coordina y dirige la revista *Criminología Moderna* que aparece en noviembre de 1898. En la redacción están Drago, Piñeiro y Rivarola y en sus páginas aparecen artículos de grandes juristas como Cesare Lombroso, Enrico Ferri o Guglielmo Ferrero.

A través de esa revista y de sus conferencias universitarias Gori atrajo a muchos jóvenes a los estudios jurídicos y/o al anarquismo. Y se fue rodeando de jóvenes intelectuales como José Ingenieros, Antonio Dellepiane, Rodolfo Rivarola y Juan Vucetich, Guillermo Achával, Manuel Carlés, Agustín y Luis María Drago ²⁴.

Frente a la escuela determinista de criminología de Lombroso, Gori presentaba una interpretación anarquista, la teoría ambiental del delito. Claro que éste es un tema complejo en el pensamiento libertario y para Basterra *Criminología Moderna* traicionaba los principios anarquistas y en ocasiones se pasaba claramente al socialismo ²⁵. En opinión de Geli «las posiciones de Gori iban apareciendo como intermedias entre las de la extrema izquierda anarquista y la de ciertos sectores heterodoxos del propio socialismo».

Para Geli la aparición de *Criminología Moderna* causó en realidad un desconcierto en el público anarquista. *La Protesta Humana*, en su opinión, prefirió esquivar un debate necesario, el del papel de los intelectuales en el movimiento anarquista y el de sus límites. Parece que ante los resultados positivos de la propaganda de Gori cerraban los ojos a ciertos aspectos de su actividad o de sus plantamientos como jurista.

Geli se ha referido a «la bifronte identidad de ciertos intelectuales libertarios resultado de su doble articulación tanto con los avatares de los sectores populares

²⁰ CS 3 (sep. 1898), pp. 3, 4 y 6, y Pedro Gori, *Ensayos y conferencias*, pp. 124-137. Hay otra edición de Ed. Vértice, México, 1947, pp. 26 y 29.

²¹ LPH 44 (25 sep. 1898), pp. 1-2.

²² Geli, p. 14.

²³ LV (10 jun. 1900, 21 jul. 1900 y 4 ago. 1900); AVV 99 (30 jun. 1900).

²⁴ Los cuatro primeros los cita Viñas, p. 209; los restantes Marotta, p. 127.

²⁵ LPH 83 (29 abr. 1900), p. 2, y 84 (3 may. 1900).

como con ciertos valores aristocratizantes profesados por la reducida comunidad intelectual rioplatense»²⁶. Y ha señalado, en Gori, «el entrecruzamiento entre un discurso tendente a reforzar el control social con otro de signo opuesto que plantea la eliminación de las relaciones coactivas».

En 1899 Gori, en compañía de Juan Vucetich, visitó el penal de Sierra Chica y publicó sus impresiones en *La Nación*, por entregas, reunidas luego en «Estudios carcelarios» que publica *Criminología Moderna*. Gori considera ese penal, con sus talleres y quintas como el modelo por excelencia de cárcel nacional²⁷.

A Gori le encantaba su faceta propagandística, apologética, mesiánica. En las aulas, como en cualquier otro escenario, Gori era un orador profesional con muchas tablas, atractivo y dominio de los trucos del oficio. Con el timbre de su voz modulaba las sensaciones del público. Los hombres quedaban mudos; las mujeres prorrumpan en llanto o quedaban absortas.

Sabía hacerse con su público y tenía una gran capacidad de adaptación. Hablaba tan fácilmente ante públicos obreros —en bares o cafés— que ante burgueses acomodados, como en la conferencia patrocinada por la Unión Liberal en que habló sobre «El ideal de la ciencia en la lucha contra el oscurantismo» en la que una pianista había interpretado antes unas páginas de Mendelssohn, y cuyo programa indicaba que «no se permiten gritos destemplados que puedan molestar en lo más mínimo a las distinguidas damas que honran el acto con su presencia»²⁸.

Sirva esta reseña que envía un corresponsal de Córdoba sobre una conferencia que allí pronunció:

Se mantiene constante, a la altura de los grandes oradores, de los maestros de la palabra; fue hábil, sencillo, poético; tuvo frases y períodos felicísimos en su sereno entusiasmo; conmovió al auditorio (...) y, a veces blandiendo la fuerza de Juvenal, a veces la graciosa sátira de La Fontaine, en algunos momentos visionario y casi siempre digno discípulo de Hugo y de Zola, recorrió, durante dos horas, todo el inmenso libro de la psique humana, suscitando en su auditorio la admiración y la duda, el dolor y la alegría, el odio y el amor; en resumen, todos los sentimientos y las pasiones ante un público fascinado²⁹.

Al final de los discursos —de dos horas por término medio— Gori invitaba al público a plantear preguntas o contrarrestar sus ideas, pero pocos aceptaban el reto³⁰.

²⁶ Gefi, p. 13.

²⁷ Gefi, p. 23.

²⁸ Invitación de «La Unión Liberal» (15 ago. 1898), en la sala de la Unione Operai Italiani. Colección Max Neitlau (HSG).

²⁹ AVV 150 (4 jul. 1900), p. 3.

³⁰ Conferencias los días 10 y 17 de julio de 1898 en el teatro Doria en LPH 40 (24 jul. 1898).

En 1899 efectuó Gori varias giras por la Argentina (la primera gira de propaganda en América Latina, según *La Protesta Humana*) centrándose en los grupos anarquistas ya existentes en las localidades visitadas y con la intención de crear otros nuevos que se definirán como anarcosocialistas. Analicemos el periplo de 1899 «por iniciativa de los grupos socialistas anárquicos de Buenos Aires en combinación con algunos grupos del interior».

Los días 6 a 8 de enero Gori da conferencias en Luján (una se titula «El presente y el porvenir social») y en Mercedes («Un siglo que nace y otro que muere»). El día 14 está en Chascomús donde habla sobre «Il presente e l'avvenire dei lavoratori». Le acompaña a la estación de tren «una columna de más de 500 personas que vivaba a la Revolución Social y a la Anarquía, marchando a la cabeza una banda de música».

Del 15 al 22 de enero, Gori, en plena temporada estival, se queda en la ciudad costera de Mar del Plata donde habla de «Il principio della resistenza e le associazione di mestiere» y de «La mujer y la familia en el presente y en el porvenir».

El 6 de febrero se encuentra en Maipú donde habla sobre «Il presente e l'avvenire della società umana» y donde como resultado de su propaganda el día 7 se funda un grupo «con los nuevos combatientes por el ideal socialista-anárquico que han entrado llenos de entusiasmo en nuestras filas».

Pasa luego a Ayacucho donde en la noche del 6 de febrero habla sobre «¿Qué es la cuestión social?» y al día siguiente sobre el tema «El pacto libre de los anarquistas en la organización no debilita sino que refuerza la libertad individual». El día 8 habla de «La humanidad de hoy y la de mañana». Se funda otro grupo —«Germinal» o «Círculo Socialista Anárquico de Ayacucho»— que, como el anterior, queda afiliado a la Federación Libertaria de Buenos Aires.

De Ayacucho pasa a Tandil donde diserta los días 12 y 13 de febrero sobre «Los amigos y los enemigos de los trabajadores» y «Por nosotros y por la humanidad». Se crea el núcleo socialista-anárquico de Tandil, federado con el de Buenos Aires.

Del 14 al 16 de febrero está en Juárez, cuyo núcleo anarquista se federa también con el de Buenos Aires. Las conferencias que pronuncia en Juárez son «La asociación como base indispensable de la anarquía», «Quiénes somos y qué queremos» y «De la tiranía a la libertad». Pasa luego a Puerto Belgrano y Bahía Blanca, y allí sufre Gori una hemorragia de las vías respiratorias que le obligará a regresar precipitadamente a Buenos Aires³¹.

El 30 de abril de 1899, aún convaleciente, Gori inicia otro ciclo de cinco conferencias en Rosario (el 30 de abril «Il testamento sociale del secolo»; el 1 de mayo «Il simbolo umano del Primo Maggio» y el 3 de mayo «Il delitto e la questione sociale») y de tres conferencias en Santa Fe del 4 al 7 de mayo, la primera titula-

³¹ AVV 65 (19 feb. 1899), LPH 58 (14 may. 1899).

da «El testamento político-social del siglo XIX», amén de otras en la Facultad de Derecho ³².

El día 30 de mayo se encuentra en La Plata, donde diserta, ante un público universitario, sobre «La función moral del arte»: allí se le invita a dictar un curso libre de sociología criminal en la Facultad de Derecho. Tres meses más tarde regresa a Buenos Aires ³³.

El 21 de septiembre de 1899 habla Gori en Santa Fe. Parte luego a Paraná, donde pronuncia una conferencia en la Escuela Normal de Profesores.

El 3 de diciembre se encuentra en Montevideo, donde pronuncia un curso de sociología ³⁴.

Tiene y sufre gravemente a su regreso a Buenos Aires el 20 de diciembre de 1899 una hemoptisis; ha de estar largo tiempo en tratamiento médico. Sin embargo, el 31 de diciembre pronuncia en el teatro Doria la conferencia «Epílogo del año que muere y prólogo del año nuevo». Los primeros meses de 1900 son un período de convalecencia ³⁵.

Analicemos otros dos periplos del propagandista italiano: el que le lleva a Patagonia y a Chile, y el que le conduce a las repúblicas de Uruguay y Paraguay.

En 1901 emprende Gori un largo viaje que le lleva a la Patagonia y a Chile. Se embarca el 20 de enero en el «Guardia Nacional» con Angelo Tomassi, de cuarenta y dos años, profesor de la Academia de Bellas Artes de Florencia, por cuenta de la Sociedad Científica Argentina. Según *La Protesta Humana* era un «viaje de estudios».

Iba a estudiar las prisiones militares y a dictar conferencias ³⁶. Según Sandro Foresi «en el viaje recogió un tesoro de fotografías y de noticias y observaciones importantes sobre las razas salvajes de la Patagonia y sobre los indígenas de la Tierra del Fuego».

En una crónica que publica *El Diario* de Buenos Aires comenta que entre la tripulación se dirigen al sur colonos y presos. Los primeros llenos de ilusión de abrirse camino y triunfar. «soldados, guerreros que cambiarán sus instrumentos de exterminio por los útiles del trabajo, soldados que fecundarán la tierra que es la sola, la única conquista buena» y que podrán transformar la Argentina, por esas tierras del sur, en «la Australia de América», ya que se trata del «viril propósito de construir con las propias manos en las vastas soledades de la Patagonia y de la última Thule argentina la patria de un pueblo nuevo». Con ellos va un grupo de condenados al pre-

³² Informaciones de LPH 51 (1 ene. 1899), 53 (27 ene. 1899), 55 (26 feb. 1899), 57 (15 mar. 1899).

³³ LPH 58 (14 may. 1899), 59 (28 may. 1899), 60 (11 jun. 1899), y 66 (23 sep. 1899).

³⁴ Así lo anuncia LPH para el 3 de diciembre en LPH 71 (12 nov. 1899).

³⁵ AVV 96 (19 may. 1900).

³⁶ Viaje a Chile, AVV 126 (19 ene. 1901), p. 4, y LPH 122 (11 may. 1901), p. 3, LPH 108 (26 ene. 1901), p. 4.

sidio militar de la isla de los Estados o a las cárceles de reincidentes de Ushuaia. Tal vez, comenta Gori, del sargento homicida deportado y de su amante que ha conseguido que la dejen emigrar con él «podrá nacer una prole digna, como entre los antiguos deportados de Australia; surgirá de esta pareja exuberante de energía salvaje la estirpe más adaptada a dominar la indómita violencia de la naturaleza austral³⁷».

Desembarca Gori en Chile en febrero y en abril dicta varias conferencias en Santiago sobre «El pasado y el porvenir del obrero», «La utilidad de las sociedades de resistencia» —en el Ateneo Obrero— o «La guerra y la misión histórica del siglo xx» —en el Teatro Lírico.

Se acerca a Valparaíso, y regresa a la Argentina «por la vía de la cordillera» dando conferencias de camino en San Martín de los Andes, Santiago del Estero, Rafaela y Mendoza³⁸.

Hubo periódicos argentinos que llegaron a escribir que el motivo del viaje era la búsqueda de un voluntario para asesinar a seis u ocho monarcas europeos³⁹. La prensa de Buenos Aires recibe telegramas de Chile que indican que la policía controla los movimientos de Gori, cuando el italiano hacía más de ocho días que se encontraba de regreso en la Argentina⁴⁰.

En mayo de 1901 está Gori en Buenos Aires y participa, como veremos, en el congreso fundacional de la Federación Obrera Argentina. En agosto actúa de mediador en una huelga ferroviaria en Bahía Blanca.

El 21 de agosto de 1901 expuso Gori a la Sociedad Científica Argentina, en el Prince Georges Hall, 130 proyecciones del viaje austral. Gori «como de costumbre se hizo aplaudir por su fácil decir y su claro método de exposición»⁴¹. En casa de Freitas y Castillo se exponen los cuadros de Tomassi. Gori habla en el *vernissage*, pero no explica que realizara ninguna tarea científica durante el viaje⁴².

En septiembre de 1901 está Gori en Montevideo, donde el día 21 en la colocación de la primera piedra de un monumento a Garibaldi es orador oficial del Círculo garibaldino⁴³. Pronuncia varias charlas: el 18 en la Sociedad Francesa

³⁷ *El Diario* (20 ene. 1901). Traducción italiana en pp. 147, 153 de Pietro Gori, *Opere*, vol. IX. En ese, como en todos sus viajes, tomaba numerosas fotografías que le servían para dar conferencias con proyecciones. Fabbri ha contado que, en esa travesía, se dirigió Gori a «il pubblico militare che si affollava a bordo di una nave da guerra della Republica Argentina quando nella America Australe, commemorando in mezzo al mare la morte di Giuseppe Verdi trovò modo di allacciare la memoria della rivoluzione italiana all'evocazione di una rivoluzione sociale liberatrice di tutte le schiavitù economiche e politiche». (Molaschi, pp. 33-34.)

³⁸ LPH 120 (5 may. 1901).

³⁹ LPH 128 (22 jun. 1901), p. 3.

⁴⁰ EO 40 (8 jun. 1901), p. 3.

⁴¹ *Anales de la Sociedad Científica Argentina* LII, segundo semestre 1901, Buenos Aires, 1901.

⁴² *La Nación* (15 ago. 1901).

⁴³ *Caras y Caretas* III 104, 29 sep. 1900, con foto de Gori en ese acto pronunciando un parlamento. AVV 112 (13 oct. 1900), y LPH 96 (20 oct. 1900).

sobre «Il diritto alla vita e alla libertà», el 19 en el Centro Internacional de Estudios Sociales; el 20 en el teatro Solís, donde se representa su «Primo Maggio» y el «Fin de Fiesta» y el 23 en la Sociedad Francesa. Desde allí realiza una exploración a los orígenes del Paraná y alto Paraná acompañado, durante parte del viaje, por Cesare Pascarella, «hasta las terribles soledades del Chaco y del Ignaassa (?) alternando siempre las indagaciones del explorador con la obra ardiente del propagandista»⁴⁴.

En octubre de 1901 está en el Paraguay: visitará Asunción y Concepción⁴⁵.

Acababa ya la etapa americana de Gori. Su precario estado de salud, la enfermedad de su madre en el lejano y añorado Rossignano Marítimo, el deseo de incorporarse a la difícil lucha de sus compañeros italianos y la amnistía concedida a los condenados políticos le incita a retornar. Recibe una despedida emocionada en la Sociedad Científica Italiana y en el Círculo de la Prensa.

A su conferencia de despedida del país dos días antes de abandonarlo el 12 de enero de 1902 en el teatro Victoria, «Saludo a la América que piensa y que trabaja» asistieron ilustres personalidades junto a los militantes libertarios⁴⁶.

Para Héctor Adolfo Cordero, que asistió a ella, fue una noche memorable, que todos los asistentes recordarían durante largo tiempo, aun los que no compartían sus opiniones⁴⁷.

Puede considerarse que en tres años y medio Gori ha realizado un papel ímprobo y plurifacético. Como veremos, su papel fue decisivo en la creación de la federación obrera FOA. Su labor de propaganda atrajo al anarquismo a numerosos trabajadores e intelectuales y contribuyó a hacer del anarquismo una ideología atractiva y moderna.

Uno de los jóvenes que quedaron impresionados por Gori fue Alberto Ghirardo, quien lo describe en una de sus novelas, bajo el nombre de «Ruggero Aicardi»:

Un hombre extraordinario, propagandista de altas ideas sociales, de un revolucionarismo alarmante, pero que era escuchado con respeto en todos los ambientes debido a la forma admirable en que se las exteriorizaba. (...) Arrogante figura, maneras distinguidas, dialéctica brillante y un tesón a toda prueba. Era orador, orador por excelencia; sentía la voluptuosidad de la palabra y vivía en la tribuna. (...)

Actor consumado, dominaba todos los secretos de la oratoria y eran sus discursos encantadoras obras de arte que él pulía diariamente con amor de orfebre⁴⁸.

⁴⁴ Foresi, p. 17.

⁴⁵ Sobre su viaje a Paraguay, v. AVV 158 (6 sep. 1901), p. 3.; Ugarte, pp. 158 y 166, y Duarte.

⁴⁶ *La Protesta Humana* (18 ene. 1902); Geli, p. 23, y nota 19. Parece que asistió a la conferencia el presidente de la República. En una entrevista, varios años más tarde, en Italia, Gori se refirió a «mi amigo el presidente Roca» (Foresi, p. 24).

⁴⁷ Cordero, p. 6.

⁴⁸ Ghirardo, *Humano ardor*, p. 143.

Para Gilimón era «de figura atrayente, gestos elegantísimos y de una elocuencia florida y encantadora (...) orador sin rival y hombre cariñoso, bueno, *sin pose*»⁴⁹. Para el socialista Dickmann era un «iluso en la libertad del hombre sin ley ni Estado, gran orador, sus conferencias de alto vuelo literario atraían y subyugaban. Yo era concurrente asiduo a las mismas»⁵⁰. Para Julio Camba «cuando Gori daba una conferencia el teatro se llenaba de público y bajo la sugestión milagrosa de aquella palabra, bajo la magia de aquel gesto, se estremecía el espíritu más indiferente»⁵¹.

La Vanguardia le llama «valiente y sabio abogado»⁵² y «el activo apóstol del anarquismo (con cuya amistad nos honramos, a pesar de las diferencias de escuela)»⁵³.

Las críticas a Gori aparecerán por parte socialista cuando el italiano haya ya abandonado el país. Gori se convierte en «un charlatán, un traidor a la causa obrera y el peor enemigo, que ha tenido en América el ideal que sostienen y propagan los que hasta ayer lo creyeron su más destacado propagandista»⁵⁴.

En *La Vanguardia* cuenta Dickmann que Gori antes de su partida del país fue a despedirse del presidente Roca y de Bartolomé Mitre, que le entregaron dos autógrafos. Recuerda su última charla patrocinada por el Círculo de la Prensa, gente «que no se cansan de pedir leyes represivas contra las huelgas y los huelguistas». En ella habló de todo «menos de las verdaderas condiciones económicas y políticas del pueblo trabajador argentino y extranjero». Y añade:

Hemos visto viajar a un anarquista por todos los ámbitos de la República y hasta en el extranjero, a costillas del gobierno; hemos visto y oído conferencias dadas por un anarquista en aristocráticos salones en presencia de ministros, militares y frailes, hablando del glorioso general San Martín; hemos visto, a este mismo anarquista, sembrar la confusión en la mente ya confusa de sus mismos correligionarios; y por fin hemos visto una adaptabilidad tan admirable, verdaderamente anárquica, que supera a todas las leyes de la adaptación al medio⁵⁵.

Otra acusación se lanza desde *La Vanguardia*: iba a Italia como propagandista de la emigración, pagado por el gobierno argentino. Sandro Foresi ha escrito que Gori «supo demostrar de forma meridiana la estupidez y la falsedad de la acusación, tanto que tuvo que recibir las disculpas de los periodistas que habían dado crédito a la torpe y extraña calumnia»⁵⁶.

⁴⁹ Gilimón, p. 32.

⁵⁰ Dickmann, *Recuerdos*, p. 68.

⁵¹ Camba, p. 32.

⁵² LV (4 nov. 1899).

⁵³ LV (16 jun. 1900).

⁵⁴ LV (29 mar. 1902).

⁵⁵ LV (18 ene. 1902).

⁵⁶ Foresi, p. 32.

La Vanguardia insiste: la primera conferencia que pronunció Gori en Roma en febrero de 1902 fue sobre la Argentina. «Quizá nadie pueda probar (esas cosas no dejan rastro) que Gori recibió dinero del gobierno argentino», pero es cierto que se dedica a defender a Argentina y a la política de emigración⁵⁷; era portador de «una carta especial de recomendación del presidente Roca» y «ha dicho a la faz del pueblo italiano que la emigración de los hombres de aquella tierra debe dirigirse a la Argentina, al Uruguay y ¡al Paraguay! por haber buenos sueldos».

Visto desde el lado anarquista, algunos socialistas «se fueron haciendo amigos personalísimos de Gori esperando sin duda de él protección y amparo». Y esos mismos hoy le llaman «charlatán ambicioso lleno de vanidad» y «santo que ha robado a los trabajadores de Bahía Blanca». *The Times of Argentina* había, en efecto, acusado a Gori de haberse ido del país con 40.000 pesos, pero esta acusación es natural, tratándose *The Times* de un periódico que defiende los intereses ingleses, dolidos por la mediación del italiano en la huelga de Pringles⁵⁸.

LA ACTIVIDAD EDITORA ANARQUISTA

Las principales revistas anarquistas y los esfuerzos editores continúan según las líneas trazadas en años anteriores. Eso sí, el número de folletos aumenta considerablemente: todos los periódicos anarquistas los editan, muchos de ellos traducciones del francés de José Prat, y algunos de producción local: estudios del doctor Arana y de Pellicer Paraire, *Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista* de Mariano Cortés, «Altair», editado por Serantoni (1900); *Sobre ciencia social* (31 pgs.) en 1901, editado por *La Protesta Humana*, y *Dos palabras*, editado por *El Obrero Panadero*, ambos de Basterra⁵⁹.

Las dos empresas más notables son el grupo individualista «Los Ácratas» por un lado, relacionado con *Germinal* y, al desaparecer éste con *El Rebelde* y la Librería Sociológica de Serantoni, quien continúa con su actividad y publica dos títulos en 1898, cuatro en 1899, dos en 1900 y cinco en 1900. Además de folletos de pocas páginas se editan libros, como *La Inquisición fin de siglo*, sobre los juicios de

⁵⁷ LV (22 mar. 1902).

⁵⁸ LPH 162 (22 feb. 1902).

⁵⁹ Folletos editados estos años son: la *Psicología del socialista anarquista* de Hamon, impreso por P. Tonini en 1898; *Por qué somos anarquistas* de Merlino, editado por *La Protesta Humana* en 1898 (2.500 ejemplares); *La Anarquía ante los tribunales* de Gori (Biblioteca Sociológica, 1898), y el *Primero de Mayo* de Gori (1899). *La Protesta Humana* edita también los *Elementos of Anarquía* de Clemens (80 páginas). *El Obrero Panadero* edita *La Familia* de Merlino, *Lo que quieren los anarquistas* de Henri Dhorr y *Socialismo y Anarquismo* de Jean Grave, en traducción de A. López (1890). *La Questione Sociale* reimprime *A las hijas del pueblo* de Ana María Mozzoni en 1898, y *Avvenire* publica *Educazione Anarchica, il nostro dovere*, de Francis Midward (15 páginas, 1900).

Montjuic, escrito en parte por Prat, o *La anarquía ante los tribunales*, defensa de Gori en el juicio de Génova, traducido por Prat. Como distribuidora de textos anarquistas, en su catálogo de 1900 encontramos veintinueve títulos, tres de Ricardo Mella, tres de Tolstói, tres de Kropotkin (en español), dos de Arana y uno de cada uno de estos autores: Anselmo Lorenzo, Ghiraldo, Bakunin, Faure, Grave y Pellicer Paraire.

«Los Ácratas», de Barracas al Norte, españoles en su mayor parte, franceses e italianos, en 1898 publican tres folletos, *Patria* de Hamón, *Educación y autoridad paternal* de André Girard y *La ley y la Autoridad* de Kropotkin. El año siguiente publican *El espíritu revolucionario* de Kropotkin y *La Anarquía se impone* de V. García («Palmiro») con una tirada de cinco mil ejemplares. En 1900 «Nuestras convicciones» de J. Illenatmon (Montanelli), residente en el Brasil, traducido por Palmiro.

En cuanto a las publicaciones periódicas de los organizadores una novedad será la aparición de una revista de los jóvenes intelectuales anarquistas Guaglianone, Basterra, Ghiraldo, contrapartida en el campo libertario de *La Montaña socialista: Los Tiempos Nuevos* (1, septiembre de 1900; 2, septiembre de 16) dirigida por Basterra.

Ciencia Social continúa ofreciendo cada mes las mejores páginas libertarias de Europa, pero sólo se mantiene hasta octubre de 1899 (número 13). Serantoni sigue publicando los Almanagues anuales de *La Questione Sociale* que se distribuyen por todo el mundo. El de 1900 incluye un grabado fotográfico a dos tintas, artículos en italiano y español de Gori, Mariano Cortés (Altair), Grave, Urales, Mella, Guaglianone y José Martínez Ruiz («Azorín»).

El Alba del Siglo xx fue un ejemplar único editado por Serantoni el 31 de diciembre de 1900 como heraldo del nuevo año y del nuevo siglo, bajo el lema «El pensamiento es anarquista y es hacia la anarquía donde el mundo se dirige».

El Obrero Panadero cambia su nombre a *El Obrero* en diciembre de 1900. Sin perder sus principios libertarios, intenta erigirse en órgano obrero general.

Avvenire tiene dificultades económicas y debe recurrir a tómbolas y otras actividades (como alguna conferencia de Gori) para recaudar fondos⁶⁰. Aun así no reúne el capital necesario para poder aparecer semanalmente⁶¹. El periódico continúa como portavoz de los libertarios italianos en estrecho contacto con Italia; Pietro Gori es colaborador frecuente. La tirada, que en febrero de 1899 era de 2.500 ejemplares, se eleva a 3.000 en junio, cifra que se mantiene hasta 1900, pese a ciertos altibajos⁶².

⁶⁰ AVV 89 (10 feb. 1900), p. 1.

⁶¹ AVV 100 (14 jul. 1900), p. 1. Indica que la idea de que *Avvenire* fuera una revista semanal era muy vieja. Para poderlo conseguir indican su propósito de celebrar veladas teatrales y organizar rifas. Piden la ayuda económica de todos los amigos y simpatizantes.

⁶² AVV 122 (22 dic. 1900), p. 4. En diciembre de 1900 (número 120) alcanzan la máxima tirada, 3.200 ejemplares.

La Protesta Humana, el periódico del anarquismo proorganizador más representativo, tiene también dificultades y necesitará del apoyo económico del doctor Creaghe. En noviembre de 1898 se quejan de

lo comprometida que poco a poco va resultando la vida económica del periódico, a causa del abandono y de la poca actividad de muchos de nuestros lectores y corresponsales⁶⁴.

En diciembre de 1899 intentan convertir el periódico, que era quincenal, en semanario. Organizan una tómbola y otras campañas para recaudar fondos, pero no obtienen la cantidad necesaria⁶⁴. La tirada es de 3.000 ejemplares (del 59 al 68) a 3.500 (desde el 75). A finales de 1901 serán constantes las peticiones de ayuda para cubrir sus déficits⁶⁵.

Al trasladarse a Bolívar, Gregorio Inglán Lafarga, en abril de 1900 le sustituyó en la dirección el joven intelectual y poeta Félix Basterra⁶⁶. José Prat regresa a España en marzo de 1898. Firmas nuevas son las de Eduardo García Gilimón, anarquista español que procede del socialismo (había sido redactor de *La Vanguardia*), Pietro Gori, Julio Camba, Alfredo C. López, Guaglianone, el periodista Florencio Sánchez y Santiago Locascio.

LOS ANTIORGANIZADORES

Los antiorganizadores o individualistas son ya minoritarios, pero continúan su labor en los últimos años del siglo XIX. Los periódicos más importantes siguen siendo *Germinal* y *El Rebelde*. Aparece uno nuevo, *Nuova Civiltà*, rabioso⁶⁷, dirigido por A. Scopetani, que mantiene una polémica violenta con *Avvenire*, a quien acusa de idealizar a los líderes: antes, Malatesta; ahora, Gori⁶⁸.

Germinal, con una tirada de 2.000 ejemplares, mantiene su lucha contra todo

⁶⁴ V. LPH 30 (6 mar. 1898), p. 1 y 47 (6 nov. 1898), p. 1.

⁶⁴ LPH 73 (10 dic. 1899), p. 1, y 75 (7 ene. 1900), p. 1. Hasta el número 10 (1 oct. 1897) había aparecido dos veces por mes. Luego, hasta abril de 1898, será semanal. El 2 de enero aparece de nuevo con un formato reducido. Desde el 1 de abril de 1898 a octubre de 1900 aparecerá de nuevo cada dos semanas. LPH 85 (27 may. 1900), p. 4.

⁶⁵ LPH 154 (28 dic. 1901), p. 4, 152 (14 dic. 1901), 145 (26 oct. 1901). En el 152 (dic. 1901) en el «debe» figuraban 88,35 pesos e indican: «Hoy nuestras fuerzas metálicas están completamente agotadas.»

⁶⁶ LPH 81 (1 abr. 1900). A Inglán Lafarga EREB lo acusa de hacer negocios burgueses. EREB 52 (30 dic. 1900), p. 2.

⁶⁷ AVV 131 (23 feb. 1901), p. 3, y 159 (12 sep. 1901), p. 3. EO llama a esa teoría «vuestra filosofía abstracta e incomprensible», EO 39 (18 may. 1901), p. 3.

⁶⁸ GER 15 (19 feb. 1898), p. 4. «Pequeña correspondencia».

lo que suena a organización. En 1898 lanzan un grito de guerra «¿Organización? No. ¡Agitación!»⁶⁹. Son los mismos argumentos que defendieran antes: con la organización «las ideas de unos pocos prevalecen sobre la mayoría»⁷⁰. En otro artículo G. Montero se refiere a un complot de transformación del viejo ideal, orquestado por las «lumberas anarquistas» (Kropotkin, Réclus, Gori, Malatesta) iniciado en el Congreso de Londres y secundado en la Argentina por la prensa proorganizadora. Según esa teoría la llegada de José Prat a la Argentina era la avanzadilla que abrió el camino a Pietro Gori⁷¹.

En su último año de vida *Germinal* adopta un tono revolucionario intransigente. Propone huelgas violentas e incendios de fábricas. Elogia el egoísmo como factor de progreso y repudia el altruismo, considerado como elemento deformador: en la lucha por la existencia hay que ser claramente egoístas e individualistas. El trabajo pierde su valor positivo y en la sociedad anarcocomunista del futuro «sólo los necios trabajarán»⁷².

El 25 de diciembre de 1898 desaparece *Germinal*. Ocupa su lugar *El Escalpeló*, del que sólo aparecen dos números (27 de agosto y 10 de octubre), algo más moderado, con pretensiones de revista de «filosofía, letras y artes» y con algunos planteamientos vitalistas y referencias a Nietzsche.

En este período de triunfo de la organización los individualistas se identificarán con un nuevo periódico, *El Rebelde*, duro e intransigente, patrocinado por el grupo «La luz» y apoyado también por los grupos «Libertario» y «Juventud Anárquica» de Almagro, «Anti-Federativo» y el grupo editor «Los Ácratas» de Barracas al Norte. Lo dirige Reguera (que firmaba J. Mayorka), veterano del grupo «Los Desheredados»⁷³; aparece el 15 de noviembre de 1898 y se mantendrá hasta el 28 de mayo de 1903. «Como táctica no aceptamos ninguna organización (...) Aceptamos los actos individuales de cualquier forma que ellos se presenten (...) Se impone la venganza como aliento para los rebeldes.»

El Rebelde fue uno de los periódicos anarquistas más leídos de Buenos Aires junto con *Avvenire* y *La Protesta Humana*. La tirada era de dos mil o tres mil ejemplares, y aparecía con regularidad, semanal o quincenalmente, pese a sufrir continuas dificultades económicas⁷⁴.

Como los individualistas saben que en estos años son minoritarios se mantie-

⁶⁹ GER 5 (16 ene. 1898), pp. 1-2.

⁷⁰ GER 7 (13 feb. 1898), p. 2.

⁷¹ GER 25 (5 mar. 1898), p. 3.

⁷² GER (19 jun. 1898).

⁷³ Según su relato en EREB 9 (8 mar. 1899), p. 1, «Algo sobre organización».

⁷⁴ Colaboradores del periódico son Blas Catalao, M. Anguera, Braulio Labarta, Francisco Fonseca, Luis Vidal, Juan Valls, José Carbajales, Pedro Carbonell y Juan Casademunt. EREB 17 (16 jul. 1899), p. 4. En los números 58 y 59 (feb.-mar. 1901), tiraban ya 2.500 ejemplares. En el 12 (1 sep. 1901) tiraban 3.000.

nen a la defensiva y siguen opuestos a la organización obrera. «Somos antiorganizadores frente a la organización de sociedades obreras (...) No aspiramos a ser los defensores del trabajador: queremos que él aprenda a defenderse»⁷⁵.

Para contrarrestar las críticas de los periódicos organizadores⁷⁶ van adoptando posiciones cada vez más radicales, negando todo tipo de cooperación para conseguir objetivos generales, llegando a la apología del individualismo total, al rechazo de toda norma contraria a la libertad individual completa. Preconizan la «propaganda por la acción», los atentados criminales. Justifican y proponen la violencia en las luchas sociales: alaban el terrorismo individual.

El chileno Alejandro Escobar y Carvallo, colaborador habitual, escribe:

todo criminal es un ser revolucionario (...) y la criminalidad es el primer factor de la evolución social⁷⁷.

Delafranca lo aclarará: «la característica violenta germinará siempre lógica de la causa violenta que la engendra»⁷⁸.

La Protesta Humana criticó las propuestas de *El Rebelde* y emprendió una polémica para mostrar sus extravíos y confusión mental. *Avvenire* creía que a la larga se darían cuenta de que la organización no inhibe la libertad sagrada del individuo.

Santiago Locascio fue una personalidad errática del grupo individualista. Vinculado con *Germinal* y con *El Rebelde* colaboró también con los periódicos organizadores (*Avvenire* y *La Protesta Humana*) y con las asociaciones obreras. Camba trazó su retrato: «anarquista leguleyo y judaizante», «hombre sublime y ridículo, con su levita impecable, su barba asiria y su larga melena»⁷⁹. Locascio lanzó en 1901 un periódico individualista, *La Nueva Era*, de poca duración⁸⁰.

El Rebelde criticó a los literatos e intelectuales anarquistas, a las vanguardias modernistas de Gori, Basterra y al anarquismo de buen tono de los periódicos organizadores.

Recordemos que toda la violencia individualista fue puramente expresión de deseos insatisfechos, y que no estuvo refrendada por la práctica. La acción de propaganda que realizaron se limitó a la edición de revistas y folletos (ya vimos la gran labor del grupo «Los Ácratas») y a irrumpir y alborotar en reuniones y manifestaciones de anarquistas organizadores y de grupos socialistas.

⁷⁵ EREB 18 (14 ago. 1899).

⁷⁶ V. EOP (13 dic. 1900), pp. 2-3, «La cloaca antioorganizadora» (por Francisco Berri).

⁷⁷ EREB 8 (19 feb. 1899), p. 1. Sobre Escobar y Carvallo v. capítulos posteriores.

⁷⁸ EREB 11 (2 abr. 1899).

⁷⁹ Camba, pp. 53 y 54.

⁸⁰ EREB 24 (26 oct. 1899), p. 2. AVV 154 (8 ago. 1901), p. 4. Escribió también en EREB 34 (22 abr. 1900), «Males inevitables».

LOCALES E INTENTOS DE COORDINACIÓN

Si los individualistas prefieren los «grupos de afinidad» autónomos con una sola misión u objetivo, los organizadores siempre habían mantenido que, además de esos grupos, debían existir clubs, círculos o asociaciones amplias para reunir a todos los libertarios. Uno de esos esfuerzos había sido el Círculo Internacional de Estudios Sociales fundado en noviembre de 1897 —ya analizado—, que en abril de 1898 se instala en «un modesto y apropiado local en la calle Paso, 560»⁸¹ como «foco fijo y constante de propaganda y agitación a la vez que punto de relación de los diversos elementos revolucionarios de Buenos Aires» con biblioteca, lugar de conferencias y de «reuniones familiares». Entre los promotores aparecen Ettore Mattei, Adrián Troitiño y Salvador Vidal. Abierto todos los días de siete a diez de la noche, sus miembros celebran asambleas los jueves. En el mismo local funciona la «Biblioteca de Estudios Sociales» cuyo tesorero es Ettore Mattei⁸². Círculos similares funcionan en Luján, obra de Creaghe (1898), San Nicolás, Mar del Plata y Barracas al Norte (1900), en San Antonio, 371⁸³.

Para algunos anarquistas organizadores no basta con tener locales propios; creen necesario unir las fuerzas en una asociación regida por algún tipo de acuerdo, aunque evitando los males del autoritarismo. *La Protesta Humana* llega a proponer la creación de «un partido», entendiéndolo por ello una «coalición de individuos que siguen una misma opinión»⁸⁴.

El debate sobre el modelo de organización a adoptar ocupó todo el año 1898. En enero de ese año 1898 Santiago Locascio, en *Avvenire*, se muestra favorable a un pacto libre. «Pero creo superflua la organización de un círculo con comité, reglamento e instalaciones.» Responde *Avvenire* que el Círculo Internacional de Estudios Sociales no se propone ser una asociación anárquica, sino una palestra libre de estudios y un lugar de contactos. Como socialistas anárquicos «en nombre del Círculo podremos quitar definitivamente a los socialistas legalitarios el monopolio de la agitación popular»⁸⁵.

En *Avvenire*, comentando el intento de Capolago de 1891 de crear un Partido Socialista Anárquico Italiano, Pellaco añade que «no intentamos ciertamente negar

⁸¹ LPH 33 (17 abr. 1898), p. 3.

⁸² LPH 45 (9 oct. 1898). También aparece como dirección del Círculo la de Talcahuano, 224. Del 1 de enero al 31 de agosto de 1898 la Biblioteca tiene una entrada de 833,49 pesos que resultan insuficientes para los gastos, debiendo saldar la diferencia Mattei de su propio bolsillo. Entre los gastos figuran 230,10 de entrega a J. B. Peduzzi, para completar el depósito del alquiler de la Casa del Pueblo. LPH 69 (15 oct. 1899).

⁸³ LPH 74 (24 dic. 1899), Luján; 92 (2 sep. 1900), San Nicolás; 99 (11 nov. 1900), Mar del Plata; 85 (27 may. 1900), p. 3, Barracas al Norte.

⁸⁴ LPH 21 (2 ene. 1898).

⁸⁵ AVV 37 (1 ene. 1898).

que el comunismo, bastante mejor que el colectivismo, sea apropiado para una sociedad erigida sobre los principios anárquicos» aunque «¿Cómo se ordenará la sociedad una vez abatido el Estado? ¿En el comunismo? ¿En el colectivismo? ¿Quién puede saberlo?»⁸⁶.

Unos nuevos estatutos del Círculo aparecen en septiembre de 1898, en que se formula el ideal anarquista de mancomunidad de la tierra y de todos los instrumentos de trabajo y de riqueza, recordando que «de todos según sus fuerzas, a todos según sus necesidades»⁸⁷. En diciembre de 1898 se consigue crear una «Federación Libertaria de Grupos Socialistas Anárquicos de Buenos Aires», la primera de la historia argentina. La propone el grupo «L'Agitatore» en una asamblea que reúne el día 19 a varios grupos y luego se discute con calma en el Círculo Internacional de Estudios Sociales. Pretenden, como indicaba Abad de Santillán «dar al anarquismo regional un cuerpo orgánico»⁸⁸ y, sin embargo, los promotores son grupos relativamente nuevos y no aparecen ni los grandes periódicos organizadores, ni los veteranos del movimiento. Son los grupos «Agitador», «Desertores», «Polinice Mattei», «Los dispersos», «Ne dio ne padrone» y «Luz y Progreso».

La Federación Libertaria procuraba salvaguardar los derechos de las minorías, conciliando los principios de autonomía individual y organización. En el texto fundacional, redactado por Pietro Gorí, con modificaciones de Inglán Lafarga, se habla del triunfo del comunismo anárquico, de la «federación libre y espontánea de las asociaciones de producción y consumo» y de que «coordinar los esfuerzos para el triunfo de los ideales comunes no significa renunciar a las iniciativas que los grupos y los individuos aisladamente realizan».

En el pacto se encuentran estos principios:

1. Autonomía completa de los individuos y de los grupos federales en todas las iniciativas en que la acción colectiva pueda ser dañosa, inútil o retardataria.

3. Ninguna deliberación podrá proclamarse bajo el nombre colectivo de la Federación si no es adoptada por unanimidad.

12. Se comprende que todas las fórmulas sobredichas serán revocables y modificables por simple deliberación de la asamblea, con facultad para la minoría de atenerse al presente pacto o de manifestarse en conformidad a su propia iniciativa cuando no sea posible la armonía y el acuerdo, bajo la base de la espontaneidad y de las mutuas concesiones...⁸⁹.

⁸⁶ AVV 38 (15 ene. 1898).

⁸⁷ LPH 42 (21 ago. 1898), p. 2.

⁸⁸ Santillán, *El movimiento anarquista*, p. 62.

⁸⁹ Texto completo en Santillán *El movimiento anarquista*, pp. 63-67. Apareció en EP (15 ene. 1899). Lo recoge también Spalding.

Pese a la moderación de esas cláusulas la idea sonaba tan sospechosa para los anarquistas que la federación tuvo corta vida. Hubo reuniones de debate en febrero de 1899⁹⁰ y en el Círculo de Estudios Sociales el 6 de agosto. El día 15 se aceptaría un nuevo proyecto que recortaba aún más las funciones de la federación:

Acceptando el principio de agrupación libre como la mejor táctica para la propaganda anarquista, consideramos que la organización de los anarquistas debe ser por grupos de afinidad funcionando en completa autonomía para la realización de sus iniciativas particulares; pero que la unión voluntaria y ocasional de los diferentes grupos es necesaria cuando intereses o iniciativas comunes de la propaganda que a todos afectan así lo requieran⁹¹.

Eso era todo lo que podía alcanzarse, «una unión voluntaria y ocasional». Ya en febrero de 1900 *Avvenire* había considerado abortado ese intento federativo⁹². *El Rebelde* se alegra del fracaso: la autonomía de los grupos y su independencia táctica era una conclusión «lógica y natural⁹³».

Retrocedamos nueve meses hasta mayo de 1899, cuando los compañeros de Buenos Aires intentan «la adquisición de un local más espacioso, con salón adecuado para reuniones de propaganda» y biblioteca⁹⁴, que ahora denominan «Casa del Pueblo» a la moda europea, española o según las Bourses de Travail francesas (el paralelismo lo presenta *La Protesta Humana*⁹⁵).

Tres meses más tarde la Casa está ya funcionando en Callao, 353. Consta de dos vastos salones cada uno de ellos con cabida para 400 personas (uno de ellos tiene luz eléctrica), buffet, palco escénico, consultorio médico y jurídico y redacciones de periódicos; el segundo sirve de biblioteca popular, escuela libertaria y salones para reuniones. «Será un lugar común en el que sin distinción de escuelas ni de partidos se reconcentrará la clase obrera de esta capital para los fines de la propaganda emancipadora» dice *La Protesta Humana*⁹⁶. Allí se traslada el Círculo de Estudios Sociales y su biblioteca⁹⁷. La Casa, indican en septiembre, está abierta a «todos los trabajadores sin distinción de partidos ni de nacionalidad⁹⁸». Allí se coordinan grupos, actividades y publicaciones; se pronuncian conferencias semanales, se representan obras de teatro y veladas dramáticas o

⁹⁰ AVV 64 (5 feb. 1899), p. 3.

⁹¹ LPH 65 (19 ago. 1899), p. 3.

⁹² AVV 90 (24 feb. 1900), p. 2.

⁹³ EREB 20 (3 sep. 1899), p. 4.

⁹⁴ LPH 59 (28 may. 1899).

⁹⁵ LPH 67 (17 sep. 1899).

⁹⁶ LPH 66 (3 sep. 1899).

⁹⁷ AVV 81 (22 oct. 1899), p. 4. De enero de 1899 al 31 de agosto entran 833 pesos y así pueden salir el telanto ofrecido por Ettore Mattei. LPH 66 (3 sep. 1899), p. 3, y AVV 78 (10 sep. 1899).

⁹⁸ LPH 67 (17 sep. 1899).

conmemorativas. La cuota mensual de un peso daba libre acceso a todas las actividades; la entrada a las veladas teatrales para quienes no eran miembros era de medio peso ⁹⁹.

También tuvieron lugar en la Casa ciclos o cursos como el de sociología que impartió Pietro Gori en doce sesiones en 1899, la primera el 8 de noviembre, titulado «La evolución de las relaciones entre el individuo y la sociedad» ¹⁰⁰.

Aunque las actividades, las conferencias y las fiestas familiares son frecuentes en la Casa, no se consigue cubrir el alquiler, ni los demás gastos. En octubre indica *Avvenire* que se han solucionado los problemas y que «el compañero que se ocupaba de la gerencia del local ha renunciado a su mandato, liquidando todo» ¹⁰¹.

El miércoles 1 de noviembre de 1899 tiene lugar una velada típica: En primer lugar, emotiva conferencia de Gori sobre «Le cajenne d'Italia» y por la tarde espectáculo teatral. «El amplio salón, profusamente iluminado con luz eléctrica, tenía un magnífico aspecto». Hay charla de Guaglianone, canciones del napolitano Totó, representación de «Il Beniamino della nonna» por el cuerpo filodramático propio, arias de ópera y representación del boceto social «Sacrificio» de Ciminaghi ¹⁰².

Aunque en noviembre de 1899 la Casa «ha entrado en un verdadero período de actividad» (según *La Protesta Humana*) las cuentas no salen. Se sube la cuota mensual para «salvar dicha institución del momentáneo conflicto económico que por causas que los compañeros no ignoran atraviesa» ¹⁰³ y a finales de año la Casa es clausurada por la policía ¹⁰⁴. *La Protesta Humana* se refiere a

las porquerías hechas en la *Casa del Pueblo* de esta capital por el agente policía-co Peduzzi... para acabar de una vez por todas de tener que tratar con semejante esbirro tan estúpido como maligno... ¹⁰⁵.

Peduzzi era el propietario de los locales. Hay juicio, favorable a los anarquistas, y sin embargo cambian de local, trasladando la Casa provisionalmente a la sede de los Obreros Panaderos (y del grupo «Luz y Progreso») y cambiando de nombre. Ahora será el Centro Libertario, también llamado Centro o Círculo de Estudios Sociales.

⁹⁹ LPH 74 (24 dic. 1899).

¹⁰⁰ LPH 76 (21 ene. 1900), y 83 (29 abr. 1900), p. 4.

¹⁰¹ AVV 81 (22 oct. 1899).

¹⁰² AVV 82 (4 nov. 1899). Por ejemplo, los días 2, 3 y 4 de diciembre de 1899, tres conferencias de Pedro Ricci sobre «El malestar de la democracia», «La virtud de la democracia» y «El porvenir de la democracia».

¹⁰³ LPH 74 (24 dic. 1899).

¹⁰⁴ LPH 75 (7 ene. 1900). A fines de 1899 hay un aviso en ese periódico instando a los miembros a pagar las cuotas atrasadas —muchas desde enero— de un peso mensual «dada la necesidad imperiosa de salvar dicha institución de un conflicto económico».

¹⁰⁵ LPH 82 (15 abr. 1900), pp. 3-4.

En abril de 1900 vuelve a renacer la Casa del Pueblo en local propio en Cuyo, 1551-1557. Los fundadores indican que «esta institución no tiene nada que ver con la otra —ni falta le hace».

«El local es bastante espacioso y hasta de artística presentación interna.» El modelo es el mismo. Entre los oradores que allí peroran, Guaglianone, Altair (Mariano Cortes), Basterra, Montesano, Telarico y Solitro.

En otras ciudades de la Argentina aparecieron Casas del Pueblo a imitación de la de Buenos Aires. En Rosario se inauguraba en 1900. En Bolívar en enero del mismo año a iniciativa de Inglán Lafarga ¹⁰⁶. En Mar del Plata se discuten varias propuestas en noviembre de 1900. En Bahía Blanca abre sus puertas en febrero de 1901.

Además del gran local común —Casa o Círculo— todo militante anarquista pertenece a su asociación obrera y a uno o varios grupos cuya relación exhaustiva resulta difícil. Algunos grupos se definen como «anarcosocialistas» y proorganizadores, como «Rivindicatori», «La Fiacola» o «Ne dio de padrone» de Barracas al Norte que indica que se adhiere a la táctica del partido social anarquico italiano y de *L'Agitazione* de Ancona ¹⁰⁷. También siguen esta tendencia los que se van fundando en diversos puntos de la Argentina como consecuencia y fruto de los viajes de propaganda de Gori, Guaglianone, Basterra o Montesano. Otros se definen anarco-comunistas como Nueva Aurora o Juventud Comunista de Almagro.

De 1898 son «La Agitación» (Barracas al Norte) ¹⁰⁸, «Los Desertores», dedicados a la propaganda entre la juventud ¹⁰⁹, «Agitador» ¹¹⁰, «Grupo Libertario» de Almagro, «Luz y Progreso» ¹¹¹ (socialista-anárquico) grupo de panaderos, «Panadero», «Unión Libre», «Ne dio ne padrone» de Barracas al Norte ¹¹², «Tipografía Libertari» ¹¹³. De 1899 «Nueva Aurora» ¹¹⁴, «Los Desertores» ¹¹⁵, «La Antorcha», «La Unión es la Fuerza», «Principiantes Anarquistas» ¹¹⁶, el «Grupo de Propaganda Libertaria de Los Corrales» (Inclán 164) ¹¹⁷. De 1900 conocemos la existencia de veinte grupos, de los cuales aún no habíamos citado los siguientes: «La Unión es la Fuerza», «Círculo de Estudios Sociales de Barracas al Norte», «El

¹⁰⁶ LPH 76 (21 ene. 1900), p. 4.

¹⁰⁷ LPH 37 (12 jun. 1898).

¹⁰⁸ LPH 42 (21 ago. 1898), p. 3.

¹⁰⁹ LPH 49 (4 dic. 1898), p. 3.

¹¹⁰ LPH 50 (18 dic. 1898), p. 4, y 47 (6 nov. 1898), p. 4.

¹¹¹ LPH 31 (18 mar. 1898), y 33 (17 abr. 1898), p. 4. «Luz y Progreso» tenía su sede en Rincón, 369; celebraba reuniones regulares en el Círculo de Estudios Sociales (LPH 42, 21 ago. 1898, p. 2).

¹¹² LPH 37 (12 jun. 1898).

¹¹³ AVV 57 (30 oct. 1898), p. 4.

¹¹⁴ LPH 52 (15 ene. 1899).

¹¹⁵ LPH 55 (26 feb. 1899), p. 4.

¹¹⁶ LPH 69 (15 oct. 1899).

¹¹⁷ LPH 74 (24 dic. 1899).

Alba», «Grupo Cigarreros Libertarios», «Grupo Juventud Anarquista», «Grupo Carlo Cafiero de Boca», «Grupo Libertario de Los Corrales», «Grupo Anarquista Femenino», «Grupo de Propaganda Socialista Anárquica de Palermo», «Grupo Anarquista de Villa Crespo», «Grupo Obrero Anarquista de Puente Alsina», «Grupo Juventud Anarquista de Almagro», «Círculo Socialista Anárquico de Belgrano», «Grupo Anarquista En Avant», «Grupo Anarquista Comunista», «The Chicago Martyrs», Grupo «Der Wohlstand für Alle», Grupo «Humanidade Livre»¹¹⁸. De 1901 el «Grupo volante de propaganda»¹¹⁹.

En 1900 se vive una sensación de plenitud, de expansión. Al ampliarse el público receptor y la gama social de acogida del mensaje libertario, los actos se multiplican y se celebran desde tertulias en bares populares a reuniones en teatros de gran aforo. Se está lejos de la limitación inicial al mundo inmigrante. Con ello se gana en seriedad, pero se pierde tal vez en espontaneidad. Los oradores de 1900 evitan el caos asambleario y los exabruptos oratorios y siguen un orden del día predeterminado¹²⁰.

Comentando el mitin anarquista del domingo 10 de noviembre, en el Doria, *La Protesta Humana* dice que fue «una más de esta serie de reuniones que desde hace algún tiempo los anarquistas venimos celebrando con éxito insuperable, que llevan la característica de la seriedad a la vez que constatan el estudio razonado que de la idea han hecho nuestros compañeros y el convencimiento con que la profesan».

Siguiendo el ejemplo de Gori otros militantes anarquistas realizan giras de propaganda que extienden la ideología y crean nuevos grupos. Nos referimos a Federico Basterra, Pascual Guaglianone, el profesor Rómulo Ovidi y Gustavo Telarico¹²¹. Guaglianone en una de las giras llegó a Montevideo donde se quedó a vivir, siendo desde 1900 activo en el movimiento anarquista uruguayo, aunque cruce el Río de la Plata y acuda con frecuencia a Buenos Aires.

Las giras conseguirán un notable éxito. Hacia 1901 puede decirse que el anarquismo ha superado su carácter bonaerense, y se está expandiendo por las zonas agrícolas del interior, así como por «Rosario, Bahía Blanca, Córdoba y toda Santa Fe»¹²².

Recapitulando sobre los progresos organizativos realizados, Pellicer Paraire diría en 1900: «Al fin la razón se ha impuesto (...) pues durante muchos años se ha divagado, sin crear lo que puede llamarse intereses revolucionarios». Los grupos,

¹¹⁸ Gori, *Opere*, vol. IX., pp. 130-131.

¹¹⁹ *El Obrero* 37 (13 abr. 1901), p. 4.

¹²⁰ LPH 99 (17 nov. 1900): Informe de la reunión del pasado domingo, en la que Gori, Montesano y Ros se dirigieron a los asistentes. Hay un sentimiento de autosatisfacción por el tono serio e importante de esas reuniones. Otro informe, en LPH 91 (19 ago. 1900), pp. 3-4, de una reunión en el Centro Ciclista. Se representó la obra de Urales «Ley de Herencia» a beneficio del Círculo Libertario. En un entreacto Basterra pronunció un discurso.

¹²¹ AVV 147 (22 jun. 1901), p. 3.

¹²² Según Macchi de Celere, cit. por Pérez Amuchástegi, p. 416.

los círculos, la Casa del Pueblo, etc., constituyen «sólidos baluartes protectores de los avances de nuestras fuerzas en nuestra carrera hacia la emancipación; son *intereses creados* para la gran revolución»¹²³.

Para concluir el análisis de este período veamos la reacción porteña ante la propuesta de una reunión o Congreso Obrero Revolucionario a celebrar en 1900 coincidiendo con la Exposición Internacional de París, propuesta de P. Delesalle y de *Les Temps Nouveaux* que llega a Buenos Aires en abril de 1899 y que se publica en las páginas de *La Protesta Humana* firmada por Domela, Pelloutier y Pouget junto con un artículo de Paul Delesalle¹²⁴. El mismo periódico dice que la «Federación Socialista Anárquica de Buenos Aires» remitirá la circular a todos los grupos organizados del país, y de Uruguay, Paraguay, Brasil y Chile.

En Buenos Aires hay diversas reuniones y debates; se nombra una comisión que, para discutir la posible participación argentina, convoca a una reunión general¹²⁵ que tiene lugar el 27 de agosto de 1899.

Las opiniones están divididas. Un grupo de jóvenes intelectuales, con Federico Basterra, director de *La Protesta Humana*, a la cabeza, expresa su oposición y se retira. Los individualistas están también en contra de la idea¹²⁶ y *El Rebelde* llega a decir que para discutir sobre táctica no hay necesidad alguna de reunir a varios delegados en un sitio concreto, porque la prensa anarquista mundial puede realizar esa función: «nuestra tribuna está en todas partes»¹²⁷. Les parece también socialista el sistema de enviar delegaciones o representaciones.

La mayor parte de los colaboradores de *La Protesta Humana*, con su primer director Inglán Lafarga, creen positivo participar en el congreso¹²⁸, así como el periódico *Avenir*, que en mayo de 1900 se queja de la indiferencia «inexplicable» con que los compañeros de Sud América (léase Argentina) han recibido la invitación de París¹²⁹, critica los razonamientos de *El Rebelde*, presenta extractos de la prensa libertaria mundial a favor del congreso y concluye indicando que la línea editorial del periódico ha sido siempre la de apoyar la organización y la intervención en las luchas obreras. «No se trata ni de sancionar ni de imponer, sino de estudiar y de examinar»¹³⁰.

A pesar de las desavenencias, que aparecen en la reunión del 8 de mayo de

¹²³ LPH 75 (1 ene. 1900), p. 1.

¹²⁴ LPH 58 (14 may. 1899), y LPH 57 (15 mar. 1899), pp. 1, 2, 4.

¹²⁵ LPH 65 (19 ago. 1899).

¹²⁶ EREB 27 (1 dic. 1899), p. 5, y 38 (24 mar. 1900), p. 1.

¹²⁷ AVV 96 (19 may. 1900), p. 2.

¹²⁸ LPH 87 (24 jun. 1900), pp. 2-3, y 88 (8 jul. 1900), p. 3; AVV 97 (2 jun. 1900), p. 1.

¹²⁹ AVV 95 (5 may. 1900), p. 1.

¹³⁰ AVV 98 (16 jun. 1900), p. 2.

1900, se crea un comité proparticipación, con Pedro Bettoli de secretario ¹³¹. Como no se consigue llegar a ningún acuerdo sobre la financiación del viaje a Europa de un militante, los interesados se limitan a remitir un informe escrito refrendado por la Sociedad de Obreros Panaderos, la de Picapedreros y Albañiles, *La Protesta Humana*, *Avvenire*, *El Obrero Panadero*, *Ciencia Social* y *Rojo y Negro* (de Bolívar), el Círculo Internacional de Barracas, la Unión Obrera Libertaria de Tandil, la Casa del Pueblo de Bolívar y otros diez grupos libertarios de Buenos Aires, Santa Fe y Mercedes ¹³².

El informe se refería a las condiciones de vida de los trabajadores en Argentina y a la actividad militante anarquista en el movimiento obrero. Se proponía al congreso el debate de los temas de la huelga general, la huelga militar, el sabotaje y el boicot, los órganos periodísticos regionales, las escuelas libertarias, la penetración en sociedades de resistencia, y la propaganda entre campesinos. Fue el único movimiento latinoamericano presente en el congreso y *La Protesta Humana* publicó algunos de sus informes y conclusiones ¹³³.

REPRESIÓN Y EXILIO

Durante 1898 los argentinos prestan ayuda a militantes españoles e italianos exiliados que llegan a la Argentina: Giuseppe Consorti, deportado de São Paulo, donde había pertenecido al grupo de *Avvenire*, que había residido en Buenos Aires desde 1895 hasta 1896 y a quien consiguen financiar un viaje de retorno a Europa en 1896; Giuseppe Donofrio y Di Montarani ¹³⁴.

Como antes vimos, el español Torrens Ros, expulsado de España, seguía en Buenos Aires en la cárcel en 1898. En enero de ese año titula *La Protesta Humana* «¿Otro calvario?», y se pregunta: «¿las leyes prohíben pensar anárquicamente?» ¹³⁵. Se intenta hacer algo por ese compañero y Pietro Gori se encarga de los aspectos jurídicos. Una semana más tarde se concede la libertad a Torrens

¹³¹ V. «Sobre el Congreso Revolucionario» de Basterra, LPH 85 (27 may. 1900) contra la participación; «Sobre el Congreso Revolucionario de París» de Gregorio Inglán Lafarga a favor, LPH 86 (10 jun. 1900) y EREB (24 jun. 1900).

¹³² *El Congreso Revolucionario*, pp. 34-42.

¹³³ Prohibido por la policía, el Congreso se reunió en sesiones clandestinas. La Librería Sociológica de Buenos Aires publicó en 1902 en un tomo *El Congreso Revolucionario Internacional de París 1900*.

¹³⁴ LPH 55 (26 feb. 1899), p. 3. Iba a morir muy pronto, el 29 de diciembre de 1898, en el hospital Santa María de Florencia. V. LPH 26 (6 feb. 1898), p. 4. Opinión contraria de *Germinal* por pensar que se ayuda a Consorti por ser éste amigo personal y compañero de Pellaco, Prat y Serantoni. Había traído del Brasil a su mujer y a su hijo, «para satisfacer sus apetitos carnales y que después abandonó a su triste suerte», GER 8 (6 mar. 1898), p. 3, «Solidaridad anarquista».

¹³⁵ LPH 22 (9 ene. 1898), GER 4 (1 ene. 1898), p. 1, y 5 (5 mar. 1898).

Ros y se le autoriza a residir en Argentina, en cuyo movimiento sindical será muy activo.

Casos similares se producen con los italianos Mei y Andrea Camaggi (este último en enero de 1899) cuya entrada en Argentina impiden las autoridades, y cuya defensa jurídica asumen los anarquistas¹³⁶.

La llegada de emigrantes expulsados de Europa aviva el sentimiento de solidaridad con los compañeros del viejo continente. Hay reuniones periódicas conmemorativas, como la del 15 de mayo de 1898 por los acontecimientos de Italia en el local de Fascio dei Lavoratori. Habla Errico Mattei, como representante de los anarquistas, «lamentando que algunos socialistas hayan negado públicamente su aprobación y su solidaridad a esos sucesos». Hablan luego los socialistas Patroni y Perseguiti¹³⁷.

En octubre de 1898 llega la noticia de la muerte de Polinice Mattei, hermano de Ettore, en São Paulo, asesinado por patriotas italianos de extrema derecha. Los grupos anarquistas de Buenos Aires, dolidos e impresionados, organizan colectas, reuniones y veladas teatrales para recaudar fondos para su viuda e hijos: con ello constatamos el aprecio en que se tenía a Ettore Mattei, un veterano del anarquismo bonaerense¹³⁸.

Desde finales de 1898 abundan las provocaciones policiales: Allanamientos de domicilio de anarquistas, especialmente de los recién llegados, y arrestos arbitrarios. Se detiene a quienes llevan al correo paquetes de *La Protesta Humana*¹³⁹ o a quienes asisten a conferencias libertarias o distribuyen folletos anarquistas; se les tiene veinticuatro o cuarenta horas incomunicados y se les fotografía¹⁴⁰.

Así, la víspera de la toma de posesión del nuevo presidente varios jóvenes anarquistas son detenidos en Barracas al Norte; estarán varios días en prisión, se les tomará la foto y serán puestos en libertad.

Nuevas detenciones policiales de 1900: Hucha y Pantano el 13 de julio por distribuir un manifiesto sobre la conmemoración de la Bastilla; tres días en prisión¹⁴¹. El 23 de octubre son detenidos Manuel Reguera, director de *El Rebelde*, y Antonio Tavella. Permanecen presos e incomunicados hasta el día 31, debido a la visita a la

¹³⁶ LPH 33 (17 abr. 1898), p. 1. El segundo llega en el vapor «Entre Ríos». AVV 63 (22 ene. 1899).

¹³⁷ LV (21 may. 1898).

¹³⁸ LPH 46 (23 oct. 1898), p. 4, y 47 (6 nov. 1898), p. 4.

¹³⁹ Así Luigi Magrassi y Dionisio Pasqualini el 5 de octubre de 1898, Santiago Locascio y Enrique Grinjuán el 11 de diciembre de 1898. LPH 48 (20 nov. 1898), pp. 1-2, y 49 (4 dic. 1898), p. 1, indica que repudiaron esas acciones arbitrarias: *El Italiano*, *La Italia al Plata*, *La France*, *L'Amico del Popolo*, *La Vanguardia* y *La Justicia* de Luján y EREB 2 (27 nov. 1898). Víctor Urruz y Francisco Berri son detenidos el 18 y 20 de septiembre en la plaza Lorea por distribuir folletos libertarios. Los jóvenes José Costas, Cerdá y otros son detenidos el 2 de octubre en la reunión popular de «Unione Operai Italiani».

¹⁴⁰ AVV 56 (13 nov. 1898).

¹⁴¹ LPH 89 (22 jul. 1900), p. 3.

Argentina del presidente brasileño Campos Sales ¹⁴². El 24 de octubre son detenidos quienes salen de una conferencia en el Centro Libertario (Cuyo 1551) por N. Vivas, alias «Machete»; quedarán presos nueve días. *El Sol*, revista que dirige Alberto Ghirardo, denuncia los hechos y advierte que parece haberse iniciado una persecución contra anarquistas y socialistas. *El Sol* acusa a la policía, además, de irrumpir a latigazos en manifestaciones de anarquistas y socialistas, de irrumpir a la fuerza en el Centro Libertario y de robar materiales ¹⁴³. La Comisaría del Norte secuestró sin motivos el número 98 de esa revista. El sábado anterior se detenía a un joven por tener ejemplares de *La Vanguardia* y de *Avvenire*.

El diario *La Nación* confirma que la policía

está procediendo contra ciudadanos y periódicos socialistas o anarquistas indistintamente (...) La libertad ha sido el gran remedio que hemos opuesto aquí a la infección anarquista y (que) hasta la hora actual no se ha producido en nuestro país un solo crimen que le sea imputable. Los pretendidos complots descubiertos por la autoridad han resultado siempre cavilaciones policíacas (...) El anarquismo, la experiencia nos lo ha demostrado claramente, es como la dinamita: sólo hace daño si se la comprime ¹⁴⁴.

En noviembre sigue habiendo nuevos atropellos y secuestros de *El Sol* y detenciones de distribuidores de *La Vanguardia* y *Avvenire*.

Todos estos incidentes parecen traducir el deseo de la policía de Buenos Aires de controlar, medir, fotografiar, fichar a todos los elementos potencialmente peligrosos: *La Protesta Humana* comenta en noviembre de 1898:

Se valen de estratagemas indignas para husmear en los domicilios de nuestros compañeros (...) Son arrestados contra todo derecho en cualquier lugar (...) En el Departamento de Policía sufren el máximo de detención provisoria (...) incomunicación completa y el correspondiente paseo por la oficina fotográfica y antropométrica ¹⁴⁵.

Hay, además, otros métodos de represión: Difundir, con ayuda de los periódicos locales, la imagen del anarquista como terrorista siniestro, procurando distinguirla del socialista serio y consciente. Luego, infiltrar el movimiento, utilizar agentes provocadores aunque —dirán los anarquistas— los policías de Buenos Aires carecen de habilidad para esa misión, y es fácil detectarlos. Con regularidad

¹⁴² LPH 97 (3 nov. 1900), p. 3, EREB 47 (4 nov. 1900), y LPH 97 (3 nov. 1900), p. 3. Sobre la visita de Campos Sales v. Bilbao, *Buenos Aires*, pp. 621-633.

¹⁴³ *El Sol* 100 (16 nov. 1900).

¹⁴⁴ *La Nación* (12 nov. 1900).

¹⁴⁵ LPH 48 (20 nov. 1898).

aparecen sus referencias en la prensa anarquista: los tres «polizontes disfrazados de anarquistas», Victor (o Vittorio) Valle, Hugo Benigni ¹⁴⁶ y «lo menos una docena de pesquisantes, que son el hazmerreír del *Centro Libertario* y sus afueras»; Francisco Gallo, «Pasquale Guerrero, agente secreto italiano» de «cabellos negros, teñidos, colorido rojizo, cara y barbilla larga, nariz aquilina» ¹⁴⁷ y el más famoso, cuya fotografía aparece en todos los periódicos anarquistas, Achile de Santis ¹⁴⁸.

Como parte de la campaña de difamación continuarán apareciendo bombas atribuidas a los anarquistas. Así en junio de 1899 se descubre una bomba que iba a explotar al paso de la comitiva presidencial ¹⁴⁹. A finales de julio se quiere implicar a Ángel López Margarida en un complot para asesinar al presidente Roca y al presidente uruguayo Cuestas, entonces en visita oficial ¹⁵⁰. «La terrible noticia propagada por los diarios ha sido tema de todas las conversaciones durante una semana entera» ¹⁵¹. López Margarida, que había criticado el sistema penal argentino en *El Perseguido*, es cierto, había escrito también (en *El Rebelde*) artículos violentos contra Roca. Pero *La Protesta Humana* recuerda que «él es un bendito de Dios que se gana el pan de cada día escribiendo epístolas y versos» ¹⁵².

Por último, y en parte debido a las presiones de las embajadas italiana y española, aparecen varios proyectos de leyes de represión y control de los «elementos peligrosos» como el proyecto de ley que el senador Miguel Cané presentó al Senado el 8 de junio de 1899, por el cual el ejecutivo podría ordenar por decreto la salida de la nación de extranjeros condenados o perseguidos por tribunales nacionales o extranjeros, expulsar a extranjeros de conducta peligrosa o impedir la entrada a los que estuvieran en uno u otro caso.

Para *Avvenire* al enviarse al Congreso el proyecto Cané se inventó el atentado anarquista en que se implicó a López Margarida.

Además del de Cané otro proyecto pretendía regular todas las reuniones públicas; otro sugería que los inmigrantes no pasaran de la capital federal ¹⁵³; otro, remitido al Senado por el ejecutivo en 1900, pretendía atribuir al gobierno la autorización de prohibir la entrada al país a prófugos o a anarquistas por el mero hecho de serlo ¹⁵⁴.

¹⁴⁶ AVV 65 (19 febr. 1899).

¹⁴⁷ AVV 94 (21 abr. 1900).

¹⁴⁸ Así en LPH 52 (15 ene. 1899). «En guardia, contra los agentes!» Igualmente, en AVV 65 (19 febr. 1899), p. 3, donde aparece el nombre de Francisco Gallo. LPH 93 (16 sep. 1900), p. 3. AVV 94 (21 abr. 1900). Pasquale Guerrero y Achile De Santis en AVV 127 (26 ene. 1901), p. 3.

¹⁴⁹ EREB 16 (25 jun. 1899) pp. 3-4.

¹⁵⁰ LPH 64 (6 ago. 1899), p. 3. «La farsa del complot».

¹⁵¹ AVV 76 (13 ago. 1899).

¹⁵² LPH 64 (6 ago. 1899), p. 3. «La farsa del complot».

¹⁵³ LPH 66 (3 sep. 1899), p. 2, y 61 (25 jun. 1899), p. 2.

¹⁵⁴ LPH 90 (5 ago. 1900), p. 3, y 91 (19 ago. 1900), p. 1.

LA POLÉMICA ENTRE PARTIDARIOS Y ENEMIGOS DE LA ORGANIZACIÓN

Entre organizadores e individualistas, como podemos imaginar, las relaciones siguieron siendo tormentosas, llenas de recelos y resquemores. Los individualistas acudían a todos los actos programados por los organizadores y exigían que les dejaran intervenir. En mayo de 1898, por ejemplo, se quejan de que los organizadores les impidieron repartir sus folletos de propaganda en una velada teatral. Ragazzini se sintió tan vejado que se había puesto a cantar himnos revolucionarios desde el proscenio, impidiendo el desarrollo normal de la función con el pretexto de que no se habían incluido en el programa canciones anarquistas. Todo acabó de mala manera, con tumultos y desórdenes¹⁵⁵. Desde *Germinal* en 1898 se aprueba la táctica de provocar disturbios en los actos de los anarquistas rivales¹⁵⁶.

La réplica de los organizadores no se hace de esperar: Para *La Protesta Humana* en aquel acto nadie impidió el reparto de propaganda; además, los individualistas, y algunos borrachos, fueron al teatro con la única intención de armar camorra¹⁵⁷. Es la misma acusación que los socialistas habían utilizado contra los anarquistas diez años atrás.

Con frecuencia los individualistas acusarán a los organizadores del mal uso de los fondos recaudados. El problema surgía porque los periódicos anarquistas aceptaban contribuciones para cualquier periódico anarquista, y publicaban la lista de los fondos recibidos, que luego se entregaban al periódico correspondiente. Los fondos obtenidos en las veladas teatrales se distribuían también entre los diversos periódicos y/o organizaciones. En una de esas veladas, celebrada en 1898 en «Les enfants de Beranger» en conmemoración de los Mártires de Chicago, del total recaudado se asignaron 34,85 a *Germinal*, 69,60 a *La Protesta Humana* y 69,60 a *Avvenire*. *Germinal* se siente discriminado y no acepta ni un centavo¹⁵⁸.

Entre individualistas y organizadores hubo también intentos de organizar debates serios para aclarar las diferencias de enfoque e interpretación, tanto en los periódicos respectivos como en locales sociales y teatros. Pero los ánimos se acaloraban y no se conseguía aclarar nada. Pietro Gori celebró varios debates con los individualistas, como ya hemos visto.

Para los organizadores resultaba difícil aceptar los magnicidios que ocurren en estos años: el de Cánovas en 1897, los de Humberto I y el presidente McKinley en 1901. Si bien los explican como consecuencia de la violencia que ejercen el estado y la autoridad, como «un triste producto del ambiente, jamás es un resultado de la propaganda anarquista», no los considerarán el instrumento revolucionario más

¹⁵⁵ GER 14 (5 jun. 1898), pp. 1-2.

¹⁵⁶ GER 14 (5 jun. 1898).

¹⁵⁷ LPH 36 (29 may. 1898).

¹⁵⁸ GER 20 (1 sep. 1898), pp. 3-4.

útil¹⁶⁰. Los individualistas, identificándose con «los vengadores», quieren obligar a los organizadores a tomar claro partido por la violencia.

La argumentación de los organizadores era ésta: no nos oponemos a los acuerdos libres ni a la libre iniciativa de los grupos, y si los individualistas prefieren el término «federación» al de «organización», lo aceptamos¹⁶¹. Pero hablemos claro: ¿es cierto que estamos enfrentados ideológicamente, o la reacción individualista es un intento de autodefensa, y, a la vez, un modo cómodo de rehuir los esfuerzos? Estáis en contra de las tendencias del anarquismo mundial¹⁶² y os habéis convertido en un «jardín exótico», en un «fanatismo neuropático¹⁶³». Además, os habéis alejado del movimiento obrero y ése es el principal obstáculo que impide la reconciliación. Por otra parte vuestros grupos mantienen querellas intestinas, os excomulgáis los unos a los otros¹⁶⁴ y, además (indica *La Protesta*), obedecéis a un «apóstol del individualismo en Buenos Aires», tal vez Reguera, el director de *El Rebelde*¹⁶⁴. Un artículo del español Rafael Mella refrendaba los puntos de vista de *La Protesta Humana*:

Negar la necesidad de organizarse frente al enemigo organizado o en vista de las necesidades de la producción y del consumo, es una aberración incomprensible en quienes se precian de hombres pensadores y libres... Y esto es tan cierto que los amorfistas mismos organizan grupos, fundan periódicos, editan folletos y celebran reuniones, que no pueden servir sino el resultado de conciertos particulares que son la esencia de la organización¹⁶⁵.

En realidad, el individualismo iba perdiendo importancia. En 1901 hubo cierta recuperación, pero no duró mucho. El anarquismo estaba ya en buena parte identificado con el movimiento obrero como una ideología solidaria y constructiva.

¹⁶⁰ Así en LPH (4 dic. 1898), sobre el asesinato de la emperatriz de Austria.

¹⁶¹ V. «Organización y antiorganización», artículo de Basterra en LPH 101 (1 dic. 1900), pp. 1-2.

¹⁶² LPH 51 (1 ene. 1899).

¹⁶³ LPH 55 (26 feb. 1899), p. 4. «Declaración de principios del grupo de la Juventud Comunista Anárquica, Los Desertores». EREB 50 (9 dic. 1900), p. 1. En el 51 (14 dic. 1900), «Ciclón organizador. Conclusión». Cuando ataca a Basterra, el autor del artículo indica que ha aparecido un grupo de intelectuales, traidores a la causa de los trabajadores. En p. 2 añade que ellos, como anti-organizadores, se oponen a la federación de grupos anarquistas, pero reconocen que los grupos de afinidades son libres de entrar en relación con otros grupos, y que ese conjunto puede llamarse «organización anarquista».

¹⁶⁴ LPH 71 (12 nov. 1899), p. 3, «A un curioso».

¹⁶⁵ LPH 71 (12 nov. 1899)

¹⁶⁶ LPH 29 (27 feb. 1898), p. 1; v. las críticas de GER en el 12 (1 may. 1898), p. 1.

EL ANARQUISMO FUERA DE BUENOS AIRES

Rosario era en esta época, según el socialista Dickmann, «la Meca del anarquismo argentino, equivalente a Barcelona»¹⁶⁶. Centro y punto de referencia libertario será la Casa del Pueblo que, siguiendo el modelo de Buenos Aires, se crea el 6 de enero de 1900. La respaldan los grupos «Libres Pensadores», «Ciencia y Progreso», «Los Profetarios», «Grupo Libertario Independiente», «Amor Libre» y la revista *La Voz de la Mujer*.

En la inauguración, acto brillante y multitudinario, hablaron Torrens Ros, Mari, Ovidi y Virginia Bolten; se representó «Senza Patria» de Gori y hubo tómbola y baile familiar hasta las cinco de la madrugada¹⁶⁷.

Todas las semanas hay conferencias y veladas teatrales. En la Casa se encuentra una Cámara de Trabajo gratuita, salas de reuniones, escuela libertaria y un salón de actos¹⁶⁸.

En 1900 en la Casa del Pueblo de Rosario el grupo filodramático Enrique Ibsen puso en escena un total de treinta obras de «propaganda social», entre ellas el *Juan José de Dicenta*¹⁶⁹. Hubo en ese año 28 veladas y 64 conferencias. En la lista de oradores, Gori y Guaglianone, de Buenos Aires, y los militantes de Rosario Pedro de la Quintana, Mari, José María Pérez Tricini, Carlos Torti y el profesor Rómulo Ovidi¹⁷⁰. Había también una orquesta para la que Iturrealde compuso dos obras revolucionarias; una biblioteca con 380 volúmenes (250 en castellano, 90 en italiano y 30 en francés). En la Casa se alojaron 56 personas carentes de recursos¹⁷¹. Gracias a Bolsa de Trabajo encontraron trabajo 446 personas; se distribuyeron 2.310 folletos y se vendieron 2.670 libros.

El 10 de diciembre de 1900 en Rosario se constituye también un Centro de Estudios Sociales¹⁷².

En 1899 aparecían un nuevo periódico anarquista, *La Nueva Humanidad*, de corte intelectual editado por el doctor Arana (1, 7 abril), y en 1900 *La Libera Parola* y *La Voz de la Mujer* editado por Virginia Bolten con los mismos objetivos y estilo del periódico del mismo nombre publicado en Buenos Aires entre 1896 y 1897.

Respecto a Bahía Blanca conocemos la existencia de los grupos «18 de Marzo» (1898), «Grupo Libertario del Sur» (1900)¹⁷³, «Grupo de Conscientes»

¹⁶⁶ Dickmann, *Recuerdos*, p. 132.

¹⁶⁷ LPH 76 (21 ene. 1900).

¹⁶⁸ LPH 84 (13 may. 1900).

¹⁶⁹ Se representó el 10 de febrero de 1900 según AVV 90 (24 feb. 1900), p. 4.

¹⁷⁰ LPH 121 (4 may. 1901), p. 1.

¹⁷¹ LPH 105 (5 ene. 1901). LPH 121 (4 may. 1901), p. 1.

¹⁷² LPH 107 (19 ene. 1901). AVV 119 (1 dic. 1900), p. 3, y EREB 54 (19 ene. 1901), p. 3.

¹⁷³ LPH 111 (16 feb. 1901), p. 4.

(1901)¹⁷⁴ y «Libres Pensadores». Este último publicó un manifiesto de protesta, a raíz de la condena de Dreyfus en Francia¹⁷⁵.

Los esfuerzos combinados de los libertarios de Bahía Blanca y de otros grupos habían cristalizado en la fundación de una Confederación Obrera local, que en principio reunía a todos los trabajadores, pero que al aumentar sus miembros planea subdividirse en secciones de artes y oficios. Al igual que en Rosario, no hubo en Bahía Blanca mucha competencia socialista¹⁷⁶.

El 18 de noviembre de 1900 dieciocho militantes del Puerto de Bahía Blanca levantaban las primeras paredes de la Casa del Pueblo, según planos del compañero Celestino Deltoé. Se trata de una estructura de madera con una sala principal de 120 metros cuadrados y un palco escénico. La inauguración tiene lugar en febrero de 1901 y desde entonces en ella se desarrollará toda la gama de actividades anarquistas habituales, en estrecha colaboración con la Casa de Buenos Aires. Basterra es uno de los oradores que se desplaza¹⁷⁷.

En 1901 se proyecta abrir una Casa del Pueblo en Bahía Blanca, que se construye y desarrolla su actividad en 1902. Para financiarla los grupos anarquistas emiten 5.000 acciones, de cinco pesos cada una. En ese año aparece un nuevo periódico anarquista, *La Agitación*.

En Bolívar (provincia de Buenos Aires) en marzo de 1899 funciona el grupo «Los Libertarios»¹⁷⁸ en torno a Gregorio Inglán Lafarga, quien se había asentado en esa localidad. El 6 de enero de 1900 se inaugura una Casa del Pueblo y se publica el periódico *Rojo y Negro*¹⁷⁹. En 1901 existe una Biblioteca de Estudios Sociales¹⁸⁰.

En Mar del Plata (provincia de Buenos Aires) el 1 de mayo de 1899 se crea un «Círculo Comunista de Estudios Sociales» que cuenta con una biblioteca, desarrolla un núcleo de propaganda entre la juventud (Centro Juventud Moderna) y que planea la construcción de una Casa del Pueblo.

En octubre de 1899 *La Protesta Humana* informa sobre la huelga de los albañiles de Mar del Plata, iniciada el día 26, e indica que entre los huelguistas circula la propaganda anarquista y que el Círculo de Estudios Sociales libertario actúa de coordinador. A mediados de noviembre los obreros consiguen sus objetivos y los patronos firman las condiciones de los trabajadores en el Círculo¹⁸¹.

¹⁷⁴ LPH 123 (25 may. 1901).

¹⁷⁵ LPH 52 (15 ene. 1899), p. 4, y 67 (17 sep. 1899), p. 3.

¹⁷⁶ LPH 84 (13 may. 1900).

¹⁷⁷ LPH 111 (16 feb. 1901), p. 4.

¹⁷⁸ LPH 56 (26 mar. 1899), p. 3.

¹⁷⁹ AVV 66 (26 mar. 1899), p. 3.

¹⁸⁰ LPH 77 (2 feb. 1901).

¹⁸¹ LPH 70 (29 oct. 1899), p. 4; 71 y 72 (26 nov. 1899).

De la presencia del anarquismo en otras localidades en el período 1898-1901 ofreció una mera relación de datos aislados:

— Arrecifes (prov. de Buenos Aires). 1900, grupo Estudio y Progreso. Crean una Biblioteca de Estudios Sociales ¹⁸⁷.

— Banfield (prov. de Buenos Aires). 1901, grupo «Juventud Comunista Anárquica» ¹⁸⁵.

— Cañuelas. 1901, «Centro Obreros Libres» ¹⁸⁴.

— Colastiné (prov. de Santa Fe). 1901, grupo «Los Pensadores» ¹⁸⁵.

— Córdoba. (prov. de Córdoba). 1900, centro comunista-anarquista Miguel Bakounine, que en 1901 se denomina «Centro Libertario de Estudios Sociales» ¹⁸⁶.

— Chacabuco. 1901, Centro Libertario «Idea Libre» ¹⁸⁷.

— Chascomús (prov. de Buenos Aires). 1895, grupo «El Terremoto» ¹⁸⁸; 1899, grupo «La Justicia Social».

— Chivilcoy (prov. de Buenos Aires). 1900, «Centro Unión Obrera» ¹⁸⁹.

— General Lamadrid (prov. de Buenos Aires). 1899, grupo «La Chispa» ¹⁹⁰.

— Junín (prov. de Buenos Aires). 1898, grupo «Los Inveriales» (*sic*) ¹⁹¹.

— Lobos (prov. de Buenos Aires). 1898, grupo «La Verdad».

— Magdalena. 1900, grupo «El Combate» ¹⁹².

— Mendoza (prov. de Mendoza). 1901, Centro o Círculo de Estudios Sociales y Liga de Resistencia de Obreros Panaderos ¹⁹³; 1902, grupo «Pensamiento y acción».

— Quilmes (prov. de Buenos Aires). 1900, grupo «29 de Julio» ¹⁹⁴.

— Colonia Rafaela (prov. de Santa Fe). 1900, grupo «La luz en las tinieblas» ¹⁹⁵.

— Río Santiago (prov. de Buenos Aires). 1901, grupo «Los revolucionarios del siglo xx» ¹⁹⁶.

— Rosario de Tala (prov. de Entre Ríos). 1900, grupo «Los sin patria» ¹⁹⁷.

¹⁸² LPH 91 (19 ago. 1900), p. 4, y AVV 102 (4 ago. 1900).

¹⁸³ AVV 142 (18 may. 1901) 4, AVV 154 (8 ago. 1901) 4, AVV 113 (20 oct. 1900), p. 4.

¹⁸⁴ LPH 109 y 113 (2 feb. y 2 mar. 1901).

¹⁸⁵ LPH 111 (16 feb. 1901), p. 4.

¹⁸⁶ LPH 88 (8 jul. 1900), pp. 3-4, y EREB 66 (1901).

¹⁸⁷ LPH 173 (10 mar. 1902), y 176 (31 may. 1902).

¹⁸⁸ EP 89 (15 sep. 1895), p. 4.

¹⁸⁹ EP 47 (4 sep. 1892), y 50 (21 oct. 1892), LPH 91 (19 ago. 1900) 4, y 96 (28 oct. 1900).

¹⁹⁰ EP 8 (21 may. 1895), y LPH 63 (23 jul. 1899), p. 4.

¹⁹¹ LPH 50 (18 dic. 1898), p. 4, y 81 (1 abr. 1901), EREB 23 (1 abr. 1900), p. 3.

¹⁹² LPH 97 (3 nov. 1900).

¹⁹³ AVV 152 (25 jul. 1901), p. 4.

¹⁹⁴ AVV 119 (1 dic. 1900), p. 4.

¹⁹⁵ EREB 33 (1 abr. 1900), p. 3.

¹⁹⁶ EO 37 (13 abr. 1901), p. 4.

¹⁹⁷ EREB 54 (19 ene. 1901), p. 3.

— Salto Argentino. 1900, grupo «Agrupación Espontánea»¹⁹⁸.

— San Fernando (prov. de Buenos Aires). 1898, grupos «Libre Unión» y «Luz del Progreso», que se fusionan en abril¹⁹⁹.

— San Francisco (prov. de Buenos Aires). 1901, grupo «Armonía Universal». Se piensa crear un Círculo de Estudios Sociales con biblioteca²⁰⁰.

— San Martín (prov. de Buenos Aires). 1896, grupo «La Humanidad Libre»; 1900, grupo «Los vencedores del siglo XX»²⁰¹.

— San Nicolás de los Arroyos (prov. de Buenos Aires). 1900, grupo «Igualdad y Progreso»; 1901, Centro o Círculo de Estudios Sociales²⁰² y Casa del Pueblo, que abre sus puertas en julio²⁰³; 1902, grupo «Nuestro ideal es la anarquía».

— Santa Fe (prov. de Santa Fe). 1899, Círculo de Estudios Sociales; 1900, grupos «Despertar» y «Aurora».

El Centro Obrero de Estudios Sociales fue clausurado, pero se vuelve a abrir en septiembre de 1902²⁰⁴.

— Tandil (prov. de Buenos Aires). 1900, Centro Anarquista de Estudios Sociales y grupo «Igualdad y Progreso» (su organizador es Alberto Van Spcybronck)²⁰⁵.

— Tres Arroyos. 1901, grupo «Los Libertarios»²⁰⁶.

— San Miguel de Tucumán (prov. de Tucumán). 1900, grupos «Luz en las tinieblas» y «Centro Cosmopolita»²⁰⁷.

— Villa Crespo (prov. de Buenos Aires). 1901, grupo «Avvenire Sociale»²⁰⁸.

¹⁹⁸ LPH 88 (8 jul. 1900), p. 4.

¹⁹⁹ EP 80 (21 abr. 1894), y LPH 34 (1 may. 1898).

²⁰⁰ AVV 142 (18 may. 1901).

²⁰¹ EP 11 (7 dic. 1890), p. 4; 61 (18 jun. 1893), p. 3; OPR 24 (26 dic. 1896), p. 3; LPH 97 (3 nov. 1900), p. 3.

²⁰² EREB 78 (30 nov. 1901).

²⁰³ AVV 152 (25 jul. 1901), p. 4.

²⁰⁴ «Único local que tienen los obreros de aquella ciudad para su recreo e instrucción (...) mucho más espacioso que la Casa del Pueblo de ésta [Buenos Aires], tiene capacidad para más de mil personas (...) retratos de los sociólogos y escritores modernos Kropotkine, Kant, Ibsen, Tolstoi, Zola y otros de nuestros hombres de ciencia y mártires del ideal. No menos artístico y bien ideado es su palco escénico amplio, espacioso y bien decorado.» LPH 63 (23 jul. 1899), p. 4; 69 (15 oct. 1899), 78 (18 feb. 1900); 95 (14 oct. 1900); 96 (28 oct. 1900); 191 (15 sep. 1902). V. Ratzer, pp. 108-9.

²⁰⁵ AVV 121 (15 dic. 1900), p. 4, y EOP 29 (3 dic. 1900), p. 3.

²⁰⁶ LPH 114 (9 mar. 1901).

²⁰⁷ EP 47 (4 sep. 1892), LPH 96 (28 oct. 1900), p. 3, y EOP 24 (17 may. 1900), p. 4.

²⁰⁸ AVV 157 (29 ago. 1901).

SINDICALISMO ANARQUISTA Y SINDICALISMO SOCIALISTA

Los distintos enfoques del movimiento obrero, anarquista y socialista derivan de sus distintas bases teóricas. Para los socialistas la clase obrera está llamada a dirigir la revolución que resolverá el antagonismo entre burguesía y proletariado y dará paso a un período histórico nuevo. Para los anarquistas la lucha de clases es una manifestación más del enfrentamiento entre oprimidos y opresores, entre la Autoridad y la Propiedad, por un lado, y los explotados, por otro, dicotomía básica que oponen a la polarización socialista burguesía-proletariado. Para Ossowski los anarquistas consideran una triple dicotomía: gobernantes-gobernados, ricos-pobres, explotadores-explotados ²⁰⁹.

Para los socialistas el enemigo histórico es la burguesía. Los anarquistas se enfrentan con la encarnación de la Autoridad y la Propiedad. Una vez la revolución triunfante saldrá a la superficie e irrumpirá plenamente la bondad humana básica. El movimiento obrero no es el elemento único de la revolución, sino un factor más de una lucha global.

El obrero inmigrante podía seguir la alternativa revolucionaria anarquista, la opción socialista, o bien aceptar su papel en el sistema económico y procurar mejoras dentro de él. En cualquiera de los casos era difícil sustraerse a la ideología de sociedad tradicional, al calvinismo barato de la eficacia del esfuerzo —«hacer la América» aceptando todo tipo de sacrificios y humillaciones— o al darwinismo social falseado de la determinación. Los clubs y asociaciones nacionales, aun los específicamente obreros como *Operai Italiani* o Unión Obrera Española, y los clubs mazzinianos italianos cumplían una función alienante aplicando a la desazón o la rebeldía ante las dificultades el bálsamo de la nostalgia de la patria lejana.

También existían otras opciones para el obrero inmigrante: el sindicalismo no revolucionario, el sindicalismo cristiano (al que nos referiremos más adelante) y los partidos políticos argentinos aunque, en verdad, poco se interesaron éstos por el emigrante o por el obrero. Sólo la Unión Cívica Radical pretendió ganar cierta base obrera. Si bien el carisma personal de Leandro Alem atrajo muchos entusiasmos populares, no fue el radicalismo un auténtico movimiento político de masas y pocos inmigrantes estuvieron interesados en él, como ya hemos visto ²¹⁰. Los partidos políticos tenían que apelar a quienes podían votar, y los inmigrantes no nacionalizados no podían votar en las elecciones nacionales y sólo en cierto grado en las municipales.

Vamos a analizar el sindicalismo socialista en la Argentina. Ya hemos visto los repetidos esfuerzos por federar a los gremios o asociaciones obreras bajo su dirección. Al crearse el Partido, en 1896, la política laboral quedaba subordinada al inte-

²⁰⁹ Ossowski, p. 33.

²¹⁰ Sobre el radicalismo, v. Cúneo, «Las dos corrientes...»; Sommi; Rock.

rés político general. Junto al líder del partido, el doctor Justo, actuará un equipo sindical, formado por Gustav Nohke, Carlos Mauli, que dirigirá las federaciones de orientación socialista, y Adrián Padroni, propagandista clave.

Los socialistas quieren atraer y organizar a los trabajadores para desarrollar un proletariado educado e interesado en la política; el ideal de la dirección socialista es llegar a convertirse en un partido popular, similar al Partido Socialista alemán, italiano, francés o belga. Para los socialistas «la *lucha política* es el medio más racional y el que mejores frutos pueda dar a la causa proletaria»²¹¹.

Gran parte de los dirigentes del partido socialista proceden de la clase media o alta y tienen formación universitaria. Nicolás Repetto, por ejemplo, conoció al doctor Justo en la década de 1880, porque era médico interno en el hospital San Roque donde trabajaba Justo²¹². En 1900 entra en el Partido Socialista y en julio es delegado en el congreso socialista en La Plata y director del periódico del partido *La Vanguardia*²¹³. El caso de Repetto no era ni mucho menos excepcional.

Según los socialistas sólo la acción política y la lucha huelguística pueden ofrecer al trabajador una «verdadera mejoría de condiciones». La huelga es positiva porque intenta «disminuir la cantidad de producto indebidamente apropiada» y puede también conseguir una disminución en la jornada de trabajo aunque toda subida de sueldos quede pronto neutralizada por la subida de precios. En palabras de Adrián Padroni hay que «ir preparando a la clase trabajadora para un cambio fatal que necesariamente debe producirse como una consecuencia del desarrollo social a que hemos llegado»²¹⁴.

Las huelgas deben ser localizadas. La huelga general es un sueño utópico anarquista y no puede tener éxito donde, como en la Argentina, los proletarios no están bien instruidos ni preparados.

El partido socialista quiere convertirse en el intérprete privilegiado del proletariado. Como hemos visto, los anarquistas no aceptan actitudes paternalistas y son la pesadilla de los socialistas. Ninguna reunión socialista se libraba de las interferencias libertarias; por ello desde 1896 el Partido Socialista invitará a sus reuniones tan sólo a las sociedades que acepten el principio de la lucha política.

En 1895 comenta *La Vanguardia* que las sociedades obreras están siendo atacadas por «dos cánceres, la apatía y el anarquismo (...) El anarquismo niega la eficacia de toda organización; quiere la supremacía del individuo sobre la colectividad». Por ello «hay que arrojarlos de su seno (de las sociedades de resistencia) si queremos conservar la existencia de ellas»²¹⁵. Cuando, sin embargo, a finales de siglo los anarquistas aceptan la participación en las sociedades gremiales,

²¹¹ Ingenieros, *¿Qué es el socialismo?*, pp. 33, 48, 52-53, 55-56 y 59.

²¹² Cúneo, *Juan B. Justo*, p. 69.

²¹³ Cit. por Vazeilles, pp. 150-154.

²¹⁴ Padroni, *A los indiferentes*, pp. 12-13.

²¹⁵ LV (27 jul. 1895).

no podían despojarse tan fácilmente del bagaje de absurdos que los había agobiado hasta entonces. Y los llevaron a las sociedades obreras donde introdujeron el desorden y la confusión más espantosa (...) En las asambleas (...) cada cual hablaba cuando y como le parecía, de las cosas que le venían en gana (...) el horror al voto era, verdaderamente, cervical (...) Cuando los socialistas quisieron introducir orden y método en aquel ambiente absurdo y ridículo hallaron, como es de suponer, una seria resistencia que no vencieron sino con gran constancia y mucho trabajo²¹⁶.

Para Dickmann los anarquistas individualistas «audaces y sin escrúpulos» intentaban destruir las asociaciones obreras desde dentro con «la dinamita, la bomba, el revólver y el puñal»²¹⁷. Se refería Dickmann sólo a la opción individualista. Un redactor de *La Protesta Humana* diría más tarde: «Debe recordar Dickmann que los primeros ensayos de organización y las primeras agitaciones obreras se deben a los anarquistas. Los socialistas vinieron más tarde y ya encontraron echadas las raíces de la organización obrera»²¹⁸.

Respecto a la alternativa anarquista de la organización obrera hemos visto ya el enfoque internacionalista, relacionado con la actividad de Errico Malatesta y plasmado en la actuación en las sociedades de resistencia y en la oleada de huelgas de 1888. Como diría mucho más tarde Asenjo del Río, «los anarquistas nunca dijeron que ellos fueran los inventores de los gremios; pero sí dijeron, y esto es cierto, que el sindicalismo o gremialismo revolucionario lo introdujeron ellos»²¹⁹. Y los anarquistas moderados mantuvieron esa actuación en algunas sociedades obreras, como los panaderos, sastres, albañiles, marmoleros, ebanistas.

Un segundo enfoque anarquista fue el individualista, también llamado «gremialismo amorfo» predominante de 1889 a 1895, que rechazaba la actuación en gremios o sociedades obreras y pretendía transformar las huelgas en huelgas generales o algaradas revolucionarias. «Las sociedades de resistencia no pueden nada para el mejoramiento del estado económico de la clase obrera», indica *El Perseguido*; para ello habría que cambiar la estructura socioeconómica. Las sociedades de resistencia no son revolucionarias, y creer que puedan conseguir reformas por medios pacíficos es como «dar vueltas en un círculo vicioso»²²⁰. Tan sólo pueden cumplir la función de «servir de escuela revolucionaria, haciéndoles practicar en todas sus acciones el modo de obrar más liberal que hasta hoy se ha conocido»²²¹. Además, esas sociedades están organizadas de forma jerárquica, se basan

²¹⁶ Oddone, *Gremialismo*, pp. 24 y 25.

²¹⁷ Dickmann, *Memorias*, p. 78.

²¹⁸ Lo firma un tal «Rictus» en LPH 184 (26 jul. 1902).

²¹⁹ Asenjo del Río, p. 37.

²²⁰ EP 10 (25 nov. 1890), p. 1.

²²¹ EP 50 (21 oct. 1892), pp. 1-2.

en el principio de la Autoridad²²² que destruye los ideales y la misión revolucionaria del pueblo²²³. *La Revolución Social* llegará a decir en 1896 que «todos los anarquistas que militan en las filas obreras constituyen un hato de cobardes e imbéciles»²²⁴.

Es mejor incitar a las masas a usar los puñales y la dinamita, acudir a la «acción directa»²²⁵ apelando al potencial revolucionario espontáneo que los individualistas ven amenazado por la «organización». Ante la campaña socialista por las ocho horas indican:

Nada de pedidos denigrantes, no más estúpidas sociedades de resistencia (...) sino la revolución social que en lugar de la actual sociedad burguesa plantee el comunismo anárquico (...) Es gustoso que hoy hacemos constatar la próxima desaparición de todas las sociedades obreras de Buenos Aires (...) Si las sociedades obreras hace dos años levantaron mucho entusiasmo en la clase oprimida es porque en esa época el obrero no había hecho aún un criterio justo de lo degradante de su situación (...) Las sociedades obreras, como la sociedad actual, se van, las dos, por falta de libertad²²⁶.

Ante las huelgas *La Verdad* de Rosario expresa la opinión común en las filas individualistas:

No somos de los que creemos que con manifestaciones se resuelva la cuestión social ni de que la huelga sea el bello ideal de la clase obrera (...) el anarquista debe aprovechar todas estas manifestaciones y pujos de protesta para radicalizar el movimiento y demostrar que hay un *más allá* donde el obrero puede esperar encontrar la justicia y la igualdad. Y este más allá es la Anarquía²²⁷.

En versión más suave, para *Le Cyclone* toda huelga para ser aceptada «debe tener el carácter de rebelión del pobre contra el rico, del gobernado contra el gobernante, del explotado contra el explotador»²²⁸.

Un tercer enfoque anarquista, que *Avvenire* denominó «la nueva táctica», continuaba la orientación gremialista del primer período, y recogía a la vez las tendencias anarcosindicalistas europeas, según él, la decidida intervención anarquista

²²² EP 89 (15 sep. 1895), p. 1.

²²³ «Manifiesto comunista anárquico. El 1 de mayo», por el grupo «El Intransigente», Buenos Aires, 1 de mayo de 1895. Colección Max Nettlau (IISG).

²²⁴ LRS 13 (25 oct. 1896), p. 2.

²²⁵ EP 90 (1 oct. 1895), p. 2. «Obrero».

²²⁶ LLI 6 (9 abr. 1896), p. 2. «Los obreros y las reformas» y LLI 5 (9 ene. 1896), p. 2, «Las sociedades obreras».

²²⁷ LV-Rosario 16 (nov. 1894), p. 2.

²²⁸ *Le Cyclone* 4 (20 ene. 1896), p. 1, «Rétrospective».

en el movimiento obrero implicaba la aceptación de los métodos sindicales de organización y de lucha.

Este nuevo enfoque se nota con la multiplicación de sociedades de resistencia en casi todos los oficios y la nueva oleada de huelgas desde 1895 que ya hemos analizado.

En expresión de *La Protesta Humana* «el apoyar a las organizaciones populares de toda clase es consecuencia lógica de nuestras ideas fundamentales». *Avvenire*, en el artículo «Partecipazione alla lotta economica» propone, entre otras cosas, acercarse al movimiento obrero evitando toda discusión bizantina que pudiera alejar a los obreros, habituarles a ver en el patrón un enemigo, fomentar, apoyar y organizar huelgas y sustituir la influencia de los socialistas en las sociedades obreras.

Respecto a los logros parciales, o a las reformas menores que a la larga no alteran el sistema de explotación, el anarquismo no tiene ideas claras, aunque *La Protesta Humana* y *Avvenire* se muestren favorables a las huelgas o movimientos para conseguir mejoras parciales, con tal de que el objetivo final sea educar al pueblo para la revolución final.

Analizado en su conjunto, para Yoast la influencia más notable del anarquismo en el movimiento obrero argentino fue que definió una clara línea de oposición al Estado y a los patronos, una conciencia de clase obrera revolucionaria, una opción internacionalista y no nacionalista, socialista y no capitalista. Ante los conflictos laborales adoptan una actitud de ganar o perder, pero no de *compromiso*. Los anarquistas configuraron así una clase trabajadora organizada, consciente de su naturaleza y de su papel, independiente del estado, culturalmente autónoma, en conflicto con el resto de la sociedad argentina o con sus representantes políticos²²⁹.

Los socialistas dejaban para un futuro lejano las propuestas más radicales del programa y a corto plazo deseaban ser aceptados por los otros partidos políticos como uno más.

El cooperativismo obrero —que había precedido al socialismo revolucionario y había continuado desarrollándose paralelo a él— al doctor Justo le parecía positivo; en su viaje a Bélgica creyó comprobar que las cooperativas mostraban el «poder económico de los trabajadores cuando saben asociarse»²³⁰. En 1896 existían en Buenos Aires varias cooperativas de consumo (la primera se había fundado en Tolosa, barrio industrial de La Plata, el año anterior) alabadas por los socialistas como medios de dar independencia económica al proletariado²³¹; para *La Vanguardia* sería un éxito «si se administran con inteligencia y honradez»²³². Para los anarquistas individualistas son, por el contrario, reformas parciales que no llevan a ningún lado: «no son más

²²⁹ Yoast, pp. 433, 437 y 440.

²³⁰ LV (15 ene. 1898), p. 1.

²³¹ *El Mecánico* II 4 (27 feb. 1896), p. 2.

²³² LV (23 feb. 1896), p. 4.

que descubrimientos de una nueva explotación comercial»²³³. Para *La Liberté* las cooperativas producen incluso un tipo de trabajador conservador, interesado en el mantenimiento de la estructura capitalista que la cooperativa ha creado²³⁴.

ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS. EL 1 DE MAYO

En los últimos años del siglo se observa cierta tolerancia e incluso de cierta cooperación entre anarquistas y socialistas, resultado del anarquismo moderado y pro-organizador y del reconocimiento socialista de la necesidad de aceptar la realidad de la orientación ideológica sindical. Para los socialistas el camino sindical era la vía más interesante, ya que el camino electoral parecía lento y problemático: en las elecciones del 10 de abril de 1898 obtienen sólo 105 votos en la capital federal. Para los anarquistas el acercamiento a los socialistas en el terreno obrero sellaba su identificación con el movimiento obrero y el triunfo de las tendencias antiindividualistas.

La vieja polémica entre anarquistas y socialistas adquiere ahora un cariz peculiar, pues éstos acusan a aquéllos de su cambio de actitud.

En un tiempo —dice *La Vanguardia*— los anarquistas no admitían más que la insurrección violenta como único medio para alcanzar el fin (...) no reconocían la utilidad de la organización, de las conquistas graduales en el campo económico (...) ¿Ahora?... ¡Ah! ¡Todo ha cambiado y, por suerte nuestra, todo o casi todo ha sido revisado y corregido! (...) Educar y organizar a las masas, programas de conquistas mínimas, partido organizado... Eso indica que nosotros vamos por el buen camino.

Y añade: «Venid completamente a nosotros»²³⁵.

Sin embargo, la polémica continuará. Por un lado, la burla, la ironía, la descalificación. Por otro, el intento de continuar los debates bien en la prensa, bien en un escenario con la actuación de las «estrellas» de cada campo.

Así el tumultuoso debate entre Pietro Gorí y José Ingenieros, iniciado en Barracas el 21 de agosto de 1898. Ambos participantes creyeron haber vencido y haber impuesto la lógica de sus puntos de vista; ambos acusaron también al adversario de trucos oratorios, de cinismo, de intolerancia, de sarcasmo, de haber impedido el desarrollo pacífico de los discursos. Un corresponsal del *Echo Operaio* de Rio Grande do Sul indica que, al concluir la sesión a la que asistió, «lo más seguro es que cada uno de los oyentes volviera a casa con la misma opinión que antes tenía»²³⁶.

²³³ EREB 4 (25 dic. 1898), p. 4.

²³⁴ LL 5 (20 feb. 1893), pp. 2-3.

²³⁵ LV (23 jul. 1898). «Están fuera de su centro», de Fulano.

²³⁶ LPH 43 (4 sep. 1898), y *Echo Operaio* (Rio Grande do Sul), 106 (9 oct. 1898), p. 1. Un tercero en discordia se ríe de toda la discusión: el individualista GER 20 (1 sep. 1898), p. 4.

El 28 de agosto de 1898 continuaba la controversia. Para *La Protesta Humana* «la sesión fue borrascosa» e Ingenieros utilizó una «retórica poco seria», de «ironía y sarcasmo». Rebatieron sus argumentaciones Mari y Gori. Al insultar Ingenieros a los anarquistas que acudieron al Congreso Obrero Internacional de Londres de 1896, Gori, «indignado por ese descoeco de mujerzuela», se negó a seguir discutiendo²⁷.

Los altercados entre socialistas y anarquistas eran frecuentes. Recuerda Oddone uno de ellos en 1898 y concluye con la frase: «Nos costó al principio un poco de trabajo, pero al fin pudimos librarnos de aquella plaga»²⁸.

El 3 de diciembre de 1899 hubo una manifestación socialista de protesta contra el deterioro de la situación económica en la plaza Herrera, de Barracas al Norte. El anarquista Scopetani quiso exponer su opinión, contraria a la lucha por el poder político, pero un sargento y un policía se lo impidieron, «porque los organizadores le habían dicho que la reunión ya se había terminado», según *Avvenire*. Para *La Vanguardia* se dejó hablar al anarquista, pero luego, cuando quisieron hablar los socialistas, los anarquistas asistentes organizaron tal griterío que no se oyó nada²⁹.

Nuevo incidente, dos meses más tarde, el 18 de febrero, en un mitin socialista pro reglamentación del trabajo. Algunos obreros gritan: «¡Que se quemen las fábricas!» Y Padroni contesta desde la tribuna que quien predica la violencia es enemigo de los trabajadores. Basterra trepa a la tribuna, pero le obligan a bajar. Un socialista grita que «los propagandistas de la violencia son los peores enemigos de la clase trabajadora». Sus compañeros animan a Basterra. «Aquí fue Troya», dice *La Vanguardia*, que cree que los alborotadores «habrán sido pagados por los burgueses industriales»³⁰.

En 1899-1900, en *La Protesta Humana*, Basterra emprendió una vigorosa campaña antisocialista en nueve largos artículos, algunos de ellos titulados «La mentira convencional del socialismo», «Las reformas legalitarias», «¡Discutamos, pues!», «Las mentiras económicas», contra Enrique Dickmann, Gog y Magog y José Ingenieros, especialmente contra este último.

Gog y Magog, que se refiere al fanatismo del periódico anarquista que usa «el lenguaje de los *cafetines* y de los garitos», recalca el «abismo que hay entre nosotros y esa gente», que «malogran su tiempo en ladrar a la luna».

Pasqualetti replica en *La Vanguardia*: «No hay modo de hacerle entender que la autoridad es un efecto cuya causa es la propiedad.» Y «en cuanto a que el desarrollo del anarquismo y del socialismo depende del grado de cultura de un pueblo, lo prueban los hechos»³¹. Son ya palabras gastadas, cien veces expuestas.

²⁷ LPH 43 (4 sep. 1898).

²⁸ Oddone, *Gremialismo*, pp. 22-23.

²⁹ AV 85 (16 dic. 1899), pp. 2-3; LV (9 dic. 1899).

³⁰ LV (24 feb. 1900), y LPH 79 (4 mar. 1900), y 80 (18 mar. 1900).

³¹ LV (4 nov. 1899, 18 nov. 1899, 9 jun. 1900, 26 jun. 1900 y 7 abr. 1900). Debate de Pasqualetti con Gilimón. V. LPH 27 (13 feb. 1898).

En marzo de 1900, José Ingenieros, en *La Vanguardia* («El socialismo, el anarquismo y la intelectualidad obrera»), defiende la acción política e indica que «la violencia es una forma inferior de la lucha por la vida». Tal como están las cosas en la Argentina

lo lógico es que la mayoría de la clase obrera, por las causas apuntadas, tienda a ser antipolítica, sectaria, impulsiva, violenta y rebelde y esté más predispuesta a simpatizar con las doctrinas anarquistas que con las socialistas (...) El anarquismo (...) está en la situación del que nada a favor de la corriente, sin preocuparse de la exactitud de orientación de la corriente; el socialismo cree que la educación debe modificar una mala corriente que ya existe, y nada contra la corriente.

Predominan los anarquistas «entre los obreros de los gremios que trabajan en las peores condiciones para su desarrollo intelectual: los panaderos, los zapateros, etc.», y los socialistas en el polo opuesto, como los tipógrafos, los ferrocarrileros, los torneros. El socialismo, según Ingenieros, prospera en los países donde la clase obrera tiene mayor nivel intelectual y moral²⁴².

En abril, en *Avvenire*, Ciminaghi rebate esa supuesta relación inversa entre el desarrollo del anarquismo o del socialismo y el grado de cultura de un pueblo. E indica que el centro del anarquismo mundial es París²⁴³.

Basterra contesta a Ingenieros en *La Protesta Humana* el 18 de mayo en un largo artículo «Anarquismo, socialismo e intelectualidad científica» en que critica a los socialistas de no molestarse en estudiar la teoría anarquista²⁴⁴.

Más tarde Ingenieros criticará a los enemigos en «Polémicas y polemistas», y llamará a Basterra «desleal, mentiroso, ignorante, mesoburgués»²⁴⁵. Para Ingenieros «los anarquistas más inteligentes se vuelven poco a poco reformistas» y señala a Basterra que:

Aquí suelo ver a menudo a Gori, que está en el mismo orden de ideas (...) Ustedes se siguen llamando anarquistas, pero en realidad han dejado de ser como eran antes (...) En otras palabras, el anarquismo de los pocos anarquistas inteligentes y estudiosos ha evolucionado, de la misma manera que el socialismo (...) Espero encontrarle algún día en el camino de Damasco.

Pese a sus exabruptos y violencias contra los anarquistas, la actitud de Ingenieros era algo periférica en el partido socialista argentino, porque en ocasiones aceptaba planteamientos más revolucionarios e instintivos. En mayo de 1900,

²⁴² LV (3 mar. 1900).

²⁴³ AVV 94 (21 abr. 1900), y 96 (25 may. 1900).

²⁴⁴ LPH 80 (18 mar. 1900).

²⁴⁵ LV (24 mar. 1900).

por ejemplo, sobre los atentados anarquistas concluye un artículo diciendo que «cuando la sociedad asegure el pan al miserable y la instrucción al ignorante, habrá suprimido las *causas* y no podrá haber atentados. Mientras no lo haga, puede discutir su derecho de castigarlos, pero no son más que *efectos*»²⁴⁶.

Anarquistas y socialistas mantenían relaciones complejas basadas en el reconocimiento de sus fuerzas respectivas y en el doble juego de rechazo y descalificación pública y recelos y temores del avance del otro campo. Junto a las polémicas y las tensiones hubo también actos de colaboración: El 2 de julio de 1898, por ejemplo, en un mitin prorevisión del proceso de Montjuïc en el teatro Doria, actuación «solemne, ordenada y sobre todo altiva» en la que hablan Manresa, Riva, Guaglianone, Malagarriga, Gori, Ingenieros y Padroni, y a la que se adhieren doce sociedades obreras²⁴⁷.

El 1 de enero de 1899 a un acto organizado por «Luz y Progreso» acuden unas mil personas, anarquistas y socialistas. Hablan Gori («bellísimo discurso») y Patroni sobre la necesidad de la organización, y Troitiño «con el sentido práctico que le caracteriza hizo justísimas apreciaciones acerca de la imperiosa necesidad de la organización». Esta reunión parece a *La Vanguardia* «importante por más de un concepto»²⁴⁸.

El 1 de mayo de 1899 lo celebran en común anarquistas y socialistas. Por la tarde, acto en México, 2070, con parlamentos de Pascual Guaglianone, Juan B. Justo y José Ingenieros²⁴⁹. Este último habla también en la socialista «Escuela Libre de Trabajadores» y ataca, desde su altura intelectual, la teoría libertaria de espontaneidad revolucionaria. En su opinión, la fiesta de mayo tiene un significado triple: afirmación de la inevitabilidad del triunfo socialista, fiesta y protesta; protesta general, casi cósmica.

En 1900 Pietro Gori intenta recuperar la celebración del 1 de mayo. En Mar del Plata y Chascomús el día se celebra según pautas anarquistas²⁵⁰. También en 1900 el intelectual anarquista Guaglianone escribe su conocida página «La Pascua del Proletariado», una réplica a «La fiesta del proletariado» de Lugones, en que clamaba para el anarquismo la herencia del espíritu de rebelión que dio origen a la conmemoración²⁵¹.

El 24 de junio de 1900, en el teatro San Martín, reunión contra la pena de muerte en la que peroran Ghirardo, Gori (que representa a las sociedades liberales de Boca, adheridas al movimiento) y el socialista J. Payró.

²⁴⁶ LV (1 may. 1900), «La psicología del atentado».

²⁴⁷ Albañiles, pintores, panaderos, conductores de vehículos, curtidores, carpinteros, ebanistas, escultores, moldeadores, constructores de carruajes, tejedores y tejedoras, doradores. LV (8 jul. 1899).

²⁴⁸ LV (7 ene. 1899).

²⁴⁹ Cúneo, *Juan B. Justo*, p. 208.

²⁵⁰ AVV 95 (5 may. 1900), pp. 2-3.

²⁵¹ LPH 83 (29 abr. 1900), 1.

En diciembre de 1901, mitin anticlerical organizado por los socialistas en el Centro Socialista Obrero en el que colaboran los anarquistas y nuevo acto en el teatro Iris de Boca: intervienen Patroni y Ghiraldo. Para *La Vanguardia* «fue excelente el resultado de la reunión y es de esperarse que los trabajadores se unan de una vez y luchen de común acuerdo»²⁵². La policía detiene a ocho socialistas y seis anarquistas.

Siete meses después, el 16 de septiembre Ghiraldo pronunció una charla en el «Club 1 de Mayo», en la que criticó el socialismo parlamentario, palabras que cayeron como una bomba. Contestó Dickmann de forma airada. Está presente Bastera, quien también interviene. El tumulto fue terrible. «Y Dickmann —dice Locascio en *Avvenire*—, retorciéndose como una víbora, lanzaba aullidos feroces contra el conferenciante que, decía, había sorprendido su buena fe con sus rimbombantes palabras teóricas, etc., y además que Ghiraldo, antes de la conferencia, debía exponer las ideas que quería desarrollar»²⁵³.

El 9 de diciembre de 1900 un mitin iniciado por los albañiles fracasa por la actuación, dice *La Vanguardia*, «de los elementos perturbadores de reuniones obreras». Los socialistas y algunas sociedades obreras «serias» se retiran y «no quedó más que una pequeña manada de ácratas, libertarios, anarquistas y anexos quienes trasladáronse al Paseo de Julio donde hubo tribuna libre, desde la cual discurrieron unos cuantos hasta eso de las seis horas en que se acabó la bulla»²⁵⁴.

Alberto Ghiraldo es un ejemplo de las conversiones de universitarios e intelectuales que pasaban del socialismo al anarquismo (otros lo hacían en sentido contrario)²⁵⁵. Citemos también a Pascual Guaglianone y «Eduardo Gilimón» (Eduardo García): este último mantiene en *La Protesta Humana* un debate con el socialista Pasqualetti²⁵⁶. Y a Luis Solitro que en marzo de 1900 abandona el socialismo. Guaglianone actúa de padrino y como orador principal en una reunión especial; en su discurso menciona a otros convertidos recientes: Antonio García, Quesada, S. Romero²⁵⁷. Apenas un mes después publica Solitro un artículo en *La Protesta Humana* titulado «La Violencia»²⁵⁸.

En 1900 tiene lugar el cuarto intento socialista —del PSOA— de crear una federación obrera, intento tan breve como los anteriores. Hay un proyecto de carta orgánica y de reglamento que se envía a los sindicatos en mayo, que prevé peti-

²⁵² La de 1900 en LPH 87 (24 jun. 1900), p. 4, *El Sol* (16 jun. 1900 y 1 jul. 1900). La de 1901 en LV (5 ene. 1901).

²⁵³ AVV 109 (22 sep. 1900).

²⁵⁴ LV (15 dic. 1900).

²⁵⁵ Cúneo, *Romanticismo*. Ignora a los escritores anarquistas Bastera, Ghiraldo, Mariano Cortés («Altair»).

²⁵⁶ La serie de Gilimón se titula «La acción política y la emancipación del proletariado» en 1898.

²⁵⁷ LPH 80 (18 mar. 1900), p. 4.

²⁵⁸ LPH 81 (1 abr. 1900).

ciones a los poderes públicos sobre, entre otros asuntos, reglamentación de la jornada laboral, reposo dominical, abolición del trabajo a destajo, mejoras en la vivienda obrera, pensiones y tribunales de arbitraje. Los gremios de orientación anarquista o independiente no respondieron. «El nuevo intento frústrase en pleno estado larvario (...) Instintivamente —dice Marotta— desconfían de la bondad del procedimiento legalitario»²⁵⁹.

ANARCOSINDICALISMO FRANCÉS Y TEORÍA DE LA HUELGA GENERAL

El anarcosindicalismo francés se venía desarrollando desde finales de la década de 1880 con la creación de Bourses de Travail por todo el país, catorce de las cuales se federaron en el Congreso de Saint Etienne de 1892. Junto a esa estructura «horizontal» se habían ido creando federaciones de industrias y de oficios (estructura «vertical»).

En 1894 en el Congreso de Nantes se produjo la ruptura con la «Federación de Sindicatos» socialista; un año más tarde nacía una Confederación apolítica; en 1897 se aceptaba la huelga general como método de lucha, lo que va a ser la teoría básica de la *Confédération Générale du Travail*²⁶⁰.

Esta evolución fue seguida con interés en Argentina, aunque no conste la llegada de emigrantes franceses con experiencias personales. En Argentina las referencias europeas básicas siguen siendo las italianas y españolas.

En 1897 *La Protesta Humana* comienza a ofrecer una serie de artículos sobre el sindicalismo europeo. Se publica también en Buenos Aires un informe de Paul Delesalle al Congreso de Toulouse de 1897 y los estatutos de la CGT con esta introducción:

El movimiento obrero de Europa es poco conocido en América, y del estudio de su dirección pueden sacar algunas enseñanzas los obreros de la Argentina, en general, y los anarquistas, en particular²⁶¹.

En el informe de Delesalle se hablaba de huelga general, de la militancia, del boicot y del sabotaje, tácticas que impresionan a *La Protesta Humana* y a las que dedica amplio espacio en un ejemplar posterior, con ejemplos europeos. «Sabotage» (en su grafía francesa) se presenta como una estrategia de origen inglés

²⁵⁹ Marotta, p. 108 y p. 92. V. también Oddone, *Gremialismo*, pp. 78-9, y Panettieri, p. 122.

²⁶⁰ Un breve resumen del anarcosindicalismo francés en Lichtheim. Otros libros de interés, May, pp. 70-142; Ridley, pp. 16-19, 50-51, 60-62, 65-71, 72-79, 140-146, 151-152; Levine, pp. 45-140. V. Delesalle, *La Confédération Générale du Travail y L'Action Syndicale*.

²⁶¹ LPH 15 (21 nov. 1897), p. 3.

(allí denominado «go canny») que explica con la expresión tradicional «a mala paga, mal trabajo»²⁶². En otro número comentan que en Europa, «después de tanto tiempo de permanecer apartados del movimiento sindical, los anarquistas se han decidido, al fin, a entrar de nuevo en su seno». Es un «sindicalismo revolucionario, con la huelga general como objetivo» del que los argentinos deben aprender²⁶³.

El Obrero Panadero se refiere al nuevo sindicalismo en 1899; comenta el «boycottage» y el «sabotage»²⁶⁴. *Avvenire* se refiere también a las nuevas tácticas de lucha obrera²⁶⁵ y reproduce artículos de la prensa anarquista italiana. Uno de ellos (del *Avanti*, de Roma). «L'opera degli anarchici in Francia», presenta a Ferdinand Pelloutier como el alma del anarcosindicalismo francés, y a la vez como «un anarquista en el sentido elevado de la palabra (...) una verdadera potencia». El artículo narra sus actividades organizativas y su esfuerzo por dotar de orientaciones revolucionarias a los sindicatos²⁶⁶. *Avvenire* indica que el «boycotaggio» era tenido en mucha estima en Europa²⁶⁷.

De la huelga general *La Protesta Humana* informa que en Europa había llegado a ser el arma preferida de la lucha obrera; lo ilustra con citas de Delesalle y de Kropotkin²⁶⁸, incita a los trabajadores argentinos a organizar huelgas generales, muestra cómo conseguir el objetivo y presenta manifiestos de la CGT francesa²⁶⁹. En enero de 1901 Inglés Lafarga analiza la huelga revolucionaria de Génova de la que debe aprenderse, dice, «la superioridad de la táctica extra-legal, anti-parlamentaria y anti-política que los anarquistas procuramos imprimir». Publica además una serie de artículos sobre la huelga general que considera «un movimiento esencialmente económico y antipolítico [de] objetivo francamente comunista»²⁷⁰.

En abril de 1901 la huelga de Marsella es motivo de varios artículos en *La Protesta Humana* a favor de «las huelgas como elemento revolucionario»²⁷¹. Los socialistas no son de la misma opinión: «La huelga general favorece a los patronos»; es un «descabellado proceder», repite *La Vanguardia*, copiando a *El Socialista*, de Madrid.

Otro artículo explica que la teoría de la huelga general:

²⁶² LPH 14 (14 nov. 1897), p. 3.

²⁶³ LPH 16 (28 nov. 1897), p. 2.

²⁶⁴ EOP 15 (9 nov. 1899), «Medios de lucha. Boycottage» V. un artículo de Pellico (Pellicer Paraire) titulado «El Boicotaje» en LPH 144 (19 oct. 1901), p. 2.

²⁶⁵ AVV 112 (13 oct. 1900), p. 2.

²⁶⁶ AVV 101 (28 jul. 1900), p. 1.

²⁶⁷ AVV 85 (16 dic. 1899), p. 3, «Il boycotaggio».

²⁶⁸ LPH 144 (19 oct. 1901), p. 2.

²⁶⁹ Así, por ejemplo, «Por la huelga general» en LPH 111 (16 feb. 1901), p. 3, manifiesto del Comité de Propaganda de la CGT que propone una huelga general contra el proyecto del ministro Millerand de reglamentar las huelgas.

²⁷⁰ LPH 149 (23 nov. 1901), p. 3, «La huelga general III-Su objetivo».

²⁷¹ LPH 119 (20 abr. 1901), p. 1.

fue propuesta por primera vez en Francia en el Congreso de Burdeos en 1888; más tarde en 1892 fue propuesta en los congresos de Tours y de Marsella; después en Nantes en 1894; en Rennes en 1898 y finalmente en París en 1900. La huelga general ha sido la aspiración unánime de todas las fuerzas obreras ²⁷².

Los periódicos sindicales también se refieren a la huelga general. En *El Obrero Albañil* P. Franz escribe sobre la posibilidad de realizarla en la Argentina, rebatiendo las críticas de *La Vanguardia*: «las huelgas no se ganan por la plata, se ganan por la constancia y la solidaridad» ²⁷³. Natalio Lorenzetto, en el mismo periódico, propone el desarrollo paralelo de la huelga general y de la cooperativa general ²⁷⁴.

Paso a paso, la idea de la huelga general va adquiriendo un carácter a la vez mítico y científico y llega a identificarse con la «revolución social» anarquista. Los anarquistas organizadores así lo ven. «Haciendo la huelga general se acabará con los opresores y oprimidos; explotados y explotadores; víctimas y verdugos» ²⁷⁵.

Los anarquistas proponen planes detallados de cómo realizar una huelga revolucionaria que viene a ser una adaptación, exclusivamente sindical, de los planes revolucionarios insurreccionales de toda la población que hacía unos años había propuesto *El Perseguido*. José López Montenegro indica en *La Protesta* que ciertas industrias son la clave de la vida económica de la nación y que un movimiento de esos obreros podría paralizar toda la economía. Aconseja

comenzar dicha huelga en los grandes centros y no abandonarla hasta que sea un hecho la toma de posesión de las casas por sus inquilinos, de la tierra por sus cultivadores... ²⁷⁶.

Uno de los exponentes del anarcosindicalismo francés, Fernand Pelloutier, un «converso» del socialismo al anarquismo, fue muy leído en Argentina. Mantiene que la actividad del socialismo político había decepcionado a la clase trabajadora y en Francia los socialistas no pasarían de una mera imitación de la socialdemocracia alemana. El instrumento de lucha característico de la clase trabajadora debe ser la huelga general, que ya había aparecido con carácter mítico en Sorel como *conjunción entre anarquismo, sindicalismo y violencia revolucionaria* ²⁷⁷.

Para él el sindicato obrero.

²⁷² LPH 140 (14 sep. 1901), p. 2.

²⁷³ OBRALB III 41 (25 feb. 1901), pp. 1-2.

²⁷⁴ OBRALB 47 (25 ago. 1901), p. 3.

²⁷⁵ OBRALB 44 (25 may. 1901), p. 1.

²⁷⁶ LPH 144 (19 oct. 1901), p. 2, «La huelga general», II, «El porqué de la huelga general». Conclusión en LPH 147 (1 nov. 1901), p. 2.

²⁷⁷ Solomonoff, pp. 209-214.

es la agrupación que representa mejor a la clase explotada en lucha contra la avidez de la clase capitalista (...) Siempre podemos impedir, como anarquistas, que el movimiento sindical caiga en los engranajes de una organización autoritaria o que cree una aristocracia obrera²⁷⁸.

La Federación de Bolsas de Trabajo y los sindicatos, alejados de los partidos políticos, son medios organizativos de los trabajadores que ya prefiguran la sociedad del futuro.

Uno de los folletos de Pelloutier, «La organización corporativa y la anarquía», se publicó en enero de 1900 en Buenos Aires²⁷⁹ en español y en italiano. Pietro Gori en el prólogo defendía la opción de la «lucha económica, sobre la base de las asociaciones de oficios» y añadía:

Sin la unión de las fuerzas obreras, libremente federadas, no es concebible la posibilidad de esa victoria, como sin un organismo de mutuo servicio y de cooperación universal, naturalmente libre de jerarquías y dominios, no será nunca realizable la anhelada armonía entre el individuo y la sociedad (...) En Francia se debe precisamente a la energía iluminada de Pelloutier y de otros vigorosos defensores del corporativismo libertario, que la imponente organización obrera de aquel país haya abandonado decididamente las peligrosas ilusiones de una política parlamentaria proletaria, convergiendo por el contrario todas las fuerzas y todas las actividades en las asociaciones de artes y oficios, en las cámaras de trabajo, en los sindicatos obreros, preparando con ellos los medios y la conciencia para las escaramuzas y para las batallas, que serán la guerra más vasta y más lógica de todo el milenio.

Para los anarquistas argentinos no existía ruptura alguna entre su concepción anarquista y la propuesta del anarcosindicalismo francés. Los franceses, al ligar el destino del anarquismo con el sindicalismo, emprendían un camino ya recorrido en la Argentina desde los años ochenta por lo menos.

LUCHA OBRERA Y DESEMPLEO

En los últimos años del siglo aumenta el número de grandes empresas en Argentina. Aparecen nuevos modos de producción y retroceden formas de trabajo artesanal o de taller. Las panaderías mecánicas, por ejemplo, comienzan a substituir

²⁷⁸ Defesalle, *L'Action Syndicale*.

²⁷⁹ AVV 173 (2 dic. 1901), p. 4, y 118 (24 nov. 1900), p. 2. El prólogo de Gori está recogido también en pp. 132-5 de Gori, *Opere*, vol. IX.

a los hornos tradicionales²⁸⁰. Con ello se reduce la oportunidad de independencia del trabajador y aumenta la proletarianización de la clase obrera o la toma de conciencia de clase.

El proceso de concentración industrial pudo desarrollarse de forma lenta pero constante, dado el exceso de mano de obra existente en la Argentina, renovado en el período 1897-1900 por la llegada de nuevos emigrantes. Esto explica la retracción del movimiento huelguístico, la calma laboral y la desorganización de las sociedades obreras²⁸¹. Hacia 1898 todos los gremios se quejan del desinterés de los trabajadores; hasta los gremios de mayor número de afiliados y de recientes éxitos huelguísticos: albañiles, pintores, yeseros, mecánicos, tipógrafos, marmoleros, ebanistas, curtidores y estibadores, según *La Vanguardia*, para quien la falta de lucha gremial es a su vez responsable del empeoramiento de las condiciones de trabajo²⁸².

En 1899 había 40.000 parados en Buenos Aires. Cuando el secretario de policía de Buenos Aires, doctor Manuel Mujica Farfás, envía al Ministerio del Interior un proyecto de ley de represión de la vagancia contra obreros desocupados o en huelga, pues «aquí no trabaja el que no quiere», cuenta Dickmann que algún chistoso imprimió miles de hojas volantes diciendo que quien buscara trabajo podía dirigirse a la casa de Mujica²⁸³.

Y la prensa da claro testimonio: «Hay miseria en las clases laboriosas (...) La Argentina va dejando de ser el país atrayente y privilegiado que brinda al obrero una situación desahogada»²⁸⁴.

En 1898 no se registra ninguna huelga o tal vez una de talabarteros en demanda de las ocho horas, que fracasa²⁸⁵. En este año se crean o reaparecen algunas sociedades: cepilleros, matarifes de Corrales y conductores de vehículos, o cocheros de plaza, esta última de orientación anarquista. En marzo de ese año se unen las dos sociedades de albañiles que existían. Los albañiles, entre los cuales hay bastantes militantes anarquistas, son muy activos; promueven la creación de gremios en los oficios carentes de ellos, y de una federación gremial²⁸⁶ y consiguen formar varias ramas en varias ciudades de la república²⁸⁷.

²⁸⁰ Por ejemplo, en septiembre de 1899 aparece en el periódico un diálogo de Gilimón entre un padre y su hijo. «Pan higiénico», que informa de la diferencia entre una panadería tradicional en que el pan se gana con el sudor del obrero (el pan de los pobres) y una panadería mecánica, que usan mejor harina y menor esfuerzo. Plantea que los propios obreros podrían gestionar sus panaderías. EOP 13 (21 sep. 1899).

²⁸¹ Godio, *Historia del movimiento obrero*, p. 173.

²⁸² LV 37 (16 sep. 1899), p. 2.

²⁸³ Dickmann, *Recuerdos*, p. 132.

²⁸⁴ *La Prensa* (4 jun. 1899).

²⁸⁵ Martín Casaretto, p. 11.

²⁸⁶ EOA III 36 (7 oct. 1900), p. 4. El 30 de septiembre en el Centro Socialista a iniciativa de los albañiles, con discursos de G. Telarico e Ingán Lafarga.

²⁸⁷ En Córdoba, fundada en el local de los panaderos, el 20 de marzo de 1898. LV (26 mar. 1898), p. 3.

La creación de la asociación de matarifes fue apoyada por la Asociación Carlos Marx de Corrales. De inspiración socialista son también en 1899 las asociaciones de cigarreros de hoja, zapateros y fideleros²⁸⁸; intentan revitalizar también la sociedad de ebanistas. En 1899 se inicia una sociedad obrera que será muy belicosa, la Sociedad de Resistencia de obreros estibadores del puerto²⁸⁹.

La oleada huelguística de 1899 hay que entenderla sobre ese trasfondo de falta de actividad sindical inicial, desempleo y degradación de los salarios reales que se atribuyen al cambio de la paridad peso-oro por la ley de conversión de ese año. Esta oleada va precedida o acompañada del renacimiento de sociedades obreras, fruto de la clara actuación de anarquistas y socialistas. Se crean en 1899 cinco sociedades obreras en Buenos Aires, según Martín Casaretto: picapedreros, sastres, cigarreros de hoja, marmolistas y conductores de vehículos, a las que habría que añadir las de hojalateros y zingueros, reorganizados en ese año como sociedad de resistencia y mejoramiento, con orientación socialista²⁹⁰.

La actitud oficial contraria a las sociedades obreras parece evidente cuando en ese año el Ministerio de Justicia comunica a «La Fraternidad», gran sindicato ferroviario, «que debe abstenerse de facilitar su local para reuniones de huelguistas y de todo acto que directa o indirectamente contravenga a sus estatutos, bajo pena del retiro inmediato de la personería jurídica». La patronal había solicitado del Ministerio que revocara esa personería²⁹¹.

En Buenos Aires las huelgas de 1899 movilizarán a curtidores, cocheros (junio), cigarreros (julio), picapedreros y graniteros (septiembre), y marmoleros (octubre). En agosto y septiembre hay tres huelgas aisladas de obreros de grandes fábricas. También en septiembre hay huelgas de picapedreros y graniteros y en octubre de marmoleros.

Fuera de Buenos Aires hay huelgas de panaderos en Tucumán en septiembre²⁹²; en Rosario, de dependientes de comercio y estibadores y ferrocarrileros de los muelles del Ferrocarril Central Argentino; en Mar del Plata, de albañiles, con intensa actividad anarquista. Consiguen pasar de doce a nueve horas de trabajo como consecuencia de una lucha que para *La Protesta Humana* fue un «ejemplo de tenacidad y de unión»²⁹³.

Analicemos las huelgas de Buenos Aires de 1899. La de curtidores la iniciaron en mayo los 450 trabajadores de «La Argentina»²⁹⁴ y se convirtió en huelga general del gremio, en demanda de incremento salarial y de abolición del trabajo

²⁸⁸ Respectivamente, LV 26 (1 jul. 1889), p. 3; 37 (16 sep. 1899), p. 3; 41 (14 oct. 1899).

²⁸⁹ Fernández, p. 49; Yoast, p. 275.

²⁹⁰ LV 41 (14 oct. 1899), p. 3.

²⁹¹ Spalding, p. 579.

²⁹² AVV 107 (8 sep. 1900).

²⁹³ LPH (12 y 24 nov. 1899).

²⁹⁴ LV 19 (13 may. 1899), p. 3.

con luz artificial. La policía intervino y hubo cincuenta huelguistas detenidos. En las asambleas se oyen voces anarquistas como las de Guaglianone, Manresa y Varela²⁹⁵.

A comienzos de junio de 1899 seiscientos miembros de la sociedad de cocheros van a la huelga contra las disposiciones municipales que exigen que cada cochero lleve su foto en el coche, pues lo consideran un medio de control policial. La huelga fracasa, porque había muchos no gremializados y porque los fondos de resistencia sólo les permitan mantenerse tres días²⁹⁶. *El Rebelde* se alegra del fracaso, pues el único camino a seguir es «el del incendio y la expropiación»²⁹⁷.

Una huelga de todo un gremio, la de los cigarreros, se inicia a mediados de julio; piden un aumento del pago por producto acabado. La huelga tiene características anarquistas del comienzo al final; las reuniones preliminares se celebran de modo asambleario, sin presidente ni plan del día; la huelga se inicia después de que los comités de trabajadores hayan presentado a los dueños de fábricas los pliegos de condiciones. La tendencia anarquista fue ridiculizada por el periódico socialista *La Vanguardia*: «Salvo una minoría, los más tienen unas ideas estrafalarias que en el fondo les vienen de perilla a los patrones»²⁹⁸.

En agosto de 1899, mientras los curtidores siguen en huelga, la inician a su vez los 130 empleados de la fábrica general de fósforos de Barracas al Norte, en demanda de mejores sueldos. *La Protesta Humana*, que había censurado los manejos socialistas en la huelga de curtidores, alaba ahora a los fosforeros y les urge a no ceder²⁹⁹.

En el mismo mes se inician otras huelgas. Una es la de los constructores de carruajes de la empresa Margor y Mendrondos que rechazan la decisión patronal de rebajar los sueldos en un 10%³⁰⁰. Otra, la de la fábrica de zapatos de Domenico Sirio como protesta contra las duras condiciones de trabajo³⁰¹.

En septiembre de 1899 se inician dos huelgas: el día 22 la de maquinistas y cortadores de calzado de la fábrica Martí Hermanos contra el reglamento de trabajo, y la de picapedreros y graniteros que trabajan en la construcción del nuevo palacio del congreso. Esta última, fomentada por los socialistas en demanda de la jornada de ocho horas, es alabada por *La Vanguardia*³⁰². Los patronos no aceptan ningún acuerdo y el trabajo se reanuda después de pequeñas concesiones a mediados de octubre³⁰³.

²⁹⁵ LV 22 (3 jun. 1899), p. 3.

²⁹⁶ LV 22 y 23 (3 y 10 jun. 1899), p. 3.

²⁹⁷ EREB 15 (25 jun. 1899).

²⁹⁸ LV 35 (2 sep. 1899), p. 3.

²⁹⁹ LPH 63 (23 jul. 1899), p. 3.

³⁰⁰ LV 34 (16 ago. 1899), p. 3.

³⁰¹ AVV 77 (27 ago. 1899), p. 4.

³⁰² LV (23 y 30 sep. 1899), p. 2.

³⁰³ LV 41 (14 oct. 1899), p. 3.

LAS HUELGAS DE 1900

Desde 1900 se va a ir recuperando el movimiento obrero y va a incrementarse la conflictividad laboral, con un ritmo creciente que culminará en la huelga general de 1902.

Los problemas se inician en un lugar sensible del comercio argentino: el puerto de Buenos Aires. El 5 de enero se inicia una huelga de trescientos estibadores en demanda de las ocho horas, aumento salarial y disminución del peso de las bolsas. Pronto se unen a ella los marineros de cabotaje y los carpinteros de las instalaciones de a bordo, convirtiéndola en huelga general de trabajadores del puerto, organizados en la sociedad de resistencia de «Marineros, Foguistas y Maquinistas»³⁰⁴.

Tanto los anarquistas como los socialistas apoyan la huelga y envían a sus mejores propagandistas; por parte libertaria, Telarico, Orsini, Mangrassi, Ciminaghi, y Seri, quienes insisten en que hay que consolidar la sociedad de resistencia, como base de la lucha³⁰⁵.

La huelga llega a afectar a cuatro mil trabajadores y paraliza el puerto por dos semanas³⁰⁶. Se seguirá también en otros puertos como Villa Constitución y Bahía Blanca, en ambos con presencia anarquista. En esta última ciudad Guaglianone pronuncia conferencias insistiendo en la necesidad obrera de sindicarse³⁰⁷.

Los huelguistas mantienen en principio una actitud serena y pacífica. Para *La Prensa* no se dejan arrastrar a la violencia, pese a los agitadores que así lo proponen en sus asambleas. *La Vanguardia* se había referido a «bichos vivientes que andan por ahí propagando la violencia, el robo, el asesinato y otras bellezas por el estilo para hacer triunfar la huelga»³⁰⁸.

Y, sin embargo, a finales de enero de 1900 los empleados de los muelles vuelven al trabajo sin haber conseguido nada. *Avvenire* hace responsable de ello al dirigismo del comité de huelga y a su prohibición de la violencia³⁰⁹. *El Rebelde* censura a los obreros por su moderantismo y por acceder a negociar con los patronos bajo presión socialista.

En febrero de 1900 una oleada de calor que dura diez días ocasiona cientos de víctimas, el 75% de ellas obreros.

En febrero de 1900 estalla una huelga de sombrereros. Las fábricas de sombreros más importantes de Buenos Aires eran las de Deffachá («La Nacional») y Franchini; el «trust» de ambos fabricantes había hecho bajar los salarios en un

³⁰⁴ AVV 87 (13 ene. 1900), p. 2.

³⁰⁵ LV (20 ene. 1900).

³⁰⁶ Marotta, p. 120.

³⁰⁷ LPH 77 (4 feb. 1900). En Villa Constitución sabemos que los huelguistas se reúnen, en febrero, en el Café Social cuyo propietario «es nuestro amigo Portella». LPH 78 (18 feb. 1900).

³⁰⁸ LV (20 ene. 1900).

³⁰⁹ AVV 127 (26 ene. 1901), p. 4.

40%. Para una jornada de doce horas se cobraba un máximo de 1,40 pesos; los aprendices de ocho a doce años ganaban 80 centavos al día.

La huelga movilizó a todos los trabajadores; cuatrocientos a finales de enero; mil el 12 de febrero. A mediados de abril consiguen sus objetivos. Habían participado propagandistas libertarios, pero tanto *La Protesta Humana* como *La Vanguardia* pretenden que los huelguistas habrían seguido sus ideologías respectivas. Tras la victoria se funda el 15 de abril una sociedad de resistencia de orientación libertaria que en principio se instala en la sede de los obreros panaderos, gremio que tiempo atrás acogió a los sombrereros durante una huelga ³¹⁰. Continuará ya como gremio libertario bastante activo ³¹¹.

Se reanuda la huelga en Dellachá en mayo por solidaridad con unos obreros despedidos. Y habrá nueva huelga de sombrereros a mediados de noviembre, con la petición de una jornada de trabajo más corta y 5 centavos más por cada sombrero fabricado.

En el mes de agosto una reunión de protesta de varias sociedades obreras a favor de la jornada de ocho horas fue transformada por los socialistas «en una simple petición a los poderes públicos». Decepcionados, las sociedades de orientación libertaria (entre ellos los panaderos, albañiles y curtidores) abandonan en masa la plaza Lorea, donde se pronunciaban los discursos finales, y organizaron su propia manifestación en la plaza Mazzini, con unos mil seguidores.

En septiembre de 1900 *La Protesta Humana* se deja llevar por el optimismo: «Una nueva época de movimiento y organización gremial comienza a desarrollarse en nuestra ciudad». (...) «La asociación gremial es aún para nosotros un puesto de combate y la huelga, con tendencia a hacerla general y universal, una de las aspiraciones más revolucionarias» ³¹². Pero la idea de una huelga general no se concretó en 1900. Los esfuerzos gremiales tienden ahora hacia otro objetivo, el de la federación.

LA SOCIEDAD DE PANADEROS

Con todos sus altibajos, los panaderos han extendido su organización gremial a varias ciudades de la república. En Boca existe una rama de la sociedad (en Ayolas, 36) desde 1898 ³¹³ como filial de la de Buenos Aires. En La Plata la sociedad tenía una vida activa. En Rosario la sociedad prosperaba. En Chivilcoy se creó una sociedad el 10 de diciembre de 1899 que comenzó a funcionar el mes siguiente.

³¹⁰ AVV 94 (21 abr. 1900), p. 4.

³¹¹ LPH 95 (14 oct. 1900), p. 4.

³¹² LPH 94 (30 sep. 1900), p. 4.

³¹³ LPH 49 (4 dic. 1898).

te³¹⁴. Una nueva sociedad se establecería en San Nicolás de los Arroyos el 5 de noviembre de 1901³¹⁵.

En 1901 la Federación de Obreros Panaderos de la Argentina, dirigida desde Buenos Aires, incluirá todas las ramas citadas y dos más, más alejadas, una en Córdoba y otra en Tucumán. Todas ellas consideran *El Obrero Panadero* como el órgano de los panaderos de la República. En verdad el periódico había apoyado el esfuerzo por organizar a todos los trabajadores en sociedades locales de resistencia y por formar federaciones local. En sus páginas se informaba sobre las dificultades del trabajo cotidiano y la explotación patronal de los panaderos de todos los rincones de la República³¹⁶.

Desde la dimisión de Mattei la sociedad de panaderos intentó mantenerse neutral, sin que pudiera ser tildada de anarquista. Por ello en enero de 1899 se constituye el grupo «Luz y Progreso» para actuar en la sociedad de forma claramente anarquista; estaba vinculado con grupos individualistas y con *El Rebelde*³¹⁷.

El 6 de agosto de 1899 se celebra el aniversario de la sociedad. Hay mil panaderos afiliados. Tiene lugar una manifestación callejera a los sones alegres de la banda «Los Garibaldinos» que precede el desfile. Acuden representantes de muchas sociedades gremiales con sus banderas desplegadas y los delegados del Círculo Libertario de Estudios Sociales, también con su bandera.

En el local social, reunión y discursos habituales. La hija de Ramón Palau lee los poemas «A la revolución social» y «El 1 de mayo».

Ángela, compañera de Adrián Troitiño, recita la poesía «La bandera roja» de Fosco, dirigida a la nueva bandera social; es la primera vez que actúa en público:

Proletario infeliz, alza la frente
que la vergüenza y el dolor sonroja,
y aunque le azote el huracán rugiente
despliega al viento tu bandera roja

Para el periódico gremial la actuación de Ángela debe servir «de ejemplo a aquellos compañeros que envían todavía a la iglesia y al confesionario a sus mujeres e hijas, embaucándolas con las ideas de Dios y de religión».

Habla luego Luis Dedet, uno de los veteranos fundadores de la sociedad, quien dice que la culpa de todos los problemas que últimamente han surgido se debe a las discordias que siembran los anarquistas. Por la noche, velada en el *Vorwärts*, con representación de «Fin de fiesta» de Palmiro de Lidia por la Sociedad de Arte

³¹⁴ EOP 17 (23 dic. 1899), pp. 1-2.

³¹⁵ EOP 20 (22 nov. 1900), pp. 1-2.

³¹⁶ EOP 17 (23 dic. 1899), p. 3.

³¹⁷ AVV 63 (22 ene. 1899), p. 3.

Moderno, muy aplaudida, «La Gabbia» de Descaves, «I due destratti» de Ermete Zea, más discursos, palabras de Gori y de Guaglianone, y baile familiar hasta el alba³¹⁸.

A la asamblea del domingo 10 de septiembre acuden sólo sesenta socios. Se les dice que no deben tomar la sociedad por una mera agencia de colocación o de festejos. Había que renovar el comité debido a la renuncia de varios y no se pudo hacer.

En diciembre de 1899 la cuota de admisión se baja a un peso. Ante las críticas sobre la ideología anarquista de *El Obrero Panadero*, el periódico indica que ese es un «calificativo que nunca hemos negado y que por el contrario nos honramos en defender en todo momento y ocasión que se nos presente»³¹⁹.

No hay propuestas de huelgas. El comité directivo de la sociedad sigue prefiriendo boycotts o presiones a algunas panaderías. Deciden, por ejemplo, no considerar como panaderías de asociados las que ofrezcan a los trabajadores comida en vez de un peso diario para alimentación³²⁰.

En marzo de 1900 el malestar cunde en el oficio debido a una ordenanza municipal que exigía que cada panadero presentara un certificado médico antes de empezar a trabajar, lo que los trabajadores consideran una forma de control. Se reúnen precipitadamente y casi declaran la huelga contra el municipio. La actitud patronal parece alentar la oposición obrera contra la municipalidad, porque otra parte de la ordenanza les obliga a mejorar las condiciones higiénicas de sus establecimientos y el área de vivienda o de permanencia de los obreros. Como en la ciudad circulan rumores de que habrá huelga de panaderos, hay patronos que se comprometen a pagar a sus obreros todo el tiempo que dure la huelga. Debido precisamente a esa actitud de apoyo patronal, los panaderos se dan cuenta de que los estatutos les benefician y abandonan la protesta³²¹.

El 5 de agosto de 1900, decimotercer aniversario de la sociedad, los panaderos celebran una fiesta de afirmación gremial similar a la del año anterior. Se había acordado en asamblea que en ese día nadie acudiría al trabajo so pena de expulsión de la sociedad. *El Obrero Panadero* conmemora el aniversario con un número extraordinario. En la portada, un dibujo alegórico («El triunfo del proletariado») obra de Foradori, simboliza el triunfo de la justicia y muestra a un trabajador que se libera de las cadenas de la opresión secular. «El observador —comenta el periódico— descubrirá en la perfecta expresión del dibujo, hasta en sus más íntimos detalles, la exquisita delicadeza del artista, el sentimiento podríamos decir que le anima»³²².

³¹⁸ EOP 12 (1 sep. 1899), y AVV 76 (13 ago. 1899).

³¹⁹ EOP 17 (23 dic. 1899), p. 2.

³²⁰ EOP 16 (1 dic. 1899), pp. 1-2.

³²¹ EOP 29 (31 oct. 1900), p. 4 y especialmente EOP II 22 (5 abr. 1900), p. 1.

³²² EOP 27 (4 ago. 1900).

En esta ocasión hay un desfile por las calles de Buenos Aires con banda de música. Acuden compañeros de las sociedades de San Martín, Boca y Belgrano (la bandera la lleva una compañera flanqueada por dos niñas), el Centro Libertario (bandera roja y negra), el Club de Librepensadores Giordano Bruno, la Escuela Libertaria de los Corrales y el Centro Comunista Anárquico Miguel Bakunin de Córdoba. La orientación ideológica no ofrece ninguna duda.

Comenta *El Obrero Panadero* que los panaderos de Buenos Aires fracasaron en su intento de que una mujer llevara la bandera gremial, porque opinaba la mayoría que era una asociación de hombres, no de mujeres; ganaron los partidarios de que las mujeres debían quedarse en casa a coser, fregar y cuidar de los niños.

Hay una comida campestre (asado con cuero, pan y vino) en los bosques de Palermo, precedida de discursos, uno de ellos de un alumno de la escuela libertaria de Corrales. La hija del compañero Palau, de siete años, lee «La bandera roja»; la hija de Raimundo Toledo lee otro poema y luego hay baile campestre y canciones a coro. Los policías, presentes en los bosques de Palermo, dieron a la fiesta un sello de militancia al lanzar un ataque por sorpresa contra la multitud.

Tras el baile, velada teatral en el Centro Ciclista. Se representa «El pan del pobre». Pietro Gori les habla luego de «Nuestro Pan» y Santiago Locascio lo hace sobre los principios comunistas-anárquicos. Un niño lee el texto «Las hazañas del militarismo». Los socialistas, invitados a la celebración, no acudieron³²³.

En septiembre de 1900 nueva crisis en la sociedad. Son expulsados José Martínez, Agustín Durante (del comité central) y Dante Crippa, por haberse apropiado de fondos sociales y por haber calumniado a compañeros³²⁴. En octubre contra el comité central actúan facciones contrarias a derecha y a izquierda y se critica la línea anarquista moderada.

La crisis la supera la nueva generación. *El Obrero* utiliza un lenguaje enigmático: «Después de la tempestad» titula el 31 de octubre. Y dice que «el ejército enemigo ha sido derrotado completamente». En síntesis, parecen explicar que les costó bastantes sacrificios y que han desertado muchos a las filas enemigas. Se les atacó por todas partes; hubo incluso un complot contra la Sociedad de Panaderos y contra su órgano gremial. Se lanzaron torpedos, uno de los cuales hirió gravemente a un obrero que tuvo que guardar cama varias semanas. La sociedad estuvo cerca de su hundimiento total. Se atravesó un período de calumnias, fraudes y desórdenes.

Luego lo explicarán a medias: Se trataba de «fraudes y desórdenes acaecidos en estos últimos días (...) la sociedad estaba próxima a una *debacle*». Unos jóvenes panaderos dieron un golpe de estado, tomaron las riendas de la sociedad, eliminaron a los

³²³ La banda de música era la misma del pasado año, «Los Garibaldinos». Información en EOP 28 (7 sep. 1900).

³²⁴ Suplemento al número 26 de EOP (18 jul. 1900); EOP 26 (18 jul. 1900), 27 (4 ago. 1900) y 28 (7 sep. 1900), p. 1.

elementos nocivos, cambiaron de local y consiguieron así poner a la sociedad de nuevo en marcha ³²⁵. Se adoptó un plan de reformas para evitar los atrasos de cuotas y se creó un jurado permanente de cinco socios para intervenir en caso de desórdenes.

Mientras tanto, en octubre, había fracasado en Tucumán una huelga de panaderos «por la poca preparación en la cuestión social que tenían los obreros que encabezaron ese movimiento» ³²⁶, en opinión del comité central de Buenos Aires. En la capital de la nación la experiencia les lleva a considerar con miedo la posibilidad de una huelga.

En noviembre de 1900, superada la crisis, se lanzan a la empresa tantas veces postergada de poner en marcha la federación nacional de panaderos. Se programa una convención en Buenos Aires, basada en los principios libertarios de autonomía de las sociedades locales, solidaridad, fraternidad y justicia ³²⁷. Se intenta también que los panaderos de Buenos Aires prueben sus fuerzas con alguna lucha contra los patronos, y para ello se fijan el objetivo de conseguir un nuevo horario de trabajo ³²⁸.

Respondiendo a ciertas críticas de periódicos socialistas contestan en 1900 que su sociedad «es una de las que tiene más secciones esparcidas en el interior» ³²⁹. Para *La Protesta Humana* los panaderos, los albañiles, los sombrereros y los curtidores son las únicas sociedades obreras anarquistas fuertes y en crecimiento de Buenos Aires ³³⁰. Para *La Vanguardia* «los ácratas (son) conscientes de que son buena parte de los afiliados a la asociación gremial de panaderos» ³³¹.

El periódico de la sociedad cambiaría su nombre el 29 de diciembre de 1900 por el de *El Obrero*. Intenta entonces convertirse en el periódico de todos los gremios de orientación libertaria, basándose en que sus editores nunca habían ocultado su opción ideológica, y en que *La Unión Gremial* había dejado de publicarse.

El director y administrador es Francisco Berri, que lo había sido de *El Obrero Panadero* desde el 1 de septiembre de 1899 (número 12). Aunque en el periódico hay noticias de todos los oficios, la mayor parte del espacio sigue correspondiendo a los panaderos. La abolición del trabajo nocturno fue una obsesión del periódico, refrendada por opiniones médicas y sanitarias e incluso por citas de Torcuato Tasso y Dante Alighieri ³³². En el mismo número recuerdan que fue Malatesta en 1887 el primero en proponerlo ³³³.

³²⁵ EOP 29 (31 oct. 1900), y 30 (22 nov. 1900), p. 1.

³²⁶ EOP 28 (7 sep. 1900), p. 1.

³²⁷ Ídem.

³²⁸ LPH 100 (24 nov. 1900), p. 4.

³²⁹ EOP 30 (22 nov. 1900), p. 3.

³³⁰ LPH 101 (1 dic. 1900), p. 3.

³³¹ LV (22 dic. 1900).

³³² EOP 4 (1 nov. 1894). De Torcuato Tasso, «Bello laborar mentre il sol dura / ma nella notte ogni animale ha pace». De Dante Alighieri, «Lo giorno se n'andava e l'aer bruna / toglieva gli animai, che sono in terra...».

³³³ EOP 3 (15 oct. 1894), p. 1.

CAPÍTULO VIII

1901. EL AÑO DE LA FEDERACIÓN OBRERA ARGENTINA

Los diversos intentos de federación obrera anteriores a 1901 habían fracasado; el de este año, sin embargo, será duradero. Se trata de la creación de la Federación Obrera Argentina (FOA), en cuyo seno conviven las tendencias socialista y anarquista. Fueron importantes las orientaciones teóricas de Pellicer Paraire. Y el acuerdo entre ambos sectores se debió en gran parte al espíritu de transacción de Pietro Gori, respetado por muchas sociedades obreras. Un sector libertario, sin embargo, le acusó de haberse vendido a los socialistas al aceptar las cláusulas a favor del arbitraje y de la petición de legislación obrera. Con todo, en la FOA los anarquistas ocuparían los puestos clave.

Para el Partido Socialista, 1901 fue un año importante, porque en el mes de agosto consiguieron un espaldarazo político como interlocutores aceptados del ejecutivo argentino. La otra tendencia, la anarquista, quedaba condenada.

En la lucha obrera, 1901 fue un año de gran tensión. Huelga de ferrocarrileros, que amenazó en convertirse en huelga insurreccional, y en la que intervino Gori como mediador. Huelga general en Rosario, donde los anarquistas ejercían una gran influencia en el movimiento obrero. Se inició en la Refinería Argentina, y en el curso de la misma un obrero fue abatido por la policía.

LA LUCHA OBRERA EN LOS PRIMEROS MESES DE 1901

La agitación huelguística de 1901 parece indicar una madurez de planteamientos de la clase obrera. Las huelgas afectan a un elevado número de trabajadores; tanto socialistas como anarquistas favorecen la actividad y la lucha gremial; gran parte de los obreros apoyan la nueva actitud del anarquismo moderado. Los acontecimientos de Pringles y de Rosario revelan también un endurecimiento de la lucha, un enfrentamiento violento con las fuerzas de represión. El desarrollo de la influencia anarquista en el sector portuario gracias a la actuación de militantes como Torrens Ros será otra característica importante de 1901.

Entre las numerosas huelgas de este año destacan las de los estibadores (de San Nicolás, Ramallo, Bahía Blanca Rosario y Ensenada), la de la Refinería Argentina de Rosario y de los peones de las Barracas y Mercado Central de Frutos. Otros gremios en huelga son los panaderos, gráficos, alpargateras, cigarreros, picapedreros, constructores de carruajes y marmoleros ¹.

¿Cuántos obreros estaban sindicados? Hemos visto que el número experimentó muchos altibajos según los incidentes de las huelgas y del desempleo. Para Marotta en 1901 el gremio de albañiles, el más numeroso, contaba apenas con el 3% de los obreros de ese ramo; los constructores de carruajes con el 10%; los pintores con el 6%; los mecánicos con el 8,33%.

La creación de nuevos sindicatos alcanza, sin embargo, su punto máximo en 1900 y 1901, años en que todos los oficios tienen su sociedad gremial ².

En enero de 1901 continúa la huelga de sombrereros iniciada en noviembre. En una reunión de los huelguistas con representantes de otras sociedades gremiales el 16 de enero uno de ellos propone, en solidaridad con los sombrereros, la huelga general en Buenos Aires ³.

El día 19 de enero los maquinistas y foguistas (personal de buques mercantes) de la compañía Mihanovich inician una huelga ⁴ que dura dos semanas, paraliza el puerto y acaba en victoria obrera. *La Protesta Humana* dice que entre los huelguistas no hay anarquistas y que se ha prohibido incluso la difusión de propaganda anarquista. Estallan huelgas paralelas, también con éxito en ese mes entre los mismos obreros de San Nicolás, Ramallo, Bahía Blanca y Ensenada.

A finales de enero todo el gremio de Artes Gráficas entra en huelga al generalizarse el conflicto de la imprenta Bunge y Baris en Barracas al Norte.

La huelga de sombrereros acaba en febrero de 1901, en derrota, que *Avvenire* achaca a la aceptación del arbitraje ⁵ y *El Obrero* a las intrigas del comité central, así como al «boycott que indirectamente le hicieron los socialistas en masa»; los anarquistas, añade el periódico, habían apoyado la huelga ⁶.

¹ Marotta añade otras huelgas más: las de hojalateros, mecánicos e impresores de hojalata; maquinistas Bonsak de la fábrica de cigarrillos «La Popular»; cortadores de ladrillos; obreros del campo de San Pedro; tejedores de la fábrica Campomar, de Valentín Alsina; panaderos de Chivilcoy (pp. 37-39, 156-7).

² Bilsky, *La Forá* I, p. 103. Martín Casaretto indica que se habían creado en 1900 las sociedades de panaderos de Tucumán y de Córdoba, las de tipógrafos de Córdoba y Santiago del Estero, las de trabajadores en madera de Rosario y aparadores de botas de Buenos Aires. En 1901 se fundaron los gremios «Unión de Obreros Cocheros», alfombreros, estibadores del puerto, Calafates Unidos, Maquinista Bonsak, Sociedad de Resistencia de Trabajadores del Ferrocarril Sud o Pringles, marmoleros, mimbrosos, veleros, picapedreros, Tabaqueros Unidos y trabajadores del puerto.

³ LV (19 ene. 1901).

⁴ QS *Almanaque ilustrado para el año 1902*, Efemérides.

⁵ AVV 129 (9 feb. 1901), p. 4.

⁶ EO 35 (1 mar. 1901), p. 1.

Se produce también una huelga de cigarreros de Rosario, en solidaridad con cuatro obreros despedidos por sus ideas anarquistas. Conocemos también huelgas parciales de fabricantes de sombreros y de alpargateros.

HACIA LA UNIDAD SINDICAL: ANTONIO PELLICER

La historia y los antecedentes de la Federación Obrera Argentina de 1901 fueron analizados con detalle por Diego Abad de Santillán. En este apartado, basados en su estudio, situaremos la FOA en su contexto obrero y anarquista ⁷.

En Argentina los socialistas habían intentado varias veces, sin éxito, fundar una federación obrera controlada por ellos. Se conocían también las experiencias federativas italiana y española, por la presencia de emigrantes de esos países que habían participado en ellas. En el caso español, además, las razones del fracaso de la Federación Regional se habían discutido desde las dos tendencias anarquistas predominantes. También se conocían —como hemos indicado— las experiencias del anarcosindicalismo francés.

En 1900 socialistas y anarquistas comienzan a pensar en la posibilidad de una federación abierta a gremios de ambas tendencias, basada en principios meramente obreros. Pietro Gori dedicó varias conferencias a ese tema que abundaba, además, en los editoriales de *El Obrero Panadero*, *La Unión Gremial* y *El Obrero Albañil* ⁸.

En ese contexto debemos situar la actuación de Pellicer Paraire.

Antonio Pellicer Paraire, de una familia pionera en la lucha obrera e internacionalista (primo del destacado militante Rafael Farga Pellicer y sobrino del pintor José Luis Pellicer) nació en Barcelona el 23 de febrero de 1851. A los doce años entraba en el sindicato de tipógrafos, profesión que nunca abandonaría. Trabaja en la imprenta «La Academia» cuyo director era su primo, que fue el núcleo de la Sociedad de Obreros Tipógrafos de Barcelona. Francisco Fo era secretario de la Comisión de Iniciativa, y Antonio Pellicer archivero general de la Comisión de Relaciones ⁹.

En la revolución de 1868 el padre de Antonio muere en una manifestación popular. Antonio ingresa en la Internacional de Barcelona, de la mano de su tío y de su primo (secretario y presidente, respectivamente, de la sección de la AIT de Barcelona en 1869) y en el grupo secreto de la Alianza bakuninista, «el primer grupo anarquista» que menciona Abel Paz ¹⁰.

⁷ Santillán, *La Fora*.

⁸ Por ejemplo, los numerosos artículos de Mariano Cortés (Altair) o la conferencia del secretario de los panaderos, Adrián Troitiño, con el expresivo título «Necesidad de un acuerdo universal de la clase trabajadora». EOP 31 (1 dic. 1900), p. 3, y EOP 27 (4 ago. 1900), pp. 2-3.

⁹ Nettlau, *La Première Internationale*, p. 391.

¹⁰ Paz, pp. 42 y 114.

En 1872 aparece su firma en el folleto «Cuestión de la Alianza», de Barcelona¹¹, y de 1872 a 1875 será emigrante, o fugitivo, en México, Cuba y los Estados Unidos.

Antonio Pellicer es miembro de la «Sociedad de Tipógrafos de Barcelona» formada en 1879 y cuando en 1881 un grupo anarquista se separa de esa sociedad fundando «La Solidaria», allí encontramos a Pellicer. La Solidaria se afilia a la Federación de Trabajadores de la Región Española, reorganizada en ese año¹². En la Federación y en la Sección de Tipógrafos ocupa cargos directivos importantes y escribe muchos artículos en *La Asociación* (1883-1889). Es también uno de los fundadores de la Unión de los Obreros Tipógrafos, de Barcelona, de inspiración anarquista, en 1883.

De 1882 a 1888 es miembro de la Comisión Federal de la Federación Española reformada. En 1882, cuando la pugna entre colectivistas y comunistas se salda con la separación de éstos en el Congreso de Sevilla, Pellicer ejerce una labor conciliadora. Sin embargo, seguirá fiel al colectivismo de la Federación contra la alternativa «comunista» de los jóvenes rebeldes. Adrián del Valle ha calificado a Pellicer de hombre de pensamiento y reflexión y uno de los escritores más sólidos de *El Productor*¹³.

Modesto, poco dado a los alardes oratorios o revolucionarios, vive como tipógrafo de alta capacitación. Funda y dirige *Acracia* (con la interesante serie «Acratismo societario» en enero-julio 1887¹⁴), ingresa en la masonería, escribe artículos para *El Productor*, *La Crónica de los Trabajadores* y *La Revolución Social* de Madrid (1881-1884) y de Sans (1885), escribe también en el tomo I de *Garibaldi, historia liberal del siglo XIX* que dirige Farga Pellicer y, en una esfera más personal, redacta cuentos cortos, en catalán, de carácter social y libertario: *El ball*, *Celos*, *Jo vaig*, *La mort de la proletària*, *Sense esperança*.

Llegó a Buenos Aires en 1891, a los cuarenta años de edad; emigra aceptando una buena oferta de trabajo de tipógrafo en la empresa Kurt Berguer y Compañía. Entre otras misiones tendrá la de organizar y dirigir la revista profesional *Éxito Gráfico*¹⁵.

¹¹ Termes, p. 148, nota 79.

¹² Termes, p. 263.

¹³ Santillán, *Contribución*, pp. 390-391. V. también Termes, pp. 131, 268, 275; Nettlau, *La Première Internationale*, pp. 524-526. Sobre la influencia de Pellicer en España, y sobre su pensamiento, v. Álvarez Junco, *passim*, y Eisenwein, p. 126.

¹⁴ El término «acracia» fue un neologismo creado, parece ser, por Rafael Farga Pellicer. (V. Vladimiro Muñoz, «El origen de la palabra *Acracia*»). Los artículos de Pellicer Paraire aparecieron en *Acracia*, Barcelona (marzo 1886, «Acratismo»); 13, enero 1887, «Acratismo societario»; 14 (febrero 1887) «Acratismo societario, II»; 16 (abril 1887), «Acratismo societario III»; 17 (mayo 1887), «Acratismo societario IV» —en que habla de la Comisión Federal como «centro de relaciones y estadística» y se muestra contrario a la celebración de congresos—; 19 (julio 1887), «Acratismo societario V y último: Inutilidad de la comisión comarcal - Defensa del libre pacto».

¹⁵ Pellicer Paraire, Antonio, «Memorándum: con motivo y en celebración de mi 55.º cumpleaños», Buenos Aires, 1906. Impreso por el autor.

Su labor como tipógrafo en Buenos Aires fue ingente: *Éxito Gráfico* —de una gran calidad y modernidad—, *La Tarjeta Postal*, *La Noografía*, revista mensual editada en la Imprenta Elzeviriana de Tonini¹⁶, *La Unión Cartófila Argentina*, el *Anuario Cartófilo Sudamericano* (1905). Fue también muy activo en la Sociedad Tipográfica Bonaerense y participó en la creación de una Escuela Profesional de Artes Gráficas. A su muerte, en 1916, se le considerará el patriarca de los noógrafos de Buenos Aires.

Pasaron varios años desde su llegada a Buenos Aires hasta que su nombre aparezca en los periódicos libertarios. Desde 1899 está ya vinculado con *Ciencia Social* y con *La Protesta Humana* donde publica muchos artículos con el seudónimo «Pellico» que ya utilizara en *El Productor* de Barcelona. Una serie de artículos suyos («Conferencias Populares de Sociología») aparecidos en *La Protesta Humana* en 1899 serán reunidos en un libro editado un año más tarde por la Imprenta Elzeviriana de Tonini¹⁷.

Pretendían éstos ofrecer al obrero una explicación sencilla de los mecanismos sociales, comenzando por el estudio del universo, el planeta, la naturaleza y la sociedad humana. De ahí pasaba a explicar la ideología anarquista de modo claro y coherente. Como conclusión, Pellicer mostraba que la humanidad avanza hacia «Trabajo libre, asociación libre, libre acuerdo». Una reseña de *Criminología Moderna*, la revista dirigida por Gori, la juzgaba «con las mejores intenciones del mundo, no del todo correspondidas por una competencia y originalidad equivalentes» e indicaba que «la bondad de sentimientos del autor y la excelencia de sus intenciones hacen este libro simpático»¹⁸.

Otro libro de Pellicer, *La Organización Obrera*, publicado en 1899 por *La Protesta Humana*, era una colección de artículos resultado de la experiencia y de las meditaciones personales sobre una posible federación obrera anarquista; se proponía mostrar a los compañeros los peligros, y también las posibilidades de esa estructura.

Analizando el panorama asociativo argentino, consideraba Pellicer que las Casas del Pueblo, los grupos de afinidad, los círculos, los periódicos, eran como «baluartes» o «intereses creados» de la futura revolución. Pero, junto a ellos, como una preconcepción de la sociedad futura, era imperioso consolidar una federación obrera libertaria.

¹⁶ Mensual, I, 1, enero de 1899, editada en Imprenta Elzeviriana (Florida, 701) con Pellicer y P. Tonini como directores. En ella Pellicer escribe también artículos profesionales de todo tipo; defiende las escuelas profesionales de tipografía y a veces se refiere al Gremio de Tipógrafos y su evolución. En el número de agosto de 1900, «La crisis», en que indica: «Todas cuantas adversidades pueda sufrir un gremio, el de tipógrafos, por ejemplo, puede amortiguar sus efectos con la mágica fórmula de *asociación y solidaridad*».

¹⁷ LPH 78 (18 feb. 1900), «Las huelgas. Las asociaciones de oficio» y 80 (18 mar. 1900), «Cómo vienen las revoluciones», AVV 128 (2 feb. 1901), pp. 2-3.

¹⁸ *Criminología moderna*, III, 17-8, marzo-abril 1900.

Hacia 1900 era el único residente en Buenos Aires que había desempeñado un papel importante en una federación obrera.

Pellicer Paraire se propuso mostrar a sus compañeros, con todo lujo de detalles, cómo funcionaba y cómo podía iniciarse una federación en una serie de doce artículos titulada «La Organización Obrera» (noviembre de 1900 a enero de 1901), versión corregida de los artículos que publicara en *Acracia* de Barcelona. Por ello «Abad de Santillán» ha visto en Pellicer Paraire «el impulsor directo del congreso que llevó a la federación obrera»¹⁹ y otros le han llamado «un precursor de la corriente sindicalista contemporánea»²⁰. Sus artículos fueron una gran contribución a la teoría organizadora y tuvieron una clara influencia en la práctica.

En el artículo de introducción indica Pellicer que «la fuerza reside en cada uno de nosotros, los oprimidos, pero esa fuerza es nada sin organización». En el artículo del 17 de noviembre, fiel a la teoría bakuninista de la doble estructura, indica que

la organización puede ser y es perfectamente dualista, dividida en dos ramas paralelas... Así, una rama de la organización obrera, que puede denominarse *revolucionaria* la constituyen cuantos, plenamente convencidos, trabajan rectamente por el triunfo del ideal y otra rama que puede llamarse *económica* la constituyen las masas obreras que pugnan por mejorar su condición.

Para Nettlau lo que preocupa a Pellicer es cómo evitar una federación obrera con objetivos exclusivamente económicos y cómo conseguir que adopte una ideología revolucionaria sin excluir, sin embargo, a gremios no revolucionarios. El dilema lo soluciona Pellicer proponiendo el desarrollo paralelo de una federación obrera abierta y de un círculo interno de revolucionarios que actuarían como grupo de presión²¹.

El primer artículo es en realidad una exposición general del anarquismo. El segundo indica que «lo que en este país no ha arraigado suficientemente es la manera de formarse la asociación gremial, los principios que deben mantenerse en ella, su funcionamiento propio»; en España fue la Federación quien mejor encarnó los «principios básicos» de Acratismo, Libre Pacto y Solidaridad.

El tercer artículo indica que la base de una federación bien estructurada debe ser el gremio o asociación obrera, que debe mantener su autonomía al federarse. Un edificio sólido se construye de abajo arriba, y para elevar la federación se necesitan cimientos sólidos. En cierto modo critica la táctica socialista de centrarse en el edificio y no en la solidez de los elementos constituyentes.

Presenta luego Pellicer el reglamento de una asociación gremial de oficio, el

¹⁹ Santillán, *La For*, p. 84.

²⁰ *Renovación* (Gijón) en artículo necrológico de agosto 1916. En *Tierra y Libertad*, de Barcelona (31 may. 1916), aparece también su obituario y una fotografía.

²¹ Nettlau, *Manuscrito* (HSG).

«pacto de solidaridad», con los objetivos de solidaridad obrera y emancipación social, y con los medios para conseguirlo como la caja de resistencia y el fondo de ayuda a los compañeros necesitados. Explica luego las comisiones de una asociación, sus funciones y sus prerrogativas. Y publica las normas completas de funcionamiento. En el periódico hay incluso un espacio en blanco, para que cada asociación ponga el nombre del oficio ²².

El artículo cuatro trata del pacto de solidaridad o «libre pacto». El artículo cinco estudia el sistema federal: «El principio federativo es ni malo ni bueno; es sólo una forma de organización como el pacto, como todo convenio»; aunque su utilización burguesa lo haya desvirtuado, él defiende el término: «principio federativo como forma de organización obrera, como medio de inteligenciarse, de obrar de común acuerdo las varias sociedades que pactan». La federación se salva por la libertad de acción y de iniciativa que retienen individuos y grupos. «El libre pacto debe dejar al individuo y a la colectividad libres.»

De pasada se refiere a los gremios existentes en que

la explotación y el despotismo se entronizan por medio de la centralización administrativa y de la concesión de facultades a las juntas administrativas.

Toda esa centralización desaparecerá si se aceptan las ideas de Pellicer: descentralización administrativa, «asambleas generales en perpetuas funciones, una especie de comunas de hombres libres que piensan, estudian, resuelven lo que más conviene a todos ²³ a modo de prefiguración o prototipo de organización de la célula básica del sindicato obrero que debe «encaminar todos los esfuerzos a la emancipación social».

Un artículo posterior presenta un «pacto» detallado de una federación de oficio:

La primera labor que debe realizar una sociedad de oficio es federarse con las de su misma profesión, existentes en la región, y si no las hubiera en otras localidades dedicarse a formarlas y federalizarlas.

La federación de oficio responde primordialmente a asegurar el éxito de las luchas de los obreros contra el capital; la federación local tiene, además de la solidaridad obrera, cierto aspecto social más directo, la intervención en la cosa pública, aunque para defender los intereses de los obreros.

Una de las asociaciones federadas actuaría de «centro de relaciones» durante un año con una comisión federal de nueve miembros. El «pacto» garantiza también el funcionamiento del Fondo de Resistencia Federal y de una «comisión adminis-

²² LPH 101 (1 dic. 1900), pp. 2-3.

²³ LPH 102 (8 dic. 1900), pp. 2-3.

tradora de la huelga» que se crearía cuando se declarara la huelga de todo el oficio²⁴. El artículo siete, que continúa la explicación, se titula «Acratismo, no autoritarismo». La comisión federal debe ser «una especie de oficina de relaciones meramente (...) Todos los asuntos quedarán sometidos a las entidades pactantes, en uso de su libertad y soberanía»²⁵.

En el artículo octavo concluye Pellicer que la construcción del movimiento obrero se basa en tres pilares: el gremio, la federación de oficio y la federación local de oficios. Esta última «se levanta ya como una potencia revolucionaria (...) es ya la columna en actividad, el pueblo ejerciendo su deber y su derecho», el núcleo para la comuna revolucionaria de la sociedad futura. Pellicer presenta entonces el «Pacto de Solidaridad» concreto de una federación concreta.

El cuerpo principal de la federación local debe ser la asamblea local, en la que cada gremio participa con tres delegados. Tendría tres secciones: Relaciones, Solidaridad y Propaganda. La federación local es anarquista de ideología «partiendo del concepto del trabajo y funcionando como organismo social, sienta las bases de la sociedad del porvenir». En la federación local se consigue la identificación entre la ideología libertaria y la organización obrera²⁶.

Desde la federación local, Pellicer pasa a exponer la última pieza de la construcción, la Federación Regional, cuyo reglamento o pacto expone con todo lujo de detalles. Eje básico de la misma es un centro de relaciones, la «Comisión Regional», función que se encarga a una federación local por el plazo de un año²⁷.

Expuesta ya con detalle la estructura de la organización obrera, los últimos dos artículos se dedican a las federaciones universales de oficio y a la acción internacional del proletariado. El primer tema lo ilustra con la de Estivadores y Cargadores de Puerto de Buenos Aires, federada con la uruguaya, chilena y brasileña. Y termina la serie con una profesión de fe en la Vieja Internacional:

La Internacional, con todos sus defectos, que los tuvo (...) fue una creación que merecerá siempre el respeto de humanidades venturosas, por la enseñanza que ha dado a los pueblos, por ser la iniciadora de un movimiento social sin precedentes (...)

Si la Internacional desapareció no murió; ella se mantiene en nuestro espíritu viviente y práctico²⁸.

Los anarquistas proorganizadores aceptaban bien esta propuesta; los individualistas lo rechazaban porque ese esquema era similar al de la federación espa-

²⁴ LPH 104 (22 dic. 1900), pp. 2-3.

²⁵ LPH 105 (5 ene. 1901), p. 3.

²⁶ LPH 107 (19 ene. 1901), p. 2, «IX. La Commune».

²⁷ LPH 108 (26 ene. 1901), p. 2, Artículo X.

²⁸ LPH 111 (16 feb. 1901), p. 2; el precedente en LPH 110 (9 feb. 1901), p. 2.

ñaola y estaba, por tanto, condenado al fracaso, porque federación y autonomía eran ideas contradictorias. No estaban de acuerdo en que con los fondos de resistencia se pudieran mantener huelgas, y preferían las conclusiones del Congreso Amplio de Barcelona de 1888, a favor de una «resistencia universal y espontánea». Al presentar el proyecto de la Federación Española, Pellicer «ha dado un salto atrás de veinte años, por lo menos»²⁹.

En febrero de 1901 Pellicer rebatía las críticas:

Es completamente inútil decirle a los trabajadores: vuestras sociedades son inútiles; ellos se asociarán porque saben que sólo con la organización son fuertes (...) Yo que me he ocupado de buscar la mejor forma de asociación, no he hallado otra mejor que la que he explicado, más conforme con los principios libertarios³⁰.

Y en marzo en una «Carta abierta a los obreros estibadores de la República» insiste en la necesidad de crear una federación de oficio con todas las sociedades de estibadores de la República³¹. En mayo de 1901 publica «A los delegados del Congreso Obrero» en que les ofrece un proyecto con 17 artículos, dispuesto para su aplicación³².

La Federación debe desarrollarse con gran cuidado, puesto que es la palanca de la revolución y porque anticipa la sociedad futura. Debe respetar la libertad de iniciativa de cada gremio asociado y debe basarse en los principios de Acratismo, Libre Pacto y Solidaridad. La Federación General debe estar formada por federaciones de oficio y federaciones locales, junto con asociaciones revolucionarias.

Como Pellicer indica de modo indirecto y Abad de Santillán y Max Nettlau subrayan, el esquema propuesto es el presentado por los anarquistas en el Congreso de Valencia del cual Anselmo Lorenzo informaba a la Conferencia de Londres de 1871. Era también similar a la Federación Regional y tenía en cuenta las Bolsas de Trabajo de Pelloutier. Pero sobre todo, dice Abad de Santillán, «fue según el espíritu de la Federación Regional Española, heredera directa de la Primera Internacional, como surgió la FOA»³³.

EL 1 DE MAYO Y LA FEDERACIÓN OBRERA

A finales de 1900, a iniciativa de los ebanistas (a la que se unen otros siete gremios), se crea un periódico sindical, no político, *La Organización*, que aparece en enero de 1901; su editor era el pintor socialista Alfredo Pasqualetti.

²⁹ EREB 59 (24 mar. 1901), p. 2, y 60 (7 abr. 1901), p. 2.

³⁰ LPH 112 (23 feb. 1901), «Los antiorganizadores».

³¹ LPH 114 (9 mar. 1901).

³² LPH 122 (19 may. 1901).

³³ Santillán. *Estudios Argentinos*, p. 303.

Para Bilsky «el relanzamiento de esta propuesta, esta vez por grupos más ligados al Partido Socialista, debe guardar relación con los cambios en su actitud que afirma ahora la necesidad de la neutralidad y la independencia de la organización gremial respecto al partido³⁴».

Por esa vinculación *La Protesta Humana* considera el programa del nuevo periódico «incompleto, demasiado vago». Declara también que sus objetivos sueñan a socialistas y que no hay una sola palabra sobre las reclamaciones obreras de una acción revolucionaria común³⁵. En mayo *El Obrero* dice que los editoriales de *La Organización* «huelen a socialismo disfrazado (...) usa medios hipócritas (...) miente cuando le conviene mentir»³⁶. Pero socialista o no, el periódico estaba en la calle, incitando claramente a crear una federación.

Y fue la asociación de mecánicos, una de las que apoyaba *La Organización*, la que propone formalmente el 19 de febrero de 1901 convocar un «Congreso Obrero Gremial». A finales de ese mes se celebra una reunión exploratoria a la que asisten delegados de seis asociaciones en los bajos del café Roma, sede del Centro Socialista Norte³⁷.

En general la respuesta fue favorable. Desde filas anarquistas, *La Protesta Humana* la aprueba: «Buena es la federación de los trabajadores para luchar con ventaja contra la burguesía.» E Inglán añade: «Opinamos que es obra de conscientes y de revolucionarios trabajar por el éxito completo de esta asamblea obrera»³⁸ «Algunos gremios proponen que el Congreso se reúna pronto —debido al grado de miseria en que nos encontramos», indica *El Obrero*³⁹. Otros prefieren que la reunión se retrase, para analizar todas las sugerencias antes de formular propuestas formales. Así opinan los albañiles, quienes al mismo tiempo expresan su esperanza de que el congreso sirva

para sacudir a esta maza [*sic*] endormecida de trabajadores tan desorganizados que de un punto a otro de la República vamos como verdadera majada, con rumbo completamente desconocido.

Otras sociedades obreras no quedan muy impresionadas con la idea, dadas las experiencias previas o porque piensan que detrás de todo intento de federación suele encontrarse el partido socialista⁴⁰.

³⁴ Bilsky I, pp. 17-8.

³⁵ LPH 106 (12 ene. 1901), pp. 2-3.

³⁶ EO 39 (18 may. 1901), p. 3.

³⁷ LPH 125 (1 jun. 1901), p. 1.

³⁸ LPH 112 (23 feb. 1901).

³⁹ EO 36 (21 mar. 1901), p. 1.

⁴⁰ LPH 115 (16 mar. 1901), p. 2.

Nuevas reuniones tienen lugar el 2 de marzo en el Café Roma con representantes de catorce sociedades obreras. Se nombra un comité preparatorio de siete miembros que comienza a elaborar el orden del día del congreso. Comenta ahora Inglán en *La Protesta Humana* que «esta idea [la del Congreso] al principio recibida con cierta frialdad y desconfianza por las sociedades obreras de tendencias más radicales (...) ha recibido hoy el más decidido apoyo de esas mismas sociedades»⁴¹.

En marzo un artículo de *La Organización* se manifiesta a favor de la constitución de una federación obrera como resultado de una federación de asociaciones en la que cada gremio conserve su autonomía. Pero con una tónica moderada, coyuntural: debe servir para organizar huelgas por mejoras parciales; debe realizar tareas de instrucción; debe «preparar los elementos materiales y morales para la lucha por su mejoramiento». Luego, dice Bilsky, *La Organización* se opondrá al congreso por considerar que una federación implica una organización gremial medianamente adelantada⁴².

Pero el proyecto continúa y siguen los contactos entre las sociedades obreras. En abril de 1901 se reúnen en la sede de los panaderos: delegados de panaderos, albañiles, artes gráficas, yeseros y sombrereros, y planean organizar un 1 de mayo obrero al margen de los partidos —es decir, al margen de los socialistas—. Los sindicatos vinculados con el Partido Socialista no asisten a esa reunión preliminar⁴³. Los albañiles se alegran, en su periódico, *El Obrero Albañil*, de la recuperación del 1 de mayo, día que «siempre fue explotado por el Partido Socialista»⁴⁴.

El 1 de mayo de 1901 lo celebran unos cinco a siete mil trabajadores que desfilan encuadrados por sus gremios detrás de grandes banderas; la blanca con escuadra y martillo de los albañiles, la roja de los panaderos, la roja, azul y verde de los panaderos de Belgrano. Acuden también 400 obreros de los talleres ferroviarios de Sola. Hay también pancartas alusivas: «El 1 de mayo no es día de fiesta sino de protesta». Abundan las corbatas encarnadas y las escarapelas carmesés y negras.

Avanzan por la avenida de Mayo y la calle Rivadavia y al final escuchan una larga serie de discursos, algunos sobre la huelga general aunque sin proponer nada concreto: Pablo Franz por los albañiles, Adrián Troitiño por los panaderos, quien acepta el calificativo de «sectarios de Kropotkin» que le lanzó *La Prensa* y aconseja fundar escuelas libertarias y consolidar sociedades de resistencia. Añade que «somos un partido como cualquier otro, quizás con muchos más motivos de existir que los otros». Hablan también Basterra, Orsini, Berri, Locascio, Lanzoni, Montesano y el poeta Ghiraldo:

⁴¹ LPH 116 (23 mar. 1901).

⁴² El título del artículo es «Organización Obrera de Resistencia, Federación Gremial», *La Organización* 1, 3 (mar. 1901), p. 1; cit. por Bilsky I, pp. 20-21.

⁴³ LPH 118 (13 abr. 1901), p. 3.

⁴⁴ EOA 45 (25 abr. 1901), p. 2.

quien con gesto enérgico y voz vibrante da lectura a un hermoso discurso lleno de conceptuosidad, valiente, fogoso como una tea, rajante como un hacha (...) un himno a la rebelión, un conjunto de ideas y conceptos bullentes que encienden la sangre y sublevan los nervios como un clarín de combate⁴⁵.

Se distribuyen folletos y periódicos anarquistas, el coro «El Colmo de la Desgracia» canta canciones revolucionarias y una banda interpreta músicas adecuadas⁴⁶. Había sido la primera celebración del 1 de mayo obrera, autónoma y de clara orientación anarquista.

La intervención policial llegó cuando la reunión estaba a punto de concluir. Los manifestantes, provocados por los agentes, reaccionaron con insultos y silbidos. La policía intentó detener a varios y éstos les tiraron piedras; como respuesta, la policía cargó contra la muchedumbre con machetes y revólveres. Hubo muchos detenidos, entre ellos veinticinco empleados de Sola.

Los socialistas, por su parte, organizaron también una manifestación multitudinaria el 1 de mayo en la plaza Rodríguez Peña, pero, según *La Nación*, el hecho de que los anarquistas se apartaran de los socialistas «quitó a la manifestación socialista el carácter tumultuoso de otros años».

El 1 de mayo se celebró en toda la República. En Rosario se reunieron unos mil obreros y los oradores fueron Rómulo Ovidi, Pedro de la Quintana, José María Pérez Tricini y Carlos Torti. En el puerto de Bahía Blanca se celebró en la Casa del Pueblo anarquista y hubo un paro de trabajo general, no descargándose ningún barco. En Mendoza, el socialista Meyer González y el anarquista Pietro Gori hablaron en el teatro San Martín. Se celebró también en Mar del Plata (donde habló Ros), Bolívar (hablaron Lupano y Ballesteros), Chivilcoy y Banfield⁴⁷.

Pasada la conmemoración, continúan los contactos entre sociedades obreras y acuerdan que las fechas del congreso sean los días 25 y 26 de ese mes. Una de las sesiones preliminares discute durante dos horas quién podría ser admitido como delegado de las sociedades obreras de fuera de Buenos Aires, tema vital para que pudieran participar en el congreso las figuras clave, anarquistas y socialistas que no son trabajadores⁴⁸.

A mediados de mes queda cerrado el orden del día. Hay veintisiete propuestas

⁴⁵ AVV 140 (5 may. 1901), p. 2.

⁴⁶ LPH 121 (5 may. 1901), p. 1; EOA calcula que fueron cinco mil asistentes (44, 25 may. 1901); LPH, de cinco a seis mil; AVV, siete mil (140, 5 may. 1901). Otros datos proceden de *La Nación* (2 may. 1901). En EO 38 (29 abr. 1901), en el artículo titulado «1 de mayo, dos interpretaciones opuestas», leemos: «Sólo por la huelga general, tan permanente como sea posible, se pueden obtener resultados prácticos.» Ante el silencio sobre si se trató de ese tema en el 1 de mayo podemos suponer que se hizo, pero en tono menor.

⁴⁷ Datos de LPH 121 (5 may. 1901), p. 1.

⁴⁸ EREB 72 (1 sep. 1901), p. 1.

enviadas por las sociedades obreras, que cubren una gran variedad de temas: organización de la federación, trabajo agrícola, propaganda del movimiento obrero, arbitraje, legislación social (jornada de ocho horas, abolición del trabajo infantil y del trabajo nocturno) boicot, huelga general, cooperativas, bolsas de trabajo, etc. Como contribución personal, Pellicer ofrece en *La Protesta Humana* un proyecto de una «Federación Regional Obrera de la Republica Argentina» defendiendo que el comité de coordinación común se limite a actuar como centro de relaciones⁴⁹.

Los líderes socialistas intentan relacionar el próximo congreso con las anteriores Federaciones Obreras patrocinadas por ellos. Los libertarios responden que esos intentos no habían sido sino plataformas de propaganda y que mejor sería olvidarlos y considerar que ahora se trataba de reunir el Primer Congreso Obrero de la Argentina⁵⁰.

En *La Vanguardia* comenta Jacinto Oddone que los anarquistas inteligentes —y pone como ejemplo a Pelloutier— aceptan la organización. «Todo lo que antes los anarquistas combatían hoy lo aceptan, y nos alegramos porque demuestran dejar a un lado el sectarismo para seguir evolucionando hasta llegar a encauzarse en la corriente de nuestras teorías»⁵¹.

El 25 de mayo de 1901, conmemoración de la independencia, día de las Fiestas Mayas, resulta un «día de luz y de sol, temperatura de primavera, balcones con banderas, fiestas escolares, brillante iluminación en la avenida de Mayo y alrededores, animación popular», tedéum en la Catedral, desfile militar...

Aprovechando el carácter festivo de la jornada tiene lugar la primera sesión, pública, del congreso de los trabajadores en la sala de la Societá Ligure de la Boca (Suárez, 676) «bajo los bustos severos de Mazzini, Garibaldi y Colón»⁵². Acuden representantes de 27 sociedades obreras, catorce de Buenos Aires y trece del exterior, de las cuales tres son sociedades de panaderos y seis de albañiles. La lista de delegados incluye nombres bien conocidos del anarquismo argentino como Pablo Franz (albañiles), propagandista de la huelga general; Torrens Ros (Artes Gráficas) José Boeris (panaderos); Gregorio Inglán Lafarga, de *La Protesta Humana*, Pietro Gori, Ettore Mattei, F. Ciminaghi, Luis Magrassi, José Basalo, Dante Garfagnini... Por los socialistas se encuentra la élite obrera con Francisco Cúneo, Pedro Barsanti, Pedro Ponti, Francisco Cruces y Adrián Patroni. Acuden periodistas de *La Nación*, *La Patria degli Italiani*, *Progreso de la Boca*, *Avvenire*, *La Vanguardia*, *La Protesta Humana*, *El Obrero*, *La Nuova Civiltà*, *Giordano Bruno*, *La Organización*.

⁴⁹ LPH 139 (7 sep. 1901), p. 2.

⁵⁰ AVV 149 (4 jul. 1901), p. 3; LPH 130 (7 jul. 1901), p. 4; EO 45 (17 ago. 1901).

⁵¹ LV (25 may. 1901).

⁵² LPH 124 (25 may. 1901), p. 1. La cita de *La Nación* (26 may. 1901). Baily observa que en este congreso más de la mitad de los delegados son de apellido italiano. El informe más completo del congreso en AVV 144 (1 jun. 1901).

La primera sesión se dedicó a la presentación de delegados, a establecer el reglamento (decidiéndose que se votaría por delegados y no por secciones) y a establecer una «comisión de poderes» —para verificar las acreditaciones—, tres presidentes y dos secretarios para las sesiones. La comisión la forman Boeris, Garfagnini y Barsanti. Los presidentes elegidos son Torrens Ros (30 votos), Cúneo (25) y Basalo (23) y los secretarios Ettore Mattei e Inglán Lafarga. La comisión que concreta el orden del día la forman Pietro Gori, Dante Garfagnini, Barsanti y F. Ciminaghi. Es evidente que la mayoría y la dirección del congreso son claramente anarquistas.

En la segunda sesión del primer día (presidida por Torrens Ros) Artes Gráficas propone una declaración de principios que es aprobada por unanimidad:

Teniendo en cuenta que en el seno de estas colectividades (obreras) caben todas las tendencias políticas y sociales el congreso declara: Que no tiene compromiso de ninguna clase con el partido socialista ni con el anarquista, ni tampoco con partido político alguno y que su organización, desarrollo y esfera de acción es completamente independiente y autónoma. Por tanto, la organización que este congreso acuerde es pura y exclusivamente de lucha y de resistencia ⁵¹.

El primer debate serio se producirá sobre el Consejo Nacional u órgano central de la Federación, en la tercera sesión, en la mañana del día 26. Torrens Ros defiende la tesis de Pellicer de que el Consejo se reduzca a un «comité de relaciones con funcionamiento simple» y propone que «el voto de las sociedades debe primar sobre cualquier comité». Ciminaghi e Inglán modifican su propuesta indicando que cualquier sociedad debería estar representada en esa comisión «que debe ser una especie de *Estafeta de Correos*». Los ebanistas de la sección oeste (socialistas) combaten la comisión, alegando el escaso número de obreros asociados y proponen en su lugar un comité de organización obrera.

El debate concluye con el acuerdo de que existirá un Comité Federal, aunque su composición y sus atribuciones quedan por decidir.

Con 23 votos a favor y tres en contra se aprueban los dos primeros artículos:

Artículo 1 — Se constituye en la Capital, o en otro punto de la República, una Federación Obrera que se denominará Federación Obrera Argentina (FOA).

Artículo 2 — Para la marcha regular de la FOA se nombrará por el Congreso un Consejo Nacional y un Comité Administrativo.

⁵¹ V. Marotta, pp. 108-114; Spalding, pp. 287-289; Santillán, *La Forá*; López, *La Forá*. En ellos se reproducen los acuerdos del congreso de 1901. Textos completos en Forá, *Acuerdos, resoluciones y declaraciones*.

Respecto al periódico propio u órgano federal se aprueba la moción de Pietro Gori de que sea *La Organización*, ya existente, que cambiará su nombre por *La Organización Obrera*.

En esa misma sesión del congreso hay una larga discusión sobre las bolsas de trabajo. Al final se acepta la propuesta de Inglán Lafarga por veintiún votos, frente a la socialista de Garfagnini que sólo recibe diecisiete.

La tercera sesión se centra en la administración y dirección de la Federación. Se enfrentan dos propuestas, la de Artes Gráficas que propone que exista un comité federal con un delegado por sección federada y un comité ejecutivo nombrado por el congreso (propuesta apoyada por Cúneo, Cruces y Ciminaghi entre otros) y la propuesta de que sólo exista un comité de relaciones (defendida por Ros, Inglán y Mattei). Tras largo debate se acuerda por unanimidad: «Para la marcha regular de la Federación se acuerda nombrar un comité federal compuesto por un delegado de cada sección federada y un comité administrativo nombrado en el seno del congreso.»

En la cuarta sesión se entabla una larga y encarnizada discusión sobre el arbitraje. Los anarquistas se habían opuesto tradicionalmente a todo tipo de mediación e Inglán Lafarga defiende esa posición indicando lo dañoso que podría llegar a ser. De la Osa presenta una moción a favor; Ciminaghi se expresa en contra y argumenta que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos trabajadores. Hablan también Barsanti, Pente, Garfagnini y Cúneo (a favor); Berri, Bernasconi (en contra).

De la Osa retira la moción. Pero el delegado de los mecánicos la hace suya y se reanuda el debate. Intervienen Garfagnini, Bernasconi, Ciminaghi, Magrassi, Cúneo, Ponti, Ponche y Berri.

Algunas sociedades estaban, con los socialistas, a favor del arbitraje; otras eran partidarias de la aceptación parcial en los casos en que pudiera beneficiar a la causa obrera. Otras, totalmente en contra, hacen suya la propuesta de Troitiño de que el Congreso declare «que no admite la intromisión de un tercero en los movimientos económicos».

Se podía haber llegado a un choque frontal entre anarquistas y socialistas que hubiera puesto en peligro la propia existencia de la federación.

Cerrada la discusión tras una dura réplica de Ciminaghi, toma la palabra Pietro Gori. Con un discurso elocuente y emocionante intenta salvar la unión del movimiento obrero. Muestra el ejemplo de los obreros norteamericanos, que recurren al arbitraje en casos extremos; pone también a León Tolstói como muestra de persona de quien ningún anarquista podría desconfiar y propone que se acepte el arbitraje sólo en ciertos casos. Su discurso es muy aplaudido.

Troitiño pide una nueva votación. Berri, en nombre de los panaderos, expone que aunque se acepte la propuesta, los panaderos no utilizarán nunca el arbitraje.

El resultado de la votación es de 22 a favor de la propuesta de Gori y 18 a favor de la de Ciminaghi. Algunos asistentes protestan y se tiene que proceder a una votación nominal: 23 por la propuesta de Gori, 17 en contra y 4 abstenciones. La moción aprobada es ésta:

... la FOA, afirmando la necesidad de esperar solamente de la solidaridad de los trabajadores las conquistas integrales de sus derechos obreros, se reserva, en algunos casos, el derecho de resolver los conflictos económicos entre capital y trabajo, en juicio arbitral, aceptando sólo personas que representen serias garantías de respeto para los intereses de la clase obrera.

Gracias a Gori se ha logrado un acuerdo moderado para salvaguardar la unidad obrera, aun a costa de sacrificar parte de los principios del anarquismo.

En la quinta sesión (que comienza el día 26 a las 7,40 de la noche) se debate el patrocinio, propuesto por los socialistas y criticado por los anarquistas. Se aprueba. En la misma sesión se hubiera podido llegar a otro atolladero al discutir la petición de legislación laboral, punto básico del programa socialista contra la que se esfuerzan todos los anarquistas: *Inglán Lafarga*, *Boeris*, *Ciminaghi*, *Adrián Troitiño Ros* y *Berri*. *Garfagnini* y *De la Osa* la defienden. Para *Berri* «ésta son cosas que no deberían ni tan sólo discutirse en los congresos obreros». Gori se muestra favorable en parte a la moción, aunque cambiando la redacción, que comenzará así: «El Congreso declara que es necesario promover agitación para obtener...»

De nuevo Gori intentaba salvar el congreso. Explica a sus compañeros la diferencia entre pedir y exigir y les pide que sean realistas y que acepten que, antes de que llegue la revolución, pueden hacerse huelgas con objetivos parciales y moderados. Arremete también contra los individualistas: «Dejemos la bomba y el golpe de revólver por la cultura y el saber; sólo un proletariado ilustrado vencerá en la lucha por sus legítimas reivindicaciones.»

La intervención de Gori irritó —es lógico— a muchos libertarios y fue seguida por la del socialista *Cúneo*. Pero se logra superar el escollo, y el texto finalmente aceptado tendría un estilo libertario gracias a la nueva moción de *Garfagnini* y *Barsanti*, a la que se adhiere Gori:

El Congreso declara que es necesario promover una enérgica agitación para obtener que los patronos sean responsables en los accidentes de trabajo; la prohibición del trabajo de las mujeres, en lo que pueda constituir un peligro para la maternidad y ataque a la moral, y la prohibición del trabajo de los niños menores de quince años.

No se trataba de enviar peticiones al congreso, sino de «promover una agitación». Además, se aprueba este apéndice presentado por *Ciminaghi*:

Considerando el Congreso que la ley es siempre adoptada en favor de los capitalistas y la pueden siempre eludir, resuelve: que los obreros deben esperar siempre de su conciencia y de su unión; rechaza el recurrir a los poderes públicos para obtener cualquier mejora...

En otra sesión el congreso aprueba una cláusula sobre la huelga general que no gustará nada a los socialistas, después del lógico debate y en versión suavizada por Gori, aprobada por unanimidad. La huelga general «debe ser la base suprema de la lucha económica entre capital y trabajo» aunque sin especificar su urgencia.

Se aprueban también mociones sobre boicot y sabotaje (una de ellas presentada por Ettore Mattei), y sobre el 1 de mayo proclamando la abstención del trabajo en ese día «como alta protesta contra la explotación capitalista y afirmación solemne de las reivindicaciones del proletariado».

El congreso había estado debatiendo los días 25 y 26 de mayo. Continúa el domingo 2 de junio en sus sesiones sexta y séptima, de mañana (en el local del Centro Socialista, México, 2070) tarde y noche; esta última, la séptima sesión, empezaba a las 8,15.

En la sesión de la tarde tuvo lugar una larga y complicada discusión sobre las contribuciones financieras que deberían prestarse a la Federación: proporcionales al número de obreros de cada sociedad, como propone Cúneo, o igual para cada sociedad, como proponen Troitiño, Inglán, Berri. Se discute si el pago proporcional implicaría una representación proporcionalmente equivalente en el seno del Consejo Federal. Inglán Lafarga consideraba injusto que las organizaciones de pocos miembros debieran abonar igual cuota que las muy numerosas y que tuvieran la misma representación. Berri y Padroni estaban a su favor; Garfagnini y otros, en contra.

Berri propone un representante y cuatro votos por cada 100 socios; Garfagnini, un representante por cada sociedad y dos votos; Inglán, un representante por cada 300 socios y 15 votos. Respecto a las cuotas, la de cinco centavos por cada asociado, obtiene 23 votos; la de cinco pesos por cada sociedad, ocho votos. Ciminaghi y Berri protestan. Garfagnini, conciliador, propone que el máximo sea de 25 pesos por sociedad. Padroni indica que está de acuerdo, pero con tal de que haya un máximo de tres delegados por sociedad en el Consejo ⁵⁴.

Se decide al fin que cada asociación pague cuotas de cinco centavos por miembro, hasta un máximo de 25 pesos mensuales por organización, y que envíe un delegado por cada 300 socios en el comité federal, con un tope de tres delegados.

En la séptima sesión tiene lugar un largo debate sobre personería jurídica y se tratan los temas pendientes, como «la instalación de escuelas libres (o escuelas teórico-prácticas)», «la mujer en los talleres», «qué actitud debe tomarse con los que

⁵⁴ V. AVV 145 (8 jun. 1901).

no se adhieran a las huelgas», el socorro mutuo «medio ineficaz para el regular funcionamiento de las asociaciones federadas para la resistencia» aunque las secciones podrán establecerlo o no; sobre fondos de ayuda a las víctimas de movimientos obreros; se decide sólo «practicar la solidaridad con las víctimas de la propaganda».

En la votación para designar los miembros de la Comisión Administrativa éstos son los candidatos y los votos que obtuvieron, indicando *en cursiva* a los anarquistas (en total, 103 votos a favor de los anarquistas y 70 a favor de los socialistas):

Dante Garfagnini, 22 votos
 Pedro Barsanti, 21 votos
 Francisco Cúneo, 19 votos
Torrens Ros, 17 votos
Luis Magrassi, 16 votos
J. F. Ciminaghi, 15 votos
F. Berri, 13 votos
José Basalo, 12 votos
 Francisco Cruces, 11 votos
 Adrián Padroni, 10 votos
 Francisco Beyles, 9 votos
Ettore Mattei, 8 votos

El congreso, que se había iniciado con una declaración propuesta por el anarquista Torrens Ros, se cierra con la de otro anarquista, Inglán Lafarga, que es aprobada:

El Congreso Obrero Gremial, celebrado en la República Argentina, al clausurar sus sesiones, saluda al proletariado universal que lucha por su emancipación, se solidariza con sus esfuerzos y hace votos por la redención del género humano por medio de la Revolución Social⁵⁵.

Para que los moderados pudieran aceptar ese texto, Mattei aclaró que al hablar de revolución social «no se pretende la revuelta y el motín, sino que se da a ella el significado filosófico, esto es, de transformación de la actual sociedad en otra más humana y más justa». El propio congreso, añade Mattei, ha sido «un acto revolucionario superior a cualquier expectativa»⁵⁶.

⁵⁵ La información sobre el congreso de fundación de la FOA se basa en EOA III 45 (25 jun. 1901), pp. 1 a 4; EO 40 (8 jun. 1901), pp. 1-2; LPH 125 (1 jun. 1901), p. 3; AVV 144 (1 jun. 1901), pp. 31 y 46, (15 jun. 1901), p. 3, LV y las fuentes secundarias antes citadas.

⁵⁶ Marotta, p. 135; AVV 146 (15 jun. 1901), p. 3.

Aunque Oddone haya escrito que los acuerdos del congreso pudieron adoptarse gracias «al espíritu de transacción que animaba a los delegados socialistas»⁵⁷, la influencia y el prestigio de Gori fueron decisivos para llegar a un acuerdo entre gremialismo anarquista y socialista, especialmente en las discusiones sobre arbitraje y legislación laboral. El propio Patroni había reconocido en abril de ese año que los anarquistas «son una relativa fuerza en el movimiento obrero de este país»⁵⁸.

La mayor parte de los cargos importantes de la FOA fueron ocupados por anarquistas. En la Comisión Administrativa está Magrassi, Garfagnini —secretario— Berri —tesorero— Mattei —contador— y otros en la comisión de propaganda.

Y, sin embargo, a poco de finalizado el congreso comienzan las discusiones. Entre los socialistas se acepta la unidad lograda, aunque con ciertas reservas: «No podía arribarse, en conclusión, a otra cosa que a una fusión amistosa entre las tendencias allí representadas»⁵⁹. En las filas anarquistas era difícil aceptar el arbitraje, como ya indica Antonio Pellicer, el 1 de junio en *La Protesta Humana*: «el arbitraje oficial y oficioso es una farsa en todos los aspectos, como toda legislación del trabajo»⁶⁰. *Avvenire* alaba las intervenciones de Gori y confiesa que con su palabra atrajo a muchos participantes, aunque cree que los anarquistas que votaron en su contra eran coherentes con sus ideas y sus principios. *Avvenire* critica la actitud de compromiso de Gori, y explica que los anarquistas no deberían seguir por esa línea si querían mantenerse fieles a sus ideas⁶¹.

El domingo 18 de agosto de 1901, Pietro Gori expondrá en el teatro Doria a sus compañeros libertarios su actitud en el congreso. Les dice que se dio cuenta de la necesidad de conciliar a las dos facciones opuestas e intransigentes. La acción de los trabajadores «en sí misma no es más que una lucha de transacciones continuas». Y las cláusulas aceptadas eran muy moderadas y no implicaban ninguna concesión en los principios básicos.

⁵⁷ Oddone, *Gremialismo*, p. 83.

⁵⁸ LV (20 abr. 1901).

⁵⁹ LV (8 jun. 1901).

⁶⁰ LPH 125 (1 jun. 1901), p. 1.

⁶¹ AVV 144 (1 jun. 1901), y 146 (15 jun. 1901), p. 2.

Cuadro 15
**SOCIEDADES OBRERAS QUE PARTICIPAN EN EL CONGRESO
 FUNDACIONAL DE LA FOA (25, 26 DE MAYO Y 1 DE JUNIO DE 1901)
 Y NOMBRES DE SUS DELEGADOS**

De Buenos Aires

Albañiles	Victor Colombo y Pablo Franz
Artes Gráficas	Luis Magrassi y Torrens Ros
Construcc. de carruajes y carros	Pedro Ponti y Francisco Cruces
Ebanistas (sección central)	Ramón Vidal y Cristóbal Montale
Ebanistas (sección oeste)	Nicolás Moglia y Eduardo Penche
Hojalateros	Domingo Larros y Chiesa
Mecánicos y anexos	Francisco Cúneo y Dante Garfagnini
Mimbreros	Ángel Ferrarotti y José Cavalleri
Marmoleros	Pedro Barsanti y Jaime Barba
Panaderos	Anselmo Bannet y Francisco Berri
Picapedrerros	Timoteo di Tulio y A. Gosdia
Yeseros	Leandro Cánepa
Zapateros	José Risso y Pedro López de la Osa
Talabarteros	Ernesto Negri y Juan Oldani
Veleros, alfombreros y anexos	C. San Clemente y José Real

Del interior

Albañiles	La Plata	Juan Mosca y Agustín Bernasconi
Obreros del Puerto	La Plata	N. Berbirio y N. Pobues
Panaderos	La Plata	José Boeris y José Pesce
Albañiles	Rosario	Pedro Gudier y Ricardo Barbarossa
Ferrocarrileros	Rosario	Gregorio Inglán Lafarga y Pietro Gori
Trabajadores en madera	Rosario	Leoncio Bajes
Descargadores del puerto	San Nicolás	Adrián Padroni
Panaderos	San Nicolás	Adrián Troitiño y F. Ciminaghi
Albañiles	Quilmes	Alfonso Lozza
Albañiles	Pergamino	Francisco Reyles y Carlos Criviotti
Albañiles	Banfield	Bautista Riela y José Costa
Albañiles	Lomas	
	de Zamora	Giovannoni
Panaderos	Chivilcoy	José Basalo y Ettore Mattei

Fuente: *El Obrero Albañil* III, 48 (25 jun. 1901), *La Protesta Humana*, *Avvenire*, *La Vanguardia*.

Reconociendo a los trabajadores el derecho a poseerlo todo, debían limitarse a ir consiguiendo cada vez algo más. Hasta cierto punto por eso había defendido él el arbitraje en el Congreso Obrero, con las consiguientes reservas como recurso propio a emplearse en extremadísimos y decisivos momentos de la lucha proletaria, aun cuando lo rechazaba como principio y como medio de solucionar los conflictos entre el capital y el trabajo ⁶².

Tellarico, representando el ala radical anarquista, le acusa de haber traicionado los ideales y rebate todos sus argumentos. Torrens Ros y Ciminaghi toman partido con Tellarico. Para Ros el arbitraje es «una forma refinada del principio de autoridad» ⁶³.

Santiago Locascio acaba la sesión con gritos violentos de ¡Revolución! dando puñetazos en la baranda del palco ⁶⁴. Tal es el alboroto que el propietario del teatro pide que se desaloje el local ⁶⁵.

Gregorio Inglán, que narra el debate en *La Protesta Humana*, opina que la mayoría de los asistentes aceptó los argumentos de Gori. Los individualistas en sus periódicos ponen el dedo en la llaga; para *El Rebelde* «resulta inútil armonizar en un mismo grupo tendencias heterogéneas», es decir, anarquismo y socialismo. «Aunque en apariencia, por el asentimiento del voto, algo se armoniza, en la realidad no se llega a nada» ⁶⁶.

Pero tampoco los organizadores se solidarizan con Gori. Así Mariano Cortés («Altair») escribe en las páginas de *La Protesta Humana*: el arbitraje es «ilusorio y nocivo en sus resultados prácticos y lo creo atentatorio a la dignidad del proletariado y a los fundamentos de la anarquía. Como “reserva” de las agrupaciones obreras en lucha pareceme que es una redundancia» ⁶⁷.

El 4 de septiembre se celebra una nueva reunión para discutir la posición de Gori sobre el arbitraje en el club anarquista «Vida Nueva»: asisten ciento cincuenta personas. La discusión fue «seria y razonada»; Gori indica claramente que si los anarquistas quieren ser activos en el movimiento obrero deben dejar a un lado algunos de sus principios más radicales. Lo que se había celebrado no era un congreso anarquista, sino un congreso obrero. En principio él sigue estando en contra del arbitraje ⁶⁸.

Aún colea el asunto el 10 de noviembre, cuando en el Doria hay una confe-

⁶² Marotta, p. 37.

⁶³ AVV 156 (22 ago. 1901).

⁶⁴ LPH 137 (24 ago. 1901), p. 3; AVV 156 (22 ago. 1901), p. 1.

⁶⁵ LPH 137 (24 ago. 1901).

⁶⁶ EREB 65 (9 jun. 1901), p. 1.

⁶⁷ LPH 137 (24 ago. 1901), «El socialismo científico y la carabina de Ambrosio».

⁶⁸ LPH 139 (7 sep. 1901), p. 2. Los anarquistas radicales no pueden asistir a esa reunión y pretenden más tarde que se había organizado con mucha rapidez, precisamente para impedir su presencia.

rencia en conmemoración de los mártires de Chiago en que hablan Ros, Ferrarone, Basterra, Gori y Telarico, quien «por su tendencia de exhibición y por una deplorable mala fe hacia Gori» renueva la polémica ⁶⁹.

La posición de Gori era bastante difícil. Criticado por parte de sus compañeros, los socialistas tampoco confiaban en la «armonía» conseguida en el congreso, y se quejan de haber sido engañados por los anarquistas. A finales de junio un folleto anónimo se refiere al «triunfo del sectarismo anarcófilo-socialistófono, apoyado por la ignorancia y la inconsciencia» ⁷⁰.

Los socialistas han comprobado que pese a toda lógica la mayoría de las asociaciones obreras son de orientación anarquista y que, además, hay una elite obrera anarquista sólida y combativa, a quien se ha dado un instrumento poderoso, la maquinaria de la FOA. Por eso empiezan a dejar de lado la colaboración fiel con la Federación, preparando otras maniobras.

Muestra de ello, *La Organización* no deja de publicarse al aparecer *La Organización Obrera* y en septiembre de 1901 doce gremios socialistas apoyan al viejo periódico: constructores de carruajes y carros, ebanistas (4 secciones), marmoleros, picapedreros, talabarteros, sastres, peluqueros, carpinteros de Rosario y cigarreros de Rosario.

En noviembre de 1901 los socialistas preparan su salida de la Federación y en la sede socialista los gremios fieles al partido establecen una «Comisión de Propaganda» con las funciones de fomentar la organización de sociedades de resistencia y asociaciones, trabajo que se realizaría al margen de la FOA.

La Protesta Humana ve en esa maniobra un claro intento de hundir la federación al ser incapaces de controlarla y una aplicación de la resolución secreta del comité del Partido Socialista en su congreso en La Plata el 7 de julio ⁷¹. Para *El Obrero* la reunión la prepara «una camarilla de políticos, aspirantes a algún puesto público» ⁷². Pero también continuaba publicándose el órgano sindical (transformación del periódico de los panaderos) *El Obrero*, como periódico gremial, aunque en teoría ese papel lo desempeñaba ahora *La Organización Obrera* ⁷³.

ASOCIACIONISMO Y LUCHA OBRERA DE MAYO A SEPTIEMBRE DE 1901

En 1901 los gremios o asociaciones obreras que más filiales han creado en la República son los panaderos y los albañiles. Los primeros cuentan ya en 1901 con

⁶⁹ LPH 148 (16 nov. 1901).

⁷⁰ AVV 149 (4 jul. 1901), p. 3; LPH 130 (7 jul. 1901), p. 4; EO 45 (17 ago. 1901).

⁷¹ LPH 151 (7 dic. 1901), p. 2.

⁷² EO 45 (17 ago. 1901).

⁷³ EO 50 (11 nov. 1901), p. 3.

seis secciones, y los últimos con once: La Plata, Rosario de Santa Fe, Santa Fe, Lomas de Zamora, Pergamino, Quilmes, Belgrano, Córdoba, Banfield, Mar del Plata y Coronel Suárez⁷⁴. Las secciones suelen invitar a la sociedad central de Buenos Aires a asistir a sus reuniones y a participar en sus actividades.

Los anarquistas predominan en las asociaciones de albañiles, panaderos, ebanistas y sobre todo en una nueva asociación, posterior a la creación de la FOA, el gremio de trabajadores del puerto (donde actúa Torrens Ros) que se crea en uno de los sectores más combativos y que aparece en septiembre. Un año después, con tres mil afiliados, será el mayor gremio presente en el segundo congreso de la FOA⁷⁵. El gremio será radical y combativo y extenderá su influencia a otros trabajadores portuarios del país, como los de Bahía Blanca. En Rosario, sin embargo, no consiguen orientarlo los anarquistas, y una Sociedad de Estibadores de la Ribera, colaboradora de la patronal, se opone al sindicato anarquista de Estibadores Revolucionarios.

En julio de 1901 había en Buenos Aires por lo menos 40.000 parados según *La Prensa*. Cinco mil trabajadores habían abandonado la ciudad y habían emigrado al interior a trabajar en la cosecha del maíz, pero, al no encontrar allí trabajo, tuvieron que regresar a Buenos Aires a unirse a las filas de los desempleados⁷⁶.

En agosto de 1901 los marmoleros habían declarado huelga por la falta de pago o por la pretensión patronal de reducir los salarios⁷⁷; quieren una jornada de ocho-nueve horas y el reconocimiento de su asociación por los patronos. En ella un huelguista es apuñalado por un rompehuelgas, en un altercado violento⁷⁸.

La tensión y violencia obrera y el enfrentamiento total con la patronal se hace patente en agosto, en una nueva huelga de ferroviarios del Ferrocarril Sud. Los trabajadores se mantienen firmes en sus peticiones y no aceptan las manipulaciones patronales. La situación es tan tensa que piquetes de trabajadores armados en sus campamentos, a lo largo de la vía férrea, se preparan a enfrentarse con el ejército que avanza hacia ellos. El 7 de agosto son dos mil los que participan en la «huelga justísima» según *La Vanguardia*⁷⁹. El 26 de agosto se han unido a ella todos los trabajadores del ramal de ferrocarril Bahía Blanca a Pringles⁸⁰.

Se teme un enfrentamiento sangriento. Los abogados anarquistas Gori y Montesano acuden desde Buenos Aires para intentar mediar en el conflicto. La situación parece venirle a Gori como anillo al dedo, porque va a poner a prueba,

⁷⁴ Lista en EOALB 44 (25 may. 1901), p. 4.

⁷⁵ LPH 144 (19 oct. 1901), p. 4.

⁷⁶ Cit. por Marotta, p. 101.

⁷⁷ Marotta, p. 157.

⁷⁸ AVV 148 (30 jun. 1901), p. 3.

⁷⁹ LV (17 ago. 1901).

⁸⁰ QS. Almanaque... 1902, «Efemérides».

con su propia actuación, la validez del arbitraje como instrumento de lucha. Y los mediadores consiguen el 5 de septiembre un acuerdo con el director inglés Henderson y con el mediador del gobierno señor Súnico que es, de hecho, una victoria obrera ⁸¹.

En Buenos Aires y en Bahía Blanca se organizan marchas de solidaridad y de apoyo ⁸². A la de Buenos Aires, del día 1 de septiembre, convocada por *Avvenire* en la plaza del Once, según *La Nación* «los socialistas se abstuvieron de tomar parte para no hacer causa común con los anarquistas». «Hablaron todos los que quisieron porque es sabido que en las reuniones anarquistas hay libertad de palabra» ⁸³.

Sin embargo, el acuerdo fue sólo una tregua en la lucha de los ferrocarrileros. En octubre la patronal violó algunos puntos acordados y dejó a muchos huelguistas sin trabajo. Por ello se intenta declarar una nueva huelga. En Buenos Aires *Avvenire* organiza mítines de apoyo a los desocupados ⁸⁴.

En agosto se habían producido huelgas de gráficos, cigarreros y picapedreros en petición de aumento salarial, de constructores de carruaje en petición de reglamento de trabajo ⁸⁵.

La huelga de las cien alpargateras de la fábrica La Argentina, por un alza salarial y por una jornada de trabajo de diez-nueve horas era la primera huelga sólo de mujeres, que, además, carecían de organización gremial. Tras veinte días de lucha vencen en agosto. Toda la prensa local las felicita. Y poco después de la victoria fundan una «Liga de Resistencia» ⁸⁶.

En septiembre tuvo lugar una huelga de cigarreros de Rosario en demanda de aumento salarial ⁸⁷ y una huelga de cocheros contra una ordenanza municipal que les obligaba a utilizar una libreta de conchabo. Se reúnen en Cerrito, 357, donde tiene su sede el grupo anarquista «Vida Nueva» y la redacción de *Avvenire* y *La Protesta Humana* ⁸⁸.

Los albañiles celebran el octavo aniversario del gremio en 1901 en la sala del *Vorwärts*; estudiantes de la Escuela Libertaria de Corrales representan una pieza dramática, y luego hay discursos de los anarquistas Torrens Ros y Pellicer. Para finalizar, un baile, que fue «lo más armónico y decente» ⁸⁹.

En La Plata los albañiles celebran también su fiesta el 5 de septiembre de 1901. A la 1,40 de la tarde llegan en tren representantes de sociedades de albañi-

⁸¹ *La Nación* (3 y 4 sep. 1901).

⁸² AVV 157 (29 ago. 1901), p. 1.

⁸³ *La Nación* (2 sep. 1901).

⁸⁴ AVV 184 (24 oct. 1901).

⁸⁵ Godío, *Historia del movimiento*, p. 192.

⁸⁶ AVV 154 (8 ago. 1901); 155 (15 ago. 1901), p. 3; EOA 47 (25 ago. 1901), pp. 3-4. Y Marotta, p. 157.

⁸⁷ Godío, *Historia del movimiento*, p. 192.

⁸⁸ *La Nación* (14 sep. 1901).

⁸⁹ EOA 44 (25 may. 1901), p. 3, y 50 (25 nov. 1901), p. 1.

les de Buenos Aires y otras ciudades, y una banda de música de Quilmes. A las dos acuden todos al acto conmemorativo en la sede de la sociedad. Habla el presidente de la asociación de La Plata, Carmelo Torres, y luego representantes de Buenos Aires, de los panaderos de Buenos Aires, de los estibadores de Ensenada, de los albañiles de Quilmes, del Comité Social de La Plata, de los panaderos de la Plata. Luego tiene lugar una conferencia de Alfredo Torcelli sobre organización gremial. Al final del discurso y precedidos por la banda de música, los invitados son escoltados de nuevo a la estación de tren. En La Plata los asociados continúan la fiesta con un baile que dura hasta las cuatro y media de la mañana ⁹⁰.

La primera huelga posterior al congreso fundacional de la FOA fue de panaderos. Se venían quejando de que sus sueldos se deterioraban y las condiciones de trabajo empeoraban. Conforme avanza el año, el número de obreros que asiste a las reuniones gremiales ha ido aumentando; se han debatido propuestas y analizado la situación laboral. A comienzos de junio se adopta la propuesta de que los patronos aumenten todas las cuadrillas en un trabajador y cumplan la norma de la sociedad de recibir un kilo de pan y un peso diario en concepto de alimentación (y el derecho a comer donde quieran).

Los dueños de doscientas panaderías —la mayor parte de las de Buenos Aires— no aceptan las propuestas, cierran sus puertas y se inicia la huelga. La falta de pan se siente en la ciudad. Hay algunos incidentes con la policía que «detiene y apalea a numerosos obreros» ⁹¹. Se producen algunos altercados entre piquetes de huelga y «carneros» o esquirols. *El Obrero* llena sus columnas con información de la huelga ⁹². Pronto 68 patronos aceptan las condiciones en la sede del gremio, a las que se añade la de pagar los días de huelga ⁹³. Para *La Prensa* «tanto los obreros como los propietarios de panadería tienen razón». Y lo explica por el desconcierto económico debido a «tarifas ferroviarias, altos impuestos, las muchas manos por que pasa el producto» que hace que haya aumentado el precio del pan y disminuido su consumo. En los meses de enero a junio se elaboraron 22.500.000 kilos de pan, lo que corresponde a 148 gramos por habitante y día. Más del 75% de las 390 panaderías de Buenos Aires luchan afanosamente por bajar el precio del pan. Por mucho que hagan, ganan poco ⁹⁴.

En septiembre para *La Prensa* hay unos 720 panaderos en paro. La mayoría de panaderos son italianos o españoles, después de los cuales vienen los franceses y alemanes, no llegando a seis los argentinos. Los salarios oscilan de 50 a 100 pesos ⁹⁵.

⁹⁰ EOALB 48 (25 sep. 1901).

⁹¹ Marotta, p. 157.

⁹² EO 40 (8 jun. 1901), 41 (21 jun. 1901); 42 (21 jul. 1901); LPH 130 (7 jul. 1901), p. 3.

⁹³ *El Obrero* (21 jun. 1901).

⁹⁴ *La Prensa* (22 ago. 1901), «El pan».

⁹⁵ *La Prensa* (2 sep. 1901), «Cuestión Obrera-Los panaderos».

Para *El Rebelde* se ha tratado de una huelga modelo; especialmente digna de encomio le parece la actitud firme de los obreros de ofrecer un plazo a los patronos y luego mantener enérgicamente sus exigencias, que les ha llevado a la victoria ⁹⁶. En Boca la huelga duró un poco más porque la mayoría de patronos no quiso firmar el convenio; los obreros panaderos habían decidido boicotear a los «carneros» y a los patronos que no habían firmado las propuestas ⁹⁷. Hasta en la lejana Mendoza los obreros panaderos siguieron la indicación de Buenos Aires y fueron a la huelga: con 105 miembros en esa localidad lograron también vencer ⁹⁸.

En agosto los panaderos de la Boca han vuelto al trabajo, incapaces de conseguir la aceptación patronal. En La Plata y San Nicolás de los Arroyos la huelga también fracasa. Y éste es el comentario de *El Obrero*: «Se pierde una batalla y no por ello se debe decir que ha concluido la guerra.» La victoria de Buenos Aires deslumbra todo lo demás. Y los líderes sindicales confían que esa victoria hará que los trabajadores regresen a la actividad gremial ⁹⁹.

Una consecuencia del éxito y la unión de los panaderos fue que los patronos deciden sembrar la división, y patrocinar sindicatos obreros paralelos a la sociedad veterana: «Operai Panetieri Italiani» e «Hijos del Trabajo» ¹⁰⁰. Eso explica que se hayan producido choques entre obreros y rompehuelgas. Los policías protegen las panaderías donde trabajan los rompehuelgas, custodian la sede de la Sociedad de Panaderos, prohíben asambleas y practican detenciones ¹⁰¹.

Por encontrarse en estado de sitio Buenos Aires, el día del XIV aniversario de la Sociedad de Panaderos lo posponen al 25 de agosto. Esta vez la fiesta incluye un desfile, una velada en que se representa el «1 de mayo» de Gori, «Fin de fiesta» de Palmiro de Lidia y «Rojo y Negro» por niños de la sociedad de Corrales, baile social en el Vorwärts, asado con cuero y abstención de trabajo casi completa; los patronos, temiendo violencias, han dado el día libre, y han protegido sus establecimientos con policías armados. En las ciudades vecinas hay también paros laborales y celebraciones rituales ¹⁰².

Con ese optimismo recuperado la sociedad lanza de forma precipitada una nueva huelga en octubre de 1901, que no había estado precedida por ningún movimiento de base, y que fracasa.

Y se pasa del entusiasmo de agosto al abatimiento de octubre. La derrota en la huelga pone en peligro la propia existencia de la sociedad; se oyen viejas críticas, pero la sociedad se mantiene. Las dos sociedades propatronales, «Operai Panetieri

⁹⁶ EREB 67 (29 jun. 1901).

⁹⁷ EO 44 (4 ago. 1901), p. 1.

⁹⁸ Ídem, p. 2.

⁹⁹ EO 45 (17 ago. 1901), p. 1.

¹⁰⁰ AVV 161 (3 oct. 1901), p. 1.

¹⁰¹ Oved, pp. 132-133.

¹⁰² EO 46 (6 sep. 1901), p. 1. V. también *La Prensa* (24 ago. 1901).

Italiani» e «Hijos del Trabajo», acusan a la sociedad madre de haberles engañado. *El Obrero* intenta el rescate: «El gremio fraccionado. Los obreros panaderos en marcha... hacia el abismo»¹⁰³. Opina que los «Hijos del Trabajo» son un gremio patronal en el que sólo se inscriben «carneros» y acusa a la sociedad italiana de separatista. Estas escisiones sólo benefician, dice, a los patronos¹⁰⁴.

Las tres sociedades en pugna acuerdan celebrar «reuniones de controversia» pero no llegan a ningún acuerdo. Los disidentes italianos se acercan a Ettore Mattei, primer secretario-gerente de la sociedad de panaderos, quien rehusa unirse a ellos. Si lo hubiera hecho,

habría demostrado que era un grande error el haberse alejado de la antigua Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panaderos, la cual entre sus bases hay también el humanitario principio del *cosmopolitismo*, único medio para fraternizar la clase obrera, sin distinción de región ni de nacionalidad¹⁰⁵.

En diciembre de 1901 el diagnóstico de *El Obrero* es el siguiente:

... por haber sido vencidos en una huelga los italianos (algunos, no todos) se apartan de la lucha y se asocian patrióticamente; los *humildes* forman su centro *moderado* dirigidos por patronos, con el fin de disolver la *antigua sociedad cosmopolita* y otros con el pretexto que la policía no los dejaba tranquilos un momento forman su *guarida* allá por el bajo...

Lo cual indica, pues, que hay otro tercer grupo en discordia, un ala radical, aún no institucionalizada.

La división ayuda a la patronal. Los avances conseguidos como fruto de las luchas laborales comienzan a perderse; se incumplen sueldos, horas de trabajo y otras condiciones. Y en este momento la asociación patronal hace llegar a los panaderos el proyecto de liga o convenio colectivo, que *El Obrero* considera un caramelo envenenado. Como contrapartida por ciertas medidas de protección, todo panadero deberá «estar munido de una libreta que le entregará la Sociedad gratuitamente en la cual se harán las anotaciones de la conducta que haya observado en los establecimientos en que haya trabajado». Otras cláusulas del convenio propuesto instituyen tribunales de arbitraje y permiten que «por alterar el orden» se pueda despedir a un obrero¹⁰⁶.

¹⁰³ EO 48 (6 oct. 1901), p. 1.

¹⁰⁴ EO 49 (25 oct. 1901), p. 1, y 50 (11 nov. 1901).

¹⁰⁵ EO 50 (11 nov. 1901), p. 3 (Subrayado en el original).

¹⁰⁶ EO 51 (6 dic. 1901).

ACTIVIDAD ANARQUISTA EN 1901

En 1901 se multiplican las actividades de los grupos anarquistas organizados e individualistas. La fundación de la FOA y el papel clave que en ella tienen los anarquistas animan también la actividad de los grupos libertarios que según la teoría dualista podrían actuar como motor de la actividad revolucionaria obrera.

Son numerosos los signos del aumento de grupos y de su actividad: En abril de 1901, reunión a iniciativa de *Avvenire*, para impulsar la propaganda en Buenos Aires y suburbios (Boca, Barracas, Belgrano, Caballito, Flores) y creación de un grupo «volante» o móvil de propaganda. De 1901 indica Oved la existencia de los grupos Los Caballeros de Almagro, que mantienen una escuela diurna y vespertina para niños y adultos; los Defensores de Nuevas Ideas, El Grito del Obrero y Germinal, de Boca; El Colmo de la Desgracia, grupo de jóvenes dedicados al teatro y a la música; El Porvenir Social; la Academia Libre de Ciencias y Letras ¹⁰⁷.

En marzo de 1901 indica La Protesta Humana que «se agita entre varios activos e inteligentes compañeros nuevos elementos en la lucha, unos y otros bien conocidos» la idea de fundar un Círculo de Estudios Sociales. Indica que deberá hacerse con tacto «dada la práctica y la experiencia obtenida con el funcionamiento de análogos y anteriores centros» ¹⁰⁸. Ese centro, aparecido y desaparecido varias veces, renacerá en diciembre de 1901.

En octubre de 1901 se intenta fundar de nuevo la Casa del Pueblo en un amplio local. Según el corresponsal de *Les Temps Nouveaux*,

no sé lo que ese mismo organizador había hecho a la antigua Casa del Pueblo, pero el hecho es que ha encontrado una oposición obstinada en todas las sociedades obreras contra su proyecto. Ha convocado entonces a los obreros a una asamblea en ese mismo local y después de mutuas acusaciones e inectivas se nombró una comisión para continuar la obra por él comenzada.

Hay un enfrentamiento entre el iniciador del proyecto y la comisión, nuevas asambleas y al final el asunto queda en el aire ¹⁰⁹.

Sabemos que en mayo de 1901 crean *La Protesta Humana* y *Avvenire* en Buenos Aires el círculo «Vida Nueva» en un «local espacioso y bien apropiado» en Cerrito, 357, a la vez local de redacción y centro de actividades de propaganda. A fines de año pasará a Victoria, 2040 ¹¹⁰.

¹⁰⁷ Oved, pp. 185-186.

¹⁰⁸ LPH 113 (2 mar. 1901).

¹⁰⁹ *Les Temps Nouveaux* (20-26 sep. 1902).

¹¹⁰ AVV 148 (30 jun. 1901), p. 1, y LPH 125 (1 jun. 1901).

El 30 de noviembre se inaugura en Boca un nuevo Centro Libertario de Estudios Sociales (Brandsen, 393): su primer objetivo, la creación de escuelas libertarias.

Las giras de propaganda continúan y en 1901 puede decirse que el anarquismo ha superado su carácter bonaerense, y se está expandiendo por las zonas agrícolas del interior, así como por «Rosario, Bahía Blanca, Córdoba y toda Santa Fe»¹¹¹. En julio de 1901 se crea un Círculo de Estudios Sociales en Mendoza¹¹².

De 1901 anotemos también las fiestas campestres para reunir fondos de propaganda, la participación en una manifestación anticlerical en enero¹¹³ y las numerosas y habituales reuniones de espárcimiento, debate y propaganda.

Opiniones en sentido contrario son, por ejemplo, las de Guaglianone desde Montevideo para quien la situación en Buenos Aires es muy caótica, debido al auge de las ideas individualistas y antiorganizadoras, especialmente las de *Nuova Civiltà* y *El Rebelde*; se refiere al «elemento disolvente», «unos cuantos microcéfalos discípulos de Nitezchen [sic]». Todo se ha venido abajo, indica, y «hay que comenzar de nuevo»¹¹⁴. En agosto de ese año *Avvenire* se queja también del estancamiento o crisis del «partido socialista-anárquico». Tal vez hacia 1901 haya cierto renacimiento de los antiorganizadores, al volcarse éstos en la actividad obrera¹¹⁵.

Hubo también en 1901 actividades de colaboración con los socialistas como, por ejemplo, la campaña antimilitarista, la campaña contra el desempleo y las campañas anticlericales. El 15 de septiembre, por ejemplo, hubo un mitin anticlerical organizado por el comité liberal con participación anarquista y socialista; el 29 de septiembre una contramanifestación de protesta contra la concentración obrera católica en el palacio arzobispal de regreso de la peregrinación a Luján¹¹⁶.

En abril de 1901 la prensa de Buenos Aires habla de un supuesto complot anarquista del que se burlan los periódicos libertarios, y la planificación desde Rosario de un atentado; de allí se proponía partir el anarquista Romagnoli para asesinar a Guillermo I de Alemania. Romagnoli había ido a Buenos Aires a entrevistarse con Gori, cuando éste «se hallaba por los mares del Sur... o bien en Chile», según *La Protesta Humana*¹¹⁷.

¹¹¹ Según Macchi de Celere, cit. por Pérez Amuchástegi, p. 416.

¹¹² LPH 132 (20 jul. 1901).

¹¹³ V. informe detallado en LPH 105 (5 ene. 1901), y *El Sol* 106 (8 ene. 1901).

¹¹⁴ AVV 147 (22 jun. 1901), p. 2.

¹¹⁵ AVV 153 (1 ago. 1901), p. 3. El de Guaglianone es «La propaganda anarquista en la Argentina» en LPH. Para EREB 74 (29 sep. 1901), p. 3, ésa es la llave del éxito, dice, del espíritu de libre iniciativa.

¹¹⁶ *La Nación* (16 sep. 1901).

¹¹⁷ *La Prensa* (18 abr. 1901); LPH 118 (20 abr. 1901); EREB 62 (5 may. 1901); *El Sol* (24 abr. 1901). Transcribe Oved (pp. 190-191) el informe confidencial del diplomático británico en Buenos Aires G. Barrington de 20 de agosto de 1900 en que se refiere a una circular anarquista de Rosario en tinta roja con el nombre de siete soberanos europeos, el primero el difunto Humberto I, redactada por «Los libertadores, sección argentina, Buenos Aires, 30 de julio de 1900». Añade que la policía estima en seis mil el número de anarquistas de Buenos Aires, de los que mil son peligrosos. Y que los asesinos de la emperatriz de Austria y del rey de Italia habían vivido en la Argentina.

El 4 de julio de 1901, por otra parte, según la legación francesa, en una manifestación de universitarios contra el proyecto del gobierno de unificación de deudas, se infiltró «la hez de la población, grupos conocidos de anarquistas se mostraban en las calles, los revólveres entraban en escena y un desgraciado agente de policía fue asesinado ante la casa de gobierno de un disparo de fusil a quemarropa». Por la tarde el Congreso declaró el estado de sitio en Buenos Aires. En el mensaje al Congreso el presidente indica que «quienes se entregan a esas manifestaciones, llevados por su juventud o sus pasiones, ignoran que a su lado marchan los peores elementos sociales rechazados de otros centros civilizados»¹¹⁸.

Los periódicos anarquistas replicarán que ellos no han tenido nada que ver con esos incidentes, que fueron asuntos políticos; para *El Rebelde* «los anarquistas, que miramos con desprecio los bochinches políticos...». *La Vanguardia* rechaza también la supuesta participación socialista¹¹⁹.

En junio de 1901 la legación española indicaba que se preocupa «constantemente de la vigilancia de los centros anarquistas establecidos en la Argentina al par de los de Patterson» en íntima relación con la Dirección General de la Policía y con los comisarios de policía y que no se ha descubierto ningún complot para asesinar al rey de España¹²⁰.

¹¹⁸ CCC (Buenos Aires) (5 jul. 1901).

¹¹⁹ EREB 68 (14 jul. 1901); LV (13 jul. 1901).

¹²⁰ Anexo al despacho 67 de 10 jun. 1901 de Julio Arellano y Arróspide, Embajada de España (MAE, H 2750, Informe 67, Sección Política, Reservado, Buenos Aires, 14 jun. 1901). Según el jefe de policía de Buenos Aires, Francisco J. Beazley, había 3.500 anarquistas españoles en Buenos Aires. «El anarquismo no tiene patria porque precisamente repugna a los principios de la doctrina. Así es que no puede precisarse netamente su conocimiento por nacionalidad, pues se agrupan indistintamente, si bien se encuentran en algunos centros mayor cantidad de un pueblo que de otro, obedeciendo solamente a razones de idioma (...) El anarquismo español se distingue generalmente del italiano considerando en la profesión de la idea como menos ruidoso; es igualmente entusiasta por la lucha, y se les ve entregados con todo ardor a la propaganda, pero, sea que su número es menor, o que realmente son más prudentes o precavidos, sus reuniones son menos estruendosas. No obstante, en determinados momentos, especialmente en estos últimos tiempos, sus masas han estado agitadísimas por la repercusión que entre ellos han tenido los acontecimientos que son del dominio público ocurrentes en distintos pueblos de España». Según Beazley, «las masas se encuentran agitadas. Los exaltados en sus reuniones profieren gritos de amenazas, llegando hasta manifestar con una insistencia alarmante que el regicidio se impone como "una necesidad", "que es un obstáculo que hay que derribar", que su ejecución será una batalla más ganada en la lucha por la libertad, y otra porción de esas frases de corte violento». Según Beazley la propaganda de los centros anarquistas españoles apoya la agitación en España y recauda fondos que se remiten al «comité ejecutivo de Barcelona» formado por José Prat, Gregorio Inglán, José López Montenegro y Leopoldo Bonafulla.

1901, LA AFIRMACIÓN SOCIALISTA

El rechazo de la alianza sindical con los anarquistas en el seno de la FOA en 1901 va seguido de una gran campaña de propaganda y de un intento de forzar la opción socialista como única alternativa moderada y seria frente a la alternativa anarquista revolucionaria. En ese contexto hay que analizar el llamado «mitin de desocupados» celebrado por el PSOA el lunes 12 de agosto al que asistieron unos 15.000 trabajadores.

El mitin intentaba canalizar y expresar el descontento popular ante el elevado desempleo. Los socialistas dirigieron las columnas de trabajadores por las calles de Buenos Aires hasta el palacio presidencial donde el Partido recibiría la confirmación política de manos del presidente de la República, Julio A. Roca, quien se dignó recibir a Adrián Padroni, Castro Arraga y al estudiante Enrique Dickmann. Desde el balcón de la Casa Rosada, y dirigiéndose a la muchedumbre, el presidente, acompañado del ministro de Guerra, del de Marina y otros, escuchó las peticiones de los discursos de los tres socialistas que estaban a su lado. Arraga dijo, entre otras cosas, que el partido socialista era «un partido de orden, enemigo de la violencia, la mejor garantía de estabilidad para los gobiernos civilizados»¹²¹. El presidente Roca contestó, con educación, que «recibía con satisfacción los pedidos de los obreros que venían ante él», que prometió escuchar y analizar. «Id, pues, tranquilos, que el gobierno, dentro de sus atribuciones, hará todo lo que pueda en el sentido de vuestro pedido, que cree justo y necesario.»

Aunque el periodista de *La Nación* dice que al aparecer el presidente Roca en el balcón hubo muchos silbidos, y el de *La Prensa* indica que «estas pocas frases [del Presidente] fueron pronunciadas entre manifestaciones de desagrado y silbidos que partían de la plaza de Mayo»¹²², los socialistas se enorgullecieron de la acogida oficial. *La Vanguardia* pontifica (subrayado mío):

el Partido Socialista Argentino ha demostrado que es un *partido de orden*, que busca su desenvolvimiento dentro del *ambiente legal* y que se mantiene estrictamente dentro del principio de la lucha de clases, sana y *legalmente interpretada*¹²³.

Según cuenta *La Nación*, acabados los discursos en la Casa Rosada, los manifestantes se dirigieron a la plaza Mazzini donde se pronunciaron discursos. «De vuelta a la plaza Mazzini algunos grupos anarquistas volvieron por el paseo de Julio y se congregaron en la esquina de avenida de Mayo y Bolívar.» Se produce un tumulto: un escuadrón policial disuelve los grupos y se lleva a un obrero preso.

¹²¹ LV (17 ago. 1901). Hay amplia reseña en *La Prensa* (13 ago. 1901).

¹²² *La Nación* y *La Prensa* (13 ago. 1901).

¹²³ Esta información y la siguiente en LV (17 ago. 1901). Cfr. Cúneo, *Juan B. Justo*, pp. 253-4.

Sus compañeros insisten en que lo liberen y unos doscientos siguen a la policía y en la calle Victoria y Chacabuco logran liberarlo en un momento de confusión. Los vigilantes desnudan el machete, poniendo en fuga a los perseguidores. El Comité Ejecutivo del Partido Socialista envía una nota declinando la responsabilidad por los actos «de falta de educación producida en el mitin de desocupados por ser obra de elementos extraños al partido»¹²⁴.

La reacción anarquista ante el mitin socialista es imaginable. *La Protesta Humana* lo llama «vergüenza americana» y recuerda que muchos anarquistas silbaron al presidente de la República, hecho que los dirigentes socialistas, en carta a los periódicos locales, consideraron como signo de vulgaridad¹²⁵. *El Rebelde* habla de «el mitin de los pedigüeños» e indica que en él se ha consumado la traición; el partido socialista promete sumisión a cambio de algunos escaños parlamentarios¹²⁶. *Avenir* lo llama «un fiasco solemne» e insiste en el gran número de obremos que silbaron las intervenciones de Patroni, Dickmann y Arraga¹²⁷.

La clase dirigente podía canalizar el descontento obrero (demasiado real para ser ignorado) a través del socialismo y concederle ciertas reformas que no pusieran en peligro el sistema. Dos años después, el presidente Roca modificaba la ley electoral de la ciudad de Buenos Aires y en 1904 entraba Alfredo Palacios en la Cámara de Diputados como primer diputado socialista.

En este año de 1901 el partido socialista parece ya un partido aceptado por el sistema, legal, sumiso al gobierno y respetuoso de las autoridades; predica la calma y la moderación, lo que provoca la irritación anarquista¹²⁸. Para los socialistas los libertarios son una mezcla incoherente de protesta instintiva y de deseos revolucionarios, una teoría para el lumpenproletariado. Los socialistas quieren llegar a otra clase de trabajadores, al proletariado «real» e inteligente.

LOS HECHOS DE OCTUBRE DE 1901 EN ROSARIO

Hacia 1901 el anarquismo había alcanzado en Rosario un gran nivel de actividad y de implantación. Segundo puerto de la nación y segunda aglomeración de la República, Rosario tenía, como hemos visto, una tradición de sindicalismo obrero anarquista militante, con poca influencia socialista¹²⁹. La Casa del Pueblo servía de núcleo aglutinador de numerosos grupos, como Amor Libre, Jóvenes Evolucionistas,

¹²⁴ *La Nación* (13 ago. 1901).

¹²⁵ LPH 136 (17 ago. 1901), p. 1, y 137 (24 ago. 1901), p. 2.

¹²⁶ EREB 71 (17 ago. 1901), p. 1.

¹²⁷ AVV 155 (15 ago. 1901), p. 1.

¹²⁸ V. «Los equilibrios de un legalitario», artículo que ataca a Ingenieros en LPH 171 (26 abr. 1902), p. 2. Justo acusó a los anarquistas de tener «un desprecio absoluto por la ley» en *Socialismo*, p. 102.

¹²⁹ Ratzel, p. 50. Además v. Grefa, «El movimiento obrero en Rosario».

Las Proletarias, Círculo Libertario de Estudios Sociales, La Venganza será Terrible, Los Náufragos de la Vida, Libertad y Amor, Independiente, Las Libertarias, El Justiciero ¹³⁰.

La celebración anarquista del 1 de mayo de 1901 había congregado en Rosario a dos mil personas ¹³¹. En julio reaparecía *La Nueva Humanidad*, que en su primer número publicaba la foto del fundador y líder ideológico, el fallecido doctor Arana ¹³².

El 21 de octubre se iniciaba una huelga en la Refinería Argentina (propiedad de Tornquist); unos mil obreros demandan una jornada de ocho horas, aumento salarial de tres a cinco pesos diarios, y la admisión exclusiva de miembros de la «Unión Obrera» ¹³³, sociedad combativa organizada, según Grela, «asesorados por el joven Florencio Sánchez, a la sazón secretario de redacción del diario *La República*». La dirección amenaza con despidos. Uno de los miembros del comité obrero, que arenga a los obreros en una asamblea general, es Rómulo Ovidí, conocido activista anarquista ¹³⁴.

La intervención policial es la habitual. En esta ocasión el jefe político que acompaña a los agentes policiales de patrulla reconoce a Ovidí, le detiene y le obliga a entrar en el coche policial. Los trabajadores que le rodean protestan; se produce un tumulto y un enfrentamiento con la policía y suenan algunos disparos.

Entre el ruido y el tumulto el trabajador Cosme Budislavich intenta detener el coche de la policía agarrando las bridas de los caballos. Uno de los agentes del escuadrón de seguridad, para evitarlo, le da un golpe que le hace caer en el suelo.

Los huelguistas se indignan y se recrudece la algarada y el enfrentamiento con las fuerzas del orden. Un grupo de policías carga contra los obreros. Los policías Grendoli —jefe político— y Mazza —jefe accidental de las fuerzas en la Refinería— persiguen a Budislavich, elevadorista de origen polaco o austríaco, de unos treinta años de edad y recién llegado al país, quien se oculta en el tablaje de una cancha de bochas. Para *La Protesta Humana* «no era conocido entre los anarquistas ni se sabe que estuviera afiliado a ningún otro centro obrero» ¹³⁵. Los policías lo acorralan y le disparan un tiro en la nuca, a consecuencia del cual fallece instantáneamente ¹³⁶.

¹³⁰ LPH 105 (5 ene. 1901); Oved, pp. 136-137.

¹³¹ AVV 140 (5 may. 1901), p. 3.

¹³² EO 44 (4 ago. 1901), p. 4.

¹³³ QS, *Almanaque para 1902*, «Efemérides».

¹³⁴ Para *La Vanguardia*, Ovidí «fue, hasta hace poco, empleado de policía»; el jefe político lo detiene como anarquista LV (26 oct. 1901).

¹³⁵ V. Grela, y relato de LPH 145 (26 oct. 1901). En el periódico de Rosario *La República* apareció una nota en que el periodista Florencio Sánchez desmiente que estuviera afiliado a ningún centro obrero.

¹³⁶ LV (26 oct. 1901); LPH 145 (26 oct. 1901), p. 1, y 146 (2 nov. 1901). Marotta, pp. 160-162.

Los huelguistas intentan que intervenga el cónsul austríaco para recuperar el cadáver, pero éste se había ausentado de la localidad. Ovidi seguirá preso.

El 24 de octubre tiene lugar una gran manifestación de protesta anarquista y socialista en Rosario. En las principales ciudades de la república se producen también huelgas de solidaridad de un día y asambleas de protesta.

Adrián Padroni acude inmediatamente a Rosario, y en su informe a *La Vanguardia* indica que Budislavich no era anarquista, aunque muestra su extrañeza por el predominio del anarquismo en la clase obrera de la ciudad.

Rosario ha sido hasta ahora el cuartel general de la propaganda anarquista y la influencia que éstos ejercen se nota desde que se desciende del tren (...) Los obreros indiferentes ven en los anarquistas a propagandistas valerosos, los cuales no temen, por otra parte, pronunciar arengas enérgicas contra las autoridades y capitalistas. El propagandista anarquista aparece ante los trabajadores inconscientes como un sujeto ajeno a toda ambición estrecha, un héroe o víctima de persecución¹³⁷.

Padroni había intentado actuar como mediador laboral, pero nadie le había hecho caso. Tras la muerte de Budislavich organizó un mitin de protesta en nombre del somnoliento Centro Socialista de Rosario que reúne a miles de obreros en la plaza Antonio López. En otro informe confiesa Padroni que los huelguistas celebran sus reuniones en la escuela libertaria local, y que el Centro Socialista cuenta sólo con cien miembros, todos muy apáticos, excepto uno llamado Ciattini, propietario de un negocio de vinos¹³⁸.

Dickmann y Justo, como delegados del Comité Ejecutivo Socialista, acuden también a Rosario a intentar imponer la calma en una asamblea de anarquistas reunidos en el local socialista. Entre los anarquistas están Ovidi, Blanco, Alocco y Victoria Bolten. Piden a los socialistas que se vayan por no ser delegados de obreros, pero ellos se quedan, arguyendo que si allí no se va a votar si se acepta o no su presencia, ellos se quedan por propia decisión. El delegado de los pintores, Ragazzini, abraza a Justo: «Ecco l'anarchia!» Uno de los que preside, el secretario, es «un muchacho aindiado, alto, enjuto»: Florencio Sánchez¹³⁹.

Pero la huelga sigue aunque la empresa adopte el compromiso de no despedir a los obreros hasta no haber terminado completamente los trabajos; éstos se confiarán a obreros, sin intervención de intermediarios¹⁴⁰.

La Protesta Humana, informando sobre los acontecimientos, presagia una terrible venganza. Recuerda a las autoridades locales que los disparos policiales harán estallar la violencia proletaria. En Rosario se han producido «incidentes pre-

¹³⁷ LV (2 nov. 1901).

¹³⁸ LV (2 nov. 1901), p. 1.

¹³⁹ Cúneo, *Juan B. Justo*, p. 261.

¹⁴⁰ Marotta, pp. 160-162.

liminares de la gran lucha por la emancipación obrera que se aproxima»¹⁴¹. Y Gregorio Inglán escribe: «Necesitaba este hermoso movimiento [obrero] que viene a orientar a las masas productoras de este país, ser regado con la sangre de los mártires para producirse lozano y fecundo»¹⁴².

La autoridad clausura la Casa del Pueblo, que quedará acordonada por policías, y se intenta clausurar la escuela libertaria¹⁴³. Florencio Sánchez, como miembro del comité de huelga, redacta un manifiesto dirigido a trabajadores, soldados y policía, explicando los acontecimientos. Varios mítines de protesta se celebran en Rosario; el del 25 de noviembre se reúnen a diez mil trabajadores¹⁴⁴.

En octubre de 1901 se cuentan además numerosas huelgas: de estibadores de La Plata por un reglamento de trabajo; de barranqueros de Buenos Aires por una jornada de ocho a diez horas, salario mínimo de 4 pesos, descanso dominical y reconocimiento patronal de la Asociación Obrera; de los peones ferroviarios de la línea Olavarría a Bahía Blanca contra despidos arbitrarios; de los pintores de Mar del Plata por una jornada de ocho horas y aumento de los jornales en 50 centavos diarios; de los obreros rurales cerealeros de San Pedro en petición de descansos para comer, salario mínimo de tres pesos por día y pago de medio jornal por suspensión del trabajo comenzado¹⁴⁵.

La huelga de la Refinería Argentina de Rosario, pese a todo el activismo demostrado, fracasa. Pero la violencia laboral continúa. El 9 de diciembre se inicia una huelga de estibadores y de trabajadores de ribera «por no ceder a las pretensiones —como dice *La Protesta Humana*— de contratistas, agentes, barraqueros y otros explotadores, que querían imponer nueve horas de trabajo, rebajar 50 centavos en cada jornal, poner los cuartos de días (cosa que desapareció hace años), tomar gente para trabajar que no perteneciera a la sociedad y otras muchas imposiciones absurdas y mezquinas», es decir, por la jornada de ocho horas, salarios comunes y reconocimiento de la asociación. La Casa del Pueblo anarquista apoya la huelga y los oradores anarquistas actúan en las asambleas.

El movimiento fue pacífico los primeros ocho días, pero luego los patronos decidieron romper la resistencia obrera enviando cuadrillas de esquirols protegidos por unidades policiales; algunos de los esquirols pertenecían al Círculo Católico de Obreros. El padre Grote ofrece a los patronos de Rosario 1.700 romp-huelgas de sus Círculos de Obreros Católicos, pero sólo consigue reclutar unos cuatrocientos¹⁴⁶. Los huelguistas se mantienen firmes ante la provocación; insultan

¹⁴¹ LV-Rosario 6 (mar. 1895), pp. 2-3.

¹⁴² «La primera víctima», en LPH 146 (2 nov. 1901).

¹⁴³ LV 145 (26 oct. 1901).

¹⁴⁴ AVV 164 (24 oct. 1901), pp. 1-2.

¹⁴⁵ Godio, *Historia del movimiento*, p. 193.

¹⁴⁶ Marotta, p. 160.

y ridiculizan a los «carneros», y en algunos casos llegan a agredirles si no acceden a abandonar el trabajo.

El 19 de diciembre de 1901, a las seis de la tarde, algunos huelguistas están esperando la salida de los «carneros» del trabajo. El huelguista Otto Vandet se acerca a uno para censurarle su actitud y el otro saca un revólver, hace fuego a quemarropa y le mata. Desde ese incidente, dice *La Protesta Humana*, «las palizas, los tajos, los echados al agua, se van sucediendo de una manera prodigiosa»¹⁴⁷. La huelga se convierte en primera huelga general de solidaridad, al hacerla suya los estibadores de San Nicolás, Villa Constitución, San Pedro y Varadero.

En noviembre de 1901 la Cámara Mercantil pide en carta urgente al presidente de la República que tome medidas enérgicas y garantice la «libertad de trabajo».

En diciembre, huelga de los peones del Mercado Central de Frutas de Buenos Aires por una jornada de trabajo de diez horas y otras mejoras¹⁴⁸. Se trata de paros ingentes. Los obreros organizados impiden la actuación de rompehuelgas con considerable daño al comercio, que queda paralizado. La Cámara Mercantil, reunida en sesión urgente, recabará la intervención del gobierno. Habrá negociaciones con el representante de los obreros en huelga, el socialista Alfredo Palacios, en una atmósfera tensa y agitada.

Al final los peones consiguen un mejor horario laboral. Pero continúa la huelga de estibadores en Buenos Aires y Rosario en el año 1902, año de nuevas tensiones, huelga general y dura represión contra el movimiento anarquista.

¹⁴⁷ LPH 154 (28 dic. 1901), p. 3.

¹⁴⁸ Godio, *Historia del movimiento*, p. 193.

CAPÍTULO IX 1902, HUELGA GENERAL Y REPRESIÓN

La unión sindical lograda por la FOA en 1901 se viene abajo en su segundo congreso de abril de 1902, por la intransigencia de los gremios socialistas. Con su retirada la Federación se convierte en un instrumento anarquista revolucionario que adopta la huelga general como estrategia básica. La celebración del 1 de mayo se realiza por separado: anarquistas y FOA, por un lado, y socialistas, por otro.

Es un año de consolidación de gremios y federaciones de oficios y de extensión de la actividad gremial. Las actividades anarquistas y de la Casa del Pueblo confluyen con las de la FOA. El enfrentamiento con los socialistas continúa en el mundo gremial y en los debates públicos con el senador socialista italiano Rondani.

En noviembre, unas huelgas de estibadores y de peones del Mercado de Frutos, apoyadas por la FOA, se convierte en huelga general en Buenos Aires, con una paralización total de la ciudad. La reacción estatal es la rápida promulgación de la «Ley de Residencia» que permite expulsar del país a extranjeros indeseables (anarquistas en su mayor parte), y la declaración del estado de sitio, que durará hasta finales de año. La policía encarcela obreros y clausura periódicos y sociedades. Y ante el duro golpe fracasa la huelga general revolucionaria.

LA LUCHA OBRERA EN LOS PRIMEROS MESES DE 1902

El predominio anarquista en la FOA y en las sociedades obreras explica la tendencia de 1902 de convertir las huelgas en huelgas generales. La huelga general concilia la tendencia revolucionaria anarquista con la actividad sindical. Las noticias que se reciben de Barcelona en febrero de que se ha producido una huelga general revolucionaria alentarán los ánimos y provocarán un enfrentamiento entre gremios anarquistas y socialistas.

Indica Godio para 1902 diez huelgas de las que ocho ocurren en enero: corta-

dores de ladrillos en petición del pago de dos pesos por millar de ladrillos, reconocimiento de la Asociación y preaviso de despido; marineros y fogoneros por un reglamento de trabajo; caldereros y mecánicos del puerto, por una jornada de nueve horas y otras mejoras; peluqueros por una jornada de nueve-diez horas; fundidores de la empresa Vasena, prorreconocimiento de su asociación; cocheros por la libertad de contratación; panaderos de Chivilcoy prorreglamento de trabajo; y panaderos de Pergamino por el reconocimiento de la asociación, la contratación exclusiva de asociados y la libertad de movimientos para almorzar ¹.

Ya hemos visto los graves conflictos laborales de Rosario que amenazaban transformarse en huelga general. El 8 de enero escribía el socialista Dickmann desde Rosario: «No sé el desenlace que pueda tener esa huelga provocada por la infamia patronal. Temo por su éxito. Y más todavía porque en ella han intervenido e intervienen actualmente los eternos soñadores de la huelga general y de la revolución social» ².

Para los socialistas, «el padre Grote, ese malvado jesuita, tuvo buena parte en la zancadilla» al ofrecer rompehuelgas de sus Círculos de Obreros Católicos. «Otra parte en la derrota correspondió a la policía encabezada por el jefe de policía Grandoli». Y otra, a los anarquistas que sembraron desmoralización y confusión:

Los señores de la Casa del Pueblo estaban convencidos de que el movimiento fracasaría; y sin embargo proclamaron la huelga general embarcando al proletariado rosarino en una aventura que le causó víctimas y desalientos (...) Detrás de ellos no había verdaderos gremios organizados, con excepción quizás del panaderos y estibadores.

Según los socialistas los obreros estaban en contra, «fuera de los del círculo de alucinados del comité de la huelga general». El doctor Justo y Enrique Dickmann acudieron a Rosario «a ver si se podía salvar algo del naufragio producido por la insensatez anárquica» ³. Los huelguistas, por su parte, invitan a Pietro Gori, quien acude a Rosario unos cuantos días antes de embarcarse rumbo a Italia, y pronuncia una serie de conferencias, costeadas en partes iguales por las sociedades obreras. En la Casa del Pueblo, Gori propone la huelga general. Y ésta estalla, por veinticuatro horas, el 13 de enero.

En enero de 1902 se iniciaba también una huelga en el puerto de Buenos Aires en la que se producen enfrentamientos con la policía y con los rompehuelgas; participan en ella activistas anarquistas y socialistas. Después de algunas negociaciones entre los huelguistas y la Cámara Sindical de la Bolsa, se acuerda una jornada

¹ Godío, «Argentina, noviembre de 1902».

² LV (11 ene. 1902).

³ LV (25 ene. 1902).

de nueve horas y salarios de 4 pesos. Todos los patronos lo aceptan menos la empresa Mihanovich.

En febrero una numerosa asamblea del gremio de panaderos proclama la huelga y el boicot contra la panadería La Princesa, que no permitía que actuaran en el taller los miembros de la Asociación de Panaderos. Se decide mantener el boicot hasta que los dueños de la panadería «se comprometieran a respetar y cumplir los acuerdos anteriormente pactados».

Parte de los obreros de La Princesa no van a la huelga, pero el boicot contra la panadería tiene éxito, apoyado por numerosos trabajadores de Buenos Aires. Los patronos notan la merma de ventas y el peligro que corren y recaban ayuda policial, pero «no fueron suficientes las persecuciones, ni las prisiones, ni las amenazas policiales para contener esta propaganda». Nuevos episodios de violencia y enfrentamientos con la policía y con los rompehuelgas y se detiene a G. A. Cartei, secretario de la sociedad «Maquinistas Bonsak» por declarar su sociedad el boicot a La Princesa.

Esa detención determina un boicot —decretado por la FOA— a la fábrica de tabaco «La Popular» de Juan Posse y Compañía que causará graves daños a la empresa, cuyos trabajadores llevaban tres meses de huelga. A Posse se le denominaba «uno de los más déspotas y crueles entre los explotadores de Buenos Aires»⁴.

El boicot tiene éxito. Pese a toda la publicidad que realiza para vender sus cigarrillos, las ventas se hunden; en diciembre sólo funciona una máquina y los obreros trabajan sólo una hora diaria, dado el descenso de la demanda⁵. Una Cooperativa de Obreros Cigarreros se propone fabricar ellos su propia marca, Boycott⁶. Como un industrial astuto de Barracas al Norte registra la marca, en marzo de 1902 se declarará también un boicot contra ella⁷. Decide entonces la Cooperativa Obrera sacar la marca *Germinal*, acordando que el 10% de los beneficios se dedique a escuelas laicas, el 10% a víctimas del capital, el 30% para los gremios que quieran independizarse, como los cigarreros, y el 10% a la prensa obrera⁸.

En Bahía Blanca la tensión crece en febrero de 1902 entre los obreros de la empresa Ferrocarril Sud, especialmente los del ramal a Pringles, que continúan la huelga. Se reúnen los obreros en la Casa del Pueblo, donde hablan Ovidi y Ferraroni, que invitan a los gremios locales a la huelga general. El predominio anarquista es notorio.

⁴ OBRALB 51 (25 dic. 1901), p. 2.

⁵ AVV 173 (2 dic. 1901), p. 3.

⁶ LPH 162 (22 feb. 1902).

⁷ LPH 164 (8 mar. 1902).

⁸ LPH 170 (19 abr. 1902).

Hay reyertas y choques violentos. La policía hace fuego contra los huelguistas cuando gritan «¡Viva la anarquía!», según *La Prensa*¹⁰.

El 9 de febrero se reúnan en Buenos Aires en la Sociedad de Panaderos los huelguistas de Pringles, llegados a Buenos Aires por haber sido expulsados de su campamento; y a Buenos Aires trasladan la secretaría de su sociedad que había estado en Bahía Blanca¹⁰.

En marzo de 1902 se inicia la huelga de los estibadores de Bahía Blanca por una jornada de ocho horas y la indemnización por accidentes de trabajo. La empresa intenta hundir la huelga con esquiroles o «crumiros» traídos de Entre Ríos y Corrientes, pero los ferroviarios se niegan a trabajar con ellos.

En marzo, huelga de obreros de las barracas de La Boca y Riachuelo contra la violación de los acuerdos y contra la imposición de una jornada de diez horas y dos pesos y medio de sueldo diarios.

En abril de 1902 estalla una huelga del gremio de cocheros en Buenos Aires —que cuenta con 25.000 afiliados— contra la propuesta del Concejo Deliberante de que los cocheros de particulares tuvieran una libreta de filiación con retrato y observaciones.

Los huelguistas se reúnen en el Skating Ring ofrecido por el ingeniero Peduzzi. En la asamblea general del 1 de abril, Alberto Ghirardo les insta a romper las libretas. Se dirigen también a los obreros los propagandistas anarquistas Basterra, Orsini y Montesano.

Expulsados del Skating Ring por la policía, alegando motivos de higiene y porque lo consideran un centro de propaganda anarquista, *La Prensa* les presta un local y publica sus alegatos, como los de Basterra, contra la policía. La huelga es notable, numerosa, con muchos incidentes: choques con la policía, coches incendiados, cocherías apedreadas, rompohuelgas apaleados..., y muchos detenidos, entre ellos Montesano y Basterra por sus parlamentos a los trabajadores en la asamblea del Skating Ring¹¹. Al cabo de diez días los cocheros consiguen que se suprima la obligatoriedad de la libreta.

EL SEGUNDO CONGRESO DE LA FOA EN ABRIL DE 1902

La colaboración entre las dos principales tendencias obreras revolucionarias resultó frágil en la Argentina y no duró ni siquiera un año.

En el segundo congreso de la FOA celebrado del 19 al 21 de abril de 1902, en el salón del *Vorwärts*, con la participación de 47 asociaciones y 76 delegados (86

¹⁰ LV (22 feb. 1902); Marotta, pp. 166-169.

¹¹ LPH 161 (15 feb. 1902).

¹² LPH 168 (5 abr. 1902).

Cuadro 16

LA DIVISIÓN DE LA FOA EN SU SEGUNDO CONGRESO: SOCIEDADES QUE PERMANECEN Y SOCIEDADES QUE SE RETIRAN

1. Sociedades que permanecen

<i>A. De Buenos Aires</i>	N.º de afiliados	Delegados
Albañiles	350	Agustín Bernasconi y Esteban Olgiatti
Artes gráficas	200	José Basalo y J. Torrens Ros
Caldereros	200	Dante Garfagnini y Manuel Lisso
Carpinteros de instalaciones para transporte de ganado en pie	200	Baldomero Ripoll y C. Magistrati
Carpinteros de ribera del Riachuelo	200	Agustín Gandolfo y Juan Retto
Cocheros unidos	1.200	Juan Ezquerre y J. M. Hermida
Estibadores-obreros del puerto	3.200	Francisco Janín y Andrés Freire
Fraguadores	60	J. M. Pérez y R. Martínez
Fundidores	300	Isidro Iasúa y Román Martí
Hojalateros y gasistas	60	Blas Castelano y Vicente Sanz
Mecánicos y anexos	400	Ignacio Oromí
Mosaiquistas	60	
Panaderos (3 secciones)	750	Juan Calvo y Adrián Troitiño
Tabaqueros unidos	300	Joaquín Luna y M. Villalba
Zapateros	150	José Rizzo y Juan Gómez

B. Del interior

Bahía Blanca	Panaderos	Gregorio Inglán, L. Magrassi
Campana	Panaderos	Anthelmo Brunet, Doming Villanueva
Unión Obrera		V. Casanova, A. Mosca
Córdoba	Panaderos	R. Albizú, M. A. Castro
Chivilcoy	Panaderos	Pedro Carbonell
La Plata	Albañiles	Juan Torsini, Juan Mosca
	Zapateros	Juan Ferrari, José Chichi
	Panaderos	J. B. Carri, C. Arienti
	Trabaj. del puerto	J. Pobes, P. Saurelli
	Tipógrafos	José Franco, H. Morrat

	Sastres	Antonio de Giorgio, F. Santolíquido
Mendoza	Panaderos	Ettore Mattei
Paraná	Panaderos	I. Merlino, Joaquín Hucha
Rosario	Albañiles	V. Bajanda, J. Fea
Cigarreros de hoja		Enrique Royes, V. Mazzalupi
San Juan	Panaderos	Juan Ciminaghi, José Mella
San Nicolás	Estibadores	Nicolás Campodónico
Santa Fe	Panaderos	Fco. Berri, Vicente Perduca
Villa Constitución	Estibadores	Copertino Gris, J. Español

2. Sociedades que se retiran

A. De Buenos Aires

Aparadores de botas	50	Eugenio Acerbi y P Felisoni
Bronceros	150	Alfredo Caramela y Alfredo Cuareta
Cepilleros	25	Juan Lugoni y Carlos
Constructores de carruajes y carros	200	Pedro Ponti y Luis Roselli
Ebanistas	250	Luis Boffi y L. Laithon
Horneros (en formación)		J. S. Brumer y Ángel Vespasiano
Pintores	50	Juan Aliverto y Antonio Varela
Talabarteros	50	Luis Paggi y Juan Aldani Carles
Trabajadores del Mercado Central de Frutos		Emilio Rodríguez, Domingo de Armas

B. Del interior

Peyrano	Sdad. Cosmopolita	Romeo Bianghi
---------	-------------------	---------------

Fuente: *El Obrero Albañil* III, 48 (25 ju. 1901), *La Protesta Humana*, *Avvenire*, *La Vanguardia*.

dicen otras fuentes), clara lucha por el control sindical, los socialistas, sabiéndose en minoría, se retiran de la Federación¹². El 22 de junio crean un «Comité de Propaganda Gremial» que en marzo de 1903 adopta el nombre de Unión General de Trabajadores. Veamos cómo se produjo la ruptura.

¹² V. textos en FORA, *Acuerdos resoluciones*, y en Bilsky, pp. 195-199. Una foto de la sesión de clausura de este segundo congreso en *Caras y Caretas* V, 186 (26 abr. 1902). Hubo un «ligero incidente al intervenir nuestro fotógrafo, triunfando por fin el buen sentido». V. reseña en LPH 174 (17 may. 1902).

El Comité Federal había acordado que podían participar en el congreso las sociedades obreras que aún no se hubieran adherido a la FOA con tal de que tuvieran un mínimo de 25 miembros; acordaron también que los representantes de las asociaciones gremiales de Buenos Aires y del interior que enviaran delegados debían ser necesariamente miembros de la asociación que representaban; las asociaciones del interior que no pudieran mandar representantes podrían ser representadas por cualquier obrero de la capital federal que perteneciera a una asociación afiliada a la FOA.

Al iniciarse el congreso, nombrada la comisión revisora de poderes, se produjo un largo debate sobre las credenciales de Alfredo J. Torcelli, periodista socialista de La Plata que dice acudir como representante directo de los panaderos de esa ciudad, Ettore Mattei, que acude como representante «indirecto» de los panaderos de Mendoza y que dice pertenecer a una Sección Varia de Buenos Aires reconocida por la Federación; Albizu Castro y Adrián Padroni, que dicen ser representantes indirectos de tres secciones de panaderos de Córdoba cuando la Federación sólo tenía reconocidas a dos.

Sobre este tema, «un suceso banal» para Marotta, hay recusaciones y altercados. Tras varias votaciones se acepta la representación de Mattei, pero no la de Torcelli. Según *La Protesta Humana*, «conocida la votación por la minoría se desata ésta en toda clase de vituperios contra el Congreso, y es tal el desorden que promueven que se suspende la sesión hasta las cinco y media»¹³.

Reanudada la sesión, los de la minoría piden nueva votación sobre Torcelli, objetando fallos de procedimiento en las anteriores votaciones. Otros delegados se oponen y piden que continúe el orden del día. Entonces los partidarios de Torcelli «se levantan de sus asientos vociferando y abandonan el recinto del Congreso en medio de gritos, aplausos, silbidos e increpaciones de toda especie con que se manifiesta la barra».

Se constata que continúan presentes los representantes de 29 sociedades y que se han ausentado los representantes de 19. (Según otras versiones quedan 28 sociedades, a las que el día 20 de abril se agregan tres más.) La sesión continúa: intervienen Garfagnini, Basalo y Oromí como presidentes de mesa, y Passerini y Mantiñán como secretarios¹⁴. Las quince sociedades de Buenos Aires que permanecen contabilizan 7.630 miembros; se retira un total, según Abad de Santillán, de 1.780 obreros, las sociedades donde la influencia socialista había sido preponde-

¹³ LPH 171 (26 abr. 1902). A Mattei los socialistas le acusan de estar empleado en tres sociedades gremiales y dedicarse a la cuestión obrera sólo por interés económico como secretario y tenedor de libros de la sociedad de panaderos y como tenedor de libros de la de albañiles, siempre con sueldo, y con el deseo de obtener un empleo similar en la Federación Obrera. Véase exculpación de Mattei en LV (24 may. 1902). Nueva acusación en LV (7 jun. 1902). Mattei reconoce «el modesto honorario mensual que actualmente percibo de la Sociedad de Obreros Albañiles de Buenos Aires por algunas horas a la semana para la teneduría de libros» e indica que la «Sección de Oficios Varios» a la que pertenecía fue creada por el congreso de 1901 y a ella pertenecen los Yeseros de Rosario con 20 socios y los Panaderos de Posadas, con 15, en LPH 176 (31 may. 1902).

¹⁴ LPH 171 (26 abr. 1902).

rante o influyente (los «quince gremios socialistas» se dirá)¹⁵. A la primera categoría pertenecen los constructores de carruajes y carros, la más numerosa de las que se retiran, y a la segunda los pintores.

La evolución posterior, sin embargo, producirá cambios de orientación, como será el caso de los Conductores de Carros, gremio que volverá a la Federación y será muy combativo en años posteriores. Notemos que algunos gremios importantes por el número de obreros o por el papel clave del sector en la economía argentina no estaban representados en la FOA: Ni la «Fraternidad» ferroviaria ni la industria frigorífica. Otras sociedades mantendrán una «tercera vía» entre anarquistas y socialistas por razones corporativas como la Federación de Obreros en Construcción Naval o la Federación Obrera Marítima¹⁶.

En el sector de orientación anarquista los gremios más numerosos eran los de estibadores (3.200), los Cocheros Unidos (1.200), los panaderos y los mecánicos.

Solomonoff nota «una total independencia entre el grado relativo de modernidad de los oficios (...) y las opciones políticas adoptadas por las entidades gremiales que los representan» que depende más bien de «las orientaciones de sus respectivas elites dirigentes» y que reflejan, a su vez, «las tendencias ideológicas dominantes en el público sindical» o sector activo del sindicato¹⁷.

A la quinta sesión del Congreso en la tarde del 20 de abril acuden 52 delegados de 34 sociedades. Entre otras decisiones se acepta que la huelga general será la «base suprema de la lucha económica» y se aprueba utilizar las armas del «boycott» y del sabotaje. Sobre el asunto del arbitraje que tantas iras provocó en el congreso anterior se decide dejar autonomía a las sociedades federadas de aceptarlo o no.

La Comisión administrativa que se elige la componen Garfagnini (27 votos), Ros (27), Passerini (25), Basalo (24), Oromí (24) Castela (24), Bernasconi (24) Magrassi (23), Janin (23), Martí (22), Ripoll (20), Mattei (20); la mayoría es anarquista¹⁸.

Entre otras decisiones del Congreso se recomienda una activa agitación para eliminar el trabajo nocturno de los panaderos, que se justifica con argumentos médicos. Se toman acuerdos antimilitaristas, se propone realizar una activa propaganda para que se asocien los trabajadores del campo, se toman decisiones contra las sociedades católicas de obreros y se «cree indispensable para el porvenir de las futuras generaciones la creación de una institución de enseñanza libre».

Los anarquistas se quedan solos en la federación. El equilibrio entre anarquistas y socialistas logrado en el congreso fundacional de 1901 no se mantiene. En realidad, en aquel congreso había quedado latente la pugna entre ambos por

¹⁵ Santillán, *La Fora*, pp. 92-93.

¹⁶ Solomonoff, pp. 51, 52 y 54.

¹⁷ Solomonoff, pp. 51, 52 y 54.

¹⁸ LPH 175 (24 may. 1902).

dirigir el movimiento obrero. En 1902 los anarquistas, al tener la conciencia de poder marchar solos, sin tener que contar con los gremios de orientación socialista, no se esfuerzan en lograr el consenso. Y la ruptura la consideran una «escisión benéfica»¹⁹.

Para los socialistas el congreso «ha sido de pobres y escasos frutos (...) Una mayoría regimentada para oponerse a la razón y a la equidad lo ha desbaratado todo» y «producida la escisión, los anarquistas se quitaron la careta»²⁰. Para Oddone a los anarquistas «les interesaba más la imposición de sus propósitos sectarios que el bienestar del proletariado», recurriendo a «maniobras de todo género y a medios deshonestos y fraudulentos» de tal modo que «los gritos y la violencia habían reemplazado la razón»²¹.

Tras la escisión, claro está, llegan las acusaciones mutuas. Para los anarquistas se trata de un viejo plan del Comité del Partido Socialista. Los socialistas anuncian su intención de crear una Unión General de Trabajadores, «una federación semejante a la que sirve de comedero a los jefes socialistas españoles», según *La Protesta Humana*, que la califica de «organismo sanguijuela» que «sólo sabe desangrar los bolsillos del proletariado»²².

La idea no era nueva. En noviembre de 1901 los socialistas crearon, como vimos, una Comisión de Propaganda y varias asociaciones obreras continuaron publicando *La Organización*. En enero de 1902 la comisión administrativa de la FOA publicó en *La Organización Obrera* una declaración criticando el proyecto socialista de fundar otra central sindical y pregonando la amplitud de miras de la FOA, aunque «extraoficialmente se ha propagado la especie de que nuestra federación es libertaria».

Aunque el Partido Socialista no se solidarizaba con el grupo de *La Organización*, estaban detrás de ellos, a la espera.

Acabado el congreso los anarquistas de *El Rebelde* se acercan a la organización obrera contentos del alejamiento de los socialistas. Con ellos todos los libertarios aceptan la participación sindical como instrumento revolucionario; el socialista Dickmann comenta en *La Vanguardia* que parece que se haya producido una conversión. *La Protesta Humana* contesta que «podríamos demostrarle que todo el movimiento obrero de España es obra de anarquistas» y también «en Francia, en Italia, en Norteamérica y aun en Bélgica (...) Aquí mismo en la Argentina... los primeros ensayos de organización y las primeras agitaciones obreras se deben a los anarquistas»²³.

¹⁹ LPH 173 (10 may. 1902).

²⁰ LV (26 abr. 1902).

²¹ Oddone, *Gremialismo*, p. 93.

²² LPH 171 (26 abr. 1902).

²³ «Controversias y rectificaciones», en LPH 184 (26 jul. 1902).

Ahora para los anarquistas se trata de reconsiderar la teoría revolucionaria a la luz de su predominio en el movimiento obrero organizado. En 1904 el nombre de FOA se transformará en FORA, incorporando el término «Regional» de la Primera Internacional, aceptando la mayor parte de las ideas de Pellicer y acabando el acuerdo con el tradicional concepto español anarquista de una sociedad futura basada en una «libre federación de libres asociaciones de productores libres». Se acordará un *pacto de solidaridad* y, de nuevo, el lenguaje recordará las tradicionales declaraciones españolas:

Procediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores (...) la gran confederación de todos los productores de la tierra (...) la conquista de la emancipación económica y social...

La sociedad es libre y autónoma en el seno de la Federación local, libre y autónoma en el seno de la Federación de oficios o símiles, libre y autónoma en el seno de la federación comarcal, como libre y autónoma es en la Federación Regional ²⁴.

En 1905 el quinto congreso de la FORA aprobará la resolución de que deben inculcarse a los obreros «los principios económico-filosóficos del comunismo anárquico. Esta educación, impidiendo que se detengan en la conquista de las ocho horas, les llevará a su completa emancipación y, por consiguiente, a la evolución social que se persigue» ²⁵.

LAS GIRAS DE PROPAGANDA Y LA CASA DEL PUEBLO

Entre las actividades anarquistas de 1902, analizaremos en primer lugar la «gira de propaganda» de Guaglianone, joven intelectual que procedía del socialismo. Se inicia el 5 de abril en Santa Fe en el recién inaugurado Círculo de Estudios Sociales ²⁶. Trata allí del tema «Nuevos Horizontes Sociales»; por la noche hay una velada de teatro revolucionario en el Círculo. El día 6 habla sobre «La Religión y la cuestión social»; el 8, nueva charla en el local de la Sociedad de Panaderos.

De allí parte a Paraná donde pronuncia una conferencia en el Centro de Estudios Sociales. Luego pasa a Rosario de Tala y regresa a Paraná.

Los días 12 a 14 pronuncia en Rosario de Santa Fe las conferencias «La cuestión social», «Religión de muerte y religión de vida» y «La guerra y el militarismo» ²⁷. El 15 y 17 de abril de 1902 en Villa Constitución habla en el local de la

²⁴ Santillán, *La Forá*, p. 118.

²⁵ Texto en Bilsky, II, p. 215.

²⁶ LPH 168 (5 abr. 1902).

²⁷ LPH 170 (19 abr. 1902).

Sociedad Italiana. Los días 19 y 20 en San Nicolás ante unas dos mil personas sobre «El trabajo y la emancipación humana» en la que indica que los anarquistas son los auténticos evolucionistas «frente a la continua reacción de los socialistas que en su lírico evolucionismo se acercan cada vez más a los partidos conservadores y esperan obtenerlo todo del voto». Habla también de «La religión y la ciencia». El corresponsal indica que «ninguno de los conferenciantes que con anterioridad hemos escuchado, a excepción de Gori, supo igualarle».

El 22 de abril en Zárate, en el teatro Hispano-Argentino, habla sobre las «Ideas Nuevas». Para el corresponsal

fue un entusiasmo rayante en el delirio el que logró despertar desde el principio de la brillante conferencia. Muchas señoras y niñas asistían desde los palcos, desde los cuales arrojaban flores a nuestro compañero».

Le acompañan al hotel con banda de música y al día siguiente parte para Campana ²⁸.

En octubre de 1902 un grupo de compañeros de Buenos Aires decide iniciar una suscripción permanente para costear las giras de propaganda al interior. El equipo de propagandistas anarquistas y al tiempo de la FOA lo formaban Guaglianone, Félix Basterra, Orestes Ristori, Santiago Locascio, Gregorio Inglán, Dante Garfagnini, Arturo Montesano, Virginia Bolten. Hablan en nombre del Comité Federal de la FOA, fundan sociedades obreras y hablan en sindicatos obreros y en círculos anarquistas.

Durante todo el año 1902 actúan en las principales localidades del país. Los títulos de las conferencias de Basterra en Mar del Plata fueron «Pro Zola», «Los nuevos métodos de lucha de la clase obrera», «El hundimiento del confesionario (derrota de la democracia cristiana)» y «Los Nuevos horizontes de la vida» ²⁹.

En cuanto a nuevos grupos de 1902 Oved menciona «La Antorcha», «Los Malhechores Honrados», «El Sol», «La Emancipación Humana», «Tierra y Libertad», «Los Conscientes» y «Germinal» ³⁰.

²⁸ LPH 171 (26 abr. 1901).

²⁹ LPH 197 (25 oct. 1902).

³⁰ Oved, pp. 230-231. Un informe policial de 1902 incluía los nombres de 661 anarquistas de Buenos Aires. Otro, remitido a las autoridades consulares españolas en enero de 1902, recoge los nombres de varios militantes vinculados con la Casa del Pueblo de San Nicolás de los Arroyos, Buenos Aires, Pergamino y Rosario, ciudad donde cree que hay más de dos mil anarquistas (Moya, p. 287).

En MAE, Anexo al despacho 66, información de Rosario de Santa Fe enviada por el Consulado (3 ene. 1902) sobre individuos conocidos por sus ideas anarquistas: relacionados con la Casa del Pueblo, Pablo Carato, Domingo Macio, italiano, José Serra, Enrique García, Jaime Lloveras y Manuel Toro, españoles; los italianos Juan Viladier y Tidalor Tossi, «que trae trastornada la ciudad pues habla a los obreros y es el causante mayor de las huelgas que se vienen sucediendo con tanta frecuencia. Hoy le ha tocado al personal de tranvías y se dice que mañana a los cocheros». Otros menos activos: Carlos Toquet, Antonio

Desde mayo de 1902 comenzaba a funcionar una nueva versión de la Casa del Pueblo en el vasto local del Skating Ring (Charcas, 1109-1149) con oficinas de sindicatos obreros, Bolsa de Trabajo y todo tipo de dependencias ³¹. En principio pare-

Piniente, Carlos Calioti y Domingo Pérboli, italianos, Bautista Doval, José Gilerias Cambria, José Guardiola y Juan Esquerria, de nacionalidad española.

De San Nicolás de los Arroyos recibe información la legación española (18 feb. 1902) de la Logia Lincoln 81, anarquista, con Juan Hunot, catalán, pintor de cuarenta años, y su hermano, Enrique Andreu, dentista, de cuarenta años; Luis Ricondo, empleado de ferrocarril; José Jáuregui, mozo de café, treinta años; Adolfo Benabalsa, «uno de los principales», español; Antonio Vive, Camilo Macoco, Cipriano Velázquez, Juan Liza, argentino, Ramón Corvacho y Rafael Maquiera, uruguayos, empleados del comercio, hijos de españoles. En otro apartado se menciona una logia en una cigarrería de la calle San Mación (tal vez sea la misma) y se mencionan los nombres de Ila y hermanos, de Barcelona; Domingo Santiné, italiano, fondero; Clemente Gatti, italiano, farmacéutico; Brígida De Gatti, italiana, «muy ilustrada». Los dos últimos «tuvieron botica en Pergamino». «Hay un francés pintor, el mejor artista de fama de San Nicolás, muy peligroso, pero se ignora el nombre.»

En Buenos Aires la «Logia anarquista se reúne donde puede». Señala como «Cabezas principales o hermanos libertadores» a Angelo Ferrara, italiano, licorero; Enrique Varela, español, cervecero; Manuel Reimontes, español, cerrajero; monsieur Ferdinán, francés, empleado de ferrocarril. «Hay como ochenta más, pero estos son los principales.»

En Pergamino, Logia en la calle del general Dorrego en casa de Manuel Iglesias, español, dueño del restaurante «El submarino Perab»; Luis Pujol, licorero; Framoviche, austríaco, repartidor de licores; el italiano Isidoro Seguesso, «que hace el orador cuando las reuniones socialistas que acostumbran a verificar»; Adriano Padroni «que es el que hace giras por toda la República».

De Rosario se menciona al doctor Arana «de gran ilustración, da en su casa grandes conferencias socialistas»; León Descourt, ebanista, del Tirol; José González, carpintero, paraguayo; Bernardo Parga, almacenero, español. «Hay más de 2.000 socios y entre ellos más de cien peligrosos como Enrique el hojalatero, del taller del ferrocarril Central, y Giuseppe Garibaldi.»

En Mendoza el organizador es el cura Marceo, milanés; otros, José Pausser, español, peón de botica; Sebastián Nicolás y Juan Bellagamba, albañiles, anarquistas genoveses; José Bayo, genovés.

En marzo de 1902 según noticias confidenciales que remite la legación española en Argentina, han salido de Buenos Aires unos anarquistas italianos para Europa comisionados por el Centro Anarquista: Pietro Gorla [*sic*] Voca, de treinta y cinco años, pelo y bigote negros, pequeño, pálido, flaco, natural de Masoimi, C. D. Junor, F. Colombo, M. I. Cutelli Matinei, M. Picis, C. Tramborini, A. Patrocci, José C. Soto, R. Rubianes, H. Mattei, G. Tellarico.

(H 2750, Ministerio de Gobernación, Subsecretaría, Sección Orden Público, Negociado 1, marzo 1902.)

El despacho 57 de la legación española (30 abr. 1903) envía una lista de 88 anarquistas españoles de la Argentina, 71 de la capital federal, 7 de Rosario, 1 en Santa Fe, 4 en la provincia de Entre Ríos y 1 en la Gobernación de La Pampa. De los 71 de Buenos Aires hay de todas las profesiones: sobresalen 10 jornaleros, 8 panaderos, 7 periodistas, 6 cigarreros, 5 pintores, pero hay hasta un boticario, un comerciante y un sastre. Cinco merecen el calificativo de «intelectual»: el jornalero Blas Catalao, el fundidor Isidro Martí, el doctor Pedro Uskar, el periodista Antonio Pellicer y el dependiente José Carbajales. No hay ningún ferroviario ni empleado portuario. El informe recoge una sola mujer, Eduarda Reyes, de cincuenta años, redactora de *La Protesta Humana*. Colaboran en *El Rebelde* Blas Catalao, Francisco Fonseca, Luis Vidal, M. Anguera, Braulio Labarta, José Carbajales y Juan Valls y Antonio Pellicer; en *La Protesta Humana* Isidro Martí, el doctor Pedro Uskar, Eduarda Reyes, Juan Martí, Antonio Pellicer, Florentino Didiego y Antonio Gallego; en *La Organización Obrera*, José Legazpi y Manuel Vázquez.

³¹ LPH 175 (24 may. 1902).

ce funcionar según principios libertarios, regida por una asamblea de socios, que elige unos delegados. La prensa anarquista, sin embargo, mantiene sus resquemores y algunos se oponen a la gestión del ingeniero Peduzzi. Es curioso que *El Rebelde* la apruebe como muestra de «la espontánea iniciativa de los individuos».

En junio una comisión administrativa de ocho miembros estudia las reparaciones que necesita el local y su funcionamiento y gestión económica. El día 10 se celebra una reunión con el propietario de la casa y el empresario constructor³².

En agosto —según *La Vanguardia*— la empresa de Peduzzi ha desaparecido de la Casa del Pueblo con todos sus enredos. Ahora lleva la iniciativa una comisión administrativa de compañeros nombrada en una asamblea celebrada en ese local, y la asociación de panaderos³³. En septiembre esa Comisión hace públicos los fraudes y estafas de Peduzzi y Compañía, quien «con sus mañas» sacó 1.400 pesos al propietario del local. Desaparecieron otros 500 pesos que adelantó Barbechia para conseguir la contrata del futuro buffet; otros pesos prestados por compañeros y el dinero de la venta de cañerías y tirantes de madera de la casa desaparecieron igualmente. Las cuotas mensuales de los socios se esfumaron. Y ninguna de las obras de reparación realizadas en el local se pagó: ni los vidrios del techo, ni la construcción del sótano que fue después cegado con tierra de otro sótano contiguo.

La Comisión opina «que es totalmente imposible la realización de la Casa del Pueblo en el local del Skating Ring, por cuanto sería necesario disponer de 250.000 pesos para quedar dueños de la propiedad al cabo de cinco años»³⁴.

LOS GRANDES DEBATES CON LOS SOCIALISTAS: EL DIPUTADO RONDANI

En 1902 continuaron las polémicas y los debates entre anarquistas y socialistas en los periódicos, asambleas y actos públicos. En *La Vanguardia* R. Carratalá Ramos publicó una larga serie de artículos sobre «Socialismo y Anarquismo». El último se titulaba «Conclusión: a arrepentirse tocan»³⁵.

Los debates públicos o «controversias» enfrentan a las grandes figuras de los dos movimientos. En una de ellas, el 26 de mayo, en el Centro Socialista de la Boca, Enrique Dickmann debate con Pascual Guaglianone y Félix B. Basterra. Para Dickmann los «anarquistas nuevos» están a favor de la organización, pero, con todo, «se quedan a la mitad del camino y no hacen la lucha completa» al despreciar la lucha política.

³² LPH 178 (14 jun. 1902); LPH 185 (2 ago. 1902).

³³ LPH 188 (23 ago. 1902).

³⁴ LPH 193 (27 sep. 1902).

³⁵ El segundo el 26 de abril, el tercero el 17 de mayo; LV (19 jul. 1902) el último; LV (8 jun. 1902) el cuarto.

Para Basterra, que se expresó «en una forma culta y digna de adversarios convencidos y que siempre debería observarse en casos análogos» (según los socialistas):

Nosotros no hemos evolucionado. Organizadores hemos sido siempre, desde la Internacional hasta la fecha. Si ha habido quienes han rechazado las huelgas, las sociedades obreras y el boycott, culpa no ha sido de la táctica, sino de los individuos.

En una nueva reunión de debate el domingo 29 en el teatro Iris ³⁶, Dickmann declara que el anarquismo es simplemente «una fase del movimiento obrero que tiene sus causas en las leyes históricas, sociales y económicas de cada raza y país». «El anarquismo no acepta la lucha política porque todavía no está convencido de su eficacia» ³⁷.

El 22 de junio de 1902, en Chacabuco, los socialistas Espinosa y Rufino T. Bello debaten con el doctor F. Layda, anarquista ³⁸. El 17 de julio de 1902 un convertido del anarquismo al socialismo, José Parodi («Víndice») da una charla en el Centro Socialista de la Boca «vanagloriándose de haber salido de ese globo de vidrio rojo en el cual se encontraba encerrado bajo la augusta custodia del sectarismo y compadeciendo a la vez a los que aún lo ven todo rojo», según *La Vanguardia* ³⁹.

En los últimos meses de 1902 visita la Argentina un diputado socialista italiano, Dino Rondani. Sus correligionarios se valen de él para organizar conferencias y actividades de propaganda y también «controversias» con los anarquistas. Venía a ser la réplica a la campaña de propaganda que acababa de hacer Gori. Rondani ya había mantenido debates similares en Patterson (Estados Unidos).

Ya en sus primeras conferencias en Buenos Aires el 13 y 14 de septiembre se produjeron irrupciones anarquistas. Rondani se vio obligado a mantener una polémica con Basterra y el acto del día 14 (en el teatro Doria) terminó en el caos más absoluto ⁴⁰.

Para Rondani «el tiempo de las revoluciones había pasado» y había llegado el de las reformas graduales. Basterra disertó

haciendo abstracción casi completa de lo que expuso el diputado Rondani, cosa que no nos cansaremos de reprochárselo ya que allí, en vez de su disertación de orden superior, lo que convenía era batir al enemigo en sus propias trincheras y con iguales armas a las que usaba.

El diputado Rondani comienza a hablar de nuevo. Pero Orsini, que vio algo

³⁶ LPH 178 (14 jun. 1902) y LV (1 jun. 1902).

³⁷ LV (19 jul. 1902).

³⁸ LV (28 jun. 1902) y (5 jul. 1902).

³⁹ LV (9 ago. 1902).

⁴⁰ LV (20 sep. 1902).

que decir sobre la política italiana y sobre varias observaciones no respondidas a Rondani por Basterra, se adelanta por entre la línea central que separa la izquierda de la derecha en la platea del teatro. Verle los socialistas y ponerse en pie todo el coliseo, fue todo uno. Enseguida más de doscientos legalitarios se arrojan sobre él; uno le tira mano a la barba, y Orsini brega con todos. Un grupo de cuatro amigos va a salvarle y Orsini sale ileso. Comienzan las puñadas, vuelan las sillas, sueñan auxilios, las mujeres gritan.

Padroni «a voz en cuello, apoplético» grita a Basterra: «¡Ustedes son unos sectarios!» «Entretanto en la platea los socialistas se pegan entre sí. No se conocen, se confunden, están locos de atar totalmente.» Al final Rondani y Basterra se adelantan al escenario para apaciguar los ánimos ⁴¹.

El domingo 21 de septiembre de 1902, en el Teatro Doria (calle Rivadavia), a las tres de la tarde, segunda controversia «sobre si es o no necesaria la lucha política» a la que acuden más de dos mil personas, pero no acude el diputado Rondani que tenía que pronunciar una conferencia en La Plata. Para Ristori que critica a los diputados socialistas italianos «será con las barricadas que derrumbaremos la sociedad burguesa». Para Repetto, «si los anarquistas negaban la táctica parlamentaria, negaban la organización de las sociedades obreras (...) La función política es la más alta, la más grande y la más amplia del ciudadano».

Basterra critica la idea de los programas mínimos y prueba que a cada ley social que se aprueba los patronos hacen lo posible para seguir ganando como antes. Intervienen también Repetto y Guaglianone ⁴².

El domingo 28 de septiembre de 1902, tercera controversia, «El fracaso del parlamentarismo y la irrisión de las reformas». El teatro Doria no puede acoger a todos los asistentes y según *La Protesta Humana* la mayoría era anarquista. Acude, sin embargo, una selecta representación socialista, con sus treinta y cinco electores. Sesma, Dickmann y Repetto. Ante el retraso de Rondani, en la espera los ánimos se caldean y anarquistas y socialistas se lanzan bromas e improperios.

En el escenario van interviniendo los oradores y existe una «mesa de apuntes» donde toman notas Patroni, Perseguitti y el doctor Galletti, por parte socialista, y Julio Camba, por los anarquistas. Se concede cuarenta y cinco minutos de exposición a cada contrincante, y luego un tiempo de réplica de media hora.

Primero habla Orsini criticando los métodos parlamentarios socialistas. «El político, aun siendo socialista, paraliza los generosos resortes de las muchedumbres que se sublevaron contra las iniquidades sociales.» Como prueba lee un documento sobre la actuación vergonzosa de los socialistas italianos durante los hechos de Milán. «La sala se hunde bajo el aplauso. Los treinta y cinco electores protestan.»

Replica Rondani e indica que los hechos de Milán fueron «una agresión de los

⁴¹ LPH 192 (20 sep. 1902).

⁴² LPH 193 (27 sep. 1902) y LV (27 sep. 1902).

conservadores contra las fuerzas proletarias», que la mayoría de los condenados fueron socialistas y que los anarquistas no estaban en la calle ni apenas hubo condenados anarquistas; él mismo, Rondani, sí que estuvo en la calle y fue condenado a dieciséis años. ¿Fueron traidores acaso por recomendar la calma? «Los socialistas quisieron limitar las consecuencias para no seguir apoyando los intereses de los conservadores.» Y el parlamentarismo es «una forma transitoria de la organización burguesa». «En las naciones donde el socialismo no tenía representación parlamentaria dominaba el clero.» «¿Qué arma existía fuera del voto que tuviese la eficacia de éste?»

Le replica Orsini, y luego interviene Guaglianone, quien expone los orígenes del enfrentamiento entre libertarios y legalitarios y critica las posibilidades de un reformismo socialista desde el parlamento. Cita ejemplos de socialistas europeos que han aprobado medidas militares, de coacción o represión obrera o incluso (como en Holanda) a favor de la enseñanza religiosa.

Interviene Nicolás Repetto «impetuoso para hablar y exponer» y a quien «la menor chuscada del público lo pone fuera de sí. Entonces ya no se para en pequeñeces; larga lo primero que se le ocurre y no pocas veces suele ser hasta brutal».

Nueva réplica de Guaglianone e intervención de Repetto. Conforme habla éste aumentan las interrupciones y el griterío entre los asistentes. «El orador —dice *La Vanguardia*— es interrumpido estrepitosamente, intenta hablar repetidas veces pero no consigue hacerse oír porque los gritos idiotas, los silbidos y los insultos groseros dominan completamente su voz.»

Cierra el acto Montesano, al que nadie oye. El dueño del teatro hace bajar el telón metálico para disolver el acto. Son las seis y cuarto de la tarde ⁴³.

Una nueva etapa de la gira de Rondani fue Rosario. Allí pronunció varias conferencias, todas ellas con intervenciones críticas de Ovidi. El 5 de octubre, en uno de esos actos, abrió la sesión Padroni recordando que en Rosario los anarquistas «habían llevado a cabo una propaganda antisocialista, propaganda de odio y mala fe». Ovidi se refiere a la inutilidad de la táctica parlamentaria y le contesta Rondani mostrando que en muchos países la burguesía había cedido a las propuestas obreras sin necesidad de recurrir a la violencia. Contesta Ovidi que si detrás de los diputados socialistas está el pueblo, entonces sobran los diputados. Defiende la lucha económica: la huelga general, el boicot, el sabotaje. Le rebate Rondani.

Para los socialistas

la controversia (...) ha sido una estocada a fondo dada a los anarquistas, a pesar de que una mayoría de fanáticos dieran pruebas del más exaltado sectarismo (...) interrumpiendo con groserías a nuestro amigo llamándole *camorrista, vendido al gobierno, asalariado a la burguesía*, etc. ⁴⁴.

⁴³ LPH 194 (4 oct. 1902); LV (4 oct. 1902), (11 oct. 1902), (1 nov. 1902).

⁴⁴ LV (11 oct. 1902).

El 8 de octubre, en el Teatro Cómico, nueva conferencia de Rondani en que aconseja el arma del voto y de la lucha política y «concluye incitando a votar en medio de los aplausos de los pocos socialistas y entre el silencio glacial de la platea y el paraíso lleno de gente».

El público pide que intervenga Ovidi, quien estaba sentado en una butaca. Accede, sube al escenario y explica que «el concepto que los anarquistas tienen de la revolución social es mucho más vasto que lo que puedan creer los adversarios». Explica que el derecho de voto es «un arma de la clase dirigente».

Le replica Rondani que indica «que los países más civiles son aquellos donde más se usa la táctica parlamentaria... que con nuestro método de lucha retrocedemos a Rusia». El público pide una nueva réplica de Ovidi, pero los socialistas se lo impiden; están furibundos. «Los presentes protestan con toda la fuerza de sus pulmones y en esto cae el telón»⁴⁵. Comentaría *La Protesta Humana* que a Rondani y a Repetto «por fin Ovidi los mata de un golpe final en el Rosario»⁴⁶.

El 2 de noviembre de 1902 nueva controversia en Buenos Aires, en el *Vorwärts*. Rondani ha regresado de una gira por las regiones del norte y ha visto la explotación del indio y del nativo, y su incultura:

¡He ahí por qué esta tierra es fecunda para el anarquismo! ¡Y cómo admirablemente se funda la acción de los anarquistas con el interés de la burguesía! (...) Donde hay más civilización, ellos desaparecen, acabando de atrincherarse en sus últimos baluartes [*sic*] España, Italia, Argentina, las naciones más atrasadas, más analfabetas.

DEL 1 DE MAYO DE 1902 A LA LEY DE RESIDENCIA

El 1 de mayo de 1902 se celebraron dos manifestaciones en Buenos Aires, una socialista con unos cuatro o cinco mil asistentes y otra anarquista y de la Federación Obrera con diez a quince mil⁴⁷; los oradores de esta última fueron Troitiño, Martí, Ros y Garfagnini. El éxito fue tal que, para *La Protesta Humana*, la Federación «a pesar de los ataques rastreros y de la guerra que a la sordina mantienen contra ella los politiqueros socialistas y los enemigos de la organización obrera ha llegado a su mayor edad».

El 1 de mayo se celebró también en La Plata, Rosario (con dos manifestaciones, una socialista y otra obrera), Lobos, Campana, Junín, Luján, Bahía Blanca (con conferencias de Guaglianone), Ingeniero White y Santa Fe. En esta localidad

⁴⁵ LPH 195 (11 oct. 1902).

⁴⁶ LPH 197 (25 oct. 1902).

⁴⁷ Datos de *La Prensa*. Fotos en *Caras y Caretas* V, 188 (10 may. 1902).

Ghiraldo pronunció una conferencia, y en el Politeama se representaron el «Primo Maggio» de Gori y «Fin de fiesta» de Palmiro de Lidia⁴⁸.

En el mes de julio el conflicto de «La Princesa» es un testimonio del agravamiento de las relaciones laborales. El 24 de ese mes unos panaderos que seguían trabajando en La Princesa sin respetar la huelga fueron atacados en una fonda por unos desconocidos resultando dos muertos y dos heridos. Carente de pruebas, la policía aprovecha la circunstancia para encarcelar a Berri, secretario del gremio de panaderos, y a otros cinco militantes. Uno de ellos, tal vez Alberto Loubet, es apaleado para obligarlo a declarar.

Mientras tanto, ante el hecho de que numerosos patronos no aceptan los compromisos adquiridos en la última huelga, una Comisión de la Sociedad de Panaderos exige a los patronos un incremento salarial de 1,20 pesos y un kilo de pan diario, «trabajo organizado» (es decir, contratar sólo a obreros de la sociedad), poder abandonar la panadería en las horas de reposo, un día libre por mes, que las bolsas de harina tengan un peso máximo de 90 kilos y pago patronal de las cuotas sindicales.

Los patronos rechazan las peticiones y el 26 de julio (dos días después del asesinato de los obreros de La Princesa) se inicia la huelga general de panaderos y repartidores que durará un mes y medio y afectará a unos siete mil obreros. En el curso de ella, y pretextando enfrentamientos entre obreros y esquiroles, la policía, autorizada por el juez Navarro, allana el local de la FOA donde tenían su sede los panaderos y otras dieciocho sociedades obreras.

En el curso de la huelga sólo están en funcionamiento en Buenos Aires cuatro panaderías: tres con fuerte protección policial y la cuarta, la cooperativa Germinal, autorizada por el comité de huelga. Desde el 30 de julio, sin embargo, sólo habrá huelga allí donde los patronos no acepten las condiciones. Los obreros, ahora muy combativos, celebran reuniones diarias en la Casa del Pueblo, con asambleas y debates.

En una asamblea de panaderos en que se hallaban presentes más de seis mil huelguistas rechazó una oferta de 500 pesos de la panadería «La Princesa» a favor de los presos y heridos, negándole personal a esa panadería, aun aceptando las condiciones del gremio (...) La policía autorizó a los dueños de panadería y a los obreros huelguistas para que usen armas, esto es, para que asesinen a destajo sin responsabilidad ninguna.

comenta *La Protesta Humana*, que informa ampliamente de la huelga y dice que, mientras dure, la cooperativa de panaderos «Germinal» entregará un kilo de pan a cada obrero. Se unen a la huelga los repartidores de pan⁴⁹. En Buenos Aires el pan

⁴⁸ LPH 173 (10 may. 1902).

⁴⁹ LPH 184 (26 jul. 1902).

«es poco, malo y carísimo». El gremio abre una segunda cooperativa de panificación⁵⁰.

El 17 de agosto, convocada por la FOA, tiene lugar en la plaza Constitución una manifestación de protesta contra las detenciones arbitrarias y la actuación del juez Navarro. Participan las 42 sociedades obreras, con unos ochenta mil manifestantes. Desde unas tribunas improvisadas hablan Padroni, Repetto, Palacios, Dante Garfagnini, Pascual Guaglianone⁵¹.

La huelga acaba el 24 de agosto y se salda con una derrota, pues sólo una cuarta parte de las panaderías ha aceptado las condiciones. *El Rebelde* lo achaca al predominio de las tendencias organizadoras; para *La Protesta Humana* «el fracaso se debe más que nada a la huelga parcial, la traidora enemiga del proletariado. Ni el público ni los patronos hubieran podido resistir una huelga general de ocho días». Acusa también a Troitiño, Pedro Gallo, Rafael Albizu y Ramón Palau de haber incitado a los panaderos, en una de las asambleas de la huelga, a atacar a vigilantes y a patronos y a asaltar el juzgado del juez Navarro el día del mitin de protesta⁵².

En noviembre un artículo dirigido a los obreros panaderos se refiere a la «indiferencia incalificable en que ha caído la mayoría» tras la derrota. Los patronos se aprovechan de la desmoralización rebajando sueldos y personal y abren agencia de colocación con libreta en que anotarán el comportamiento⁵³.

Respecto a las detenciones por el asunto de La Princesa, pasados tres meses de detención el sumario será sobreseído provisionalmente para todos los detenidos menos cinco: Garay, Berri, Loubet, Aldighieri y José Esnal, a quienes el juez instructor Navarro quiere inculpar con lo que *La Protesta Humana* califica de «medios ilegales, astucias, testigos falsos, engaños y proceder inquisitoriales»⁵⁴. En abril de 1903 el fiscal, Cano, llega a decir que

el doctor Navarro quiere salvar su dignidad (...) y la justicia también; el pueblo quiere una satisfacción. Por lo tanto no puede pasar dicho crimen sin víctimas, culpables o inocentes. Según opinión del juez de instrucción, doctor Navarro, sé que entre los cinco encausados hay uno culpable, que no se sabe quién es, pero... es necesario condenar⁵⁵.

En otro orden de cosas, en 1902 tiene lugar un intento de federación de gremios de trabajadores rurales. El Congreso Obrero Agrícola de Pergamino se reúne el 31 de agosto de 1902 convocada por la Sociedad Cosmopolita Obrera de

⁵⁰ LPH 186 (9 ago. 1902).

⁵¹ V. reseña de «S.G.» en *Les Temps Nouveaux* (20-26 sep. 1902).

⁵² LPH 189 (30 ago. 1902).

⁵³ LPH 198 (1 nov. 1902).

⁵⁴ V. también LPH 192 (20 sep. 1902).

⁵⁵ Citas de LPH 211 (11 abr. 1903).

Socorros Mutuos de Peyrano. Acuden de Rosario, La Plata, Alsina, San Nicolás, Campana y Varadero. Se discuten problemas comunes, se elaboran reglamentos de trabajo y se exige la reducción de jornada y el salario mínimo de tres pesos y medio por jornada.

Resultado del congreso fue la creación de la Federación Regional de los Centros Obreros del norte y de la costa de la Provincia de Buenos Aires y del Sur de Santa Fe (COAR) con doce centros y que dice contar con 3.400 miembros. Considerando la división sindical, que deplora, la Federación Regional no se adhiere a ningún bando ⁵⁶. Para *La Protesta Humana* «hoy por hoy con casi ausencia total de organización agrícola no tendrían otro valor sus resoluciones que el de haber sentado un precedente». Y critican que no se apunten a la FOA, pues el llamado «Comité de propaganda gremial» es «comité empírico, sin organización, sin actividad ninguna y sin medios de acción, que ningún fruto ha dado aun en el campo proletario» ⁵⁷.

Pasando al panorama sindical de Buenos Aires en la segunda mitad de 1902, continúa la constitución de sociedades gremiales. Las últimas en organizarse, en agosto, según *La Protesta Humana*, son las de sombrereros en paja, colocadores de hilos telefónicos, alpargateros, electricistas y mozos de cordel ⁵⁸. También se constituyen federaciones de oficio. En abril celebran los obreros portuarios un congreso con asistencia de delegados de Uruguay. La federación contará con tres mil afiliados.

El 3 de agosto se crea la Federación Obrera Rosarina, pero sin la Sociedad de Estibadores ⁵⁹.

En septiembre se constituye la Federación de obreros albañiles (La Plata, Quilmes, San Nicolás, Chivilcoy, Bolívar), que no se adhiere a la FOA, y en noviembre la Federación de Rodados, que se adhiere a la FOA y que incluye a todos los oficios relacionados con el transporte. Se fundó como protesta por la intención del municipio de resucitar la «libreta».

Los dos últimos meses de 1902 fueron de intensa lucha obrera y de violenta reacción patronal y estatal. «Los anarquistas intervinieron activamente en la huelga dándole un cariz de inusitada violencia», indica Dickmann.

El movimiento se inicia con la reclamación de la nueva Federación de Estibadores de que las bolsas de cereales tengan un peso máximo de 65 a 70 kilos. El Comité Federal de la FOA hace suya esta petición en octubre. A finales de ese mes crece la tensión y exigen las mismas condiciones los obreros de los depósitos del Mercado Central de Frutos, que además piden la abolición del trabajo a destajo, cuatro pesos de jornal mínimo y jornada de nueve horas.

⁵⁶ V. también Ascolani.

⁵⁷ LPH 190 (6 sep. 1902).

⁵⁸ LPH 189 (30 ago. 1902).

⁵⁹ LPH 186 (9 ago. 1902).

El 1 de noviembre se inicia una huelga que se extiende rápidamente. El día 8 informa *La Protesta Humana* que «el movimiento de los estibadores sigue por el mejor camino imaginable»; desde el día 1 sólo se cargan en el puerto envases del peso exigido por su Federación. Se registran incidentes entre huelguistas y contratistas o buques y chatas que querían burlar a los obreros. La fuerza sindical se impone a los agentes marítimos y a la Cámara de Comercio. Una asamblea de huelguistas rechaza el plazo de varios días pedido por la Cámara para preparar nuevos envases, porque no se fían de ella. La Cámara reitera la propuesta, esta vez con un plazo de ocho días, poniendo al ministro del Interior como garante, y ofreciéndose a pagar jornales dobles en ese período. Los estibadores de San Nicolás secundan la reivindicación del peso de las bolsas ⁶⁰.

Hay negociaciones entre huelguistas y patronos y el Ministerio de Agricultura se reúne con dos representantes de los obreros, Torrens Ros y Carballo, ambos anarquistas. Acuerdan soluciones intermedias que deberían ser sometidas a la decisión de una asamblea general el 25 de noviembre.

Mientras tanto, los incidentes y la violencia crecientes favorecen la línea radical y hunden los intentos temporizadores. Éste es el relato de uno de los acontecimientos:

25 estibadores de Zárate se dirigen en una lancha a Las Palmas a imponer del estado del movimiento a sus compañeros de aquel embarcadero, siendo arrestados en el camino y trasladados a la prefectura marítima de Campanas.

Compañeros estibadores de Zárate y Campana acuden a la prefectura a pedir la libertad de sus compañeros. No les atienden. En una ocasión son recibidos con una descarga que hiere a tres obreros. Como protesta se declaran en huelga los obreros de la fábrica de carne congelada de Las Palmas y de la fábrica de papel de Zárate. En esta localidad existía un Centro Cosmopolita de Trabajadores, de mayoría anarquista.

Basterra acude a Campana, enviado por la FOA para investigar los sucesos, acompañado por el joven Julio Camba ⁶¹. Los obreros habían ocupado el local de la Sociedad Italiana para celebrar un mitin, pero el jefe militar no lo autoriza. Según Camba, Basterra parlamenta con el delegado especial del gobierno, quien accede a liberar a los presos y a que las fuerzas de línea no se paseen por la ciudad ⁶². En la Sociedad Italiana los huelguistas, «gentes extrañas, hoscas y rudas, dispuestas a todo», después de escuchar a Basterra y a Camba deciden proseguir la huelga ⁶³.

⁶⁰ LPH 199 (8 nov. 1902).

⁶¹ Quien hacía unos días había pronunciado su primer discurso en «Los caballeros del ideal».

⁶² LPH 199 (8 nov. 1902).

⁶³ Camba, pp. 36-7.

La investigación de Basterra resulta condenatoria para el subprefecto Boado. *La Vanguardia* le acusará precisamente de que siendo anarquista, aconseje elevar un escrito al Ministerio del Interior pidiéndole que castigue a los culpables ⁶⁴.

El día 11, reunión en un centro obrero de Zárate; hablan Troitiño, Garfagnini y Virginia Bolten. «Todos los gremios, inclusive la fábrica de papel, están allí en huelga, menos el frigorífico (...) En Campana el foco de la huelga es el frigorífico, donde se ocupan unos siete mil obreros que ganan 2 a 3 pesos por día. Piden 50 centavos de aumento.» Los cocheros de plaza, en acalorada reunión, se adhieren a la Federación de Rodados y con ello a la FOA.

El puerto de Buenos Aires queda detenido, duro golpe contra los intereses agrarios y exportadores. Los obreros podían paralizar el país, y lo hacían. La transformación social espontánea debida a la huelga general podía llegar. Los propios militantes se vieron sorprendidos por la rapidez de la configuración de la protesta.

Las autoridades hacen lo posible para cargar los miles de vagones de mercancías listas para ser exportadas, recurriendo hasta a marinos, bomberos y presos. La patronal, indignada, arremete contra la FOA, «vivero del anarquismo», y propone un castigo ejemplar.

A los socialistas, claro está, les duele haber perdido su predicamento en el movimiento obrero. Siguen organizando actividades para atraer a los obreros, como una manifestación de parados en agosto en la que participan también los anarquistas, a desgana. Multitudinaria y bien organizada, finalizó en el local de la FOA donde pronunciaron discursos Montesano, Garfagnini, Dickmann y Basterra ⁶⁵.

En noviembre de 1902 *La Vanguardia* comenta la actuación de aquellos que «erigiéndose en apóstoles y redentores». Dice que

para los anarquistas la acción gremial es cuestión de gimnasia revolucionaria; las huelgas parciales, pretextos de agitación violenta; las generales, ése es el ideal, son preludios de revolución social. Las mejoras y reformas son pamplinas que adormecen el espíritu de la masa y rechazan la hora solemne del reparto (...) La propaganda anarquista es mentida en los medios y falsa en el fin (...) un fin que *no se dice*; un móvil que *no se manifiesta* les impulsa a tener en sus manos la dirección del movimiento gremial (...) La Federación Obrera Argentina es la prueba evidente de los recursos de la dictadura anarquista (...) enmarañada labor de contradicción con que la orfeonista fraseología ácrata aturde a los incautos y a los infelices ⁶⁶.

Les duele, claro está, que los anarquistas controlen la FOA. En noviembre de 1902 el socialista *La Vanguardia* indica que, aunque parezca mentira, «Basterra

⁶⁴ LV (15 nov. 1902).

⁶⁵ LPH 188 (23 ago. 1902), y Godio, *Historia del movimiento*, pp. 193-4.

⁶⁶ LV (22 nov. 1902). («A la acción, compañeros»).

aconseja se peticione al Ministerio del Interior justicia por los atropellos de Campana; Ros se presenta al ministro y expone un monton de quejas; Orsini declara que por encargo de la Federación de estibadores tuvo una conferencia con el jefe de policía de la provincia»⁶⁷.

La Cámara de Comercio pide al ministro del Interior y a la Comisión del Senado que recurra a una medida que ya se había discutido en el Senado: una ley para poder expulsar a todo extranjero indeseable.

Ante los rumores de que se prepara esa u otra medida el 20 de noviembre el Comité Administrativo de la FOA, con acuerdo de estibadores y cocheros, lanza la huelga general; el 21 una asamblea del Comité Federal de la FOA la aprueba y el 22 son ya veinte mil huelguistas. Jamás se había vivido un movimiento tan ingente. Jamás se habían movilizado tantos obreros de forma coordinada.

Para entender este clímax de beligerancia obrera hay que estudiar un segundo elemento: a la agitación del puerto se añadía la del Mercado Central de Frutos en Buenos Aires. Los obreros habían fundado una sociedad de resistencia, con participación socialista, y en 1901 habían obtenido de los patronos una reducción de la jornada de trabajo y un ligero aumento salarial, consolidando con ello su gremio en el que los anarquistas fueron ocupando posiciones influyentes.

Durante el conflicto de los estibadores debatieron si unirse o no a la huelga. El 16 de noviembre, en una asamblea, Torrens Ros, Troitiño y Locascio logran que los peones se adhieran a la FOA y consoliden las reivindicaciones de salario mínimo de cuatro pesos diarios, jornada laboral de nueve horas y reconocimiento de la sociedad obrera. Estas nuevas peticiones son rechazadas por los patronos y el 16 de noviembre una asamblea declaraba la huelga.

La nueva huelga cuenta «con las simpatías de todos los gremios y de la opinión pública». El gobierno suministró a los patronos «peonada y tropas del Estado para reemplazar a los obreros en huelga»⁶⁸.

Por solidaridad de clase, los estibadores y los carreros se lanzan también a la huelga. Como la Federación de Rodados nota que los carruajes empiezan a utilizarse para transportar mercancías, se decide también por la huelga. El tráfico queda paralizado, a excepción de los tranvías, cuyos empleados no estaban asociados.

Al Partido Socialista no le había gustado la evolución de los acontecimientos y había aconsejado sensatez y moderación a obreros y al gobierno; el Comité Ejecutivo nombró una comisión el 22 de noviembre (Arienti, Cúneo, Castro) para visitar al presidente de la República. Por la tarde de ese sábado la huelga impidió que se realizara el «corso de las flores». Y dice *La Vanguardia* que «antes de que la comisión pudiera personarse ante el presidente de la República, el Congreso san-

⁶⁷ LV (22 nov. 1902).

⁶⁸ LV (29 nov. 1902), recogido en Reinoso, pp. 34-44.

cionó, a las doce de la noche de ese mismo día, la ley sobre la residencia»⁶⁹.

A las seis de la tarde de ese día, en efecto, en el Senado, dieciséis senadores escuchan la petición del ejecutivo de considerar tres proyectos: el de Cané de 1899, el del ministro del Interior, Felipe Yofre de 1900 y el de la Comisión de Negocios Constitucionales de 1902. El ministro del Interior, Joaquín V. González, lo argumenta refiriéndose a

delincuentes (...) perturbadores (...) de vivir a expensas del desgraciado obrero que en la mayor parte de los casos no sabe lo que hace (...) agitadores profesionales extraños a la vida pacífica y ordenada del trabajo, que vienen al país a traer todos sus vicios y defectos y a contaminar la sociedad con sus malas costumbres⁷⁰.

El senador Mansilla se opuso, considerando el proyecto anticonstitucional. Cané expuso los motivos del proyecto que él presentara hacía tres años contra «extranjeros indeseables» y porque, estando en misión en Europa (en Madrid de 1886 a 1890 y en París de 1896 a 1898), pudo enterarse de que varios anarquistas peligrosos «habían permanecido largo tiempo en la ciudad de Buenos Aires y reunido los recursos necesarios para ir más tarde a perpetrar en Europa estos crímenes»⁷¹.

Aprobado el proyecto de ley por el Senado (por doce votos afirmativos y dos en contra) pasa a la Cámara de Diputados. Varios representantes se oponen al proyecto en nombre de la democracia y porque, como dice Balestra, que teme a los elementos peligrosos de la FOA, «¿qué haremos con los anarquistas nacionales que están en acción?». Otros, como Lacasa, piden que se atiendan primero las reivindicaciones obreras. Algunos opinan que bastaría con decretar el estado de sitio. Finalmente, por 50 votos a favor y 13 en contra, queda aprobada la Ley 4144 de 22 de noviembre, la «Ley de Residencia».

Según ella el Poder Ejecutivo «podrá ordenar la salida del territorio de la nación de todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos de derecho común», y de aquel «cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público». Se le concederán tres días de plazo, pudiendo ordenarse la detención hasta el momento del embarque. Se podrá impedir también la entrada a aquellos cuyos «antecedentes anteriores» permitan incluirlos en alguna de las dos categorías anteriores.

En la noche de ese sábado día 22 la policía irrumpe en numerosos domicilios de militantes obreros.

Se inicia, pues, al mismo tiempo, la aplicación de la Ley de Residencia y la huelga general, la paralización de la ciudad. El domingo día 23 se contaban ya

⁶⁹ LV (29 nov. 1902).

⁷⁰ Cúneo, *Juan B. Justo*, p. 264.

⁷¹ Sánchez Viamonte, pp. 29, 37, y el debate en pp. 39-63. Sobre la emergencia del nacionalismo y el entorno de la Ley de Residencia, v. Solberg, pp. 109-111.

70.000 obreros en huelga al haberse unido a ella muchos gremios. Los gremios de orientación socialista, vinculados al Comité de Propaganda Gremial, se oponen a la acción, que creen que será brutalmente reprimida, y «quedarían muchas viudas y huérfanos y el movimiento obrero recibiría un recio golpe». «Recurrir a la huelga general —dicen los socialistas— en un momento en que hay tantos miles de trabajadores desocupados, por simple espíritu de solidaridad y para impedir la sanción de la ley de residencia, significaba traicionar a la clase trabajadora.» Sin embargo, los socialistas apoyan la huelga del Mercado Central de Frutos.

Así ha descrito Julio Camba el ambiente de la huelga general en la ciudad de Buenos Aires:

La huelga fue terrible. Imagináos una gran ciudad, una gran ciudad cosmopolita, industrial, moderna; una gran ciudad cuyo cielo se halla turbado constantemente por el humo de las fábricas y por la voz de las sirenas que anuncian a los buques entrantes o que llaman al trabajo a los obreros; una gran ciudad, en fin, que es como una gran máquina funcionando al agua y al fuego: como una gran máquina compuesta de muchas máquinas pequeñas y en donde todo gira, todo chirría, todo palpita y se estremece sin cesar. Imagináos esta gran ciudad como esta gran máquina y, acostumbrados al movimiento y al ruido, ved que de pronto la máquina se para en seco. Tal sucedió en Buenos Aires. No rodaba un coche, no giraba una grúa, no gemía el pito de una fábrica; las altas chimeneas se elevaban al cielo rígidas y siniestras; arriba no había humo y abajo no había brasa. Y el alma misma de la población, el alma inquieta, nerviosa y alegre del monstruo se llenó de frío y de espanto⁷².

Según *La Protesta Humana* el 25 de noviembre «el paro fue total, completo. Sólo uno que otro vehículo, escoltado por dos o más soldados de caballería munidos de tercerola *mauser*, pasaba a terrible galope por las silenciosas calles de la metrópoli. En las sociedades obreras Boca, Barracas, Villa Crespo y Retiro los huelguistas deliberaban en asamblea perpetua».

Para Marotta «la huelga general de 1902 constituye la explosión colectiva de los trabajadores contra el capital y de protesta por la actitud del Estado en función de gendarme y de comité administrativo de los intereses y negocios capitalistas»⁷³. Y recoge la frase de *La Protesta Humana* que «merced a nuestro método de lucha —formación de gremios y conciencias— la mayor parte de la clase obrera argentina es libertaria y se conduce, tanto como puede, antilegalitariamente»⁷⁴.

En los barrios populares el clima que se vive es prerrevolucionario. Los soldados patrullan las calles. Hay tiroteos con rompeshuelgas, autorizados a llevar armas. Numerosas sociedades obreras de Rosario y La Plata se solidarizan con la huelga de Buenos Aires. En los barrios de clase alta se teme la revuelta, al propagarse el rumor

⁷² Camba, p. 44.

⁷³ Marotta, p. 173.

⁷⁴ LPH (11 ene. 1903).

de que treinta mil obreros armados de Boca y Barracas se dirigen hacia el centro⁷⁵.

El presidente de la República recibe al socialista Celindo Castro el lunes 24 y acepta su mediación en la huelga de barraqueros. Sin embargo, iniciadas las primeras gestiones, el presidente Roca manda a la Cámara de Diputados un mensaje pidiendo la declaración de estado de sitio en la capital y provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Reunida la Cámara ese lunes en sesión extraordinaria, escuchan al ministro González y aprueban el estado de sitio por sesenta días, a partir de esa misma noche. Quedan prohibidas todas las reuniones y se impone una censura de las noticias de la huelga.

Clausurados los periódicos obreros, Alberto Ghirardo y Florencio Sánchez (ambos argentinos de nacimiento) se saltan la censura obligatoria y publican un suplemento diario de la revista *El Sol* con información detallada.

En ese lunes el Comité Ejecutivo del Partido Socialista publica una declaración apoyando la huelga, criticando al gobierno y acusando a la ley de residencia de estar «inspirada únicamente en el propósito de aniquilar el movimiento obrero en la Argentina». Deplora, sin embargo, la huelga por solidaridad «determinada por la propaganda anárquica y que es contraproducente»⁷⁶.

En el curso de la huelga se produjeron incidentes entre los huelguistas y los rompeshuelgas y las fuerzas del orden. Cuenta Camba que en el puerto un oficial mandó a los soldados que dispararan contra un grupo de propagandistas de la huelga, pero se negaron. Se escriben manifiestos «para enardecer el espíritu de la multitud» (recuerda Camba, uno de los autores) y se imprimen panfletos en hojas sueltas que se fijan clandestinamente en las paredes⁷⁷.

El Comité de Propaganda Gremial de la FOA aceptó una propuesta de colaboración con los socialistas, dadas las graves circunstancias por las que se atravesaba, pero no así el Comité Federal de la FOA, que opina que «el único medio de combatir la citada ley de residencia es la huelga general» y no acepta otras alternativas.

En aplicación de la Ley de Residencia hubo detenciones de militantes y clausuras de locales de asociaciones obreras y grupos libertarios aunque muchos se habían escondido y no se logró detener a los principales líderes como Torrens Ros, secretario de los estibadores. Fueron saqueados *Avvenire* y la librería de Serantoni. Ya el 21 la policía clausuraba *La Protesta Humana* y detenía a Basterra, Ristori, Montesano y otros del periódico o dirigentes de la FOA, si bien Gregorio Inglán Lafarga logró escaparse⁷⁸.

Ingenieros veía claramente que la ley «ha sido adoptada con un carácter puramente antianarquista y aplicada con un criterio policial»; era «una verdadera ley de represión del anarquismo»⁷⁹. El anarquista Fag Libert dice que la Ley de Residencia «antes de existir, existía». Y añade:

⁷⁵ Oved, p. 260.

⁷⁶ Oddone, *Gremialismo*, p. 113.

⁷⁷ Camba, p. 45.

⁷⁸ Quesada, *Argentine Anarchism*, p. 22.

⁷⁹ Ingenieros, *Sociología argentina*, p. 270.

Es una ley que dice de nuestra sangre, de nuestro chiripá, de nuestra torta frita (...) Es el *diputao* don Andrónico Castro, que vocifera a gritos en la Cámara: ¡Esos extranjeros, que vienen a comernos el pan! (...) Es el testuz amorfo de Cernadas, el chauvinismo milonguero de Roldán, el siempre sabroso «¡gringos de m...!», el nunca bien ponderado «¡gallegos patas sucias!»⁸⁰.

Desde Italia, Pietro Gori indicaría que esa ley

es cuanto de más insidioso y arbitrario pueda darse en las manos del poder ejecutivo, y constituye, en mi opinión (...) una verdadera violación de las garantías que un país civilizado debe ofrecer a las masas inmigrantes que le aportan el tesoro de sus energías y de sus abnegaciones⁸¹.

La policía comienza la labor de detención y deportación de anarquistas extranjeros de forma bastante arbitraria, como señaló la legación española⁸². Algunos de los primeros deportados fueron Trucchi, Ravioli, Luparo, Tori, Valdastre, Orlandi, Fanfani, Luchini, Locascio, Maturi y Siccarì embarcados rumbo a Génova; Benito García, Julio Camba, Ramón Palau, Salvador García y Estrada, Ríos, Alfonsín, Calvo, Troitiño y Navarro embarcados hacia Barcelona⁸³. Sólo en la primera semana hubo unas 500 detenciones. Según la legación española en diciembre de 1902 se dirigen a Europa en el vapor «María Cristina» diez españoles con sus familias (27 personas): en el «Galiera», «once anarquistas italianos peligrosos»; en el «Espagne», siete italianos, seis españoles y un francés⁸⁴.

Fortunato Serantoni, propietario de la «Librería Sociológica», huyó del país para evitar la deportación. La policía, tras cuatro horas de expolio en la librería, cargó en un carro seis mil folletos y cientos de libros que se llevaron al Departamento Central de Policía, entre ellos más de quinientos ejemplares de «La Sociedad Moribunda» de Grave, un capital que Serantoni evalúa en más de mil pesos⁸⁵.

Su mujer intentó recuperar lo robado

y cada vez la única respuesta fue que se burlaron de ella todos los miserables espías presentes, mortificándola hasta hacerla llorar. Rossi tuvo la poca vergüenza de decir-

⁸⁰ Libert, p. 170.

⁸¹ Foresi, p. 25.

⁸² MAE, AGA, Legajo 137.

⁸³ Otras listas añaden a los citados los nombres de Magrassi, Berri, Ovidi, Orsini, Casademont, Gallo, Creaghe, Natta, Acha (Marotta, p. 72), José Reguera, Dante Garfagnini, José Mella, Pedro Carbonell, Manuel Irañeta, secretario de la Sociedad de Fundidores, López Margarida, Francisco Martínez, Severiano Pérez.

⁸⁴ MAE, H 1354 (1897-1906), telegramas cifrados de diciembre 1902. Se indica que el vapor tocará en Tenerife, Cádiz y Barcelona.

⁸⁵ Lo explica Fortunato Serantoni en LPH 211 (11 abr. 1903).

le que los tomos bien encuadernados le gustaban y que por eso no tenía intención de devolvérselos⁸⁶.

Camba ha contado los detalles de su detención con motivo de la Ley de Residencia. Le llevan a un local donde encuentra a «todos mis amigos de toda mi vida en Buenos Aires» y los va citando, entre ellos Troitiño «recién salido de la comisaría por supuesto homicidio de tres *esquirols*» (lo confunde Camba con Berri), el ruso Querschusof, el alemán Stanley y Steffeson «el yanqui». «Allí estaban todos alegres, joviales y dicharacheros.» Pasan tres noches. Entre los detenidos los hay por error, por caprichos policiales. «Las horas se pasaban alegres en prisión. Casi todos estaban contentos.» Aunque también cuenta la tragedia de Montesano: su padre muere al saber que su hijo ha sido detenido. Desnudan y fotografían a todos y les hacen una ficha antropométrica.

Finalmente son embarcados rumbo a España. Bastera, que había huido a Montevideo, regresó espontáneamente a Buenos Aires, fue apresado y embarcado a España, pero pudo escaparse en la escala de Montevideo, según Camba. Ristori, deportado a Italia, en la escala de Montevideo se lanzó del barco al mar donde en una falúa le esperaban sus compañeros Bastera, Orsini y Diego. Unos cuantos editarán en Río de Janeiro *La Voz del Destierro*⁸⁷.

Según la legación española en Buenos Aires «algunos de los expulsados lo han sido más bien por considerarlos peligrosos por vagos y de malos instintos, dedicados a circulación de moneda falsa o a otros manejos no menos criminales». Y se refiere a «varios de los que desembarcaron en Barcelona protestando de haber sido atropellados injustamente»⁸⁸.

La persecución obrera, la represión y el estado de sitio desorganizan y ponen fin a la huelga general. Conseguido este objetivo, el 1 de enero de 1903 se deroga el estado de sitio y la censura. La prensa puede informar al fin de los hechos. Aunque la huelga general haya fracasado, los peones del Mercado Central de Frutos vuelven a declararse en huelga y tras ocho días de lucha obtienen lo que habían reclamado en 1902.

⁸⁶ LPH 212 (1 may. 1903).

⁸⁷ Camba, pp. 52-60. La Ley de Residencia y las persecuciones de 1902 serán el tema del drama de Roberto J. Payró, *Marcos Ceveri*; Alberto Ghirardo calificó la ley como ley baldón y Carlos Sánchez Viamonte escribió *Biografía de una ley antiargentina*. Estuvo en vigor durante sesenta años hasta la presidencia de Arturo Frondizi. V. Santillán, «La experiencia», p. 49.

⁸⁸ MAE (30 abr. 1903), Buenos Aires, despacho 57. Y añade: «Las medidas de expulsión adoptadas por el gobierno argentino han producido excelente efecto, porque privando a los centros anarquistas de sus principales jefes ha cundido el desaliento entre los que se aferraban al programa de la destrucción. Pero más que por el motivo que dejo expresado las fuerzas anarquistas se hallan quebrantadas por las tendencias hacia el socialismo que prevalecen de manera evidente» (junto con la remisión del informe facilitado por la Policía de Buenos Aires).

CAPÍTULO X

LA INTERPRETACIÓN ANARQUISTA DE LA REALIDAD

En este capítulo se adopta la óptica de los anarquistas argentinos —sus publicaciones, sobre todo— para interpretar el mundo a su manera. Observamos así la relación de dependencia y subordinación que mantienen con Europa y con los movimientos revolucionarios europeos, la admiración por los atentados o magnicidios y la ayuda constante a compañeros exiliados o perseguidos. En Europa la burguesía ha llegado al momento de su crisis y la revolución está próxima; se subestima su capacidad de resistencia.

La experiencia emigrante es otro apartado que recoge las vivencias del desencanto y del fracaso de muchos europeos y la posibilidad de que a partir de esa vivencia se adquiriera conciencia revolucionaria. En ese sentido los anarquistas mantienen una hostilidad total contra las asociaciones nacionales y sus manifestaciones patrióticas, que alejan al obrero de la realidad y que falsifican la imagen del país lejano.

Sobre la Argentina y su historia tienen una visión simplista y no se interesan por las alternativas políticas. De las grandes extensiones rurales hay escasas informaciones. Los países americanos apenas si existen; el «Sudamérica» se reduce a Argentina, Uruguay y el sur del Brasil.

ANARQUISMO EUROPEO Y ANARQUISMO ARGENTINO

Para comprender la visión que del mundo y de sí mismos tenían los anarquistas argentinos, cómo construían su imagen de la realidad desde la experiencia de la emigración, de la situación laboral y de las alternativas de su ideología libertaria comenzaremos por analizar su interpretación de los países europeos de origen.

Los anarquistas, con la mente puesta en Europa, no siempre comprenderán el carácter diferencial de la Argentina ni del hecho americano. En los primeros años incluso, llegó a debatirse si los emigrantes debían limitarse en Argentina a fomen-

tar la agitación revolucionaria o lanzarse a una actividad relacionada con la realidad argentina. Los redactores de *La Liberté* eligieron la segunda opción ¹.

Para los anarquistas de origen italiano Italia ocupa siempre una posición central. La consideran el país donde tiene que estallar la revolución social aunque, a corto plazo, los movimientos revolucionarios de inspiración anarquista sean aplastados.

La presencia de revolucionarios italianos emigrados en varias ciudades de los Estados Unidos, el Brasil y la Argentina crea una red mundial de comunicaciones por la que circulan ideas y opiniones. De Mesina o Alejandría («entonces muy frecuentada por los revolucionarios italianos», según Malatesta ²) a Londres, Barcelona, Patterson (Nueva Jersey), Buenos Aires o São Paulo, las conexiones mantienen viva la esperanza en la próxima revolución en Italia.

Los emigrantes ayudan al movimiento italiano proporcionando acogida y ayuda económica a militantes y subvencionando publicaciones; en varios países del extranjero (Argentina, Brasil, Estados Unidos) se pueden editar los periódicos y folletos prohibidos en Italia.

Los periódicos editados en la península y que se distribuían por todo el mundo de la emigración anarquista fueron *Avvenire Sociale* de Mesina y *L'Agitazione* de Ancona. El segundo era el vocero de Malatesta y defensor de la tendencia organizativa que llevó a la creación de una federación e incluso a la propuesta de vertebrar un «partido» anarquista. Una categoría comparable con los dos anteriores tuvieron *La Questione Sociale* de Patterson (Nueva Jersey) y *Avvenire*, iniciado en São Paulo en 1894 y trasladado a la capital argentina un año más tarde. En la red de conexiones internacionales italianas Londres ocupa un lugar especial, constituye un centro neurálgico mundial, ya que allí residen ilustres exiliados como Errico Malatesta.

La relación constante entre los emigrantes italianos anarquistas y sus compañeros de la península quedará clara con varios ejemplos:

En 1896 *Avvenire* explica que ha recibido numerosos mensajes de apoyo de Italia, de donde les solicitan un número creciente de ejemplares, dada la escasez de publicaciones libertarias ³.

En 1897 la prensa libertaria bonaerense abre una suscripción «a favor de la propaganda en Italia»; los fondos se remiten a *L'Agitazione*, *Avvenire Sociale*, *Nuovo verbo* de Parma y *L'Ideale* de Pisa ⁴. *Avvenire* se muestra orgulloso de su amistad con *L'Agitazione* y lamenta los frecuentes secuestros que sufre por parte de las autoridades italianas. Precisamente cuando se prohíbe en Italia la aparición de ese periódico, *Avvenire* llena sus páginas con noticias y comentarios sobre la situación italiana y ocupa el puesto del periódico silenciado, como publicación

¹ LL (27 mar. 1893), cit. por Falcón, *Thèse*, p. 489.

² En carta a Max Nettlau fechada en Roma (10 jul. 1924), referida a este período (HSG).

³ AVV 15 (22 nov. 1896), p. 1.

⁴ LPH 2 (27 jun. 1897), p. 4.

clandestina que logra escapar al control aduanero en los puertos italianos. Esta función sustitutoria fue decisiva en los años 1894 y 1895 en que en Italia, según Max Nettlau, «las formas exteriores del movimiento casi desaparecieron o fueron poco visibles»⁵, pero continúa hasta 1900.

El mismo tipo de vinculación con Italia tuvieron otras publicaciones bonaerenses en italiano; así *La Riscossa* (1894) cooperaba económica e ideológicamente con *Sempre Avanti* de Livorno y con *Ordine* de Turín⁶. *Avvenire* y *La Questione Sociale* ayudan económicamente a *La Protesta Humana* de Ancona y a *L'Avvenire Sociale* de Mesina⁷.

En la introducción clandestina de publicaciones anarquistas destaca la labor de Fortunato Serantoni, cuya empresa editorial de Buenos Aires producía un gran número de libros, periódicos, revistas, folletos y almanaques anarquistas, buena parte de ellos destinados a Italia. En cierta ocasión Serantoni logró viajar con un equipaje clandestino de 25.000 panfletos. La capacidad de Serantoni de burlar los controles policiales se debía, según *La Protesta Humana*, a la vida retirada que mantenía, sin acudir a los actos de propaganda; por tanto, era desconocido de la policía y de «los esbirros mantenidos por el gobierno de Italia»⁸. Sin embargo, en 1902, con la Ley de Residencia, su librería fue asaltada por la policía que incautó sus publicaciones.

Los contactos personales eran frecuentes entre los grupos de anarquistas italianos esparcidos por el mundo. Algunos militantes y propagandistas lo eran de forma casi profesional y con sus visitas y sus giras mantenían vivas las relaciones: Pietro Gori cuyos viajes ya hemos analizado, o Errico Malatesta quien, exiliado en varias ocasiones y residente largos años en Londres, había viajado también por toda Europa, los Estados Unidos, Cuba y Argentina.

Los debates ideológicos que surgían periódicamente eran ocasión de tomas de posición y réplicas en la prensa anarquista esparcida por el mundo. *Avvenire* tomará posición en 1891 sobre el congreso de Capolago, recibiendo las críticas de *El Perseguido* —también de Buenos Aires—, que tomaba partido por Kropotkin, y *La Révolte* de París⁹.

El debate sobre la interpretación del anarquismo de 1898, en que *Avvenire Sociale* de Mesina, defiende el individualismo, frente a *L'Agitazione* de Ancona, favorable a la organización, se trasplanta también a la Argentina. En Buenos Aires

⁵ Nettlau, *Errico Malatesta*, p. 157.

⁶ LRIS 2 (11 nov. 1893). En 1900 *L'Agitazione* de Ancona envía una carta a *Avvenire* expresando su gratitud por la ayuda económica recibida [AVV 119 (1 dic. 1900), p. 1].

⁷ V., por ejemplo, en AVV 6 (21 may. 1896).

⁸ LPH 150 (30 nov. 1901), p. 3.

⁹ EP 17 (8 mar. 1891). Informe del congreso de Capolago, traducción de *La Révolte*. 18 (22 mar. 1891) y 19 (5 abril 1891), pp. 1-2 (opinión de *El Perseguido*). 20 (19 abr. 1891), (carta de Merlino y respuesta de *La Révolte*). y 23 (31 may. 1891), (de *La Révolte*).

Germinal, escrito en español, se alinea con *Avvenire Sociale* del cual traduce con dificultad algunos artículos. La actitud contraria la asumen, en Buenos Aires, *La Protesta Humana* y *Avvenire*. Este último dedica a la polémica mucho espacio y los titulares de las portadas de tres números de 1899; en sus columnas contrastan opiniones el organizador «Banana» y el individualista C. Giancabilla, desde Patterson (Nueva Jersey), quien expone sus ideas a «la imparcialidad serena de los compañeros del Sur América». En 1900 vemos en *L'Agitazione* de Ancona un comunicado de «Gli Anarchici d'Italia» a «los queridísimos compañeros nuestros residentes en América» en que agradecen las ayudas económicas remitidas. «Estos nobles amigos, que las tristes condiciones sociales o la intolerancia política han expulsado de la tierra nativa, empujándoles a luchar por la vida y por el humanismo en las regiones más lejanas, no han olvidado los vínculos que les unen con los combatientes que allí se quedaron»¹⁰.

Desde 1899 la información sobre Italia aumenta. Se producen oleadas de indignación contra las clases dominantes italianas cada 20 de septiembre, día de la fiesta nacional y estallidos ocasionales cuando llegan las noticias de un atentado anarquista o un contragolpe policial.

Tras el asesinato del rey Humberto I en Monza en 1900 por Bresci, la represión contra el movimiento anarquista en Italia y sus publicaciones es tal que los emigrantes y los exiliados tienen que llenar el vacío forzoso¹¹. El propio magnicidio enfrentó en Buenos Aires a los anarquistas contra la mayoría de la colonia italiana que participó en el duelo oficial y en una manifestación de unas cien mil personas.

Avvenire, en su número 102 (4 de agosto de 1900), para contrarrestar la campaña de difamación de la ideología anarquista, publica un manifiesto a toda plana redactado por Pietro Gori titulado «In Defensa d'un Ideale: Al Popolo», firmado por veinte grupos y varios periódicos anarquistas. La monarquía italiana —dicen— se basa en la explotación de las clases dominadas y en una violencia que, inexorablemente, engendra violencia. El anarquismo es esencialmente pacífico, predica la vida, y

los que verdaderamente prepararon, ignorantes de las tremendas leyes del determinismo social, la muerte sangrienta de Humberto I de Saboya fueron los mismos en cuyo nombre y sin su consentimiento sembraron tanto dolor y tanta brutalidad de represiones y de liberticidio en la miseria de la plebe¹².

¹⁰ AVV 119 (1 dic. 1900).

¹¹ AVV 107 (8 sep. 1900), p. 3, largo informe de los corresponsales italianos; también AVV 109 (22 sep. 1900), p. 3, y AVV 112 (13 oct. 1900), pp. 3-4.

¹² AVV 102 (4 ago. 1900). Los editores indican que preferirían un lenguaje más suave que el del manifiesto. Está el texto también en pp. 123-130 de Gori, *Opere*, vol. IX. Sobre la reacción oficial de Buenos Aires ante el asesinato de Humberto I, v. Bilbao, *Buenos Aires*, pp. 617-620.

En el número siguiente un artículo de Spartaco Zeo comenta que han abundado los elogios al «re gentiluome», pero que nadie ha alzado la voz para hablar de «los estragos cometidos con la población italiana de los cuales él tiene una responsabilidad directa, directísima»¹³.

En mayo de 1901 se suicidaba Bresci, el asesino de Humberto I. El titular de *Avvenire* grita «E morto Bresci. Viva Bresci!» e imprime retratos del héroe. En el interior, defensas apasionadas de su hazaña¹⁴ y una suscripción para remitir fondos a su familia¹⁵. Bresci ha entrado ya en el panteón de héroes libertarios. Poco después se difundirán postales con su retrato, y su nombre será adoptado por grupos anarquistas¹⁶.

Los contactos del anarquismo argentino con Francia fueron de un tipo muy distinto al que mantenían con Italia, dada la menor proporción de inmigrantes de habla francesa. Por eso el movimiento anarquista francés se ve con una cierta distancia. Sin embargo, Francia se considera como un gran centro de actividad intelectual, la tribuna desde donde los grandes líderes exponen sus ideas: Faure, Réclus, Grave, Kropotkin. *La Révolté* y *Temps Nouveaux* llegan a todas partes y se estudian con detalle en busca de artículos de fondo. En abril de 1900 comenta Ciminaghi en *Avvenire* que el centro del anarquismo mundial es

París, que ha sido llamada y merecidamente «el cerebro del mundo», el faro que irradia la luz beneficiosa de la civilidad y de la libertad y donde más intensamente se manifiesta la vida anárquica; es París quien da un mayor contingente de afiliados, de publicaciones y de actuaciones anárquicas. Allí hay una pléyade de artistas, de literatos, de científicos, todos advocados a la anarquía¹⁷.

Francia era también el centro de la «propaganda por la acción», de atentados melodramáticos con bombas y puñales que la prensa burguesa narraba con deleite para amedrentar a los burgueses.

En la Argentina algunos periódicos anarquistas aceptaban la «propaganda por la acción» y otros la rechazaban totalmente. Sin embargo, una vez perpetrado el crimen, una vez arrojada la bomba, los periódicos de ambas tendencias aclamarán a

¹³ AVV 104 (18 ago. 1900).

¹⁴ AVV 128 (2 feb. 1901), p. 1.

¹⁵ AVV 129 (9 feb. 1901), p. 4.

¹⁶ EREB 53 (6 ene. 1901), p. 4, y 54 (19 ene. 1901), p. 4. Ejemplo de la devoción hacia Bresci, estas frases que aparecen en una lista de suscripción de EREB 67 (29 jun. 1901), p. 4: «Rosario, Grupo Los Apóstoles: El fundatore del grupo, L. Bassilica, piange il compagno Bresci; N. Latorre, hermano de Cristo y de Bresci, que fue Cristo para nosotros; P. Palazini, Viva Bresci algún día será vengado; Segundo Bresci; Santa Fe Centro obrero de Estudios Sociales: Uno que quiere a Bresci Rosario de Santa Fe; El mejor medio de recordar a Bresci es siendo libertario; Siento mucho la muerte de Bresci-Viva Bresci.»

¹⁷ «A tempo perso». AVV 94 (21 abr. 1900) y 96 (25 may. 1900).

los autores como vengadores del pueblo, como vanguardia de la revolución social, consecuencia inevitable de la violencia ejercida contra el pueblo. Al igual que Bresci, Vaillant, Ravachol, Santo Caserio, Emile Henry y Etievant se convierten en héroes de la mitología anarquista. Se publican folletos con la transcripción de sus procesos, se canta «La Ravachole»¹⁸; un periódico se titula «La voz de Ravachol».

Para *El Perseguido* hay «tres fechas memorables» en la historia revolucionaria, las conmemoraciones de tres ejecuciones: el 5 de noviembre de 1894, la de Vaillant, el 10 de febrero de 1892, la de los «mártires de Jerez» y el 16 de febrero de 1885 la de Reinsdorff y Kuchler¹⁹. La bomba del Café Terminus de París de 1894 es para el mismo periódico «una bomba humanística»; y añade: «La burguesía de París ha recibido un nuevo golpe (...) ¡Viva la venganza de Vaillant!»²⁰. Mathieu, vengador de Ravachol, era para *La liberté*, «uno de los mejores entre los nuestros (...) el atrevido compañero»²¹.

En 1894 *El Perseguido* conmemora el «primer aniversario del despanzurramiento del cruel Carnot»: «Hace un año que un justiciero intrépido y convencido enseñaba a los pueblos cómo se castigan los tiranos»²².

Los inmigrantes españoles mantuvieron muchos contactos con los militantes de su tierra de origen, como hemos visto. Hubo un continuo intercambio de propaganda y de correspondencia, manteniéndose bien informados sobre las luchas obreras y revolucionarias respectivas. En las filas organizadoras y en las filas individualistas la vinculación estuvo presente desde los orígenes por obra de militantes que habían participado en las luchas obreras españolas. No encontramos, sin embargo, en el caso del anarquismo español, una red neurálgica de comunicación similar a la red internacional de exiliados y emigrantes italianos. Londres no jugó tampoco el papel de refugio y centro de comunicaciones que representó en el caso italiano. Ni había en España grandes teóricos reconocidos internacionalmente.

A través de la prensa anarquista española se comprueba la continuidad de los contactos con la Argentina: en 1886 *Acracia* de Barcelona recibe *La Question Sociale* de Buenos Aires²³; en todos los ejemplares de *La Revolución Social* de Barcelona (1 al 6, 1889-1890) hay noticias sobre Argentina y «Héctor, de Buenos Aires» que aparece como corresponsal (8 de septiembre de 1889) debe tratarse de Ettore Mattei. En 1893 y 1895 se intercambian con *El Perseguido* *La Revancha* de

¹⁸ V. bibliografía final. Uno de los primeros procesos aparece en LL 12 (3 jun. 1894), pp. 1-3, «Emile Henry en cour d'assises (transcript)». V. el proceso de Grenoble en EP 10 (25 nov. 1890), pp. 2-3, 11 (7 dic. 1890) y 12 (21 dic. 1890). Las declaraciones de Etievant en el Apéndice de AVV 101 (28 jul. 1900), p. 3.

¹⁹ EP 97 (14 feb. 1896), p. 1.

²⁰ EP 68 (18 feb. 1894), p. 3.

²¹ LL 11 (3 abr. 1893), p. 1.

²² EP 84 (24 jun. 1895).

²³ *Acracia*. Barcelona 2, (feb. 1886), p. 14.

Reus (Tarragona)²⁴ y *La Nueva Idea* de Gracia (Barcelona)²⁵; en 1896 *El Productor* de La Coruña informa sobre las huelgas argentinas²⁶; en 1900 *Fraternidad* de Gijón (Asturias) corresponde con *Ciencia Social* de Buenos Aires²⁷.

Los emigrantes españoles, muchos de los cuales habían conocido el auge y la caída de la Federación Española (1881-1888), trasladan al nuevo mundo el debate sobre la Federación y la pugna entre comunistas y colectivistas. Hacia 1891 *El Perseguido* de Buenos Aires proclama su pertenencia a la prensa anarcocomunista, a la tendencia de los periódicos *Tierra y Libertad*, *Justicia Humana* y *La Revolución Social* de Barcelona (ambos desaparecidos en esa fecha), y *El Porvenir Anárquico* de Gracia (Barcelona), antes llamado *El Revolucionario* que milita «contra el colectivismo español que tanto mistifica las ideas anárquicas»²⁸.

Desde *La Revolución Social* los españoles escriben en 1893 a los compañeros argentinos refiriéndose a:

esta americana tierra, hasta hoy tan refractaria, al parecer, a toda idea humanamente emancipadora, si he de juzgar por la opinión de cuantos os han precedido en esta tarea²⁹.

En 1893 *El Perseguido* se siente identificado también con *La Controversia* de Valencia, y *La Conquista del Pan* de Barcelona³⁰. Desde *El Perseguido* aconsejan a los compañeros españoles que se pongan en guardia contra estatutos y reglamentos de supuestas Federaciones, pues ello contradice la ideología libertaria y es «un plagio de todas las Federaciones, ya políticas, ya de otra índole, como ser la Masonería»³¹. A juzgar por las cartas enviadas a Buenos Aires parece que en aquellos años, cuando el anarcocomunismo sufría críticas y persecuciones en España, *El Perseguido* llegaba y se difundía por la península, cubriendo un vacío de propaganda. El cónsul de Francia en Barcelona indicaba en 1895 que el periódico «tiene gran aceptación entre los afiliados de Europa donde se introduce fácil y clandestinamente»³². El periódico hace blanco de sus ataques al periódico español *El Productor*, colectivista y defensor de la desaparecida Federación.

²⁴ *La Revancha*, Reus (Barcelona) 2, (23 nov. 1893).

²⁵ EP 16 (22 feb. 1891), p. 4.

²⁶ *El Productor*, La Coruña, 1 a 6 (sept-oct. 1896).

²⁷ *Fraternidad*, Gijón, 7 (3 feb. 1900). *La Nueva Idea*, de Gracia (Barcelona) 1895, pp. 1 a 4; contactos con *El Perseguido*.

²⁸ EP 34 (1 ene. 1892), p. 4.

²⁹ EP 58 (16 abr. 1893), pp. 2-3.

³⁰ EP 62 (16 jul. 1893), 63 (13 ago. 1893), 65 (22 oct. 1893).

³¹ EP 55 (29 ene. 1893), pp. 1-2.

³² MAE, H 2314 (Política Argentina 1866-1899). Despacho del 12 de febrero de 1895. Nota verbal del embajador de Francia en Madrid con lo que le remite su cónsul en Barcelona, que el Ministerio de Gobernación transmite a la Legación en Buenos Aires.

Pero, a diferencia del caso italiano, los interlocutores españoles irán variando con el tiempo. El único periódico español que parece haber contado siempre con el apoyo de los compañeros argentinos es *El Corsario* de La Coruña³³, que acude a ellos cuando sufre déficits financieros o persecuciones políticas³⁴. Había una profunda admiración por las revistas serias y doctrinales de España como *La Revista Blanca* y *Ciencia Social*³⁵. Cuando ese periódico desaparece en abril de 1897, una edición argentina con el mismo título aparecía en Buenos Aires publicada por Fortunato Serantoni.

La prensa libertaria argentina incluye frecuentes cartas de corresponsales y reproduce artículos de la prensa española correligionaria. Es un flujo de comunicación que nunca se detiene, desde las páginas de *El Perseguido* de 1890 a las de *La Protesta* de 1902³⁶. España, vista desde Buenos Aires, aparece a la vez como epítome del autoritarismo y del clericalismo, cuna de acciones revolucionarias de masas, y tribuna de discusión teórica.

De la experiencia española se podía aprender mucho, tanto de la trayectoria de la Federación como de la «alternativa socialista». Abundan las críticas a Pablo Iglesias y al sindicalismo socialista de la UGT que contraponen a las sociedades de resistencia españolas de orientación anarquista³⁷.

Entre los corresponsales españoles de *El Perseguido* está Martín Borrás, de Gracia³⁸, y «Asteroides» quien, con frecuencia, hace de su colaboración un análisis general de los acontecimientos europeos³⁹. *La Anarquía*, de La Plata, tenía como corresponsal a «Palmiro» y mantenía un estrecho contacto con «el amigo» Suñé, de Gracia⁴⁰. El corresponsal de *La Protesta Humana* será, cuando regrese de Buenos Aires a España, José Prat y «Urania». Sin restricciones de censura espa-

³³ V. OPR 8 (1 ene. 1896), p. 4; EP 88 (1 sep. 1895), p. 4.

³⁴ Así en 1896, cuando «la inseguridad personal nuestra es corriente» piden ayuda para costear una imprenta propia. LRS 9 (15 ago. 1896), p. 4. En ocasiones *La Idea Libre*, de Madrid, solicita la ayuda de *El Reb. Ide.*, EREB 15 (4 jun. 1899), p. 2. Sabemos que el grupo «Germinal» de Rosario los apoyó económicamente en 1899. (Lo menciona Accurso, «Educación».)

³⁵ *El Oprimido* llega a decir: «¡Lástima grande que los compañeros de *Ciencia Social* no manden más ejemplares a Buenos Aires!» OPR 8 (1 ene. 1895), p. 4.

³⁶ Ejemplo del intercambio entre España y Argentina, la llamada «pequeña correspondencia» en EP 87 (2 ago. 1895); Reus-Médico-Montseny: Hemos recibido cien *Consideraciones. ¿Habéis recibido Conquista? ¿Y Sociedad Moribunda?* Barcelona. Tarradas: Recibimos *El Estado*. Enviaremos folletos. Gijón-V.García: Recibimos *En Defensa*. Enviamos *Conquista* y *Moribunda*. Véase informaciones de España en 1899, por ejemplo, en EREB 18 (30 jul. 1899), p. 1. En 1900 la mayor parte de la información impresa por EREB se refiere a España; véase, p. ej., EREB 37 (10 jun. 1900); los «Sucesos de Jerez» en 1901 EREB 60 (7 abr. 1901) y 46 (21 oct. 1900), p. 1.

³⁷ EP 14 (18 ene. 1891), 15 (8 feb. 1891), 23 (31 may. 1891), etc.

³⁸ V. algunas de sus crónicas en EP 79 (13 abr. 1895), 55 (29 ene. 1893) y 56 (26 feb. 1893).

³⁹ EP 81 (21 may. 1895), 84 (24 jun. 1895), 93 (10 sep. 1895), 94 (14 oct. 1895).

⁴⁰ De él reciben los folletos «Declaraciones de Etievant», «El terco y el filósofo» y «Utopía gubernamental», estos dos últimos escritos por él. LAAN 10 (28 sep. 1895) p. 3, y LAAN 12 (29 nov. 1895).

ñola. Prat realizaba amplios análisis de la situación económica y política de su país para sopesar luego las posibilidades de la revolución libertaria⁴¹.

Cuando en 1900 un editorial de *La Protesta Humana* refutaba algunas opiniones del socialista de Buenos Aires *La Vanguardia* a propósito de la UGT española indica:

... la *Revista Blanca* y nosotros hemos demostrado la inocencia, la inocuidad de la *Unión* en asuntos obreros y lo contraproducente de su acción cuando en ellos se ha inmiscuido (...) Nosotros creemos haber demostrado ya en nuestros pasados números que la *Unión General* es contraproducente a los intereses de los trabajadores, y llevar este conocimiento al ánimo de los trabajadores aquí para cuando se dispongan a fundar una Federación es lo que nos proponíamos. Por si no lo hubiéramos logrado nosotros, ahí está la naciente *Federación Regional*, fundada en España en contraposición a la *Unión General*, con un número de federados triplicado al de la *Unión*...⁴².

En este texto hay mucho más que cooperación; parece emplearse la misma táctica a ambos lados del Atlántico. La impresión queda reforzada por la presencia en Argentina de españoles favorables a la Federación, como José Prat, Ros, Pellicer Paraire y los fundadores de *La Protesta Humana*.

En la prensa libertaria argentina se informa puntualmente sobre los atentados terroristas españoles, intentando defender la ideología anarquista de los ataques de la prensa burguesa. Más que el heroísmo de los «vengadores del pueblo» se insiste en la barbarie y crueldad de la represión gubernamental, y en la denuncia de esos hechos pueden contar con el apoyo de grupos liberales y progresistas.

En 1892 se trata de los «sucesos de Jerez» y la posterior ejecución de los anarquistas Lamela, Zarzuela, Silva y Fernández. *El Perseguido* dedica un número entero a los hechos, imprimiéndolo en rojo. Carentes de informaciones fidedignas, y obligados a reproducir material de periódicos locales, pueden escribir, sin embargo, sobre la miseria rural andaluza, auténtica responsable de esa rebelión abortada. Veamos la expresiva portada del número 37 de *El Perseguido*:

Jerez, 1883 - París, 18 marzo 1871

10

Febrero 1892

Otros cuatro

Anarquistas

por el solo delito

⁴¹ Un ejemplo, la columna «Regias compasiones tardías» firmada por «Urania» sobre la crisis del gobierno Azcárraga. Las compasiones se refieren a la insurrección independentista cubana, las actuaciones anarquistas terroristas y el castigo que los anarquistas reciben en Montjuïc.

⁴² LPH 101 (1 dic. 1900), p. 4.

de haber afirmado el derecho a la vida
garroteados en Jerez
el 10 de febrero
del corriente año
por decreto
de la cobarde y liberticida
monarquía española.
Los anarquistas de Buenos Aires
conmovidos y solidarios
se preparan
a que
mitras
coronas
gorros frigos
leyes
burguesía
caigan bajo el peso
de la Revolución
Social.

Chicago
11 Noviembre
1887.

Coscelice, Roma.
Formies
1 de mayo
1691.

Cuadro 17 PERIÓDICOS EUROPEOS RECIBIDOS EN CANJE POR EL PERSEGUIDO DE BUENOS AIRES EN 1891 Y 1892		Cuadro 18 PERIÓDICOS EUROPEOS RECIBIDOS EN CANJE POR LA <i>QUESTIONE SOCIALE</i> DE BUENOS AIRES EN 1894	
ESPAÑA	<i>El Revolucionario</i> <i>La Anarquía</i> <i>El Socialismo</i> <i>El Eco de los Toneleros</i>	BÉLGICA	<i>De Fakkell</i> (Gante) <i>Le Plebeien</i> (Verviers) <i>L'Idée</i> (Bruselas)
FRANCIA	<i>La Révolte</i> <i>La Tribune Libre</i> <i>Le Père Peinard</i> <i>Le Gueux</i>	GRAN BRETAÑA	<i>Anarchist</i> <i>The Commonwealth</i> <i>Liberty</i>
GRAN BRETAÑA	<i>The Commonwealth</i> <i>Freedom</i> <i>The Sheffield Anarchist</i>	ITALIA	<i>Il Pensiero</i> (Cieti) <i>Il Socialista</i> (Casene)
ITALIA	<i>Il Proletario</i> <i>La Nuova Gioventù</i> <i>L'Amico del Popolo</i> <i>L'Operaio Sempre Avanti</i>	PORTUGAL	<i>Conquista do Bem</i>
		SUIZA	<i>L'Avvenir</i>

En octubre de 1893 Paulino Pallás fue «asesinado por la burguesía»: había atentado contra la vida del general Martínez Campos, gobernador de Barcelona, lanzándole una bomba. Los libertarios argentinos publican los comentarios habituales y recuerdan que, como vimos, Pallás había residido en Rosario hasta 1891.

La bomba del teatro del Liceo de Barcelona en 1893 provocó quince muertos y fue una respuesta al asesinato de Pallás. Se inicia entonces una serie de detenciones y juicios a presuntos implicados que provoca otra oleada de indignación en las publicaciones libertarias argentinas. En noviembre de 1893 *El Perseguido* escribe: «¡Pallás! ¡Ha comenzado tu venganza! ¡Viva la dinamita!»⁴³. Y en el número siguiente: «La explosión en el Liceo de Barcelona es una insignificante chispa de lo que será el día de la reivindicación, o sea, de la GRAN REVOLUCIÓN SOCIAL»⁴⁴.

La violencia terrorista y la reacción represiva policial en España continúa con el atentado de la calle Cambios Nuevos en Barcelona. Se inician los «procesos de Montjuïc» de diciembre de 1896 con 400 detenidos y 87 acusados, que culminan con la ejecución de cinco anarquistas el 4 de mayo de 1897. Desde ese momento, en España la ola de agitación arrecia, con huelgas y disturbios. Y la réplica a la violencia autoritaria es inevitable: un vengador del pueblo, Angiolillo, asesina al primer ministro Cánovas del Castillo el 8 de agosto de 1897.

Ante la noticia la colonia se moviliza y las autoridades diplomáticas orquestan las ceremonias. Un funeral y una manifestación de duelo concentran a treinta mil personas⁴⁵. En Luján, funeral argentino al político asesinado. Al doctor Creaghe lo mantienen bajo vigilancia policial⁴⁶.

En agosto y septiembre de 1897 los periódicos libertarios argentinos dedican un amplio espacio al asesinato de Cánovas.

Como ejemplo de la reacción libertaria, un folleto distribuido en Buenos Aires indicaba:

Hoy es día de luto para la burguesía, de satisfacción y alborozo para los oprimidos (...) El que propuso y promulgó la ley de represión obrera; el que ordenó la prisión de centenares de infelices trabajadores acusados del delito de sustentar ideas emancipadoras (...) El pueblo menospreciado y escarnecido ha sido vengado una vez más... (...)

¡¡Ea!! ¡¡No más vacilación!!
 ¡¡A la lucha, descamisados!!
 ¡¡A la sublevación, hambrientos!!
 ¡¡A la dinamita, andrajosos!!
 ¡¡Viva la libertad!!

⁴³ EP 66 (11 nov. 1893).

⁴⁴ EP 67 (17 dic. 1893).

⁴⁵ MAE. Véase el abundante legajo H 1354, número 76, de 23 de agosto de 1897.

⁴⁶ LPH 7 (15 sep. 1897).

¡¡Vivan sus mártires!!
 ¡¡Viva la Anarquía!!⁴⁷.

En *La Protesta Humana* un artículo de Mariano Cortés («Altaír») se refiere a la influencia del hecho en la Argentina y su utilización por la prensa y por las autoridades para proponer leyes antianarquistas. Y concluye que:

Poco importa que sea anarquista o no el que lo ha hecho desaparecer; lo importante es que el tirano ha extendido el luto, la desolación en millares de hogares (...) Todo hombre debe agradecer al asesino de Cánovas lo que ha hecho por la sociedad⁴⁸.

El 4 de septiembre otro individualista, Sempau, asesina al policía Narciso Portas. De 1898 a 1900 se mantuvo la campaña internacional por la revisión de los procesos de Montjuïc que consiguió que por lo menos el 16 de abril de 1900 se concediera una amnistía a los anarquistas que aún quedaban encarcelados, que fueron deportados a Gran Bretaña⁴⁹.

Como en otros países, en Argentina colaboraron en la campaña anarquistas, socialistas y liberales que en periódicos, carteles y pasquines callejeros narraron los juicios y las torturas de Montjuïc⁵⁰. El comité por la revisión del proceso se crea en 1899; lo apoyan más de cincuenta asociaciones y veinte periódicos. La policía prohíbe una reunión de protesta que, sin embargo, tiene lugar en julio en el teatro Doria. Los oradores, anarquistas y socialistas, son Inglán Lafarga, Manresa, Riva, Guaglianone, Malagarriga, Gori, Ingenieros y Adrián Patroni⁵¹. El Comité organizará otros muchos mítines y manifestaciones⁵².

Algunos anarquistas españoles testigos de los acontecimientos o procesados lograron escapar o emigrar a la Argentina y en ocasiones tuvieron dificultades para desembarcar, ante los temores de las autoridades municipales porteñas.

En 1901 más de veinte sociedades y clubes de diferentes orientaciones de Buenos Aires —anarquistas, socialistas, obreros, republicanos y librepensadores— fundan un Comité Anti-Inquisitorial Español⁵³. El Comité tuvo amplia aceptación

⁴⁷ Archivo Nettlau (IISG). Lo recoge Bitlloch como apéndice.

⁴⁸ LPH 8 (1 oct. 1897) y LPH 5 (19 ago. 1897), p. 2. Comentarios similares en LPH 6 (2 sep. 1897), p. 4.

⁴⁹ V. relación concisa en Jutglar, pp. 232-233.

⁵⁰ «Justicia! Los tormentos de Montjuïc. Al pueblo de la República» s.f. [1898], Colección Nettlau (IISG).

⁵¹ LPH 62 (9 jul. 1899), p. 1, y LV (8 jul. 1899), p. 2.

⁵² AVV 72 (18 jun. 1899), p. 1, y 73 (2 jul. 1899), pp. 3-4.

⁵³ AVV 159 (12 sep. 1901), p. 3, y AVV 160 (20 sep. 1901). En esa fecha apoyaban el programa estas sociedades: Centro Recreativo Musical «Porvenir social» de Buenos Aires, Centro Socialista Mendocino, Grupo Sociedad Anarquista «El grito del obrero» de Buenos Aires, Centro Socialista de

popular y organizó varios mítines de protesta, uno de ellos en el teatro Doria el 12 de mayo de ese año, con intervención de Basterra, Gori, Ros y Locascio⁵⁴. En Rosario se fundó un comité similar, también muy activo.

Sólo España, Francia e Italia mantienen contactos permanentes con los grupos anarquistas argentinos. Las noticias de los demás países europeos son esporádicas y escasas, centradas en acontecimientos destacados o limitadas a comentarios generales sobre el anarquismo en el mundo⁵⁵.

Rusia se imagina como la encarnación de un despotismo sórdido, prueba evidente del cual son las vidas privadas y viciosas de zares y zarinas. En esos territorios donde reina la opresión tan sólo relucen las pálidas luminarias de algunos conspiradores clandestinos y de los nihilistas⁵⁶.

Los artículos del holandés Domela Nieuwenhuis eran el único contacto mantenido con los Países Bajos. Se reproducen en Argentina algunas páginas de su propaganda antimilitarista y algunos artículos de *Nieuwes Leben*. De Bélgica, Alemania y Austria lo poco que refleja la prensa anarquista argentina son las querellas parlamentarias de los partidos socialistas.

Inglaterra proporcionaba mucha información y traducciones, pues Londres era, como hemos dicho, el centro neurálgico anarquista y el refugio de teóricos importantes como Kropotkin y Malatesta. Pero salvo en muy contadas ocasiones —como el irlandés doctor Creaghe— los anarquistas argentinos no dominan el inglés y los artículos de ese idioma proceden de traducciones al francés.

De Portugal apenas si hay noticias; cuando llegan lo hacen a través de la prensa anarquista española. Por ejemplo, una información detallada de los «procesos anarquistas de Oporto» de octubre de 1896 aparece en *La Protesta* dos años más tarde⁵⁷.

Si analizamos la prensa anarquista que se recibe en Argentina podemos decir que los libertarios de Buenos Aires estaban bien informados. De 1890 a 1902 reciben un mínimo de cincuenta y cinco periódicos de toda Europa —aunque la mitad proceden de Italia y España— incluyendo todas las publicaciones anarquistas prestigiosas. De otros países americanos sólo reciben cinco, dos de Cuba, dos de México y uno del Brasil.

He indicado en dos cuadros los periódicos intercambiados por *El Perseguido*

Barracas al Norte, Sociedad de Obreros Panaderos, Cavalieri dell'Ideale. Centro Unión Obrera de Chivilcoy. Sociedad Instructiva y Recreativa Artesanos Unidos de Barracas al Norte. Sociedad Obrera de Albañiles de Buenos Aires, Librería Sociológica, Establecimiento Tipográfico El Progreso de Rosario Oriental (Uruguay), Centro Estudios Sociales de Mendoza, Centro Socialista de La Boca, Unione Sigaraí e Sigaraie de Rosario, Obreros Estucadores, Centro de Estudios Sociales de Bolívar.

⁵⁴ AVV 142 (18 may. 1901), p. 1, y 160 (20 sep. 1901), p. 3.

⁵⁵ Informes de Japón y de Italia, AVV 57 (30 oct. 1898). De los Estados Unidos, AVV 56 (16 oct. 1898); de Grecia LPH 103 (15 dic. 1900), p. 2.

⁵⁶ Historias del nihilismo ruso en EP 40 (10 abr. 1892).

⁵⁷ LPH 46 (23 oct. 1898), p. 1.

y *Questione Sociale* en 1891-92 y 1894. Los demás periódicos anarquistas bonaerenses tienen la misma gama de contactos: En 1897, por ejemplo, *Avvenire* recibe periódicamente *La Questione Sociale* de Patterson (New Jersey), *Avvenire Sociale* de Mesina, *El Esclavo*, vocero de los anarquistas cubanos exiliados en Tampa (Florida), *Les Temps Nouveaux* y *Le Libertaire* de París ⁵⁸.

Germinal recibe en 1898 *Le Libertaire* de París, *Free Society* de San Francisco, *Volte Listy* de Nueva York, *O Rebate* de São Paulo, *Freedom* de Londres, *El Cosmopolita* de México, *El Reproductor* de Orizaba (México), *La Idea Libre* de Madrid y *El látigo*, de Varadero (Cuba).

La dependencia cultural de Europa sería constante a través de los años. Los libertarios de Buenos Aires siguen las tendencias del movimiento y de sus figuras clave. Respecto a Kropotkin, aparecen sus artículos, o informaciones de sus libros y viajes en *El Perseguido* ⁵⁹ y *La Protesta Humana*; en 1900 y 1901 son frecuentes los artículos editoriales del pensador ruso, a modo de análisis de los acontecimientos europeos y guía del pensamiento libertario.

Su folleto «A los jóvenes» gozó en Argentina de gran popularidad y fue publicado varias veces, entero o en parte ⁶⁰. Sin embargo, la impresión de sus obras más voluminosas —como *La Conquista del Pan* en 1893— resultó difícil, dada la crónica escasez de fondos.

Los escritores libertarios franceses fueron también muy difundidos: Eliseo Réclus, Sebastián Faure, Paul Delesalle y sobre todo Jean Grave, cuyas obras *La sociedad futura* (traducida por Luis Marco) y *La sociedad moribunda y la anarquía* fueron editadas en Argentina ⁶¹.

Bakunin era conocido, por breves fragmentos de sus obras; sólo se publica en Argentina *Dios y el estado*. Más que sus textos se conocía su biografía, y con frecuencia se contraponía su pensamiento con el de Marx.

Los escritores italianos eran muy frecuentes. Abundan los textos de Malatesta, Merlino, Cafiero, Rossi y Gori, así como informaciones sobre su vida y sus peripécias. Los diálogos de Malatesta (*En el café*, *En tiempo de elecciones...*) se imprimieron varias veces en Argentina donde tuvieron la misma popularidad que en Italia. Malatesta escribió para *La Questione Sociale* de Buenos Aires la serie de artículos «Política parlamentaria en el socialismo».

Las firmas españolas más frecuentes eran, como hemos visto, las de Soledad

⁵⁸ AVV 25 (4 jul. 1897), p. 3.

⁵⁹ El primero de ellos. «El asalariado», traducido del francés y por entregas en EP 4 (22 jun. 1890), p. 4.

⁶⁰ EREB 13 (7 may. 1899), p. 3; AVV 69 (7 may. 1899), p. 3. y 71 (4 jun. 1899), p. 4; el folleto «A los jóvenes» publicado inicialmente en 1885, en *Il Socialista* 6 (28 ago. 1887), LUG 4 (16 may. 1895) pp. 2-3, y LAAN 14 y 15 (6 ago. 1896).

⁶¹ La serie «La sociedad futura», por ejemplo, en EREB 28 y 29 (28 ene. 1900), p. 1. De su traducción de 1896 hay crítica en LV (16 may. 1896).

Gustavo, Anselmo Lorenzo, «Palmiro» (V. García), Juan Montseny y Ricardo Mella.

Sí, como indicaba *La Liberté* de Buenos Aires en 1894 el anarquismo era un cuerpo extendido por todo el mundo cuyas moléculas pueden separarse y romperse sin que por ello muera el cuerpo⁶², esa red mundial está centrada en Europa, como hemos visto, y los argentinos aceptan su papel periférico, en un extremo de la red. Como tierra de emigrantes, país de colonización, una especie de «pacto colonial» tácito implicaba que los libertarios argentinos debían, ante todo, ayudar a la revolución en Europa.

VISIÓN DE LA EUROPA BURGUESA

El doble proceso de la emigración y de la lejanía distorsiona la realidad europea en los anarquistas argentinos. Al desear con ahinco un cambio revolucionario en el viejo continente cualquier acontecimiento que pudiera ser síntoma o inicio del cambio será sobredimensionado. En el mismo sentido, se minimizará la capacidad de resistencia de las estructuras políticas tradicionales; desde las páginas de la prensa anarquista de Buenos Aires la corrupción, la autocracia, el vicio, son la fibra misma de los políticos europeos. El rey español es «Alfonso, el mocosito»; el italiano «Umberto, el imbécil»; el presidente francés «Su Majestad Faure I de Francia», tachado además de clericalismo⁶³.

En la última década del siglo XIX los anarquistas creen que en Europa se ha iniciado ya el proceso revolucionario que acabará con los regímenes liberales burgueses, y con frecuencia se compara a la burguesía de la época con la nobleza francesa anterior a 1789. Cada huelga o manifestación obrera o campesina en Europa es un paso más en el camino revolucionario.

Para *El Perseguido*, en 1890, la revolución se está incubando en Francia «región revolucionaria por excelencia», en Italia y en España «nuestra región querida»⁶⁴. Un año más tarde parece que en Europa «la hora de la reivindicación está próxima, preparémonos también nosotros (...) Recordad, ¡oh trabajadores de América!, que nuestras necesidades son como aquellas de los trabajadores en Europa»⁶⁵. Después de la celebración del 1 de mayo de 1893, para el mismo periódico ha llegado la hora de «la violencia, la astucia, la ciencia, la dinamita»⁶⁶. *La Liberté* en 1894 traza el panorama de huelgas y movimientos revolucionarios en el

⁶² LL 22 (12 ago. 1894). V. visión europea en EP 1 (18 may. 1890) p. 2; EP 2 (8 jun. 1890), p. 1. y EP 25 (5 jul. 1891), pp. 1-3.

⁶³ GER 3 (12 dic. 1897), p. 4; LL 2 (30 ene. 1893), y 5 (20 feb. 1893), p. 1.

⁶⁴ EP 6 (28 sep. 1890), p. 4.

⁶⁵ EP 39 (20 mar. 1892), p. 2; también en EP 40 (14 abr. 1892).

⁶⁶ EP 41 (1 may. 1892), pp. 1, 3, 4.

viejo mundo y predice el próximo hundimiento de la burguesía, al igual que cayó la burguesía en Francia en 1789: «Misma causa, mismo efecto»⁶⁷.

En estos comentarios —de periódicos individualistas o antiorganizadores, es cierto— subyace la creencia de que todo gobierno, por su propia naturaleza, corrompe; prueba de ello es que los ministros socialistas franceses o alemanes no son distintos de los ministros burgueses⁶⁸.

Veamos algunas generalizaciones habituales en la prensa anarquista:

La atmósfera aplastante que en Portugal se respira desde cierto tiempo acá hace imposible toda tentativa de reivindicación (...) En Portugal no se ha visto aquella unidad de acción que hizo la Francia moderna gloriosa en la célebre cuestión Dreyfus; no se ha observado aquella generosidad y desinterés que se observó en todos los hombres de corazón de todos los partidos de España con la cuestión de Montjuich; no hemos oído aquel grito unísono de la muchedumbre italiana reclamando la libertad de Batacchi, hasta el extremo de conseguirla, no. En Portugal parece que no hay sentimiento, que los convencionalismos individuales lo hayan eclipsado todo⁶⁹.

Observemos que ni hubo «unidad de acción» en Francia durante el asunto Dreyfus, ni hubo en España esa apertura de «todos los hombres de corazón de todos los partidos», ni hubo un «grito unísono» en Italia. Con el intento de resaltar los problemas de Portugal el escritor exagera la realidad de los otros países.

Interesa resaltar la oposición de los anarquistas argentinos a las guerras coloniales europeas, manifestación, para ellos, de intereses comerciales y de un imperialismo expansionista disfrazado de empresa civilizadora.

Las guerras se deben a «la necesidad de abrir nuevos mercados a la producción capitalista (...) En buena lógica esto debiera llamarse un asesinato», decía *La Protesta Humana* en 1897⁷⁰. La prensa anarquista escrita en francés critica la expansión francesa en Dahomey o en Madagascar con textos de autores locales o europeos, como Elisée Reclus⁷¹. Ninguna civilización se extiende mediante el asesinato, comenta *La liberté*; los nativos de Dahomey son sólo «culpables de ser demasiado libres y de querer defender su independencia»⁷². La prensa anarquista en italiano argumenta que la campaña de Abisinia «como cualquier otra guerra de

⁶⁷ LL 9 (13 may. 1894), pp. 2-3.

⁶⁸ V. «Sempre avanti, Millerand», análisis de este ministro socialista francés en AVV 115 (3 nov. 1900), p. 3.

⁶⁹ LPH 129 (29 jun. 1901), p. 2. Sobre el asunto Dreyfus, la actitud anarquista y una condena de la burguesía francesa en EREB 21 (17 sep. 1899), p. 1.

⁷⁰ LPH 10 (17 oct. 1897), p. 2; declaraciones similares en AVV 4 (4 feb. 1896), pp. 1 y 5 (25 mar. 1896); EP 98 (7 mar. 1896), y 99 (31 mar. 1896), pp. 2 y 4.

⁷¹ OPR 6 (17 nov. 1894), p. 2.

⁷² LL 1 (23 ene. 1893), pp. 1, 2, 3, 4.

conquista es injusta e infame y la historia la marcará como una vergüenza de nuestros tiempos»⁷³.

Los anarquistas de origen español, atacando el colonialismo en Cuba, Filipinas y Marruecos, llegarán a las mismas conclusiones. Los nómadas del Rif sólo «ansían verse libres de civilizadores uniformados, armados de cañones»⁷⁴.

Los mismos comentarios merecerá a la prensa anarquista argentina la guerra de los boers en Sudáfrica⁷⁵ y la intervención europea en la China durante la revuelta de los boxer de 1900. *Avvenire* reproduce de *Revue Blanche* la serie de artículos «L'Invasione Europea in China (Documenti Chinesi)» basada en testimonios auténticos, que concluye diciendo:

Los progresos de la civilización consistirán, pues, en esto: que los cristianos bárbaros pagan ahora a las naciones trabajadoras de Asia lo que los bárbaros de Asia hicieron, hace seis siglos más o menos, a los pueblos agricultores cristianos⁷⁶.

José Prat en *La Protesta Humana* asimilaba la lucha de los chinos a la de todos los pueblos subyugados en su artículo «Todos Boxers»:

Se objeta que las razas retardadas se amurallan y no quieren saber nada de la vida europea (...) ¡Pardiez! ¡Requetebién obran!⁷⁷.

Desde el socialismo la actitud ante las guerras coloniales fue, como hemos visto, más matizada. Juan B. Justo diría:

No nos indignamos demasiado porque los ingleses exterminen algunas tribus de negros en África Central. ¿Puede reprocharse a los europeos su penetración en África porque se acompañe de crueldades?⁷⁸.

VISIÓN ANARQUISTA DE LA EXPERIENCIA EMIGRANTE

Immigración, maná del cielo, brazos que no sois bocas en las cosechas, venid a gozar de todas las libertades de la República Argentina. ¡Venid y no hagáis caso de esos agitadores de oficio, anarquistas peligrosos, hipo de la digestión, langosta de los fantaseos!... Venid... los que coméis pán negro y cebolla para enriquecer, los

⁷³ AVV 5 (25 mar. 1896), p. 3.

⁷⁴ EP 67 (17 dic. 1893), p. 2.

⁷⁵ V. «La guerra anglo-boera. Uno dei piu grandi delitti di due secoli», por Lago Natale en AVV 107 (14 nov. 1901), p. 2.

⁷⁶ AVV 156 (22 ago. 1901), p. 2, y AVV 155 (15 ago. 1901), p. 3.

⁷⁷ LPH 93 (16 sep. 1900), p. 1.

⁷⁸ Justo en *Teoría y práctica de la historia*. Cit. por Ramos 313.

gringos de m... y los gallegos patas sucias... Venid; aquí la libertad de pensar en silencio... Aquí la libertad de morirnos de hambre! Venid; aquí la abundancia en los informes del presidente, el oro en la bolsa de los accionistas, la civilización en la Tierra del Fuego, la libertad en el Depósito de los Contraventores ⁷⁹.

Con palabras de Federico Gutiérrez (Fag Libert) ésta es una buena síntesis de la crítica anarquista del fenómeno migratorio, un ejemplo del constante esfuerzo por desmontar la propaganda oficial e idílica de ambos lados del Atlántico ⁸⁰.

La experiencia de la emigración fue tema constante de la prensa anarquista argentina. Las dificultades de los recién llegados, la explotación que sufren en las colonias agrarias del interior o en las ciudades de la costa indican, como dice *La Liberté*, en su número uno, que si en un país «nuevo» como la Argentina se encuentran las mismas lacras europeas, la rebelión es una respuesta tan válida en Argentina como en Europa ⁸¹. Contra *La Patria Degli Italiani* de Buenos Aires, vocero de la colonia italiana, *Avvenire* dice en 1897 que «los que hacen fortuna sois vosotros, plumas vendidas» porque «aquí reina la miseria desesperante» ⁸².

Por eso en las páginas anarquistas abundan los testimonios de fracaso, miseria, frustraciones. Con informaciones remitidas desde la Argentina, *El Productor* de Barcelona informa en 1891 que allí los valores monetarios están por los suelos. «El jornalero que gana allá 30 reales diarios sólo obtiene en moneda de metal menos de 7 reales diarios (...) una mala choza (...) cuesta 12, 15 y 20 duros; unos zapatos de 10 pesetas aquí, allá 25 y 30 más duros» ⁸³.

Para que los posibles emigrantes españoles no se hicieran falsas ilusiones, *Bandera Roja*, periódico anarquista de Madrid, copia en 1888 un artículo del periódico de Buenos Aires *En Avant* sobre las condiciones de vida en la Argentina, y añade luego, de su propia cosecha:

Fíjense en este lúgubre cuadro los que, atezados por el hambre, olvidan por un momento que la burguesía es lo mismo republicana que monárquica, y tan cruel en Europa como en América ⁸⁴.

⁷⁹ Libert, p. 129.

⁸⁰ V., por ejemplo, *La Voz del Trabajador*, Montevideo, I (7 dic. 1899), respuesta al artículo de Manuel Muñoz Jiménez aparecido en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, LRS 18 (1 mar. 1897), p. 3, «¡Oh, qué bello país!». Hay una novelística de emigrantes y de sus experiencias, costumbrista, como *Teodoro Foronda* del español Francisco Grandmontagne, del destierro de 1874. Véase José María Salaverría y Josefina Delgado, «Inmigrantes españoles en la literatura argentina», en Hebe Clemente, *Inmigración española*.

⁸¹ LL 1 (23 ene. 1893).

⁸² AVV 27 (1 ago. 1897), pp. 3-4.

⁸³ *El Productor*, Barcelona (2 jul. 1891).

⁸⁴ *Bandera Roja*, Madrid 14 (1 nov. 1888).

En 1889 otro periódico anarquista español, *El Productor*, recibe una carta de unos militantes de Alcira (Valencia), «indignados del incremento que va tomando la emigración hacia la República Argentina» y que sólo sirve para redondear las fortunas de los explotadores argentinos y de los propagandistas españoles y agentes de emigración, a quienes llaman tratantes de esclavos blancos. Los correspondientes indican que, pese a sus esfuerzos, muchos campesinos valencianos se dejan engañar y se disponen a embarcar rumbo a Buenos Aires y Montevideo «seguramente convencidos de ser capitalistas al momento de llegar a aquella República»⁸⁵.

Podemos seguir el viaje del emigrante a América a través de las crónicas de Indalecio Cuadrado (1864-1923), quien, como ya vimos, emigró a la Argentina en 1889 y publicó en *El Productor* de Barcelona sus «Impresiones marítimas»⁸⁶.

Cuadrado explica que a bordo del «Savoie», barco de emigrantes, se encuentran 415 pasajeros de todas las nacionalidades: árabes, turcos, españoles, italianos, franceses, portugueses, varios ingleses y dos alemanes. Calcula que un 90% de los emigrantes son campesinos⁸⁷. Observa que los pasajeros se agrupan por nacionalidades y que cada grupo se mantiene separado de los demás. El vapor hace escala en Las Palmas y en Dakar, donde Cuadrado medita sobre la igualdad racial⁸⁸. Continúa la navegación, y el 18 de mayo llegan a Buenos Aires. Antes del desembarco se produce a bordo una pelea entre los veinticinco italianos y los doscientos turcos⁸⁹.

En suelo argentino, a Cuadrado le sorprende el espíritu novedoso, de actividad y progreso de la ciudad. Comparada con Barcelona, Buenos Aires «parece un nuevo mundo» donde todo puede convertirse en negocio; el lema de enriquecerse pronto parece su norma de vida⁹⁰.

Al llegar los emigrantes a Buenos Aires se lanzaban sobre ellos comerciantes desaprensivos que les prometían todo tipo de empleos y de negocios y timadores que les sacaban los pocos cuartos que llevaban, por una miserable habitación de hotel. Los emigrantes con derechos de pasaje subvencionado o a cargo de oficinas gubernamentales de inmigración residirán en el Hotel de Inmigrantes. Como dice Bourdé, «las condiciones generalmente penosas del viaje se añaden a la angustia del desarraigo». Yoast cree que la emigración inicia un «estado prolongado de cri-

⁸⁵ *El Productor*, Barcelona, 151 (5 jul. 1889), p. 3.

⁸⁶ La serie «Impresiones Marítimas» comprende ocho artículos; el último se publica el 28 de junio de 1889; la serie «Notas Americanas» aparece en *El Productor* en los números del 27 dic. 1889, 3, 10, 17, 24 de enero de 1890.

⁸⁷ *El Productor*, Barcelona, 144 (17 may. 1889), p. 3. Crónica con fecha de 27 de abril de 1889. Compárese con Foerster, p. 230.

⁸⁸ *El Productor*, Barcelona, 145 (24 may. 1889), p. 2, crónica con fecha 28 de abril de 1889.

⁸⁹ El término «turco» abarca a todos los que tenían pasaporte del Imperio otomano: turcos, libaneses, sirios, albaneses, etc. *El Productor*, Barcelona, 147 (7 jun. 1889), p. 3, crónica del 30 de abril de 1889; 148 (14 jun. 1889), p. 3., crónica del 3 de mayo de 1889; 149 (21 jun. 1889), p. 3, crónica del 5 de mayo de 1889; 150 (28 jun. 1889), crónica del 9 de mayo de 1889.

⁹⁰ La impresión de la llegada a Buenos Aires por barco en Scobbie, *Buenos Aires*, pp. 14-16.

sis y de ajustes y adecuación a nuevos roles». Se refiere a las dificultades y dilaciones para conseguir un trabajo, al malestar y la incertidumbre consiguiente, al problema del alojamiento escaso, caro, promiscuo y poco higiénico.

Volviendo a las crónicas de Cuadrado, después del asombro inicial, los emigrantes se lanzan a buscar trabajo. En la calle Moreno, por ejemplo, pueden leer las ofertas de empleo de la sección de anuncios de *La Prensa*. Hay posibilidades para quienes vengan de Europa con un oficio; para emigrantes rurales sin experiencia urbana ni especialización profesional no hay más alternativa que trabajar de cadetes (empleados domésticos) o de changadores (mozos de carga); todos hubieran preferido conseguir un palmo de tierra para cultivarla, pero no saben cómo hacerlo. Cuadrado informa que, ante la escasez de ofertas de trabajo, algunos se sienten traicionados, maldicen el espejismo de América y sueñan ya con poder regresar al país nativo.

Quienes tienen suerte y consiguen trabajo viven bien. Cuadrado indica: «Trabajo una hora menos que en España y (que) no vivo de fiado como en Barcelona»⁹¹. Se trataba de un impresor, de un obrero cualificado. Al cabo de unos pocos años Cuadrado podría comprar su propia imprenta, asumir un nuevo papel social y olvidarse de sus ideas anarquistas.

Cuadrado visitó el Hotel de Inmigrantes (aunque no residió en él) y acusa al gobierno argentino de miserable por hacinar de tal modo a los emigrantes. Lo describe como un edificio circular, de madera, similar a un circo o a un barracón provisional. En el interior se encuentran el dormitorio, el «salón» y el comedor con doce largas mesas a cada una de las cuales se sientan unas 70 a 80 personas; hay dos turnos de comida. En los dormitorios hay tableros de madera adosados a las paredes, de tres en tres, que hacen las veces de camas; no hay mantas. Cuadrado no pudo entrar en el salón pues se sintió mareado por la atmósfera corrompida y la falta de oxígeno del local. En el hotel «habían más de 5.300 mártires obreros esperando el destino fatal de la contrata y el infame precio del salario»⁹².

En el Hotel, que *El Perseguido* llama en 1890 «mercado de carne humana»⁹³, sólo podían quedarse los emigrantes cinco días. Pasado ese plazo, se les tiraba a la calle. Si no encontraban empleo, tal vez se les detuviera por mendicidad y dieran con sus huesos en la cárcel si no podían pagar la multa de ocho pesos. Podía encontrarse trabajo en esos días clave contestando a algún anuncio, a través de alguna oficina de colocación o elegidos por los patronos que acuden al hotel a seleccionar a los más fornidos. Las mujeres, que entre los emigrantes son minoría (una por cada tres varones) encuentran trabajo como criadas domésticas.

Las impresiones de Cuadrado coinciden con otros testimonios. La legación

⁹¹ *El Productor*, Barcelona, 154 (26 jul. 1889), p. 3.

⁹² *El Productor*, Barcelona, 165 (4 oct. 1889), p. 2.

⁹³ EP 7 (12 oct. 1890).

francesa observaba la gran diferencia con los hoteles de inmigrantes de los Estados Unidos e informaba en 1888 que

este edificio no es en realidad sino una inmensa barraca circular, construida con planchas y con cubiertas de hojalata. El antiguo Hotel de Inmigrantes que se había considerado insuficiente y que anteriormente fue utilizado por una exposición italiana no es igualmente más que una construcción rudimentaria de madera ⁹⁴.

En ese mismo año el representante español Salvador López Guijarro cuenta que en Octubre llegaron 3.418 españoles que habían embarcado en Barcelona y La Coruña, donde había activas oficinas de inmigración argentinas y comenta:

Infelices, a quienes arranca de nuestra Patria el ansia de un bienestar que no es, sin embargo, aquí lo que desean y se les promete, y en su mayor parte me manifiestan que han dejado sus hogares y sus campos, los que tienen algo, aunque insuficiente para sus necesidades, por la tiránica presión de aquellos usureros agrícolas que los explotan cruelmente, en la carencia de un Banco o instituto protector de pequeños cultivos; y los simples proletarios por la cortedad o falta de jornal ⁹⁵.

Once años después de la visita de Cuadrado, *La Nación* se quejará de la falta de alojamientos y se referirá al Hotel de Inmigrantes como un barracón «antiestético e inadecuado» ⁹⁶.

En 1901 *El Obrero Albañil* retrata los grupos de recién llegados en los muelles del sur del puerto de Buenos Aires. Son grupos silenciosos de hombres, mujeres y niños sucios, de cuerpos delgados y pálidos, inmóviles «como siniestras legiones de miseria», desgraciados trabajadores llegados de Italia esperando su destino ⁹⁷. La descripción (similar a la del costumbrista Fray Mocho) refleja las vivencias de quien dos años antes había llegado a esos mismos muelles; en 1901, cuando escribe la crónica, ya trabaja de albañil ⁹⁸.

Para todo emigrante quedarse en una gran ciudad, Buenos Aires o Rosario, significa mantener la esperanza de encontrar empleo, y poder contar, en caso de necesidad, con la ayuda de sus compatriotas y de sus sociedades de beneficencia; poder seguir esperando que los sueños de avance económico y social se

⁹⁴ CCC Buenos Aires (23 abr. 1888).

⁹⁵ MAE, H1352 (7 nov. 1888).

⁹⁶ *La Nación* (6 nov. 1900), cit. por Panettieri, p. 25.

⁹⁷ EOA 48 (25 sep. 1901), pp. 3-4.

⁹⁸ Me refiero al cuento «La bienvenida» en que dos porteños charlan mientras observan un grupo de inmigrantes sucios, recién llegados. Los desprecian porque, dicen, tienen una vida frugal, ahorran todo lo que pueden y tienen muchos hijos. Todo ello, en su opinión, explica las fortunas que consiguen y su rápido ascenso social (En *Cuadros de la ciudad*, pp. 131-134). Otros relatos novelados de llegadas de emigrantes y sus dificultades en Martel (p. 8) y Ceppi.

hagan realidad. Comprendemos así que uno de cada cuatro emigrantes italianos, y por lo menos uno de cada tres emigrantes españoles se radicaran en Buenos Aires⁹⁹.

Dirigirse al interior, con la esperanza de conseguir tierras, significa carecer de toda posibilidad de ayuda, quemar todas las naves. De ahí que los anarquistas de Buenos Aires lo consideren una empresa arriesgada. No era raro acabar como semiesclavo del propietario de tierras, sin compatriotas ni sociedades de beneficencia que le puedan defender. El interior es un país de frontera, lejano y violento, donde los abusos quedan impunes. *El Perseguido* cuenta en 1892 que más de 200 trabajadores habían pagado cinco pesos a un «explotador» de San Carlos (provincia de Santa Fe) para conseguir empleo. Al llegar al lugar de trabajo, para lo que deben pagar previamente el transporte, se enteran de que ya no se necesitan más manos. Y el periódico añade: «Recibimos cartas constantemente de todas las provincias» en el mismo sentido¹⁰⁰.

Aunque el europeo consiga trabajo e inicie su ascenso económico y social, ¿compensa ese resultado, ese bienestar económico, el esfuerzo del desarraigo y del aislamiento de los suyos? Como vimos en el capítulo II, aunque los salarios nominales fueran altos, la constante devaluación del peso disminuía las posibilidades de consumo y erosionaba el ahorro. Los emigrantes, que ahorran para poder pagar el pasaje de vuelta y regresar a la patria con algún capitalito, perdían dinero con el paso de los años. «¿Cuántos de vosotros habéis podido enviar dinero a Europa este año?», se pregunta *El Perseguido* en 1892. Y contesta «De cada mil, uno»¹⁰¹.

Muchos se desilusionan pronto. No existe el país de Jauja y la vida es tan dura en la nueva patria como en la vieja. En la prensa anarquista española leemos estas quejas¹⁰²: falta de trabajo, escasa hospitalidad argentina y actitud racista de superioridad de los criollos. «Nos llaman extranjeros, napolitanos (...) descamisados, gallegos llenos de roña, andaluces vagos y fanfarrones»¹⁰³.

Como señala Scobbie «teniendo en cuenta la tendencia de los emigrantes de aferrarse a sus orígenes europeos, no es sorprendente que pocos se convirtieran en ciudadanos argentinos. De eso las autoridades nacionales eran también responsables. Si algo se hizo fue recompensar al extranjero por no dejar de serlo»¹⁰⁴.

O, como indica *El Perseguido* en 1890,

⁹⁹ Solberg, pp. 37-39; Bailey, pp. 11-12.

¹⁰⁰ EP 33 (13 dic. 1891).

¹⁰¹ EP 44 (10 jul. 1892), p. 2.

¹⁰² V., por ejemplo, *El Socialismo*. Cádiz, 52 (1 oct. 1888), p. 4.

¹⁰³ Así dice un curioso manifiesto del grupo anarquista «El Vendedor Cosmopolita» dirigido a todos los trabajadores de la República. EP 10 (25 nov. 1890), p. 3, «Tribuna de los grupos».

¹⁰⁴ Scobbie, *Revolution*, p. 128.

... bien pronto la realidad cede el puesto a la ilusión, nuevas miserias se añaden a las viejas (...) La desilusión es completa. La tierra prometida en vez de seducir llega hasta a hacer suspirar por la tierra odiada que forzó a la partida ¹⁰⁵.

Los emigrantes desilusionados que retornan a Europa actuarán allí de agentes de contrapropaganda. El periódico valenciano *La Voz del Trabajo* cita este fragmento de *El Noticiero Universal* de Barcelona:

Ayer ocurrió en el puerto un hecho verdaderamente conmovedor. Al salir un vapor con emigrantes para Buenos Aires, acababa de entrar otro que traía varios infelices repatriados, que al ver dispuestos a marchar a los primeros, les gritaban con grandes voces:

—¡No! ¡No vayáis! ¡Moriréis de hambre! ¡Nosotros volvemos medio muertos! ¡Y gracias que hemos podido volver! ¡Quedáos! ¡Quedáos! ¹⁰⁶.

Para aquellos emigrantes que buscan mayor libertad de actuación y de expresión, pronto llega también la desilusión. Así lo dice José Espinosa en 1892: «Yo pensaba que al venir a este lugar sería más libre, puesto que su gobierno es republicano, y me encuentro con las mismas leyes opresoras, los mismos sistemas de explotación» ¹⁰⁷.

El desencanto económico, social o ideológico provoca una crisis personal que explica que muchos emigrantes comiencen a escuchar con simpatía a quienes hablan de la opresión universal de la burguesía sobre el proletariado. Para el anarquista *La Liberté* (1893):

Timado por los mercaderes de carne humana que, para sacar un beneficio cualquiera, le han arrancado de su hogar prometiéndole una fortuna rápida (...) esta población escucha entonces con oído más atento a quienes hablan de emancipación general.

¡Cuántos hay que, llegados a América con la convicción de que los revolucionarios eran canallas, regresan allí convencidos de que los verdaderos canallas son los que viven del trabajo y de la muerte de otros! ¹⁰⁸.

Para los anarquistas la experiencia emigrante resultaba clarificadora, porque derrumbaba el mito de la democracia formal, de los beneficios de los sistemas republicanos tan ensalzados en países monárquicos, como Italia y España. Si no existen diferencias significativas con las monarquías española o italiana, la solución de los problemas no estribará en cambiar de gobierno, sino en acabar con los gobiernos.

¹⁰⁵ EP 6 (28 sep. 1890).

¹⁰⁶ *La Voz del Trabajador*. Valencia, 7 (13 abr. 1890), p. 3.

¹⁰⁷ EP 49 (9 oct. 1892), p. 3.

¹⁰⁸ LL 10 (27 mar. 1893), p. 1.

Según Gilimón

la propaganda ideológica ha tenido también a su favor la escasez de diversiones públicas que el extranjero echa pronto de menos en el país. la ausencia de esa alegría colectiva que caracteriza a los pueblos europeos (...) El cosmopolitismo argentino es un obstáculo a la vida colectiva, así como las habitaciones reducidas e incómodas no dan lugar tampoco a las gratas expansiones del hogar. Dijérase que todo se ha puesto de acuerdo para que en el país todo el mundo viva descontento.

E indica también que los emigrantes leían muchísimo: los libros costaban sólo cuatro centavos, lo que permitía que los compraran obreros con salarios de 4 pesos. «Se lee más y se asiste en proporciones mayores a las conferencias públicas que en Europa (...) Los propagandistas del anarquismo, tanto escritores como oradores, han tenido así en la Argentina gran facilidad para su propaganda»¹⁰⁹.

Para los socialistas tanto en el país de origen como en la Argentina los trabajadores no están representados en los órganos de toma de decisiones. Se necesita acabar con el monopolio del poder de las clases dominantes mediante la presencia de representantes de los obreros en el parlamento nacional. Desde sus escaños el partido obrero realizará una auténtica oposición, conseguirá legislación laboral avanzada y al mismo tiempo preparará la revolución social.

Sin embargo, por la misma razón por que la propaganda revolucionaria encontraba oídos comprensivos cuando las expectativas del inmigrante chocaban con la dura realidad del desempleo o del paro, cuando el trabajo abunde y el país parezca estar en una etapa de progreso sin fin muchos obsesionados por «hacer la América» prestarán oídos sordos a toda prédica que cuestione el sistema de explotación.

Incluso el fracaso y el desempleo pueden llevar al inmigrante a la aceptación resignada de su sino. La elección entre rebeldía o sumisión dependía en gran parte de las presiones ideológicas y de las presiones sociales que ejercen sobre el emigrante diversos colectivos, entre ellos las asociaciones patrióticas y regionales.

VISIÓN ANARQUISTA DE LAS ASOCIACIONES DE EMIGRANTES

Los anarquistas, comprendiendo el atractivo que las sociedades nacionales ejercen en los inmigrantes, hicieron todo lo posible por criticarlas y alejar de ellas a los inmigrantes. Ya en 1864 Victory y Suárez acusaba a las sociedades nacionales de limitarse a funcionar como compañías de seguros¹¹⁰.

Indalecio Cuadrado informa en 1889 de la Casa de España que acaba de inau-

¹⁰⁹ Gilimón, pp. 31-32.

¹¹⁰ Cit. por Moya, p. 274. Lo publicó en *El Imparcial Español* (5 may. 1864).

gurar una nueva sede social costeadada por el catalán Castells «hombre que hizo una colosal fortuna en estas tierras» y uno de los líderes de la colonia, que espera que su gesto filantrópico consiga para su esposa el cordón de la reina María Luisa ¹¹¹. En 1890 *El Perseguido* informa que se ha inaugurado un nuevo Club Social Francés, para competir con la Casa de España. Los fondos para construir esos lujosos edificios, dice el periódico, proceden del duro esfuerzo de los obreros de esos industriales franceses, «los Tamagno, Maurel, Coquelin, Judic y otros encargados de divertir a los inactivos» ¹¹².

Ocho años más tarde Indalecio Cuadrado aparece como miembro directivo de una sociedad española de socorros mutuos de Barracas, fundada en 1862 ¹¹³. *Germinal*, al comentar la noticia, le acusa de «antiguo internacionalista, colectivista y anarquista, y por añadidura ladrón de algunas pesetas de los fondos que existían en la Internacional Española» ¹¹⁴.

Existen también asociaciones nacionales específicamente obreras, como la Unión Obrera Española, abierta a toda ideología y que mantiene un enfoque socialista moderado, casi utópico. En la biblioteca se encuentra prensa obrera española de todas las tendencias y, sin embargo, los directivos del club ponen trabas a la propaganda anarquista. Los italianos cuentan con el «Fascio dei Lavoratori», de orientación socialista, que la prensa anarquista acusa de «hibridismo» ¹¹⁵. Al igual que en la Unión Obrera Española, la libertad de expresión teórica de las ideas de los miembros no se aplicaba a la propaganda revolucionaria anarquista.

Para *Avvenire* las sociedades de ayuda mutua son «trampas para los pobres de espíritu»; acusa a «Unione e Benevolenza» del mal estado del hospital que mantiene, del trato discriminatorio que reciben los pobres, de la escasa calidad de la comida ¹¹⁶.

Ejemplo de las críticas a los líderes de la colonia italiana son los ataques de *Avvenire* contra el conde Pietro Antonelli, ministro de Italia en Buenos Aires ¹¹⁷. Critica, por ejemplo, sus declaraciones de que todos los 105.000 emigrantes llegados en 1896 han encontrado trabajo sin dificultad, recordándole a tantos desempleados que tienen que dormir en edificios en construcción o en la calle, a quienes prefieren el suicidio a la miseria, y a las jóvenes obligadas a la prostitución ¹¹⁸.

¹¹¹ *El Productor*. Barcelona, 165 (4 oct. 1889), p. 3.

¹¹² EP 4 (22 jun. 1890), p. 2.

¹¹³ GER 2 (28 nov. 1897), p. 4.

¹¹⁴ GER 2 (28 nov. 1897), p. 4.

¹¹⁵ QS 2 (15 ago. 1894), p. 3.

¹¹⁶ AVV 73 (2 jul. 1899), p. 3 y 76 (13 ago. 1899), p. 3. Se gobiernan, dicen, con estilo militar.

¹¹⁷ Responsable de la firma del tratado de Ucciali, y de la intervención italiana en Eritrea en 1889-1890 (v. Berkeley, pp. 17, 24-36).

¹¹⁸ AVV 20 (3 abr. 1897).

Así como los anarquistas de habla francesa escribían contra *Le Petit Journal* o el *Courier de La Plata*, los italianos critican a *La Patria degli Italiani*, cuyo director, Gustavo Paroletti, asumía el papel de defensor de la clase trabajadora¹¹⁹, y a la información tendenciosa que sobre el anarquismo ofrece el periódico, debida sobre todo a Zuccarini, a quien *Avvenire* llama en 1900 «un sicario de la pluma», un traídor que hizo de «anárquico profesional» y que ahora escribe artículos con seudónimo criticando a los anarquistas¹²⁰.

En 1900 le llaman «el periódico más mentiroso, más sectario, más servil y más venenoso» y piden a los trabajadores que lo boicoteen¹²¹. Critican también los libertarios a *Roma*, *L'Amico del Popolo*, *Il Popolo Italiano e Italia al Plata*¹²². En este último, según dice *El Perseguido*, «toman parte todas las inmundicias sociales: republicanos, socialistas y moralistas anárquicos»¹²³.

La función alienante y de evasión ideológica de las asociaciones nacionales fue criticada por los anarquistas y fue objeto de su actuación, irrumpiendo en mítines y reuniones. Así, «Unione Meridionale» celebra en 1892 una conmemoración patriótica en su local de la calle Corrientes en el curso de la cual tres asistentes —Decimone, Miscosi y Gervasini— explican al público a voz en grito: «Hemos tenido que emigrar de la tierra que ellos llaman patria para no morirnos de hambre, ¿y no se avergüenzan esos señores de invitarnos en nombre del patriotismo?» Por lo visto no se avergonzaron, sino que insistieron en que los anarquistas abandonasen el local; al negarse éstos, la reunión acaba en batalla campal¹²⁴.

La «propaganda por la acción» contra las actividades patrióticas tiene cada año una fecha fija, el 20 de septiembre, cuando la comunidad italiana celebra su fiesta nacional en recuerdo de la unificación de la península por el rey Víctor Manuel II. Los anarquistas aparecen en ellas para hacer propaganda de sus ideas, y criticar la monarquía, los sueños imperiales y el patriotismo. Distribuían folletos y periódicos y fijaban pasquines en las calles¹²⁵.

En 1895, el 20 de septiembre, *El Perseguido* publica una edición extraordinaria en italiano y en castellano. En la portada se lee, en grandes caracteres, «¡Abajo la patria!». Los títulos de algunos artículos son «Oggi (Il Carnevale patriottico...)».

¹¹⁹ EP 76 (27 ene. 1895), pp. 3-4.

¹²⁰ AVV 101 (28 jul. 1900), p. 3, atacando un artículo que mantenía que el homicidio político era fruto de la predicación anarquista. El autor del artículo era Zuccarini. V. también AVV 108 (15 sep. 1900), p. 1.

¹²¹ AVV 105 (25 ago. 1900). Otras críticas en AVV 118 (24 nov. 1900), p. 1, y 151 (18 jul. 1901), p. 3.

¹²² EP 40 (14 abr. 1892), p. 3, y AVV 72 (18 jun. 1899), p. 3.

¹²³ EP 79 (13 abr. 1895), p. 3.

¹²⁴ EP 40 (14 abr. 1892), p. 3.

¹²⁵ El objetivo fundacional del periódico anarquista, *La Riscossa*, en 1893 es precisamente oponerse a la glorificación de la monarquía y del Imperio. LRIS 1 (14 oct. 1893).

«Baccanali patrii», «Lettere Milanesi», «Le Menzogne di Crispi», «La Patria». Ésta es la línea editorial:

Sería una vergüenza conmemorar a Roma hoy en que el suelo italiano está aún humeante de la sangre de los fusilados en Conselice, en Caltavutunno, en la Lumigiana y en toda Sicilia (...) que en arresto domiciliario yacen cientos de pensadores y de jóvenes ¹²⁶.

Y en ese mismo año los anarquistas organizan una contramanifestación, con varios detenidos que son fotografiados y fichados y pasan dieciocho días en prisión ¹²⁷.

En marzo de 1896 las noticias sobre las conquistas italianas en Abisinia provocan la indignación de los libertarios italianos, que distribuyen y pegan en las paredes folletos y manifiestos antipatrióticos y anticoloniales ¹²⁸. En las conmemoraciones de ese año la policía detendría a unos veinte anarquistas ¹²⁹.

El 20 de septiembre de 1896 la celebración nacional en el teatro Politeama presidida por el ministro italiano, conde Antonelli, parece una aprobación tácita de las recientes conquistas de Etiopía; los libertarios distribuyen folletos. Durante la manifestación callejera en la plaza de Mayo algunos son detenidos por gritar «¡Abajo Crispi!» y «¡Viva la Anarquia!» ¹³⁰.

En 1898 hubo una amplia campaña de manifestaciones antiitalianas con motivo de los «sucesos de Milán», manifestaciones populares contra las cuales el general Bava-Beccaria había lanzado las tropas causando ochenta muertos.

El 11 de mayo, reunión de protesta contra los «asesinos del pueblo italiano». El cartel de convocatoria dice:

un grito de solidaridad por las víctimas de la ferocidad saboyarda se eleva de nuestros pechos tanto como propuesta de reivindicaciones, tanto como viril protesta contra los asesinos del pueblo y sus cómplices de la República Argentina que se arrojan el derecho de representar a la «colonia» italiana... ¹³¹.

Esa protesta une a republicanos, anarquistas y socialistas italianos. En las calles aparecen carteles el 5 de junio con la leyenda «¡Solidaridad para nuestros hermanos de Italia!», firmados por el «Círculo de Estudios Sociales», *Avvenire*, *La Protesta*

¹²⁶ EP 93 (20 sep. 1895), p. 3, («domicilio coatto»).

¹²⁷ EP 94 (14 oct. 1895).

¹²⁸ AVV 5 (25 mar. 1896), p. 3, «Sui fatti d'Africa», pp. 1 y 4.

¹²⁹ EP 92 (15 sep. 1895), p. 2, y 94 (14 oct. 1895), p. 3, V. también *La Patria degli Italiani* (22 sep. 1895).

¹³⁰ AS 16 (1 nov. 1895) y LLI 3 (27 sep. 1895), p. 4.

¹³¹ Cartel en la Colección Nettlau (IISG).

Humana y Ciencia Social ¹³² o con el texto «A los trabajadores. El pueblo italiano, masacrado» que refiere los sucesos de Milán, «crimen monstruoso, inaudito» ¹³³.

Un mitin de protesta previsto para el 24 de julio fue prohibido por la policía, a petición de la embajada italiana ¹³⁴. Parte de los manifestantes acuden al mitin al aire libre que había convocado el Club Socialista Balvanera en la plaza Once de Septiembre. Disueltos de nuevo por la policía, la reunión se celebrará finalmente en el Centro Socialista (México, 2070) ¹³⁵.

Los periódicos anarquistas organizarán colectas de fondos para las víctimas de los sucesos de Milán, y Pietro Gori dará varias conferencias con ese objeto ¹³⁶.

Un tercer mitin, organizado conjuntamente por anarquistas, socialistas y republicanos para el propio 20 de septiembre de 1898, fue también prohibido por la policía ¹³⁷. Entre las filas anarquistas sólo los individualistas se oponen a las manifestaciones de protesta por entender que los revolucionarios no deben mendigar amistías, sino forzar la revolución ¹³⁸.

Las irrupciones anarquistas en actos de la colonia italiana continuarán en diciembre de 1898, en la manifestación en honor de la marina italiana, en visita en Buenos Aires ¹³⁹ y en 1899, contra la visita del «hijo degenerado de Garibaldi», llegado para «comerciar la venta de miles de trabajadores, como si fueran bestias de carga» ¹⁴⁰.

Entre los anarquistas de origen español encontramos la misma actitud de rechazo de las manifestaciones patrióticas y de las guerras coloniales. En octubre de 1896 los anarquistas lanzan una campaña contra el patriotismo de la colonia española de Buenos Aires, de la que, en 1895, 1.200 jóvenes voluntarios salen a bordo del *San Francisco* para incorporarse al ejército español de Cuba ¹⁴¹; los anarquistas distribuyen folletos sobre el significado de esa guerra ¹⁴². Recordemos que hubo emigrantes que lucharon en Cuba como voluntarios españoles y que los don-

¹³² Cartel (5 mayo 1898) en la Colección Nettlau (HSG).

¹³³ Ídem de junio de 1898.

¹³⁴ LPH 41 (7 ago. 1898), p. 3.

¹³⁵ LPH 44 (25 sep. 1898), pp. 1-2.

¹³⁶ LPH 39 (10 jul. 1898), p. 1.

¹³⁷ *Amico del Popolo*. 1025 (31 jul. 1898) y «1870-XX Sett.-1898. Italiani! Il martirologio del Popolo italiano non si chiude colla data del XX Sett. 1870...» Firmado por *La Vanguardia*, *Avvenire*, *La Protesta Humana*, *Ciencia Social*, *Círculo Internacional de Estudios Sociales*, Grupos «Los hijos del mundo», «Ne dio ne padrone», «L'Agitazione», «Libertario», «La Violenza contro la violenza dominante», «La luz», «Los Ácratas», Obreros Panaderos de la Boca y Obreros Curtidores.

¹³⁸ EREB 4 (25 dic. 1898), p. 4.

¹³⁹ AVV 61 (25 dic. 1898), p. 3. La flota italiana estaba al mando del vicealmirante Candiani. V. Bilbao, *Buenos Aires*, p. 616.

¹⁴⁰ AVV 76 (13 ago. 1899), p. 3. Se refiere a Menotti Garibaldi (1840-1903), diputado del parlamento italiano de 1876 a 1900.

¹⁴¹ EP 94 (14 oct. 1895), p. 2, «Carne de cañón».

¹⁴² EP 90 (1 sep. 1895); EP 91 (8 sep. 1895), p. 4. y EP 94 (14 oct. 1895), p. 2, «Carne de cañón».

tivos de la colonia ayudaron a costear el crucero *Río de la Plata* de casco de acero y 1.775 toneladas de desplazamiento que fue ofrecido en 1899 por la Asociación Patriótica Española (fundada en 1896) a la reina María Cristina, barco que en 1900 visitaría Buenos Aires ¹⁴³.

«Vete a defender la patria... y sabrás lo que es bueno» Así se titula una carta que envía a *El Oprimido* un voluntario bonaerense en Cuba: «La disciplina militar es muy dura —comenta—; no nos envían a la primera línea porque más de la mitad de los voluntarios que nos precedieron se pasaron al enemigo en el segundo encuentro. Hay muchas bajas, debidas a la fiebre amarilla. Los rebeldes obtienen cada vez más apoyos. La guerra va a ser larga» ¹⁴⁴.

En mayo de 1898 escribe *La Protesta Humana* que «la cuestión hispano-norteamericana es el asunto del día» y se burla de «la excitación patriótica que reina en el seno de la colectividad española» ¹⁴⁵.

VISIÓN DE LA ARGENTINA BURGUESA

Para todo anarquista la política es una trampa, un artificio para explotar al pueblo. No hay político bueno. Toda manifestación política traduce un deseo de poder y la alternativa anarquista propone la desaparición del poder y de la autoridad. En la prensa anarquista se muestra continuamente la corrupción de la política, la farsa electoral, el escaso interés de los ciudadanos y cómo los políticos argentinos encarnan la corrupción y la codicia.

El partido que controlaba el poder en el periodo estudiado era el PAN (Partido Autonomista Nacionalista), definido por Ingenieros como una sistematización de los intereses económicos específicos de la clase de intereses agrícolas y ganaderos y conservadora ¹⁴⁶. La política la monopoliza una elite que considera el Congreso como una prolongación de sus clubs sociales ¹⁴⁷.

Los anarquistas consideran que las revoluciones burguesas, los alzamientos y los golpes militares no hacen sino agitar un poco la estructura política. Tan sólo muestran los anarquistas cierta simpatía por las revueltas federales, y por las actitudes provinciales anticentralistas ¹⁴⁸. Parecen indicar que en las provincias la política

¹⁴³ EP 94 (14 oct. 1895), p. 2. Véase también AVV 59 (27 nov. 1898), p. 3, EP 90 (1 sep. 1895) y «Manifiesto a los voluntarios argentinos a Cuba», en EP 91 (8 sep. 1895), pp. 1-2; EREB 32 (11 mar. 1900), p. 1. MAE, H 2314, Política Argentina 1866-1899. Despacho 6 (Buenos Aires, 1 febrero 1899).

¹⁴⁴ OPR 15 (7 jun. 1896), pp. 2-3.

¹⁴⁵ LPH 36 (29 may. 1898).

¹⁴⁶ Ingenieros, *Sociología argentina*, p. 63.

¹⁴⁷ Ídem, p. 204.

¹⁴⁸ Así *El Perseguido* en 1893 apoya unas partidas revolucionarias de Corrientes formadas por soldados prófugos y por campesinos. EP 55 (29 ene. 1893), p. 4.

liberal nacional se ha impuesto artificialmente y que las rebeliones espontáneas y populares podrían derrumbar esa estructura. *El Perseguido* indica, al referirse a un alzamiento de Santa Catalina en 1892: «Es un misterio (...) Hay quien asegura que se trata de proclamar la anarquía en el campo y venir hacia Buenos Aires. ¡Oh! ¡Con cuánto placer serían recibidos los soldados de la libertad!»¹⁴⁹.

Los anarquistas se habían mantenido al margen de la revuelta de la Unión Cívica Radical de 1890, por considerarla exclusivamente política. Hoy parece claro que pese al éxito popular del carismático líder Leandro N. Alem, la revuelta la protagonizaron las clases medias criollas, con escaso apoyo de los trabajadores extranjeros. Como hemos visto, los socialistas alemanes de Buenos Aires probablemente fueran favorables a la revuelta, pero no así los anarquistas¹⁵⁰.

Para Solomonoff el populismo de la Unión Cívica Radical iba ligado a

una actitud más distributiva en la participación de los estratos bajos en el ingreso nacional. Pero la filosofía totalizadora y el paternalismo de su máximo dirigente, así como los muy explícitos intereses sectoriales de los notables radicales, impedían el reconocimiento de los conflictos sociales básicos que enfrentaban al proletariado con los grupos dominantes¹⁵¹.

La revuelta radical de julio fue un «degüello político del Parque, llevado a cabo por unos cuantos santones, en los que sólo cree el pueblo ignorante» para *El Perseguido*¹⁵². Consiguió, sin embargo, la sustitución del presidente Juárez Celman, personificación de la corrupción, por su vicepresidente Carlos Pellegrini, que representaba al sector industrial. Para *El Perseguido*, sin embargo, es tan malo Pellegrini como el anterior, por lo cual no ha habido cambio alguno¹⁵³. Unos meses más tarde el mismo periódico opina que «el pueblo no se unirá a la Unión Cívica, porque el garrotazo de las jornadas de julio está muy reciente»¹⁵⁴.

Ante las nuevas revueltas radicales de 1893 el juicio es idéntico:

Una nueva decepción ha sufrido el pueblo argentino, con las últimas llamadas revoluciones en varias provincias, en las cuales han triunfado derrocando sus gobiernos (...) ¡Qué farsa decir que el pueblo ha hecho la revolución!¹⁵⁵.

¹⁴⁹ EP 49 (9 oct. 1892), p. 4.

¹⁵⁰ Narraciones detalladas de la rebelión en Balestra: Sommi; Rivero, pp. 523-535. Cúneo, en «Dos corrientes...», pp. 60-64, cree que *El Obrero*, socialista, apoyó el alzamiento Radical. Ratzer (pp. 88, 139, 144 y 150) indica que para los editores de *El Obrero* «el partido radical es, hoy, el elemento revolucionario» e intentaron relacionarse con él.

¹⁵¹ Solomonoff, p. 174.

¹⁵² EP 14 (18 ene. 1891), p. 2.

¹⁵³ EP 46 (14 ago. 1892), p. 2.

¹⁵⁴ EP 12 (1 ene. 1891), p. 3.

¹⁵⁵ EP 64 (17 sep. 1893), p. 1.

En resumen, «todo eso no son más que bochinches» en los que no hay que confiar, porque «quien gana los vidrios rotos es el pueblo»¹⁵⁶. Alem ha sido, desde 1890, «el director de ese asesinato del pueblo». Y en el fondo el partido radical estaba «de acuerdo con el gobierno». Ha sido una querrela interna de la clase política.

Los políticos, considerados individualmente, no merecen muchos elogios. Así en *El Perseguido*, 1892:

¡Cuántos salvadores, cuántos filántropos surgen hoy a la víspera de las elecciones! (...) Desde el degenerado Mitre hasta el histórico y ambicioso Alem, desde el astuto zorro de Roca hasta el suntuoso y estúpido Sáenz Peña¹⁵⁷.

El articulista recuerda luego que el presidente Juárez ha saqueado el tesoro nacional y que el presidente Roca ha asesinado cientos de indios, y añade: ¿Cómo puede ser que de las pasadas jornadas de julio los trabajadores no hayan aprendido que no se puede esperar nada de la política burguesa? En 1892 *El Perseguido* comenta que Juárez Celman ha amasado una fortuna de más de 80 millones de pesos en seis años de gobierno; el general Roca había amasado 50 millones en diez años y Pellegrini 20 en ocho¹⁵⁸. En 1897 *La Protesta* se irrita de la propuesta de elevar los sueldos del presidente, los ministros y los jueces del Tribunal Supremo¹⁵⁹.

El general Roca aparece siempre como un político astuto e hipócrita que hace falsas promesas, se vale de su control del diario *La Prensa* y utiliza todo tipo de trampas con el único propósito de alcanzar o mantenerse en el poder¹⁶⁰. Al ser propuesto como candidato presidencial en la convención del Partido Nacional Autonomista en 1897, «todo estaba preparado ya de antemano (...) Promesas, muchas promesas... y nada más». Sólo consideran ciertas las palabras de Pellegrini en esa convención: «Queremos y buscamos el poder para nosotros»¹⁶¹.

A Pellegrini se le acusa de corrupción y de manejos arteros. A Mitre de astucia y de senilidad, a Alem de demagogia y de histeria, a Luis Sáenz Peña de clericalismo. *La Liberté* lo presenta como «un viejo hisopo... el candidato a la presidencia que menos simpatías tenía... maniquí vestido de benedictino»¹⁶². *El Perseguido* ve la llegada de «la corrupción inquisitorial». Teme que se llegue a abolir el matrimonio civil y se conviertan en obligatorias las prácticas religiosas¹⁶³.

¹⁵⁶ EP 63 (13 ago. 1893), p. 1.

¹⁵⁷ EP 35 (15 ene. 1892), p. 2.

¹⁵⁸ EP 53 (15 dic. 1892), p. 4.

¹⁵⁹ LPH 12 (31 oct. 1897), p. 1.

¹⁶⁰ LPH 1 (13 jun. 1897), p. 2.

¹⁶¹ Ídem.

¹⁶² LL7 (6 mar. 1893), p. 1.

¹⁶³ EP 51 (11 nov. 1892), p. 4.

Sáenz Peña gobernará «a despecho del pueblo, en medio de la mayor indiferencia y apoyado por los que han saqueado al país (...) el clericalismo imperará; se perseguirá a los indios, y la indignidad caerá sobre el pueblo argentino»¹⁶⁴. Otro comentario añade que con él los jesuitas han asumido la presidencia¹⁶⁵.

En 1891, cuando los radicales ganan en quince distritos electorales de Buenos Aires (de los dieciséis en los que participaban) los anarquistas resaltan sus querellas internas: «Ché, ¿por quién apuestas? ¿Por Mitre o por Alem? Yo ni por uno ni por otro; los dos son farsantes por igual. El uno se abrazó con Roma; el otro con los católicos y los juaristas...»¹⁶⁶.

Las elecciones presidenciales de 1892 no dan el triunfo al candidato radical, sino a Sáenz Peña. Para *El Perseguido*, «después de haber sido asesinados en toda la República, sólo queda (...) un litigio entre el jefe de los radicales, doctor Alem, y el jefe de policía», todo lo cual suena a comedia, «y muy mala»¹⁶⁷. El 2 de abril, como medida para evitar una revuelta radical en protesta por los resultados electorales, se detiene a Alem, se le envía prisionero a un barco de guerra y se proclama la ley marcial. «Los radicales andan muy macanudos después que prendieron al jefe, como un buen rebaño (...) todos andan de luto»¹⁶⁸. Los libertarios se ríen de tantas precauciones porque los líderes radicales que no se encuentran en la cárcel son «los que pidieron ser desterrados y que no vuelven al país porque no quieren»¹⁶⁹.

En 1895 los anarquistas desconfiarán de la creación en Buenos Aires de un «partido liberal» (que tendría una vida breve), mucho más de lo que habían desconfiado del radicalismo¹⁷⁰. Indican que a pesar de su lema, «libertad de conciencia», lo que quieren es la conquista del poder político. Critican en especial la formación de una «Asociación Obrera», dependiente del partido. *La Anarquía* (La Plata) informa que para organizarla han utilizado al ex anarquista Feliciano Morales, veterano que había colaborado y escrito con frecuencia en las páginas libertarias con el seudónimo de Edlitam a quien acusan de haberse apropiado de los fondos del gremio de zapateros al final de unas de las primeras huelgas, de haber influido en la bancarrota de *La Voz de la Mujer* y de actuar para los liberales a sueldo. Esa supuesta traición de Morales la revela *La Anarquía* en francés, español e italiano¹⁷¹.

Respecto al pequeño partido socialista los anarquistas opinan que su presencia da un toque humorístico a toda la farsa electoral. En una edición argentina del

¹⁶⁴ EP 49 (9 oct. 1892).

¹⁶⁵ LL7 (6 mar. 1893), p. 2.

¹⁶⁶ EP 27 (23 ago. 1891), pp. 3-4.

¹⁶⁷ EP 38 (6 mar. 1892), p. 4.

¹⁶⁸ EP 39 (20 mar. 1892).

¹⁶⁹ EP 42 (22 may. 1892), y 44 (10 jul. 1892), pp. 3-4.

¹⁷⁰ EP 85 (2 jul. 1895), p. 3.

¹⁷¹ LAAN (La Plata) 21, (20 jun. 1897), pp. 4 y 23 (26 sep. 1897).

folleto de Malatesta «En tiempo o de elecciones», en 1897, el traductor añade de su propia cosecha que el parlamento es la piedra de toque de los socialistas: «Si nuestros socialistas van al parlamento harán ni más ni menos lo que han hecho los socialistas italianos.»

La actitud tradicional anarquista ante las elecciones se traduce en este titular de *El Perseguido*: «Debemos permanecer indiferentes», o bien convertir la «comedia política» en una revolución auténtica, en una expropiación de características libertarias¹⁷².

En realidad el sufragio era limitadísimo. De los 500.000 habitantes de Buenos Aires en 1891 sólo cuatro mil tienen derecho al voto, y nada más que la mitad de ellos acuden a las urnas. El sufragio es «el monopolio de los que tienen dinero para sufragar los gastos que lleva en sí la propaganda»¹⁷³. Al año siguiente menciona *La Liberté* que puesto que no se habían presentado a las elecciones de diputado provincial ni candidatos ni votantes, las elecciones debieron suspenderse¹⁷⁴. Cuatro años después indica *Germinal* que de 700.000 habitantes hay 7.000 votantes y 22 concejales a elegir. Es decir, que «once individuos (...) representando a 2.333 electores se abrogan el derecho de reglamentar, oprimir (...) a una población de 700.000 habitantes». Moraleja: «el sufragio universal es una habilidad y una farsa»¹⁷⁵.

En 1896, ante la consulta de un lector sobre si un anarquista puede participar en la administración provincial o municipal, *El Oprimido* publica varias opiniones contrarias a la propuesta; para Gilimón entrar en cualquier tipo de política es un paso hacia el aburguesamiento. No deben aceptarse tampoco las reformas parciales; y «únicamente en el orden moral de la familia se puede practicar algo»¹⁷⁶; para un tal «JMR» «se puede desempeñar cualquier cargo mientras las necesidades nos empujen a ello (...), pero representación parlamentaria no»¹⁷⁷.

Respecto al patriotismo, los anarquistas tenían dos buenas razones para criticarlo: no se sentían integrados en el país de acogida, y su ideología era contraria a la idea de patria. La Tierra es, para el libertario, la patria común de la humanidad.

Ya hemos analizado la crítica anarquista a las manifestaciones patrióticas de las colonias de emigrantes. Del mismo modo reaccionan contra las oleadas de fobia antichilena:

¹⁷² EP 36 (7 feb. 1892), pp. 1-2.

¹⁷³ EP 17 (8 mar. 1891), pp. 1-2.

¹⁷⁴ LL 6 (27 feb. 1893). Sobre la apatía electoral argentina (aunque referida a 1888, antes del desarrollo del radicalismo) v. Rato, p. 89. La corrupción electoral en McGann, pp. 72-76. V. Cúneo, «El romanticismo social», pp. 172-173.

¹⁷⁵ GER 3 (12 dic. 1897), p. 3.

¹⁷⁶ OPR 11 (8 dic. 1895), p. 3.

¹⁷⁷ OPR 12 (12 abr. 1896).

La guerra que pretenden los gobiernos es contra los trabajadores (...) ¿Quieren guerra los burgueses para aumentar su capital? Pues bien, que vayan a pelear nuestros burgueses con los burgueses chilenos.

Era el espíritu internacionalista proletario. Los únicos enemigos que tienen chilenos y argentinos son sus opresores locales¹⁷⁸. Con esas ideas escriben los anarquistas a sus compañeros trabajadores transandinos ofreciéndoles amistad y solidaridad y pidiéndoles que no vayan a la lucha.

Para los anarquistas la expresión «burgués» denota a todos los opresores. Fabricantes italianos, propietarios criollos, políticos locales, banqueros ingleses, todos son burgueses. «Burguesía» significa un mundo del que el proletariado se siente excluido, un universo de oropel, dinero fácil, ostentación, que convive con la miseria sórdida. La burguesía está fatalmente condenada, avanza hacia el precipicio en Argentina como en todas partes, y el declive ya se ha iniciado.

Mientras llega el momento del fin, los libertarios aborrecen todas las manifestaciones de corrupción burguesa: la caridad —para *El Perseguido* «la caridad es la tapa de la letrina y los que la invocan son la mierda»¹⁷⁹, las fortunas y los grandes despilfarros¹⁸⁰, la violencia sexual contra los obreros¹⁸¹ o la ceguera culpable de no querer reconocer la miseria dominante, de causarla y enriquecerse de ella.

Los anarquistas investigan todas las historias de corrupción que son síntomas de la descomposición burguesa. José Prat comenta, por ejemplo, «la vasta red de infanticidas de profesión que el hallazgo de una criatura recién nacida en la calle de la Libertad ha puesto de golpe y porrazo a la vista del estupefacto público» para deducir que esos crímenes son lógicos e inevitables en una sociedad basada en la Religión, la Autoridad y el Capitalismo¹⁸².

Un editorial de *Avvenire* de 1897, «Propaganda», se ocupa del problema de la clase media baja, de la pequeña burguesía. Se compone, dice, «de estudiantes, de artistas y pequeño comercio» y son víctimas económicas de la burguesía. ¿Cómo se explica, pues, que se pongan a favor de ella? Porque si la revolución social se plantea como una lucha de clases ellos no pueden identificarse con las fuerzas revolucionarias. El miedo y el descontento los han mantenido alejados de nosotros, así como nuestra oposición a las reformas parciales. Hemos de cambiar de actitud

¹⁷⁸ LV-Rosario 5 (mar. 1895), pp. 3-4.

¹⁷⁹ EP 50 (21 oct. 1892), p. 3.

¹⁸⁰ EP 16 (22 feb. 1891), p. 3, «Millonarios y millones». El escritor calculaba que en la Argentina dos mil personas tenían una fortuna superior al millón de pesos.

¹⁸¹ EP 17 (8 mar. 1891), p. 3, por ejemplo, refiere a la historia de un bar-café al que acuden dos señoritos con niñas de doce a trece años, meriendan con ellas y luego las violan en una habitación contigua, con la complicidad del propietario del bar. En Casadevall (pp. 169-172), descripción de las *indiaditas* o pandillas de jóvenes «rebeldes sin causa» de clase alta.

¹⁸² LPH 13 (7 nov. 1897), p. 1.

y apoyar su lucha por objetivos limitados, para que se acerquen a nosotros ¹⁸³. El artículo no suena muy convincente, y es una llamada poco habitual a una alianza difícil de conseguir.

En 1892 publica *El Perseguido* una carta interesante que remite «Barcinus», «pequeño negociante» que pertenece a «la clase media de la sociedad» que reconoce que es un explotado, pero que él, a su vez, explota a quienes están por debajo de él. Con todo, le gustan las ideas libertarias y anarcocomunistas, pero no se arriesga a que le vean en los bares y lugares habituales de reuniones anarquistas. Después de todo, «vivimos en una sociedad de matufia mala para todos». *El Perseguido* le contesta: usted es un burgués como los demás. Y no acepta la propuesta de diálogo ¹⁸⁴.

Los contactos que los inmigrantes libertarios mantenían con miembros de la «burguesía» le confirmaban en sus ideas: el patrono, encarnación de la opresión laboral, el policia, el periodista, el médico.

Abundan las referencias a la baja calidad de los servicios médicos y hospitalarios; el trato depende de los recursos económicos del paciente. La prensa libertaria menciona casos extremos de malos tratos y de fallecimientos debidos a descuidos médicos o falta de cuidados; se entregan medicinas adulteradas; se utilizan a pacientes para experiencias científicas; se expulsa a los que protestan, aunque estén gravemente enfermos; las hermanas de la caridad imponen una disciplina de hierro sobre todo a quienes no asisten a los actos religiosos ¹⁸⁵.

Las críticas a los «doctores burgueses» llevan a descalificar a toda la profesión. Sin embargo, los médicos de ideología anarquista distinguen la medicina auténtica de la medicina comercial y así lo expresan. Ya conocemos al doctor Layda, al doctor Creaghe de Luján quien en «Sobre ciencia y medicina» define la medicina como «la ciencia de las enfermedades y el arte de curarlas», defiende la medicina científica y la vacuna y explica que no todas las enfermedades son consecuencia exclusiva del estado social ¹⁸⁶. El doctor Arana de Rosario en «La medicina y el proletariado» (1899) exponía que existe «la medicina en pugna con la miseria» distinguiendo entre higiene social y la medicina mercantilizada y bastarda, bien de consumo para las familias con altos ingresos.

Para quienes no pertenecen a ninguna sociedad de ayuda mutua los médicos privados y los hospitales resultan demasiado caros. En 1895 y en 1896 leemos casos de quienes fallecen por no poder pagar, víctimas de «la inhumanidad de los

¹⁸³ AVV 23 (6 jun. 1897), p. 2.

¹⁸⁴ EP 46 (14 ago. 1892), pp. 3-4.

¹⁸⁵ EP 46 (14 ago. 1892), pp. 1-2.

¹⁸⁶ «Sobre ciencia y medicina» en LPH 131 (13 jul. 1901). En LPH 135 (10 ago. 1901), pp. 1-2 se publica una réplica, defendiendo la medicina naturalista. Nueva intervención de Creaghe en LPH 138 (31 ago. 1901), pp. 2-3, defendiendo la curación de la sífilis por el mercurio y la medicina científica en general.

médicos»¹⁸⁷. Josué Macchi cuenta en 1899 que llevó al médico a su hijo enfermo, pero éste se negó a reconocerlo adivinando que el padre no iba a poder pagar la consulta. El niño fallece y Josué Macchi escribe: «Un padre de familia en estos casos está impulsado a cometer cualquier barbaridad al ver tanta iniquidad y tanta infamia»¹⁸⁸.

En los barrios obreros son frecuentes las epidemias, consecuencia de la falta de higiene de las viviendas y del hacinamiento. En 1892 y en 1897 hay epidemias de cólera. En 1896 *El Oprimido* informa de un brote de escarlatina y dice que ni los médicos ni las autoridades han tomado medida alguna para evitar su expansión¹⁸⁹.

Otra manifestación burguesa denostada con frecuencia por los libertarios es la prensa. En 1892 se publicaban 459 periódicos en la República Argentina; de ellos, 225 en Buenos Aires. En la capital se publicaban 40 diarios, 27 clasificados como «argentinos», y el resto correspondientes a las diversas comunidades nacionales: tres de la colonia española, tres ingleses, tres italianos, dos franceses y dos alemanes¹⁹⁰.

Ante esa plétora de medios de comunicación, los anarquistas saben que sus publicaciones tienen un ámbito reducido, y esa constatación aviva el odio hacia la «prensa burguesa», avivado por la visión distorsionada y tendenciosa con que presentan al anarquismo, con los tópicos habituales del terrorismo y de las bombas¹⁹¹.

Ya hemos indicado las críticas a los voceros de las comunidades nacionales. En 1892 *El Perseguido* había llamado a todos los periodistas burgueses «sodomitas activos y pasivos de la pluma, estos asalariados de las mentiras...»¹⁹². Un artículo más suave, «Las adulaciones del periodismo mercenario» de 1895 indica que durante tres meses y trece días en *La Prensa* habían aparecido artículos casi todos los días sobre el asesinato del presidente de la república francesa Sadi-Carnot, pero que sólo dedicaron tres líneas y media a la noticia de que 251 obreros austríacos habían sido aplastados en una mina¹⁹³. El orden anarquista de prioridades no es el de la prensa burguesa. En 1898 *La Protesta Humana* incluye como «periodistas chancletas» a *El Correo Español*, *L'Italia al Plata*, *La Patria degli Italiani*, *El Nacional* de Tucumán y *La Libertad* de La Plata¹⁹⁴.

¹⁸⁷ LV-Rosario 14 (oct. 1895), p. 3.

¹⁸⁸ EOP 16 (1 dic. 1899), p. 2.

¹⁸⁹ OPR 23 (19 dic. 1896), p. 2.

¹⁹⁰ Orzali; Fernández, *Historia del periodismo*, pp. 217-260, y McGann, pp. 114-124.

¹⁹¹ *El Revolucionario*, en 1901, comenta un artículo de *El Diario* sobre los anarquistas «que es una interminable logomaquia, falta de un pensamiento y de una unidad de miras». EREB 75 (3 oct. 1901), p. 1.

¹⁹² EP 35 (15 ene. 1892), p. 4. Otros comentarios insultantes en EP 41 (1 may. 1892), pp. 1-2.

¹⁹³ EP 78 (13 mar. 1895), p. 1.

¹⁹⁴ LPH 29 (27 feb. 1898). Más críticas a la prensa burguesa en EP 24 (14 jun. 1891), p. 3; LPS 8 (1 oct. 1897), p. 1; EP 2 (8 jun. 1890), p. 3, y EP 95 (8 nov. 1895), p. 4.

Respecto a las fuerzas policiales no es extraño que fueran consideradas como el epítome de la opresión burguesa. Se critica el trato que reciben los pobres inmigrantes, y la impunidad de que goza la policía.

Como ya comentamos al analizar el anarquismo individualista, Ángel López Margarida se convirtió en crítico sistemático de la conducta policial. Había sido detenido de forma arbitraria y firmaba sus artículos «Un mártir». Describe la vida en prisión y llega a indicar que quien entra enfermo a la cárcel, lo normal es que allí muera¹⁹⁵.

Sus opiniones las corroboran otras fuentes bien distintas, como este informe del vicecónsul francés en La Plata, M. Gausson, en 1890:

En este país se puede estar prisionero por el pretexto más nimio (...) hemos visto que algunos comisarios de policía encierran a personas honradas basados en una denuncia, una sospecha, en ocasiones incluso para vencer las resistencias de una muchacha; que los agentes son con frecuencia brutales y siempre demasiado groseros. No es un misterio para nadie que una vez en prisión el detenido puede permanecer allí varios años sin que se le juzgue (...) Los ciudadanos del país, a este respecto, no son tratados mejor que los extranjeros. La justicia no es la misma para todos, o mejor dicho, la justicia sólo está a punto para quienes, extranjeros o nacionales, pueden pagar grandes cantidades al abogado y al procurador o tienen amigos capaces de despertar al juez de su apatía¹⁹⁶.

Hacia 1900 se organiza una nueva sección de policía. Según Gilimón «a su frente estaba un individuo que pasaba por anarquista y que probablemente fue el organizador de la nueva sección y el inspirador del gobierno, tanto para construirla como en cuanto a las medidas represivas que había que adoptar»¹⁹⁷.

Los libertarios visitaban la cárcel con frecuencia, y por ello sus comentarios son bastante fidedignos. En la cárcel siguen haciendo propaganda anarquista y en un caso por lo menos lograron convertir a un policía, Federico Gutiérrez, que luego escribiría con el seudónimo «Fag Libert». Él mismo explica que:

Una persona no puede ser ignorante si usa botines de charol y espejuelos. La pobreza, la pobreza humilde sobre todo, esa pobreza que hace girar el sombrero en las manos, ésa que prefiere preguntar al cabo antes que al escribiente (...) esa *pobreza pobre* que desarmaría a un reptil (...) envalentona a los empleados poli-

¹⁹⁵ EP 57 (26 mar. 1893); EP 52 (27 nov. 1892), p. 1, «Un mártir» Ángel López Margarida, «Policía tenebrosa. Doctores médicos inhumanos». «Un mártir» aparece también en EP 47 (4 sep. 92), p. 1, y en EP 48 (25 sep. 92), y en EP 54 (8 ene. 1893). Ya hemos visto en páginas anteriores las peripecias de López Margarida. V. Cortés Conde, *Historia de la policía*.

¹⁹⁶ CCC, La Plata, 20 sept. 1890. Véase también Johnson, «Cambio en las pautas de arrestos policiales»; Blackwelder y Johnson, «Changing Criminal Patterns», y «Estadística criminal».

¹⁹⁷ Gilimón, p. 36.

ciales como el alcohol a los asesinos, como la sangre a la chusma cebada de los cuarteles»¹⁹⁸.

El antimilitarismo había sido siempre un tema recurrente de la ideología anarquista, y la crítica de esa institución era constante en las páginas de la prensa anarquista, así como la propaganda contra la idea del ejército y del sistema militar argentino de la época¹⁹⁹. Aparecen artículos de Jean Grave y de Domela Nieuwenhuis²⁰⁰; se presenta la actuación del general Weyler en la guerra de Cuba como una prueba de la crueldad innata de los oficiales²⁰¹; se publica y divulga el folleto antimilitarista de Hamon «Psicología del militar profesional»²⁰².

El Oprimido, como todos los periódicos anarquistas, incluía propaganda antimilitarista. *La Nación* informa en cierta ocasión (y *El Oprimido* lógicamente se alegra de ello) que se han encontrado ejemplares de *El Oprimido* en los bolsillos de muchos reclutas y que esa propaganda ha rebajado la disciplina²⁰³. En el mismo ejemplar de *El Oprimido* en que aparece esa información se publica una carta emocionante de un objetor de conciencia holandés, traducida de *Les Temps Nouveaux* de París.

En 1897 se comenta que algunos anarquistas distribuyen folletos antimilitaristas, aunque para *La Revolución Social* sus autores no eran libertarios, sino soldados licenciados que se habían dado cuenta por su propia experiencia de la inutilidad de la institución²⁰⁴.

Hasta 1901 la tropa se conseguía mediante el reclutamiento obligatorio, de desempleados de las ciudades, gauchos de todo tipo e indios, sujetos a numerosas arbitrariedades. Y ni siquiera los inmigrantes por su condición de extranjeros se libraban de la tropelía y de la adscripción forzosa²⁰⁵.

El «Mártir» informa que muchos detenidos como vagos y maleantes son enviados a la fuerza al ejército, aun no siendo argentinos, y señala el caso especial del Tercer Regimiento de Artillería, donde tenían que soportar castigos severos. Lo mismo leemos de otras unidades militares²⁰⁶.

¹⁹⁸ Libert, p. 69. V. también Casadevall, pp. 180-181.

¹⁹⁹ V., por ejemplo, «Los bárbaros militarotes», en LPH 109 (2 feb. 1901), p. 3.

²⁰⁰ OPR 21 (10 oct. 1896), p. 1.

²⁰¹

²⁰² Por F.C. en EP 81 (21 may. 1895), p. 3, «Militar de profesión es sinónimo de asesino»; su psicología «no es más que aquella del salvajismo y de la brutalidad».

²⁰³ OPR 24 (26 dic. 1896).

²⁰⁴ LRS 18 (1 mar. 1897), pp. 3-4, y 19 (8 abr. 1897).

²⁰⁵ V. una queja de un extranjero, reclutado a la fuerza en EP 90 (22 sep. 1895), p. 4.

²⁰⁶ EP 52 (27 nov. 1892), p. 1. En 1892 un soldado murió a sablazos y otro fue estaqueado. Un recluta ingresó en el hospital militar después de haber recibido 1500 azotes. Estos castigos eran excepcionales, pero informes similares aparecen en 1902, tomado de *La Prensa*, de castigos brutales e incluso de un soldado desertor muerto a palos. LPH 191 (26 abr. 1902), y LPH 199 (8 nov. 1902).

Los libertarios predicán y fomentan la deserción. En 1892 según *El Perseguido* «las deserciones en el ejército son constantes»²⁰⁷ en los lejanos puestos fronterizos, o en las estancias ganaderas del interior, poco pobladas²⁰⁸. Dos años después *La Liberté* narra la trágica historia de un soldado que se escapa del cuartel, es perseguido y acosado y cae, acribillado a balazos, como un animal: «Era un mártir, después de todo, este humilde, cuyo único crimen era de haber querido ser libre»²⁰⁹. Es triste, comentan, que América comparta con Europa el mismo militarismo degradante²¹⁰.

La misma crítica observamos en el comentario de *Germinal* en 1898, al comentar la asistencia a los ejercicios de la Guardia Nacional:

Los guardias nacionales, que no quieren ser tales, alcanzan según *La Prensa* el alarmante total del 50%, de los cuales el 80% son los que *nunca* se han presentado, deduciéndose de esto que, en esta última llamada, los rebeldes han aumentado en un 20%, lo cual vendría a confirmar una hipótesis, ésa es, que si la rebeldía se va propagando de una manera tan progresiva, dentro de dos o tres años la guardia nacional quedaría reducida a la *nada*»²¹¹.

Y ante la propuesta de creación del servicio militar obligatorio presentada al congreso en 1897, servicio del que podrían eximirse quienes pagaran a un sustituto, el proyecto descansa exclusivamente en las espaldas proletarias, comenta *La Protesta Humana*. Se trata de una nueva argucia del general Roca, ministro de Pellegrini. Para llegar a la presidencia quiere apoyarse en un ejército nuevo, ya que la guardia nacional le sigue a desgana. «El gobierno actual maniquí, juguete del famoso general»²¹². Roca llegaría a la presidencia en 1898.

Otro aspecto de la propuesta de ley enfurece a los libertarios. Al entrar en filas los reclutas deberán presentar una fe de bautismo, lo cual significa buenas ganancias para el obispado, que no las expide gratis; la maniobra ha sido pactada por el arzobispo y el general, comenta *La Protesta Humana*²¹³.

VISIÓN DE LA ARGENTINA RURAL

Muy pocas menciones aparecen en la prensa anarquista sobre la «otra Argentina», esa inmensa extensión de campos de trigo y zonas ganaderas de la

²⁰⁷ EP 48 (25 sep. 1892), p. 3.

²⁰⁸ Pérez Amuchástegui, p. 316; Gori, *Vagos*. En el «Martín Fierro» hay también referencias al reclutamiento obligatorio. V. también Sáenz Hayes, p. 119.

²⁰⁹ LL 4 (8 abr. 1894), p. 4.

²¹⁰ LL 12 (3 jun. 1894), p. 4.

²¹¹ GER 20 (1 oct. 1898), p. 4.

²¹² LPG 3 (15 jul. 1897), pp. 1-2, y 5 (19 ago. 1897), p. 4.

²¹³ Bucich, *Buenos Aires*, p. 160.

Pampa, o del remoto interior²¹⁴. Si en 1898 la primera página de *La Protesta Humana* menciona la nueva y arbitraria «ley de vagos» de la provincia de San Luis que obligaba a los desempleados a tener una libreta de conchavo y a no abandonar al patrón que las autoridades le asignaran, la historia sirve sólo de ejemplo de la situación general argentina²¹⁵.

De las zonas próximas a Buenos Aires, los anarquistas informan de la explotación que sufren los inmigrantes, narran casos concretos, indican a los trabajadores agrícolas formas de rebelión y aplauden a los pocos que se rebelan.

Así ocurre en el caso de Santa Fe, que Alexis Peyret llamara «la provincia que se puede llamar provincia colonizadora por excelencia»²¹⁶. En 1893 nuevos impuestos sobre las cosechas de trigo y de lino —que respondían, se rumoreaba, a la intención del gobierno provincial de comprar material militar para «garantizar» elecciones favorables— despiertan la ira de los colonos, que rehusan pagar y apelan a la magistratura nacional, que no decide nada. El foco de resistencia se encuentra en la colonia Humboldt. Mientras tanto, los recaudadores llegan a los campos y su presencia hace estallar las revueltas. Los colonos, armados, les expulsan y preparan su defensa.

Hacia allí avanzan columnas militares desde Rosario y Santa Fe con cierta artillería. El gobierno provincial, para evitar los enfrentamientos, ofrece sus buenos servicios como mediador. Hacia febrero de 1893 se consigue un acuerdo y los colonos deponen las armas, aunque continúen en pie algunos pequeños grupos. El gobierno promete que el dinero recaudado con los impuestos se destinará a construir escuelas y bibliotecas en las colonias. Pese a las promesas, en marzo los colonos intentan de nuevo la abolición de los impuestos por los tribunales provinciales. Durante los primeros meses de 1893 la oposición revolucionaria se mantiene intermitente, paralela a los procedimientos legales²¹⁷.

En 1894 y 1895 hay otros estallidos en las colonias de Santa Fe. La prensa libertaria informa sobre la «guerra bárbara y sin cuartel al colono» del gobernador Leiva²¹⁸ y acusa a la prensa de Buenos Aires de prestar poca importancia a la rebelión y referirse, por el contrario, a las posibilidades de mejoras económicas en las colonias, para atraer inmigrantes que se enfrenten a los colonos ya establecidos. Uno de esos inmigrantes que llega a Santa Fe expone que han acudido a la provincia tantas personas del Litoral, de Córdoba y de Santiago del Estero que hay un exceso de mano de obra, y que sólo pueden ganarse jornales de dos pesos²¹⁹.

²¹⁴ Para fechas algo posteriores, véase Ascolani, «El anarco-comunismo rural argentino».

²¹⁵ LPH 26 (6 feb. 1898), p. 1.

²¹⁶ Peyret, *Une visite*, p. 110.

²¹⁷ LL4 (13 feb. 1893), pp. 1-2; 5 (20 feb. 1893), p. 3; 11 (3 abr. 1893), pp. 1-2; 6 (27 feb. 1893), y 7 (6 mar. 1893).

²¹⁸ EP 80 (21 abr. 1895), p. 1.

²¹⁹ EP 80 (21 abr. 1895), p. 1.

Para los libertarios de Buenos Aires las revueltas de Santa Fe muestran las posibilidades de revueltas espontáneas nacionales. Por otra parte, se dan cuenta de su ignorancia sobre el interior, sobre los colonos y trabajadores agrícolas y se plantean la cuestión del campesinado y de cuál deba ser su papel en el esquema de la revolución anarquista.

En 1894, durante la rebelión de Santa Fe, comienza a publicar *La Liberté* de Buenos Aires el folleto de Elisée Réclus «A mon frère, le paysan»²²⁰, que un año más tarde aparece en español, publicado por el grupo «La Expropiación». Era el primer planteamiento anarquista sobre el problema campesino que aparece en Argentina. Para Réclus los revolucionarios de las ciudades nunca se han planteado quitar la tierra a los campesinos, porque «nada hay de más sagrado que tu labor». Lo que harán será expropiar las tierras a sus propietarios burgueses y convertirlas en «comunidades» basadas en la ayuda mutua. Y aconseja a los campesinos:

Guardad celosamente vuestra tierra (...) Asociáos con aquellos compañeros que, como vosotros, tienen su tierra amenazada (...) asociáos en comunas (...) asociáos después de comuna en comuna (...) además debéis hacer un llamamiento a todos los desheredados de la tierra.

De forma bastante ingenua piensan los anarquistas que podrán contar con el apoyo del campesino cuando llegue la gran crisis final. El proletariado urbano y el campesinado tienen un interés común por la transformación económica; campesinos y pequeños propietarios serán nuestros aliados naturales, indica *La Liberté* en 1894²²¹.

En raras ocasiones entrevén los anarquistas el sistema de la economía dependiente dirigida hacia fuera, hacia Europa. En 1894 *El Oprimido* comenta la triste situación de los peones criollos que trabajan en el cultivo de la caña en Tucumán, y se pregunta cómo pueden aumentar, año a año, las exportaciones argentinas de trigo y, a la vez, languidecer su agricultura. Llega a la conclusión de que el aumento de producción hunde el precio mundial del producto, con lo que, dentro de la estructura capitalista, cuanto más trabaja uno, más cerca está de la miseria²²². Para *Avvenire* en 1896 la cuestión agraria no era sino parte de un problema más amplio: el mantenimiento de la Autoridad y de la Propiedad²²³. En el camino a la Revolución Social todos los oprimidos conocen de modo instintivo el camino a su liberación y por ello no hay ningún peligro contrarrevolucionario: «No es muy posible que los campesinos en la próxima revolución declaren la guerra al obrero de la ciudad (...) ni mucho menos que amparen al burgués, al gobernante y al cura»²²⁴.

²²⁰ LL 2, 3 y 4 (25 mar., 1 abr. y 8 abr. 1894).

²²¹ LL 7 (6 mar. 1893), p. 4.

²²² OPR 1 (9 sep. 1894), pp. 2-3.

²²³ AVV 8 (24 jun. 1896), pp. 3-4.

²²⁴ LRS 4 (26 abr. 1896), pp. 3-4.

En 1897 una gran plaga de langosta destroza las cosechas; la prensa libertaria expone las miserias de los colonos, y atribuye la culpa al gobierno autocrático.²²⁵

El trabajador rural aparece en la prensa libertaria como epítome de la explotación, «ser explotado e instrumento inconsciente de la especulación bolsista» a merced de «la jauría de bandidos civilizados»²²⁶.

La Protesta Humana, a fines de siglo, publica ciertos estudios bien documentados sobre la explotación en las zonas rurales, muchos de ellos de Félix Corominas. Se refiere al duro trabajo de quienes cargan bolsas de trigo de 85 a 90 kilos, de sol a sol²²⁷, de los «esclavos blancos», que trabajan dieciséis horas diarias en la cosecha del trigo, y duermen al aire libre por salarios miserables: «Los tiempos cambiaron. En los campos de América los indios ya no son americanos, sino europeos, mestizos y criollos todos, oriundos de la vieja Europa»²²⁸. El editorial «A los paisanos» escrito en 1899 en estilo gauchesco indicaba:

Dime, criollo, ¿no te llama la atención que cuanto más se *civiliza* tu país, que cuanto más *rica* dicen que es la República Argentina, peor estás, peor vives, más sufres y más y más difícil te es atender a tus necesidades y a las de los tuyos?²²⁹

En 1902 un artículo «A los trabajadores del campo» en *La Protesta Humana* firmada por «varios compañeros de Zárate» les llama a la rebelión²³⁰. Pero el mensaje anarquista, hasta esta época, se limitaba a un entorno urbano.

VISIÓN DE LA HISTORIA DE ARGENTINA Y DE AMÉRICA

Como hemos visto, para los anarquistas argentinos Europa estaba emocionalmente cerca y la América vecina estaba lejos. Con la expresión Sudamérica o «el Sudamérica» se refieren exclusivamente a la Argentina, en ocasiones extendiendo el ámbito geográfico para incluir a Chile, Brasil y Uruguay. *La Anarquía* de La Plata se admira ante una carta recibida de Colombia en 1896, «aquella lejana región»²³¹.

Es muy raro encontrar una conciencia americana. He aquí una excepción, un manifiesto de 1893 dirigido a «los obreros del Sud América»:

²²⁵ LPH 18 (12 dic. 1897).

²²⁶ Así el artículo «A los paisanos» de Gilimón en 1899. LPH 59 (28 may. 1899); GER 2 (28 nov. 1897), pp. 2-3.

²²⁷ LPH 117 (6 abr. 1901), p. 2, «Notas campestres».

²²⁸ «Notas del campo. La cosecha del trigo», en LPH 112 (23 feb. 1901), p. 2. Vale la pena leer todos los detalles. José Cintora en su artículo «El trabajador del campo», en LPH 70 (29 oct. 1899).

²²⁹ «A los paisanos» de Gilimón. LPH 59 (28 may. 1899), p. 3.

²³⁰ LPH 185 (2 ago. 1902).

²³¹ LAAN 16 (27 sep. 1896), p. 2.

Las alianzas que pretenden formar los gobiernos sudamericanos son alianzas para atacar a los obreros que intenten sublevarse por su emancipación (...) Todos los trabajadores de Sudamérica, por la posición geográfica que ocupamos, estamos en el caso y la necesidad de unirnos en una sola aspiración común: el explotador y el tirano [como] esas compañías inglesas dueñas de las vías de comunicación y transporte del Sud América; ellas son las que absorben los productos agrícolas con sus elevadas tarifas (...) Trabajadores del Sud América: la revolución social os llama a todos ²³².

Aunque se dirija a los trabajadores latinoamericanos lo hace de modo retórico y no creo que el mensaje llegara sino a los vecinos del sur del Brasil, Chile y Uruguay.

Pocos libertarios eran argentinos por nacimiento o por naturalización. Cuando se refieren al pasado de la Argentina repiten los tópicos de la historiografía liberal, de la escuela de Bartolomé Mitre o Vicente F. López, ambos aún vivos y activos. En pocas ocasiones se intenta interpretar la historia argentina según un enfoque propio.

El doctor John Creaghe es un caso aislado. En 1898 se refiere a «el Perú de los incas» que define como sociedad comunista.

La condición material de la población peruana de aquellos tiempos comparada con la de los trabajadores de cualquier otra parte del mundo civilizado de nuestros días hace resaltar las enormes ventajas del comunismo.

Pero ese imperio socialmente igualitario se vino abajo porque intentó ser a la vez autoritario y comunista. Y toda autoridad engendra despotismo: «Siempre que un pueblo comunista se somete a un gobierno, tiene que entregar todas sus iniciativas en manos de los gobernantes». El imperio se hundió «por haber existido el comunismo paralelamente a una autoridad (principios antagónicos), última expresión del despotismo» ²³³.

El español Pellicer Paraire analizó la colonización española en su libro *Conferencias Populares sobre Sociología* sin considerarlo como caso especial; era una ilustración más de la tesis de Proudhon de que la propiedad es un robo:

y el resultado es que, por efecto de la acción aniquiladora del medio ambiente por demás estéril en que vegetan los indígenas, de aquellas numerosas razas americanas no quedan ya más que pobres restos ²³⁴.

²³² EP 57 (26 mar. 1893), p. 2.

²³³ «El Perú de los incas», de John Creaghe en CS 8 (nov. 1898), pp. 169-172. V. su carta al periódico socialista *La Montaña*, en el número 10 (15 ago. 1897).

²³⁴ Pellicer, *Conferencias*, pp. 56-57.

Respecto a la independencia americana, los anarquistas aceptan el papel revolucionario de la burguesía entendido de modo general. *El Perseguido*, por ejemplo, responde a la acusación de terrorismo anarquista señalando la violencia de los padres de la patria:

Rivadavia y Moreno, con toda su elocuencia e instrucción, no consiguieron tanto como Belgrano y San Martín con los medios violentos (...) La emancipación de los países [de América] era inevitable, porque eran los primeros albores de la redención universal ²³⁵.

La independencia americana aparece también como el primer estallido de una auténtica rebelión popular, de un alzamiento espontáneo de tipo anarquista. La defensa de la ciudad de Buenos Aires frente a las tropas inglesas por Liniers en 1806 y 1807 aparece como un hecho glorioso. *El Perseguido* se pregunta: «¿Cómo es posible que esta ciudad de tan gloriosos recuerdos, que expulsó de su seno al temible invasor inglés y sacudió con desprecio el insoportable y fuerte yugo español celebre el aniversario de la algarada de julio de 1890 [la revuelta radical], cuyo recuerdo tan sólo bastaba a ruborizarla?» ²³⁶.

Al enfocar la historia de las naciones latinoamericanas se acepta la versión liberal y burguesa de la historia argentina. De 1887 a 1890 habían ido apareciendo los tomos de la *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* de Bartolomé Mitre, epítome de la historiografía liberal ²³⁷.

En 1887 Pellicer Paraire simplifica, en clave anarquista, la historia de la independencia argentina:

América era, pues, para los verdaderos republicanos, para los sinceros demócratas, el mundo del porvenir ya alcanzado, la emancipación humana asentada sobre incommovible pedestal que llegaría a dominar toda la tierra, el faro de la libertad iluminando el mundo.

(...)

Durante las luchas por el afianzamiento de la libertad y de la independencia americana, mientras se atendió a la consolidación del nuevo régimen (...) las ideas republicanas eran queridas y respetadas y afanábase todo el mundo para mantenerla con pureza o tratábase sinceramente de adquirirla;

(...)

Pero las mismas causas que produjeron el desastre, el naufragio en Europa de los ideales democráticos, habían de producirlo en América, destruyendo, aniquilando, toda ilusión, todos los esfuerzos emancipadores.

²³⁵ EP 58 (16 abr. 1893), p. 2.

²³⁶ EP 62 (16 jul. 1893), p. 1.

²³⁷ Mitre ejercía cierto control de la opinión a través de su periódico, *La Nación*. V. Carbia y Sunway, pp. 192-213.

El poder, la propiedad, el capitalismo corrompieron la esencia del ideal democrático al punto de ser o incomprensible o detestable ²³⁸.

Los libertadores, los padres de la patria, supieron interpretar los deseos de libertad del pueblo y crearon las nuevas naciones. Sin embargo, con los gobiernos de sus seguidores se atropellaron esos ideales y las nuevas naciones sucumbieron al imperialismo y al capitalismo internacional ²³⁹.

En 1898 *La Protesta Humana*, el 25 de mayo, día nacional argentino, en notable contraste con la actitud que adopta ante la fiesta nacional italiana, considera que la independencia fue «un capítulo en la época de las revueltas populares hacia la emancipación integral (...) Porque, oh trabajadores, el 25 de mayo de 1810 espera de vosotros su epílogo histórico» ²⁴⁰. Es decir: los sueños de emancipación de la independencia nunca se llevaron a cabo.

La Protesta acepta la dicotomía civilización-barbarie, ciudad-campaña, y ensalza la «obra civilizadora» de Bernardino Rivadavia que se interrumpe por «el levantamiento de nuevos ambiciosos a cuyas órdenes estaban hordas de gauchos». Se pasa luego a una etapa de «bárbaras luchas» y a la «dictadura del funesto Rozas [*sic*]» en 1829. Vencido éste en Caseros (1854), el país entra «en vías de civilización y progreso» ²⁴¹.

Si comparamos el análisis del pasado con las críticas del presente, en algún momento habría que situar la quiebra de los ideales democráticos, la traición a las ideas de los padres fundadores. Y sin embargo, después de la dictadura de Rosas, el país entra en «vías de civilización y progreso»; es decir, se salvan las presidencias inmediatamente posteriores a la derrota de Rosas, las de Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda, aunque de ellos haya escasas menciones, salvo una frase ocasional de algún modo relacionada con el anarquismo, como ésta de Sarmiento: «el juez castiga el crimen sin corregir al delincuente (...) el militar reprime el desorden público sin mejorar las ideas que lo alimentan o las incapacidades que lo estimulan» ²⁴².

El presidente Julio Argentino Roca resulta, después de Rosas, el político argentino más vilipendiado. Debemos asumir que con él se consuma la traición. Ese análisis simplificado estaría en línea con las críticas de la época ²⁴³.

Especialmente dura resulta la actitud ante la campaña militar dirigida por Roca

²³⁸ «La diplomacia americana contra el anarquismo», en LPH 147 (9 nov. 1901), p. 1.

²³⁹ V. artículo de C. Malato; el mismo punto de vista lo adoptaron los editores. Dice «O Washington! O Bolívar! che credeste a un ideale, guardate cio che son devenuti i vostri discendenti!»

²⁴⁰ AVV 70 (21 may. 1899), p. 1.

²⁴¹ En EREB 21 (17 sep. 1899), p. 1, y AVV 70 (21 may. 1899), p. 1.

²⁴² en LRS 13 (25 oct. 1896), p. 4.

²⁴³ Leandro N. Alem, por ejemplo, le llamaba el presidente de la corrupción, el fraude, la fuerza bruta; cit. por Marianetti, p. 65.

para exterminar a la población indígena de las Pampas y abrir nuevas tierras a la expansión agrícola y ganadera, la llamada «conquista del desierto» (1879-1880). Esta expansión la ve *El Perseguido* como una guerra contra los nativos, los «argentinos auténticos»; los inmigrantes llegarán a la Argentina para sustituir a los indios exterminados en la guerra y que podrían haber sido utilizados como mano de obra barata ²⁴⁴.

Un artículo de *La Voz de la Mujer* califica la «conquista del desierto» de aventura colonial a estilo europeo. La «obra civilizadora» era una metáfora del genocidio. Los indios sobrevivientes fueron alistados a la fuerza en el ejército donde eran tratados como esclavos. Sus mujeres acababan de mucamas de los conquistadores. El mismo artículo relaciona el exterminio con la brutalidad del ejército y cuenta la historia del soldado indio Villalba, muerto a palos por un oficial ²⁴⁵.

Mencionaré, por último, un artículo de Guaglianone, una interpretación dialéctica de la historia argentina. Guaglianone procedía del socialismo y había leído los análisis marxistas de German Ave Lallemand (en *El Obrero* en 1890) y del doctor Justo.

«La Revolución Argentina», de Guaglianone, se publica en 1900 como artículo de portada el día de la independencia nacional. Se inicia así: «Marx, con la genialidad que le caracterizaba, ha demostrado que, en todo acontecimiento histórico, el factor primordial que lo determina es el factor económico.»

Sin embargo, añade, el desconocimiento del marxismo es tal en la Argentina que no se comprende bien la propia historia nacional. La causa de la Revolución de Mayo era, evidentemente, económica: el libre comercio. La invasión napoleónica de España sirvió tan sólo de agente catalizador. Los que luchaban por ese objetivo económico y dirigieron la lucha de independencia fueron las clases dominantes, que se movilizan y sacrifican a las clases bajas. Alcanzada la independencia, los caudillos, bárbaros o civilizados, han sido el instrumento utilizado por la burguesía para perpetuar su opresión sobre el pueblo: «Es por eso que el 25 de mayo no es para el pueblo día de fiesta, sino de luto» ²⁴⁶.

Este análisis es un caso aislado. En la prensa anarquista argentina, aunque abundan las referencias a la burguesía francesa y a su papel en la revolución de 1789, escasean las menciones de esa clase social en el proceso de la independencia argentina ²⁴⁷.

Para los anarquistas los países latinoamericanos contemporáneos parecen repetir el modelo argentino: una fachada de democracia parlamentaria oculta a la élite oligárquica que dirige los países. La política es una mera comedia o una pelea inter-

²⁴⁴ EP 63 (13 ago. 1893).

²⁴⁵ LVM 9 (1 ene. 1897), pp. 3-4.

²⁴⁶ LPH 85 (27 may. 1900), pp. 1-2.

²⁴⁷ Guaglianone dio varias conferencias sobre el tema, tituladas «Influencia del factor económico en la revolución argentina y en el descubrimiento de América».

na del grupo dominante para decidir quiénes serán los nuevos explotadores. Las supuestas revoluciones o revueltas políticas son meras farsas: se trata de un «sistema preadamita de luchas políticas» y de «revoluciones de opereta»²⁴⁸. «En las repúblicas sudamericanas, políticamente poco estables, cábeles la gloria (...) de resucitar las añejas querellas entre gobernantes dirimidas mediante el revólver o el puñal»²⁴⁹.

Ante la guerra civil chilena de 1891 los anarquistas argentinos piden a sus compañeros transandinos que no intervengan en querellas políticas; lo mismo indicarán a los uruguayos en 1897²⁵⁰.

En 1895 cuando el problema fronterizo entre Chile y Argentina hizo temer la guerra, *El Perseguido* comenta que «excitar al pueblo contra un país vecino hay una clara búsqueda de desviar el malestar interior si éste amenaza con revolución»; en esa táctica los países sudamericanos imitan prácticas similares de los europeos²⁵¹. Ante un nuevo peligro de guerra en 1898 los anarquistas publican un manifiesto pacifista («¡La guerra!»). Y ante la noticia de que unos 30.000 voluntarios se habían inscrito en una «legión ítalo-argentina» dispuesta a luchar contra Chile, la voz conjunta de anarquistas, socialistas y republicanos en un manifiesto ampliamente distribuido en agosto de 1898 dice claramente: «¡Abajo las armas! ¡Viva la hermandad de los pueblos!»²⁵². Para *La Protesta Humana* se trata de una «legión de malhechores»²⁵³.

Otro artículo de Pascual Guaglianone en diciembre de 1901 presenta, caso único, una visión globalizada del pasado argentino y americano. «Salvemos la América». Esa América a la que se refiere es un espacio reducido; todos los ejemplos son argentinos o uruguayos aunque se proyecten en «este inmenso continente» sin tener en cuenta otros factores diferenciales.

América puede, como Europa, mostrar las llagas que los partidos políticos le han proporcionado (...) un grupo de politicastros que en la Argentina mandan al bando del Partido Nacional, o el bando cívico; en la Banda Oriental a los «Blancos» o «Colorados» y así sucesivamente con respecto a todos los países de este continente.

Para Guaglianone el problema principal de «las Américas» parece ser el choque entre las supuestas instituciones democráticas y la opresión real del trabajador:

²⁴⁸ LPH 85 (27 may. 1900), pp. 1-2.

²⁴⁹ LPH 24 (23 ene. 1898), p. 1. «Asesinos de levita».

²⁵⁰ EP 33 (13 dic. 1891), p. 4, y LPH 3 (15 jul. 1897), p. 1. «En esa guerra fratricida a que se entregaron los orientales lo que exaspera (...) es ver al proletariado metido en ella derramando su sangre.»

²⁵¹ EP 86 (24 jul. 1895), p. 1: sobre el temor de guerra con Chile de 1895, v. Bilbao, *Buenos Aires*, p. 376.

²⁵² Lo firmaban *Círculo Studi Sociali*, *Alleanza Reppublicana*, *Centro Reppublicano*, *Círculo G Mazzini*, *Fascio dei Lavoratori*, *Avvenire*, *Amico del Popolo*; Buenos Aires, 18 de julio de 1898. V. Bilbao, *Buenos Aires*, p. 616.

²⁵³ LPH 39 (10 jul. 1898), p. 1.

Desde el descubrimiento hasta la conquista, desde ésta hasta la colonización, hasta la independencia política, las riquezas naturales y artificiales que América encierra han sido poseídas, un tiempo por la metrópolis, por los gobernadores, clérigos y militares y otro por los hacendados patriotas, por los mandatarios, por los caudillos, por las grandes sociedades anónimas, por los engalonados y por el clero. En América el pueblo es tan esclavo hoy con gobiernos americanos como ayer con gobierno ibérico (...) El pueblo de América, hoy como ayer, es económicamente esclavo de la clase capitalista que lo explota y lo subyuga (...) En todos los países de América ha plantado sus redes una verdadera oligarquía (...) circundada por todo un ejército de individuos serviles (...) En las republiquetas de América el militarismo extiende sus tentáculos chupadores...

El escritor no relaciona el capitalismo nativo con los intereses capitalistas europeos. Tan sólo le preocupa la presencia de una opresión continuada, que explica que la América republicana se asemeje a la América colonial y también a Europa. La única diferencia con el viejo mundo reside para él en que las «republiquetas» son más jóvenes y más hipócritas, en cuanto que todas pretenden tener orígenes liberales y revolucionarios.

De ello se desprende que para los mismos males deben aplicarse idénticos remedios:

La salvación de América hay que cifrarla en la elevación económica e intelectual del pueblo; nosotros sabemos que la sociedad capitalista tiende económicamente al socialismo y políticamente a la anarquía, y esta consecuencia que nosotros deducimos del estudio de la evolución de las sociedades humanas nos asegura que América sobrevivirá a este malestar que hoy le aqueja para contribuir, sana y robusta, al adelanto y al bienestar de la humanidad (...)

América sufre del malestar que el capitalismo acarrea a la sociedad; América marchará a grandes pasos en la senda del progreso cuando las masas comprendan que la salvación está en el socialismo anárquico ²⁵⁴.

Respecto a los Estados Unidos las opiniones de los anarquistas argentinos proceden de la lectura de la prensa libertaria de ese país publicada por emigrantes italianos (en Patterson, sobre todo), o de informaciones que llegan vía Francia o vía Italia. Existen pocos contactos directos.

Avvenire, tras reproducir un artículo de Kropotkin sobre los Estados Unidos, añade que el mismo tipo de seudoparlamentarismo podía encontrarse en América Latina, aunque en menor proporción «siendo el país más joven» ²⁵⁵.

A nivel general, los Estados Unidos aparecen como epítome del capitalismo

²⁵⁴ LPH 104 (22 dic. 1900), p. 1. El subrayado es mío.

²⁵⁵ AVV 25 (4 jul. 1897), pp. 2-3.

agresivo e imperialista. Se critica la ocupación de las islas Hawai²⁵⁶ y la opresión interna de los trabajadores²⁵⁷. Un artículo alude a los «miles de obreros asesinados colectivamente en Cuba y Filipinas; los infames *trusts* que monopolizan las industrias echando en la más negra miseria a centenares de familias obreras de los Estados Unidos»²⁵⁸. Está claro que la violencia sólo engendra violencia; ése es, claro está, el comentario repetido en la prensa libertaria de Buenos Aires cuando en 1901 el presidente McKinley es asesinado por un anarquista.

El estado social actual de América del Norte, más que en ninguna otra parte, está basado sobre la dura lucha por *llegar*: La *struggle fer life [sic]* no está templada por ningún sentimiento humanitario que atenúe las consecuencias de los caídos en la lucha²⁵⁹.

Respecto a la guerra de los cubanos por su independencia, ya hemos analizado la crítica anarquista al patriotismo de la colonia española y de los voluntarios que partieron a luchar en el Caribe. Respecto de los rebeldes cubanos hay que indicar que los anarquistas argentinos mantenían contactos con Cuba desde 1891, y se publicaron informes sobre las dificultades y las persecuciones de los grupos libertarios en aquella isla española²⁶⁰. Iniciada la guerra de independencia, en Argentina resaltan su carácter colonial y adoptan la defensa de los rebeldes. Observan además, con satisfacción, que la revuelta podría asumir un estilo anarquista y transformarse en la esperada Revolución Social. Antonio Maceo, uno de los líderes de la revuelta cubana, muerto en plena contienda en 1896, aparece en todos los relatos como anarquista nato, «luchador enérgico e incansable por la libertad; el único revolucionario que supo desafiar todo el régimen existente»²⁶¹. Su línea revolucionaria parece mucho más radical y aceptable que la que defienden los comités de cubanos exiliados, uno de los cuales se había formado en Buenos Aires. Las tácticas de Maceo se entienden como modelo de guerra de guerrillas anarquista: destrucción de tierras y propiedades del enemigo y abolición de todos los símbolos del Estado.

Se copiaban con orgullo algunos manifiestos de Maceo: «Hay que quemar y destruir a toda costa»; «Es insensato pelear como si fuéramos un ejército europeo»²⁶². Para *La Revolución Social* nosotros «que desde el primer momento hemos seguido con atención y con extrema simpatía el movimiento revolucionario de

²⁵⁶ EP 59 (7 may. 1893), p. 4, reproducido de *El Despertar*.

²⁵⁷ Por ejemplo en EP 32 (29 nov. 1891), y 16 (22 feb. 1891).

²⁵⁸ EO 47 (22 sep. 1901), p. 3.

²⁵⁹ AVV 164 (24 oct. 1901), p. 3.

²⁶⁰ EP 14 (18 ene. 1891), pp. 2, y 15 (8 feb. 1891). Desgraciadamente, en Riera no hay mención de relaciones entre Argentina y los anarquistas cubanos.

²⁶¹ LAAN, La Plata, 19 (1 ene. 1897), p. 4. V. también elogio en EP 101 (14 dic. 1896), p. 3.

²⁶² LRS 13 (25 oct. 1896), p. 4.

Cuba, aplaudimos a la proclama de Maceo, a su táctica y a su modo de obrar. Por otra parte los hechos le dan la razón»²⁶³.

En ese periódico abundan informaciones de Cuba a fines de 1896: relatos de la crueldad española, del valor de los rebeldes, de los prófugos del bando español. Reiteran «nuestra simpatía por la revolución cubana» e incluso acusan a los argentinos de olvidar su supuesto pasado anticolonial: «¡Lindos los hijos de Rivadavia y de San Martín!»²⁶⁴.

La interpretación de la rebelión cubana sigue también la actitud de la prensa libertaria cubana en el exilio, como *El esclavo* de Tampa (Florida), que se recibe regularmente en Buenos Aires, uno de cuyos editoriales indicaba que:

nuestro compañero Malatesta dijo que los anarquistas debíamos aprovechar cualquier movimiento insurreccional, aunque fuera político, para convertirlo en revolución (...) ¡Anarquistas de Cuba! ¡Es preciso unir la acción a la palabra! ¡El momento oportuno se nos presenta: es necesario convertir la guerra en revolución!

Líneas más abajo, una llamada a la solidaridad internacional, especialmente la de los españoles:

El gobierno español mandará la mayor parte de sus fuerzas a combatir la insurrección y es seguro que los anarquistas españoles no desperdiciarán ocasión tan propicia. Sí, anarquistas ibéricos, la ocasión es oportuna para prender la hoguera que ha de iluminar al mundo entero. ¡Obreros de Europa y América! Nuestra situación es insostenible. Basta ya de miseria, basta ya de esclavitud, corramos al combate²⁶⁵.

Esa violencia que pide *El Esclavo* la considera *La Protesta Humana* un mal necesario para despertar a las masas y hacerles darse cuenta de su explotación. «El pueblo sumiso todavía en la más crasa ignorancia sólo comparable con su imbecil sencillez, necesita grandes conmociones, violentas sacudidas, para que se dé cuenta de su explotación y se rebele»²⁶⁶.

Al iniciarse la rebelión cubana, no queda claro en Buenos Aires cuál sería el papel de los Estados Unidos que aparecen, en ocasiones, como posibles libertadores de los cubanos del yugo español: «Si los norteamericanos se propusieran alguna vez incendiar el país de la Inquisición, que se pasen por Buenos Aires, que sumarán considerablemente su comitiva»²⁶⁷.

²⁶³ Ídem.

²⁶⁴ LRS 14 (12 nov. 1896).

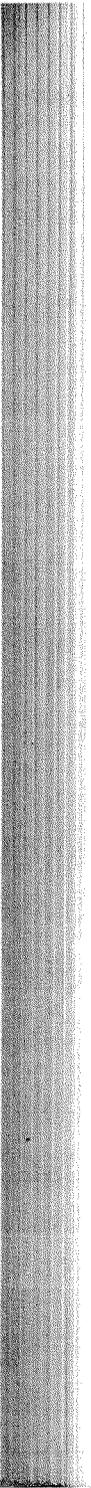
²⁶⁵ «¡Al combate!», por J. Alonso de *El Esclavo* de Tampa (Florida), en OPR II 2 (1 ago. 1895), p. 2.

²⁶⁶ LRS 18 (1 mar. 1897), p. 4. V. también GER 3 (12 dic. 1897), p. 4, defensa de la violencia como auténtica arma revolucionaria, basada en el ejemplo del levantamiento cubano.

²⁶⁷ «España, Estados Unidos y Filipinas. El orden en la sociedad burguesa», en LPH 36 (29 may. 1898), p. 1.

Al avanzar la rebelión, declarar los Estados Unidos la guerra a España y transformarse la guerra de independencia en un enfrentamiento entre dos potencias coloniales, los planes norteamericanos de ocupar la isla quedarán el manifiesto. Washington «después de mucho vacilar y *calcular*, arrojó lejos la máscara que lo cubría y exigió de España lo que se había callado mientras no se creyó lo bastante fuerte». *La Protesta Humana* no defiende, sin embargo, a España, aunque advierte que «no anima al gobierno norteamericano el ideal que animó a los caudillos José Martí y Antonio Maceo»²⁶⁸. Es una de las escasas menciones de José Martí cuyos artículos habían aparecido en Buenos Aires en *La Nación*.

²⁶⁸ LPH 35 (15 may. 1898), 1, «La guerra hispano-norteamericana» V, también LPH 36 (29 may. 1898), p. 1.



CAPÍTULO XI MANIFESTACIONES CULTURALES E IDEOLOGÍA

Este último capítulo explora las manifestaciones culturales y artísticas de los anarquistas argentinos, en el periodo estudiado, situándolas con referencia a la experiencia europea. En ese sentido, se estudian los componentes de la generación de jóvenes intelectuales y artistas (cuyo máximo representante fue Ghiraldo) que asumen la ideología libertaria y la convierten en rebeldía social y estética. Se analizan luego las manifestaciones literarias populares: poemas, milongas, himnos, cuentos sociales. Y se presenta el teatro libertario, tanto en su faceta de producción original como de recepción y divulgación del teatro social europeo.

Aunque hayan aparecido referencias a lo largo de los capítulos precedentes, algunas realizaciones libertarias argentinas reciben en este capítulo tratamiento específico. Así, las escuelas anarquistas, las colonias, las campañas por la liberación sexual y la liberación de la mujer.

Se analiza luego el anticlericalismo, como principio y en sus plasmaciones concretas y después se pasa una rápida revista a la variada tipología de anarquistas argentinos.

Y, como colofón, «la visión del anarquismo por la burguesía» a través de la prensa, la novela, la actuación policial o los prejuicios contra los emigrantes.

INTELECTUALES Y ARTISTAS ANARQUISTAS

Hemos visto que la ideología anarquista revolucionaria afectó en la Argentina a dos grupos sociales distintos: emigrantes obreros y jóvenes artistas e intelectuales de clase media. Estudiantes universitarios de derecho o de medicina, periodistas, bohemios o literatos incipientes ven en el anarquismo (como otros en el socialismo) un elemento de definición generacional y de revuelta contra la generación dominante y contra su modelo económico-social y cultural. El sector anarquista obrero permitirá la actuación de estos jóvenes desclasados en sus periódicos y

organizaciones, incluso en sus luchas gremiales y actividades obreras. Forman una especie de elite intelectual, muestra para los militantes de que toda la humanidad y toda la cultura evolucionan hacia la anarquía.

No hubo, sin embargo, un intento definido por parte de los anarquistas obreros de atraer a los universitarios, aunque al constituirse progresivamente un pequeño grupo de intelectuales, estos actuarán a su vez como propagandistas ¹. Una rara excepción es el artículo «A los jóvenes estudiantes» de *El Perseguido* en 1895, que intenta utilizar un estilo académico, totalmente alejado del tono y estilo violento habitual del periódico, para presentar el anarquismo como una doctrina científica que «tiene su síntesis y su análisis, como todas las teorías prácticas definidas» ².

En Europa también existió una vanguardia artística y literaria anarquista. En Francia, según Reszler y Sonn

en los años de 1885 a 1895, cuando el naturalismo estaba pasando de moda y el espíritu de «fin de siècle» llegaba a su cima con las corrientes soñadoras del simbolismo tardo-romántico, los escritores se inclinaban mucho más a buscar paralelismos entre su visión estética y los movimientos políticos radicales, especialmente el anarquista. Todos ellos exigían una libertad de expresión absoluta y empleaban metáforas políticas sobre la insurrección contra las reglas de la sintaxis y la prosodia ³.

Son los miembros de la nueva generación de neo-impresionistas, post-impresionistas y simbolistas. En su libro *Psychologie de l'anarchiste-socialiste* basado en un análisis de 170 anarquistas «Hamon halló una conexión entre innovación y desviación; el primero era un rasgo característico del artista de vanguardia, el segundo un rasgo común de artistas y anarquistas» ⁴.

En 1885 Réclus reunía artículos de Kropotkin en que el pensador ruso (influido por William Morris y John Ruskin) hablaba de un «arte social» y pedía a poetas y a pintores que narraran la lucha titánica de los pueblos contra sus opresores y que se inspiraran en el espíritu revolucionario de los antepasados.

En Francia al Club o Grupo de Arte Social pertenecían algunos sindicalistas y Jean Grave, Paul Delesalle y Fernand Pelloutier, quien en su charla «Art et

¹ En EREB 68 (19 may. 1901), p. 2, hay una nota que indica que en La Plata iban a dar una conferencia Santiago Locascio y Armando Bruno, este último estudiante de Medicina. Respecto a una reunión de universitarios que tuvo lugar en marzo de 1901, José Reguera, en el mismo periódico, ataca el movimiento estudiantil alegando que defiende intereses clasistas (EREB 59, 24 mar. 1901).

² EP 89 (15 ago. 1895), p. 2.

³ Reszler; Sonn. Para la generación argentina, v. Prieto. *La generación del 80. La imaginación*; Prieto. *La generación del 80. Las ideas y el ensayo*; Rivera. Para España, v. Lida «Literatura anarquista y anarquismo literario», Cita de Sonn. p. 181.

⁴ Sonn, p. 189.

Révolte» declaraba en 1896 que el papel del arte era hacer la revolución e invitaba a los artistas a unirse al movimiento, como auxiliares del combate sindicalista ⁵.

Los anarquistas argentinos creían que los escritores y artistas europeos de vanguardia eran de inspiración anarquista. Cuando muere Zola en 1902 socialistas y anarquistas intentan apropiarse de su memoria. Para el periódico socialista *La Vanguardia* «no ha existido escritor que tan majestuosamente como Zola haya pintado con subidos colores la ineficacia, el error y la barbarie del método anarquista» ⁶.

La Protesta Humana opina que:

En *Trabajo* el eminente escritor llega hasta proclamar la implantación de la sociedad igualitaria que soñamos, después de haber visto fracasar, con el corazón dolorido, todos los ensayos de solución armoniosa y pacífica del pavoroso problema social que preocupa al mundo. Más adelante el gran Zola ratifica su deseo de ver a la humanidad feliz y emancipada con el triunfo del ideal anarquista, y repudia al colectivismo declarando que «era pura y sencillamente un anarquista» y que su lema «era el hombre libre en el estado libre». Zola fue, pues, de los nuestros ⁷.

El domingo 28 de septiembre de 1902 tenía lugar una manifestación en su memoria. En la plaza de Mayo de Buenos Aires pronuncian discursos Locascio, Bastera, Dickmann (quien dice que Zola no perteneció a partido alguno), Guaglianone (para quien Zola era un perfecto anarquista) y Palacios ⁸.

Los intelectuales argentinos a los que me refiero forman parte de la generación que Dardo Cúneo denominó «los románticos políticos» o «los románticos sociales»: jóvenes que adoptaron la ideología de los sectores oprimidos y se acercaron al anarquismo o al socialismo ⁹. «Son románticos sin reminiscencias (...) son románticos en nombre de una visión de porvenir, a nombre de las energías potenciales de América (...) este romanticismo es la batalla contra las tinieblas» ¹⁰.

Pietro Gori, durante su estancia en Argentina, atrajo a numerosos estudiantes a la causa anarquista, como hemos visto, porque unía en su persona el brillo del discurso poético, el prestigio de la cultura y la ciencia europea y la vertiente social y revolucionaria. Los universitarios se integraban con obreros en círculos o grupos, y no se constituyó ninguna asociación ni círculo anarquista exclusivamente universitario, aunque existiera un círculo universitario socialista.

⁵ Sonn, p. 201.

⁶ LV (11 oct. 1902). Sobre Zola, v. también AVV 155 (15 ago. 1901), p. 2, y GER 20 (1 sep. 1898), p. 4, «Un hombre fuerte».

⁷ LPH 194 (4 oct. 1902).

⁸ LPH 195 (11 oct. 1902).

⁹ Cúneo, *El romanticismo social*, p. 173. V. también Garassa.

¹⁰ Cúneo, *El romanticismo social*.

Rubén Darío, que residió en Buenos Aires de 1893 a 1898, año en que se trasladó a España, fue un auténtico mentor de los jóvenes literatos. Definió «un amplio espectro» de influencia, desde el Ateneo, los periódicos y revistas, los teatros y los cafés de la bohemia¹¹. Deslumbró a la juventud argentina y despertó grandes entusiasmos; fue imitado tanto en sus poemas como en su estilo vital desenfadado y bohemio¹². Entre sus seguidores, en la vida intelectual bonaerense había jóvenes que no se interesaban por la alternativa revolucionaria o que militaban en el partido radical; había socialistas como Ingenieros, Lugones y Roberto J. Payró, y anarquistas como Bastera, Ghirardo o Guaglianone¹³.

La ideología de esta generación presenta una mezcla de devoción por las causas proletarias, admiración por la ciencia y el progreso europeo y seducción por las propuestas artísticas del modernismo. Para algunos jóvenes la vertiente proletaria era una mera concesión a la moda.

Los dirigentes del partido socialista censuraban el dilentantismo de Lugones; Mariano Cortés (Altair) criticó a los modernistas convertidos al anarquismo: «Estos *decadentes* forman tal galimatías con el lenguaje castellano que sólo ellos pueden leer lo que garrapatean y escriben (...) sin un solo pensamiento y sin una sola idea por base...»¹⁴.

Para Abad de Santillán solamente en Francia el anarquismo infiltró tanto la literatura como en la Argentina:

La gran mayoría de los jóvenes escritores de la Argentina se han ensayado, desde 1900 aproximadamente, como simpatizantes del anarquismo, como colaboradores de la prensa anarquista y algunos hasta como militantes hechos y derechos¹⁵.

Para Capelletti «el anarquismo queda ampliamente reflejado en la literatura argentina» no sólo en Alberto Ghirardo, Evaristo Carriego y Florencio Sánchez

sino también en todas las manifestaciones del teatro y de la narrativa que explican la vida de las clases bajas. El sainete y aun la literatura lunfarda así lo demuestran. Más todavía: un autor que más tarde sería típico exponente del nacionalismo católico y rosista, Manuel Gálvez, cuando describe la vida de los bajos fondos en su

¹¹ Viñas, p. 211.

¹² Ghirardo, *Humano ardor*, pp. 131-133; Cordero, pp. 56-7; Giusti.

¹³ LPH 119 (20 abr. 1900).

¹⁴ LPH 53 (27 ene. 1899), p. 2. «Murmuraciones».

¹⁵ Santillán, *El movimiento anarquista*, p. 123. Los universitarios sólo pueden considerarse parcialmente como los intelectuales de la época. Halperin en *Historia de la Universidad* dedica sólo una referencia ligera a la influencia de las ideologías revolucionarias en los estudiantes universitarios a finales de siglo y menciona tan sólo los nombres de Ingenieros, Lugones y Payró, socialistas los tres en esa época (p. 104).

Historia de arrabal no puede menos de personificar el idealismo y la pureza en un obrero anarquista ¹⁶.

Para A. de la Guardia

los anarquistas y la bohemia estaba por las calles de Buenos Aires... Escritores y artistas de las generaciones que cruzaban el umbral del siglo devoraban —en los volúmenes baratos que venían de Barcelona— los textos de Marx y Bakunin, de Kropotkin y Malatesta... Buenos Aires tuvo en los comienzos de nuestra centuria no su «bohemia dorada» sino su «bohemia roja» ¹⁷.

Los dos jóvenes literatos de mayor relieve totalmente identificados con el anarquismo en este periodo fueron Florencio Sánchez y Alberto Ghirardo. El primero, uruguayo que desarrollará su gran producción teatral de protesta social en los años posteriores a los límites de este estudio, había vivido en Buenos Aires desde 1892, regresó a Montevideo y en 1900 volvió a Buenos Aires. Lo vimos en las huelgas de la Refinería Argentina de Rosario en 1901, como periodista de *La República* de esa ciudad, periódico del que llegó a ser director dándole un tinte progresista, y como colaborador de la revista *El Sol* donde aparecen, en 1901, sus «Cartas a un flojo».

Alberto Ghirardo (1875-1946) nació en Buenos Aires, pasó su infancia en Mercedes, regresó a la capital, donde, interesado en la política, a los quince años participó en la Unión Cívica de la Juventud y en la revuelta radical de 1890. Tomó parte en la nueva intentona radical de 1896. El suicidio en ese año del líder de la Unión Radical, Leandro N. Alem, le causó una honda conmoción. Así lo recordaría más tarde: «En un momento de clarividencia, momento heroico y puro, el jefe vió que el Partido se desmoronaba (...) Entonces él abnegado, fuerte magnánimo siempre, ofrecióse a la causa en holocausto» ¹⁸.

Ghirardo se aleja de la política, se lanza a la vida bohemia ¹⁹ y se acerca a los círculos obreros y al anarquismo, donde cree hallar un eco de su creencia profunda en la bondad humana y su deseo de un alzamiento revolucionario purificador. Todo eso lo narraría muchos años más tarde en la novela autobiográfica *Humano ardor* (Barcelona 1928). El protagonista, Salvador de la Fuente se presenta como

el escritor revolucionario, hijo de América, poeta y apóstol de un credo social tan amplio y libre como la vida misma ... Su juventud impetuosa, el ardor que ponía

¹⁶ Cappelletti. Véase también Garassa.

¹⁷ Guardia, pp. 19-20.

¹⁸ Ghirardo, *Humano ardor*, p. 93. V. Díaz, *Alberto Ghirardo*, y V. Muñoz, «Una cronología de Alberto Ghirardo».

¹⁹ Ghirardo, *Humano ardor*, pp. 99-102.

en todas sus luchas... todas las fuerzas explosivas de su organismo de rebelde eran solicitadas por el ambiente de fuego que los envolvía ²⁰.

Ghiraldo se convirtió en periodista, publicó versos en *La Nación* y dirigió diversas revistas literarias como *Argentina* en 1895-1896 ²¹.

En 1896 poco después del suicidio de Alem lanzó un vespertino de corta duración, *El Obrero* (26 de septiembre a 14 de noviembre), el primer diario obrero argentino ²². En su novela autobiográfica lo narra así (cambiando el nombre por *El Trabajo*):

comenzó a publicarse en Buenos Aires con el azoramiento de las clases pudientes, la indignación de las autoridades y el entusiasmo del proletariado consciente. *El Trabajo* fue bandera, paladín, bastión, defensa de toda causa digna y tribuna democrática (...) Hecho de acuerdo con un criterio periodístico moderno, interesaba en general la lectura de sus páginas, donde alternaba el cuento de índole social con la crónica literaria y el artículo doctrinario o puramente de combate con la nota de arte o crítica, y el simple suelto informativo (...) *El Trabajo* encendía todas las mañanas una antorcha en la ciudad moderna y cosmopolita (...) Era un periódico leído y temido ²³.

Ghiraldo se convirtió en un escritor generoso y comprometido y en poeta precoz, muy influido por Rubén Darío, a quien admiraba y de cuyo entorno formó parte. Rubén Darío recuerda su llegada:

¡Qué cambio, Dios de Dios! Payró
era mi guía, era mi heraldó;
el terrible efebo Ghiraldo
hecho un Luzbel apareció

Darío accedió a prologar el libro de poemas de Ghiraldo *Fibras* en 1895 ²⁴. El poeta nicaragüense admiraba, aunque no compartía, el entusiasmo de su discípulo (y de otros, anarquistas y socialistas) por las causas sociales ²⁵.

²⁰ Ghiraldo, *Humano ardor*, pp. 5-6.

²¹ Dora Barrancos se refiere al misterio de que siendo joven, desconocido y de tendencias radicales consiguiera publicar sus poemas en el diario conservador *La Nación* y recuerda que «han menudeado desde siempre las conjeturas en torno de la filialidad de Alberto Ghiraldo y es un secreto a voces la imputación paternal a Bartolomé Mitre», el fundador y director del periódico. V. Barrancos, reseña al libro de Hernán Díaz en *Entre Pasados*. V. el cap. III de Bastera, *El crepúsculo de los gauchos*, y Yoast, pp. 335-339. Véase también Martínez Cuitiño, *El café de los inmortales*, Cordero, y Díaz, *Alberto Ghiraldo*.

²² Ghiraldo, *Humano ardor*, pp. 145; Mas y Pi, p. 18.

²³ Ghiraldo, *Humano ardor*, pp. 145 y 150.

²⁴ Ghiraldo, *Fibras*, pp. 4-53. Los versos son de «Versos de año nuevo», escritos en París. Véase Cordero, p. 57.

²⁵ Ghiraldo, *Humano ardor*, p. 132. Lo llama Américo Dorán.

Bastera comentaría en *El Sol* en 1900 que Rubén Darío «está empeñado en que los socialistas van a la conquista de la trufa mientras que los otros, los justos, los anarquistas, van por el pan (...) Como barquillo eucarístico, este otro diablo de adonis de anchas espaldas, Ghiraldo, os colocó sobre la lengua el cuerpo sagrado de la Verdad y en vuestra misma casa» ²⁶.

En 1897 funda Ghiraldo un semanario literario-artístico de altos vuelos *El Sol* al que en 1900 se unirían los colaboradores de *Los Tiempos Nuevos* de Bastera con el gran objetivo de crear un periódico argentino similar a *L'Humanité Nouvelle* ²⁷. Entre las firmas que aparecen baste citar las de Rubén Darío, Payró, Bastera, Florencio Sánchez, Amado Nervo, Unamuno, Blasco Ibáñez, Ramiro de Maeztu, F. Urales, Kropotkin, Gómez Carrillo, José Ingenieros, Jaimes Freyre, Tolstoi, Zola, Baroja, Castelar, Pardo Bazán, Ricardo Palma, José Enrique Rodó, Juan Ramón Jiménez, Ada Negri, Martínez Sierra. En *El Sol* aparecen artículos de crítica social, campañas pro abolición de la pena de muerte, elogios de la anarquía, dibujos de rebelión social, y allí publica Ghiraldo sus versos, en los que se describe así:

Yo soy el trovador de tu miseria,
pueblo. Y esta voz que sobre el mundo
como una rebelión suena rugiente
es tu voz, que se alza hasta las nubes,
como el grito de todos tus vesubios
convocando a la lucha redentora
contra todos los bárbaros del mundo ²⁸.

Julio Camba recuerda la redacción del periódico en un sótano de la calle San Martín «cuartucho lóbrego, húmedo y frío (...) Arrimadas a las paredes había grandes pilas de numeros atrasados, de folletos y de obras de Alberto Ghiraldo. Aquellas pilas eran otros tantos asientos. La luz de *El Sol* era una vela» ²⁹.

En noviembre de 1899 hacía pública Ghiraldo su ideología libertaria (aunque sin considerarse aún anarquista militante) en la sala del Ateneo de Buenos Aires (en una amplia dependencia del *Bon Marché*): «No seamos los tristes y los resignados. Y siendo siempre soñadores quiméricos de lo bello, los argonautas de lo desconocido, seamos los rebeldes, los luchadores.»

En septiembre de 1900 aparece su primer artículo en un periódico anarquista (*El Rebelde* y *La Protesta Humana*) en el que critica la opción revolucionaria socialista ³⁰.

²⁶ *El Sol*, 94 (24 sep. 1900).

²⁷ EREB 44 (23 sep. 1900), p. 3, fragmentos de la conferencia, y LPH 94 (30 sep. 1900), pp. 1-2. Véase la reseña elogiosa a *El Sol* en LPH 106 (1 ene. 1901).

²⁸ *El Sol* (8 nov. 1900).

²⁹ Camba, p. 49. Véase también Hernán Díaz, pp. 34-38.

³⁰ EREB 44 (23 sep. 1900), y LPH 94 (30 sep. 1900).

El 16 de septiembre de 1900 pronuncia una conferencia en el local socialista «Club 1 de mayo», titulada «Las ideas nuevas. Espíritu y medios de propaganda» en que criticará abiertamente el socialismo:

Un socialismo de estado nos llevaría a una situación mucho más desesperada que la actual (...) Llevar el convencimiento de su fuerza a todos los asalariados, a todos los que sufren en los talleres y en los campos, esclavizados al aire libre y en la sombra. Una vez que el convencimiento llegue, la revolución es un hecho. Los opresores son un puñado; los oprimidos, legión. Entonces bastará que estos se levanten y serenamente digan: «Hemos resuelto ser libres»³¹.

Santiago Locascio comenta el hecho diciendo:

Reciba el nuevo compañero el aplauso unánime y sincero de todos los revolucionarios que anhelan la llegada de la sociedad comunista anárquica³².

La Protesta Humana se refiere «a Ghiraldo, un joven revolucionario que posee una pluma maravillosa como periodista, como literato y como poeta, y una inteligencia superior, fecunda y bien labrada, y a quien en sucesivo tendremos que llamar compañero»³³.

En diciembre de ese año Basterra lo presenta en el Círculo de Estudios Sociales como un nuevo convertido al anarquismo.

Pronto empezaría su carrera como propagandista: una de sus primeras charlas fue «El espíritu de la rebelión», en el teatro Doria. Jorge Abelardo Ramos lo describe así: «Con bigote en punta y corbata voladora de espumilla negra, a la Lavallière, declamaba los versos broncíneos de “La huelga” en los salones húmedos de los sindicatos de “oficios varjos”»³⁴.

La rebelión es para Ghiraldo un concepto globalizador que cubre el mundo político y social y también el artístico y moral:

Los jóvenes, tocados en la frente por el rayo divino del arte, luchaban con la inercia, la incompresión y aún la repulsa de un ambiente sordo y ciego a toda manifestación de idealidad. Apenas grupos pequeños de audaces y de esforzados daban las primeras señales³⁵.

³¹ *El Sol*, 93 (16 sep. 1900); Ghiraldo, *Humano ardor*, pp. 5 y 6; Mas y Pi, pp. 32-3, y Cúneo, *El Romanticismo Social*, p. 174.

³² AVV 109 (22 sep. 1900).

³³ LPH 94 (30 sep. 1900); versos, «De la calle», en LPH 103 (15 dic. 1900); «Pueblo» en LPH 104 (22 dic. 1900).

³⁴ Ramos, p. 279.

³⁵ Cúneo, *Romanticismo político*, p. 32.

Según Yoast para Ghiraldo

La ideología se había ampliado hasta convertirse en una actitud general (...) su mensaje era bastante sencillo, más emocional que intelectual (...) sus raíces intelectuales eran muy eclécticas. Con frecuencia se refería a Zola, Kropotkin, Bakunin, los análisis de Tolstói y de Réclus y se identificaba con todos los rebeldes de la historia, Cristo, Khrisna, Lutero, Espartaco ³⁶.

Como escritor, Ghiraldo dotó de contenido social revolucionario al modernismo. Su nombre se identifica con los versos decididos de *Gesta*, *Los Nuevos Caminos* y *Música Prohibida*, Ghiraldo se siente un liberador:

Soy un apóstol, lo he dicho,
de una idea salvadora
Idea de redención
que por la raza labora
Soy como el portabandera
en una lucha gloriosa
donde se muere triunfando:
¡la vida siempre es aurora! ³⁷.

Vamos a analizar otros personajes de aquella generación. El más joven fue, sin duda, Julio Camba, emigrante español de diecisiete años, amigo de Basterra a quien acompaña a sus mítines, y que asume la dirección de *La Protesta Humana* cuando Basterra parte a dar conferencias; en el periódico escribe artículos de crítica social o análisis de la situación española ³⁸.

Camba ha recordado muchas pautas de comportamiento de esa juventud indicando que Pío Baroja tomó nota de la información de Camba para elaborar su *Aurora Roja*: los Bailes Anarquistas —como los de la Casa Suiza—, las tertulias en la Rotisserie Sportman, elegante café de Buenos Aires donde él y Basterra se dedican a «espantar a los burgueses mientras disfrutábamos de todas sus comodidades». «El anarquismo —indica— tenía entonces en Buenos Aires (...) un carác-

³⁶ Yoast, pp. 335 y 338.

³⁷ Mas y Pi, p. 41. Véase también, p. 20. Fuera de los límites de este trabajo la trayectoria de Ghiraldo, expulsado de Argentina, que residió en España y en Chile, donde falleció. Fue albacea testamentario de Rubén Darío y de Pérez Galdós. Véase Hernán Díaz, pp. 41-86.

³⁸ Nacido en Villanueva de Arosa, emigró de polizón a Buenos Aires en 1898 a los trece años. Algunos artículos suyos: «Para el pueblo que ríe» en LPH 174 (17 may. 1902), «Grotescos» en LPH 145 (26 oct. 1901); «Germinal» en LPH 146 (9 nov. 1901); «Negro, muy negro (apuntes del café Concerti)» en LPH 151 (7 dic. 1901); «Los creadores» en LPH 152 (14 dic. 1901), y 154 (28 dic. 1901); «Tristes contrastes», LPH 175 (24 may. 1902), «Invierno» en LPH 177 (31 may. 1902); «Trata de blancas», LPH 180 (28 jun. 1902); «La patria», LPH 186 (9 ago. 1902); «Contra la clemencia de los pueblos» (LPH 196, 18 oct. 1902).

ter cosmopolita, pintoresco y alegremente capaz de entusiasmar a cualquier imaginación juvenil»³⁹.

Félix B. Basterra, «escritor ingenioso» para Gilimón⁴⁰, poeta y ensayista, fue una de las plumas más fecundas de su época. Le hemos visto en continua actividad, en debate con los socialistas, en intervenciones como delegado de la FOA. Escribió libros (*Dos palabras*, 1900 y *Sobre ciencia social*, 1901), folletos y tanto en *La Protesta Humana* como en *Avvenire* artículos teóricos, literarios y obras de teatro como «Política de los partidos... políticos. Drama vulgar en cinco actos y en prosa simple». Dirigió *La Protesta Humana* en 1900 (del 1 de abril al 22 de julio), al trasladarse a Bolívar su primer director, Inglán Lafarga⁴¹. Dirigió luego *Los Tiempos Nuevos* hasta el 21 de octubre de 1900 y en 1902 colaboró en la revista *El Cuento del Tío*⁴².

Otro miembro de esta generación fue Mariano Cortés («Altaïr»), escritor prolífico y erudito, «pensador profundo, de un casticismo en el lenguaje difícilmente alcanzable»⁴³, «sin duda español y tipógrafo de oficio»⁴⁴, autor de *Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista*, en 1901 y de la larga serie «El delito y la pena con relación a las formas sociales» publicada en *La Protesta Humana* en 1900-1901 y que había desarrollado como conferencias en el Centro Libertario en 1900. En 1902 publicó otra serie, «La legalidad y la legitimidad en la evolución»⁴⁵.

El chileno Alejandro Escobar y Carvallo era defensor de un anarquismo individualista y radical y autor de relatos dramáticos. Su cuento «La Ramera» presenta a Elena «víctima de la brutalidad del canalla filántropo que la había criado y engordado como cuando se engorda una gallina para un día de santo»⁴⁶. Fue autor también de poemas anti-religiosos y modernistas como el «1 de mayo»:

³⁹ Camba, pp. 23, 28, 29, 30 y 32.

⁴⁰ Gilimón, p. 39.

⁴¹ Su drama «Política de los partidos... políticos» publicado en LPH 114 (9 mar. 1901), y su artículo de crítica social «Su alteza el cretino-nato», de *Los Tiempos Nuevos*, 16 septiembre 1900, han sido recogidos en *Anarkas*, pp. 42-45 y 87-89.

⁴² El individualista EREB criticó a Basterra no sólo por motivos ideológicos, sino acusándolo también de pontífice de gustos literarios. Felipe Layda escribe: «En Basterra veo un segundo Lombroso, con sus contradicciones, sus errores y sus ideas caóticas», EREB 56 (16 feb. 1901), p. 4.

⁴³ Gilimón, p. 39.

⁴⁴ Mariano Cortés (Altaïr) en 1901 se refirió a que «unos aquí y otros allende los mares continúan derramando sus luces y bregando como denodados», LPH 132 (20 jul. 1901).

⁴⁵ Escritor prolífico, escribió una serie de unos treinta artículos en las páginas de LPH en 1901 tituladas «El delito y la pena con relación a las formas sociales», la primera en LPH 88 (8 jul. 1900). La entrega XX en LPH 121 (12 may. 1901); el XXXIV y último en LPH 150 (30 nov. 1901).

⁴⁶ En LPH 57 (15 mar. 1899).

No más amos, más reyes ni señores;
 arranquemos la zarza y la maleza.
 Que sea un campo de lozanas flores
 la tierra que nos dió Naturaleza.

.....
 No más temor ni compasión culpable.
 Mil víctimas exige el ideal...
 Yo quiero ver la hermosa lid del sable,
 con el hacha, la bomba y el puñal ⁴⁷.

Otro ejemplo del universitario atraído por el anarquismo fue Julio Molina y Vedía, quien no pasará a los anales de la literatura. Muy joven colaboró en la prensa anarquista con artículos que intentaban ser profundos y originales. El primero de ellos (*La Questione Sociale* 16, 1 de noviembre de 1895) se titula «Anarquismo y evolucionismo». En una nota indicaba la redacción de la revista que no compartía todas las opiniones del autor, pero que

muchísimo nos place la evolución que en pro de nuestras ideas emancipadoras se viene notando, de algún tiempo a esta parte, en la juventud cultivadora de su inteligencia ⁴⁸.

Desde 1895 sus escritos son frecuentes en toda la prensa organizadora, con títulos impresionantes, como «Ojeada sintética al génesis de las más graves imperfecciones de las sociedades modernas - Consecuencias de interés práctico» ⁴⁹. Anarquista sincero, a Molina le perdía el intelectualismo.

Molina pronunció numerosas conferencias, intentó ir al Paraguay con un grupo de compañeros (Lugones, Ingenieros, Macedonio Fernández y otros) a iniciar una colonia «liberada» (así dice Dardo Cúneo), empresa que fracasó ⁵⁰.

Su obra más ambiciosa fue un libro de poemas (*Hacia una vida intensa*) y la revista *La Expansión Individual*, de corta vida, que ya hemos citado (n.º 1 febrero

⁴⁷ Estos versos son del poema «Venganza», publicado en EREB 24 (8 abr. 1900), p. 3. Los anteriores, en una edición especial de LPH-AVV (1 may. 1898). Véase también LPH 58 (14 may. 1899). Otros poemas suyos en Ramírez Necochea. Véase también en *Anarkos* sus artículos: «El cementerio de los vivos. Aire revolucionario», publicado en EREB 10 (2 abr. 1899); «Invernab» de *El Martillo*, Santiago de Chile, 2 (24 jul. 1898); «La Monja», en el Almanaque de *La Questione Sociale*, de 1897; «La Comuna Libre», visión del futuro publicada en el Almanaque Ilustrado de *La Questione Sociale*, para 1900, escrito en Santiago de Chile, en 1899, y una versión de la Internacional con la mención de Saint-Simon, Etievant, Ravachol, Angiolillo, Zola y Bakunin en *La Internacional*, Santiago de Chile, 1 (feb. 1902).

⁴⁸ QS 16 (1 nov. 1895).

⁴⁹ QS 18 (20 ene. 1896). Una breve mención de Molina y Vedía y de Guaglianone en Cúneo, *El Romanticismo Social*, p. 174.

⁵⁰ Cúneo, *El Romanticismo Social*, p. 174.

1896, 16). Incluía numerosos artículos franceses —entre ellos de Guyau— traducidos por Molina, con abundantes notas a pie de página, y con un artículo suyo, «Lo natural y lo artificial. Único criterio de distinción. Resultado de aplicarlo a nuestra conducta social».

Molina se propuso también crear una escuela libertaria, pero tuvo que abandonar la idea en marzo de 1898 por falta de apoyo. Quiso escribir una novela sobre la vida de los *amorfistas* o anarquistas individualistas, y para ello invitó a su apartamento a quienes quisieran informarle, aunque añadía que no podía recibir a muchos a la vez, por tener pocas sillas⁵¹. En su primera conferencia pública en el Ateneo de Buenos Aires en abril de 1896 tan emocionado estaba que apenas si pudo hablar, y por ello, casi nadie se enteró de su discurso⁵².

Otros anarquistas destacados de esta generación son Santiago Locascio, autor de *Rasgos Sociales* (1899) y vinculado a *La Protesta Humana*, Telarico, individualista «siempre poeta optimista»⁵³ y según *El Rebelde*, «el hombre que, como siempre, representa la rebeldía personificada»⁵⁴; Eugenio Pellaco, buen orador; J. E. Martí, que escribe interesantes análisis de las noticias en *La Questione Sociale*; Arturo Montesano, «orador joven, nuevo casi en el campo de las reivindicaciones sociales» que «ha llegado a abrazar con todo su ser la causa de los oprimidos» como dice *La Protesta Humana* en 1900⁵⁵ y a quien Julio Camba describe como «el profesor vegetariano que sólo comía hierbas y que, aunque era débil y enfermizo como una criatura, decía: "Todo el que practica el sistema vegetariano se pone sano y fuerte"»⁵⁶.

Un ejemplo de los transvases del socialismo al anarquismo entre esos jóvenes intelectuales es el caso de Pascual Guaglianone, que ha aparecido abundantemente en estas páginas, estudiante de medicina, «orador elocuentísimo y escritor de valía»⁵⁷ «una irrupción, un volcán de conceptos, de demostraciones, de ordenadas síntesis conclusivas»⁵⁸ que por considerar las directrices de su partido demasiado autoritarias se «convierte» al anarquismo en octubre de 1899, de la mano de Félix Basterra.

El domingo 6 de noviembre de 1899 en la Casa del Pueblo lo presenta Orsini como a un converso y luego disertan, Guaglianone y Gori sobre «la bancarrota del parlamentarismo» y «la nulidad del voto».

Guaglianone demuestra el autoritarismo socialista con citas de De Greef, Turati, Ferri, Volmar, Spencer, Sighele, Nordau y Marx. Dice que le es «honroso

⁵¹ LPH 30 (11 mar. 1898).

⁵² OPR 12 (12 abr. 1895), p. 4.

⁵³ Ésa es la opinión de LPH 83 (29 abr. 1900), pp. 3-4.

⁵⁴ EREB 35 (6 may. 1900), p. 3.

⁵⁵ LPH 99 (17 nov. 1900).

⁵⁶ Camba, p. 52.

⁵⁷ Gilimón, p. 39.

⁵⁸ LPH 194 (4 oct. 1902).

el haber sido objeto de expulsión del partido» por tener ideas discordantes, como la de defender a Angiolillo, el asesino de Cánovas del Castillo. En *Ciencia Social*, en efecto, le había escrito un homenaje («¡Salve a ti, Miguel Angiolillo!» Porque «quien a tiranos mata es un justiciero») ⁵⁹.

El socialista Dickmann, allí presente, contesta; pese a ser un enemigo ideológico, «ante su actitud valiente y simpática bien pronto se captó todas las benevolencias de aquel ambiente libre, libérrimo» según *La Protesta Humana*. Rebate a Guaglianone y le dice «que el diputado del socialismo era libre en medio del mandato imperativo» ⁶⁰.

Guaglianone colabora en *La Protesta Humana* y se convierte en un reconocido orador y propagandista anarquista, compartiendo el escenario con Pietro Gori, debatiendo con líderes socialistas como Ingenieros o el diputado italiano Rondani, como hemos visto, y realizando giras por el país ⁶¹. Para *La Vanguardia* Guaglianone es menos artístico que Ghirardo, pero con mayor violencia de lenguaje, insinuaciones venenosas y pretensiones de infalibilidad ⁶². Más tarde se aleja del anarquismo, terminando como asesor del ministerio radical de Le Breton.

Guaglianone participó activamente en las luchas obreras. En enero de 1900 acude a Bahía Blanca, donde pronuncia siete charlas para enardecer a los estibadores en huelga. En abril de 1900 las conferencias pronunciadas en Junín y Lobos adoptan los títulos de las obras de Jean Grave y de Pietro Gori «La humanidad moribunda y la nueva humanidad» y «La religión de la muerte y la religión de la vida» ⁶³.

Otros conversos llegados desde el socialismo fueron Eduardo Solitro, en 1900, y Gilimón, muy activo en *La Protesta Humana* desde 1899 ⁶⁴.

LA LITERATURA POPULAR ANARQUISTA

Andreu, Fraysse y Goluscio en el libro *Anarkos* han analizado la literatura popular anarquista sudamericana, denominándola cultura «alternativa» o «marginal», en disidencia con la cultura hegemónica de la clase dominante: «Es evidente que la práctica libertaria es para nuestros anarquistas sólo un arma de combate más» ⁶⁵. Deberíamos, como sugiere Geli,

⁵⁹ Cit. por Cúneo, *El Romanticismo Social*, p. 75.

⁶⁰ LPH 71 (12 nov. 1899).

⁶¹ LPH 53 (27 ene. 1899), p. 2, «Murmuraciones». Sobre su conversión y primeras actividades libertarias, véase LPH 71 (12 nov. 1899), p. 2, «Uno más con nosotros (Félix B Basterra)».

⁶² LV (19 abr. 1902).

⁶³ LPH 77 (4 feb. 1900).

⁶⁴ Sobre Gilimón, véase Godio, «Un anarquista». Sobre Solitro, LPH 80 (18 mar. 1900); en LPH 81 (1 abr. 1900) publica «La violencia».

⁶⁵ *Anarkos*, pp. 5 y 11.

concebir a la cosmovisión anarquista no tanto como una ideología sistemáticamente estructurada, sino como un espacio de mezcla que a partir de un substrato conformado por núcleos fuertes (vg. lectura ética de la sociedad, idea de progreso social, rechazo del principio de autoridad, la propiedad como robo, modelos utópicos de sociedad futura) pero no siempre coherentemente vinculados entre sí, recibe con escasa tamización crítica (...) la llegada aluvional de doctrinas de mayor sustantividad que dan lugar a un amplio juego de combinaciones para los sujetos adherentes a las ideas primarias⁶⁶.

Pero también comprender la dificultad de conciliar una teoría aceptable por utópica, o por futurista, con las prácticas y éticas cotidianas heredadas e impregnadas de rasgos autoritarios.

Si, como ya hemos visto, intelectuales y estudiantes expresan sus ideas revolucionarias en formas vanguardistas, los obreros expresan sus ideas de un modo, ingenuo, violento, incoherente a veces, y en ocasiones intentando imitar modelos burgueses. Vamos ahora a analizar esa literatura popular, marginal o alternativa que en el caso español ha sido bien estudiada por Lily Litvak⁶⁷.

En la Argentina se relaciona con la literatura que expresa la protesta popular obrera «que denuncia —dice Mafud— que en el mundo no hay cabida para el pobre explotado. Su vivencia o su vida sólo se da en la explotación»⁶⁸.

Se escribieron milongas y tangos anarquistas que los socialistas repudiarían como arte rastrero y de mal tono⁶⁹, se trazaron dibujos y grabados representando «cuadros sociales» para mostrar al vivo la corrupción burguesa y el alborear de un mañana libertario, se redactaron «novelas sociales», lacrimosas y melodramáticas, como las que publica *El Rebelde* en 1901. Como dicen Andreu, Fraysse y Goluscio

el escritor anarquista no busca seducir ni deslumbrar gratuitamente, sino motivar y purificar (...) el anarquismo proclama entonces una contracultura y en el dominio que nos ocupa rechaza las delicias fraudulentas y «decadentes» del arte burgués para preconizar un arte de clase, un arte de la disconformidad, libertario y edificante; contra el orden establecido, la revolución social; contra la literatura de conveniencia, una literatura de disidencia⁷⁰.

⁶⁶ Geli, p. 19. Véase también Christian Ferrer, en prólogo a Solomonoff.

⁶⁷ Lily Litvak, *Musa libertaria y El Cuento anarquista*, analiza autores que publican y se leen en Buenos Aires como Martínez Ruiz, Camba, Palmiro de Lidia, Joaquín Dicenta, Anselmo Lorenzo. En otros estudios ha analizado el teatro y la poesía científica anarquista. *La mirada roja*. «Teatro anarquista catalán». «La poesía científica anarquista».

⁶⁸ Mafud, p. 243.

⁶⁹ Véase *La Montaña* 4 (15 may. 1897), comentario del librito *Declaraciones de Etievant y consecuencias del Estado* en que se incluían algunas milongas y habaneras anarquistas. «apéndice tan curioso como malo».

⁷⁰ *Anarkos*, p. 12.

Como leemos en *El Rebelde* en 1890 si el autor fuera poeta «cantaría las excelencias del trabajo, las fatigas del inventor, la fiebre del artista, la previsión del sabio» «¿cuántas cosas bellas diría de esta *vida natural* reducida por ellos a un infierno de maldiciones y fealdad. Arrinconemos la lira»⁷¹.

Las expresiones poéticas populares anarquistas cubren un amplio espectro. «La función movilizadora del mensaje procede igualmente del carácter colectivo de su difusión y de su celebración. Por ese motivo muchos textos destinados a ser recitados o cantados en público adoptan la tonada de canciones conocidas de la época o de los himnos nacionales»⁷².

Encontramos una versión de La Marsellesa, que se convierte en una llamada a la rebelión y a la destrucción de la autoridad, el clero y burguesía. «Creada en Buenos Aires en Noviembre de 1893» como indica *Le Cyclone*, comienza así:

Entendez vous la dynamite
vengeresse des opprimés,
destructeur de tout parasite
ce fléau de la société.
Tremblez, auteurs de nos misères,

vos crimes vont être punis;
car les peuples de tous pays
aujourd'hui vous déclarent la guerre

Y el estribillo repite:

Aux armes, travailleurs
Sus a nos exploiters,
Frappons, frappons l'autorité
Régne l'égalité⁷³.

Una nueva letra para el himno argentino lo convierte en un «Himno a la Anarquía»; aparece en *El Perseguido* en agosto de 1892 escrito por un compañero que cansado de oír a sus hijos entonarlo todos los días en la escuela decide cambiar la letra y se convierte en:

⁷¹ EREB 24 (22 abr. 1890), en *Anarkos*, pp. 32-3.

⁷² *Anarkos*, pp. 18-9.

⁷³ EP 73 (12 dic. 1894) y *Le Cyclone* 2 (8 dic. 1895). En *Le Cyclone* 4 (20 ene. 1895) aparecen los versos de *La Marianne*.

Oíd mortales el grito sagrado
de anarquía y solidaridad (...)
y los niños repiten a coro:
Nuestra patria, burgués, es la tierra ⁷⁴.

Otra propuesta, el «himno obrero compuesto por un compañero» aparece en *La Unión Gremial* en 1896:

Hoy comprendemos el grito sagrado.
Es miseria, conchabo y patrón.
Hoy comprendemos las rotas cadenas:
poder y trono al hábil ladrón ⁷⁵.

Vamos a analizar algunas muestras más de la poesía popular anarquista argentina. Comenzaremos con unos versos curiosos.

En *El Perseguido*, en 1890, un «grupo socialista-anárquico» de Rosario decide enviar fondos para la lista de suscripción del periódico. Pero en vez de las iniciales del contribuyente, cada uno de ellos remite una estrofa de lo que resulta ser una poesía colectiva: «Viva la anarquía..... 1 peso»; «Viva la moral.... 1 peso»; «Triunfe la justicia..... 0,50»; «Triunfe la verdad.... 0,50».

Y así sucesivamente. El resultado es este poema:

Viva la Anarquía,	Hagamos propaganda
Viva la moral,	con actividad
Triunfe la justicia	Tan sólo nos falta
triunfe la verdad.	Solidareidad [sic]
Mueran los que medran	Borremos fronteras
con nuestro sudor	Nada de nación;
y chupan la sangre	Luzca el bello astro
del trabajador.	de emancipación.
Esclavos productivos	Todo el universo
vamos a la unión	lo celebrará
único resorte	dándose el abrazo
de emancipación.	de fraternidad ⁷⁶ .

Dejando esta anécdota a parte, el conjunto poético anarquista argentino más peculiar de este periodo pertenece a ese «fenómeno literario singular, nunca estudiado, el de la literatura gauchesca anarquista en ambas orillas del Rfo de la Plata» ⁷⁷.

⁷⁴ EP 46 (14 ago. 1892), luego publicado en el Almanaque Popular de LQS para 1895, recogido por *Anarkos*.

⁷⁵ LUG 21 (12 jul. 1896).

⁷⁶ EP 8 (11 nov. 1890).

⁷⁷ Rama-Capelletti, p. LIII.

Indica Jorge Abelardo Ramos que

desvanecidos por las nuevas condiciones de producción los antiguos payadores aparecerán en los suburbios los trovadores anarquistas, generalmente criollos; y en las citarras con cintas rojas ya no resonaban las décimas de Hernández sino letras imperiosas donde resplandecía Bakunin y Darwin junto a la nueva deidad que había encendido todas las esperanzas: la Anarquía ⁷⁸.

Porque a finales de siglo existían payadores famosos en activo, en las «orillas» donde terminaba la ciudad y empezaba la Pampa, como el moreno Gabino Ezeiza (1847-1916). Su estilo será imitado por los payadores libertarios ⁷⁹.

Nos referimos, de este periodo, a dos milongas, una guajira y un tango. La milonga se publica en enero de 1893 en *El Perseguido* obra de «El pobre gaucho» o el cigarrero Bernardo Sánchez, deportado de Buenos Aires en diciembre de ese año ⁸⁰. Del mismo autor es el poema «El 25 de mayo» en el mismo periódico (25 de mayo de 1893) que escribe en la «Chacra La Miseria». La «Canción del Pito», el tango «Guerra a la burguesía» ⁸¹ y las «Milongas sociales de El Payador Libertario» aparecen en el *Cancionero Revolucionario bilingüe* (castellano e italiano) editado por la Librería La Escuela Moderna, s.f. en Buenos Aires. En *El Cancionero Revolucionario* publicado por la Librería Sociológica en 1898 aparecen también canciones, himnos y milongas anarquistas ⁸².

Del conjunto de poemas populares anarquistas que analizamos, el tango se limita a exponer las ideas revolucionarias en forma popular:

Mientras los unos reventan
a fuerza de trabajar
otros se pasan la vida
vagando sin cesar

Las dos milongas tienen un fuerte sabor popular y parecen ambas del cigarrero Bernardo Sánchez. Comienzan al estilo gauchesco. Una indica que:

Soy un nuevo payador del territorio argentino
y voy buscando el camino de nueva felicidad
Solamente la verdad es el arpa en que yo entono
y con mi canto pregonó el sol de la libertad

⁷⁸ Ramos, p. 255. Véase también Yunque.

⁷⁹ Pérez Amuchástegui, p. 161.

⁸⁰ EP 54 (8 ene. 1893). Santillán «Algunos datos...». En *Anarkos* (pp. 219-222), la sitúan en el Almanaque de LQS para 1896, publicado en 1895.

⁸¹ El 25 de mayo de 1893 publicaba el folleto «Poemas de *El Perseguido*» el grupo «Los Gauchos». De 1896 según *Anarkos* (pp. 222-3) y aparecido en el Almanaque Ilustrado de LQS para 1897.

⁸² Anunciado en LPH 43 (4 sep. 1898).

Y la otra

Grato auditorio que escuchas
 al payador anarquista
 no hagas a un lado la vista
 con cierta expresión de horror

El payador, de ese modo, se presenta al público. Una inicia ya la exposición temática: definición del movimiento anarquista, de sus objetivos y medios, mediante la identificación colectiva con la palabra «somos»:

Somos los que defendemos
 un ideal de justicia...
 Somos los que propagamos
 la libertad verdadera...
 Somos los que protestamos
 contra las autoridades...

La otra milonga tiene una estructura distinta. El narrador es un campesino, un colono que «cultiva y fecundiza la tierra» y medita sobre la explotación de que es víctima por «el rico propietario». Compara su mísera suerte con la de muchos que alardean de patriotas y se enriquecen con la política, los manejos financieros o la especulación en tierras o en ferrocarriles. De ahí pasa a desear el fin de ese estado de cosas y la llegada de la anarquía, sociedad postrevolucionaria que describe: «La tierra será de todos... No quedará ningún pillo que viva de pasear.» Y concluye diciendo

que ya se aproxima el día
 de la paz universal
 y del concierto social
 bajo el sol de la Anarquía

Los versos gozaron de gran popularidad y serían desde entonces cantados y recitados en todo tipo de fiestas y reuniones.

Durante todos estos años se escriben poemas obreros, sindicales, revolucionarios, en español, francés e italiano como «La Trique de Jean Misère» de «A. L.» o el «Nuevo canto de salida dedicado a la Solidaridad» de 1896:

Compañeros yeseros
 abajo los grandes explotadores
 extirpemos de todos los talleres
 patronos araganes y ladrones ⁸⁴.

del que también existe una versión en francés ⁸⁴.

Un nivel intermedio entre la poesía popular y la poesía culta de los intelectuales anarquistas lo ocupa una serie de poesías populares de imitación burguesa, como la de un tal P. Navallas en 1901 dedicada al obrero Nemesio Rivarola, condenado a muerte por matar a su patrón en defensa propia:

Si hierros te dio la suerte
 y habitas prisión sombría
 también le envió su suerte
 habitar la tumba fría ⁸⁵.

Del mismo estilo son estos versos de Ricardo Rojas:

Marx funde en los crisoles de su genio
 los anhelos de un mundo igualitario
 y rompe en su dramático proscenio
 las cadenas de bronce del salario.
 Kropotkine, el espíritu sin brida
 semejante al caballo de Mazepa,
 atraviesa, luchando por la vida,
 las nieves desoladas de su estepa ⁸⁶.

Y a este nivel intermedio corresponde también la obra de la poetisa Pepita Gherra, que era directora del periódico feminista *La Voz de la Mujer*. Así se definía:

... Soy una anarquista, y es por eso que me llaman monstruo de horror, mujer infame y vulgar y criminal y necia y el mundo me maldice y me desprecia... ⁸⁷.

Según propia confesión, comenzó a trabajar en una fábrica a la edad de doce años y era autodidacta. Se convirtió en una de las mujeres clave del movimiento feminista y escribió en toda la prensa anarquista. Su producción literaria incluyó his-

⁸³ El primero en LUG 19 (30 abr. 1896) y el segundo lo firma V. V. y aparece en LUG 18 (5 mar. 1896).

⁸⁴ «Nouveau chant du départ dédié à la SOLIDARIDAD» de 1896, firmado por S. X. Allons compagnons Platriers, sus à tous nos grands exploiters. LUG 17 (6 feb. 1896).

⁸⁵ EO 33 (18 ene. 1901), p. 4.

⁸⁶ Cúneo, *Romanticismo político*, p. 33.

⁸⁷ LAAN 20 (13 feb. 1897), p. 2.

torias cortas, comentarios editoriales sobre la opresión de la mujer y su liberación y poemas arduos y tediosos como «El grito de la plebe» en *La Voz de la Mujer*⁸⁸. Gherra intentaba imitar la poetisa italiana Ada Negri (1870-1945) cuyos poemas se recitaban con frecuencia en reuniones libertarias. Los títulos indican los temas reflejados: «Scioppero», «Fine di scioppero», «Tempeste». *Avvenire* veía en Pepita Gherra

la fuerte poetisa (...) en cuyos versos ardientes y audaces tiemblan los dolores de la plebe, el grito de la rebelión, el palpitar de la nueva idea regeneradora de la humanidad⁸⁹.

Sirva de muestra este diálogo entre madre e hija titulado «Ante el cadalso» con ecos calderonianos:

—¿Es muy poderoso Dios?

—Omnipotente, hija mía

(...)

—Entonces el asesino
no es el hombre, sino Dios...

Pues si da Dios un destino
que nos impulsa a hacer mal
yo creo que el criminal
es el autor de ese sino

(...)

O Dios es un ser malvado
o sólo es una quimera

Hay que observar que también existió una poesía popular antianarquista, como este ejemplo de Salvador Forniés de 1897:

En tu intensa frialdad incomparable
no te afecta el dolor ni el desconsuelo
y tu vista mirando siempre al suelo
delata tu miseria perdurable.
Es tu acción en la tierra tan culpable
que no puedes alzar la vista al cielo
porque en vez de encontrar en él consuelo
sólo encuentras escrito: «¡miserable!»
Odias la religión e inhumano
de tu negra conciencia al ronco grito
contra ella escribe tu siniestra mano⁹⁰.

⁸⁸ LVM 8 (14 nov. 1896), pp. 2-3.

⁸⁹ AVV 11 (22 ago. 1896), p. 1, «Scioppero», en p. 2; «Fine di scioppero» en AVV 14 (25 oct. 1896).

⁹⁰ LPH 18 (12 dic. 1897), tomado de *El Ideal* (30 nov. 1896).

TEATRO SOCIAL Y TEATRO LIBERTARIO

El teatro social o revolucionario es una creación literaria alternativa a la cultura burguesa dominante, al igual que la poesía pero que, además, forma parte y ocupa un lugar central en las costumbres y en las prácticas socio-culturales de los anarquistas.

Con motivo de la fiesta de aniversario del gremio o asociación obrera, los días de alguna conmemoración libertaria, o cualquier sábado o domingo del año, una forma de ocio y diversión habitual era acudir a un teatro y disfrutar de una velada entre compañeros que incluía teatro, canciones, poesías, discursos y en que se lloraba, se aplaudía y se reafirmaban sentimentalmente las propias convicciones. Siempre sonaban himnos conocidos: «Hijos del pueblo», «Bersagliero ascolta, ascolta, il signal della rivolta», el «Inno dei Lavoratori» o la Marsellesa.

Este es el programa de una velada completa, la del 15 de noviembre de 1896:

1.ª parte, «Visione» (monólogo de F.V.), «Le steppe della Siberia» (poesía de Maradi)

2.ª parte, «Primo Maggio», boceto de Pietro Gori

3.ª parte, «L'emigrante e la Patria» (poesía de L. Tavani), «El grito de la plebe» (poesía de Pepita Gherra)

4.ª parte, «Moralismo» (diálogo de F. V.), «Il Canto della Fame» (poesía de F. Vezzani), «L'Inno dei Lavoratori»

5.ª parte, «Conferenza»⁹¹.

Los libertarios forman también rondallas, coros, orquestas, grupos dramáticos y bandas de música, como «El Colmo de la desgracia» que en 1901 cambian su nombre por el de «Porvenir Social»⁹². Hubo música sinfónica libertaria como dos piezas que Iturralde compuso en Rosario para la orquesta de la Casa del Pueblo⁹³. Un grupo de Bolívar, «Los libertarios», formaba una comparsa coral que en 1899 desfilaba en los carnavales cantando himnos revolucionarios en un carruaje decorado con pinturas alegóricas⁹⁴.

No parecen sin embargo interesarse los anarquistas por el drama criollo, obras de fuerte contenido social como el «Juan Moreira» (1886) o «Justicia Criolla», ni por el teatro gauchesco como la «Calandria» (1896) de Martiniano Leguizamón (1858-1935)⁹⁵. Prefieren las obras europeas y creen que en la escena europea

⁹¹ Sobre las veladas anarquistas en España véase Litvak, *Musa Libertaria*, pp. 142-3 *et seq.*

⁹² EREB 71 (17 ago 1901), p. 4. Véase LPH 23 (16 ene. 1898), y 24 (23 ene. 1898) en que se habla de una reunión para fundar «un grupo o sociedad coral encaminada a difundir el ideal anárquico por este medio».

⁹³ LPH 105 (5 ene. 1901).

⁹⁴ LPH 56 (26 mar. 1899), p. 3.

⁹⁵ Cfr. Del Sanz, pp. 28-32; Casadevall, *El tema de la mala vida*, p. 13; Casadevall, *El teatro nacional*, pp. 13-50.

(como en toda la literatura del viejo continente) abundan las obras de orientación revolucionaria.

Queda fuera de los límites de este estudio el análisis de la «década dorada» del teatro argentino, de 1900, y de las obras de teatro social de Florencio Sánchez, que ya en 1900 estrena *Puertas Adentro* en un teatro obrero.

En una serie de artículos en *La Questione Sociale* («La evolución del arte en la escena») Hugo-Blanqui indicaba que

desde hace algún tiempo se nota una evolución en el arte escénico que viene a contribuir en el mayor desarrollo de los ideales de regeneración y a esparcir fructífera semilla revolucionaria convirtiendo la escena en verdadera tribuna de propaganda ⁹⁶.

Los anarquistas prefieren producciones que se basen en la vida real y que reflejen las miserias de la clase trabajadora, y alaban la rebelión y el rechazo del orden establecido. Su autores preferidos son José Dicenta, Benito Pérez Galdós, Gerhart Hauptmann —especialmente *Los Tejedores* ⁹⁷—, Hermann Sudermann, Octave Mirbeau («Los malos pastores»), Paul Hervié o Henrik Ibsen, de quien dice *El Perseguido* en 1895 que cada una de sus obras «es una batalla contra la inicua sociedad en que vivimos y contra las mentirosas leyes que nos esclavizan (...) en todos sus dramas aparece siempre como propagandista anarquista» ⁹⁸. Para Jorge Abelardo Ramos «el drama *Electra* de Pérez Galdós era tomado como pretexto para conmover la muchedumbre de liberales, masones y anarquistas. Se estrenaba simultáneamente en tres teatros porteños» ⁹⁹.

En febrero de 1896 llegaba al teatro de la Victoria de Buenos Aires la primera obra «moderna», el *Juan José de Dicenta* ¹⁰⁰ que para los socialistas resulta «de un realismo a veces repugnante (...) No se ven aparecer en el drama los gérmenes de un mundo mejor». Tres meses más tarde ya la ensaya un grupo libertario ¹⁰¹. En 1899 se representó varias veces en la Casa del Pueblo de Buenos Aires y pasó a ser habitual en los repertorios libertarios ¹⁰².

⁹⁶ QS 19 (15 mar. 1896), pp. 12-13. Véase Fechter, p. 74 *et seq.*; Gustafvson, pp. 1-75.

⁹⁷ El grupo «Caballeros del Ideal» traduce «Los tejedores» para representarlo en 1902. LPH 189 (30 ago. 1902).

⁹⁸ EP 76 (27 ene. 1895).

⁹⁹ Ramos, pp. 292-3. Sobre la *Electra*, de Pérez Galdós, véase Litvak, *Musa libertaria*, p. 238, y LPH 116 (30 mar. 1901).

¹⁰⁰ QS 20 (26 abr. 1896), y LV (22 feb. 1896), p. 3.

¹⁰¹ LLI 7 (7 jun. 1896), p. 3.

¹⁰² LPH 71 (12 nov. 1899), pp. 3-4. El 24 de agosto de 1902 en el Doria, función a beneficio de los obreros panaderos presos por la huelga actual, con el *Juan José* de Dicenta por el grupo «Antorcha» y charla de Ros. LPH 188 (23 ago. 1902).

El 9 de marzo de 1896 se representaba en el Teatro de Mayo «El Pan del Pobre», drama de Federico Urales que llegaba de España ¹⁰³ precedido de mucha fama y que enardecería el entusiasmo libertario. La estrenaba en Buenos Aires una compañía italiana junto con la obra de Sudermann, *Heimat* —con el título en castellano de *Magda (la casa paterna)*—. El crítico de teatro de *La Nación* se horrorizó al ver como único objetivo «la glorificación del desenfreno y la condenación de la familia».

Después de la tercera representación se retiró la obra, que toda la prensa burguesa había tachado de revolucionaria, panfletaria y de escaso valor artístico. En las únicas representaciones autorizadas habían llovido sobre los espectadores, al final del primer acto, papelitos con las frases «Abajo la autoridad» y «Muera la burguesía». Varios anarquistas habían sido detenidos por aplaudir con excesivo entusiasmo. Rechazado de los teatros de la burguesía «El pan del pobre» será representado numerosas veces en clubs y locales ácratas; ya en noviembre de 1896 la preparaba el grupo de teatro José Zorrilla. Una reseña entusiasta la describe así:

La obra tiene por argumento una huelga, a la que los obreros de una fábrica se ven obligados a declararse por no querer sucumbir a las pretensiones del burgués, que quiere diezmarles aún más el salario. Por la tenaz intransigencia de éste, los obreros se rebelan y le pegan fuego a la fábrica. Bastilla moderna donde para mitigar el hambre el desheredado se convierte en bestia de carga, enriqueciendo a esos buitres llamados burgueses... La obra tiene escenas eminentemente revolucionarias que hicieron poner los pelos de punta y sentir escalofríos a los burgueses que asistieron al estreno... ¹⁰⁴.

A ese argumento de lucha de clases se entrelaza otro, melodramático: el burgués Genaro, el dueño de la fábrica, había seducido a Leonor, hija menor del anciano obrero Pascual, y la había sumido en la prostitución. Miguel, fruto de ese amor pecaminoso, abandonado en un hospicio, fue luego adoptado por el viejo Pascual, desconocedor de su filiación. Miguel trabajará como obrero de su padre y morirá ante las llamas de la fábrica incendiada pronunciando una arenga revolucionaria. El burgués Genaro, perseguido por los obreros, se refugia en la choza de Pascual, y allí se descubren las verdaderas vinculaciones de parentesco.

El *Enemigo del pueblo* de Ibsen, obra emblemática, se estrena en Buenos Aires en 1897 ¹⁰⁵ y muchos grupos libertarios la representarán luego. En Rosario un grupo teatral adoptó el nombre de Enrique Ibsen ¹⁰⁶.

¹⁰³ Una reseña de 1901 sobre su representación en el Orfeón Español indica como autores a Félix J. Lluna y F. Rodríguez. LPH 108 (26 ene. 1901).

¹⁰⁴ En QS 19 (15 mar. 1896), pp. 12-13.

¹⁰⁵ En el teatro Olimpo por la compañía dramática G. Modena, GER 15 (19 abr. 1898). Se representa luego, por ejemplo, en el teatro del Orfeón Español el 3 de julio de 1898, GER 17 (19 jun. 1898), p. 4.

¹⁰⁶ LPH 105 (5 ene. 1901).

Obra de conocidos propagandistas europeos existía un buen surtido de pequeñas piezas teatrales de temática social, y diálogos y monólogos escenificables que gozaron de mucha popularidad.

Sabemos que en 1901 una de ellas, *La glorificación de Bresci* la prohíbe la policía en la Casa del Pueblo de Rosario ¹⁰⁷.

Algunas de las obras más representadas, más emotivas y más populares fueron las de Gori: *Gente Onesta* escrita en Buenos Aires y estrenada el 29 de julio de 1900 ¹⁰⁸, *Senza Patria*, *Primo Maggio* o el *Inno del Primo Maggio* entonado con la música del aria *Va Pensiero* del coro de la ópera *Nabucco* de Giuseppe Verdi.

Senza Patria, escrita en 1892, muy breve, presentaba a siete personajes: Giorgio, un campesino; su madre Giovanna, su hija Anita, el párroco don Andrea, Arturo, joven bracero, Tonio, viejo marinero y Peppino, carretero. La escena se sitúa en Toscana en la época actual.

Más que una obra de arte era, para Gori, «un grito del corazón que he recogido en algunas escenas (...) el drama del viejo soldado, obligado a abandonar por la miseria la casa y la tierra natal» que él había conocido en la isla de Elba ¹⁰⁹.

Giorgio, viejo garibaldino, va a embarcar en Génova rumbo a América (no se indica a qué país) por sentirse un rechazado en su tierra. Lee la carta de su hijo que ya se encuentra en el nuevo mundo: «América no es un país fabuloso. Hay que trabajar también aquí como bestias de carga (...) No hay peligro de indigestión, pero tampoco se muere de hambre.» Este hijo le ha enviado los pasajes de barco para él, su madre y su hija. Giorgio recuerda su decepción «cuando me enrolé con Garibaldi, y cuando fui herido en Volturmo —cómo creía que, expulsados los Borbones y los Cruzados, vendría finalmente el día de la justicia para todos... Pobres sueños».

Como Anita está enamorada de Arturo, conseguirá que su abuela se quede en Italia y Arturo embarque con ella y con el padre. En la obra aparecen toda la temática anarquista: la opresión del estado, la mentira de la patria, la explotación del ejército (Arturo huye del servicio militar), pero aparecen en clave suave, pues hasta el cura don Andrea resulta un buen hombre que cree honradamente en sus ideas y que no explota a nadie.

Hay en la obra pasajes declamatorios, emotivos, frases que traducen experiencias que todo emigrante había vivido y sufrido; hasta el toque del patriotismo garibaldino traicionado. Giorgio «silbando la tonadilla garibaldina *Quando a Milazzo*

¹⁰⁷ LPH 122 (11 may. 1901).

¹⁰⁸ LPH 88 (8 jul. 1900).

¹⁰⁹ Hubo una edición bonaerense en 1899 (por la Librería Sociológica). En el prólogo, dedicado «ai lavoratori italiani d America» explica que ésta es la segunda de sus obras de «Teatro del popolo» y que fue representada acompañando su gira por los Estados Unidos en 1895-1896 así como en Argentina. Del teatro de Gori véase Antonioli, que reproduce algunos de sus textos dramáticos, como el *Primo Maggio*.

passai sergente» sacará «el pañuelo tricolor» y la «camisa garibaldina», que piensa llevarse como recuerdo de la patria pero que luego deja porque «Ya no tengo patria». «He debido decir a mi madre decrépita: Dejamos nuestra casa, muestra tierra, y vamos a morir lejos, más allá, más allá del mar...»

Para que el mensaje quede más claro hay un «intermezzo» con versos sonoros explicando las miserias de la emigración:

Eccoli lá... guardateli; Donne, vecchi, bambini
che affrontano l'oceano per ignoti destini.
Guardateli, guardateli i senza patria, tristi
pel Calvario del mondo, veri i novelli Cristi ¹⁰⁰.

Otros autores teatrales anarquistas cuyas obras se escenificaron en la Argentina fueron los italianos G. Vallo (*Carcere Preventivo*), L. Fulda (*Il Paradiso Perduto*) y F. Cavallotti (*Il Canticò dei canticò*), y los españoles Anselmo Lorenzo (*Justo Vives* ¹⁰¹) Palmiro —seudónimo de Adrián del Valle— (*Fin de fiesta*) y Federico Urales (*El pan del pobre, Ley de Herencia*) ¹⁰².

Los anarquistas argentinos también escribieron obras de teatro social que merecen un estudio detallado: Felipe Layda fue autor de *Redimida*, historia de una huérfana que se hace prostituta pero que con el dinero que obtiene de su trabajo acude a las clases de un anciano maestro, con cuyo hijo acaba casándose ¹⁰³. Talarico y Costa escribieron *Aurora*, que se interpretó en el Círculo en diciembre de 1900 ¹⁰⁴. En el local, según *El Obrero* «era un bello aspecto ver proletarios y proletarias, niños y niñas, algunos burgueses conocidos en el campo intelectual; todos llenaban el local y lo extraño es que siendo la tribuna completamente libre, esto es, sin presidencia de ninguna especie, reinaba el más perfecto orden» ¹⁰⁵. Otros autores locales fueron C. D. González, autor de *Lia*; Jorge Sanclemente de *Renacimiento*, cuadro simbólico; M. Anguera de *Entre Remedios*, comedia ¹⁰⁶; A. M. Lanzoni de *Dignidad obrera*; Jaime Berseni de *Venganza obrera*; J. D. González de *El suplicio de Laura* ¹⁰⁷. Spartaco Zeo de *Tempeste*, estrenada el 14 de octubre de 1900 ¹⁰⁸.

¹⁰⁰ La recogen en *Anarkos*, pp. 101-104. La edición que he utilizado es la de Librería Sociológica 1899. 51 pp.

¹⁰¹ Véase análisis en Litvak, *Musa Libertaria*, pp. 12 et seq.

¹⁰² Sobre Urales, véase Litvak, *Musa Libertaria*, p. 217.

¹⁰³ EREB 59 (24 mar. 1901), p. 3.

¹⁰⁴ LPH 93 (16 sep. 1900), p. 4, 95 (14 oct. 1900), y 98 (10 nov. 1900).

¹⁰⁵ EO 24 (17 may. 1900).

¹⁰⁶ En marzo de 1902, en una velada en el Teatro Libertad, el grupo «Defensores de las ideas nuevas» pone en escena estas últimas tres obras. LPH 164 (8 mar. 1902), y 168 (5 abr. 1902).

¹⁰⁷ Fueron estrenadas por el Grupo Libertario de Corrales el 10 de julio de 1902. LPH 184 (26 jul. 1902), y EREB 63 (19 may. 1901).

¹⁰⁸ Véase AVV 112 (13 oct. 1900).

Ségún las reseñas y referencias esas obras son de trama sencilla que exagera las contradicciones económicas y sociales del capitalismo. El desarrollo adopta tintes melodramáticos y despierta las emociones. Los personajes son arquetípicos: el revolucionario innato o convertido, que suele dirigirse y adoctrinar a las masas y que, en ocasiones, es víctima propiciatoria del ideal anarquista. En una representación de *Fin de Fiesta* se indica que se oyeron clamorosos aplausos «sobre todo en el cuadro final, en el cual los proletarios en revuelta invaden el palacio de sus verdegos, pidiéndoles explicaciones de las razones de sus infamias»¹¹⁹.

La función de estas obras era didáctica y propagandística. Así, en 1902 Rogelio escribe en *La Protesta Humana* que «el arte teatral comienza a abrirse camino dentro de nuestro campo de ideas» como escuela para educar el sentimiento y el cerebro y como elemento de descanso y relajación. Censura por ello el drama *Solidaridad* del compañero Casabat porque «el autor comete otro error grave al presentarnos a un anciano como símbolo o encarnación de una idea que pertenece de hecho a la juventud pues que ella será indudablemente que la hará triunfar»¹²⁰. En ese mismo año, ante la obra *Luchar y Vivir* del compañero M. Anguera estrenada por el grupo «Defensores de nuevas ideas», *La Protesta Humana* critica que se represente al burgués como «plenamente consciente de sus actos y obrando en consecuencia con el descarado cinismo del que profesa el mal como una especie de culto al mal mismo antes que como producto de un sistema social». Porque «el triunfo de la razón sobre la inconsciencia y el peligro: he ahí lo que debiera ser la aspiración y norma del que procura enseñar e instruir al pueblo». «La transformación del juez, como asimismo la reincidencia del arrepentido Valerio que choca con el remordimiento casi espontáneo que le ocasiona la muerte resulta de pie algo forzado»¹²¹.

Los socialistas también fomentaban el teatro popular propagandístico o revolucionario, y escribieron obras de ese estilo como *La víctima del trabajo* de Enrique Dickmann o *Una huérfana proletaria* de Adrián Padroni.

Entre los grupos de aficionados anarquistas que escenificaron esas obras propagandísticas destaca la «Academia Filodramática Ermete Zacconi», de actividad constante; de 1897 a 1900 no hay mes en que no actúen por lo menos dos veces. El dinero recaudado se donará al Círculo de Estudios Sociales, a la Casa del Pueblo, a fondos de huelga o para ayudar a anarquistas españoles o italianos exiliados.

Se venden las entradas (de 0,80 a 0,25 pesos) en la Biblioteca de Estudios Sociales (Talcahuano, 224) y en la Librería Sociológica de Corrientes, 2041¹²². En

¹¹⁹ AVV 76 (13 ago. 1899). En Bialek, *Informe*, pp. 399-402, aparece la descripción de una obra de teatro similar, «Ramón el albañil» y de las reacciones que produce en el público.

¹²⁰ LPH 192 (20 sep. 1902).

¹²¹ LPH 197 (25 oct. 1902).

¹²² LPH 57 (15 mar. 1899).

una misma tarde (por ejemplo, el 7 de mayo de 1899) en el teatro Apolo representan *Fin de fiesta* de Palmiro de Lidia, *Senza Patria* y *El Primo Maggio* de Gori, y un coro canta himnos revolucionarios. De una de tantas representaciones las cuentas son estas (17 de julio de 1898): A medio peso la entrada, se obtienen 602 pesos; el alquiler de teatro cuesta 150 pesos; 40 cuesta el programa y los boletos; las ganancias se destinan a las familias de los detenidos de Italia ¹²³.

Además de las obritas de propaganda, la Academia emprendía obras difíciles, desde *El Pan del Pobre* a *Die Ehre* de Sudermann, en italiano (*L'onore*) —la primera representada el 12 de diciembre de 1897 ¹²⁴— a las de Ibsen *Espíritus (Gli Spettri)* y *Un enemigo del pueblo (Un nemico del popolo)* ¹²⁵. En 1898 la «Academia» representó *Die Weber (Los Tejedores)* de Hauptmann y en 1898 y 1900 obras de Federico Urales como la *Ley de Herencia* ¹²⁶ y *I Minatori del Belgio*, en el Teatro Doria, «una de las mejores joyas del teatro revolucionario» de A. Garzés ¹²⁷.

Después de la Academia Zacconi fueron también importantes y activos los grupos filodramáticos Vittorio Alfieri, el Grupo Libertario de Corrales «I Cavalieri dell Ideale» y el grupo «Enrique Ibsen» de Rosario, que en 1900 escenificó treinta obras en la Casa del Pueblo ¹²⁸.

El teatro Doria estaba casi especializado en espectáculos obreros o anarquistas. En la prensa de Buenos Aires vemos que entre los teatros existentes en 1892 (Politeama, Comedia, Buen Retiro, Alhambra, Novedades, Circo Carlo, Frontón de Buenos Aires, Doria y Onrubia) en el Doria se representa *L'Orfana del Ghetto* ¹²⁹.

El éxito de estos aficionados fue tal que no había domingo sin teatro de intención social: en el Teatro Doria, en la sede del Orfeón Español, en el Club Enfants de Beranger, o en cualquier otro alquilado para la ocasión. Al final de la velada solía efectuarse una rifa; con esos ingresos, y los de taquilla, se costeara la propaganda libertaria.

ESCUELAS LIBERTARIAS

Los militantes anarquistas eran conscientes de la importancia de la educación para formar a futuros revolucionarios. Opuestos al sistema educativo estatal y, más

¹²³ LPH 40 (24 jul. 1898).

¹²⁴ AVV 35 (8 dic. 1897), y LPH 16 (28 nov. 1897), p. 1. La «Ermete Zacconi» representa muchas veces *L'onore*, como el 24 de mayo de 1900 en el Doria (AVV 96, 19 may. 1900).

¹²⁵ OPR 24 (26 dic. 1896), p. 3, y LPH 35 (15 may. 1898).

¹²⁶ LPH 32 (1 abr. 1898), p. 3, y 91 (19 ago. 1900), pp. 3-4. Véase también EREB 42 (26 ago. 1900); indica que la representó el grupo «Arte Moderno» el 12 de agosto.

¹²⁷ LPH 77 (4 feb. 1900).

¹²⁸ AVV 72 (18 jun. 1899), p. 3, y AVV 142 (18 may. 1901), p. 4.

¹²⁹ *El Censor*, Buenos Aires (23 ene. 1892).

aún, a las escuelas religiosas, se propusieron crear sus propias escuelas. La educación oficial sólo podía servir «para transmitir la "ideología burguesa", esconder las leyes que rigen la evolución de la naturaleza y la sociedad y, por lo tanto, ser un instrumento de opresión de los pueblos. Era necesaria, por ello, una educación alternativa»¹³⁰.

La teoría didáctica se basaba en la ideología anarquista rebosante de optimismo: «la libertad absoluta dejada al niño desde su más tierna edad»; «la moral es un hábito, una rutina a inculcar»; el niño, por sí mismo «refrenará convenientemente sus pasiones por el disgusto que le ocasione la suciedad de su alma». La libertad hará surgir al hombre bueno que la sociedad burguesa atenaza, en frases de André Girard, cuyo folleto «Educación y autoridad paternal» editara en Buenos Aires el grupo Los Acratas en 1898.

En Italia y en España los anarquistas proponían y creaban escuelas propias, autogestionarias, de enseñanza alternativa, que cuajaron en programas como los de la FRE en el Segundo Congreso de Zaragoza de abril de 1872 redactados por Trinidad Soriano. Desde 1901, claro está, las Escuelas Modernas de Francisco Ferrer propagarán por Europa esta experiencia que será conocida como escuelas racionalistas¹³¹.

En las páginas 2 y 17 del citado folleto de Girard, el estudiante Julio Molina y Vedia presentaba en 1898 un programa de Escuela libertaria, que nunca pudo llevar a cabo, pero que merece un análisis. Los principios básicos de la educación son «la preservación y regeneración de la especie humana y la felicidad del educando», así como la «autosustentación progresiva del niño». «La intimidación y toda clase de violencia incluso la sugestión deliberada no tendrán cabida.» «Los instintos de rapacidad, de pereza o de enemistad no serán tolerados. El director no tendrá más autoridad que la del prestigio natural de que gocen sus indicaciones.»

La didáctica, según Molina, será esencialmente activa; la desmenuza en actividades, excursiones, cultivo del jardín escolar, trabajos manuales, fabricación de muebles y de ropa. Las únicas asignaturas formales que propone son la Química, la Física, las Matemáticas, la Sociología, la enseñanza estética y una «Biología y Psicología, ambas aplicadas a la preservación de la salud individual».

Para iniciar la escuela necesitaba Molina y Vedia cien pesos mensuales y 50 estudiantes que pagaran dos pesos cada uno. Pronuncia conferencias con Gallo sobre la «Necesidad de escuelas libertarias», organiza una suscripción voluntaria para conseguir 200 pesos; un mes después sólo ha conseguido cuatro pesos y abandona la idea¹³².

Otras iniciativas fueron más fructíferas: en 1899 se inauguraban Escuelas Elementales Libertarias en el Centro de Estudios Sociales de Buenos Aires y en el

¹³⁰ Véase Filmus.

¹³¹ Véase Lida, «Educación anarquista».

¹³² LPH 27 (13 feb. 1898), y 30 (11 mar. 1898).

de Rosario. Esta última la integran el profesor Aliaio, un maestro y una maestra en «apropiado local higiénico y bien ventilado» en Paraguay, 1190 ¹³³.

En 1900 se crea la escuela «Nueva Humanidad» animada por el «Grupo Libertario de Corrales» (Urquiza 1855) y apoyada por los obreros del matadero de ese barrio, la Sociedad de Resistencia de Albañiles, las sociedades anarquistas de Barracas y el periódico *El Rebelde*. En 1900 tenía 79 alumnos y en 1901, 70. Indica Barrancos que el director de la escuela fue el español Juan C. Cabazat, que abandonaría la Argentina víctima de la Ley de Residencia de 1902. La escuela siempre fue económicamente deficitaria aunque se organizaban numerosas veladas artísticas para recaudar fondos ¹³⁴.

En 1901 en Rosario existe una escuela racionalista probablemente apoyada por el Centro Obrero de Estudios Sociales y, además, el grupo «La venganza será terrible» mantiene un colegio libertario (con Antonio Perpiñá) que tiene constantes déficits ¹³⁵. En el mismo año, en Buenos Aires inician una escuela libertaria diaria y nocturna para niños y adultos los «Caballeros del Ideal», de Almagro, y otra el Círculo Internacional de Estudios Sociales ¹³⁶.

En ese mismo año la Escuela Libertaria de Corrales ve amenazada su existencia al considerar el Consejo Escolar del distrito 12 que no reunía las condiciones de espacio suficientes. En agosto se traslada a Garro, 136 ¹³⁷ y en diciembre de 1901 sigue funcionando en General Urquiza, 1855 ó Caridad, 1855 ¹³⁸.

Existía, además, un Centro Popular de Enseñanza Mutua para Adultos (San Martín, 716) y una Academia Libre libertaria de Ciencias y Letras para niños (Sarrandí, 639) ¹³⁹.

Un nuevo Centro Libertario de Estudios Sociales que se crea en Boca el 30 de noviembre de 1901 se propone como primer objetivo implantar escuelas libertarias ¹⁴⁰.

En 1901 la existencia de escuelas libertarias es un hecho, cuya defensa mantienen todos los periódicos anarquistas ¹⁴¹. En agosto de ese año J. Calvo, Elam Ravel y otros exponen, en conferencias y en escritos, la tesis de la prioridad de la instrucción ¹⁴².

J. Calvo presenta un proyecto educativo libertario, un plan de estudios de primero a séptimo grado. En el primer grado incluye las materias de Gramática,

¹³³ LPH 60 (11 jun. 1899), y 63 (23 jul. 1899).

¹³⁴ Barrancos, *Educación, cultura*, pp. 91-92.

¹³⁵ Barrancos, *Anarquismo, educación*, p. 90, y LPH 153 (21 dic. 1901).

¹³⁶ AVV 143 (25 may. 1901), p. 3; Bilsky II, p. 161.

¹³⁷ LPH 137 (24 ago. 1901), LPH 147 (9 nov. 1901), p. 3.

¹³⁸ La primera dirección en LPH 152 (14 dic. 1901); la segunda en LPH 151 (7 dic. 1901).

¹³⁹ LPH 151 (7 dic. 1901).

¹⁴⁰ LPH 151 (7 dic. 1901).

¹⁴¹ EREB 69 (29 jul. 1901), p. 1.

¹⁴² LPH 135 (10 ago. 1901), pp. 1-2.

Aritmética, Geografía Americana y Geografía Europea: en tercero algebra, francés, inglés y taquigrafía; en cuarto geometría, inglés, alemán e historia general; en séptimo historia del movimiento ácrata desde la Revolución francesa hasta nuestros días, Literatura Revolucionaria, Botánica e Historia Natural ¹⁴³.

Con la fundación de la FOA en 1901 la creación de escuelas libertarias sería una tarea asumida por la propia Federación de Trabajadores; figurará en los acuerdos de todos sus congresos.

De 1902 son varias iniciativas que comenta Dora Barrancos. Una de ellas es el proyecto de los Amigos de la Enseñanza Libre —o Círculo de Enseñanza Libre— de Boca (Lamadrid 553) con apoyo de los estibadores. En el plan de estudios previsto se incluye «Sociología: trato social, historia, geografía, política y economía» en el cuarto grado; «conforme a los más perfeccionados sistemas pedagógicos y con la más escrupulosa verdad científica» ¹⁴⁴.

El proyecto se transforma en una escuela, inaugurada en agosto, que saluda *La Protesta Humana* como «baluarte levantado contra la envenenadora enseñanza oficial y religiosa». A su frente está el anarquista español Celso Ros, que abandonaría el país a consecuencia de la Ley de Residencia.

También de 1902 cita Barrancos el proyecto del grupo «Caballeros del Ideal», un proyecto de Julio Camba, la escuela «Luz del porvenir» en la Casa del Pueblo de Bahía Blanca que en principio intentó aunar a socialistas y anarquistas, dirigida por Maya y luego por Montesano. Cuando este se hace cargo de ella quedan sólo dos niños pues los padres no quieren saber nada del proyecto. Otra realización, la Escuela Integral Libertaria nace como idea de un benefactor anónimo que ofrece cinco mil pesos con tal de que se recauden otros quince mil «para la creación de una colonia de campo destinada al aprendizaje integral de los niños». El anónimo donante era el doctor Creaghe ¹⁴⁵.

Aunque tengamos poca información, se debe destacar la actividad pionera de las escuelas libertarias y de sus profesores y promotores. Intentaban aplicar nuevos métodos pedagógicos que apenas conocían e intentaban también verificar en la práctica la creencia anarquista en la bondad humana básica. Se enfrentaban con la falta de comprensión, las críticas y la continua escasez de fondos.

COLONIAS ANARQUISTAS

Ante la ardua vida del militante anarquista, que vive en el mundo extraño y opresor de la sociedad capitalista y sueña con la llegada de una nueva sociedad

¹⁴³ LPH 132 (20 jul. 1901).

¹⁴⁴ LPH 186 (9 ago. 1902).

¹⁴⁵ Barrancos, *Educación, cultura*, pp. 95-98.

como fruto de la Revolución Social, algunos pensaron que se podrían constituir colonias anarquistas, es decir, sociedades modélicas que fueran ya el anticipo de la sociedad igualitaria del futuro. En la Argentina hubo pocos intentos, tal vez porque se conocían las colonias agrícolas de la república, a las que acudían tantos inmigrantes ilusionados, ejemplos claros de la explotación capitalista.

La colonia formada por australianos en «Nueva Australia» del Paraguay en 1896 (Colonia Cosme) bajo la dirección de William Lane parece que no fue conocida en la Argentina. Sí que lo fue la «colonia socialista Cecilia» creada en el Brasil por el Dr. Giovanni Rossi en 1890, al recibir facilidades del propio emperador don Pedro II, en torno al poblado «Anarquía» con veintidós cabañas de madera, que sólo duró un año ¹⁴⁶. En 1891 comenta *El Perseguido* que en una reunión aparecen unos compañeros que se proponen ir al Brasil a formar una colonia; los compañeros asistentes expresan su opinión contraria; dicen que lo que habría que hacer era acabar con la burguesía en Buenos Aires ¹⁴⁷.

En enero de 1893 *El Perseguido* publica una carta desde la colonia Cecilia que indica que aún quedaban allí 66 personas y se quejaba de que «el amor libre todavía no ha penetrado en el corazón de nuestras compañeras». El periódico añadía un comentario crítico ¹⁴⁸. Y al publicarse tres años más tarde en Buenos Aires el folleto del Doctor Rossi «Un episodio de amor en la colonia Cecilia» merecerá las críticas de los libertarios bonaerenses tanto por sus teorías sexuales como por el principio básico originario: El libertario debe esforzarse en cambiar la sociedad capitalista en la que está inscrito, y no en crear pequeñas sociedades modélicas al margen de ella ¹⁴⁹. Para *Avvenire* en 1896 «no es posible hacer funcionar el comunismo en un reducido espacio de tierra»; el problema de los intercambios (necesarios para la supervivencia) obligaría a especializarse en un tipo de producción determinado, alterando las ideas iniciales. «Es altamente posible actuar el comunismo-anárquico, pero a condición de que se extienda sobre un vasto territorio capaz de todas las producciones (...) en vez de pensar en colonias, pensemos en dar más impulso y vigor a la popaganda entre la masa y a preparar la revolución social» ¹⁵⁰.

A pesar de todo la tentación de fundar mundos utópicos es grande. En ese mismo año un grupo de Junín inicia un debate en *El Oprimido* sobre la creación de una colonia. En general, las opiniones son contrarias. El doctor Creaghe publica en su periódico un artículo de Kropotkin con consejos prácticos sobre la organización de los colonos, aunque, en general mantenga una actitud escéptica ¹⁵¹.

¹⁴⁶ Véase Souza.

¹⁴⁷ Reuniones de los días 1 y 8 de marzo de 1891 (EP 18, 22 mar. 1891).

¹⁴⁸ EP 55 (29 ene. 1893).

¹⁴⁹ EP 55 (29 ene. 1893), pp. 2-3. Rossi había publicado en 1892, *Cecilia, comunità anarchica sperimentale*.

¹⁵⁰ AVV 10 (1 ago. 1896), p. 3. «Propaganda prattica».

¹⁵¹ OPR 18 (23 ago 1896), p. 3; 19 (6 sep. 1896), y 20 (20 sep. 1896).

Algunos, a pesar de todo, se lanzan a la empresa de crear una comunidad anarquista autosuficiente. En 1900, por ejemplo, un grupo de Rosario, con fondos adelantados por un compañero, parten a una región de la provincia de Santa Fe y en diciembre visitan unos terrenos en San Juan pero era zona árida y seca y no saben qué hacer ¹⁵².

En septiembre de 1901 se crea un «Grupo Colonizador Tierra y Libertad» para «fundar una colonia agrícola industrial en la forma más anárquica que prácticamente permita el medio ambiente burgués» ¹⁵³.

Y tres meses más tarde el grupo «Tierra y Libertad» de Rosario decide colaborar en ese empeño con el grupo del mismo nombre de Buenos Aires ¹⁵⁴. En febrero de 1902 dicen contar con tierras de la compañía Stroeder, 500 hectáreas arrendadas de una de sus colonias con opción a compra hasta tres años. Pero el resto de su actuación no es conocido ¹⁵⁵.

LIBERACIÓN SEXUAL, LIBERACIÓN DE LA MUJER

Como recuerda Falcón la lucha en defensa de la mujer es en teoría tan importante para los anarquistas como la lucha obrera, porque refleja otro sector oprimido, y el discurso anarquista no tiene como eje central la construcción de la clase obrera sino la del conjunto de los oprimidos ¹⁵⁶.

En 1900 *La Protesta Humana* recordaba que «la mujer libre es la base de una sociedad justa» y que «destruiremos la familia actual basada en la corrupción y el interés y la reconstruiremos basada en el amor espontáneo y no convencional» ¹⁵⁷.

Los militantes anarquistas deberían adoptar, en su vida familiar, el modelo de hombres plenamente libres de la sociedad futura. Si rechazan la sociedad burguesa, basada en la Propiedad y en la Autoridad, deben rechazar también las manifestaciones sociales de la propiedad y de la opresión; entre ellas la familia tradicional. Deben constituir en su lugar familias basadas en el amor libre y en la unión libre.

La vida familiar tiene gran importancia para el militante libertario. Los anarquistas son monógamos, adoran a sus hijos y rechazan la hipocresía y la mentira en las relaciones de pareja. Si hubiera que elegir entre la vida familiar y las actividades de propaganda —leemos en *Avvenire*— habría que sacrificar las últimas ¹⁵⁸. El amor

¹⁵² LPH 97 (3 nov. 1900), p. 3. Véase también AVV 113 (20 oct. 1900), p. 4; AVV 123 (29 dic. 1900), y AVV 159 (12 sep. 1901), p. 3.

¹⁵³ Aparecen los nombres de A. Cachón Costa y Juan Pedreira. LPH 140 (14 sep. 1901), y 141 (28 sep. 1901).

¹⁵⁴ LPH 154 (28 dic. 1901).

¹⁵⁵ LPH 162 (22 feb. 1902).

¹⁵⁶ Falcón, *Thèse*, p. 493.

¹⁵⁷ LPH 83 (29 abr. 1900).

¹⁵⁸ AVV 150 (11 jul. 1901), p. 2.

debe ser la base de la relación matrimonial, y debe ser un amor total y existencial: «¡Amar es vivir! ¡Amar es la ley de la existencia!», nos dice Pepita Gherra ¹⁵⁹.

El militante anarquista debe adecuar su conducta sexual y matrimonial a esa ideología. Pero esa libertad de amar no queda claramente definida, como vimos al estudiar el debate sobre la moral que ocupó tantas páginas de la prensa anarquista. Actuando libremente —cree la mayoría— desaparecerán vicios y males, que se consideran innaturales. Una vida sexual sana será también garantía de justicia social. Para *Germinial* la libertad sexual pondría fin a «los infanticidios, los abortos provocados, los crímenes, los robos, la prostitución, la poligamia, la masturbación, la holgazanería, el odio y la maldad» ¹⁶⁰.

La libertad sexual tenía ciertos límites, naturales o no. En contra de las ideas del doctor Rossi los anarquistas bonaerenses son monógamos; no les parece natural «amar a más de una persona contemporáneamente» ¹⁶¹. Para el doctor Arana «el amor es absoluto y excluye, mientras dura, todo otro sentimiento análogo» ¹⁶².

Condenan lógicamente la prostitución, que consideran un trabajo forzado consecuencia de los salarios de hambre del trabajo femenino en la sociedad capitalista. «La prostitución está *ajustada* en el precio de casi todas las mujeres: costureras, bordadoras, cocineras, mucamas...»; patronos y capataces exigen en todas las fábricas «el *tributo infame* a todas las pobres obreras» ¹⁶³. Son frecuentes los informes, en la prensa anarquista, sobre la prostitución organizada y la trata de blancas, revelando la historia de muchas europeas que emigraron a la Argentina engañadas, para terminar de prostitutas y de semiesclavas ¹⁶⁴.

Los anarquistas consideran el matrimonio burgués como un mero negocio, o como una forma solapada de prostitución, puesto que la mujer entra en esa relación como esclava del hogar. Dirigiéndose a los compañeros, *La Voz de la Mujer* indica: «Para vosotros una mujer no es más que un lindo mueble» ¹⁶⁵.

Tema frecuente de las reuniones anarquistas era «la emancipación de la mujer». Uno de los expositores del tema, el doctor Emilio Z. Arana, de Rosario, en un conferencia pronunciada en 1897 («La mujer y la familia») tras un análisis histórico de la evolución de la humanidad y de las relaciones sexuales, basado en Darwin, concluía que:

¹⁵⁹ LVM 2 (31 ene. 1896).

¹⁶⁰ GER 2 (28 nov. 1897).

¹⁶¹ *La fuerza de la razón*, Chivilcoy I, 1 (23 jul. 1896), p. 1; OPR 25 (1 ene. 1897), pp. 6-7.

¹⁶² Arana, *La mujer y la familia*, p. 72.

¹⁶³ EO 72 (22 nov. 1896), p. 1. «Capitalismo y prostitución», y OPR 25 (1 ene. 1897), pp. 6-7.

¹⁶⁴ *Vorwärts*, 256 (28 nov. 1891). Cit. de *La Plata Zeitung*, EP 16 (22 feb. 1891), p. 3; GER 2 (28 nov. 1897), p. 6; LVM 8 (14 nov. 1896), p. 1; para años posteriores, véase Casadevall, *El tema*, pp. 151-153.

¹⁶⁵ LVM 2 (31 ene. 1896), p. 1. «¡Apareció aquello! (A los escarabajos de la idea)».

la institución matrimonial es la base del régimen económico vigente y como tal sólo tiene por objeto el afianzamiento de la sociedad y del estado (...) Sólo el hombre tiene derechos sexuales, la mujer no tiene más que deberes (...) A la familia jurídica debe sustituir la familia universal; al matrimonio legal, la unión libre; al amor sexual restringido por la ley, el amor sexual libre ¹⁶⁶.

Pietro Gori también pronunció varias conferencias sobre el tema; una de ellas, «La Dona e la Famiglia», fue luego publicada como folleto con citas del socialista August Bebel ¹⁶⁷.

La Questione Sociale publicó una serie de folletos dedicados a la «propaganda anarquista entre mujeres». Y, claro está, se recibe en la Argentina toda la aportación europea, como las obras de Teresa Claramunt y «Soledad Gustavo» (Teresa Mañé), para quien «la más grande de las conquistas del hombre es emancipar a la mujer» ¹⁶⁸.

En las veladas y reuniones conmemorativas uno de los temas recurrentes será esa emancipación. A ellos le incumbe dar a sus hijos «una educación más bien en favor de los ideales redentores que dejarlos mistificar por el párroco de la iglesia y embrutecer por los estudios que nos da la sociedad burguesa» ¹⁶⁹.

En 1895 aparecieron en Buenos Aires los primeros grupos femeninos libertarios como resultado de una campaña de *La Questione Sociale*: «Humanidad Libre» y «Varias Mujeres Despreocupadas» ¹⁷⁰. Aparecerán otros, como el «Grupo Feminista». El 8 de enero de 1896 lanzan su propio periódico, *La Voz de la Mujer*. Colaboran en él Virginia Bolten, Pepita Gherra, Teresa Marchisio, Ima Ciminaghi y Ana López.

El periódico desaparece en marzo de 1897 pero reaparecerá en Rosario 1900, bajo la dirección de Virginia Bolten, enérgica propagandista, de profesión obrera aparadora, a quien los socialistas califican de grosera, soez y violenta ¹⁷¹. Recuerda Julio Camba uno de sus discursos:

—Yo estoy embarazada y os muestro con orgullo este vientre que está henchido por el amor. Mi pudor ha sido antes. Mi pudor ha consistido en no ir a la iglesia con mi novio para notificarle al cura las intimidades de nuestra pasión (...) Ningún sacerdote le bendijo ni le bendecirá, pero yo le educaré con cariño y él será bueno como yo soy buena ¹⁷².

¹⁶⁶ Arana, *La mujer y la familia*, p. 50. La conferencia la pronunció el 17 de enero de 1897; el folleto fue editado por el grupo «Ciencia y Progreso» de Rosario.

¹⁶⁷ Pietro Gori, «La Dona e la Famiglia, Conferenza in Buenos Ayres nel Teatro Iris in 25 nov 1900», s.f. Las citas de Bebel eran de su «Die Frau in der Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft».

¹⁶⁸ EP 50 (21 oct. 1892), p. 2.

¹⁶⁹ Del discurso de Julio Garrigues el 4 de julio de 1896 en la fiesta de Marmoleros y Picapedreros. LUG 21 (12 jul. 1896).

¹⁷⁰ QS 12 (1 jun. 1895).

¹⁷¹ LV (23 ago. 1902).

¹⁷² Camba, p. 31.

La Voz de la Mujer era, naturalmente, un centro de propaganda y proselitismo. Junto a los textos ideológicos aparecían denuncias de la explotación de la mujer a todos los niveles, singularizando al clero como instrumento de degradación de muchas jovencitas. El periódico fue un auténtico pionero americano. En enero de 1897 se reconocen como

el ÚNICO periódico de América y tal vez del mundo entero que hace propaganda de nuestros ideales por mujeres y especialmente para ellas ¹⁷³.

Conocemos los nombres de otros grupos libertarios feministas. De 1900 «Las Proletarias» de Rosario (Teresa Deloso, Virginia Bolten, López) ¹⁷⁴ y un grupo de Buenos Aires al que pertenece la española Eduarda Reyes ¹⁷⁵. De 1902 es el grupo «Las Libertarias» que cita Dora Barrancos y en el que destacan Matilde Magrassi como secretaria y Lidia Yrogoiti, que en años posteriores serían militantes muy activas ¹⁷⁶.

Entre los auténticos libertarios hombre y mujer debían ponerse de acuerdo y firmar un «contrato libre» ¹⁷⁷ y vivir felizmente desde ese momento con su «compañero» o «compañera», que tendría sus mismos derechos y privilegios. Los niños que nacen recibirán nombres que revelan claramente la ideología: La hija de María y Francisco Denambride se llamó Anarquía ¹⁷⁸; el hijo de J. Rojo y Josefa N., «Salvador Caserio» ¹⁷⁹; el hijo de Fortunato Serantoni «Comunardo» ¹⁸⁰ el de Adrián Troitino «Libre Productor» ¹⁸¹. Otros nombres anarquistas para niños eran los de Amanecer, Acracia, Libertad, Solidario, Liberto, Palmiro, Libertad, Armonía, Igualdad, Floreal, Anarquisto, Prometeo, o incluso Libernia Perowskaia ¹⁸².

Algunas veces el ideal libertario de amor libre y de igualdad sexual chocaba rudamente con la realidad. Sentirse eternamente «en tierra extraña» implicaba difíciles adaptaciones personales sobre todo para los hombres inmersos en un universo machista. Valga como ejemplo una historia trivial del grupo llamado «Amor Libre» uno de cuyos miembros era el carpintero Francisco Denambride, colaborador de *El Perseguido*, miembro también del grupo «La Expropiación» y compañero de Anita Lagourdet, militante activa en *La Voz de la Mujer*.

¹⁷³ LVM 9 (1 ene. 1897).

¹⁷⁴ LPH 80 (18 mar. 1900).

¹⁷⁵ *Avvenire* publica su artículo «La dona e il riordinamento sociale» y da la bienvenida en marzo como «nuova compagna di fede». AVV 130 (16 feb. 1900), 135 (30 mar. 1900) y 142 (18 may. 1900).

¹⁷⁶ Barrancos. *Anarquismo, educación*, p. 283; LPH 160 (6 feb. 1902), LPH 164 (8 mar. 1902).

¹⁷⁷ Al estilo del que usaban los anarquistas españoles de Gracia (Barcelona) según EP 18 (22 mar. 1891), p. 4.

¹⁷⁸ EP 89 (15 sep. 1895).

¹⁷⁹ LAAN 4 (1 abr. 1895).

¹⁸⁰ EP 90 (15 sep. 1895), p. 4.

¹⁸¹ OPR 6 (17 nov. 1895), p. 3.

¹⁸² LAAN 17 (1 nov. 1896), p. 4. Véase Litvak, *Musa Libertaria*, pp. 35-6, y Ramos pp. 292-293.

En el número 99 en las listas de suscripción de *El Perseguido*, aparece un mensaje del grupo «Amor Libre» acusando a Denambride de actuar como confidente de la policía. Más tarde el grupo publica un manifiesto detallando la acusación. Denambride la rechaza, pero «Amor Libre» contraataca, en los periódicos *La Fuerza de la Razón*, *El Perseguido* y *La Voz de la Mujer*. En ese número, en las listas de suscripción aparecen estos mensajes: «Uno que se caga en los anónimos de Denambride», «Cuidado con el cobarde anonimista» y «Compraste los besos por un puchero».

Anita Lagourdette está de acuerdo con «Amor Libre»; parece que fue ella quien inició la campaña contra su compañero. Como la relación con Denambride no tiene ya sentido, un día Anita decide romper el acuerdo mutuo y va a casa a recoger sus objetos personales. En buena teoría anarquista, cualquiera de los dos podía romper el contrato sin que eso implicara desdoro para la otra parte. En este caso Denambride intentó detenerla, se enzarzaron en una pelea y el carpintero intentó acribillarla a tiros.

La Voz de la Mujer se hace eco de los sentimientos de Anita y titula el incidente «cobarde atentado». *La Fuerza de la Razón*, sin embargo, muestra otra versión. Se había tratado de un «epílogo completamente burgués» debido a los celos; Anita salía ya con el exuberante Orsini Bertani, cosa que todo el mundo sabía¹⁸¹. Ante esas declaraciones, Denambride recurre a la calumnia, y en un manifiesto titulado «La verdad no puede perjudicar» acusa a los del «grupito del Amor Libre» de cobardes, de colaborar con los socialistas y de haberse apropiado de algunas cantidades recibidas para las listas de suscripción¹⁸².

ANTICLERICALISMO

En el pensamiento anarquista, desde Proudhon o Bakunin, hay un fuerte contenido antireligioso. La religión se considera como una fuerza alienante, una institución represiva que fomenta la reacción y la aceptación de la estructura burguesa de dominio. En la Argentina, como los anarquistas proceden de países de tradición católica, esa confesión simboliza el cristianismo y la religión en general.

La prensa libertaria argentina incluye abundantes críticas a la religión, testimonios y narraciones de corrupción, fanatismo e irracionalidad religiosa. Algunos relatos de depravación sexual clerical recuerdan las páginas de Sade o Diderot; de hecho es un anticlericalismo que forma parte de la herencia de la ilustración francesa. La crítica adopta todo tipo de formas, como estos versos en *La Unión Gremial* en 1896, réplica a una crítica de *La Voz de la Iglesia*:

¹⁸¹ LVM 5 (15 may. 1896), pp. 3-4; *La Fuerza de la Razón* (Chivilcoy) I, 1, 23 jul. 1896, y «Un anarquista imparcial- A *La Voz de la Mujer*», s.f. 31 de mar. 1896. Buenos Aires, folleto en la Colección Nettlau (HSG).

¹⁸² «La Verdad no puede perjudicar», firmado F. Denambride, s.f. 26 abr. 1896. Buenos Aires, Colección Nettlau (HSG).

Sin patria y sin honor nos has llamado,
 oh clero, sin familia y bien nutrido,
 idólatra, venal y corrompido
 que un solo dios —tu panza— has venerado.
 Honor y patria invocas, y derramas
 veneno corruptor en los hogares.
 Quemaste a tus hermanos por millares
 y al prójimo lo explotas —¡tú que lo amas!
 ¿La patria obrera? ¡El mundo entero!
 Mas, ¿dónde está la tuya, díme, oh clero?
 Está en el Vaticano, allá en tu Roma.
 Apreciaste el honor de varios modos;
 el nuestro no se arrastra por los lodos.
 ¿El tuyo? Está asfixiándose en Sodoma ¹⁸⁵.

El estilo de denuncias más frecuente era otro, difamatorio, como un párrafo de «Aristóbulo Uranio» en *El Obrero* en 1901:

El cura es un sarcasmo de la civilización moderna (...) es una fiera que se alimenta con los crímenes que comete al embrutecer el cerebro de los niños (...) es el segundo marido de las mujeres de los trabajadores que caen en sus garras y el primero de las monjas y de las señoritas de la aristocracia (...) el cura es el vigía de la reacción, del despotismo y de la tiranía ¹⁸⁶.

Además de la crítica escrita, se tendrá a gala entre los libertarios exhibir sentimientos y prácticas anti-religiosas; en la lista de suscripción de *El Perseguido* por ejemplo, vemos mensajes como éste: «Un obrero emancipado de Dios y que no ha bautizado a su hija recién nacida: lo que tenía que pagar por el bautismo, 1 peso» ¹⁸⁷.

A la propaganda anti-religiosa se dedicaron algunos folletos, el más famoso de ellos «Los crímenes de Dios», de Sebastien Faure, traducido del francés por José Prat y publicado en 1897 por el grupo «Los Ácratas». El folleto se esfuerza en demostrar que la hipótesis de Dios es innecesaria, inútil, criminal y sin sentido, y en segundo lugar que las ideas religiosas no se han desvanecido. Hay que estar al acecho, puesto que «esta decrepitud de la idea religiosa ha producido dos bastardos: reconciliación de la república con la iglesia, y "socialismo cristiano"».

Ante las manifestaciones de ese «socialismo cristiano» los libertarios argentinos estuvieron constantemente al acecho: En 1892 se fundaban «círculos de obreros» católicos un año después de la encíclica social de León XIII *Rerum Novarum*,

¹⁸⁵ LUG 21 (12 jul. 1896).

¹⁸⁶ EO 48 (6 oct. 1901), p. 3.

¹⁸⁷ EP 10 (25 nov. 1890).

encíclica que los anarquistas condenaron como otra prueba más de los intentos mendaces de la jerarquía de la iglesia para ganarse a los trabajadores¹⁸⁸.

Objetivo de los círculos era «defender y promover el bienestar espiritual y material de la clase obrera, sobre la base de los principios de la economía social cristiana» mediante el socorro mutuo en caso de enfermedad, escuelas diurnas y nocturnas, agencias de colocación, actos festivos, cajas de ahorros y creación de gremios profesionales¹⁸⁹. En 1895 los Círculos se constituyen en federación, con periódico propio, *La Defensa Obrera* (1895-1898).

En 1898 se celebra el Primer Congreso de los Círculos Católicos de Obreros con treinta delegaciones de Buenos Aires y del interior; en el «Comité Protector» figuran el doctor Santiago O' Farrell, Luis Sáenz Peña y miembros de la familia Anchorena, es decir, la elite de la economía y de la política criolla¹⁹⁰.

En 1894 había tres círculos y 1.406 obreros; en 1898 son treinta círculos y 6.767 obreros, creciendo a un ritmo de dos mil obreros más por año. En 1901 llegan a 43 círculos y 12.702 socios.

Ese movimiento obrero católico argentino fue muy militante y no ocultaba su enemistad hacia anarquistas y socialistas. Defendía la concordia social y aceptaba todas las instituciones existentes. Se esforzaba en obtener, por procedimientos pacíficos, reformas legales de protección del obrero.

El promotor de ese movimiento fue el padre Federico Grote, quien en 1896 propuso la creación de un Partido Católico Argentino¹⁹¹ y que había patrocinado la creación de un Círculo Universitario Antisocialista¹⁹².

Los anarquistas irrumpían y alborotaban en las reuniones de los Círculos Católicos de Obreros desde 1892 con tanto entusiasmo como en las celebraciones socialistas. Algunos oradores intentaban quitar la palabra a los sacerdotes conferenciantes para exponer la verdad del anarquismo¹⁹³.

En 1895 *La Union Gremial* se burla de «la majada del padre Grote»¹⁹⁴. Quienes se inscriben en los Círculos Obreros católicos reciben los calificativos de «carnero» u «obrero lanar». Dicen que se caracterizan por su docilidad perruna y que son objeto de un buen tráfico por parte de los capitalistas. Para Gregorio Inglán Lafarge ese obrero católico:

¹⁸⁸ Véase «Ocurrencias y... ocurrencias», en GER 23 (27 nov. 1898), p. 4.

¹⁸⁹ Spalding, pp. 511-512.

¹⁹⁰ LPH 35 (15 may. 1898).

¹⁹¹ *La Defensa*. «órgano de los Círculos de Obreros», Buenos Aires I, 96 (12 mar. 1896). Véase Cúneo, *Juan B. Justo*, pp. 121-122.

¹⁹² Un análisis interesante del Padre Grote y del socialismo cristiano en la Argentina, en Spalding, pp. 499-507. Véase también Cúneo, *Juan B. Justo*, pp. 120-121; Auza; Usher.

¹⁹³ Por ejemplo, en EP 36 (7 feb. 1892), y EOP 12 (5 abr. 1895), p. 4.

¹⁹⁴ LUG I (4 abr. 1895), p. 1.

es un nuevo producto que se engendra a escondidas en los oscuros rincones de las sacristías, del acoplamiento de la lasciva virilidad de un *pater* y la inocencia o la ignorancia vencida en el confesionario o en una noche de novena ¹⁹⁵.

Una buena parte de la propaganda anarquista anticlerical se centra en los malos tratos de mujeres y niños en las instituciones católicas ¹⁹⁶. Los anarquistas critican también la alianza entre el gobierno republicano y liberal y la Iglesia: «Un Ministerio [el de Gobernación] confabulado con el Papado para entregar a esta nación atada de pies y manos a la rapiña de la Iglesia» ¹⁹⁷. Según un cálculo de *El Nacional*, que cita *Avvenire*, el clero recibe en 1899 tres millones de pesos de las arcas nacionales en diversos conceptos ¹⁹⁸. En 1900 *Avvenire* indica que «en ningún país de Europa, exceptuando quizás España, el cura domina y gobierna como en Argentina» ¹⁹⁹. En *Ciencia Social* escribe «Pablo» que, dada la amistad continuada entre iglesia y estado en Argentina, «el *gobierno democrático* es un sarcasmo». La adopción de una religión oficial y el subsidio de la iglesia católica contradice la libertad de creencias promulgada en la constitución:

¿Es todo esto producido por una convicción religiosa? No. Es por una conveniencia de Estado, conveniencia anti-democrática inspirada en el criterio de que «los pueblos deben tener religión porque con ella son más dóciles al yugo político»; y bien convencidos están todos los poderes de que no hay otro modo de gobernar a los pueblos que *por la farsa y por la fuerza* ²⁰⁰.

En la ciudad de Luján, donde se encontraba el santuario nacional de la patrona argentina, centro de constantes peregrinaciones, había un activo núcleo anarquista, encabezado por el doctor Creaghe, que dedicó muchos esfuerzos a las actividades anticlericales tanto por escrito (con folletos) como por la acción, causando alboroto en las peregrinaciones o bien organizando contra-procesiones. Con mucha frecuencia los anarquistas eran detenidos ²⁰¹. Aun en 1896 Creaghe, que en 1896 aún hablaba con dificultad el castellano ²⁰², era, como dirá *Avvenire* «el buen viejecito

¹⁹⁵ LPH 69 (15 oct. 1899), pp 1-2.

¹⁹⁶ *Germinal* refiere los detalles completos de las torturas que sufrió una niña en el orfanato de San José de la calle Suipacha GER 3 (12 dic. 1897), pp. 1-2. *Avvenire* cuenta en enero de 1900 la historia del reverendo Ceferino Pérez, que había intentado violar una niña de once años, hija de su vecino. AVV 88 (27 ene. 1900), p. 2.

¹⁹⁷ LPH 105 (5 ene. 1901), pp. 1-2. También hay información sobre el mitin en EO 33 (18 ene. 1901), p. 2, y AVV 126 (19 ene. 1901), p. 3.

¹⁹⁸ AVV 83 (18 nov. 1899), p. 2.

¹⁹⁹ AVV 88 (27 ene. 1900), p. 2.

²⁰⁰ Pablo, «Farsa político-religiosa». CS 1 (7 oct. 1897), pp. 45-49.

²⁰¹ EP 52 (27 nov. 1892), p. 4.

²⁰² OPR 12 (12 abr. 1896), p. 4.

que, con entusiasmo aún joven, hace la apología de nuestro ideal»²⁹³. Había sido médico de la «Sociedad Española» y su consultorio estaba frente a ese local. Cuando en septiembre de 1897 se celebra en Luján un funeral por el primer ministro español Cánovas se pone a Creaghe bajo vigilancia policial para prevenir posibles atentados²⁹⁴.

Conocemos muchas irrupciones y alborotos en procesiones religiosas²⁹⁵. En noviembre de 1900 en Rosario ante la procesión de la Virgen de la Roca las anarquistas Virginia Boltén y Teresa Marchisio preparan una contra-procesión, con vivas a la Revolución Social y a la Anarquía. Divididos en grupos diseminados por el recorrido habitual, cuando se dio la señal para que todo el mundo se descubriera e inclinara la cabeza, por todas partes sonaron gritos de «viva la revolución social», «viva la anarquía», y llovieron piedras sobre la Virgen. Irrumpió la policía y Boltén, Marchisio y otros cuatro compañeros (Palmucci, Allocco, Manrique, Meno) fueron detenidos²⁹⁶.

En Bahía Blanca en 1901 un grupo anarquista recibe una procesión con silbidos, griterío y pedradas; hay una pelea a garrotos y revólveres con la policía, y diez obreros son detenidos²⁹⁷.

En Febrero de 1900 en Buenos Aires los anarquistas participan en el congreso anticlerical sudamericano, patrocinado por librepensadores, masones y republicanos italianos (entre ellos Salvador Ingegneros, el padre de José Ingenieros) al que asisten entre otros Ettore Mattei y Pascual Guaglianone²⁹⁸.

En 1901 se celebró un mitin anticlerical en Buenos Aires y algunos días después el padre Grote organizó una marcha de «afirmación clerical» a la que acuden mil personas, una «falange de imbéciles, protegidos por el gobierno» según *El Obrero*²⁹⁹. Mientras las huestes católicas avanzan, algunos espectadores se ríen de la misma o silban a los manifestantes. La situación se hace cada vez más violenta y el resultado final es un intento de asaltar e incendiar iglesias y la detención de cien activistas.

Liberales, masones, librepensadores, gremios obreros, anarquistas y socialistas organizaron otra manifestación anticlerical, esta vez de repulsa contra el padre Bertrana, acusado de torturar a los niños a su cargo en la prisión correccional. A pesar de la prohibición policial y de las críticas de algunos periódicos, como *El Correo Español*, miles de manifestantes se congregaron en la Plaza Lorea el 29 de diciembre bajo una fuerte lluvia de verano y avanzaron luego por la Avenida de

²⁹³ AVV 96 (19 may. 1900).

²⁹⁴ LPH 7 (15 sep. 1897), p. 3.

²⁹⁵ Por ejemplo la que cita EP 83 (16 jun. 1895).

²⁹⁶ AVV 119 (1 dic. 1900)

²⁹⁷ LPH 142 (5 oct. 1901), p. 3.

²⁹⁸ AVV 93 (27 ene. 1900), pp. 2-3.

²⁹⁹ EO 48 (6 oct. 1901), p. 3.

Mayo cantando La Marsellesa, después de haber escuchado discursos enardecidos de los socialistas Padroni, Repetto y Montesano y del anarquista Ghirardo²¹⁰.

El odio entre los anarquistas y la iglesia era recíproco. La iglesia mantenía una continua campaña de descrédito de anarquistas y socialistas. El periódico anarquista de Rosario *La Verdad* acusa al clero de utilizar espías y delatores que se infiltran en círculos anarquistas y de enviar a las reuniones a «instigadores y panegiristas del crimen para desacreditar nuestros ideales (...) Se ha propalado contra los anarquistas mil calumnias y mentiras que es preciso desmentir». El clero ha conseguido intimidar a los propietarios de la imprenta Italo-Suiza para que dejara de publicarse en ella *La Verdad*²¹¹.

Ejemplo de la versión que sobre el anarquismo aparece en las revistas católicas es el artículo «El anarquismo y la enseñanza sin dios» de Edouard Hervé (de *Le Soleil*) que reproduce *La Voz de la Iglesia* en 1894 en que una nota de la redacción informa, como apostilla, que

si bien, a Dios gracias, en nuestra patria como en casi toda la América, por el momento estamos un tanto alejados de ese peligro social, no se deben ahorrar precauciones para que no eche raíces en el suelo la planta del anarquismo (...) ¡Es que el liberalismo cayó en el socialismo, el socialismo en el anarquismo teórico, y la última palabra en el progreso de las ideas liberales pertenece a la dinamita!²¹².

El 30 de Marzo en el mismo periódico leemos que se empieza atacando a la iglesia y a la religión, eliminando la moralidad católica de los pueblos y se acaba en el anarquismo. «Entregad por poco tiempo las riendas de un Estado a los que se burlan de nuestros temores y de nuestras preocupaciones y lo veréis envuelto en el huracán anarquista.» El domingo 10 de marzo, en una reunión en el Círculo Central de Obreros, el Padre Matamala, nuevo director espiritual, «reprobó con enérgicas frases el anarquismo europeo, que era hijo legítimo del moderno liberalismo»²¹³.

En 1897 el obispo de Buenos Aires hace pública una pastoral condenando los atentados y pontificando que «el anarquismo es un progreso del socialismo; y como el escepticismo, el materialismo, el liberalismo y sus congéneres, proviene de la incredulidad». La clave de todo está en la enseñanza. El obispo preconiza los círculos católicos de obreros, y recomienda a las personas pudientes que los favorezcan²¹⁴.

²¹⁰ Cúneo, *Juan B. Justo*, p. 241; se basa sin duda en *La Vanguardia*, al mencionar la presencia de Ghirardo. No he encontrado su nombre en la prensa anarquista, pero es probable que hubiera un orador anarquista, y que fuera el propio Gori.

²¹¹ *LV* (Rosario), 18 (dic. 1895), p. 1.

²¹² *La Voz de la Iglesia* (3 feb. 1894).

²¹³ *La Voz de la Iglesia* (30 y 31 mar. 1894).

²¹⁴ *La Prensa* (14 ago. 1897).

Entre los acuerdos adoptados en el congreso de círculos obreros de 1898, el número dos indica

Que siendo el liberalismo moderno la causa de tantos males que corrompen las sociedades, en especial el Socialismo y el Anarquismo, que se oponen radicalmente al cumplimiento de esa primordial obligación para con Dios, los Círculos de Obreros están obligados y se comprometen a combatirlos decididamente, para evitar su pernicioso influencia, tanto en el individuo como en la sociedad ²¹⁵.

El 7 de abril de 1901 tuvo lugar un acto del Círculo de Obreros en la Catedral y un desfile público. En el salón de recepción del Palacio Arzobispal el Doctor Olaechea y Alcorta, presidente del Consejo General «señaló al socialismo y al anarquismo como las principales causas de las perturbaciones que hoy conmueven a los pueblos». Para *La Protesta Humana*, claro está, fue una reunión de «obreros lanareros» y «majadas celestiales echaron a caminar a cuatro patas hacia sus rediles» ²¹⁶.

ALGUNOS ANARQUISTAS TÍPICOS

Ya hemos indicado que los grupos de mayor incidencia anarquista fueron los obreros inmigrantes y los intelectuales o universitarios. En esos dos mundos hay un amplio espectro de tipos y figuras, de formas de actuación y comportamiento, desde los militantes totalmente dedicados a la causa hasta vagabundos y delincuentes que adoptaban el apelativo de anarquista para deleite de socialistas y de burgueses, e incluso delatores, agentes policiales o «individuos corrompidos, mezclados en el ambiente de la propaganda» que se dedican a robar los fondos recaudados asaltando las casas de compañeros cuando saben que están en veladas de propaganda ²¹⁷.

Son frecuentes en la prensa los informes de desfalcos o apropiaciones indebidas de fondos por militantes poco escrupulosos, informes que sirven de contraste a la actuación honrada de tantos militantes que dedicaban buena parte de sus ingresos y todo su tiempo libre a la propaganda ²¹⁸. Y hay quienes hacen de la anarquía una excusa para gritar, alborotar y paltear: un duro artículo de *El Rebelde* en 1902 criticará a quienes parecen haberse convertido a la causa y vivirla con entusiasmo «y después a emborracharse lo más anárquicamente posible... a jugar el fruto del trabajo, y siempre Viva la Anarquía» ²¹⁹.

²¹⁵ Recogido por Spalding, pp. 524-5.

²¹⁶ LPH 118 (13 abr. 1901). Véase *La Nación* (8 abr. 1901).

²¹⁷ Lo denuncia LPH 194 (4 oct. 1902). Véase Yoast, p. 301.

²¹⁸ Informes de este tipo en AVV 21 (25 abr. 1897), p. 4, y *Demoliamo*, de Rosario I, 2 (11 nov. 1893), p. 2. Alfredo Stagi, fácil de identificar por tener seis dedos en la mano derecha, se aprovechaba de las contribuciones que recibía para ayudar a la prensa anarquista.

²¹⁹ Lydia F. Pelea. «Hablemos claro». ER (20 feb. 1902).

En las páginas anteriores han ido apareciendo personajes muy variados: el poeta Ghirardo, las propagandistas Virginia Bolten o Pepita Gherra, los médicos Creaghe y Arana, los jóvenes intelectuales, el editor Fortunato Serantoni, Federico Gutiérrez, el policía que se convierte al anarquismo y que firma sus artículos con el seudónimo de «Fag Libert».

¿Cómo era el anarquista tipo, el emigrante italiano o español de ideas libertarias? Para Yoast «el anarquista típico solía a ser joven, miembro de una asociación obrera, extranjero, sin ninguna otra vinculación institucional importante, en una situación vital o laboral comprometida (...) Eran, sin duda alguna, los optimistas de su clase social (...) Eran también el sector más rebelde»²²⁰.

Para Fag Libert el anarquista auténtico es una figura realmente modélica:

... Hacía una vida relativamente feliz, de broma a veces, de estudio sobre todo. ¡Buenos hombres aquellos que era preciso aislar para que no esparcieran entre los otros contraventores sus ideas de amor y de rebeldía!²²¹.

Para Pepita Gherra «en su persona es cuidadoso y limpio (...) su porte es sumamente sencillo (...) amante de la higiene (...) sumamente afecto a la lectura (...) en extremo afecto a la discusión (...) en el hogar es sumamente tierno y cariñoso»²²². Indiquemos que el amor a la lectura es un rasgo que aparece con frecuencia en los militantes.

Para Julio Camba que convivió con ellos en su adolescencia:

Todas aquellas gentes eran buenas y en la casa de Orsini o en la mesa de un figón partían su pan como hermanos de una misma esperanza (...) En realidad todos estábamos convencidos de que íbamos a hacer la Social, pero no teníamos prisa. La Anarquía nos había encantado a todos porque la Anarquía era para nosotros más que una concepción filosófica u entretenimiento sentimental (...) La Anarquía tenía expositores elocuentes, mujeres hermosas y canciones aladas; tenía un espíritu alegre, aventurero, cosmopolita, valiente, generoso y artístico; todo lo cual mantenía el entusiasmo de los viejos y suscitaba el de los jóvenes (...) Justo, sutil y poderoso es también el veneno de la Anarquía²²³.

²²⁰ Yoast, pp. 294-295.

²²¹ Fag, Libert, p. 206.

²²² LVM 7 (18 oct. 1896), pp. 1-2, «Siluetas».

²²³ Camba, p. 31. En p. 32 recuerda con nostalgia que «los mítines en Buenos Aires se daban al aire libre, en las plazas públicas y generalmente en la plaza Victoria (...) En ella el orador se encaramaba a una pirámide que hay en el centro y desde allí iba haciendo una crítica a la sociedad por un orden arquitectónico, es decir, derivándola de los edificios que la rodeaban»; es decir la Casa de Gobierno, la Catedral, el Banco Argentino y el Congreso. Un día se encontraba perorando Santiago Locascio: «Ved esa catedral. La están recomponiendo porque está vieja. Es el último puntal que se le pone a la religión, pero no servirá de nada. La religión se hunde porque está muy vieja, y todo lo que está viejo se hunde, se hunde.» Y el orador entonces se tambaleó, se cayó, se hundió y desapareció.

En este ambiente que recuerda Camba había personajes pintorescos, como Orsini Bertani, de «palabra demagógica y atronadora» procedente del Brasil. «Gordo, barbudo y jovial», su padre, propietario de tres grandes comercios, en ocasiones lo ponía al frente de uno de ellos y este se convertía *ipso facto* en un círculo revolucionario; Orsini repartía a los libertarios todo lo que en el comercio encontraba. En cierta ocasión su padre le dió un saldo de corbatas rojas para que las vendiera y él prefirió regalarlas a sus compañeros.

En casa de Orsini vivían desempleados y refugiados, inquilinos que no pagaban alquiler. Con todos ellos acude Orsini por las noches al Café Felsina, frente al teatro Politeama que «a última hora se poblaba de barítonos, anarquistas, policías y ladrones». Y añade Camba: «La casa de Orsini era una verdadera madriguera de anarquistas, un foco revolucionario capaz de estremecer al mundo», un hogar «mitad patriarcal mitad falansteriano»²²⁴.

Un panadero anarquista explica su vida en las páginas de *El Perseguido* de 1890. Se aloja en un altillo de la propia panadería donde trabaja. Por las noches, cuando no está de servicio, acostado en el catre y a la luz de una vela roba horas al sueño estudiando historia natural. Cuando el patrono se entera de esa afición, le reprende, pues debe dormir. Al cabo de unas semanas le expulsan del trabajo²²⁵.

La pureza del estilo de vida de los libertarios se refleja en la literatura. Así «Lucio, el anarquista»:

Nacido entre curdelas, nunca tomó una copa.
Viviendo entre ladrones, siempre la trabajó.
Comprende y ama a aquella que con hambre y sin ropa
a las aguas servidas del vicio se arrojó.
En una pieza inmunda tiene una madre, vieja
a fuerza de miseria y fregar en la tina.
Por ella fue su grito inicial, la gran queja
que prolonga doliente de cantina en cantina²²⁶.

Otros militantes anónimos cuentan en los periódicos que hacen propaganda entre sus compañeros de trabajo, distribuyen periódicos y folletos, reciben dinero para suscripciones y ayudas, fomentan el gremialismo obrero y las huelgas e inevitablemente se enfrentan con la oposición de los patronos. Ser tachado de anarquista bastaba para perder el trabajo, ya que para los patronos los anarquistas son «ladrones, asesinos y tramposos»²²⁷.

²²⁴ Camba, pp. 19-20.

²²⁵ EP 10 (25 nov. 1890), p. 4, «Abusos».

²²⁶ Carlos De La Púa, *La crencha engrasada*. Buenos Aires, Ed. Porteña, 1954, p. 51 (cit. por Pérez Amuchástegui, p. 413).

²²⁷ Véase por ejemplo dos casos que aparecen en LPH 111 (16 feb. 1901), p. 4.

Pese a las dificultades de la vida, los anarquistas no pierden su optimismo fundamental sobre el género humano. La mala conducta, el crimen, la depravación son resultado inevitable del ambiente y no de decisiones individuales.

Un personaje curioso era el confidente policial que se infiltraba en las filas libertarias. Intentaba armar camorra, provocar enfrentamientos con las fuerzas del orden o enfrentar a obreros y anarquistas. Fag Libert lo describe así:

Charla por inquirir; lo que uno sepa, cualquier cosa. Abusa de la palabra compañero (...) su opinión es mixta; su criterio acerca de la novedad del día está siempre al revés; duda de lo que se dice, asegura lo que no es cierto, hace hincapié en las murmuraciones ²²⁸.

Los espías eran con frecuencia denunciados por la prensa anarquista. Actúan en todas partes. En mayo de 1902 se organiza una rifa a favor de tres compañeros de Bahía Blanca «víctimas del espía Nello y sus secuaces» ²²⁹.

Informa *La Protesta Humana* en enero de 1901 del confidente Aquiles de Santis quien «se decía amigo íntimo de Malatesta y de otros conocidos compañeros» (lo firman Serantoni, Ciminaghi y Stroppiana) ²³⁰; en mayo de 1902 de «otro espía, Rafael Molinelli» (cuya foto publica) que «viste de obrero, con pañuelo al cuello», en Bahía Blanca urdió un complot contra el contratista estivador Iplín del que fueron víctimas tres compañeros, en la cárcel desde hace algunos meses ²³¹.

Ya hemos visto que las embajadas española e italiana utilizaban espías o delatores. *La Protesta Humana* en 1901 opina que los espías de la embajada italiana son «un atajo de *lunfardos* y camorristas útiles únicamente para gritar cuando están ebrios en dos o tres cafés adyacentes al Politeama Argentino» ²³².

Acabaré este apartado con el retrato de un personaje que ha aparecido varias veces en las páginas anteriores, anarquista de rasgos bakuninianos, el pintor Ragazzini, que vivió en Buenos Aires y Rosario. Fue activo en el movimiento desde los primeros días, pero nunca destacó como orador ni como organizador; era, sin embargo, un anarquista individualista temible, fanático y violento.

Durante la reunión de la Convención Obrera en el Jardín Pasatiempo de 1896 fue Ragazzini quien reaccionó contra un inesperado ataque policial, entonando himnos anarquistas y dirigiendo una columna de trabajadores hacia la salida, hecho que ocasionó su detención. Se exilió luego al Uruguay durante permaneció breve tiempo, regresó luego a Buenos Aires y a Rosario, donde fue activo en las huelgas de 1902. Moriría luego, alcohólico.

²²⁸ Fag, Libert, pp. 187-8.

²²⁹ LPH 176 (31 may. 1902).

²³⁰ LPH 108 (26 ene. 1901).

²³¹ LPH 176 (31 may. 1902).

²³² LPH 150 (30 nov. 1901), p. 3.

Ragazzini era de barba hirsuta, corpulento y vigoroso; su voz sonaba como el trueno. Sus creencias anarquistas eran muy sencillas, pero las defendía con violencia. En Rosario entabló una formidable pelea con unos que intentaban que se descubriera al paso de una procesión. El socialista Enrique Dickmann lo recuerda como «obrero pintor, de estatura gigantesca, de anchas espaldas, de gestos y palabras violentos... ¡Hasta los agentes de policía le tenían miedo!».

Recuerda también que, pronunciando Gori una conferencia en la Facultad de Derecho, ante un público universitario, Ragazzini logró entrar en la sala, venciendo la resistencia del portero, y le bastó con oír unas cuantas frases del conferenciante para interrumpirle en seco gritando: «Gori, tu sei animale, tu sei tradittore...». Al reaccionar Gori, quien conocía la espontaneidad del pintor, diciéndole: «Ma Ragazzini, calmate», se precipitó Ragazzini sobre Gori como bestia furiosa²³³. Al pintor le molestaba el intento de Gori de presentar el anarquismo como una ideología digna y aceptable, traicionando con ello la esencia popular de rebelión espontánea, sin pactos ni componendas.

Pero junto al personaje que describe Dickmann hay otro Ragazzini que nos presenta Fag Libert, quien como empleado policial lo trató muchas veces, pues eran frecuentes las detenciones del pintor. Cuando Ragazzini veía al joven policía Gutiérrez, le regalaba folletos anarquistas y le hablaba con cariño de la idea. Es él quien pone al policía en la senda del anarquismo, y por eso le llamará su «deudor de libertad»:

Sus ojos eran claros, eran dulces, como los de un niño (...) artista y luchador, borracho después, niño siempre, que había nacido para triunfar y que cayó vencido en toda la plenitud del entusiasmo y de la fuerza...²³⁴.

LA VISIÓN DEL ANARQUISMO POR LA BURGUESÍA

Aunque la reacción de la clase dirigente y de la burguesía ante el anarquismo ha ido apareciendo en buena parte de las páginas anteriores, analizaremos ahora la actitud general, que iba desde la indiferencia total a la curiosidad, el paternalismo, el odio o la condena absoluta. A esas actitudes hay que añadir el fenómeno del desprecio de los nativos hacia los inmigrantes, incluso hacia quienes eran ricos y conseguían escalar puestos económicos y sociales²³⁵. Ambas actitudes se unen y para Hebe Clementi se tendía a establecer una relación directa entre la agitación obrera y la presencia de inmigrantes, considerados como causantes de todos los conflictos sociales²³⁶.

²³³ Dickmann, *Recuerdos*.

²³⁴ Fag, Libert, p. 206.

²³⁵ Véase por ejemplo Solberg, pp. 82-88.

²³⁶ Clementi, «El miedo a la inmigración».

Para Solberg «en la Argentina sólo unos cuantos intelectuales, generalmente de inclinaciones socialistas o anarquistas, rechazaron los estereotipos de las causas de la agitación de los trabajadores»; entre ellos, *La Prensa*, «representante de los grandes propietarios del litoral»²³⁷.

Rafael Barrett lo expresaría así años más tarde: «Los inmigrantes son “gringos”, “gallegos”, acreedores a motes viles y a mofa sempiterna» (...)»²³⁸. Gilimón recoge el siguiente comentario:

—Si yo fuera jefe de policía, esos gringos y gallegos que en vez de venir a trabajar aprovechan la riqueza inagotable de nuestra tierra y la libertad sin límites de nuestras leyes, se dedican a escribir papeluchos como *ese*, los embarcaría en el primer vapor y los enviaría a su tierra. Que se metan allá en lo que quieran y se dejen de jorobar aquí. Si no les gusta eso, ¿para qué han venido? Que se marchen»²³⁹.

Aunque el socialismo recibía también su dosis de crítica, a finales de siglo algunos sectores del gobierno y de la opinión pública comenzaban a imaginar la posibilidad de domesticar el socialismo, tal como se había hecho en los países europeos, y aceptarlo como único instrumento legal de canalizar el descontento potencialmente peligroso del proletariado, dejando al mismo tiempo al lado y excluyendo la opción anarquista, que predicaba la destrucción de todo tipo de autoidad y de propiedad, y rechazaba la revolución socialista progresiva.

En general podemos decir que, salvo notables excepciones, la burguesía argentina tuvo escasa curiosidad por conocer las ideas y doctrinas anarquistas. Claro que lo mismo ocurría en Europa y en Estados Unidos. Pese a las numerosas publicaciones y periódicos libertarios, fácilmente accesibles, los periodistas burgueses sólo recordarán los textos más radicales, las apologías del crimen y del terrorismo. Ignorarán la alternativa de un anarquismo pacífico y constructivo.

A comienzos de 1890 un informe del jefe de policía de Buenos Aires, Capdevila, indica que las actividades libertarias son un fenómeno importado de Europa, extraño a América, que sólo se desarrolla donde no hay trabajo; como en Argentina hay trabajo y las condiciones de vida obrera son buenas, el anarquismo resulta anacrónico. La réplica de *El Perseguido* indica que en Argentina todo lo que se desprecia, recibe la etiqueta de «extranjero». «¿Pero qué es indígena aquí? Desde la lengua que se habla al pan que se come (...) todo es extranjero.» Respecto al nivel de vida el periódico contesta: «Buenos Aires es una pocilga, una cloaca; las casas caras e inhabitables por la humedad y mefiticidad, el trabajo en disminución creciente...»²⁴⁰.

²³⁷ Solberg, p. 104.

²³⁸ Barrett, p. 17.

²³⁹ Gilimón, p. 13.

²⁴⁰ EP 4 (22 jun. 1890), p. 4.

A fines de la década de los 1890 la oligarquía y los patronos comienzan a ver el movimiento obrero y el anarquismo como una amenaza, de imitación europea, una trama terrorista que exige la intervención policial y la deportación de los elementos peligrosos. Si el socialismo era, en América, una «planta exótica», el anarquismo no podía entenderse ni siquiera en Europa. Era un «nuevo evangelio, expresión lógica y descarnada del naturalismo (...) la pasión del odio» (...) «niega el orden y sin orden no hay sociedad», «representa un siglo de propaganda irreligiosa»²⁴¹.

De ahí a negar la entrada a la Argentina a los elementos nocivos que pueden corromper a la honrada masa de emigrantes, sólo hay un paso que no tarda en franquearse.

Ya en 1894 se presentó al Congreso un primer proyecto de ley de extradición de anarquistas, redactada, según informa la prensa, a petición de los gobiernos italiano y francés²⁴². Según *La Voz de la Iglesia*

Se prepara una nueva remesa de individuos de la flor y nata del anarquismo que piensan sentar aquí sus reales para proseguir la obra demoleadora que actualmente ensayan en diversas ciudades europeas (...) Es tiempo, pues, de controlar y seleccionar la inmigración que llega a nuestros puertos²⁴³.

En 1895 el periódico conservador *La Nación* distingue entre anarquistas de origen obrero y de origen culto. Aunque todos quieran la revolución social hay *militantes* —violentos— y *templados* y cita algunos ejemplos franceses, sin esforzarse por estudiar la realidad anarquista argentina²⁴⁴.

En 1895 el Ministerio de Justicia prepara un proyecto de ley según el cual los anarquistas quedarían exentos de garantías constitucionales y su propaganda equivaldría a una actuación criminal²⁴⁵.

Las autoridades argentinas no veían con buenos ojos que España e Italia exiliaran militantes obreros a la Argentina; en 1896 sus legaciones diplomáticas protestan indicando «la natural alarma de la singular inmigración que nos amenaza» y señalando que si los desterrados iban a la Argentina ello se debía «a la facilidad del viaje y por la amplia generosidad con que se acoge al inmigrante». La legación se propone efectuar inspecciones rigurosas en los puertos españoles y portugueses y controles consulares para evitar la «emigración peligrosa»²⁴⁶.

²⁴¹ *La Capital*, Rosario (22 abr. 1892), p. 1.

²⁴² Véase LL 20 (29 jul. 1894), p. 3, que se entera a través de la prensa burguesa.

²⁴³ *La Voz de la Iglesia* (29 may. 1894).

²⁴⁴ B. B. Bahar, «Los anarquistas. Sus orígenes, divisiones y subdivisiones», *La Nación* (9 feb. 1895).

²⁴⁵ EP 95 (8 dic. 1895), p. 1.

²⁴⁶ Vieites, p. 1.

En 1897 el procurador general, Sabiniano Kier, defiende la necesidad de extrañamiento de anarquistas y lleva el tema al consejo de ministros²⁴⁷. *La Voz de la Iglesia* propone de nuevo en 1897 una ley que evite la entrada de «individuos sospechosos» y que prohíba «toda propaganda antisocial» y la «restricción del sufragio» para evitar la actuación de «los enemigos del orden, los conspiradores contra la seguridad y el bienestar»²⁴⁸. Como indica Solberg

Preocupados por la aparición de conflictos laborales, algunos intelectuales argentinos comenzaron a criticar la política tradicional de la nación de una inmigración sin discriminaciones. Para convencer al público de que los anarquistas extranjeros eran la causa de los problemas, en los periódicos y revistas se desarrollaron los estereotipos, en que aparecía el anarquista típico, un italiano o español gordo, grosero y de mala catadura, cargado de puñales, bombas y otras armas mortales²⁴⁹.

Y de esos estereotipos se pasaba a clasificar como anarquista a cualquier obrero de aspecto huraño, siniestro o tétrico. Julián Martel narra en su novela *La Bolsa* el comentario de un rico aristócrata sobre un pobre paseante:

Algún ser hambriento de esos que vagan por las noches en torno de los palacios de los ricos, con el puñal en el cinto, la protesta en el corazón y el hambre y la envidia por instigadores y consejeros²⁵⁰.

Sin embargo, durante el periodo estudiado no estalló ninguna bomba en Buenos Aires, no hubo ningún asesinato, ninguna revolución iniciada por los libertarios. La única actividad seria fue la propaganda escrita y oral, y la actuación obrera. La animadversión de las clases dominantes hacia los anarquistas hay que explicarla como un reflejo europeo, el miedo a que el anarquismo adquiriera en América el desarrollo de Europa, su versión terrorista y criminal.

El asesinato de Cánovas en 1897 y el de la emperatriz austriaca en 1898 produjeron en Argentina —ya lo hemos indicado— una fuerte reacción contra el anarquismo. Se recoge con interés la noticia de que el gobierno italiano se propone convocar una conferencia internacional «por la defensa social» antianarquista, que se reunió en efecto, en Roma, en varias sesiones de diciembre de 1898 al 31 de julio de 1899 con participación de delegaciones de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Italia, Mónaco, Montenegro, Países Bajos, Portugal, Rumania, Rusia, Serbia, Suecia y Noruega y Turquía²⁵¹.

²⁴⁷ *La Prensa* (13 ago. 1897).

²⁴⁸ *La Voz de la Iglesia*, 10 agosto 1897, cit. Spalding, p. 581.

²⁴⁹ Solberg, pp. 108-110.

²⁵⁰ Martel, *La Bolsa*, p. 76.

²⁵¹ Véase la opinión de LPH 48 (20 nov. 1898).

Pietro Gori había criticado esa propuesta: Se iban a poner de acuerdo —inducía— para perseguir a los hombres por sus ideas; y se daría carta blanca a los obreros militantes y a cualquier forma de oposición política. Sería un congreso contra la libertad de pensamiento ²⁵².

En Argentina la Ley de Residencia de 1902, ya analizada, fue la culminación de un largo proceso. Miguel Cané presentaba en el Senado un proyecto de extranjería de anarquistas el 6 de junio de 1899, defendiéndolo basado en que «las profundas conmociones sociales que tiene por teatro la Europa han puesto de relieve el estado de absoluta indefensión en que nos encontramos contra esa clase de males» ²⁵³. Lo justificaba en el libro *Expulsión de extranjeros*, lleno de información sobre Europa y arguyendo que tal ley ya había sido aprobada por varios gobiernos europeos ²⁵⁴.

La ideología de Cané era una mezcla de xenofobia, racismo y desprecio al inmigrante. Le asustaba el peligro de los negros en los Estados Unidos (aunque supone que esa raza está llamada a la extinción), el peligro amarillo, y el «peligro rojo» de socialistas y anarquistas, contra los que recomienda mano dura ²⁵⁵. El debate del proyecto de ley en la Comisión de Negocios Constitucionales, sin embargo, no prosperó, y el proyecto fue aparcado.

Como reflejo de los magnicidios de Italia y de los Estados Unidos de 1901 se produjo una nueva psicosis anti-anarquista y se multiplicaron los ataques en la prensa y en la tribuna. *La Nación* comenta que «el atentado de Buffalo pondrá tal vez fin a las divisiones que se manifestaron desde un principio para una acción internacional colectiva contra los elementos violentos del partido anarquista» ²⁵⁶. *El Diario* pide que se aceleren los trámites del Senado para que se promulgue una ley que prohíba el ingreso en el país de anarquistas y en efecto en el Comité de Negocios Constitucionales se desempolva el proyecto de Cané al que se añade otro, más amplio y detallado, que presenta el ministro del interior, F. Yofre, en el que a diferencia del de Cané, se menciona explícitamente: «haber tomado parte en asonadas o acontecimientos anarquistas», «estar afiliado a algunas de las sociedades secretas conocidas universalmente con el nombre de anarquistas».

En septiembre de 1901 el nuevo ministro del interior Joaquín V. González propone un programa de «higienización social o depuración de la corriente inmigratoria» y se reúne con la comisión legislativa del Congreso para intentar acelerar el proyecto de ley de expulsión de extranjeros.

²⁵² En *Criminología Moderna* (15 dic. 1898).

²⁵³ Oved, p. 118.

²⁵⁴ Sáenz, Hayes, pp. 466-467. Véase también el entorno social de las ideas de Cané en Onega, *La inmigración*, pp. 75-84. Véase comentario de AVV 72 (18 jun. 1899), «Attentati legali».

²⁵⁵ Véase Montergous.

²⁵⁶ *La Nación* (7 sep. 1901).

Avvenire, *La Protesta Humana* y *Ciencia Social*, en carta abierta a la prensa local, protestan por la oleada de detenciones producidas con motivo de la asunción a la presidencia del General Roca, con el objetivo evidente de fotografiar y fichar a los anarquistas locales más conocidos ²⁵⁷.

Oved comenta que desde noviembre de 1901 hay una actitud enérgica en *La Nación* y *The Review of the River Plate* contra la plaga de huelgas, contra «la plaga del anarquismo» y contra el fortalecimiento de la Federación Obrera con agitados anarquistas ²⁵⁸.

Desde el 1 de octubre de 1901, indica *La Protesta Humana*, la tercera guardia de la policía de investigación de la capital se subdivide y multiplica sus efectivos para investigar a los anarquistas. «A cada uno de nosotros tendremos desde hoy por compañía un *automóvil* policial para espiarnos» ²⁵⁹.

En diciembre de 1901 *Avvenire* publica en portada un manifiesto al pueblo argentino indicando que el representante italiano en Buenos Aires, Malaspina, había solicitado del ministro del interior argentino, Yofre, que pusiera freno a la propaganda anarquista, arguyendo que habían partido de Italia algunos conspiradores peligrosos y que habían circulado manifiestos incitando a los emigrantes italianos a actuar contra los diplomáticos italianos en el extranjero. Malaspina había recibido de Yofre una respuesta favorable. En el manifiesto, que firmaban «molti gruppi socialisti-anarchici di Buenos Ayres», se indicaba, además, que el gobierno italiano había enviado a Argentina agentes provocadores con la misión de infiltrarse en las filas anarquistas ²⁶⁰.

Existió en efecto presión diplomática —sobre todo italiana y española— para que el gobierno argentino tomara medidas de represión del anarquismo, dado el volumen de emigración de una a otra orilla del Atlántico. También se refería la prensa libertaria argentina a la cooperación entre la policía brasileña y argentina para reprimir las actividades libertarias ²⁶¹.

Los periódicos anarquistas argentinos hicieron grandes esfuerzo para refutar la visión sesgada del anarquismo presentada por la burguesía, especialmente insidiosa cuando un gobernante europeo de relieve caía víctima de los vengadores libertarios. En esos casos, como hemos visto, tanto los individualistas como los organizadores alabarán la hazaña y rechazarán las críticas, contraponiendo siempre al crimen individual los «crímenes autoritarios» en que tantos seres humanos perecen víctimas del sistema productivo o represivo capitalista.

²⁵⁷ AVV 58 (13 nov. 1898), p. 3.

²⁵⁸ Oved, pp. 190-191.

²⁵⁹ LPH 143 (12 oct. 1901).

²⁶⁰ AVV 60 (2 dic. 1898).

²⁶¹ En agosto de 1899 el jefe de policía de Buenos Aires, Beazley, viaja a Río de Janeiro con la escolta del presidente argentino. Los libertarios pretenden que una razón de ese viaje era la firma de un acuerdo antianarquista con su colega brasileño. AVV 76. 13 ago. 1899, p. 3.

Los escritores y periodistas burgueses, a cada atentado anarquista han tratado de poner en relieve (...) el salvajismo anarquista. Hemos comido salvajismo en todos los estilos, en todos los tonos y en todas las salsas ²⁶².

Indica Falcón que a comienzos de siglo para la burguesía argentina el malestar social se debía a la influencia artificial de agitadores e ideas foráneas. La visión se fue modificando en la década de los noventa, al hacerse evidente que las agitaciones obreras respondían a fenómenos más complejos y menos evitables ²⁶³.

Pero, en el mismo sentido, la violencia o la presencia anarquista podía hacer que un movimiento de protesta justificado se convirtiera en ilegítimo. Los militantes anarquistas en el movimiento obrero son «agitadores profesionales», una especie de «deformación» de un proceso natural.

Y esa deformación se estereotipa y se ridiculiza. Así puede sugerirse la relación entre anarquismo y alborotos, caos, borrachera, delincuencia. En *La Nación*, en 1900 —es un ejemplo— el cuento «Ebriedad y anarquismo» refiere que un borracho, en una fonda, saca unos periódicos anarquistas e insta a quienes están comiendo que se apunten a sociedad a la fuerza. Uno que no acepta y se enfrenta con el borracho, es apuñalado por este ²⁶⁴.

Cinismo similar en «La mejor huelga», versos jocosos de Eduardo Flores, también en *Caras y Caretas*:

El distinguido gremio de atorrantes
en justicia, honra y prez de la nación
celebró la otra tarde una reunión
para tratar asuntos importantes... ²⁶⁵.

Otra actitud, también sesgada, es la del desprecio, como en estos recuerdos de Manuel Gálvez, que olvida la orientación anarquista del movimiento obrero:

Fue el 1900 un tiempo feliz (...) el anarquismo era una actividad más pintoresca que peligrosa, sobre todo cuando la ejercían algunos escritores famélicos a los cuales las ganas de comer les hacía amenazar con bombas de dinamita a la sociedad burguesa y despreocupada ²⁶⁶.

Analicemos una iniciativa de *Caras y caretas*, periódico progresista fundado en 1898 por José S. Álvarez («Fray Mocho») y los españoles Eustaquio Pellicer y Manuel Mayol.

²⁶² LPH 12 (31 oct. 1897), p. 2.

²⁶³ Falcón, «Elites urbanas», pp. 88-90.

²⁶⁴ *La Nación* (7 nov. 1900).

²⁶⁵ Eduardo Flores en *Caras y Caretas*, V, 184 (12 abr. 1902).

²⁶⁶ Gálvez, *Amigos y maestros*, pp. 10-11.

En febrero de 1900 decidió publicar un reportaje vivo y sincero sobre el anarquismo de Buenos Aires. Para ello solicitaron las fotos de los editores de los periódicos libertarios más relevantes, así como ejemplares de esos periódicos y alguna información adicional. Todo se les envía, pero el artículo no se publica.

En agosto del mismo año llegan noticias del asesinato de Humberto I y en ese momento *Caras y Caretas* publica su reportaje. En la primera página, una foto de Errico Malatesta, con este pie «Jefe del complot descubierto contra los soberanos»²⁶⁷.

El artículo intenta ser un análisis objetivo y desapasionado. Comienza declarando que el anarquismo era una «secta», cuyos miembros actúan de mutuo acuerdo y mantienen relaciones estrechas aunque estén esparcidos por todo el mundo. El anarquismo de Buenos Aires es, así, un «eslabón de la cadena que circunda la tierra toda».

La Argentina, por la libertad que ofrece a todos, se ha convertido en un refugio de anarquistas de todos los países. No hay aquí complots ni asesinatos, como si los revolucionarios no quisieran enemistarse con los gobernantes del país que les da libre acceso.

Traza luego un esbozo de la evolución de las ideas anarquistas en la Argentina desde 1874, incluye 24 fotos de anarquistas activos, cita la mayor parte de los periódicos libertarios que se publican, e indica que los militantes lo son a nivel puramente teórico. Como comentario final dice:

Hay que confesar que si todos los anarquistas del Plata opinan de esta manera, no hay motivo para que sean molestados por la policía y resultan tan inofensivos como los que creen en la metempsicosis²⁶⁸.

Para un lector habitual de la prensa argentina, el comentario final de *Caras y Caretas* resultaba extraño. Después de todo ¿no eran los anarquistas terroristas peligrosos?

Si el lector pasaba la página, después del artículo citado aparecía un cuento de Carlos María Ocampo, una historia de Sultán y Rabicorto, dos perros vagabundos, perseguidos por todos y envidiosos de la vida muelle de los perros que viven en casa de amos ricos. Les molesta especialmente un perro canelo que un criado saca de paseo todas las tardes. Llegan a pensar en exterminarlo, musitando el insulto de «¡Infame burgués!»

²⁶⁷ LPH 91 (19 ago. 1900), p. 3.

²⁶⁸ *Caras y Caretas* (11 abr. 1900), p. 3. «El anarquismo en el Río de la Plata». Fray Mocho (José S. Álvarez) publicó en 1897 *Memorias de un vigilante*, en que habla de atorrantes, ladrones, folloneros, de todo el hampa que conoce bien pero no habla ni de un obrero ni de una huelga ni de una manifestación ni de un anarquista.

Un día las circunstancias parecen adecuadas. El perro odiado se encuentra solo en la calle. Los dos vagabundos saltan sobre él, pelean y lo matan. Después de la orgía de sangre intentan saltar la tapia y entrar en el jardín de la morada burguesa atraídos por un olorcillo apetitoso. Rabicorto, que se ha herido una pata en la contienda, no puede escalar la tapia y desde fuera grita a su compañero: «Ayúdame a subir; mira que partir tenemos, como buenos hermanos». Sultán no le hace ningún caso y el cuento termina así:

—¡Imbécil! —ladró furioso Sultán. Y propinó a Rabicorto tan fraternal dentellada, que le descalabró, yendo a tenderse luego sobre la cama del canelo sibarita, con gruñidos sordos de indignación contra esa miserable canalla, cuyos lamentos, protestas y amenazas pueden turbar la digestión de unas buenas sopas de leche.

El título del cuento era «Anarquismo (fábula)». Era una buena reflexión sobre el informe de la página anterior. De este modo, la ficción transmite el sentimiento que la pretensión de objetividad esquivaba ²⁶⁹.

²⁶⁹ La misma ambigüedad aparece en el poema «Cristo-Igualdad» de Carlos Lac Prugent en que aparece un «viejo apóstol libertario» rodeado de «discípulos, dragoneantes de anarquistas», que predica que «El Mesías futuro, el gran nivelador social, será el Cristo Igualdad. (...) Kropotkine lo vislumbra, Nietzsche lo espera, la humanidad lo presente». *Caras y Caretas*, V, 183, (5 abr. 1902).

EPÍLOGO

Este libro se ha limitado a unas cuantas décadas de la historia argentina. Se inicia con la llegada de emigrantes europeos en las décadas del setenta y del ochenta del pasado siglo. Finaliza en 1902, cuando el anarquismo ha demostrado su fuerza en la historia del movimiento obrero argentino como propuesta revolucionaria.

La ideología anarquista constituyó en la Argentina una reacción ante la doble experiencia de la emigración y de la explotación laboral. Al igual que en el viejo continente, se sucede una etapa internacionalista, una etapa individualista y, desde 1895, una última etapa sindicalista. En la segunda etapa o individualista los grupos libertarios proponen la organización de «grupos de afinidades» y la «propaganda por la acción». No se producen, sin embargo, atentados terroristas; la agitación se limita a la publicación de revistas y folletos y a obstaculizar mítines y reuniones de grupos socialistas o de asociaciones italianas y españolas.

Durante todo el período analizado podemos señalar que aceptan la ideología anarquista inmigrantes urbanos, especialmente de Buenos Aires y Rosario. De todo el conjunto se distingue un núcleo permanente de militantes activos en los círculos libertarios y a la vez en el mundo asociativo obrero. Desde ese círculo la propaganda se extiende y consigue llegar a toda la población inmigrante gracias a la prensa y las publicaciones, en primer lugar, y a las actividades de propaganda o meramente asociativas y lúdicas. En la tercera etapa, otro instrumento de difusión fueron las giras de propaganda y la existencia de instituciones permanentes y polivalentes como los Círculos y las Casas del Pueblo. En el campo sindical el instrumento de la huelga sirve también para ampliar la influencia ideológica anarquista.

El anarquismo ofrecía en la Argentina al trabajador urbano una explicación de su situación laboral. Basaba su propuesta de rebeldía en la situación de desarraigo y de ruptura de los vínculos tradicionales de la población emigrante. Se servía de la propensión del emigrante, perdido en la gran ciudad, a establecer nuevos vínculos con personas de su propia nacionalidad u oficio.

El emigrante, por su parte, tenía rasgos de rebeldía que podían predisponerle favorablemente hacia la propaganda libertaria. Había tomado la importante deci-

sión de cortar las amarras con una situación tradicional; lo había arriesgado todo al cruzar el océano y había decidido empezar una nueva vida. No llegaban al nuevo mundo ni timoratos ni viejos. No llegaban tampoco todos los tabúes sociales de la patria lejana.

En el período estudiado se constata el enfrentamiento entre los anarquistas y los diversos grupos socialistas que se unifican en el Partido Socialista Obrero Argentino. Este partido intentó seguir el modelo de los partidos socialistas europeos como interlocutor válido de la clase obrera ante la burguesía, aceptando la lucha política y las medidas reformistas. Para conseguir sus objetivos los socialistas debían, en primer lugar, conseguir la nacionalización de los obreros inmigrantes e interesarlos en la política argentina. La alternativa socialista posponía los cambios revolucionarios de largo alcance a cambio de actuaciones y mejoras a corto plazo.

Frente al gradualismo socialista el anarquista supone la bondad básica del género humano y por tanto puede resultar ingenuo y optimista. El anarquista debe conseguir que se produzca la Revolución Social, la destrucción de la autoridad y de la propiedad; no tiene, sin embargo, planes detallados de la lucha que se espera, ni del futuro inevitable. La chispa revolucionaria impulsará y engendrará el cambio, pues se trata de una teoría de rebelión espontánea y directa.

En el balance de la actuación anarquista hay que destacar que en el movimiento obrero los libertarios fomentaron la creación de gremios o sociedades obreras y les dotaron de un programa de resistencia y de lucha. Mantuvieron la tendencia gremial autónoma, al margen de los partidos políticos y lucharon contra la jerarquización y la burocracia gremial. Propugnaron en las sociedades obreras la estructura horizontal y democrática para evitar el predominio de las minorías. Lanzaron a los gremios a la lucha contra el capital mediante huelgas constantes que quisieron que fueran escuelas de militancia. Intentaron en varias ocasiones declarar huelgas generales que paralizaron la capital y las principales ciudades del litoral.

Se opusieron también los anarquistas a los intentos de federaciones gremiales patrocinadas por los socialistas y propusieron federaciones obreras revolucionarias y sin compromiso político. Ese objetivo se consiguió en 1901 con la fundación de la FOA de la que en 1902 se retiran los gremios de orientación socialista.

El anarquismo ofrecía a los inmigrantes un nuevo esquema de referencias, una teoría y una praxis, un universo cultural y social, una subcultura o un submundo autónomo, separado del universo cultural y social burgués en el que se insertaba y con el que no se identificaba. Era una clara alternativa a los esquemas referenciales de las «sociedades nacionales» protegidas por las embajadas y por las elites triunfadoras de cada nacionalidad.

El anarquismo fue mucho más allá de los círculos obreros o inmigrantes. Un

sector de los intelectuales y universitarios argentinos de clase media lo adoptó como una ideología de protesta generacional, de rebelión contra el esquema político y económico de la burguesía dominante. El anarquismo se identificaba también con las tendencias literarias y estéticas de las vanguardias europeas. Parte de esa generación prefirió una ideología revolucionaria que juzgaban más moderada y «científica», el socialismo.

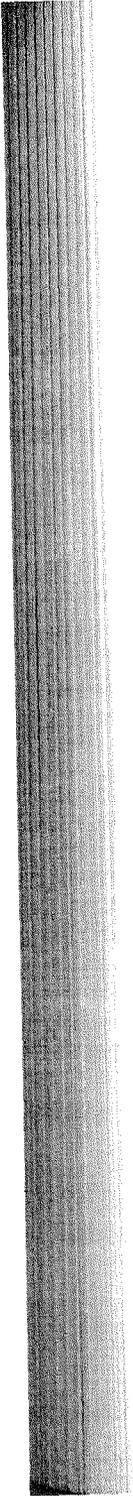
Debemos considerar también que el anarquismo en la Argentina ofreció a amplios sectores de la población una crítica constante de los males, abusos y arbitrariedades de la política y de la economía, y una cultura alternativa y revolucionaria opuesta a la cultura burguesa dominante.

Podemos reseñar también la aportación anarquista en algunos campos concretos, como el feminismo, la defensa de la unión libre y de la libertad sexual, la creación de escuelas renovadoras o racionalistas, el antimilitarismo, el anticlericalismo, la crítica al sistema penal y judicial.

Para los inmigrantes de orientación anarquista Europa era el centro de sus intereses y creen que el estallido revolucionario se iniciará allá. Siguen con interés la lucha obrera y revolucionaria, y ofrecen su ayuda a personas y publicaciones. En ese sentido condenarán con dureza las actividades patrióticas de clubs y asociaciones españolas e italianas en la Argentina, que consideran escapistas y alienantes.

La actitud hacia el anarquismo de las clases dominantes argentinas y aun de las clases medias fue siempre hostil, y osciló entre el desconocimiento y la desconfianza a la represión. Los grupos dominantes rehusaron conocer la versión positiva del anarquismo e identificaron el movimiento con sus tendencias más radicales. Pero al mismo tiempo debieron constatar la creciente implantación anarquista en el movimiento obrero y la dificultad de controlar la agitación laboral con simples medidas de policía.

Esa constatación básica, junto a la oportuna presión internacional, como reflejo de los magnicidios y atentados perpetrados en Europa, explica la aprobación de la Ley de Residencia de 1902, en el contexto de una huelga general promovida por sindicatos de orientación anarquista. Según esa ley, el ejecutivo podía expulsar del país a cualquier extranjero peligroso. Era un intento de privar al movimiento obrero organizado de sus líderes más revolucionarios.



APÉNDICES

DOCUMENTO I

CARTA DE ERRICO MALATESTA A MAX NETTLAU
(Roma, 12 de enero de 1931) (Colección Max Nettleau, IISG, Amsterdam)

Quand nous allâmes dans l'Argentine, moi, Natta, les Pezzi (mari et femme), Galileo Palla et quelques autres, nous n'avions nullement l'intention d'emigrer. Nous nous réfugions là-bas pour échapper à des condamnations et nous pensions retourner en Europe le plus tôt possible.

La pampa dont je parle c'est le territoire entre Buenos Aires, Bahía Blanca et Carmen de Patagones sur le Río Negro d'un côté (vers le Sud) et entre Buenos Aires et Rosario de Santa Fe d'un autre côté (vers le Nord-ouest). Héctor Mattei (cordonnier de Livorno) était lui aussi un réfugié politique. Il était déjà à Buenos Aires quand nous y allâmes (en 1885). Il s'y était marié. Il s'occupait beaucoup de l'organisation des ouvriers boulangers et il devint leur secrétaire et le rédacteur de leur journal. Il resta à Buenos Aires quand nous nous allâmes et plus tard il y mourut.

Je ne me rappelle pas d'avoir vu le Revolté en Patagonie, certainement pas dans la première cabane où nous entrâmes, parce que dans la place où nous allâmes (Cabo de las Vírgenes, à l'entrée atlantique du détroit de Magellan) il n'y avait pas de cabanes du tout et nous dûmes nous construire un abri nous mêmes. C'était une plage déserte, aride, très froide, battue pour les vents impétueux toute la journée et calme pendant la nuit. On avait annoncé la découverte de mines (ou plutôt *placers*) d'or et nous y allâmes avec quelques compagnons, entre lesquels était Galileo Palla. Mais nous avons à peine commencé le travail, quand arriva une compagnie de soldats qui empêcha la recherche et la récolte de l'or. Le gouvernement avait donné le monopole de l'exploitation de ces *placers* à une compagnie de capitalistes, dont le chef était le frère du président de la république.

Nous nous trouvâmes alors presque dans la situation de naufragés. S'en aller par terre n'était pas possible parce qu'il aurait fallu traverser pendant des semaines un pays sans ressources et sans eau et nous n'avions ni chevaux ni borriques pour transporter l'eau, ni provisions de bouche ni argent. Il fallait donc attendre un navire qui consentît à nous emmener dans un pays habité. Mais les navires venaient très rarement dans ces parages dangereux et sans aucun abri contre les vents et les orages.

Nous restâmes donc là-bas plusieurs mois en vivant d'oiseaux marins et de quelques provisions qui nous donnait en échange de travail un marchand qui était venu dans l'espoir qu'une foule de mineurs et d'aventuriers allait arriver à l'annonce de la découverte de l'or.

Enfin arriva un navire du gouvernement qui apportait la poste aux soldats; mais on n'eut pas le temps d'accourir à la côte que déjà le navire avait jeté à terre le sac de lettres et était reparti.

Ce fut alors que Palla qui arriva le premier au bord de la mer (très dangereux à cause des requins) se jeta à l'eau et tâcha de rejoindre le navire à la nage. Dès le navire on le vit et on envoya le ramasser.

Quand Palla fut à bord le capitaine donna l'ordre de repartir tout de suite. Palla pria qu'on envoie prendre ses camarades qui étaient restés à terre, mais le capitaine refusa. Alors Palla, disant qu'il ne voulait pas abandonner ses camarades fit l'acte de se jeter de nouveau à la mer. On voulu l'empêcher; il s'en suivit une bagarre, des ouvriers italiens qui se trouvaient comme passagers à bord prirent la défense de Palla et le capitaine fut obligé à envoyer prendre tous les autres.

Je racontai cet épisode en 1891, je crois, dans la «Rivendicazione»¹ di Forlì, quand Palla fut arrêté à Rome avec Cipriani dans une manifestation le 1er mai. Mais dans la suite on a altéré le récit de mille manières et il y a eu quelqu'un qui a attribué le fait à moi. Je n'y fus pour rien.

Dans ce voyage en Patagonie, j'étais bien tombé à l'eau, mais c'est toute une autre histoire.

Je suis enchanté d'apprendre que le vieux docteur de Málaga va toujours bien².

Très cordialement à vous,

Errico Malatesta

¹ En efecto, fue publicado en *La Rivendicazione* de Forlì, 20, 23 mayo 1901.

² Después de este nombre hay una anotación con letra de Max Nettlau que dice: J. G. Viñas.

DOCUMENTO 2

EL ENTIERRO DE RAFAEL ROCA (*El Perseguido*, 61, 18 jun. 1893, p. 1)

A pesar de la falta material de tiempo para invitar a los compañeros, invitando sólo a aquellos más cercanos, a las 3 p.m. se hallaban en la casa mortuoria, Alsina, 2536, más de 300 personas que acompañaron el cadáver al cementerio de la Chacarita. El féretro iba cubierto con una bandera roja y negra y en el trayecto recorrido los gritos de *viva la anarquía* se repetían cada vez que la aglomeración de gente curiosa se hacía notable.

Llegó al cementerio faltando cuatro minutos para las cinco. Hacemos constar este dato porque fue el origen del conflicto que allí tuvo lugar.

El reglamento de la administración del cementerio establece la hora para cerrar las puertas las 5 p.m. o sea la puesta del sol. Materialmente no era hora aún de prohibir enterrar y obligar a dejar en depósito el cadáver para el día siguiente; faltaban aún cuatro minutos.

Los compañeros no titubearon un momento. Sacaron el féretro del coche fúnebre y sin detenerse en ninguna parte se dirigieron todos al lugar donde estaban abiertas las sepulturas y en la primera que encontraron allí lo depositaron y no teniendo con qué echarle tierra emplearon las manos y los pies gritando: «*¡Así enterramos a nuestros compañeros cuando la burguesía y la autoridad no lo permiten! ¡Muera la autoridad, abajo la burguesía!*» Y en menos de cinco minutos quedó enterrado.

Mientras esto pasaba entre los compañeros, el administrador del Cementerio se había entretenido en tocar «auxilio» y todos los enterradores y peones del cementerio corrieron armados de palas y azadas para impedir que se enterrara el cadáver. Pero a pesar de componer un número como de treinta o cuarenta no se atrevieron a acercarse y se quedaron *palas al hombro* a cierta distancia observando el espectáculo. Al mismo tiempo atrancaron las puertas del cementerio para que no escapara ninguno, sin tener en cuenta que dentro quedaba aún el acompañamiento de otros dos entierros.

Ninguno de los que acompañaron el cadáver del compañero Roca trató de escapar; al contrario, todos estaban satisfechos de haber obrado bien y se hacían solidarios de todo.

Pero el administrador del cementerio no quería tantos presos y abrió la puerta para que salieran y cuando quedaban pocos volvió a cerrar. Entonces los de afuera observando ese hecho exigieron que se volviera a abrir para entrar todos otra vez, o salir todos.

Por último el señor administrador, auxiliado por la policía que había llegado, se conformó con dejar tres compañeros presos y echó mano de los tres que tenía más cerca. Por no provocar un conflicto no se les quitaron los presos, pues esto se hubiera podido hacer solamente escupiéndoles a la cara a los que los custodiaban.

Una vez presos los tres compañeros en una sola sala de las oficinas del cementerio, se entabló entre el administrador y los presos el siguiente diálogo:

Administrador: ¿Cómo se atreven ustedes a armar escándalo en este lugar sagrado? ¿No saben que esta tierra no es de ustedes?

Un preso: Es usted bruto, es usted muy bruto, demasiado sabemos que esta tierra es de los muertos.

El administrador, dirigiéndose al sargento de policía:

—Estos señores han entrado con un cadáver después de cerrada la puerta.

El mismo preso: Es usted, además de bruto, mentiroso. ¿Por dónde íbamos a entrar con el cadáver si estuviese la puerta cerrada?

(...)

El administrador da orden a los presos para que vayan a profanar la sepultura, sacar el cadáver y llevarlo al depósito. Mas uno de los empleados le advierte que había muerto de una enfermedad contagiosa. Entonces el administrador dio la contraorden y dirigiéndose a los presos dice: Den ustedes gracias a que ha muerto de enfermedad contagiosa, de lo contrario lo haría desenterrar y traerlo al depósito.

Un preso: Ah, va usted comprendiendo que teníamos razón para enterrarlo.

Administrador: Cállese usted.

El preso: ¡Ah! ¿Tampoco puedo hablar?

Por fin los tres compañeros fueron secuestrados y conducidos a la guarida núm. 22 en Belgrano. El capitán de la partida les exigió noventa pesos por su rescate. El delito que habían cometido fue el de no tener los noventa pesos; de lo contrario, nuestros compañeros hubieran quedado en libertad.

Por fin, el segundo día nuestros compañeros fueron puestos en libertad mediante la entrega de los noventa pesos que exigieron sus secuestradores.

Parece mentira que en nombre de la ley, del orden y de la justicia se practique lo mismo que hacen los bandidos. Pero más mentira parece que el pueblo lo consienta y crea que eso es el orden y que sin eso no se podría vivir.

Mas aparte de todo eso el que en vida fue nuestro compañero Roca, fue ente-

rrado como él merecía; a despecho de todas las autoridades que se oponían, contra las cuales había propagado toda su vida.

Hechos de esta clase alientan a los propagandistas y arrancan en las masas muchas preocupaciones engendradas por una falsa educación.

Felicitemos a todos cuantos han contribuido a realizar ese hecho y creemos que, como nosotros, los felicitarán cuantos comprendan la justa causa que defendemos.

¡Bien por todos!

DOCUMENTO 3

PROYECTO DE PROGRAMA DE LA FEDERACIÓN OBRERA (*La Unión Gremial*, 1, 4 abril 1895)

CONSIDERANDO

Que los derechos conculcados y desconocidos a causa del aislamiento en que viven.

Que el jornal que hoy gana el obrero no es suficiente para mantenerse él y su familia, no ya con holgura, sino con lo necesario, como correspondería a los verdaderos productores de la riqueza social.

Que la explotación se hace cada día más pesada en todas sus manifestaciones.

Que el adelanto de la industria deja todos los días innumerables obreros sin ocupación.

Que el empleo de niños y mujeres en las fábricas es causa de muchos males en la familia y de disminución del ya escaso salario de los hombres.

Que el sistema de aprendizaje para los niños es uno de los tantos medios de explotación puestos en juego por los capitalistas.

Que este sistema, a más de ser perjudicial a la salud y al desarrollo intelectual de esos niños, no llegará nunca a formar de ellos obreros inteligentes y acabados.

Que este aprendizaje dura a veces cuatro y cinco años, cuando bastaría dos años a lo sumo de inteligente enseñanza profesional.

Que por estas y otras causas existe superabundancia de brazos y consiguiente baja en los salarios.

Que el obrero, a causa del excesivo trabajo a que está sometido, no tiene descanso, ni tiempo para instruirse.

Que la falta de instrucción a los niños es causa del poco adelanto moral e intelectual de la clase trabajadora.

Que los encargados de guardar el orden social no se preocupan de la situación de la clase obrera y más bien dictan leyes protectoras de los capitalistas en contra de los obreros.

Que los obreros son incesantemente víctimas de odiosas injusticias, y más aún odiosas mistificaciones de parte de sus explotadores, quienes, bajo la mentira de falsas promesas en la cosa pública, e instituciones filantrópicas, según ellos dicen tratan por todos los medios de persuadir a los trabajadores de que gozan de la más completa libertad.

Que actualmente no existe quien vele por la seguridad del obrero, o lo defienda contra las tiránicas pretensiones de los patronos y tiene que resignarse al despótico capricho de estos, doce y trece horas, por la sola razón de que ésta es la costumbre de la casa.

Que la costumbre de ir los obreros a ofrecerse a los patronos tiene por resultado desmerecer su capital trabajo y que obtendrían, por el contrario, más consideración y mejor sueldo si los patronos tuvieran que pedir operarios a una bolsa de trabajo, no como las que existen hoy, que son otras tantas casas de explotación; sino una verdadera bolsa de trabajo hecha por obreros y para los obreros.

Que la desunión de los obreros y su ignorancia es una de las principales causas por que todavía permanecen en la triste situación en que vegetan sujetos al yugo ignominioso de los burgueses.

Que las huelgas gremiales y generales no han dado nunca un resultado positivo o una mejora duradera, y que, por consiguiente, es necesario unirse todos los trabajadores con una sola aspiración, la conquista de su emancipación, sus derechos y su bienestar. La Junta de Delegados de las asociaciones gremiales de Albañiles, Escultores, Herreros, Pintores y Yeseros han formulado el siguiente programa, con el que cree indicar el verdadero camino, por el cual llegaremos a ser respetados como corresponde a una clase que forma la mayoría de los pueblos.

PROGRAMA

La Federación Obrera es la unión de todas las colectividades trabajadoras en un pacto solemne de solidaridad y mutuo apoyo, de manera que sin perjuicio de la autonomía de cada una de ellas, sean todas para una y una para todas en la lucha que deben emprender contra el capital.

Esta Federación tendrá por objeto:

- 1.º Representar a las sociedades frente al capital, y reclamar de los patronos el estricto cumplimiento de los compromisos que contraigan para con los obreros.
- 2.º Normalizar las cuestiones de horario y de salario, estableciendo en cuanto a lo primero, de ocho horas para todos los oficios, y en cuanto a lo segundo, el salario mínimo que los patronos deberán pagar á sus operarios, estudiando la conveniencia de que los sueldos sean pagados en oro.
- 3.º Abolir el trabajo por hora y el trabajo a destajo, por un tanto o por subasta, salvo en los oficios en los cuales es imprescindible este sistema.

- 4.º Reglamentar el trabajo de las mujeres y de los niños.
- 5.º Estudiar el medio de asegurar de una manera eficiente a los obreros contra los accidentes del trabajo y contra la falta de éste.
- 6.º Promover la organización de sociedades de resistencia en todos los gremios que aún no las tienen y tratar de unir a todos los trabajadores en contra del capital.
- 7.º Promover un análogo movimiento en las provincias.
- 8.º Establecer relaciones de solidaridad con las federaciones de los países extranjeros.
- 9.º Adoptar todos los medios más a propósito para fomentar la instrucción entre los obreros, con el fin de formar hombres consecuentes de sus derechos y aptos para defenderlos.
- 10.º Instituir escuelas profesionales, periódicos y revistas con el objeto de consolidar la unión de la familia trabajadora y tenerla al corriente de los progresos de su causa y del movimiento de todo el mundo.
- 11.º Instituir bibliotecas y círculos obreros.
- 12.º Fundar una bolsa del trabajo exclusivamente para los obreros que entren en la Federación.
- 13.º Vigilar las condiciones sanitarias de los talleres, intervenir en todas las cuestiones que se susciten entre patronos y obreros.
- 14.º Intervenir ante los poderes públicos en todas las cuestiones de interés vital para los trabajadores y peticionar de ellos mejoras que se consideren necesarias.
- 15.º Adoptar, en fin, todas las medidas oportunas y conducentes al fin moral y humanitario que la Federación se propone.

DE LA COMPOSICIÓN DE LA FEDERACIÓN Y MEDIOS DE QUE SE DISPONDRÁ

- 1.º La compondrán todas, y no solamente las sociedades esencialmente de resistencia, y podrá comprender una sección varia, compuesta de todos los obreros que por la naturaleza de su oficio o por la escasez de número no pueden formar una sociedad gremial.
- 2.º El Comité Federal estará formado por delegados de cada colectividad obrera, en el número y proporciones establecidas en los reglamentos.
- 3.º Todas las sociedades adheridas entregarán al Comité una cuota fija por cada obrero federado.
- 4.º La manera de elegir los delegados, el tiempo que durarán en el cargo y todas las cuestiones de carácter administrativo serán determinadas por los reglamentos federales. Aprobado y firmado este programa tiene fuerza de constitución entre las sociedades que forman la Federación.

DOCUMENTO 4

MANIFIESTO ANARQUISTA CONTRA LA CELEBRACIÓN SOCIALISTA
DEL 1 DE MAYO (1896)

Hoja volandera editada en Buenos Aires por la Tipografía Elzeviriana s.f. (1896)
Colección Nettlau (IISG)

PRIMO MAGGIO
LAVORATORI!

IL PRIMO MAGGIO, che dovunque spira un soffio di civiltà é solennizzato dalla classe operaia, non può essere dimenticato da noi che siamo i pionieri della causa del proletariato.

Ed é appunto perchè questa santa causa ci anima che in questo giorno, che i borghesi guardano con paura, e i socialisti a base de fraseologia scientifica uso Ferri, Bebel e Guesde vorrebbero si riducese ad una barocca gazzara festaiola, che noi cogliamo questa occasione per dire a voi lavoratori che il Primo Maggio non é giorno di festa per noi, perchè per l'opresso e per lo sfruttato nen é mai festa ma é giorno di raccogli-mento, e giorno dedicato a farci pensare che abbiamo diritto alla vita, che questo diritto, che si viene negato della società borghese, bisogna conquistarlo coll'armi in pugno.

Compagni di Sventura!

Sono i vostri fratelli di miseria che vi parlano, e non é soliti ambiziosi che pur di procacciarsi una posizione elevata nella politica, non esitano ad ingannarvi, ed a sfruttare la vostra coscienza.

Ascoltateci perchè la nostra voce e quella della verità; é la voce delle comuni sofferenze.

Ecco qui siamo e cosa vogliamo:

Siamo tutti coloro che stanchi di sopportare questo giogo infame che opprime tutte le nostre facoltà materiali e intellettuali e vogliamo ribellarci con tutti i mezzi che sono a nostra portata, abbattere questa sozza e decrepita società.

Sono con noi tutti gli uomini di cuore, coloro che non facendo un traffico della loro coscienza si sentono disposti a sacrificarsi per l'umanità; sono con noi tutti gli spostati, i disillusi, gli affamati, gli sfruttati d'ogni genere; infine coloro che soffrono della iniquità sociali.

Noi vogliamo che l'uomo cessi di speculare sull'uomo; noi vogliamo por fine a questa lotta orribile per l'esistenza che si combatte fra esseri eguali; noi vogliamo che si lavora sia sicuro dell'avvenire, e dopo essersi affaticato tutto il giorno non abbia a coricarsi la sera nel dubbio orribile che all'indomani la sua famiglia possa soffrire la fame; noi vogliamo infine che «ognuno abbia secondo i propri bisogni» e che ognuno «contribuisca secondo le proprie forze».

Riconosciamo adunque essere la proprietà inindividuale nient'altro che il diritto della forza e della usurpazione e come ben disse Proudhon «un furto».

Quindi, non vogliamo più che in nome della «Patria» si toglia del domestico l'are i figli, i fratelli nostri, per costringerli ad una abominevole disciplina di caserma, per esporli alle fatiche del campo onde apprendano a massacrare il loro fratello per soddisfare l'ambizione sfrenata di pochi potentati. Nostra patria è ovunque siavi uno sfruttato da incoraggiare ed uno sfruttatore da abbattere; e siccome in una società composta tutta di gente che lavora, e di eguali, non vi potranno alliguare odii di nazionalità osi dichiariamo nostra patria il mondo intero, poiché i confini sono stati immaginati dai tirani per impedire agli uomini di intendersi e di affratellarsi. Le nazione non sono altre che l'ordinamento e la gaurentegia dei privilegi economici e della politica delle classi. Se nostra unica mira e di distruggere ogni defferenza di classe, dobbiamo logicamente distruggere ogni differenza di nazionalità.

La religione é per noi questione secondaria imperocché sappiamo benissimo che quando non si potrà più speculare materialmente sull'uomo, non si potrà nemmeno speculare sulla sua anima, e questa fiaba que ha originato il privilegio e l'ineguaglianza quando non vi saranno più privilegiati e tutti gli esseri saranno eguali, Dio e il dogma cadranno dal loro trono trascinandosi dietro tutti i loro satelliti.

Alla famiglia d'oggi, nella quale se non havvi l'adulterio vi é la miseria, e tante volte l'uno e l'altro insieme; alla famiglia legale, o tirannia o egoismo, sostituiremo la libera unione mossa da nessun altro sentimento all'infuori dell'amore, e della reciproca simpatia fra i due sessi.

Allorquando i nostri figli non soffriranno più per la miseria e per le malattie ereditate causa la mancanza necessaria alla vita, ma li vedremo crescere sani ed intelligenti, allora il nostro amore per la famiglia sarà durevole e la donna non sarà più la serva né la schiava dell'uomo.

Lo Stato, pernio cariato dell'umano consorzio d'oggi, dovrà sparire, perché in una società armonica, fondata sulla solidarietà e sulla maggiore possibile soddis-

fazione dei bisogni di tutti, in una società in cui il buon andamento della cosa pubblica è condizione del buon andamento della cosa privata di ciascuno e non vi sono privilegiati da proteggere, e masse da tenere a freno, un governo non ha ragione di esistere. Quelle tra le funzioni governative che sono veramente necessarie o utili possono essere esercitate direttamente dalla società a vantaggio di tutti. Laonde non più autorità di uomini accaparrano il potere e lo esercitano in nome del Dio e del Popolo, ma una organizzazione spontanea precedente del basso all'alto e cambiantesi ad ogni cambiamento d'interessi e di volontà che avviene nel seno della società; non più delegazione di potere, má delegazione di funzioni; non più governo ma anarchia.

Lavoratori!

Possano le nostre parole trovare un eco nel vostro cuore e spingervi ad unirvi alla falange numerosa che muove alla conquista del nostro ideale.

Il cammino che dovremmo percorrere sarà molto aspro e non offrirà campo a speculazioni né a mistificazioni di sorta; non avremo altro conforto quello di combattere per una giusta e santa causa, e d'aver compiuto il nostro dovere verso dell'umanità.

Operai della città, lavoratori della fazenda! La causa nostra é la causa vostra, la causa della umanità. Siamo fratelli di sventura e doviamo pur ancor esser fratelli nella lotta per la comuna emancipazione.

Unitevi a noi, confidamo nella vostra forza, abbiamo fede nell'avvenire, marciano avanti insieme compatti, tenendo alta la nostra bandiera nella quale sta scritto:

Viva la Rivoluzione Sociale!

Viva il Comunismo Anarchico!

DOCUMENTO 5

BASES DE LA CONVENCION OBRERA (BUENOS AIRES, 1896)
(*La Unión Gremial*, 21, 12 de julio de 1896, p. 2)

1.º Considerando que las fuerzas reunidas de todas las sociedades obreras de resistencia podrán fácilmente triunfar de los obstáculos que se opongan al cumplimiento de las reformas necesarias para mejorar la situación angustiosa de los trabajadores;

2.º Reconociendo que las huelgas parciales no dan sino resultados ilusorios y que es necesaria una acción común para obligar a los capitalistas a ceder a las justas pretensiones de los obreros, por consiguiente las asociaciones obreras que firman, inspirándose en las necesidades de la clase trabajadora y en la urgencia de obtener para ello todas aquellas mejoras que puedan aliviar su precaria situación, establecen el siguiente

PACTO

Toda Sociedad de resistencia deberá hacer en su seno la propaganda necesaria para convencer a los asociados de la necesidad de la HUELGA GENERAL DE TODAS LAS ARTES Y OFICIOS para mejorar la situación económica de la clase trabajadora.

A este objeto, de vez en cuando, se celebrarán reuniones generales de todos los gremios adherentes cuyo objeto será el más arriba indicado y la discusión amplia de todo lo que se relacione con la cuestión.

Esas reuniones tendrán la ventaja de hacer conocer a los obreros sus propias fuerzas, los prepararán a la lucha en defensa del derecho a la vida que todo hombre tiene, derecho hoy desconocido para los trabajadores, serán ocasión de una propaganda eficaz para la emancipación obrera.

Cuando se crea oportuno, todas las Sociedades adherentes a este Pacto formularán los pedidos de reformas que crean más urgentes, la presentarán en la misma

fecha a quien corresponde, y si la contestación fuera para todos o para algunos negativa, será declarada la huelga general de todos los gremios adherentes y hasta que no se obtenga lo que se pide ningún gremio volverá al trabajo, salvo el caso que una asamblea general de todas las Sociedades en huelga crea proceder diversamente.

1. Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos de Buenos Aires.

2. Sociedad Cosmopolita de Oficiales Yeseros, «La Solidaridad»

3. Sociedad Cosmopolita de Mejoramiento entre Obreros Albañiles.

4. Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Marmoleros y Picapedreros.

5. Sociedad Cosmopolita de los Estibadores de Buques.

Se han adherido:

Sociedad Cosmopolita de Oficiales Zingueros.

Ídem de Cigarreros.

Ídem de Moldeadores y Escultores.

Ídem de Galponeros.

Ídem de Mosayquistas.

DOCUMENTO 6

CARTA DE PIETRO GORI A LOS COMPAÑEROS DE SUD-AMÉRICA
ROSSIGNANO (ITALIA), 26 DE MARZO DE 1897

(*La Protesta Humana*, Suplemento Quincenal, 30 de abril de 1930, núm. 326,
pp. 131-133)

Si la malvada imbecilidad de los gobernantes de Italia no quisiera tenerme siempre relegado en este país, arrogante y gentil, pero donde estoy condenado a una inacción absoluta, más por culpa de las restricciones grotescas y odiosas a mi libertad que por mis fuerzas aún vigorizadas, a esta hora habría ya respondido, yendo a las urgentes y cordiales invitaciones a un peregrinaje por el ideal a través de las ciudades y pueblos de la América Latina.

Habríamos ya asociado nuestras fuerzas, vosotros las vivaces de la inteligencia y del valor y yo las de una fe que no conoce vacilaciones; habríamos ya asociado la llama de nuestros entusiasmos para provocar el incendio en los corazones, flagelados por la injusticia; la luz en las mentes, ensombrecidas por la ignorancia; la gallardía en los espíritus, incinerados por el hábito de la servidumbre, la mentira, el fraude público y privado.

Y en cambio... Mientras los Muravieff de la suave península no hayan alojado estos cerrojos de siberiano sabor, calificados con contrasentido lógico y jurídico, de libertades condicionales, ir allá (y con qué celeridad iría...) me es materialmente imposible.

Pero, entretanto, vosotros trabajaréis ahí, aun esperándome trabajaréis todos, con la prensa y la palabra, trabajaréis infatigables en esta virtuosa e impávida siembra de la verdad entre el pueblo. Y la verdad social es muy bella en los labios de los hombres sencillos y sinceros que aprendieron a conocerla en las asperezas de la vida, tuvieron su acicate en las tormentosas contiendas por el pan y su beso consolador en las grandes visiones de la esperanza.

Es tan bella la verdad —la tremenda verdad social que ruge y protesta con la elocuencia de los hechos cotidianos— y tan bella también en las frases toscas de los arte-

sanos, que aun sin haber estudiado la filosofía del derecho y la economía política (como nosotros, renegados de la burguesía), tiene, empero, dignidad y cerebro suficiente para comprender que este mundo económico y político, que ya cruje sobre sus puntales, es ladrón del trabajo ajeno y tirano de todas las libertades, menos de la de los ricos y los prepotentes de aplastar a los débiles, a los míseros... Que cada obrero que tenga el sentimiento de la dignidad humana y el disgusto por la condición de bestia de carga a que le condena el régimen capitalista, que cada campesino que comprenda que los campos son productivos sólo merced a sus trabajos, mientras el patrón lo explota sin mérito alguno, se hagan, uno y otro, obrero y campesino, propagandistas de estas verdades elementales que, en conclusión, son los trabajadores solamente los productores de toda la riqueza social que los patronos usurpan con un fraude legal y la violencia del poder político mantiene en las manos de los usurpadores; que cada uno de vosotros sea un centro de irradiación de este irrefutable y claro abecé de la ciencia social y, deponiendo cada uno los pequeños amores y los pequeños odios por las personas y las mezquinas represalias de los insultos entre compañeros, a menudo por una cuestión de palabras o por una interpretación o definición mal entendida, estrecha la tenaz cadena de las fuerzas conscientes, remachada por los sacrificios y consolidada por las experiencias amargas, que no pudieron doblegar vuestro ánimo; asociad las energías a las energías; haced un solo crisol de gallardía colectiva con lo mejor que hay entre vosotros por el valor y la inteligencia, y os sentiréis centuplicados, sentiréis la gran audacia de la fraternidad en la lucha, os sentiréis parte viviente del gigantesco porvenir. Y las multitudes, viendo pasar las legiones rebeldes, tan compactas en la carga heroica contra las trincheras del privilegio y de la iniquidad que conspiran en perjuicio de todos, dirán: «He aquí los libres, los fuertes, los concordes.»

Y entenderán vuestra palabra, escueta pero límpida, brotando de la fuente de las grandes realidades vividas. Y también los inciertos, los indiferentes, los perezosos, poco a poco se encenderán con la llama de vuestros entusiasmos y se sentirán atraídos por el encanto de vuestra fe; esta austera fe humana que resume las luchas espasmódicas de la ciencia y las visiones serenas de la filosofía y resuena altísima ante los crepúsculos sangrientos del siglo, como un himno de insurrección universal.

Y después de todo comprenderéis que no es necesaria la palabra lírica y florida (dado que yo la tuviera) cuando se tiene consigo la elocuencia de los hechos, la claridad de las convicciones y la irrevocable fatalidad de la historia.

Así podría ser que, antes que las distintas condiciones de mi libertad personal me permitan ir a asociar mi trabajo al vuestro, comprendáis que, sin mí, vosotros habréis hecho más y mejor.

Fraternalmente vuestro,

Pietro Gori

Rossignano, 26 de marzo de 1897

DOCUMENTO 7

PROGRAMA FUNDACIONAL DEL «CÍRCULO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOCIALES»
(Buenos Aires, julio de 1897) (*La Protesta Humana*, I, 4, 1 de agosto de 1897)

CÍRCULO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOCIALES

Convencidos que sólo una propaganda activa, hecha entre las masas trabajadoras por medio de conferencias, opúsculos y periódicos, puede dar buenos resultados a nuestra causa, haciendo conocer al trabajador las míseras condiciones del asalariado y el agotamiento continuo ejercido por el capitalista, como también la obra delectoria de los gobiernos, nada más tendente que a crear nuevos impuestos, con el fin de procurarse medios mayores para armar sus acólitos, ejércitos y policías, para la defensa de la propiedad individual, generada del trabajo colectivo para mantenerla en exclusivo poder de pocos privilegiados;

Convencidos también que todas las leyes y conveniencias sociales están basadas sobre la mentira y la arbitrariedad, por eso contrarias a las leyes naturales, sólo a las cuales el hombre debe obedecer,

Algunos compañeros aquí residentes se han reunido para formar un Círculo de Estudios Sociales, el que se propone propagar entre el pueblo:

1.º Que todos los seres sean iguales entre sí cualquiera que sea el sexo y la nacionalidad a que pertenecen, haciendo así desaparecer la superioridad del hombre sobre la mujer y la rivalidad entre nacionalidad y nacionalidad.

2.º Que todas las religiones estando basadas sobre la ignorancia y la superstición, debe a éstas sustituir la creencia que nosotros debemos obrar el bien no por la ilusión de una vida de ultratumba, sino porque el bien es a provecho de la humanidad y de nosotros mismos.

3.º Hacer conocer que siendo la familia actual basada sobre el egoísmo personal y sobre el interés, debemos sustituirla por libre unión entre el hombre y la mujer basados sobre el amor.

4.º Que todo lo que constituye la riqueza social es el resultado del trabajo de todos.

5.º Que la autoridad impidiendo la libre manifestación de las actividades humanas, porque quiere regularizar su desarrollo, y contraria a la ley natural, deberá desaparecer bajo todas las formas.

6.º Con los medios de propaganda ya mencionados convencer al pueblo que todo esto no se podrá obtener sino mediante la revolución, pues los tenedores del poder y de la riqueza social no cederán sino frente al pueblo que seriamente quiera conquistar su libertad.

Y como creemos que los artículos sobreescritos abarcan todas nuestras reivindicaciones, nosotros propagaremos entre las masas estas ideas.

Con tal objeto será abierto un local donde todas las noches se reunirán los compañeros socios, y serán puestos a su disposición libros, opúsculos y periódicos.

Aquellos compañeros que crean útil nuestra iniciativa pueden enviarnos publicaciones, como también inscribirse en el mismo *Círculo*.

Las adhesiones hasta que se abra el local, se recibirán en *La Questione Sociale*, Corrientes, 2041, y *L'Avvenire*, Casilla de Correos 739, Buenos Aires.

DOCUMENTO 8

MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN LIBERTARIA DE LOS GRUPOS
SOCIALANARQUISTAS DE BUENOS AIRES

(28 de diciembre de 1897)

(Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina*,
Ed. Argonauta, Buenos Aires 1930, pp. 636-637)

Los grupos socialistas anarquistas de Buenos Aires, convencidos de que coordinar los esfuerzos para el triunfo de los ideales comunes no significa renunciar a las iniciativas que los grupos y las personas aisladamente puedan realizar, sino que por el contrario esta coordinación de esfuerzos integra el principio más alto de la solidaridad por la lucha y por la vida, proporcionando a cada uno y a todos el modo de salvar los obstáculos con la acción concorde y homogénea, declaran constituirse en Federación Libertaria, bajo los siguientes principios y considerando:

I.—Que la injusticia económica, que permite a una clase vivir en el ocio explotando las fatigas de los trabajadores, resultando éstos condenados a una inferioridad social absoluta, mientras son los productores de toda riqueza, no es sino la consecuencia del capitalismo, forma moderna de la propiedad y no podrá desaparecer sino por el triunfo del socialismo anárquico, esto es, con la reivindicación de la sociedad entera contra toda forma de propiedad privada en manos de pocos privilegiados y con la toma de posesión por parte de los trabajadores de todas las fuentes de riqueza; tierra, máquinas, instrumentos de trabajo, medios de cambio, de comunicación y organizando, bajo la base de la cooperación de todas las fuerzas sociales, con las modalidades oportunas y merced al libre acuerdo, la producción y el modo de gozar completamente de la misma.

II.—Que la injusticia económica, que formando el poder central constituye otra forma de opresión del hombre por el hombre, aliada natural de la explotación económica, creando una clase privilegiada, no desaparecerá sino con la abolición del ente autoritario, tutelador, depresivo de la iniciativa y de la libertad social: el Estado,

sustituido por la federación libre y espontánea de las asociaciones de producción y consumo, pudiendo sólo en la anarquía, esto es, en la sociedad libremente organizada, bajo la base de los intereses armonizados, sin coacción gubernativa, encontrar el individuo y el desarrollo completo de sus facultades y de su libertad.

III.—Que la mentira matrimonial, siendo las más de las veces, en las condiciones de la actual sociedad, una forma de contrato mercantil legitimando la unión sin amor y, por el hecho de ser legal, obstaculizando la unión formada por los solos vínculos del amor, determinando delitos de hipocresía y de violencia del adulterio al uxoricidio, no desaparecerá sino con la igualdad completa de intereses entre ambos sexos, con la abolición de la desigualdad de clases y de la ficción jurídica; restituyendo al amor, libre de impedimentos, intereses y prejuicios, la soberanía exclusiva en la unión sexual, de la cual, purificada y asentada sobre la indisoluble base de los afectos, surgirá la familia del porvenir.

IV.—Que la mentira patriótica, que exagerando el afecto natural por el país nativo en una especie de quijotismo fanático, ciega la mente de los trabajadores hasta el punto de impedirles comprender la unidad de la familia humana indisoluble malgrado el antagonismo de intereses y de razas e impidiéndoles comprender que la cuestión social es cosmopolita, no desaparecerá sino cuando los proletarios de todos los países, por encima de cuestiones de nacionalidad, reivindicquen para todo ser viviente el bienestar, la libertad y la fraternidad de todas las patrias.

V.—Que la mentira religiosa, que sobre la ignorancia de las multitudes fomenta el servilismo y la paciente resignación, soportando las iniquidades de la señoría terrenal con la esperanza de las glorias celestiales, y en la lucha eterna entre la superstición y la ciencia, fundó la tiranía de las religiones diversas destinadas a monopolizar el alma para dominar sobre el cuerpo, no desaparecerá sino cuando triunfante la ciencia maestra del hombre, la luz sobre las tinieblas por la instrucción difundida en todos los seres, pueda el hombre, con la conciencia libre, sustituir la religión de la muerte que proclama en ultratumba la finalidad de la vida humana, por la santa y sana religión de la vida.

PACTO DE ALIANZA

Por la propaganda y por el triunfo de estos principios, los grupos adherentes a la Federación Libertaria pactan:

1.—Autonomía completa de los individuos y de los grupos federales en todas las iniciativas en que la acción colectiva pueda ser dañosa, inútil o retardatriz.

2.—Acuerdo a simple mayoría de los representantes de los grupos en todas las cuestiones de interés general, sin compromiso obligatorio para los grupos que constituyan la minoría.

3.—Ninguna deliberación podrá proclamarse bajo el nombre colectivo de la Federación si no es aceptada por unanimidad.

4.—La asamblea general de los representantes de los grupos tendrá lugar por lo menos una vez por mes y cuando se reputo necesario.

5.—La administración federal está directa y colectivamente bajo el control de toda la federación, con exclusión absoluta de todo cargo remunerado.

6.—Habrá seis encargados renovados cuando la asamblea lo considere oportuno, desempeñando los siguientes cargos: dos para la administración, dos para la correspondencia y dos para la propaganda.

7.—Los administradores recaudarán las cuotas de los grupos atendiendo con aquéllas a los gastos que la Federación considere necesarios.

8.—Los encargados de la correspondencia poseerán el registro de la Federación, mantendrán correspondencia con los grupos adherentes y con aquellos afines del país y del exterior.

9.—Los encargados de la propaganda atenderán a las necesidades de la biblioteca social, procurando todo aquello que la Federación delibere para la difusión de sus principios.

10.—Dichos cargos pueden ser periódicos o renovables después de realizada una iniciativa.

11.—Cada grupo federado, y cada individuo libremente adherido, versarán en proporción de su fuerza numérica o económica una cuota mensual no inferior a 45 centavos, siempre que sus condiciones especiales no se lo impidan en absoluto.

12.—Se comprende que todas las fórmulas sobredichas serán revocables y modificables por simple deliberación de la asamblea, con facultad para la minoría de abstenerse al presente pacto o de manifestarse en conformidad a su propia iniciativa cuando no sea posible la armonía y el acuerdo, bajo la base de la espontaneidad y de las mutuas concesiones.

Aprobado por unanimidad en asamblea general de grupos, la noche del 26 de diciembre de 1898.

DOCUMENTO 9

EL AUTORITARISMO SOCIALISTA Y LA LIBERTAD ANARQUISTA. ACLARACIONES

(Folleto de 18 x 27 cm, editado por el grupo Ciencia y Libertad, Buenos Aires,
19 de marzo de 1897) (Colección Nettlau, IISG)

Los socialistas de Buenos Aires afiliados al *Centro Socialista Obrero* invitaron a los trabajadores por la noche del 18 del corriente con el objeto de conmemorar en su local, calle Europa, 1971, el XXIV aniversario de la Comuna de París.

Los anarquistas no faltaron a dicha reunión; pero en aquel local tan impregnado de una atmósfera de mixtificación, de corrupción y de ambición, la presencia de los anarquistas no le gustaba a los cabecillas de ese centro, los cuales se apresuraron a declarar que no permitían la palabra a nadie, solamente a los que estaban ciegamente conformes a las teorías de los socialistas. Tal procedimiento, sumamente autoritario y despótico, no podía por cierto amoldarse a la franqueza y libertad de los anarquistas presentes, los cuales gritaron que la palabra debía ser libre para todos, gritos que todos los amantes de la libertad repitieron enérgicamente sin distinción de escuelas ni de nacionalidades. Casi toda la asistencia deseaba la libre discusión, convencidos con los anarquistas de que de ésta solamente puede surgir la verdad; pues las sempiternas exposiciones dogmáticas de los ambiciosos socialistas precisan bastantes confutaciones...

Es por esto que la comisión, rodeada, como siempre, de una tropilla de carneros que *nada ven y todo lo creen*, se opuso a permitir esa libertad de palabra, bajo el jesuítico pretexto de que ya estaban inscritos unos veinte oradores y que, como son los del centro que pagan el local, ellos solamente tenían derecho de hablar (!) (¿Por qué entonces invitar públicamente al público a conmemorar?)

Pero hay más; no sólo les basta ese proceder tan autoritario y antiliberal, sino que también trataron por todos los medios de expulsar a los anarquistas, cosa que no les fue posible realizar.

Desde entonces, la rabia feroz que se apoderó de ellos causa de no poder vomitar

tar las mentiras que ya tenían acumuladas en las gargantas llegó al extremo, y antes que ponerse del lado de la libertad y la lógica, prefirieron disolver la asamblea con insulsas amenazas y vergonzosas tentativas, entre las cuales no les perdonaremos jamás la de haber llamado a la policía, sirviéndose de espías, indicándole los anarquistas y logrando hacer llevar presos a varios compañeros.

De todo esto resulta bien claro el proceder autoritario, policial y vergonzoso de esa comisión que, con un máximo cinismo, pisotea esos mismos sentimientos de libertad que pretende poseer.

Sin embargo, todo eso no nos extraña a nosotros que ya hemos experimentado e indicado a menudo el autoritarismo de los socialistas en general.

Estos embusteros de nueva cuña, aspirantes a la más grande y desvergonzada ambición, siempre deseosos de subir al poder, a las administraciones públicas y a los lugares elevados entre los obreros; esos farsantes, no pueden obrar de otro modo y temen a las verdades de los anarquistas porque éstos ponen en su divisa: *abajo la autoridad; abajo los ambiciosos.*

De otra parte, sus teorías socialistas construidas sobre esos falsos fundamentos que son llamados a producir nuevas desigualdades, nuevos privilegios y nueva esclavitud, caen bajo el peso de la lógica anarquista.

¡Pobre humanidad si se llegara a realizar esa sociedad que los socialistas sueñan y proclaman! Pues sus teorías, basadas sobre un sinnúmero de desigualdades, sus procedimientos amoldados a un autoritarismo intransigente y feroz, sus ambiciones inagotables, nos hacen prever la tiranía del Cuarto Estado.

Es por esto que nosotros, los anarquistas-comunistas, no dejaremos ninguna ocasión para quitarles la máscara, demostrando sus mentiras, sus ambiciones y sus despotismos.

Nunca nos cansaremos de decirle al pueblo: guárdate de los *cabecillas* socialistas que sólo se sirven de los trabajadores incautos para satisfacer sus ambiciones personales.

TRABAJADORES: Tomamos experiencia de lo acontecido en la Comuna de París, adonde el pueblo que luchaba con valor y entusiasmo para derribar de una vez para siempre el privilegio y la opresión incurrió en el error de dejarse engañar al confiar el movimiento popular en manos de unos infames mandatarios que, a semejanza de los socialistas de hoy, mistificaron al pueblo sus promesas.

No tardó el pueblo en reconocer la traición de los representantes que componían el gobierno provisorio de la Comuna; pero ya era tarde. Las tropas de Versalles, enfurecidas, invadieron París y ese mismo pueblo que inconscientemente se dejó engañar por unos charlatanes mandatarios pronto sufrió las consecuencias de semejante error, derramando su sangre generosa.

Que ese ejemplo nos sirva de escarmiento, teniendo siempre presente que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos y no

obra de representantes. Abajo, pues, los mandones del socialismo autoritario.
¡Abajo la burguesía! ¡Viva la libre iniciativa del Comunismo Anárquico!

Grupo Ciencia y Libertad
Buenos Aires, 19 de marzo de 1895.

DOCUMENTO 10

«DESASTRE NACIONAL», artículo de Félix Corominas
[*El Rebelde*, I, 21 (17 septiembre 1899)]

Ya en la República Argentina se hace imposible la vida del obrero; las principales capitales y ciudades véense invadidas por los campesinos que abandonan sus moradas; los paseos y plazas públicas son concurridos por una multitud de harapientos con los brazos cruzados, esperando que el destino les abra algún camino para poder ganar el pan para ellos y sus familias.

Los más importantes centros industriales y comerciales presentan todo el aspecto de una completa bancarrota; el comercio en gran parte paralizado y los establecimientos industriales cierran sus puertas por falta de trabajo.

Por los suburbios de las principales ciudades, en donde tienen los obreros sus viviendas, se denota un movimiento extraordinario de hombres que andan desesperados en busca de trabajo.

A diario se registran infinidad de suicidios, robos, peleas, asesinatos, etc., ocasionados por la situación desesperada en que se halla el país y la miseria horripilante enseñoreada de las clases productoras, condenadas a morir de hambre por esta burguesía anacrónica que pulula por esta desgraciada nación en busca de negocios que explotar y sedienta de oro para gastarlo en *Mesalinas*.

El gobierno actual ya ha dado pruebas de su incapacidad por lo que se refiere a la administración política y financiera.

El país está empeñado hasta el último extremo debido al pillaje de que ha sido objeto por parte de los gobernantes.

Los argentinos no tienen nada propio, todo depende de los sindicatos extranjeros.

Los gobiernos que han regido los destinos de esta nación han usurpado uno tras otro todas las riquezas del pueblo y las han vendido a los burgueses del exterior, hasta que al fin han puesto al país en situación difícil para su progreso y desarrollo.

No hay duda; todos los estados de la República atraviesan, desde hace mucho

tiempo, una situación precaria por demás lamentable y el pueblo trabajador es el que toca las consecuencias más funestas del desbarajuste nacional ocasionado por el desenfreno y la incapacidad de esta burguesía sin entrañas que amparada por la constitución roba y asesina a mansalva a la clase productora.

Cuando la nación necesitaría toda clase de ayuda y protección para el desarrollo y progreso del país, surge del amorfo meollo del presidente de la República la ridícula iniciativa de formar una triple alianza sudamericana para prepararse y defenderse en el caso de una invasión del coloso del norte, y por tal motivo el general Roca, no hace mucho tiempo, gastó unos cuantos millones de pesos del tesoro público para efectuar un viaje de recreo al Brasil acompañado de una imponente corte de monos sabios, con el objeto de tratar con el presidente de aquella nación las bases que han de regir en la tan cacareada alianza.

Cuando el país necesita verdadera libertad y un progreso positivo, el gobierno de la República paga millones de pesos del tesoro nacional a una turba de prelados para que vayan a Roma a ponerse de acuerdo sobre la táctica que han de seguir por lo que se refiere a la manera de mejor engañar y hacer estúpido al pueblo, para que se deje con más facilidad esquilmar sus propios intereses y agache la cabeza delante del burgués, el cual, con la maestría que le es dable en materia de robar al prójimo, pueda sin gran esfuerzo retorcer más y más los engranajes de la explotación.

Los prelados ya han regresado de su viaje a Roma y, por lo visto, estos mensajeros de la muerte, de acuerdo con las bases que trataron en su reunión, se proponen emprender una activa y enérgica campaña para volver a renacer el fanatismo religioso desde tanto tiempo en decadencia, debido a la influencia de las nuevas ideas que van avanzando con paso firme y seguro hacia el progreso y a la completa emancipación de los pueblos, empieza a arrollar y a devastar paulatinamente las rancias creencias deístas y que acabará por anular todo lo que sintetiza el proceso de esclavitud.

Pero esta raza necrologista, que nada quiere saber del progreso y libertad, está dispuesta de nuevo y con ensañamiento cruel, a enmohecer con veneno refinado los cerebros de los imbéciles que tienen la candidez de escucharles.

Por el objeto que se propone esta secta hipócrita y moralmente degenerada, ha traído de Europa nada menos que algunos millones de huesos, con los cuales y la narración de pasajes bíblicos o biografías improvisadas se valdrán según parece para tocar la sensibilidad de los fieles, con el objeto de que éstos traigan dinero a las iglesias para mantener en la holganza a los embusteros de la religión.

(...)

La canalla clerical, con su procedimiento hipócrita y vil, se dedica a conquistar a los burgueses de los establecimientos industriales para que éstos no empleen ningún obrero que no vaya recomendado por alguna persona aristocrática o bien por algún cura o por las *sociedades de obreros católicos*... porque como ellos

dicen: «Ésta es la única manera de ocupar operarios inteligentes y pacíficos y salvaguardar a aquellos que son revolucionarios y que únicamente se dedican a imbuir malos pensamientos a los que no se cuidan más que de la casa y el trabajo.»

Es decir, que en este *libre* país para poder trabajar es necesario ser católico, apostólico, romano, carnero, imbécil y hombre sin sentido común; de lo contrario hay que cruzar los brazos y morir de hambre.

¿Es así tal como se entiende la libertad de trabajo? ¿Es así como los hombres de gobierno interpretan la constitución del estado, la cual garantiza a todo ciudadano la libertad de trabajo y de pensamiento?

Es una vergüenza que en un país en donde se blasona de libertad exista una secta cruel de chupópteros desnaturalizados que su único móvil es coartar la libertad de pensamiento de todos los habitantes a despecho de la dignidad humana y de las leyes de la constitución.

Si los que lucharon y sacrificaron sus vidas para ver a esta nación libre del yugo inquisitorial y emanciparse de la funesta tiranía española, si pudieran levantarse de su tumba silenciosa para contemplar el resultado de aquellas luchas encarnizadas que sostuvieron a principios de este siglo en holocausto de la libertad, y vieran ahora la obra desastrosa que desde aquella fecha han continuado todos los gobiernos, clamarían: ¡Insensatos! ¡Sois dignos de que el pueblo os corte la cabeza!

Félix Corominas

DOCUMENTO 11

EL ANARQUISMO ARGENTINO SE PRESENTA EN EL CONGRESO
DE PARÍS

(Informe presentado al Congreso Revolucionario de París de 1900, en pp. 39-42 de «El Congreso Revolucionario Internacional de París, Septiembre 1900». Biblioteca Geopolita. Publicado en Buenos Aires por la Librería Sociológica, 1902, 304 pp.)

GRUPOS Y PUBLICACIONES DE LA ARGENTINA ADHERIDOS AL
CONGRESO

De Buenos Aires:

Sociedad de Obreros Panaderos
Sociedad de Picapedreros y Albañiles

Publicaciones:

La Protesta Humana, L'Avvenire, El Obrero Panadero, Ciencia Social, Rojo y Negro.

Círculo Internacional de Barracas, Unión Obrera Libertaria del Tandil, Casa del Pueblo de Bolívar, Grupo La Aurora de Santa Fe, Agrupación La Protesta Humana, Grupos Luz y Progreso, Desertores, Dispersos, Artículo 248, Sastres Libertarios, Grupo Libertario de Mercedes, Grupo Ne Dio Ne Padrone, Grupo Libertario de Resistencia.

Proposiciones sometidas al Congreso:

La huelga general. La huelga militar. El sabotaje y el boicottage. Fundación de escuelas libertarias (propuesto por *La Protesta Humana*). Interés de los anarquis-

tas en penetrar en las Sociedades de Resistencia (proposición de *El Obrero Panadero*). Estudiar los medios para extender la propaganda entre los campesinos (proposición del Grupo Artículo 248).

De estas diferentes proposiciones una hay que merece especialmente la atención de los compañeros: la que emana de los obreros panaderos.

Merece nuestra atención en el sentido de que entre los anarquistas franceses unos creen en la utilidad y otros piensan, al contrario, que nada pueden hacer los compañeros en las sociedades de oficio.

No aportaremos en el debate una opinión personal sino algunos hechos que serán más elocuentes. Ante todo es necesario que digamos en qué circunstancias los anarquistas de la Argentina se encontraron mezclados al movimiento cooperativo, el cual no data de ayer, sino que arranca de lejos.

Hasta 1887 la vida obrera había sido relativamente soportable. Los obreros no podían esperar obtener una fortuna, pues en todos los países del mundo donde la propiedad individual es la base de la organización, los salarios están siempre subordinados a los gastos demasiado modestos de la vida, pero en fin, hasta aquella época el trabajo había abundado y el paro forzoso casi desconocido y, por consiguiente, lo incierto del día siguiente, el terrible inseguro mañana, no era motivo de angustia para el obrero como sucede en la vieja Europa.

Pero en la susodicha época se acentuó una crisis financiera que llegó hasta a determinar la revolución de 1890. En Europa no se puede tener idea de estas crisis americanas que son un terrible azote. En menos de dieciocho meses los cambios subieron hasta 350 por 100. De la depreciación del papel moneda resultó un aumento en el alquiler de las habitaciones, en todos los productos de primera necesidad y especialmente en los productos de importación, hasta el extremo de hacer la vida muy penosa al obrero.

A esta situación económica diferente correspondió un nuevo estado de los espíritus. Ante este cambio, tanto más sensible cuanto que se produjo bruscamente, el obrero se despertó, ante el peligro sintió la necesidad de agruparse; sólo que, sea porque esta crisis financiera se convirtió en crisis social, o sea cual fuere el motivo, las agrupaciones no se efectuaron por afinidades políticas, sino por corporaciones. Era lo más razonable que podía suceder. Era la lucha consciente del obrero contra su verdadero enemigo, el capitalismo.

Los robos, los despilfarros de los políticos y de los capitalistas provocaron lo que nosotros no habíamos podido provocar en varios años de propaganda. En honor a la verdad debemos decir que, a pesar de la actividad de los compañeros Malatesta, Raoux y Mattei y de todos los demás anarquistas, los resultados de la propaganda no habían sido hasta entonces tan satisfactorios como nos prometíamos.

Pero en aquel momento, a consecuencia de aquellas crisis económicas, se formaron en todas partes las agrupaciones y las sociedades de resistencia. Sin soñar

siquiera hacer de ello cuestión de principios, los compañeros creyeron natural formar parte de estas agrupaciones y aun algunas sociedades de oficio fueron formadas por anarquistas, como la de los albañiles, picapedreros, sombrereros, pintores de Rosario, yeseros, etc.

Este movimiento societario con tendencias revolucionarias fue seguido de huelgas, de conflictos diversos entre patronos y obreros, huelgas y conflictos que muchas veces estuvieron coronadas por el éxito, gracias a la inteligencia de los anarquistas que se hallaban al frente de las sociedades. Los sombrereros, entre otros, obtuvieron sucesivamente y en fechas cercanas unos que otros notables aumentos de salarios.

Los políticos, naturalmente, intentaron apoderarse de este movimiento, pero inútilmente, pues los anarquistas supieron con su actitud captarse la estimación y la confianza de sus compañeros de trabajo. Además no tan sólo no tuvieron arraigo las calumnias que la prensa burguesa nos dirigía, sino que cada vez que los charlatanes de la política intentaron mezclarse en las cuestiones obreras fueron recibidos dignamente con los gritos significativos: «Fuera políticos», «Abajo la política», hasta el punto de que el partido socialista legalitario que poseía toda la tolerancia burguesa quedó reducido a una semi-inactividad y por más esfuerzos que ha hecho no ha podido cerrar el paso a nuestra propaganda que ha convertido la Argentina en uno de los centros más activos del movimiento anarquista.

Pero conviene repetirlo: los anarquistas no crearon sociedades de oficio o fueron a ellas por el exclusivo objeto de propagar los principios de una filosofía trascendental, sino para luchar al propio tiempo contra las exigencias patronales, para oponerse a las ambiciones y desmanes de los explotadores, considerando que obrando de este modo no dejaban de ser rebeldes y que podían hacer propaganda anarquista con buenos resultados. Aquellos hombres que se sacrificaban sin reserva por los intereses corporativos podían, en efecto, exponer sus ideas de una sociedad mejor con la certeza de ser escuchados por los compañeros de oficio. El estado actual del movimiento prueba que tenían razón. Supieron demostrar lo que valen las reformas y combatir con éxito los prejuicios políticos, religiosos y sociales, cosas que no hubieran podido hacer de haber entrado en aquellos ambientes escuchados exclusivamente con su filosofía, siendo intolerantes con los profanos.

El Perseguido, órgano anarquista que se publicó en aquella época con una tirada de 5.000 ejemplares y por medio de suscripciones voluntarias, según un sistema muy usado entre los anarquistas españoles de la Argentina, encontró un serio apoyo entre los asociados sombrereros a cuyo frente estaba Victoriano San José y un grupo no menos activo de compañeros.

La sociedad de los panaderos tenía por secretario a nuestro amigo Mattei, que no es panadero. Sin considerar esta sociedad como anarquista, Mattei supo, sin embargo, hacer mucha y buena propaganda en ella, como es testimonio la actual

proposición suya que nos ocupa. Además, publicaron, si no estoy mal informado, una serie de folletos con marcadas intenciones anarquistas.

Los elementos más activos y más inteligentes de la sociedad de albañiles y picapedreros son anarquistas. Esta sociedad, que es una de las más importantes de Buenos Aires, ha enviado su adhesión al Congreso Anarquista.

En las sociedades de zapateros, pintores, yeseros y sastres hay buenos compañeros que al propio tiempo que empujan todas las reivindicaciones corporativas, están haciendo una activa propaganda de nuestras ideas.

Como consecuencia de esta táctica, hay actualmente en Argentina y en Montevideo una prensa compuesta de periódicos y revistas cuya existencia está asegurada. Se editan asimismo infinidad de folletos. En los diferentes periódicos, españoles e italianos, se publican artículos doctrinales al lado del movimiento social internacional que prueban la actividad de los compañeros.

La propaganda se efectúa también por medio de conferencias y por el teatro. No pasa semana sin que se efectúen en Buenos Aires representaciones y conferencias.

Gori obtuvo una cátedra en la Universidad, verdad es que luego le prohibieron desempeñarla.

En provincias la actividad no es menor. Existen grupos en los puntos más distanciados, trabajando con o sin el concurso de los compañeros de la capital, prescindiendo de la centralización y editando ellos mismos folletos y manifestaciones.

Muchos más hechos podríamos citar que prueban la influencia que han tenido y tienen los compañeros en el movimiento y progreso de las ideas desde que penetraron en las sociedades de oficio; pero los enumerados son suficientes para demostrar a los anarquistas franceses que se puede hacer buena labor en dichos ambientes. Basta para conseguirlo, a no ser que el ambiente en Francia sea diferente del de la Argentina, tener tolerancia, que desgraciadamente muchos de nosotros no tenemos, y la perseverancia indispensable para la propaganda de todo ideal.

A. S.

DOCUMENTO 12

LOS INTELLECTUALES ANARQUISTAS: GUAGLIANONE
(«La Pascua del Proletariado», en *La Protesta Humana*, Buenos Aires, III, 83,
29 de abril de 1900, p. 1)

Primero de mayo. He aquí la pascua de los oprimidos, de los esclavos, de los hambrientos; he ahí el día domingo de los que siempre sudan, trabajan y sufren; he ahí la fiesta de los que vislumbran la Aurora de la Libertad.

No celebramos el pasado, negra noche de esclavitud y sufrimiento; no celebramos acontecimientos acaecidos, porque aún somos oprimidos; celebramos algo más grande y algo más único; celebramos el Porvenir, porque pertenecemos al Pueblo. Y el Pueblo hace la historia.

Las cadenas con que la tiranía nos ató a su carro de muerte, las cárceles en que encerró tantas y tantas vidas, las guillotinas que robaron tantas y tantas existencias, están en el momento de su caída. De la Sociedad Libre columbramos los primeros vivificadores rayos de sol. Nosotros saludamos tal resurgimiento.

Pero quien ama lo grande, justo y bello, detesta lo pequeño, injusto y feo. Y odiamos y detestamos esta maldita sociedad burguesa con todas sus leyes, cárceles y patíbulos; la detestamos y odiamos con toda su miseria y desigualdades económicas: la detestamos y odiamos con todas sus guerras y ejércitos y magistrados; la detestamos y odiamos con toda su religión, su patria, su amor moral y su amor metálico. Y no sólo la odiamos, la detestamos, sino la combatimos. La combatimos resueltos, decididos con la energía que el odio y la razón nos dispensan; la atacamos de base en sus instituciones; la atacamos con el libro, con el periódico, con la palabra, con la protesta; la atacamos con el hierro, con la fuerza, con la violencia. Y no tememos a las garras del poder, no tememos a las fauces de los lobos capitalistas, no tememos a los serviles que se convierten en perros de sus amos. El martirio, la persecución alientan. Más grande, más puro, más potente es el ideal después del ahorcamiento de nuestros compañeros de Chicago: más temible, más fuerte, más simpático después de las muertes de Caserio y de Angiolillo; más noble,

más amenazador, más necesario después de los Jerez, los Montjuich y los asesinatos del pueblo que se levantaba en Italia pidiendo «pan y trabajo».

Pero la caída de tantos y tantos inocentes no impedirá el triunfo del ideal. La memoria de ellos alienta a la venganza. Y la venganza será sangrienta.

Hoy no pedimos simples reformas como hicieron los iniciadores del 1 de mayo; hoy nos reunimos para protestar contra toda la organización social existente; nos reunimos para desafiar a la burguesía, para propagar la huelga general y el supremo y radical remedio contra la miseria y la tiranía: la Revolución.

Es en las barricadas donde el Pueblo hará sentir sus razones; es en las barricadas donde los millares de hambrientos reclamarán el derecho a la existencia; es en las barricadas donde triunfaremos contra la pequeña minoría parásita y acaparadora de todos los goces de la vida.

Sí, queremos y propagamos remedios radicales. Al mal hay que atacarlo en su base. No importa que la caída sea más o menos estruendosa. No por ello dejará de parecer a la caída de un castillo viejo y arruinado.

Despreciamos todos los medios que no sean lógicos y sanos; despreciamos todos aquellos que anulen la personalidad del Pueblo; despreciamos el mendigar y solicitar el bienestar. Queremos que la Sociedad Futura surja de lo lógico, de lo bello y de lo heroico. Es por eso que despreciamos los medios legalitarios. Una barricada es más hermosa y viril que las urnas todas.

Hoy, 1 de mayo, protestando contra la sociedad infame que aniquila nuestra vida artística, moral e intelectual, enviamos nuestro saludo a todos los trabajadores del mundo, junto a los cuales saludamos el advenimiento de la Sociedad del Amor, del Bienestar, de la Ciencia y del Arte, la Anarquía.

Pascual Guaglianone

DOCUMENTO 13

ALGUNAS MUESTRAS DE POESÍA POPULAR ANARQUISTA

(Las «Milongas Anarquistas» en *El Perseguido*, 54, 8 enero 1893. Las «Milongas Sociales» en las pp. 9-11 de *El Cancionero Revolucionario*, editado por «Librería La Escuela Moderna», Buenos Aires s. f. (post. 1902), 64 pp. «Nuevo Canto de Salida», *La Unión Gremial*, Buenos Aires 18, 5 marzo 1896, p. 3; para «Décima», *El Obrero Panadero*, Buenos Aires, I, 13, 21 septiembre 1899, p. 2)

I. MILONGAS ANARQUISTAS DE «EL POBRE GAUCHO»

Soy un nuevo payador
del territorio argentino
y voy buscando el camino
de nueva felicidad.
Solamente la verdad
es el arpa en que yo entono
y con mi canto pregono
el sol de la libertad.

Soy el gaucha que cultiva
y fecundiza la tierra
en mi corazón se encierra
todo un tesoro de amor
mas como trabajador
odio al rico propietario
que desprecia al proletario
robándole su sudor.

Cuando pienso que el obrero
es quien todo lo produce
y su vida se reduce
a sufrir y más sufrir,
siento en mi pecho latir
con fuerza a mi corazón
porque no encuentro razón
de que esto pueda existir.

¿Cómo puede suceder
que el obrero trabajando
tenga que vivir penando
sufriendo mil privaciones?
Es seguro que hay ladrones
que viven sin trabajar
y mucho deben robar
esos que tienen millones.

Yo conocía un doctor
que era pobre y de repente
me lo hicieron presidente
y en cuatro años millonario.
Y el pobre gaucho, al contrario,
siempre de mal en peor
trabaja con gran fervor
sin salir del proletario.

Otros conozco también
que tienen cara de idiotas
alardean de patriotas
pero nunca trabajaron.
Su capital lo robaron
en nombre del patrisimo [sic]
y con el mayor cinismo
al pobre pueblo arruinaron.

Vendieron ferrocarriles
la patria también vendieron
todos los bancos fundieron
y empeñaron la Nación.
Mancharon el pabellón
cubriendo ignominia tanta
y el pobre pueblo se apunta
temiendo la inquisición.

Par poder destruir
tanto robo y tiranía
yo proclamo la anarquía
destructora de tiranos.
Campesinos y artesanos
ya se declaran en guerra
para hacer sobre la tierra
todos los pueblos hermanos.

Se acabaron los gobiernos
que a los pueblos tiranizan
y al obrero martirizan
tomándolo de instrumento.

Y para mayor tormento
se le insulta de mil modos
y encima se montan todos
como si fuera un jumento.

Venga pronto la anarquía
y acabe la explotación
que es de los pueblos baldón
y humilla la humanidad.
Abajo la propiedad,
libre la tierra, el taller,
libre el hombre y la mujer,
sea todo libertad.

Se borrarán las fronteras
y libres ya las naciones
destruirán los cañones
instrumentos de tiranos.
Los pueblos todos hermanos
disfrutarán de alegría
y será todo armonía
entre los seres humanos.

La tierra será de todos;
no habrá más que productores;
se acabarán los señores
que viven sin trabajar.
Todos tendrán que empuñar
el arado y el martillo.
No quedará ningún pillo
que viva de pasear.

En la colmena social
de las leyes a despecho
ninguno tiene derecho
a comer la sopa boba.
En una verdad de arroba
que quien trabaja produce
y con esto se deduce
que quien no trabaja roba.

Abajo los usureros.
Mueran todos los rentistas,
todos los capitalistas
y la religión impía.
Que ya se aproxima el día

de la paz universal,
y del concierto social
bajo el sol de la Anarquía.

EL POBRE GAUCHO

2. MILONGAS SOCIALES EN EL PAYADOR LIBERTARIO

Grato auditorio que escuchas
al payador anarquista,
no hagas a un lado la vista
con cierta expresión de horror,
que si al decirte quién somos
vuelve a tu faz la alegría,
en nombre de la Anarquía
te saludo con amor.
Somos los que defendemos
un ideal de justicia
que no encierra en sí codicia
ni egoísmo ni ambición:
el ideal tan cantado
por los Reclus y los Grave,
los Salvochea, los Faure,
los Kropotkin y Proudhon.
Somos los que propagamos
la libertad verdadera,
detestamos las fronteras
porque indican opresión
y por eso procuramos
que toda la masa obrera
no reconozca fronteras
y viva en completa unión.
Somos los que combatimos
las mentiras patrioterías;
porque son la ruina entera
de toda la humanidad;
porque la patria y sus leyes
son las que engendran la guerra
sembrando en toda la tierra
la miseria y la orfandad.

Somos los que aborrecemos
a todos los militares
por ser todos criminales
defensores del «burgués»;
porque asesinan al pueblo
sin fijarse de antemano
que asesinan sus hermanos
padres e hijos tal vez.
Somos los que despreciamos
las religiones farsantes
por ser ellas las causantes
de la ignorancia mundial;
sus ministros son ladrones,
sus dioses una mentira
y todos comen de arriba
en nombre de su moral.
Somos los que procuramos
la destrucción del dinero
por ser éste el que al obrero
le priva del bienestar;
porque cayendo el dinero
caerá la burguesía
y reinará la armonía
la paz y la libertad.
Somos los que protestamos
contra las autoridades
por ser de las libertades
el sempiterno panteón;
y nosotros defensores
de un ideal tan sublime
de todo aquello que oprime
buscamos la destrucción.

Somos, en fin, la vanguardia
 del gran ejército obrero
 que se despierta altanero
 del sueño que adormeció;
 que despreciando al Gobierno,
 Capital y Religiones,
 alza por fin sus pendones
 por su reivindicación.
 Somos esos anarquistas
 que nos llaman asesinos
 porque al obrero inducimos
 a buscar su libertad;
 porque cuando nos oprimen
 volteamos a un tirano,
 y siempre nos rebelamos
 contra toda autoridad.

3. NUEVO CANTO DE SALIDA

Dedicado a la SOLIDARIDAD

Compañeros Yeseros
 Abajo los grandes explotadores
 Extirpemos de todos los talleres
 Patronos haraganes y ladrones.
 Bajo el yugo de sus ambiciones
 Somos siempre inmolados,
 Sacudimos por la acción
 (l'apathie) de todos los robados
 Por el gusto de esos tiranos
 Sobre andamios armados
 Para engordar a esos afamados
 El trabajo es para el yesero
 y (lantipode) es al tirano.

Compañeros Yeseros, etc.

Miren a vuestras familias
 En vuestros tristes hogares

Somos los que batallamos
 contra todos los mandones,
 no tememos las prisiones
 ni el tormento inquisidor;
 somos los que condenados
 por todo gobierno falso
 no tememos el cadalso
 y morimos con valor.
 Somos, por fin, los soldados
 de la preciosa Anarquía
 y luchamos noche y día
 por su pronta aparición;
 somos los que sin descanso
 entre las masas obreras
 propagamos por doquiera
 la Social Revolución.

La miseria siempre aumenta
 Y el patrón ni hace caso
 De la limosna servil
 Por el precio de vuestra conducta
 Y el contraste insultos,
 Que vuestros ojos enrojecen ofendidos
 El patrón viejo explotador
 Mira la prodigalidad,
 El trabajo lo ha tomado con horror,
 Compañeros, eso es cobardía
 Soportar semejantes tiranos
 Traficando con nuestro sudor.

Compañeros Yeseros, etc.

Compañeros, apretemos nuestras filas
 Y hacemos de la resistencia
 Por detrás y por delante,
 Defendemos nuestras existencias
 Contra el infame mental,

Renombrado vil capital
Le indigna y le revuelta
A los obreros que piensan
Si nos morimos de tal suerte
Adiós alimentos de panza

4. DÉCIMA

Cuando la aurora despierta
y el sol majestuoso avanza
cruzando sus tenues rayos
los vidrios de mi ventana
y veo a mi tierna esposa
que con cariño me abraza
posando un beso en mis labios
¡el beso de la mañana!...
mi pecho exhala un suspiro
y mis ojos una lágrima.

Compañeros Yeseros
Abajo los grandes explotadores
Extirpemos de todos los talleres
Patronos haraganes y ladrones.

V. LL.

Cuando abandono mi lecho
porque el trabajo me llama
y contemplo los azares
de la vida proletaria,
maldiciendo mi existencia
me visto, salgo de casa,
y ¿a dónde voy? ¡pobre diablo!
¡A trabajar como un paría!
para que medre el burgués
¡con los afanes de mi alma!

Pantaleón Navallas

DOCUMENTO 14

PROYECTO DE ESCUELA LIBERTARIA
(*La Protesta Humana*, Buenos Aires, 27, 13 febrero 1898, p. 3)

I. En la «Escuela Libertaria» la intimidación y toda forma de violencia incluso la sugestión deliberada, no tendrán cabida.

II. Los dos principios supremos del método educativo adoptado serán: La preservación o regeneración de la especie humana y la felicidad del educando.

III. La experiencia será la madre de todas las ideas adquiridas en esa escuela; nada de presentación de teorías cuya utilidad no ha *sentido* espontáneamente el educando.

IV. Se practicará, en cuanto sea posible, la *autosustentación* progresiva del niño, a fin de

1.º propender a que la acción sea siempre una prolongación de la sensibilidad y no haya divorcio entre lo que se piensa y lo que se hace

2.º impedir que por el hábito de la vida parasitaria se relaje la aptitud productiva y se relaje al mismo tiempo la conciencia de la fealdad de hacer una vida parasitaria.

V. Lo que los niños o jóvenes produzcan en la escuela será preferentemente de uso personal o doméstico —muebles, ropas, etc.— y cada cual hará la tarea que él quiera y llevará a su casa lo que él desee.

VI. Los instintos de rapacidad, de pereza o de enemistad no serán tolerados. El director no tendrá más autoridad que la del prestigio natural de que gocen sus indicaciones.

VII. En ningún caso los productores se repartirán dinero. Los artículos sobrantes destinados a la venta servirán para la adquisición de instrumentos de laboratorio, libros y otros útiles.

VIII. La enseñanza científica comprenderá:

— Biología y

— Psicología (aplicadas a la preservación de la salud individual).

La química, la física, las matemáticas y la sociología se estudiarán sólo en lo que sean necesarias para resolver los problemas biológicos y psicológicos.

IX. La enseñanza estética exigirá profesores y medios que han de tardar en arbi-trarse. El desiderátum será enseñar la práctica de la escultura, de la pintura y de la música; hacer leer las obras de los grandes poetas, novelistas, historiadores y filó-sofos, al mismo tiempo que pedir a los estudiantes juicios críticos, novelas y poe-mas originales.

X. La «Escuela Libertaria» se propone únicamente formar hombres poseedo-res de la salud (del cuerpo y del espíritu), enérgicos, de inteligencia cultivada, fina y creadora; dotados de un sentido práctico y de un espíritu de iniciativa tales que en la lucha por la existencia estén mejor armados que los poseedores de títulos uni-versitarios.

XI. Se admitirán estudiantes de ambos sexos desde la edad de seis años, debiendo contribuir cada uno con una cuota convencional no superior a tres \$ al mes y que podrá ser innecesaria cuando así lo juzgue el director. La escuela necesi-tará 100 pesos por mes para sostenerse (50 estudiantes a \$2 término medio cada uno).

Para que la escuela sea un hecho, necesitamos reunir \$ 200.

A este efecto queda abierta una suscripción voluntaria. Las adhesiones y dona-ciones se reciben en los siguientes puntos: Librerías: Corrientes, 2041, Esmeralda, 576, Florida, 799 y en *La Protesta Humana*.

Buenos Aires, febrero de 1898

J. Molina y Vedia, Andes, 552.

DOCUMENTO 15

UN ARTÍCULO DE *CARAS Y CARETAS* SOBRE EL ANARQUISMO ARGENTINO

(*Caras y Caretas*, Buenos Aires, 11 de abril de 1900)

EL ANARQUISMO EN EL RÍO DE LA PLATA

El alevoso asesinato de Humberto I, nueva víctima del anarquismo, convierte en asunto de palpitante actualidad todo lo que a aquella secta se refiera. No formando los adeptos de la idea anarquista una agrupación de carácter meramente nacional en este o en el otro país radicada, y tratándose, por el contrario, de una doctrina a la cual se hallan afiliados individuos residentes en todas partes del mundo, los que parece obran de común acuerdo, existiendo, entre los que moran en las regiones más apartadas entre sí, no sólo comunidad de ideales, sino relaciones de carácter positivo y como la marcha de esa agrupación y los resultados obtenidos por ella, a partidarios, enemigos e indiferentes, afectan y deben preocupar casi por igual, hemos creído de grande oportunidad la publicación de los siguientes datos sobre el anarquismo en el Río de la Plata, eslabón de la cadena que circunda la tierra toda.

Completaremos, además, con ello la crónica respectiva publicada por nuestros colegas diarios, los que, mejor que nadie, comprenderán el esfuerzo por nosotros empleado para conseguirla.

En nuestra patria, lo propio que en Norte América y en Inglaterra, países donde se goza de amplia libertad, se han refugiado numerosos anarquistas, que aunque aquí fragüen algunos de sus condenables proyectos —recuérdese que Vaillant vivió algún tiempo en Buenos Aires y dio diversas conferencias— no lo realizan nunca entre nosotros, como si respetasen reconocidos la hospitalidad que se les ofrece, como a todos los hombres del globo. Debe recordarse, no obstante, que los anarquistas en la Argentina son «teóricos» por regla general, y que ningún socialista-anarquista, de los que entre nosotros residen, acepta los crímenes de los Ravachol,

Henry, Caserio y Bresci, por útiles que pueda considerarlos para la propaganda de sus creencias, y que cuando tan lamentables hechos se produjeron, la prensa anarquista protestó contra ellos diciendo que por semejante camino no se llega a convencer a nadie, sino a la obstrucción de la propaganda normal.

En Córdoba se creó, aunque secretamente, en 1874, la primera asociación comunista. En Buenos Aires fundóse en 1876 el «Centro de propaganda obrera», el que tres años después publicó el folleto titulado «Una idea», explicando en forma clara la argumentación de Bakunine.

Enrique Malatesta llegó al Plata en 1884 y tras de dar varias conferencias publicó *La Questione Sociale*, primer periódico de su género en Sudamérica. A éste siguieron *El Perseguido*, violento semanario que alcanzó a tirar 16.500 ejemplares, viviendo ocho años; *La Unión Gremial*, órgano de todas las sociedades de resistencia; *El Oprimido*, publicación que redactaba el médico inglés Juan Creaghe, residente en Luján; *La Questione Sociale*, revista editada por Fortunato Serantoni, con carácter científico, dando a luz trabajos de Kropotkine, Reclus, Grave, Hamon, Mella, Gori y Malatesta, revista que hoy se llama *Ciencia Social*; *La Expansión Industrial*, dirigida por el agrimensor señor G. Molina Vedia; *La Nueva Aurora*, *El Obrero Albañil*, *La Voz de Ravachol*, *Ni Dios ni Amo*, *La Revolución Social*, *La Fuerza de la Razón*, *La Lucha*, *Miseria*, *El Revolucionario*, *Caserio*, *La Autonomía*, *El Libertario*, *La Voz de la Mujer*, redactado por dos bellas jóvenes, *Lavoriamo* y *La Riscossa*, en italiano, y *Le Cyclone* y *La Liberté*, en francés. A éstos hay que añadir *L'Avvenire*, *La Protesta Humana*, entre cuyos colaboradores en el extranjero figuran José Prat, en España, y Luis Bonafoux, en Francia; *El Rebelde*, *El Obrero Panadero* y otros varios que han muerto o aparecen «cuando pueden» según anuncian en sus respectivas cabeceras. En Rosario, desde 1895 han sido publicados *La Verdad*, *La Federación Obrera*, *La Libre Iniciativa*, *La Nueva Humanidad*, redactado por el doctor Arana; y *La Voz de la Mujer*, homónimo del de Buenos Aires, escrito por Virginia Bouten. En La Plata se celebró el tercer «certamen libertario» (el primero y el segundo tuvieron lugar en París y Bruselas) publicándose por entregas los trabajos en él presentados. *La Anarquía* se publicó durante seis años en dicha capital. En Bolívar aparece *Rojo y Negro* y en casi todas las ciudades importantes de la República se imprimen folletos, libros u hojas sueltas defendiendo los mismos principios. Por el año 1875 se fundó en Montevideo la Federación Internacional de Trabajadores y desde 1893 empezaron a aparecer sucesivamente *El Derecho a la Vida*, *La Luz*, *La Idea Libre* y *El Amigo del Pueblo*.

La colectividad anarquista tuvo una gran «Casa del Pueblo» en la calle Callao, entre Cuyo y Corrientes, donde dieron conferencias el doctor Gori, el profesor Guaglione y otros. En dicho centro existía un escenario donde el grupo dramático «El Arte por la Anarquía» dio representaciones de teatro revolucionario; obras de

Ibsen, Sudermann, Cavalotti, Dicenta, Descaves, Hauptmann, Tolstoi, Mirbeau y Gori. Formaban el cuadro las actrices Adela Quadranti, Alcira Razaini, Olga Bianchi y A. Bunini y los actores Antonio P. Serra, Mayorino Gubernati, José Bianchi y G. Profumo.

Entre el elemento intelectual del partido, cuyo retrato nos ha sido posible adquirir, figura Félix B. Basterra, «De Vroche», y Gregorio Inglán, «Ignotus», redactores de *La Protesta Humana*; Félix Corominas y Enrique Viarengo, de *El Rebelde*; Francisco Berro, de *El Obrero Panadero*; doctor Emilio Z. Arana, de *La Nueva Humanidad*; Joaquín Hucha, José Costas, propagandistas; Arturo del Prato, Germinio Ortega y Santiago Bianchi; «Lucrecio Espíndola», de la redacción del periódico montevideano *El Amigo del Pueblo*; Amadeo Gili, de *Rojo y Negro* (Bolívar), y N. Barunelli, de *El Derecho a la Vida* (Montevideo); Ana López, propagandista; Olga S. Bianchi, colaboradora de *L'Avvenire*; María Calvia, iniciadora del grupo «Los Proletarios» y colaboradora de *La Voz de la Mujer*, y Virginia Bolten y Teresa Marchisio, directora y compañera de redacción, respectivamente, del mismo periódico.

Los anarquistas del Plata rechazan la lucha política, teniendo la convicción de que el Estado, cuando las circunstancias de conservación se lo mandan, otorga la mejora que se impone seriamente, y aseguran que van a la revolución social, la que —según el criterio de los referidos bakounianos— se hará igual hoy que mañana, cuando los cerebros hayan evolucionado lo suficiente y los prejuicios se hayan descartado en parte, que es a lo que tienden en su propaganda filosófica, combatiendo al mismo tiempo el alcoholismo, la haraganería y el delito.

Hay que confesar que si todos los anarquistas del Plata opinan de esta manera, no hay motivo para que sean molestados por la policía, y resultan tan inofensivos como los que creen en la metempsicosis.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Para elaborar esta lista he utilizado los ficheros del IISG (Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, o Instituto Internacional de Historia Social) de Amsterdam, que, al inicio de esta investigación, estaba situado en 264-266 Herengracht, que luego pasó a 51 Kabelweg, y que actualmente se encuentra en Cruquiusweg 31, 1019 AT. Me he valido también de las indicaciones del manuscrito de Max Nettlau, sobre la historia del anarquismo argentino, archivado en el citado Instituto y de otras bibliografías, como la de Diego Abad de Santillán en la revista *Timón* de Barcelona (ed. por Tierra y Libertad) en septiembre, octubre y diciembre de 1938.

Todas las publicaciones, salvo las señaladas con asterisco (*), se encuentran en el IISG. Las publicaciones marcadas con dos asteriscos (**) se encuentran en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Cuando no se indique lo contrario, el lugar de publicación es Buenos Aires.

Las siglas utilizadas a lo largo del trabajo son las siguientes:

AVV	<i>L'Avvenire</i> 1 (10 nov. 1895) - 1902.
CCC	Correspondence Consulaire et Commerciale. Buenos Aires (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, Quai d'Orsay, París).
CS	<i>Ciencia Social</i> 1 (7 oct. 1897) - 9 (dic. 1897).
EO	<i>El Obrero</i> 33 (18 ene. 1901) - 1902.
EOA	<i>El Obrero Albañil</i> III, 36 (7 oct. 1900) - 1902.
EOP	<i>El Obrero Panadero</i> I, 1 (16 sep. 1894) - 1902.
EP	<i>El Perseguido</i> 1 (8 may. 1890) 101 (24 dic. 1896).
ER	<i>El Revolucionario</i> , Barracas, 1 (15 abr. 1895).
EREB	<i>El Rebelde</i> 2 (27 nov. 1898) - 75 (3 oct. 1901).
GER	<i>Germinal</i> 1 (14 nov. 1897) 25 (5 mar. 1898).
IISG	Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Instituto Internacional de Historia Social), Amsterdam.

- LAAN *La Anarquía* - La Plata 1 (27 ene. 1895) 27 (26 sep. 1897).
 LAVO *Lavoriamo* 2 (1 ene. 1893) 6 (1 jul. 1893).
 LL *La Liberté* 1 (23 ene. 1893) 25 (2 sep. 1894).
 LLI *La Libre Iniciativa* 2 (5 nov. 1895) 7 (7 jun. 1896).
 LM *La Miseria* 1 (16 nov. 1890) 2 (30 nov. 1890).
 LPH *La Protesta Humana* 1 (13 jun. 1897) - 1902.
 LRIS *La Riscossa* 1 (14 oct. 1893) 4 (15 abr. 1894).
 LRS *La Revolución Social* 1 (14 feb. 1896) a 19 (8 abr. 1897).
 LUG *La Unión Gremial* 1 (4 abr. 1895) 21 (12 jul. 1896).
 LV *La Vanguardia* III 8 (22 feb. 1896) - 1902.
 LV-Rosario *La Verdad*, Rosario, 8 (may. 1895) 18 (dic. 1895).
 LVM *La Voz de la Mujer* 2 (31 ene. 1896) 9 (1 ene. 1897).
 MAE Ministerio de Asuntos Exteriores español, Palacio de Santa Cruz (Madrid).
 OPR *El Oprimido* 1 (9 sep. 1894) 27 (14 mar. 1897).
 QS *La Questione Sociale* 2 (15 ago. 1894) 20 (26 abr. 1896).

I. PUBLICACIONES PERIÓDICAS INTERNACIONALISTAS O ANARQUISTAS DE LA ARGENTINA 1863-1902 (todas ellas de Buenos Aires, salvo indicación contraria)

1858

- * *El Proletario*, dir. por Lucas Fernández (6 u 8 números).

1863

- * *El Artesano*, ed. por Bartolomé Victory y Suárez.

1870

- ** *Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense*, 1, agosto 1870.

1872

- * *El Obrero Tipógrafo*, bisemanal.
 * *El Organizador*, órgano de la sección de la AIT.
 * *El Trabajador*, 1, septiembre 1872 (se publican ocho o nueve números).

1875

- ** *Le Lavorateur*, dir. por Dumas.
 ** *El Petróleo*, «órgano de las últimas capas sociales y de las primeras blusas comunistas».

- ** *Le Révolutionnaire*, ed. por Stanislas Xavier Pourille (1, 1875; 15, 24 ene. 1876).

1877

- * *El Unionista*, «periódico semanal, órgano de la clase obrera».

1879

- * *El Cosmopolita*, de la Sociedad de Dependientes.
- * *El Descamisado* (1, 6 ene. 1879), dir. por Pedro J. Sarraruru.
- * *La Luz*, «órgano de las clases proletarias», dir. por Juan L. Finglhay (1, 3 may. 1879).
- * *La Vanguardia* 1, oct. 1879

1880

- * *La Anarquía* (?)
- * *El Obrero* (?)
- * *La Voz del Obrero* (?)

1883

- * *Le Proletaire* (?)

1884

- * *El Artesano*, Rosario, «órgano defensor de los gremios de los obreros».
- * *La lucha obrera*, 1, 2 mar. 1884 (29, 28 sep. 1884).

1885

- * *La Questione Sociale*, 1, 22 ago. 1885. Ed. por Errico Malatesta (14, 1886).
- * *La Revolución*, Santa Fe.

1886

- * *La Justicia Humana* (?)

1887

- * *La Revolución*, Santa Fe.
- Il Socialista. Organo dei lavoratori*, 1 (25 jul. 1887); 8 (4 sep. 1887). Semanario comunista-anárquico, ed. por Ettore Mattei.

1889

- * *El Cosmopolita*. Semanario proyectado por Juan Bautista Cuadrado.

1890

La Miseria, 1 (16 nov. 1890; 3 y último, 21 dic. 1890).

El Perseguido 1 (8 may. 1890) a 101 (24 dic. 1896). Pausa de junio a noviembre de 1894 y de abril a diciembre de 1896.

1892

L'Indicatore, Río Cuarto.

1893

Demoliamo, Rosario 1 (20 sep. 1893; 2, 11 nov. 1893) (el título cambiará a *La Riscossa*. No se publica de enero a abril de 1894).

* *La Emancipación*, 1 (29 oct. 1893).

Lavoriamo 1 (20 sep. 1893) a 9 (16 feb. 1894).

La Liberté 1 (23 ene. 1893); 3 (17 abr. 1893). Se reanuda el 18 mar. 1894; 39 (9 sep. 1894).

La Riscossa 1 (14 oct. 1893) a 4 (15 abr. 1894).

* *La Tribuna del Trabajo*, Rosario. Parece que sólo se publicó un número.

1894

Almanaque Popular de La Questione Sociale para el año 1895. Imprenta Elzeviriana de P. Tonini, 1894, 48 pp. (Se publican almanaques sucesivos hasta 1902.)

La Lucha. La Plata, 1 (11 nov. 1894). Ed. José Rojo.

El Obrero Panadero 1 (16 sep. 1894) - 1902. Ed. por Ettore Mattei. En dic. de 1900 cambia su nombre a *El Obrero*.

El Oprimido, Luján, 1 (9 sep. 1894). Ed. por John Creaghe. De fines de 1894 a 2 de julio de 1895 deja de publicarse, 27 (14 mar. 1897).

La Questione Sociale, 1 (15 jul. 1894). Desde el núm. 22 (agosto 1896) el formato se reduce a ocho páginas y se imprime como suplemento literario de *El Oprimido*. Último número, 30 oct. 1896.

1895

La Anarquía, La Plata, ed. J. Rojo, 1 (27 ene. 1895) a 27 (26 sep. 1897).

L'Avvenire, semanario. 1 (10 nov. 1895). Hasta 1903.

Le Cyclone, 1 (12 nov. 1895) a 4 (20 ene. 1896).

* *El Desheredado*, órgano comunista-anárquico, ed. por Santiago Locascio.

* *La Giustizia*.

La Libre Iniciativa, 1 a 7 (7 jun. 1896).

La Nueva Aurora, publ. por el grupo «Sol del Porvenir», Rosario, 1 (15 jul. 1895).

Ravachol, ed. en mayo por «La Expropiación» 4, 32 pp.

El Revolucionario, Avellaneda, (18 ago. 1895).

El Revolucionario, Barracas, 1 (15 ago. 1895). Ed. por grupos Ácrata y Titta.

* *La Rivendicazione Sociale*.

La Unión Gremial 1 (4 abr. 1895) a 21 (12 jul. 1896).

La Verdad, Rosario, 1 a 18 (dic. 1895).

La Voz de Ravachol, 1 (11 nov. 1895).

1896

* *El Carpintero*, Rosario.

Caserio, 1 (14 feb. 1896); 2 (18 abr. 1896).

La Expansión Individual, revista literaria, libertaria, estética y filosófica, 1, febrero 1896. Dir. por Julio Molina y Vedia.

La Federación Obrera, Rosario, 2 (24 oct. 1896).

La Fuerza de la Razón, Chivilcoy, 1 (23 jun. 1896).

La Libre Iniciativa, Rosario, 1 (9 ene. 1896). Último, 7 junio 1896.

Ni Dios ni Amo, Buenos Aires, 1, 6 mar.

La Nueva Humanidad, Rosario, I, 3 (15 dic. 1896) (como fusión de *La Federación Obrera* y de *La Libre Iniciativa*).

El Porvenir Social, Rosario, I, 5 (1 feb. 1896).

La Revolución Social, 1 (8 ene. 1896) a 19 (8 abr. 1897).

La Voz de la Mujer, 2 (31 ene. 1896) a 9 (1 ene. 1897).

La Verdad, Rosario, 1, s.f. pero de enero o diciembre de 1894. El 21 de marzo de 1896, último ejemplar (?).

La Voz de la Mujer, Buenos Aires, 1, 8 enero, dir. Josefa Calvo; el 10, del 10 mar. 1897.

1897

* *La Autonomía*, 1, 3 may. 1897; 2 y último, 1 ago. 1897.

Ciencia Social, 1, 15 abr. 1897; 13, oct. 1899.

Germinal, 1, 14 nov. 1897. Último número, 25, 25 dic. 1898.

* *El Libertario*. Parece que se publicó un solo número.

* *La Nueva Humanidad*. Rosario, revista sociológica.

La Protesta Humana 1 (13 jun. 1897). El 356, último de los semanales, del 26 mar. 1904.

1898

Criminología Moderna, fundada y dir. por Pietro Gori, noviembre 1898.

* *La Idea Libre*, La Plata.

El Rebelde, 1 (15 nov. 1898), ed. por J. Reguera - 104 (28 may. 1903).

** *El Sol*, dir. por Alberto Ghirardo (hasta 1902).

1899

- * *Conciencia Libre*, dir. por Guaglianone.
- * *El Escalpeló*, revista literario-libertaria. 1 (27 ago. 1899); y 2, (10 oct. 1899).
- * *El Ideal Anarquista* 1, (1 may. 1899).
- * *La Nueva Humanidad*, periódico sociológico, Rosario, 1 (1 abr. 1899), dir. por el doctor Arana. Siete números, hasta noviembre.

1900

- * *La Falce*, Rosario. Parece que apareció en noviembre.
- La libera Parola*, Rosario, bilingüe, 1, 29 abr.
- El Obrero* (nuevo nombre de *El Obrero Panadero* desde diciembre).
- * *Rojo y Negro*. Bolívar (1, 6 enero).
- ** *Los tiempos nuevos*, dir. por Federico Bastera, núm. 1 sep. en octubre se une a *El Sol* de Alberto Ghirardo.
- * *La Voz del Obrero*.
- * *La Voz de la Mujer*, Rosario, ed. por Virginia Bolten.

1901

- * *La Agitación*, Bahía Blanca.
- La Comuna Libre*, suplemento de *La Protesta Humana y Avvenire*.
- * *La Nueva Era*, ed. por Santiago Locascio, 1 (4 ago. 1901) (Editan tres números).
- La Nuova Civiltá*, 1, 27 ene. 1901 (se editan 27 números o más).
- La Organización*, 1 (enero 1901).
- La Organización Obrera*, 1, (1 ago. 1901).
- La Voz del Esclavo*, Chivilcoy.

II. OTRAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS ARGENTINAS (Todas ellas de Buenos Aires, salvo indicación contraria)

- Caras y Caretas*, (1900-1902).
- La Capital*, Rosario (1892).
- El Censor*.
- El Correo Español*.
- Le Courier de La Plata*.
- La Defensa* (1896).
- El Diario* (1901).
- El Diario del Pueblo* (1899).
- L'Emigrato* (1899).
- El Faro* (1899).

- L'Italia al Plata.*
La Libertad, La Plata.
El Mecánico (1896).
La Montaña, 1 (1 abr. 1897) a 10 (15 ago. 1897).
La Nación.
El Nacional.
El Obrero, 1 (12 dic. 1892).
 ** *El Obrero*, diario de la tarde 1 (26 sep. 1896) al 14 nov. 1896.
El Obrero Albañil (1898-1902).
 ** *L'Operaio Italiano* (1897).
La Patria degli Italiani.
La Patria Italiana.
El Pintor (1896-1899).
Il Popolo Italiano.
La Prensa.
La Rivendicazione (1896).
Roma.
El Socialista (1, 11 mar. 1893; seis números).
La Vanguardia, 1, abril de 1894. Desde 1897 se subtitula «Órgano Central del Partido Socialista Obrero Argentino».
La Verdad, Luján (1888).
Vorwärts, (1888-1896), ed. por el Verein Vorwärts.
La Voz de la Iglesia.

III. PUBLICACIONES PERIÓDICAS NO ARGENTINAS

- Acracia*, Barcelona (1886-1887).
L'Agitazione, Ancona (1897-1898).
La Anarquía, Madrid (1890).
Avvenire, São Paulo (1, 18 nov. 1894; 38, 18 ago. 1895).
Avvenire Sociale, Mesina.
Bandera Roja, Madrid (1888-1889).
Ciencia Social, Barcelona.
La Conquista del Pan, Barcelona.
El Corsario, La Coruña.
El Eco del Rebelde, Zaragoza (1893-1895).
Echo Operaio, Rio Grande do Sul (1898).
La Federación, Barcelona (1870-1873).
La Federación de Trabajadores, Montevideo (1885).

- Fraternidad*, Gijón (1900).
El Grito del Pueblo, San Martín de Provensals (1886).
La Idea Libre, Madrid.
La Nueva Idea, Gracia (Barcelona) (1895).
El Paria, Ancona (1885).
El Productor, Barcelona (1888-1891).
El Productor, La Coruña (1896).
La Questione Sociale, Florencia.
La Questione Sociale, Patterson (New Jersey).
La Revancha, Reus (Tarragona) (1893).
La Révolté, París (1888-1893).
La Revista Blanca, Madrid (1900).
La Revolución Social, Barcelona (1899-1990).
El Socialismo, Cádiz (1888).
Il Socialista, Montevideo (1889-1893).
Les Temps Nouveaux, París (1898-1902).
Tierra y Libertad, Barcelona (1886-1899).
La Voz del Trabajador, Montevideo (1899).
La Voz del Trabajador, Valencia (1890).

IV. PUBLICACIONES ANARQUISTAS ARGENTINAS 1864-1902

1864

- * CABET, Etienne: *El Comunismo*, trad. por Bartolomé Victory y Suárez. Núm. 2 de la «Biblioteca Popular».
- * CABET, Etienne: *Viajes a Icaria*, ed. por Victory y Suarez.

1879

- * *Una Idea*, ed. por el Centro de Propaganda Obrera. Reproduce el Pacto de St. Imier de 1872.

1884

- * *La mujer*, ed. por *La Lucha Obrera*, 13 pp.
- * *¿Qué es la solidaridad?*, ed. por *La lucha obrera*.

1886

- * *Ante el cadalso*, ed. por el «Centro Internacional» (posible confusión con otro del mismo título ed. en 1899 en Montevideo).

1889

Undici Novembre, Hoja de propaganda comunista-anárquica. Número único.

Venti Settembri, Hoja de propaganda comunista-anárquica. Número único.

1891

KROPOTKINE: *El Asalariado*, Biblioteca Anarco-Comunista de *El Perseguido*, 32 pp.

1892

MALATESTA, Errico: *Entre Campesinos*, Biblioteca del Grupo Juventud Comunista Anárquica.

RÉCLUS, Elisée: *Evolución y revolución*. Núm. 3 de la Biblioteca del Grupo Juventud Comunista Anárquica.

* R.C.M; *Pasiones humanas*, Ed. por el grupo «El Porvenir» de Luján.

* R.C.M; *Anarquía*, Ed. por el grupo «El Porvenir» de Luján.

1893

MALATESTA, Errico: *Entre campesinos*, Biblioteca del Grupo Juventud Anarquista.

* Poemas de *El Perseguido*, Ed. por el Grupo Los Gauchos.

La Révolté, París, reproducción del primer número, de 22 de febrero de 1879. Ed. por la Librería de Emile Piette.

1894

KROPOTKINE: *La Conquista del Pan*, Buenos Aires, ed. por Grupo Juventud Comunista-Anárquica, ed. de mayo a noviembre. Traducción de Juan Vila.

KROPOTKINE: *La Anarquía en la evolución socialista*, ed. por «La Expropiación».

* KROPOTKINE: *L'Espropriazione*.

* VALERA, Paolo: *Alla conquista del pane*. Parece publicado por *La Questione Sociale*.

1895

A las muchachas que estudian, Buenos Aires. En pp. 12-15 «La Unión Libre» del Dr. Rossi (trad. de José Prat). Biblioteca de *La Questione Sociale*, Serie «Propaganda Anarquista ente las mujeres».

Cómo nos diezman, marzo, 100 pp. Ed. por «La Expropiación» (ed. original de *El Productor* de Barcelona en 1899).

Declaraciones de J. Etievant y Consecuencias del Estado, ed. por «La Expropiación», 32 pp.

GRAVE, Jean: *La sociedad moribunda y la Anarquía*, ed. por Imprenta Elzeviriana de P. Tonini.

LOMBROSO, Cesare, *Los Anarquistas*, ed. por «Biblioteca de Estudios Sociales» de la Imprenta Elzeviriana de P. Tonini.

MALATESTA, Errico: *Entre Campesinos*, folleto número 6 del grupo «La Expropiación». Parece ser la cuarta edición del folleto en la Argentina.

MONZONI, Ana María: *A las hijas del pueblo*, abril, Biblioteca de *La Questione Sociale*, Serie «Propaganda Anarquista entre las mujeres».

El Proceso de un gran crimen, reproducción del folleto ed. en España con el mismo título. Ed. por «Grupo Comunista-Anárquico La Lucha»; ¿o por *El Obrero Panadero?*

RÉCLUS, Eliseo: *A mi hermano, el campesino*, ed. por «La Expropiación».

* *Venti Settembre*, Posiblemente, número único conmemorativo anual.

1896

La anarquía en la evolución socialista, ed. por «La Expropiación».

ARANA, Emilio Z.: *La Sociedad. Su presente. Su pasado y su porvenir*, ed. por «Ciencia y Progreso», Rosario, 26 pp.

GORI, Pietro: *Santo Caserío. Appunti storici*, datado en Londres, año III, 1895. Sobre el título «Buenos Aires, Librería Sociológica, 1896», 16 pp.

GRAVE, Jean: *La Sociedad Futura*, «Biblioteca de Estudios Sociales» de la Imprenta Elzeviriana de P. Tonini, vol. III, traducción de Luis Marco.

GUSTAVO, Soledad (Teresa Mañé): *A las proletarias*. Biblioteca de *La Questione Sociale*. Serie «Propaganda anárquica entre las mujeres».

HENRY, Emilio: *Su discusión ante los tribunales*, ed. por *La Questione Sociale*.

MERLINO, F. S.: *Per chè siamo anarchici (y Discorso de Emile Henry)* (trad. del francés por Luis Marco), Biblioteca de *La Questione Sociale*, núm. 6, 31 pp.

MONTSENY, Juan: *La Religión y la Cuestión Social*, Biblioteca de *La Questione Sociale*.

* PROUDHON: *El principio del Arte y su destino social*.

ROSSI, Doctor G.: *Un episodio de amor en la Colonia Cecilia*. Biblioteca de *La Questione Sociale*, 32 pp.

Ravachol, ed. por «La Expropiación».

Los Sucesos de Jerez, ed. por «La Expropiación».

1897

ARANA, Emilio Z.: *Capacidad revolucionaria de la clase obrera*, ed. por «Los Ácratas», Buenos Aires y Barracas, 14 pp.

—: *La Mujer y la Familia*, Rosario, Biblioteca Libertaria «Ciencia y Progreso», 2, 87 pp.

—: *La sociedad: su presente, su pasado, su porvenir*, Rosario, Biblioteca Libertaria «Ciencia y Progreso», 35 pp.

* *La Barbarie Gubernamental en España*, Ed. por Librería Sociológica de Serantoni, 400 pp.

* *España Inquisitorial*, Parece que fue un «número único», 9 mayo.

FAURE, Sebastián: *Los crímenes de Dios*, trad. por José Prat, Ed. por «Los Ácratas». *La Inquisición en España*, suplemento de *El Oprimido*.

* KROPOTKIN: *La Anarquía. Su filosofía, su ideal*, Traducción de Julio Molina y Vedia. Folleto de *La Questione Sociale*.

MALATESTA, Errico: *En tiempo de elecciones*. Biblioteca de Propaganda Anarquista «Los Ácratas» 3, 18 pp. En pp. 17-18 «Los feos», versos cómicos antiburgueses de Pedro Fernández.

—: *Entre Campesinos*, Buenos Aires, abril. Ed. por «Los Ácratas» trad. por José Prat.

MILANO, Eduardo: *Primo Passo All'Anarchia*, 68 pp.

1898

ARANA, Emilio Z.: *La esclavitud antigua y la moderna*, Rosario, Biblioteca Libertaria «Ciencia y Progreso» número 3.

El Cancionero Revolucionario, Ed. por Librería Sociológica.

Certamen Anarquista Libertario, La Plata, mayo, 174 pp. Fue publicándose a partir de este año por entregas.

* *La Conquista de Roma*, 20 sep., bilingüe.

GIRARD, André: *Educación y Autoridad Paternal*, Biblioteca de Propaganda Anarquista, núm. 6, «Los Ácratas».

GORI, Pietro: *La Anarquía ante los Tribunales*, trad. de J. Prat. Propaganda Libertaria. Biblioteca Sociológica, 47 pp.

* —: *Proximus Tuus*, boceto social en un acto, en italiano. Prefacio de Leopoldo Marengo.

HAMMON, Agustín: *Patria*. Biblioteca de Propaganda Anarquista num. 7, «Los Ácratas».

—: *Psicología del socialista anarquista*. Trad. de J. Prat, Imprenta Elzeviriana de P. Tonini.

KROPOTKINE: *La ley y la autoridad*. Biblioteca de Propaganda Anarquista núm. 8, «Los Ácratas».

—: *La moral anarquista*. Ed. por Librería Sociológica.

MERLINO, F. S.: *Por qué somos anarquistas*. Trad. de José Prat.

Biblioteca de *La Protesta Humana*, 46 pp.

MOZZONI, Ana María: *A las hijas del pueblo*: Ed. por *La Questione Sociale*, 2.ª ed.

1899

Gli Anarchici sono malfatori? Processo Malatesta e compagni. Innanzi al tribuna-

- le penale di Ancona. Biblioteca socialista libertaria, 3 pp. (Grupo «Ne Dio ne Padrone» de Barracas al Norte).
- ARANA, Emilio: *La Medicina y el proletariado*. Rosario, ed. por Grupo «Amor Libre».
- CAFIERO, Carlo: *Anarchia e Comunismo*. Librería Sociológica, 16 pp.
- El Cancionero Revolucionario*. Librería Sociológica, bilingüe (español e italiano).
- Cancionero Revolucionario bilingüe* (español e italiano), ed. por Librería La Escuela Moderna, s. f.
- FAURE, Sebastian: *I delitti di Dio*, Librería Sociológica 31 pp.
- GARCÍA, V. («Palmiro»): *La Anarquía se impone*. Biblioteca de Propaganda Anarquista «Los Ácratas», 32 pp.
- * GINO, Mario: *La Canaglia, Scene Sociale*, 30 pp.
- GORI, Pietro: *Primero de Mayo, boceto dramático*, 2.^a ed. castellana, trad. de José Prat. Versificación de G. de la Fuente.
- * GRAVE, J.: *Enseñanza burguesa y enseñanza libertaria*.
- La Inquisición fin de siglo. Los verdugos de Montjuich*, Librería Sociológica, 40 pp.
- KROPOTKIN: *El espíritu revolucionario*, Biblioteca de Propaganda Anarquista «Los Ácratas».
- * MALATESTA, Errico: *La Anarquía*, Ed. Grupo «Alba».
- ** LOCASCIO, Santiago: *Rasgos Sociales*.
- * MOST, Johan: *La peste religiosa*.
- * RUBINI, Ezio: *Primo Maggio*, con palabras de Pietro Gori, 32 pp.
- PELLICER PARAIRE, Antonio: *La Organización Obrera*. Biblioteca de *La Protesta Humana*.
- SERANTONI, Fortunato: *Per un innocente d'Italia, Cesare Battisti*, Librería Sociológica.
- VEZZANI, Felice: *Alle madri d'Italia*, Librería Sociológica.

1900

- El alba del siglo XX*, ejemplar único, 1 enero 1900. Ed. por Fortunato Serantoni
- ALBERT, Charles: *El Amor Libre*, Librería Sociológica.
- BASTERRA, Félix B.: *Dos palabras*, ed. «El Obrero Panadero».
- CORTÉS, Mariano (Altaïr): *Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista*, Librería Sociológica, 48 pp.
- DHORR, Henri: *Lo que quieren los anarquistas*, Ed. por *El Obrero Panadero*.
- GARCÍA, Vicente («Palmiro»): *Sobre organización*.
- GORI, Pietro: *Le base morali della Anarchia*. Biblioteca socialista-anárquica de Barracas al Norte, 2, 24 pp.
- : «La donna e la famiglia. Conferenza in Buenos Ayres nel teatro Iris in 25 nov 1900» s.f.

- GRAVE, Jean: *Socialismo y Anarquismo*, trad. A. López. Ed. por *El Obrero Panadero*, Buenos Aires.
- ILLENATMON, J. (Montanelli): *Nuestras convicciones*, trad. Palmiro, Biblioteca de Propaganda Anarquista «Los Ácratas».
- KROPOTKINE: *El Espíritu de rebeldía*, Libr. Acratas, Barracas al Norte.
- * MALATESTA: *L'Anarchia*.
- * MELLA, Ricardo: *La Anarquía, su pasado, presente y porvenir*.
- MERLINO, F. S.: *La Familia*. Ed. por *El Obrero Panadero*.
- : *Per chè siamo anarchici*. Librería Sociológica, 2.^a edición.
- EDWARD, Francis: *Educazione Anarchica, il nostro dovere*, Bibl. Libertaria de *L'Avvenire*, 15 pp.
- * MOTTA, Benjamin: *Ni dios ni patria*, Ed. por *El Rebelde*.
- PELLICER PARAIRE, Antonio: *Conferencias populares sobre sociología*, Imprenta Elzeviriana de P. Tonini.
- * *Lo que quieren los libertarios*. Ed. por *El Obrero Panadero*.
- ROSSI, Juan («Cardias»): *Un episodio de amor en la colonia Cecilia*. Parece ser la segunda edición de *La Questione Sociale*.
- * *Socialismo y Anarquismo*. Ed. por *El Obrero Panadero*.
- STEENS, A.: *Revolucionarios*. Ed. por *El Sol*, 32 pp.
- * *XI de Novembre*. Rosario de Santa Fe, número único, 11 nov.

1901

- ARANA, Emilio: *Los males sociales. Su único remedio*. Rosario, ed. por grupo «Independiente».
- BASTERRA, Félix B.: *Sobre ciencia social*. Biblioteca de *La Protesta Humana*, número 2, 31 pp.
- CARPENTER, Edward: *Crítica de la moralidad*, trad. de Julio Molina y Vedia. Tipografía Elzeviriana de P. Tonini.
- CIPRIANE, Amilcare: *Il Regicidio*. Librería Sociológica.
- CLEMENS, G. C.: *Elementos de anarquía*, Biblioteca de *La Protesta Humana*.
- GHIRALDO, Alberto: *Los nuevos caminos*, Ed. por *El Sol*, 160 pp.
- GRAVE, Jean: *La sociedad moribunda y la anarquía*. Librería Sociológica. Biblioteca de Estudios Sociales de P. Tonini.
- * GORI, Pietro: *La Anarquía ante los tribunales*. Nueva edición con biografía de Gori por Mariano Cortés (Altaír).
- : *Santo Caserio, Apuntes históricos*, Librería Sociológica.
- * MELLA, Ricardo: *Del Amor: 1870-XX Settembre-1901*, 20 sep. Número único.
- REY, M.: *¿Dónde está Dios?* Librería Sociológica.

V. OTRAS PUBLICACIONES UTILIZADAS

- ACCURSO, Ricardo Vicente: «Educación, antimilitarismo, anticlericalismo, internacionalismo, la problemática de la mujer y otras preocupaciones del movimiento anarquista argentino 1880-1910» mecanografiado de 23 páginas, Rosario 1986.
- : «Per una storia dell'anarchismo nella città di Rosario (Argentina)» en *Rivista Storica dell'Anarchismo*. I, 2, julio-diciembre 1994, pp. 129-134.
- AGNELLI, FRANCISCO y CHITI, Juan B.: *La Fraternidad. Fundación, desarrollo, obra, 1887-20 de junio de 1937*, Buenos Aires 1938.
- ALBA, Víctor: *Historia del movimiento obrero en América Latina*. Libreros Mexicanos Unidos, México D.F. 1964, 598 pp.
- : *Le mouvement ouvrier en Amérique Latine*. Coll. Masses et Militants, Les Editions Ouvrières, Paris, 1953, 238 pp.
- ALEXANDER, Robert J.: *Organized labor in Latin America*. The Free Press, Nueva York, 1965.
- ALSINA, Juan A.: *La emigración europea al Río de la Plata; motivaciones y proceso de incorporación*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1966.
- : *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires, 1910.
- ÁLVAREZ, José S. («Fray Mocho»): *Cuadros de la ciudad. Serie del siglo y medio*, Eudeba, Buenos Aires 1961, 142 pp.
- : *Memorias de un vigilante*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires 1962.
- : *Estudio sobre las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires en la república*, 3.ª ed., Buenos Aires, 1936.
- : *Historia de Rosario 1689-1939*, Imprenta López, Buenos Aires 1943, 658 pp.
- ÁLVAREZ JUNCO, José: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1976, 677 pp.
- ANDREUCCI, Franco, y DETTI, Tomasso: *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico 1853-1943*, vol. II, Editore Riuniti, Roma, 1976 (artículo sobre Gori de I. Tognarini, pp 522-530).
- ANDREWS, George Reid: *The Afro-Argentines of Buenos Aires*, Wisconsin, the University of Wisconsin Press, 1981.
- ANTILLÍ, Teodoro: *Federalismo y centralismo*. Ed. por el Comité Representativo de la F.O. de Sindicatos Ferroviarios. Buenos Aires, 1924, 16 pp.
- : *¡Salud a la Anarquía! Páginas de un militante*. Ed. La Antorcha, Buenos Aires, 1924, 313 pp.
- ANTONIOLI, Maurizio: *Azione diretta e organizzazione operaia*, Bari-Roma, 1990.
- : *Pietro Gori, il cavaliere errante de l'anarchia*. Biblioteca Franco Serantini, Pisa, 1995.

- ASCOLANI, Adrián A.: «El anarcocomunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900-1925)», en *Estudios Sociales* 4, primer semestre de 1993, Santa Fe, pp. 113-136.
- : «Corrientes sindicales agrarias en la Argentina, socialismo, anarcocomunismo y sindicalismo (1900-1922)», *Anuario de la Escuela de Historia - Facultad de Humanidades y Arte Universidad Nacional del Rosario*, segunda época, Rosario 1991, 2, 15, pp. 141-151.
- ASENJO DEL RÍO, Rufino: *Influencia del anarquismo*. Ed. Elvira Fernández, Buenos Aires, 1908, 175 pp.
- AUZA, Néstor T.: *Los católicos argentinos; su experiencia política y social*. (Buenos Aires, 1962).
- BAGLIOLO, Rómulo: *Las ideas democráticas y socialistas de Esteban Echeverría*. Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1937, 292 pp.
- BAILEY, Samuel L.: *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*. (New Brunswick, Rutgers University Press, 1967).
- : «The Italians and the development of organized labor in the United States and Argentina 1880-1910». *International Migration Review*, I, new series 3, 1967.
- : *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- BALESTRA, Juan: *El 90. Una evolución política argentina*. Ed. Fariña, Buenos Aires, 1959, 3.ª ed.
- BARRANCOS, Dora: Reseña del libro de Hernán Díaz, *Alberto Ghirardo, Anarquismo y Cultura*, en *Entre Pasados, revista de historia*. Buenos Aires II, 2, 1992.
- : *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, ed. Contrapunto, Buenos Aires, 1990.
- : *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*. Biblioteca Política Argentina, CEAL 1991, 122 pp.
- BARRETT, Rafael: *El terror argentino*, Asunción, Imprenta Grabow y Schauman, 1910, 32 pp.
- BASTERRA, Federico: *El crepúsculo de los gauchos*. Ed. Claudio García, Montevideo, 1903.
- BAUER, Alfredo: *La asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. Buenos Aires, ed. Legasa 1989, 155 pp.
- BAYER, Oswaldo: «Anarquisme argentí, una herència singular» *L'Avenç*, 143, Barcelona, diciembre de 1990, pp. 52-55.
- BELLONI, Alberto: *Del anarquismo al peronismo: Historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires, ed. A. Peña, 1946 y 1960.
- BERKELEY, G. F. U.: *The campaign of Adowa and the Rise of Menelik*. Nueva York, Negro University Press, 1969.

- BERNE, Pierre: *L'immigration européenne en Argentine*, París, Jouve, 1915.
- BETTINI, Leonardo: *Bibliografía dell anarchismo*, 2 vols, CP Editrice, Firenze 1972, vol. II tomo 2, «Periodici e numeri unici pubblicati all'estero (1872-1971)».
- BIAGINI, Hugo: «El descubrimiento pacífico de América y el exilio español en la Argentina: Serafín Álvarez, precursor del socialismo democrático», en Hebe Clementi, ed. *Inmigración española a la Argentina*. Oficina Cultural de la Embajada de España (Buenos Aires, 1991, 324 pp.).
- BIALET, Masé: *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República I*, Imprenta y casa editorial Alfonso Grau, Buenos Aires, 1904.
- BILBAO, Manuel: *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Imprenta de José Alsina, 1902.
- BILSKY, Edgardo: *Contribution à l'histoire du mouvement ouvrier et socialiste argentin (Bibliothèque et sources documentales de la région parisienne)*. Nanterre, París, 1983, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine.
- BITLLOCH, Rubén Eduardo: «La théorie de la violence dans l'anarchisme argentin 1890-1910», *Mémoire du diplôme de l'EHESS*, 1981, París, 191, pp. y CXXVI.
- BLACKWELDER, Julia Kirk, y JOHNSON, Lymann L.: «Changing Criminal Patterns in Buenos Aires 1890-1914» *Journal of Latin American Studies*, 14: 2 (noviembre 1982) pp. 359-379.
- : «Estadística criminal y acción policial en Buenos Aires 1887-1914» *Desarrollo Económico* XXIV, 93, abril-junio 1984, pp 109-122.
- BOGLIOLO, Rómulo: *Las ideas democráticas y socialistas de Esteban Echeverría*. Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1937, 92 pp.
- BORGHI, Armando: *Errico Malatesta*, Edizioni «Anarchismo», Catania, 1978, 276 pp.
- BOURDÉ, Guy: *Buenos Ayres, une croissance urbaine*, Nanterre, 1972, 2 vols., Thèse du troisième cycle, 398 pp.
- : *Urbanisation et immigration en Amérique Latine: Buenos Aires XIXe-XXe siècles*. (París, 1974).
- BRAUNTHAL, Julius: *History of the International, vol I, 1864-1914, vol II, 1914-1943*. Thomas Nelson and Sons, Londres 1966-7; Nueva York, Praeger 1967 (original, *Geschichte der Internationale*, Hannover, Dietz Nachf., 1961).
- BUCICH ESCOBAR, Ismael: *Buenos Aires, ciudad*, Moro, Tello y Cía., Buenos Aires 1921.
- BUNGE, A.: «Ochenta años de inmigración», en *Revista de la Economía Argentina*, febrero-marzo 1944; J. Ferenczi (ed. por F. Willcox), *International Migrations*, Nueva York, tomo XIV, 2 vols., 1929.
- CALERO, Antonio M.: *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*, Madrid, 1976.

- CANTÓN, Darío: «El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946», *Desarrollo Económico* IV, abril-junio 1964, pp. 21-48.
- CAPELLETTI, Ángel A.: *El socialismo utópico*. Rosario, Grupo Editor de Estudios Sociales, 1968.
- : *Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano*. Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1990.
- CARBIA: *Historia crítica de la historiografía argentina*, La Plata, 1939.
- CÁRDENAS, Gonzalo: *Las luchas nacionales contra la dependencia. Historia social argentina*. (Buenos Aires, Ed. Galerna, 1970), 417 pp.
- CARR, E. H.: *Bakunin*, Macmillan and Company, Londres, 1937, 472 pp.
- : *The Romantic Exiles*, Macmillan and Company, Londres, 1968, 343 pp.
- CARRASCO, Gabriel: *Conditions pratiques de l'immigration dans la République Argentine*, París, 1889.
- CASADEVALL, Domingo F.: *El tema de la mala vida en el teatro nacional*. Buenos Aires, Kraft, 1957.
- CEPEDA, Alfredo: *Los utopistas*. Buenos Aires, Ed. Futuro, 1990.
- CEPPI, José («Aníbal Latino»): *Cuadros Sudamericanos*. Buenos Aires, 1888.
- CHIANELLI, Delia Trinidad, y GALMARINI, Hugo Raúl: «¿Una conspiración comunista en 1875?», en *Todo es Historia*, 102, Buenos Aires, noviembre 1975.
- CHOMSKY, Noam: «Notes on Anarchism» en *For Reasons of State*, Nueva York, Vintage Books, 1973.
- CLEMENTI, Hebe: «El miedo a la inmigración». *I Jornadas de Estudios sobre Inmigración en Argentina*.
- CLEMENTI, Hebe, ed.: *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)*. Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991, 324 pp.
- COLE, D. G. H.: *Historia del pensamiento socialista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- COLOMBO, Eduardo: «Argentine, naissance d'un mouvement», en Varios autores *Itinéraire. Une vie, une pensée*, número 56, Malatesta, Chelles (junio 1989).
- Commemorando Pietro Gori nel 40o anno della sua morte*. Roma, 1950.
- El Congreso Revolucionario Internacional de París, septiembre de 1900*. Librería Sociológica, Buenos Aires, 1902, 304 pp. (Biblioteca Geopolita).
- CORDERO, Héctor Adolfo: *Alberto Ghirardo, precursor de nuevos tiempos*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1962, 215 pp.
- : *Valoración del Martín Fierro*. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1971, 284 pp.
- CORNBLITT, Óscar E.; GALLO, E.; O. CONNELL, y ALFREDO, A.: «La generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias», en Di Tella, ed.: *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, EUDEBA, 1966, pp. 18-58.
- CORTÉS CONDE, Ramón: *Historia de la policía en la ciudad de Buenos Aires*, 2 vols., Buenos Aires, 1936.

- CORTÉS CONDE, Roberto: «Tendencias en la evolución de los salarios reales en Argentina, 1880-1910. Resultados preliminares». Documento de Trabajo. Instituto Torcuato di Tella, noviembre de 1975.
- : *Corrientes inmigratorias y surgimiento de industrias en Argentina, 1880-1914*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1964.
- COSTA, Marta: *Los inmigrantes*, CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1973.
- CÚNEO, Dardo: *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Alpe, 1956.
- : *El romanticismo político*. Ed. Transición, Buenos Aires, 1955, 139 pp.
- : «Las dos corrientes del movimiento obrero en el 90» en *Revista de Historia*, Buenos Aires, I, 1, 1957, pp. 61-72.
- : «1 de mayo», en *Dinamis* 44, Buenos Aires, mayo de 1972, pp. 54-58.
- : «Un periódico socialista en 1879», *Revista Socialista*, Buenos Aires, VII, 88, septiembre 1937.
- CÚNEO, Dardo: *et. al.: Inmigración y nacionalidad*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967.
- DADÁ, Adriano: *L'anarchismo in Italia: fra movimento e partito*, Roma, 1984.
- DE GROOT, P. L.: «A Survey of Latin American materials: The Internationaal Institut voor Sociale Geschiedenis in Amsterdam», *Latin American Research Review*, primavera de 1977, pp. 205-229.
- DEL SANZ, Agustín: *Teatro social hispanoamericano*. Ed. Labor, Barcelona, 1967. 177 pp.
- DEL CAMPO, Hugo: *Los anarquistas*, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- DELESALLE, Paul: *L'Action Syndicale et les Anarchistes*. Editions de l'Éducateur Libéraire, París, 1900, 16 pp.
- : *La Confédération Générale du Travail*, Bibliothèque d'Études Économiques et Syndicalistes, núm. 3, París, 1907, 31 pp.
- DEVOTO, F., y ROSOLI, G., eds.: *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985.
- DI TELLA, G., y ZYMELMANN, M.: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1967.
- DÍAZ DEL MORAL: *Agitaciones campesinas andaluzas*. Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1967, 509 pp.
- DÍAZ MELLIAN, Mafalda: «Emigración española hacia la Argentina en la década del ochenta», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani*. 26, Buenos Aires, 1980.
- DÍAZ, Hernán: *Alberto Ghirardo: anarquismo y cultura*, Biblioteca Política Argentina, CELA, Buenos Aires, 1991.
- DICKMANN, Enrique: *Historia del Primero de Mayo en la República Argentina, 1890-1912*. Tipografía La Vanguardia, Buenos Aires, 1913, 30 pp.

- DICKMANN, Enrique: *Ideas e ideales*. Ed. Prometeo, Valencia, s.f., 233 pp.
- : *Recuerdos de un militante socialista*. Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.
- DOER, Grazia: «Il mazzinanesimo nella storia degli italiani in Argentina», en *La democrazia italiana e l'emigración in America*. Brescia, Marcelliana, 1964.
- DORFMANN, Adolfo: *Historia de la industria Argentina*. Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970.
- DUARTE, Ciriaco: *El sindicalismo libre en Paraguay*. Ed. Rafael Peroni, Asunción (Paraguay), 1987, 247 pp.
- ECHAGÜE, Carlos M.: *Las grandes huelgas*, CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1972.
- EMILIANI: *Gli Anarchici*. Milano, 1973.
- ERICKSON, Kenneth Paul; PEPPE, Patrick V.; SPALDING JR., HOBART, y VOLK, Steve: «Research on the Urban Working Class and Organized Labor in Argentina, Brasil and Chile: What is Left to be Done?» *Latin American Research Review*, IX, 2, verano 1974, pp 115-142.
- ERMOLAEV: «Surgimiento de las primeras organizaciones obreras», en *La Primera Internacional y el triunfo del marxismo-leninismo*, Buenos Aires, Porvenir.
- : «Naissance du mouvement ouvrier en Amérique Latine (1870-1900)», *Recherches Internationales à la lumière du marxisme*. París, julio-agosto, 1962.
- ESENWEIN, Georges: *Anarchist Ideology and the Working Class Movement in Spain 1868-1898*. University of California Press, 1989.
- FABBRI, Luigi: *Malatesta. Su vida y pensamiento*, Ed. Americalee, Buenos Aires, 1945, 368 pp.
- FALCÓN, Ricardo: «Elites urbanas, rol del Estado y cuestión obrera (Rosario 1900-1912)», *Estudios Sociales* 3, Santa Fe, 1993, pp. 87-106.
- : «L'immigration, les travailleurs et le mouvement ouvrier en Argentine, 1870-1912», Thèse de troisième cycle, EHESS, París, 1985, 500 pp. y 24 de bibliografía
- : *Los orígenes del movimiento obrero 1857-1899*. CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1984.
- : *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*. CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1986.
- : «Izquierda, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)», *Anuario* 12, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNE, Rosario, 1987.
- FALCÓN, Ricardo; MACOR, Darío, y MONTSERRAT, Alejandra: «Obreros, artesanos, intelectuales y actividad político-sindical. Aproximación biográfica a un perfil de los primeros militantes del movimiento obrero argentino», número 1 de *Estudios Sociales*, Santa Fe, segundo semestre de 1991, pp. 29-71.

- FEDELI, Ugo: «Pietro Gori, une vie de militant», en *Contre-Courant*. París, 6 julio y 7 agosto 1952.
- FERNÁNDEZ, Alejandro Enrique: «Los españoles de Buenos Aires y sus asociaciones en la época de la inmigración masiva», en Hebe Clementi, ed.: *Inmigración española en Argentina*.
- FERNÁNDEZ, A.: *El movimiento obrero en la Argentina*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1935.
- FERNÁNDEZ, Juan Rómulo: *Historia del periodismo*.
- FERNES, H. S.: «Britain's Informal Empire in Argentina 1806-1914», *Past and Present*, 1973, pp. 60-75.
- FILMUS, Daniel F.: *Demandas populares de educación. El caso del movimiento obrero argentino*. Aique Grupo Editorial, Buenos Aires, 1992, 168 pp.
- FOESTER, Robert: *The Italian Emigration of Our Times*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1924.
- FORA: *Acuerdos, resoluciones y declaraciones. Congresos celebrados por la FORA desde 1901 a 1906*. Buenos Aires, 1908, 32 pp.
- FORD, A. G.: *El patrón oro, 1880-1914, Inglaterra y Argentina*. Ed. del Instituto, Buenos Aires, 1966.
- FORESI, Sandro: *La vita e l'opera di Pietro Gori nei ricordi di Sandro Foresi*, Milán, 1949.
- FRACCARO, F.: *L'immigrant italien dans la litterature argentine*, Université de Paris III, 1971.
- FREYMOND, Jacques: *La Primera Internacional*, Ed. Zero, Bilbao, 1973.
- FRUGONI, Emilio: «Pietro Gori a Montevideo», en *Studi Sociali* (18 mar. 1931).
- GABELLO, José, y BOSSIO, Jorge: *El atorrante*. Editorial del Candil, Buenos Aires, 1968, 110 pp.
- GACHÉ, Samuel: *Les logements ouvriers à Buenos Ayres*. París, 1903.
- GALLO, E.: «La gran expansión económica y la consolidación del régimen conservador liberal», en *La República Conservadora*, en Tulio Halperin Donghi, ed.: *Historia Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1972, vol. V.
- GÁLVEZ, Manuel: *Vida de Hipólito Irigoyen, el hombre del misterio*. Ed. Tor. S.R.L. Buenos Aires, 1945, 382 pp.
- : *Amigos y maestros de mi juventud*. Ed. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1944.
- GARASSA, Delfín Leocadio: *Repercusión literaria del anarquismo*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1968.
- GARCÍA, Germán: *El inmigrante en la novela argentina*. Librería Hachette, Buenos Aires, 1970.
- GARCÍA COSTA: *El Obrero: Selección de textos*. CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1985.

- GARCÍA CALVO, Agustín: «Contra la idea de hacer la historia del anarquismo. Carta a Carlos Semprún y Javier Domingo», en *Historia Libertaria* I, nov.-dic. 1978, pp. 3-7.
- GELI, Patricio Andrés: «Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900». *Entre Pasados*, Buenos Aires, II, 2, 1992, pp. 7-24.
- GERMANI, Gino: «Mass immigration and modernization in Argentina», en *Studies in Comparative International Development*, II, 2, 1965, pp. 165-182.
- : *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1962, 266 pp.
- GHIOLDI, Américo: *Actualidad de Juan B. Justo*. Buenos Aires, 1950 (1.ª ed., 1933, La Vanguardia).
- GHIRALDO, Alberto: *Humano Ardor*. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S. A., Madrid, 1930.
- GILIMÓN, Eduardo: *Hechos y comentarios. Seguidos de Páginas íntimas*. Buenos Aires, s.f., 238 pp.
- GIMÉNEZ, Ángel María: «Los precursores del socialismo en la República Argentina», pp. 5-41 de su *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*. Tipografía, La Vanguardia, 1917.
- GIUSTI, Roberto F.: *Momentos y aspectos de la cultura argentina*. Ed. Raigal, Buenos Aires, 1954.
- GODIO, Julio: *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes, asalariados y lucha de clases 1880-1910*, La Plata.
- : *El movimiento obrero argentino, socialismo, anarquismo y sindicalismo*. Legasa, Buenos Aires, 1987-8.
- : *Historia del movimiento obrero latinoamericano I. Anarquismo y socialismo 1850-1918*, Ed. Nueva Imagen, México, 1980.
- : *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, Nueva Sociedad, Caracas, 1985.
- : *El movimiento obrero en América Latina*, 1991,
- : «Argentina, noviembre de 1902: ¡a la huelga general!» Maracaibo, Universidad del Zulia, Cátedra de Sociología del Trabajo, mecanoscrito, 21 enero 1976, 27 pp. (IISG).
- : «Un anarquista en Buenos Aires, Eduardo G. Gilimón (1890-1910)», 1971 (IISG).
- GÓMEZ CASAS, Juan: *Historia del anarcosindicalismo español*. Ed. ZYX, Madrid, 1969.
- GONZALO, Fernando: «La prehistoria del anarquismo en América», en *París*, número 2, 15 diciembre 1924.
- GORI, Pietro: *Ensayos y conferencias*, Ed. Hoy, Barcelona, 1924, 127 pp.

- : *Opere, vol. IX. Pagine di Vagabondaggio*. Spezia, Cromo-Tipo La Soziale, 1912, 190 pp.
- GORI, Gastón: *Inmigración y colonización en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- : *Vagos y mal entretenidos. Aporte al tema hernandiano*. Libr. y Ed. Colmegua. Santa Fe, Buenos Aires, 1951, 96 pp.
- GRAVE, Jean: *Quarante ans de propagande anarchiste*, París, Flammarion, 1973.
- GRELA, Plácido: «Los orígenes del sindicalismo». Rosario, 1992, Ed. De Aquí a la Vuelta, 1992, 24 pp.
- : «El movimiento obrero en Rosario», en *Todo es Historia* 49, Buenos Aires, mayo de 1971.
- GUARDIA, A.: *R. González Pacheco*. Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1963, pp. 19-20.
- GUÉRIN, Daniel: *Ni dieu ni maître. Anthologie historique du mouvement anarchiste*. Ed. des Delphes, París, 1965, 664 pp.
- GUILLAUME, Jacques: *L'Internationale. Documents et souvenirs (1864-1878)*, París, 1905-1910.
- GUILLEMINAULT, Gilbert, y MAHÉ, André: *L'Épopée de la Révolte. Le roman vrai d'un siècle d'anarchie*, París, 1963, 366 pp.
- GUSTAFVSON, Alrik: «The Scandinavian Countries», en Clark y Freedlay, *A History of Modern Drama*.
- GUTIÉRREZ, Federico («Fag Libert»): *Noticias de policía*. Buenos Aires, s.f. (1907?), 214 pp.
- GUTIÉRREZ, Leandro: *El movimiento migratorio y las crisis económicas en la República Argentina*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1965.
- GUYAU, Jean Marie: *Esquisse d'une morale sans obligations ni sanctions*. Fayard, París, 1985.
- HALL, Michael: «The Italians in São Paulo 1880-1920», mecanoscrito, 1971.
- HALPERIN, Tulio: *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba, Buenos Aires, 1962, 225 pp.
- HARDING, T., y SPALDING, H.: «The Struggle Sharpens: Workers, Imperialism and the State in Latin America: Common Trends and New Directions», *Latin American Perspectives*, III, 1.
- HARMEL: *Histoire de L'Anarchie*. París, Ivrea.
- HOBSBAWM, E.: «Labor History and Ideology». *Journal of Social History* VII, 4, 1974.
- : «An Appraisal...»
- HODGE, John E.: «Carlos Pellegrini and the Financial Crisis of 1890». *Hispanic American Historical Review*, VI, agosto 1970, pp. 499-523.
- HOROWITZ, Irving: *The Anarchists*. Dell Publishing Company, Inc., Nueva York, 1964, 640 pp.
- HUGHES, John B.: *Arte y sentido de Martín Fierro*. Ed. Castalia, Madrid, 1970, 189 pp.

- HURET, J.: *De Buenos Aires al Gran Chaco* (primera edición francesa, París, 1911).
- INGENIEROS, Pablo: «Algunos apuntes biográficos del doctor José Ingenieros» en José Ingenieros. *Páginas científicas*. Ed. Pablo Ingenieros y Cía., Buenos Aires, 1927, 214 pp.
- INGENIEROS, José: *¿Qué es el socialismo?*, Biblioteca del Centro Socialista Universitario, Buenos Aires, Imprenta Industrial, 1895, 87 pp.
- : *Sociología Argentina. El pensamiento sociológico de Echeverría*. Losada, Buenos Aires, 1946, 471 pp.
- : *Socialismo Argentino*, Buenos Aires.
- ISCARO, Rubén: *Breve historia del Primero de Mayo*. Ed. Anteo, Buenos Aires, 1961, 140 pp.
- ISUANI, E.; LO VUOLO, R., y TENTI, E.: *El estado benefactor. Un paradigma en crisis*, Miño Dávila, CIEPP, Buenos Aires, 1991.
- JOHNSON, Lyman L.: «Cambio en las pautas de arrestos policiales en tres ciudades argentinas, Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán, 1900-1930», *Desarrollo Económico* XXIX, 13, abril-junio 1989, pp. 87-112.
- JOLL, James: *The Anarchists*. Atlantic Monthly Press, Boston, 1964.
- : *The Second International 1889-1914*. Weidenfield and Nicolson, Londres, 1955 (edición de Nueva York, 1966).
- JUSTO, Juan B.: *Historia del Socialismo Argentino*, Vol. I, Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1924.
- : *La moneda*, vol. I de sus *Obras Completas*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 287 pp. (varias ediciones).
- : *Socialismo*, Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1920.
- : *El Socialismo Argentino*. Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.
- JUTGLAR, Antoni: *La era industrial en España*. Ed. Nova Terra, Barcelona, 1963, 314 pp.
- KAPLAN, Temma: *Anarchists of Andalusia (1868-1903)*. Nueva York, 1979, Princeton University Press, Princeton, 1977, 266 pp.
- KAVANAGH, Mat: «Some little known anarchists: Dr. Creaghe», *Freedom (New Series)* 50, Londres, junio 1934.
- KEDWARD, Roderick: *The Anarchists, the Men Who Shocked an Era*, American Heritage Press, Nueva York, 1971, 127 pp.
- KLEIN, Herbert S.: «La integración de italianos en la Argentina y los Estados Unidos: un análisis comparativo», en *Desarrollo Económico*, XXI, 81 (abril-junio 1981), pp. 3-28.
- KLIMA, Juan: «La Asociación Bonaerense Vorwärts en los años ochenta del siglo pasado», en *Ibero-América Pragmática*, VIII, 1974.
- KROPOTKIN, Pedro: *El apoyo mutuo, un factor en la evolución*. Ed. ZYX, Madrid, 1970, 243 pp.

- LALLEMANT, Gustav Ave: *El socialismo científico y el anarquismo*. Ed. El Obrero, Buenos Aires, 1891.
- LAMBERET, Renée: ed. V. Nettlau, Max.
- LANDAUER, Carl: *European Socialism, a History of Ideas and Movements*. Berkeley, University of California Press, 1959.
- LARROCA, Jorge: «Gori, un anarquista en Buenos Aires», en *Todo es Historia* IV, 47, marzo 1971.
- LATTES, A.: *Evaluación y ajuste de los resultados de los tres primeros censos nacionales de población*. Buenos Aires, 1968.
- LATTES, A., y RECCHINI DE LATTES, Z.: *Migraciones en la Argentina*. Buenos Aires, 1969.
- LAURICELLA, F.: «Emigración italiana di massa in Argentina e Brasile e ciclo agrícola (1876-1896)», en Assante, F. ed.: *Il movimento migratorio italiano dall'Unità ai giorni nostri*. Ginebra, Droz, 1978, vol II, pp. 349-385.
- LEVENE, Ricardo: *Historia de la nación argentina*, Buenos Aires, 1936-1942.
- LEVINE, Louis: «Syndicalism in France», *Studies in History, Economy, Public Law*. Faculty of Political Science, Columbia University, New York, XLVI, 3, 116, 1914, 229 pp., pp. 45-140.
- LEVY, Carl: «Italian Anarchism 1870-1926», en *For Anarchism: History, Theory and Practice*, ed. David Goodway, 25-78, Londres y Nueva York, Routledge, 1988.
- LIBERT, Fag: (v. GUTIÉRREZ, Federico.)
- LICHTHEIM, George: *A Short History of Socialism*. Praeger Publishers, Nueva York, 1971, 362 pp.
- LIDA, Clara E.: «Agrarian anarchism in Andalusia. Documents on the Mano Negra», *International Review of Social History*, Amsterdam, XIV, 1969.
- : *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1972, 334 pp.
- : «Educación anarquista en la España del ochocientos», *Revista de Occidente* 97, abril 1971, pp. 33-47.
- : «Literatura anarquista y anarquismo literario», en *Nueva Revista de Filología Hispánica* XIX, 2, México, pp. 360-381.
- : *La Mano Negra (Anarquismo agrario en Andalucía)*. Ed. Zero, Algorta, 1972, 89 pp.
- LIERNUR, Pancho: «Una ciudad efímera. Consideraciones sobre las características materiales de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX», *Estudios Sociales* 2 (1.º semestre 1992), Buenos Aires, pp. 103-120.
- LITVAK, Lily: *El Cuento anarquista. Antología (1880-1911)*, Ed. Taurus, 1982, 205 pp.
- : *La mirada roja (Estética y arte del anarquismo español 1880-1913)*. Ed. del Serval, Barcelona.

- : *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*.
- : «La poesía científica anarquista», *Peñalabra*, Santander, 1070, 32 (6 pp.).
- : «Teatro anarquista catalán», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Santander, enero-diciembre 1979, LV, números 1-4, pp. 231-249.
- LOMBARDI, Carlos M.: *Las ideas sociales en Argentina*. Ed. Platina/Silcograf, Buenos Aires, 1965, 171 pp.
- LÓPEZ, Antonio: *La FORA en el movimiento obrero*, vol I, Biblioteca Política Argentina, CEAL, 1987.
- LÓPEZ ARANGO, E., y SANTILLÁN, Diego Abad: *El anarquismo en el movimiento obrero*. Editorial Cosmos, Barcelona, 1925, 201 pp.
- LOREDO, Antonio: «El anarquismo en Sudamérica: Godwin y Alberdi», *Tierra y Libertad*, Barcelona, 28 ene. 1914.
- LORENZO, Anselmo: *El proletariado militante*. Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- MAFUD, Julio: *La vida obrera en la Argentina*. Ed. Proyección, Buenos Aires, 1976. 254 pp.
- MARIANETTI, Benito: *Argentina. Realidad y perspectivas*. Ed. Platina, Buenos Aires, 1964.
- MAROTTA, Sebastián: *El movimiento sindical argentino; su génesis y desarrollo*. Ed. Lacio, Buenos Aires, 1960, 313 pp.
- MARTEL, Julián: *La bolsa*. Biblioteca La Nación, Buenos Aires, 1905.
- MARTÍ, Casimiro: *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Centro de Estudios, Históricas Internacionales, Universidad de Barcelona, 1959, 146 pp.
- MARTÍN, Casaretto: *Historia del movimiento obrero argentino* (José Vescovo), Buenos Aires, s. f.
- MARTÍNEZ CUITIÑO, Vicente: *El café de los inmortales*, Buenos Aires.
- MAS Y PI, Juan: *Alberto Ghirardo*. Establecimiento Tipográfico de E. Malena, Buenos Aires s.f., 110 pp.
- MASINI, Pier Carlo: *Storia degli anarchici italiani nell'epoca degli attentati*, Milán, Rizzoli Editori, 1981.
- : *Storia degli anarchici italiani da Bakunin a Malatesta (1862-1892)*, Milán, Rizzoli Editori, 1969.
- MAY, André: *Les origines du syndicalisme révolutionnaire. Évolution et tendances du mouvement ouvrier (1871-1906)*. Jouve et Cie., ed., París, 1913, 155 pp.
- MCGANN, Thomas: *Argentina and the United States 1880-1890, the Origins of a Hemispheric Rivalry*. Cambridge, Massachussets, 1951, Harvard University Doctoral Thesis.
- MELÉNDEZ, Raquel, y MONTEAGUDO, Néstor: *Historia del movimiento obrero*, Biblioteca Política Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1974.
- MILIANI, Domingo: «Utopian Socialism, transitional thread from Romanticism to

- Positivism in Spanish America», *Journal of the History of Ideas*, XXIV, 1963, pp. 523-538.
- MITCHELL, Harvey y STEARNS, Peter N.: *Workers and Protests; the European Labor Movement, the Working Class and the Origins of Social Democracy, 1890-1914*. Itasca, Illinois, F. E. Peacock Publishers, 1971.
- MOLASCHI, Carlo: *Pietro Gori*, Edizioni Il Pensiero, Milán, 1959.
- MONTERGOURS, Gabriel: *La generación del 80 y el proceso militar*. CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1985, 92 pp.
- MOREAU DE JUSTO, Alicia: *Juan B. Justo y el socialismo*, Biblioteca Política Argentina, CEAL, 1984, 110 pp.
- MOYA, José Carlos: *Spaniards in Buenos Aires. Patterns of Immigration and Adaptation 1852-1930*. Tesis doctoral. Rutgers State University of New Jersey at New Brunswick, 1988.
- MUNCK, FALCÓN, GALITELLI: *Argentina, from Anarchism to Peronism. Workers, Unions and Politics, 1855-1985*. Zed Books Limited, Londres, 1987, 261 pp.
- MUNCK, RONALDO: *Argentina, from Anarchism to Peronism: Workers, Unions and Politics*, con Ricardo Falcón y Bernardo Galitelli, Zed Books, Londres, 1987.
- MUÑOZ, Vladimiro: «Una cronología de Alberto Ghirardo», *Reconstruir*, Buenos Aires, julio-agosto 1973, pp. 52-59.
- : Notas a «Viaje libertario a través de América Latina», de Max Nettlau, en *Reconstruir* 76, Buenos Aires, enero-febrero 1972.
- : «El origen de la palabra Acracia», en *Espoir*, Toulouse, 26 julio 1970.
- NATAF, André: *La Révolution Anarchiste*, André Ballard, París 1968, 225 pp.
- NAVARRO VIOLA, Jorge: «Malatesta» (dos páginas), en *Ideas y Figuras* (Buenos Aires, CXVI, 27 sep. 1914).
- NETTLAU, Max: *La Anarquía a través de los tiempos*. Editorial Maucci, Barcelona s.f. (1935), 349 pp.
- : «Contribución a la bibliografía anarquista de América Latina hasta 1914», *Certamen Internacional de La Protesta*. Buenos Aires, Ed. La Protesta, 1927, 157 pp.
- : *Errico Malatesta, Das Leben Eines Anarchisten*. Verlag Der Syndikalist, Berlín 1922, 177 pp.
- : *Geschichte des Anarchismus*, manuscrito inédito conservado en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam; en especial los capítulos XIV («Anarchistische Bewegung in Argentinien von den Anfängen bis 1897») y XV («Von 1898 bis zum November 1909»).
- : «La Internacional en Buenos Aires en 1872 y en 1873» Suplemento de *La Protesta* (15 nov. 1926).
- : *La Première Internationale en Espagne (1868-1888)*, ed. Renée Lamberet, D. Reidell Publishing House, Dordrecht (Holanda), 1969, 683 pp.

- NEUFELD, Maurice F.: *Italy: School for Awakening Countries. The Italian Labor Movement in its Political, Social and Economic Setting from 1800 to 1960*, New York State School of Industrial and Labor Relations, Cornell University, Ithaca, Nueva York, 1961, 589 pp.
- NIDO, Enrique (Amadeo Lluán): *Informe general del movimiento anarquista en la Argentina*. Talleres Tipográficos de La Protesta, Buenos Aires, 1923, 19 pp.
- NOMAD, Max: *Rebels and Renegades*, Books for Libraries Press Inc, Freeport NY, 1968 (primera edición 1932).
- ODDONE, Jacinto: *Gremialismo Proletario Argentino. Su origen. Su desarrollo. Sus errores. Su ocaso como movimiento democrático y libre*. Buenos Aires, (¿1949?), ed. La Vanguardia, s.f., 416 pp.
- : *Historia del Socialismo Argentino*. vol. I, Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1934.
- ONEGA, Gladys S.: *La inmigración en la historia argentina (1880-1910)*. Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Santa Fe, 1965.
- ORTIZ, Ricardo M.: *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires, 1964, 2 vols.
- ORZALI, Ignacio: *La prensa argentina*, ed. Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1893.
- OSSOWSKI, Stanislaw: *Estructura de clases y conciencia social*. Ed. Península, Barcelona, 1969, 256 pp.
- OSTUNI, María Rosaria: «Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino. Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1879-1902)», en F. Devoto y G. Rosoli, eds.: *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, pp. 105-126.
- OVED IAACOV: «El anarquismo en los sindicatos obreros de la Argentina a comienzos del siglo XX (1897-1905)», Universidad de Tel Aviv, 2 vols., 560 pp. (IISG).
- : *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México, Siglo XXI, 1978.
- PADRONI, Adrián: *A los indiferentes*. Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1899, 15 pp.
- PALACIO, Ernesto: *Historia de la Argentina*, IV. 1863-1938; Abeledo-Perrot ed., Buenos Aires 1986.
- PALACIOS, Alfredo L.: *La FORA*, Agencia Sudamericana de Libros, Buenos Aires 1920, 71 pp.
- PANETTIERI, José: *Inmigración en la Argentina*, Ed. Macchi, Buenos Aires 1966.
- : *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva, 1870-1910*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, Monografías y tesis.

- PANETTIERI, José: *Los trabajadores*. Colección «Los Argentinos», Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1967, 215 pp.
- PANIAGUA, Javier: *Anarquistas y socialistas*. Ed. Historia 16, Madrid, 1989.
- PASCARELLA, Luis: *El conventillo. Costumbres bonaerenses*. Buenos Aires, La Lectura, 1917.
- PAZ, Abel: *Los internacionales en la región española 1868-1872*. EA, Barcelona, 1992.
- PEIRATS, José: *Los anarquistas en la crisis política española*. Ed. Alfa, Colección Carabela, Buenos Aires, 1964, 414 pp.
- PELLICER PARAIRE, Antonio: «Memorándum: con motivo y en celebración de mi 55.º cumpleaños», Buenos Aires, 1906, ed. por el autor.
- PÉREZ AMUCHÁSTEGUI: *Mentalidades Argentinas (1860-1930)*, Buenos Aires, 1930.
- PERNICONE, Nunzio: *Italian Anarchism 1864-1892*. Princeton University Press, Princeton, 1993, 326 pp.
- : «The Italian Anarchist Movement: the Years of Crisis, Decline and Transformation», University of Rochester, tesis de doctorado, 1971, 426 pp.
- PEYRET, Alexis: *Une visite aux colonies de la République Argentine*. Imprimerie Typographique de P. Mouillot, París, 1899, 368 pp.
- PIANETTO, Ofelia: «Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina 1890-1922», en *Desarrollo Económico* XXIV, 94, julio-septiembre 1984, pp. 297-307.
- POBLETE TRONCOSO, Moisés, y BURNETT, Ben G.: *The Rise of the Latin American Labor Movement*. New Haven, Connecticut, College and University Press, 1962, 179 pp.
- PRIETO, Adolfo: «La cuestión de las condiciones materiales de vida en los sectores populares de Rosario entre 1870 y 1910 desde la perspectiva de la elite local», ponencia presentada en las Primeras Jornadas Inter-Escuelas, Departamento de Historia, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, octubre 1987.
- : *La generación del 80. Las ideas y el ensayo*. Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, CEAL, 1983.
- : *La generación del 80. La imaginación*. Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, CEAL, 1983.
- QUESADA, Fernando: *La Protesta*. Editorial Destellos, Buenos Aires, 2 vols.
- : *Argentine Anarchism and La Protesta* (translated by Scott Johnson, Gordon Press, History of Anarchism Series, 162 pp. 38).
- : «La Protesta, una longeva voz libertaria», *Todo es Historia* 82, Buenos Aires, marzo 1974, pp. 75-96.
- RAGON, Michel: *La mémoire des vaincus*. Albin Michel, París, 1990.
- RAMA, Carlos, y CAPPELLETTI, Angel (eds.): *El anarquismo en América Latina*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990, 481 pp.

- RAMA, Carlos: *Historia del movimiento obrero latinoamericano contemporáneo*. Ed. Palestra, Montevideo, 1967, 142 pp.
- : *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*. Buenos Aires, 1967.
- : *Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et Bibliographie). L'Amérique Latine (1492-1936)*. Les Editions Ouvrières, París, 1959.
- RAMA, Carlos M.: *Utopismo Socialista (1830-1893)*, Ed. Ayacucho, Caracas, 1977, 345 pp.
- RAMÍREZ NECOCHEA: *Historia del movimiento obrero en Chile; antecedentes, siglo XIX*. Ed. Austral, Santiago de Chile, 1956.
- RAMOS, Jorge Abelardo: *Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1973 (5.ª ed).
- RATO DE SAMBUCCETTI, Susana I.: «Del boom a la crisis. Las presidencias de Juárez Celman y Carlos Pellegrini», *Revista de Historia de América* LXXI, 1971, enero-junio, pp. 67-118.
- RATZER, José: *Los marxistas argentinos del 90*. Ed. Pasado y Presente, Córdoba, 1969, 189 pp.
- RECALDE, Héctor: *La higiene y el trabajo*, I, Biblioteca Política Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1988.
- REGUERA, José: «De El Perseguido a La Protesta», *La Protesta* XII, 1549 (21 enero 1909) a 1551 (23 enero 1909).
- REINOSO, Roberto: *La Vanguardia, selección de textos*. Biblioteca Política Argentina 90, CEAL, Buenos Aires.
- RESZLER, André: *L'esthétique anarchiste*, Presses Universitaires de France, París, 1973, 116 pp.
- RICHARDS, Edward B.: «Marxism and Marxist Movements in Latin America in Recent Soviet Historical Writing», *Hispanic American Historical Review* XLV, noviembre 1965, pp. 577-590.
- RICHARDS, Vernon: *Errico Malatesta: His life and ideas*. Ed. Freedom Press, Londres, 1965, 309 pp.
- RICIARDI, Giovanni (1957).
- RIDLEY: *Revolutionary Syndicalism in France, the Direct Action of its Time*. Cambridge University Press, Cambridge, 1970, 279 pp.
- RIERA HERNÁNDEZ, Mario: *Historial Obrero Cubano 1574-1965*. Miami, Florida, s. f.
- RIVERA, Jorge B.: *Los bohemios*. Biblioteca Política Argentina, CEAL, Buenos Aires, 1963.
- RIVERO ASTENGO, Agustín: *Juárez Celmán (1844-1909)*. Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1994.
- ROBLEDO, R.: «Crisis agraria y éxodo rural; emigración española a Ultramar 1880-

- 1920», en Garrabou, R., ed.: *La crisis agraria del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 1988.
- ROCK, David: *Politics in Argentina (1890-1930). The Rise and Fall of Radicalism*, Cambridge, 1975.
- ROMERO MAURA, Joaquín: *La rosa de fuego. Republicanos y anarquistas. La política de los obreros barceloneses entre el desastre colonial y la Semana Trágica, 1899-1909*. Ed Grijalbo, S. A., Barcelona, 1975, 649 pp.
- ROMERO MAURA: «The Spanish Case», pp. 60-83 de *Anarchism Today*, ed. por Apter, David E., y Joll, James.
- ROMERO, José Luis: *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, 3.ª ed, pp. 95-125.
- ROMERO, Luis Alberto: «Los sectores populares y el movimiento obrero en la Argentina: Un estado de la cuestión», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, doctor E. Ravignani*, Buenos Aires, 3.ª serie, 3, 1991, pp. 109-122.
- ROSIGNANO a PIETRO GORI: *Raccolta dei saggi e testimonianze a cura del comitato cittadino costituitosi per le onoranze a Pietro Gori* (Cecina, 1960), con el artículo de Ugo Fedeli, «Pietro Gori nell Sudamerica», pp. 47-55.
- ROXBOROUGH, I.: «The Analysis of Labour Movements in Latin America: Typologies and Theories», *Bulletin of Latin American Research* I, 1, 1981.
- SÁENZ HAYES, Ricardo: *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)*, Buenos Aires, 1955.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (ed.): *Espanoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos: *Biografía de una ley antiargentina, la ley 4144*. NEAR, Nuevas Ediciones Argentinas, Buenos Aires, 1956, 229 pp.
- SANTARELLI, Enzo: *Il Socialismo anarchico in Italia*. Feltrinelli, Milán, 1959, 280 pp.
- SANTILLÁN, Diego Abad de: «Bibliografía», en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, 1927.
- : «Bibliografía», en *Timón* (Barcelona), ed. por Tierra y Libertad, septiembre, octubre y diciembre de 1938.
- : *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, Ed. Cajica; Puebla (México), 1962, 535 pp.
- : *Estudios Argentinos*. Ed. Cajica, Puebla (México), 1967.
- : «La experiencia del asociacionismo obrero argentino (historia y crítica)», *Comunidades* 5, mayo-agosto, 1967, Madrid, pp. 30-79.
- : *La FORA, Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en Argentina*, Ed. Nervio, Buenos Aires, 1933, 312 pp. (1971, ed. Proyección).
- : *El Movimiento Anarquista en la Argentina desde sus orígenes hasta el año 1910*. Buenos Aires, Ed. Argonauta, 1930, 186 pp.
- : «El movimiento anarquista en la Argentina. Algunos datos sobre el período

- de 1890 a 1897», *La Protesta suplemento quincenal*, Buenos Aires, 260 (30 marzo 1927) pp. 66-7.
- : «El período de *El Perseguido* (1890-1896)». *La Protesta*, Buenos Aires, 10 octubre 1928.
- : «*La Protesta*: su historia y significación», en *Certamen de La Protesta*, Buenos Aires, 1927.
- : «Trayectoria del movimiento obrero argentino», pp. 270-381 de su *Estudios sobre la Argentina*, Ed. Cajica, Puebla (México), 1967, 440 pp.
- SANTILLÁN, Diego Abad de, y LÓPEZ ARANGO, Enrique: *El anarquismo en el movimiento obrero*. Ed. Cosmos, Barcelona, 1925, 201 pp.
- SAÑA, Eleño: *El Anarquismo, de Proudhon a Cohn-Bendit*. Editorial Índice, Madrid, 1970, 241 pp.
- SCOBIE, James R.: *Argentine, A City and a Nation*. Oxford Press, Nueva York, 1964, 294 pp.
- : *Buenos Aires, Plaza to Suburb 1870-1910*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.
- : «Buenos Aires as a commercial-bureaucratic city 1880-1910. Characteristics of a City's Orientation», *American Historical Review*, LXXVII, octubre 1972, pp. 1035-1073.
- : *Revolution in the Pampas; A Social History of Argentine Wheat 1860-1910*. University of Texas Press, Austin, Texas, 1964, 206 pp.
- SECO SERRANO, Carlos: «L'Espagne, la Commune et l'Internationale» *International Review of Social History*, Amsterdam, XVII, 1972, pp. 222-239.
- SECO SERRANO, Carlos, ed.: *Actas de los Consejos y Comisión Federal de la Región Española*, 2 vols. Barcelona, 1969.
- SECO SERRANO, Carlos, y MARTÍNEZ DE SAS: *Cartas, comunicaciones y circulares de la Federación*, 3 vols. Barcelona, 1972-1979.
- SEGALL, Marcelo: «En Amérique Latine. Développement du mouvement ouvrier et proscription», *International Review of Social History*, Amsterdam, XVII, 1972.
- SHUMWAY, Nicolas: *The invention of Argentina*. The University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1993, 325 pp.
- SIMON, Fanny S.: «Anarchism and Anarcho-Syndicalism in South America», *Hispanic American Historical Review* XXVI, 1946, pp. 38-59.
- : *Immigration and Nationalism, Argentina and Chile 1890-1914*, Austin University of Texas Press, 1970.
- SOLOMONOFF, Jorge N.: *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Tupac Ediciones, Buenos Aires, 1988, 319 pp.
- SOMMI, Luis V.: *La Revolución del Noventa*, Ediciones Pueblos de América, Buenos Aires, 1957.
- SONN, Richard D.: *Anarchism*, Twayne Publishers, Nueva York, 1992, 147 pp.

- : *Anarchism and Cultural Politics in Fin de Siècle France*. University of Nebraska Press, Lincoln and London, 1989, 365 pp.
- SOUZA, Newton Stadler de: *O Anarquismo da Colonia Cecília*. Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1970, 192 pp.
- SPALDING Jr., y HOWARD A.: «The Parameters of Labor in Hispanic America», *Science and Society*, XXXVI, verano de 1972, pp. 202-216.
- : *La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia 1890-1912)*. Buenos Aires, Ed. Galerna, 1970, 638 pp.
- STORMI, Pablo: *La industria y la situación de las clases obreras en la capital de la República*, Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1907, 228 pp.
- SURIANO, J.: «El estado argentino frente a los trabajadores urbanos, política social y represión (1880-1916)», *Anuario 14*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR Rosario, 1991.
- TERMES, Josep: *El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, 1965.
- TODA, Misato: *Errico Malatesta da Mazzini a Bakunin: le sue formazione giovanile nell'ambiente napoletano (1868-1873)*. Napoli, Guida Editori Coop., 1988, 147 pp.
- TRENTO, Angelo: «Apunti sull'immigrazione...».
- USHER, Monseñor Santiago: *Cien años de Acción Católica en la Argentina 1834-1931*, Buenos Aires, 1932.
- VALADÉS, José C.: «Documentos para la historia del anarquismo en América», en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, 1927, pp. 83-88.
- VAZEILLES, José: *Los socialistas*. Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez, Colección Los Argentinos, 1967, 320 pp.
- VÁZQUEZ PRESEDO. *El caso argentino (1875-1914)*. Buenos Aires, EUDEBA, 1971.
- VECI, M.: *Formación de clase y acción sindical en una estructura agroexportadora. El movimiento obrero de Rosario 1890-1910*. Informe CLACSO, 1984.
- VIEITES TORREIRO, Dolores: «Participación de los inmigrantes gallegos en el anarquismo argentino», comunicación presentada al IV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Salamanca, 19-21 abril 1994.
- VIGUERA, Aníbal: «El primero de mayo en Buenos Aires 1890-1950; revolución y usos de una tradición», en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani*, núm 3, 1991.
- VIÑAS: *De los montoneros a los anarquistas*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1971.
- VOLK, Steve: «The evolution of Working Class Movements in Argentina, Bolivia, Brazil and Chile; Some Working Hypotheses for Comparative Research»

- (Rutgers University. Abril de 1973, Conference on Labor and Social Change in the Americas).
- VV. AA.: «Biografía de Gori», en *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 1 junio 1900.
- : *Itinéraire. Une vie, une pensée*, número 56, dedicado a Malatesta (junio 1989).
- WALTER, Richard J.: *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*. University of Texas, Austin, 1978, 284 pp.
- WHITAKER, Arthur P.: *Argentina*. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall Ed., 1964, 184 pp.
- WIECK, David: «About Malatesta», *Anarchy VIII*. Londres, 1972, 25-32.
- WOODCOCK, Georges: *Anarchy; a History of Libertarian Ideas and Movements*. Meridian Books, Cleveland, Ohio, 1962, 504 pp.
- YOAST, Richard Alan: «The development of Argentine Anarchism: A Socio-Ideological Analysis», University of Wisconsin, Madison, PhD Thesis, 1975.
- YUNQUE, Álvaro: *La literatura social en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1941, 327 pp.
- ZAGAGLIA, *I coatti politici in Italia: la repressione nell'Italia umbertina*, Galzerano Editore, 1983.
- ZARAGOZA, Gonzalo: «Errico Malatesta y el anarquismo argentino». *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, Sevilla, XVI, 4, 1972, pp. 401-429.
- : «Anarchisme et mouvement ouvrier en Argentine à la fin du XIXe. siècle», *Mouvement Social*, París, 103, 1978, pp. 7-30.
- : «Antoni Pellicer i Paraire i l'anarquisme argentí», *Recerques*, Barcelona, 7, 1978, pp. 99-115.



Este libro,
ANARQUISMO ARGENTINO (1876-1902),
se terminó de imprimir en
Gráficas Cofás el día
5 de noviembre de 1996.